

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**Por un feminismo radical y marxista. El Colectivo Feminista  
de Madrid en el contexto de la Transición española  
(1976-1980)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

**Soraya Gahete Muñoz**

DIRECTORA

**Gloria Nielfa Cristóbal**

**Madrid, 2018**



UNIVERSIDAD  
**COMPLUTENSE**  
MADRID

*Por un feminismo radical y marxista. El*  
Colectivo Feminista de Madrid en el contexto  
de la Transición española (1976-1980)

Tesis doctoral presentada por: Soraya Gahete Muñoz

Directora: Gloria Nielfa Cristóbal

Facultad de Geografía e Historia



## **Agradecimientos**

Han sido cuatro años de arduo trabajo en condiciones nada favorables que se han hecho más llevaderos gracias al apoyo de mis seres queridos.

En primer lugar, quería agradecer a aquellas mujeres que han posibilitado que la presente tesis doctoral esté bien documentada, por su tiempo y su ayuda: Dolores Tanarro, Concha Cifrián, Ángela García Valdecasas, Rosario Carracedo, Carmen Savedra, Carmen Vigil y Marisa Vicente. Mención aparte merece el agradecimiento a Marisa Mediavilla Herreros por abrirme cajas y cajas de documentación, dedicarme su tiempo y su ayuda. Por supuesto, agradecerle a mi tutora Gloria Nielfa Cristóbal su apoyo, ayuda y su dedicación para hacer de esta tesis un trabajo mejor. A mis compañeras del Seminario Feminismos y Política de la Universidad Complutense por haber generado un espacio de debate feminista que me ha aportado un enriquecimiento intelectual y personal. A mis compañeras del nuevo Grupo Kollontai: Sara, Irene y Tatiana, por su dedicación y pasión hacia una historia feminista y militante. Espero que consigamos lo que nos proponemos.

En segundo lugar, dar las gracias a mis familiares y amigas por su apoyo constante. Entre mi compañeras de tesis, Carmen Maceiras es para mí un ejemplo de superación constante; gracias, Carmen, por tu cariño. A Sara Gutiérrez Martín por los constantes apoyos dados y por su trabajo para que nuestro proyecto salga adelante. A Gabriela de Lima Grecco por las buenas conversaciones y los momentos compartidos. A mis padres, por su confianza y a mi hermana por hacerme reír en los momentos más duros. A mis abuelos por su cariño, y en especial, a mi abuelo que sé que se sentiría muy orgulloso de mí, siento que no estés aquí para verlo. Y, por último, a la persona más importante, la que me ha ayudado en mis peores momentos, la que me ha levantado una y mil veces, la que escucha pacientemente mis quejas, la que aguanta mis enfados, la persona que es ante todo un gran compañero, a ti Fernando, gracias por estos más de nueve años juntos.





*“La ignorancia de su misma historia de luchas y logros ha sido una de las principales formas de mantener a las mujeres subordinadas”*

Gerda Lerner, *La creación del patriarcado*, 1990.

A todas las mujeres que han hecho del feminismo su modo de vida.



## Índice

<b>Resumen/abstract .....</b>	<b>13</b>
<b>1. Introducción, objetivos, justificación, hipótesis, metodología y marco teórico</b>	
1.1. Introducción .....	17
1.2. Objetivos de la investigación .....	28
1.3. Hipótesis y metodología .....	32
1.4. Marco teórico .....	36
<b>2. Estado de la cuestión .....</b>	<b>43</b>
<b>3. Análisis de las Fuentes primarias .....</b>	<b>59</b>
<b>4. Definición/es de Feminismo/s .....</b>	<b>67</b>
4.1. Historia del feminismo, primera ola .....	71
4.1.1. El feminismo sufragista .....	71
4.1.2. El feminismo socialista .....	76
4.2. Historia del feminismo, segunda ola .....	79
4.2.1. El feminismo marxista .....	84
4.2.2. El feminismo radical .....	94
4.2.3. Feminismo de la igualdad versus feminismo de la diferencia ....	101
<b>5. La situación de las mujeres en España .....</b>	<b>107</b>
5.1. La República y las mujeres .....	112
5.2. Las mujeres en la Guerra Civil española .....	116
5.3. Las mujeres durante la dictadura franquista (1939-1975) .....	118
5.3.1. Las primeras organizaciones de mujeres .....	126
5.3.1.1. Las organizaciones de mujeres en los barrios obreros .....	128
5.3.1.2. Las organizaciones de mujeres en la universidad .....	132
5.3.1.3. Otras organizaciones de mujeres .....	134
<b>6. 1975. El año del cambio, el Año Internacional de la Mujer .....</b>	<b>137</b>
6.1. El Año Internacional de la Mujer en España .....	142

6.2. Hacia las I Jornadas de Liberación de la Mujer .....	153
<b>7. Radicales y Marxistas. El Colectivo Feminista de Madrid .....</b>	<b>167</b>
7.1. El Seminario Colectivo Feminista de Madrid .....	168
7.2. El Colectivo Feminista de Madrid .....	181
7.2.1. Bases teóricas sobre las que se asentó el Colectivo Feminista de Madrid .....	185
7.2.1.1. El Colectivo Feminista de Madrid, representante del feminismo marxista .....	188
7.2.1.2. El Colectivo Feminista de Madrid, representante del feminismo radical .....	201
7.2.2. El perfil de las militantes del Colectivo Feminista de Madrid .....	211
7.2.3. Relaciones del Colectivo Feminista de Madrid con el resto de organizaciones políticas y de mujeres .....	223
7.2.4. Los Colectivos Feministas del Estado Español .....	234
7.2.5. La disolución del Colectivo Feminista de Madrid .....	248
<b>8. El Colectivo Feminista de Madrid en el desarrollo del Feminismo español, 1976-1980.....</b>	<b>253</b>
8.1. Las Jornadas Catalanas de la Dona .....	257
8.2. Y después de las Jornadas Catalanas de la Dona, ¿qué? .....	270
8.3. El feminismo se institucionaliza. Los inicios del feminismo institucional y la Subdirección General de la Condición Femenina.....	276
8.4. Principales movilizaciones. “Mujer, sal de tu cocina y organízate” .....	284
8.4.1. <i>YO TAMBIÉN SOY ADÚLTERA</i> . La lucha por la despenalización del adulterio como delito femenino .....	288
8.4.2. La violencia como símbolo de dominio masculino .....	293
8.4.3. Las mujeres y la Constitución. “Dona, la Constitución te ignora” .....	299
8.4.4. “Sexualidad no es maternidad”. Por una sexualidad libre .....	323

8.4.4.1. <i>Our bodies ourselves. Nuestros cuerpos, nosotras mismas</i> .....	325
8.4.4.2. Anticonceptivos libres para no abortar, aborto libre para no morir .....	327
8.4.4.3. La prostitución como dilema .....	344
8.4.4.4. Heterosexualidad frente a homosexualidad. Los inicios del lesbianismo en España .....	347
8.4.5. Por una ley de divorcio <<justa, sin víctimas y sin culpables>> .....	353
8.4.5.1. La situación de las mujeres casadas .....	356
8.4.5.2. El divorcio sometido a debate .....	359
8.4.5.3. La tramitación de la Ley. Un divorcio al gusto de la UCD .....	377
8.5. El final de una etapa .....	381
8.5.1. ¿Un nuevo rival? El feminismo de la diferencia en las Jornadas de Granada .....	383
<b>9. Conclusiones .....</b>	<b>389</b>
<b>10. Epílogo .....</b>	<b>399</b>
<b>11. Fuentes y bibliografía</b>	
11.1. Fuentes .....	401
11.2. Bibliografía .....	409
<b>12. Anexos</b>	
<b>Anexo 1.</b> Guion de preguntas para entrevistas .....	423
<b>Anexo 2.</b> Documento del Colectivo Feminista de Madrid .....	427
<b>Anexo 3</b> Colectivo Feminista de Madrid “Por qué algunos grupos feministas apoyamos y hacemos nuestras las reivindicaciones de las ATS” .....	429
<b>Anexo 4</b> Colectivo Feminista de Madrid. Documento sobre sexualidad .....	431
<b>Anexo 5</b> Cartel del Colectivo Feminista de Madrid por Pilar Coomonte .....	433

<b>Anexo 6</b> Cartel del Colectivo Feminista de Madrid .....	435
<b>Anexo 7</b> <i>Proyecto de ley de divorcio de las organizaciones feministas</i> : Asociación de Mujeres Separadas, Unión para la Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de Mujeres, Asociación Democrática de la Mujer, Colectivo Feminista de Madrid, Federación Provincial de Amas de Casa con 42 Asociaciones y Secretaria de la Mujer Sindicato Único .....	437
<b>Anexo 8</b> Portada de la revista <i>Lilith</i> .....	453
<b>Anexo 9</b> Portada <i>Diario feminista</i> , 18 de noviembre de 1978 .....	455
<b>Anexo 10</b> Principales organizaciones de mujeres durante la Transición española .....	457

## Índice de Imágenes

1975 Año Internacional de la Mujer, <i>Pueblo</i> , 27 de enero de 1975 .....	148
Viñeta <i>ABC</i> , 9 de marzo de 1975 .....	149
Calendario del año 1977, realizado por el Colectivo Feminista de Madrid .....	199
Jornades Catalanes de la Dona. Barcelona .....	260
Chiste, <i>Diario 16</i> , 28 de agosto de 1980 .....	296
Chiste, <i>Pueblo</i> , 24 de enero de 1976 .....	296
Manifestación en contra del proyecto constitucional, <i>Diario 16</i> , 5 de mayo de 1978 ...	305
Pegatina del Colectivo Feminista de Madrid donde pedían la abstención para la Constitución .....	317
Esquela publicada en la revista <i>La Mujer y su lucha</i> , nº 40 febrero/marzo de 1979 .....	338
Pancarta del Colectivo Feminista de Madrid a favor del aborto libre y gratuito. <i>ABC</i> , 31 de agosto de 1977 .....	340

## Índice de tablas

Cuadro del derecho al voto de las mujeres por países y años. Elaboración propia .....	73
---	----





## Resumen

El movimiento feminista español se desarrolló tras la muerte de Francisco Franco el 20 de noviembre de 1975, arropado por las nuevas posibilidades que se abrían en España. El feminismo español estuvo fuertemente condicionado por el contexto histórico, tal y como quedó reflejado en la agenda de dicho movimiento. No obstante, esto no impidió que estuviera influido por las corrientes que venían de fuera. La principal disyuntiva a la que se enfrentó el feminismo español en sus inicios fue el debate entre la doble o la única militancia. En esta última se situaron, en principio, pocas organizaciones, entre ellas el Colectivo Feminista de Madrid. Esta organización que se definía como radical y marxista perteneció a los llamados Colectivos Homologados del Estado español. El Colectivo Feminista de Madrid se creó en septiembre de 1976, tras su separación del Seminario Colectivo Feminista de Madrid. Se caracterizó por la utilización de la teoría marxista aplicándola a la situación de las mujeres hasta determinar que la base opresiva era su trabajo doméstico, el cual desarrollaban dentro de la familia, amparado por instituciones como el patriarcado y el capitalismo. Esta organización desarrolló su propio análisis teórico sobre la explotación de las mujeres, al tiempo que participó en las distintas campañas que desde el movimiento feminista se ponían en marcha para acabar con la situación de discriminación que las mujeres vivían. Desapareció a finales de 1980, dejando una importante impronta en el feminismo español de segunda generación.

En esta investigación se ha estudiado al Colectivo Feminista de Madrid, atendiendo a su funcionamiento interno, sus militantes, las relaciones mantenidas con otros Colectivos Feministas, las bases teóricas en las que se asentó, así como su participación en las distintas campañas que el movimiento feminista llevó a cabo entre 1976 y 1980. Para este estudio se han empleado fuentes primarias tanto documentales como orales a través de las cuales se ha situado a esta organización dentro de su contexto histórico. Una de los objetivos de este trabajo ha sido diferenciar el feminismo radical y el feminismo marxista y situar al Colectivo dentro de estas corrientes, ya que una de las hipótesis que han confirmado es la confusión que en la época se tenía entre el feminismo radical y el marxista. Otra de las conclusiones se refiere a la originalidad de los planteamientos del Colectivo aunque la mayor parte de los mismos estén basados en los escritos de Christine Delphy. Distintas circunstancias han llevado a que este estudio esté centrado en Madrid, pero cabe destacar las peculiaridades que ya se vislumbran del movimiento feminista en cada territorio del Estado español.

El marco teórico del que se parte está basado en las teorías feministas, especialmente en las de Judith Butler sobre la construcción de los sujetos. A lo largo del trabajo se puede observar cómo las distintas organizaciones feministas consideraban a las mujeres como un sujeto homogéneo, planteando unos objetivos comunes. Los distintos enfrentamientos existentes demuestran que esta homogeneidad del sujeto mujer no es viable, que es necesario replantearse un sujeto que no es único sino múltiple, que está lleno de intersecciones y que exige de enfoques y tratamientos distintos. Por ello, se sostiene también que fue precisamente el no reconocer las diferencias existentes en ese sujeto “mujer”, lo que llevó a que a partir de 1979 se produjese una separación del movimiento feminista español.

Esta investigación supone una contribución a la historiografía sobre la transición española que prácticamente ha dejado de lado la contribución de las mujeres al proceso de cambio, y también a la historiografía del feminismo, que en nuestro país todavía está en ciernes. La relevancia de este estudio reside en sacar a la luz una de las organizaciones más influyentes en el feminismo español y contribuir al conocimiento sobre el movimiento feminista de segunda generación en España.

## **Abstract**

The Spanish feminist movement emerged following the death of the dictator Francisco Franco in November 1975 as new social and political possibilities opened up. It was therefore strongly conditioned by the transition to democracy as well as by the international context. Its main dilemma was between ‘single activism’ (ie participation in the feminist movement alone) or ‘double activism’ (participation in both the feminist movement and in political parties). The radical feminist and Marxist organisation *Feminist Collective of Madrid* was one of the few to defend the latter stance. Legalised by the Spanish State, it was founded in September 1976 after splitting from the *Feminist Collective Seminary of Madrid*. By applying the Marxist theory to the situation of women, they argued that domestic work within the family, imposed by structures such as patriarchy and capitalism, was the main source of oppression for women. This organization developed its own theoretical analysis of the exploitation of women and took part in various feminist campaigns to end the discrimination against women. The *Feminist*

*Collective* came to an end in 1980, leaving an important legacy for the second wave of the feminist movement in Spain.

This research focuses on the *Feminist Collective* in Madrid, its internal functioning, its rank-and-file members, the relations between Madrid and other sections, its theoretical base, as well as its participation in the various campaigns that the feminist movement carried out between 1976 and 1980. This research is based on primary sources, comprising both documents and interviews. It aims to differentiate radical feminism from Marxist feminism, which led to much confusion within the Spanish movement, and to place this group in relation to the different currents. This research also pays attention to the originality of the thought of the *Collective*, although it mostly drew on the ideas of Christine Delphy. The study focuses on the Madrid group, which highlights the regional diversity within Spanish feminism.

The theoretical framework partly relies on feminist theories, especially in Judith Butler's it about the construction of the subject. This research shows how the different feminist organizations conceived women as an homogenous subject and therefore pursued common political goals. However, the fact that these organisations confronted one another shows that an homogeneous conception of the female subject was not valid. This demonstrates that it is necessary to rethink the female subject as one that does not have a single meaning but multiple ones, that it is a complex one and therefore requires different approaches. Consequently the failure to recognize the different meanings within the 'female' subject led to the splintering of the Spanish feminist movement after 1979.

This research makes a novel contribution to the history of the Spanish transition to democracy by focusing on the leading role played by women which has not received sufficient attention hitherto. It also adds to the history of the Spanish feminist movement, which is still in its infancy. The main result of this study is to shed some light on one of the leading organizations within Spanish feminism during the Transition, thereby deepening our knowledge of the second wave of feminism in Spain.



## **1. Introducción, objetivos, justificación, hipótesis, metodología y marco teórico**

### **1.1. Introducción**

Mi acercamiento al feminismo no fue hasta mi tercer año de carrera, 2009-2010, cuando conocí lo que significaba la palabra feminismo. Fue en una clase de Introducción a la Historia de la Cultura Contemporánea, impartida por la catedrática Elena Hernández Sandoica, cuando en una de sus explicaciones comenzó a hablar sobre el movimiento feminista y sobre mujeres de las que por supuesto nunca había oído hablar. Dejé de tomar apuntes y me puse a reflexionar sobre el contenido de lo que mi profesora me estaba diciendo, pareciéndome que estuviese descubriendo algo fascinante. Al salir de clase, y coincidiendo con que tenía que elegir temática para mi trabajo fin de carrera, decidí que lo quería hacer sobre algo relacionado con el pasado de las mujeres. Para mi sorpresa me puse a pensar en mujeres a lo largo de la historia y no encontré nada. Durante mis años de estudiante, tanto en secundaria como en la universidad, nadie había mencionado a las mujeres, y sin embargo, yo tampoco me había planteado su no existencia, es decir, se da por hecho que están ahí, que cuando se habla del movimiento obrero hay mujeres, pero ¿Quiénes? ¿Cuáles han sido sus experiencias? ¿Por qué no era capaz de recordar un nombre? Quizás porque nunca me lo habían enseñado, ya que en gran medida el pensamiento que se genera en las universidades sigue marcado por un orden simbólico, en el que como establece Silvia Tubert “el hombre es quien aparece como sujeto, la mujer queda relegada al papel de objeto”<sup>1</sup>.

Tras unos años estudiando la Sección Femenina de Falange, sobre la que hay más bibliografía y más estudios que sobre el movimiento feminista, decidí realizar la tesis doctoral sobre el Colectivo Feminista de Madrid. El interés por el mismo se debió al descubrimiento en una clase de máster de la fuerza y el impacto del movimiento feminista durante la Transición, aspecto que también había sido obviado cuando estudié dicho periodo histórico en el Colegio y en la Universidad.

El Colectivo Feminista de Madrid fue una organización, nacida en septiembre de 1976 y disuelta a finales de 1980. Se la encuadró dentro de la corriente del feminismo

---

<sup>1</sup> TUBERT, Silvia: “Desórdenes del cuerpo. El retorno de lo excluido”, en FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia y LÓPEZ FDZ. CAO, Marián (Coor.): *Contar con el cuerpo: construcciones de la identidad femenina*. Madrid, Fundamentos, 2011, p. 16.

radical y del feminismo marxista, además de representar a la corriente del feminismo de la igualdad. El Colectivo fue fruto de la escisión que se produjo en el Seminario Colectivo Feminista de Madrid, creado en septiembre de 1975. Durante los años 1975 y 1976 fueron creándose otros Colectivos en el Estado español.

La posibilidad de elegir cualquier organización del movimiento feminista, dado el escaso, y en muchos casos nulo, estudio que se ha desarrollado sobre las mismas, me permitía una libertad de elección, pero también una complicación al no tener una amplia bibliografía que viniese a respaldar mi investigación. La elección del Colectivo Feminista de Madrid, se debió, por un lado, al atractivo personal que suponía estudiar una organización identificada como radical, en un momento en el que el término “radical” era ampliamente utilizado por la clase política como sinónimo de “violento” y “extremista”. Esto me hizo partir de una hipótesis equivocada con respecto a las características que este Colectivo tendría. Por otro lado, el hecho de que esta organización no estuviese ligada a ningún partido político me permitiría centrarme más en la actuación del movimiento feminista, sin tener que analizar de forma paralela las actuaciones de otra organización política. No obstante, esto también tendría su dificultad, especialmente en el ámbito de las fuentes, ya que aquellas organizaciones dependientes de un partido político conservan su documentación en la sede de dichos partidos. Por el contrario, la documentación generada por organizaciones independientes ha quedado en manos de particulares, lo que dificulta enormemente su localización, además del perjuicio de que parte de la misma se ha ido perdiendo por diferentes causas.

La elección de Madrid como espacio geográfico en el que centrar el estudio se ha debido a varias causas. Por un lado, por razones económicas-personales, por las cuales los desplazamientos necesarios para ampliar geográficamente el objeto de estudio eran bastante limitados. Por otro lado, la imposibilidad de obtener más información sobre el resto de Colectivos que se desarrollaron en otras zonas como: Castellón, Asturias, Barcelona, Sevilla o Ibiza, ha llevado a la necesidad de concretar de qué Colectivo se estaba hablando y evitar así generalizaciones que estarían basadas en el Colectivo de Madrid. No obstante, toda la información que se ha podido recoger de los Colectivos como el de Barcelona, fundamentalmente, y algo del de Asturias y Castellón ha sido incorporada al presente estudio.

Esta investigación ha tenido diversas dificultades en su desarrollo. La primera, la ya mencionada necesidad de concretar un punto geográfico en el que centrar el estudio, ante la imposibilidad de obtener información sobre el resto de Colectivos para desarrollar un análisis equilibrado sobre los mismos. Este análisis macro hubiese permitido dar una visión más general sobre la corriente del feminismo radical-marxista, representada por los Colectivos, aunque algunos datos señalan, como se verá más adelante, que existían diferencias importantes entre algunos de ellos. No obstante, y viendo también las diferencias existentes entre las regiones en cuanto al desarrollo del movimiento feminista se refiere, resulta también interesante resaltar las particularidades de cada lugar.

Otra de las dificultades importantes ha residido en el acceso a la documentación. Este aspecto será desarrollado con más detalle en el capítulo tercero, pero cabría señalar que la documentación relacionada con el Colectivo se encuentra, en su mayoría, en manos privadas, procedente de una de las militantes. El acceso a la misma se debió a un contacto inicial que permitió el ir comunicándose con algunas militantes del Colectivo. El contacto ha sido también limitado, pues solo se han podido realizar seis entrevistas, algunas mujeres con las que también se estableció comunicación rechazaron participar. A otras militantes de las que se conocían nombres y apellidos ha sido imposible localizarlas por ningún medio. Otra de las dificultades venía dada porque ellas se negaban a que en los debates que se publicaban luego en las revistas o periódicos figurase el nombre de la mujer que acudía a los mismos, y la mayoría de las veces aparecen como Colectivo, lo que ha dificultado el poder conocer más datos sobre las integrantes.

En cuanto a la periodización dada a este trabajo, viene motivada por los propios años de existencia del Colectivo aunque también se aborda el año 1975, año en el que se constituyó el Seminario Colectivo, del que algunas militantes del Colectivo formaron parte. Si bien, hay unanimidad entre las autoras a la hora de señalar el año 1975, declarado por la ONU como Año Internacional de la Mujer, y que en España además coincidió con la muerte de Francisco Franco y la celebración de las I Jornadas de la Liberación de la Mujer, en diciembre del mismo año, como el año de inicio del movimiento feminista español de la segunda ola. No obstante, también se señala 1965, por ser el año de aparición del Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), ligado al Partido Comunista de España (PCE), como primera organización de mujeres que empezó a actuar en los barrios a nivel de concienciación de la población femenina sobre los problemas generales que la clase obrera vivía, y que poco a poco sus posiciones fueron derivando hacia la defensa de los



derechos de la mujer. Menos consenso hay en cuanto a señalar las distintas fases que se suceden en el movimiento feminista. Por ejemplo, Mercedes Augustín, señala la década de los setenta como los años de mayor impulso del movimiento feminista español, para pasar a partir de 1980 a un declive del mismo<sup>2</sup>. Por su parte, Elena Grau establece cuatro periodos: 1965-1975, como la fase de gestación del movimiento de mujeres, 1975-1979, como la etapa de eclosión de ese movimiento, 1979-1982, como el momento de crisis y 1982 hasta el 2000, donde predomina un feminismo institucionalizado<sup>3</sup>. En función de lo analizado para el desarrollo de la presente tesis doctoral se podría señalar 1976-1978, como los años de mayor fuerza e impulso del movimiento feminista, para pasar a partir de 1978, coincidiendo además con la aprobación de la Constitución, donde quedaban recogidos ciertos derechos y libertades reclamados por el movimiento, a un declive progresivo motivado, por un lado, por el descontento generalizado del movimiento que no ve reconocidos todos los derechos y libertades por los que venían manifestándose, junto a la diversidad de tendencias y planteamientos que se desarrollaron, especialmente, la división entre dos corrientes que en ese momento se creían irreconciliables, el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia.

Otra de las características en las que coinciden las autoras<sup>4</sup> que han abordado el movimiento feminista es en lo determinante que resultó ser el contexto histórico en el que se desarrolló dicho movimiento.

A diferencia del feminismo europeo, el feminismo de los años 70 en España, tenía una clara inserción en la dinámica política del país y concedió de forma muy clara una prioridad extraordinaria a su democratización. Se ubicó en el contexto de la oposición a la dictadura franquista y dio prioridad a los derechos políticos generales y a los derechos políticos de las mujeres. En absoluto estaba ajeno a lo que eran la dinámica política, y social, y cultural, de la sociedad española de aquel momento. Pero además, a mi modo de ver, introdujo una nueva cosmovisión, una

---

<sup>2</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada, Feminae, 2003, p. 32.

<sup>3</sup> GRAU BIOSCA, Elena: “De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado español, 1965-1990”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente. Siglo XX*. Madrid, Taurus, 5 vols., vol.V, 2000, p. 736. Similar división es la establecida por María Ángeles Durán y María Teresa Gallego. DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles y GALLEGRO, M<sup>a</sup> Teresa: “The women’s movement in Spain and the new Spanish democracy”, en DAHLERUP, Drude: *The New women’s movement: feminism and political power in Europe and the USA*, London, Beverly Hills, Sage Publications, 1986, p. 200.

<sup>4</sup> Así lo explicitan autoras como Mercedes Augustín Puerta, Justa Montero o Paloma Uría Ríos. AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit.; MONTERO, Justa: “Movimiento feminista: una trayectoria singular”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes y feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid, Eneida, 2011, pp. 231-248; URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, TALASA, 2009.

nueva manera de ver el mundo, con valores distintos y con una definición política de los mismos. Me refiero a su gran eje programático, que definía de igual modo el movimiento internacional de las mujeres, lo privado como político, (...). Esta nueva conceptualización, impulsada por parte del movimiento de las mujeres, integra el espacio privado en la política, concediéndole validez política en clave de género<sup>5</sup>.

A pesar de la participación activa del movimiento feminista durante los años de la transición, en los estudios actuales sobre este periodo, apenas tiene incidencia la valoración del movimiento feminista en el proceso de cambio. Aspecto que ha sido criticado por varias autoras, incluidas hispanistas como Pamela Radcliff que establece que “a primera vista, el feminismo y la transición democrática deberían ser conceptos complementarios”<sup>6</sup>, pues si la democracia significa igualdad entre las personas, la igualdad entre mujeres y hombres debía estar garantizada en el texto constitucional que venía a sellar “el triunfo democrático”.

El contexto histórico en el que se desarrolló el movimiento feminista español difiere notablemente del de otros países europeos y de EEUU. Las mujeres partían de una situación de desigualdad a nivel jurídico con respecto a los hombres bastante considerable. El franquismo incapacitó jurídicamente a las mujeres, especialmente, a las casadas, que no podían cobrar su salario (en el caso de que trabajasen), no podían abrir una cuenta corriente, conseguir el pasaporte o el carnet de conducir si no contaban con el permiso de su marido. A las leyes se le unió toda una serie de políticas sociales y culturales encaminadas a implantar en las mujeres, y especialmente, en las niñas un modelo social femenino que se resumía en ser buena madre, esposa y ama de casa. A dicho ideal femenino era al que tenían que aspirar todas las mujeres españolas. A pesar de los cambios que se vivieron en España a partir de la década de los sesenta, hubo que esperar hasta la muerte del dictador, noviembre de 1975, que vendría acompañado de la instauración de un nuevo régimen, para que las mujeres pudiesen hacer oír sus reivindicaciones de forma pública. No obstante, por ejemplo, las Jornadas por la Liberación de la Mujer se celebraron en un ambiente de semiclandestinidad por el miedo a ser represaliadas. Y a lo largo de los años setenta muchas manifestaciones convocadas

---

<sup>5</sup>NASH, Mary y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Seneca Falls. Un siglo y medio del Movimiento Internacional de Mujeres y la lucha por el sufragio femenino en España*. Gobierno del Principado de Asturias, Conserjería de Educación y Cultura, 2002, pp. 22-23.

<sup>6</sup>RADCLIFF, Pamela: “La historia oculta y las razones de una ausencia. La integración del feminismo en las historiografías de la transición”, en MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid, Cátedra, 2009, p. 53.

por el movimiento feminista o por otros colectivos sociales fueron duramente reprimidas por las fuerzas del orden público. Se rompe así un mito que se ha mantenido prácticamente hasta la actualidad que define la Transición española como modélica, consensuada y pacífica. Recientes estudios están demostrando el carácter violento de este proceso<sup>7</sup> y un consenso desarrollado solo con determinados partidos políticos<sup>8</sup>. Este momento de cambio político que se pretendía democrático conllevaba la necesidad de acceder a ciertas demandas que desde el movimiento feminista se estaban reivindicando. No obstante, todos los partidos políticos fueron prudentes a la hora de acceder a ciertas reivindicaciones del movimiento feminista, tales como el divorcio, los anticonceptivos, y especialmente, el aborto. Esta prudencia se debió a que no eran asuntos prioritarios para ellos, de hecho, muchas de las reivindicaciones feministas fueron asumidas por los partidos políticos como forma de ganar votos de cara a las elecciones.

El carácter meramente reivindicativo que el movimiento feminista español tuvo que asumir se asemeja al manifestado en otros países en el siglo XIX, cuando se pedía la igualdad jurídica entre los sexos. Este cariz reivindicativo chocaba en algunas ocasiones con ciertas propuestas revolucionarias llevadas a cabo por ciertos grupos feministas como el Colectivo. También el contexto político y social generó un debate intenso, no desarrollado o apenas desarrollado en otros países, sobre la doble o la única militancia dentro del movimiento feminista. La mayor parte de las organizaciones feministas optaron por la doble militancia, es decir, su pertenencia a un partido político (siempre de izquierdas) y su agrupación como mujeres dentro de una organización específica. Otras como el Frente de Liberación de la Mujer (FLM), aceptaron la doble militancia sin vincular su organización a ningún partido político, pudiendo estar, por tanto, sus militantes ligadas a distintos partidos políticos, sindicatos o a ninguna otra organización. Pocos grupos, especialmente, durante los primeros años aceptaron la única militancia. Entre ellos se encuentran los Colectivos Feministas, quienes no aceptaban, ya no solo la

---

<sup>7</sup> Sophie Baby señala que la violencia fue instrumentalizada por el Estado al lanzar un mensaje público sobre que esa inestabilidad social provocada por ciertos colectivos llevaría a que se desatase de nuevo una guerra civil. BABY, Sophie: “Volver sobre la *Inmaculada Transición*. El mito de una transición pacífica en España”, en CHAPUT, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005, p. 92.

<sup>8</sup> Así lo pone de manifiesto Consuelo Laiz cuando establece que los partidos de izquierdas se mantienen distantes de la presión popular encabezada por otros grupos de la izquierda radical, aunque consideran positiva “la movilización política de la población como forma de presión contra el Gobierno, prevén que las decisiones importantes no se van a tomar como consecuencia directa de la acción popular y que lo definitivo serán los acuerdos y compromisos que se alcancen como resultado de las negociaciones”. LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Catarata, 1995, p. 210.

vinculación de su organización a un partido político, sino que ni siquiera permitían que sus afiliadas militasen en uno. Esta postura se debió a que concebían el feminismo como político, por tanto, no entendían que una persona pudiese estar militando en dos grupos políticos distintos. Para las partidarias de la doble militancia, el feminismo no era un movimiento político sino social, y era necesario en un momento político como la Transición que la ciudadanía estuviese concienciada y fuese partícipe de los cambios políticos y sociales. Esta división fue sumamente importante, ya que al fin y al cabo conllevaba dos formas distintas de entender el feminismo.

Debido a que el término “feminismo” es complejo, en lo que a su definición se refiere, se ha incluido un capítulo donde se abordará este concepto, así como las distintas tendencias dentro del mismo. Este trabajo al tener como objeto de estudio una organización claramente feminista, en el sentido de que ellas mismas se consideraban feministas y el resto de organizaciones y otros grupos sociales así lo reconocían, no analizará con profundidad el debate mantenido en la actualidad sobre el concepto de feminismo ¿Cuáles son sus límites temporales? ¿Qué grupos pueden ser considerados feministas y cuáles no? O ¿Puede existir un feminismo musulmán o católico? por poner algún ejemplo. La primera pregunta es respondida por Karen Offen, una estudiosa del feminismo histórico, y aunque afirma que el término feminismo no hizo su aparición hasta finales del siglo XIX, según esta autora podemos encontrar un movimiento feminista anterior, así como mujeres u organizaciones feministas. De hecho, es crítica con la división, que especialmente desde la historia se hace, sobre las olas del movimiento feminista, al defender un marco interpretativo más amplio “ser feminista es necesaria, específica y principalmente desafiar a la dominación masculina en la cultura y la sociedad, en cualquier lugar de la geografía o situación en el tiempo histórico o en cualquier combinación con otras cuestiones”<sup>9</sup>.

Con respecto al feminismo católico, Mónica Moreno señala cómo la identificación de feminismo con laicismo y antifeminismo con catolicismo está siendo cuestionada por autoras como Inmaculada Blasco y Pilar Salomón, que llegan incluso a hablar de un feminismo católico<sup>10</sup>. En el estudio de Inmaculada Blasco, que aborda el feminismo

---

<sup>9</sup> OFFEN, Karen: (2000): *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia propia*. Madrid, Akal, 2015, p. 60.

<sup>10</sup> MORENO SECO, Mónica: “Feminismo, antifeminismo, catolicismo y anticlericalismo en la Transición política a la democracia”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y antifeminismos*:

católico en el primer tercio del siglo XX, se observa cómo los planteamientos abogados para conseguir una mayor participación en la vida pública de las mujeres por estas organizaciones católicas, siguieron basándose en el ideal católico de la mujer como madre, aduciendo que las cualidades psicológicas atribuidas a las mujeres como la ternura, la dulzura, el amor, la comprensión, etc., las convertían en candidatas idóneas para ocuparse de ciertos aspectos (educación, beneficencia o moralización) en la esfera pública<sup>11</sup>.

Sin embargo, tal y como Mónica Moreno señala, en la Transición uno de los focos a combatir por el movimiento feminista, debido a la injerencia de este sector en la vida pública y política del país, fue la Iglesia católica. No obstante, la presencia de algunas organizaciones vinculadas al catolicismo dentro del movimiento feminista como la HOAC-F puso en cuestión que el catolicismo no fuera compatible con el feminismo. Debido al escaso conocimiento de la mayoría de organizaciones feministas durante la Transición, no se hará la distinción de si eran organizaciones feministas u organizaciones de mujeres, al resultar también compleja la distinción. En algunas ocasiones se utilizan los términos de organizaciones de mujeres por una mera cuestión de estilo que evite las constantes repeticiones del término feminista y sus derivaciones. No obstante, este aspecto es sumamente interesante y debería ser abordado en la medida en que se vayan conociendo en profundidad las distintas organizaciones de mujeres, ya que en la época ya se hablaba de qué organizaciones eran feministas y cuáles no. Pero igualmente en la historiografía se ha abordado de forma superficial esta misma cuestión, así Francisco Arriero critica la idea de feminismo con la que han partido algunas autoras, Mercedes Agustín o Amparo Moreno, en sus estudios para categorizar a las distintas organizaciones de mujeres, entendiendo que se han basado en “una categorización del feminismo similar a la realizada por los grupos feministas radicales que se enfrentaron al MDM en la segunda mitad de los setenta”<sup>12</sup>. En este sentido considero que el debate no debe centrarse en qué organizaciones eran feministas y cuáles no, sino en qué tipo de

---

*culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universitat de València; Granada, Universidad de Granada, 2011, p. 308.

<sup>11</sup> BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Feminismo católico”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, 2008, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 55-75.

<sup>12</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. Ideología, identidad y conflictos de género*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Pilar Díaz Sánchez. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, febrero de 2015, pp. 497-498. Esta tesis doctoral se ha publicado como libro: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016.

feminismo se desarrolló en cada una de ellas, aspecto, no obstante, que no podrá abordarse hasta que no se desarrollen estudios de cada una de las organizaciones feministas.

En lo que respecta a la estructura del trabajo: tras este primer apartado donde se presenta el objeto de estudio, se establecen las motivaciones que han llevado a su elección, los problemas encontrados en el desarrollo de la investigación, los objetivos que se pretenden alcanzar en la tesis doctoral, y la metodología empleada, le seguirá un segundo capítulo dedicado al análisis de las fuentes secundarias y otro dedicado a las fuentes primarias.

El cuarto capítulo está centrado en ofrecer una explicación somera sobre la historia del movimiento feminista en Europa y EEUU. Se aborda en él, la primera ola del movimiento feminista debido a que sentó las bases teóricas posteriores, centrándolo en las dos tendencias del feminismo más desarrolladas, el feminismo sufragista y el feminismo socialista. A continuación, se aborda la historia del movimiento feminista de segunda ola, centrándolo, debido a su extensión, en las tres corrientes que más afectaron al desarrollo del Colectivo Feminista, en particular, y al movimiento feminista español, en general. Estas tres corrientes son: el feminismo materialista, el feminismo radical y el feminismo de la igualdad, aunque también se darán unos pequeños apuntes sobre el feminismo de la diferencia por la importancia que tuvo en España, especialmente desde 1979. En todos ellos se ha intentado dar un desarrollo de los mismos a través de las obras y de las autoras que más repercusiones tuvieron en España.

En el quinto capítulo se establecen los antecedentes históricos más próximos al contexto histórico en el que se desarrolla el objeto de estudio, tras unas breves notas sobre los cambios sociales y de género en los años veinte, se abordan las reformas emprendidas en la República (1931-1936) destinadas a conseguir una mayor igualdad entre mujeres y hombres, el cambio de tendencia a consecuencia de la Guerra Civil (1936-1939), para continuar con los cambios legislativos y culturales que se produjeron durante el franquismo (1939-1975), resaltándose los cambios sociales y culturales iniciados en la década de los sesenta, así como las nuevas organizaciones de mujeres que se iban creando.

El capítulo sexto está dedicado a analizar, en primer lugar, los parámetros desde los cuales se llevó a cabo el Año Internacional de la Mujer en 1975, es decir, qué posicionamientos ideológicos primaron en esa decisión de la ONU de declarar 1975 como Año Internacional de la Mujer. En segundo lugar, se analiza cómo este Año Internacional

de la Mujer fue canalizado en España por las instituciones franquistas, especialmente por la Sección Femenina de Falange, para hacerse con el baluarte de la liberación femenina. Y, en tercer lugar, se analiza lo que la celebración de las I Jornadas para la Liberación de la Mujer, encuadradas dentro de ese Año Internacional de la Mujer, supusieron para el desarrollo del movimiento feminista posterior.

El capítulo séptimo constituye el núcleo de la tesis doctoral al reconstruir el funcionamiento interno del Colectivo Feminista de Madrid. En primer lugar, se aborda el Seminario Colectivo Feminista de donde surgió el Colectivo, se analizan así las bases teóricas con las que funcionó, su forma de trabajo y los motivos que llevaron a que un grupo de mujeres pertenecientes al Seminario decidiesen salirse del mismo para constituir el Colectivo Feminista. En segundo lugar, se analiza en profundidad el Colectivo Feminista de Madrid, su organización, forma de trabajo, sus militantes, así como las principales líneas teóricas que constituyeron la base de su pensamiento para pasar, posteriormente, a señalar las principales divergencias del Colectivo Feminista de Madrid con respecto al resto de organizaciones de mujeres, éstas se centraron en torno a la defensa de la única o doble militancia, la concepción de la familia y qué hacer con esta institución, así como el planteamiento de las mujeres como clase social. Los últimos puntos están dedicados a establecer las relaciones del Colectivo Feminista de Madrid con el resto de Colectivos del Estado español, y qué motivos fueron los que dieron lugar a la disolución de esta organización feminista.

El capítulo octavo está dedicado a hacer un análisis sobre el desarrollo del movimiento feminista desde 1976 a 1980, años en los que el Colectivo Feminista de Madrid estuvo activo. En primer lugar, se abordarán los aspectos más significativos tanto sociales como políticos que tuvieron lugar en los años 1976 y 1977, y que condicionaron la agenda del movimiento feminista. Entre ellos: las Jornadas Catalanas de la Dona, la Ley de Reforma Política o la celebración de las primeras elecciones, tras la muerte de Francisco Franco, el 15 de junio de 1977. En segundo lugar, se abordarán los inicios de lo que posteriormente se conocerá como feminismo institucionalizado, mediando la creación de la Subdirección General de la Condición Femenina con el Gobierno de la Unión de Centro Democrático (UCD). En tercer lugar, se analizarán las principales líneas reivindicativas y la actuación del Colectivo dentro de las mismas. Entre ellas, la lucha constante del movimiento feminista para que la futura Constitución recogiese, no solo la igualdad jurídica sino también una serie de reivindicaciones por las que venían luchando:

desaparición del delito femenino de adulterio, ley del divorcio, legalidad en la propaganda y divulgación de anticonceptivos, etc. Posteriormente, se abordará el posicionamiento de las distintas organizaciones feministas sobre el voto favorable o no a la Constitución. Otra de las líneas reivindicativas que se analizarán será la relativa a la sexualidad femenina, que venía siendo constreñida y tipificada por algún artículo del Código Penal franquista. En este apartado, se hará también referencia a uno de los problemas que empezó a ser abordado tímidamente por los movimientos feministas, la violencia hacia las mujeres, que empezó centrándose en la violencia general que todas las mujeres sufrían en distintos ámbitos públicos para pasar a centrarse en la violencia que las mujeres sufrían dentro del ámbito privado, el hogar. Otro de los apartados analizará la búsqueda de un nuevo tipo de sexualidad a través de la práctica del Self-Help. En este apartado se expondrán también las principales campañas para conseguir la legalización de la propaganda y divulgación de los métodos anticonceptivos, llevadas a cabo por las organizaciones feministas. El siguiente apartado se centrará en uno de los temas más polémicos, y a su vez más reivindicados por la mayoría de organizaciones feministas, el derecho al aborto. Asimismo, se abordará un tema poco debatido en los años setenta dentro del movimiento feminista, pero que causó, posteriormente, importantes divisiones entre las organizaciones feministas, la prostitución. Otro de los temas tratados será la participación de las mujeres lesbianas dentro del movimiento feminista y cómo conjugaron su doble reivindicación, su defensa de la igualdad entre los sexos junto a la defensa de no discriminación e igualdad por la orientación/opción sexual. El penúltimo subcapítulo trata sobre los debates generados en el seno de los partidos políticos y las organizaciones feministas sobre el proyecto del Gobierno de la Ley de divorcio. También se analizarán los dos proyectos presentados por el movimiento feminista como alternativa al del Gobierno y, por último, se verá la tramitación del proyecto hasta convertirse en Ley. El último capítulo estudiará los años finales del Colectivo Feminista, así como las Jornadas Feministas de Granada de 1979, que supusieron un antes y un después en el desarrollo del feminismo español. En estas Jornadas cobró fuerza el feminismo de la diferencia, al tiempo que muchas organizaciones de los años setenta iban desapareciendo, produciéndose también un cambio generacional. Todos estos aspectos contribuyeron a la debilitación del movimiento feminista que se desarrolló a mediados de la década de los setenta para dar paso a un nuevo movimiento feminista con otros planteamientos, otras reivindicaciones, pero también con otras feministas que encabezaban las distintas organizaciones.



## 1.2. Objetivos de la investigación

La presente tesis doctoral tiene una serie de objetivos que son los que han ido guiando todo el proceso de elaboración. Cabe señalar la contribución que el presente estudio tiene a la historiografía en general, pero particularmente a la relacionada con el movimiento feminista, todavía muy en ciernes, y a la que este trabajo pretende contribuir aportando información muy detallada sobre una de las organizaciones feministas que desarrolló su andadura desde 1976 hasta 1980. Además, pretende ser una aportación para la historiografía de la Transición española, todavía en construcción<sup>13</sup>. Una contribución que viene motivada por el desconocimiento que sobre el Colectivo Feminista se tiene, y que en este trabajo se pretende dar a conocer, analizándose tanto su estructura, sus militantes, su desarrollo, sus aportaciones teóricas, como su contribución y participación dentro del movimiento feminista.

Otro de los objetivos de este trabajo ha sido diferenciar el feminismo radical y el feminismo marxista, su asimilación en España y su relación con el Colectivo. La mayoría de las organizaciones pertenecientes al feminismo radical en EEUU, partían de un análisis marxista de la situación de las mujeres, pero se desenganchaban del marxismo clásico al afirmar que las mujeres formaban una clase no tanto por su posición económica como por su sexo. A esto unieron el concepto de patriarcado identificándolo como la superestructura dominante a lo largo de la historia que había mantenido a las mujeres en un régimen de opresión. El Colectivo Feminista de Madrid se ligó más a lo planteado por la francesa Christine Delphy, feminista materialista, quien sí defendió la idea de las mujeres como clase social en función de su posición económica dentro del sistema productivo familiar. Sin embargo, el Colectivo Feminista fue definido en la época como grupo radical y no como marxista, etiqueta que recibieron las organizaciones vinculadas a partidos comunistas. Por tanto, el Colectivo dentro de las distintas organizaciones existentes tendría unas particularidades propias que se asimilaran, pero también se diferenciaran del feminismo radical. También habría que aclarar el “equivoco” que fuera de la militancia de izquierdas y del propio movimiento feminista se dio sobre el concepto

---

<sup>13</sup> Carmen Molinero, citando a Santos Juliá, establece que la bibliografía generada en torno a la Transición se ha realizado en cuatro frentes: la sociología, la ciencia política, <<la recuperación de la memoria histórica>> y la política, siendo todavía escasos los estudios desde la historia, cuyo principal escollo es el limitado acceso a los archivos. MOLINERO, Carmen: “Treinta años después. La Transición revisada”, en MOLINERO, Carmen (ed.): *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006, p. 12.

radical. Tal y como aparece recogido en algunas noticias los grupos radicales, ya fueran feministas o de otra índole, eran aquellos que defendían un cambio revolucionario en la sociedad considerado como utópico. El término radical se empleó también con una carga peyorativa al ser consideradas las ideas y planteamientos defendidos por estos grupos como “extremistas”.

Asimismo, añadiríamos la alternativa de poder que pretendieron representar en un momento histórico en el que se abrían posibilidades para que nuevos grupos llegasen al poder. Plantear que una organización feminista pudiese ser alternativa de poder a través de un proceso revolucionario era a mediados de la década de los setenta un aspecto totalmente novedoso, debido al incipiente desarrollo del feminismo en España, así como a la escasa experiencia que se tenía de participar en el terreno político fuera de la clandestinidad. Por tanto, otro de los objetivos de este trabajo es el estudio de una organización que tuvo un perfil particular dentro del movimiento feminista español.

Uno de los aspectos a los que se ha concedido una gran importancia, dentro de las limitaciones que mi propia formación me impone, ha sido al estudio teórico. Un estudio teórico basado fundamentalmente en las consignas y escritos generados por el Colectivo y que están basados en la corriente de pensamiento marxista. Este punto resulta fundamental de analizar, ya que constituyó uno de los principales ejes de actividad de esta organización. Mediante el estudio del marxismo y su aplicación a la situación de las mujeres se pretendía entender los mecanismos de explotación que el sistema patriarcal utilizaba y revertirlos, de ahí que entendiesen que la liberación de la mujer solo se conseguiría si un partido feminista llegaba al poder. Este planteamiento las diferenció de otras organizaciones ligadas a partidos marxistas, quienes defendieron como principal objetivo acabar con el sistema de clases y capitalista como base para lograr la liberación de la mujer. Por tanto, otro de los objetivos de este estudio reside en el análisis de los estudios teóricos realizados por este Colectivo dentro de la corriente del marxismo, señalando sus limitaciones y sus aportaciones.

El establecer si el Colectivo podría convertirse en una alternativa de poder de acuerdo a sus propios planteamientos, en el proceso de transición política, supondría conjeturar e interpretar demasiado un acontecimiento histórico que no llegó a producirse. No obstante, no es aventurado señalar que las condiciones políticas eran y no eran las adecuadas. Eran adecuadas porque era un momento convulso, pero con una gran fuerza

de los colectivos sociales, donde sus participantes creían que todo podía ser posible, y podrían realmente cambiar el sistema. Se parte de la idea de la importancia de los movimientos sociales para la consecución de un sistema democrático<sup>14</sup>. Pero también no era el momento adecuado, puesto que hoy en día ya sabemos que el proceso estuvo fuertemente controlado por instituciones como el Ejército o la propia Corona, y sostenido por algunos partidos políticos como el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Alianza Popular (AP), la UCD e incluso el PCE. También constituyó un obstáculo importante el hecho de que el movimiento feminista estuviera dividido en una cuestión tan importante como considerar el feminismo como una alternativa de poder.

Otro de los objetivos que se ha seguido en la consecución de este trabajo es el relacionar el Colectivo de Madrid con el resto de organizaciones madrileñas. Este objetivo se ha visto dificultado por la escasez de fuentes encontradas sobre la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, organización que intentó unir a todos los grupos feministas de Madrid. Este punto es interesante en cuanto que se parte de la idea de la particularidad del movimiento feminista en cada región, y supondría así una contribución a la todavía escasa bibliografía sobre el movimiento feminista en las diferentes regiones del Estado español. El establecer esta relación entre las organizaciones feministas madrileñas tiene también la finalidad de romper con esa tendencia desarrollada en los últimos años de que el movimiento feminista de los años setenta fue un movimiento unitario que elaboró una identidad colectiva feminista<sup>15</sup>. Es decir, se acepta la idea de que el movimiento feminista intentó ser un movimiento unitario e intentó dotarse de una identidad conjunta, como bien se puede apreciar por la adopción de ciertos símbolos como el morado, el signo femenino, las manos en forma de vulva, etc., que intentaron crear marcos de referencia conjunta. Sin embargo, no se acepta, como se verá con más detalle en el apartado de hipótesis, que consiguiesen crear esa identidad unitaria que pretendían.

---

<sup>14</sup> Tesis defendida por Rafael Quirosa-Cheyrouze Muñoz, Ismael Saz Campos, Sebastián Balfour, entre otros que sin embargo, apenas hacen referencia a la participación de las mujeres en los movimientos sociales, y menos la contribución del feminismo al proceso de cambio hacia la democracia. QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

<sup>15</sup> Esto es defendido por autoras como Yasmine Ergas, Vicenta Verdugo Martí o Mary Nash. ERGAS, Yasmine: “El sujeto mujer: el feminismo en los años setenta y ochenta”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de..., ob.cit.*, vol. V, pp. 539-565; VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”, *Feminismo/s*, nº 16, diciembre de 2010, pp. 259-279; NASH, Mary: “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la Transición política democrática”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos..., ob.cit.*, pp. 283-316.

Se quiere así dar una explicación al hecho de que, si bien el movimiento feminista estuvo muy presente en la vida pública a mediados de la década de los setenta, a partir de la década de los ochenta pierde fuerza y gran parte de la representación pública que en la década anterior tuvo.

Asimismo, se encuentra entre los objetivos de este trabajo el realizar un análisis del Colectivo Feminista de Madrid en relación con el resto de Colectivos, viendo así los puntos en común y las discrepancias que existieron entre los mismos. Pero también tendrá como finalidad el encuadrar al Colectivo dentro de las principales reivindicaciones que se dieron en estos años iniciales: derecho a una sexualidad libre, divorcio, abolición de las leyes discriminatorias hacia las mujeres, etc.

La elección del Colectivo Feminista de Madrid, responde como se ha dicho anteriormente, a motivaciones donde confluyen cuestiones personales con aspectos metodológicos. No obstante, centrarse en un grupo que se mantuvo alejado de los partidos políticos de ese momento, y que se negó a cualquier tipo de institucionalización del feminismo, es un reflejo de otras formas de organizarse social y políticamente al margen de las instituciones oficiales. Constituye así una experiencia distinta que cuenta con sus limitaciones, pero que resulta igualmente necesario rescatar, analizar y estudiar.

Madrid, como punto geográfico en el que centrar esta investigación ha sido uno de los aspectos más complicados en el desarrollo de la tesis doctoral. Centrar el estudio en Madrid, puede parecer a priori simplista y carente de sentido, al entender que Madrid como capital es un centro donde se desarrollaron y confluieron los movimientos sociales de toda España. Sin embargo, y tras la lectura de algunas obras sobre feminismo en distintas regiones se hace necesario reconocer la singularidad de cada región y el diferente desarrollo del movimiento feminista en función de la localización geográfica. Así, una obra como la de M<sup>a</sup> Carmen Suárez<sup>16</sup> nos demuestra que el movimiento feminista en Asturias estuvo muy ligado a la lucha minera, mientras que en otros sitios como Cataluña y concretamente Barcelona<sup>17</sup>, el movimiento feminista estuvo también muy comprometido con defender la singularidad catalana e incluso algunas organizaciones con la independencia de Cataluña. También se ha constatado que aquellas obras que intentan abordar el feminismo en España dan una visión muy centralista del mismo, con

---

<sup>16</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en..., ob.cit.*

<sup>17</sup> NASH, Mary: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició.* Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

referencias eso sí a Cataluña, pues es innegable la mayor fuerza que allí el movimiento feminista tuvo.

Se entiende como inevitable que cuando se aborda un fenómeno social o político, Madrid sea un centro de referencia por la importancia que como capital tiene. Sin embargo, debido a que son pocas las regiones españolas en las que se ha abordado el movimiento feminista y la imposibilidad material y temporal de reconstrucción del movimiento feminista en cada región de forma proporcional, la documentación principal con la que se contaría sería la de Madrid. Por ello, y tras descartar la posibilidad de hacer un estudio sobre los Colectivos Feministas del Estado Español, por las razones ya argumentadas más arriba, se decidió centrarse en Madrid y hacerlo así constar en el título del trabajo para evitar caer en la interpretación centralista que dan muchos estudios.

### **1.3. Hipótesis y metodología**

Una de las primeras hipótesis de partida que se manejó en el estudio inicial del Colectivo Feminista de Madrid fue su asimilación al feminismo radical norteamericano. Sin embargo, el estudio de sus textos teóricos confirmó su mayor vinculación al feminismo materialista defendido por Christine Delphy, como ya se ha comentado. A lo largo del trabajo se analizarán los puntos en común que el Colectivo mantuvo con la corriente del feminismo radical, especialmente el norteamericano, y las diferencias existentes.

Otra de las hipótesis formulada en este trabajo es lo avanzado de los planteamientos del Colectivo, planteamientos que luego fueron retomados por otras organizaciones, pero en años posteriores. Esto ocasionó, y es otra de las hipótesis que se intentarán demostrar, una cierta marginación de esta organización dentro del movimiento feminista que entendían como precipitados los planteamientos del Colectivo.

Asimismo, se parte de la idea de la importancia del movimiento feminista en el proceso de transición democrática, lejos de ser un agente pasivo, las mujeres se organizaron y lucharon para conseguir aquellos derechos que consideraban adecuados. En este sentido, el presente estudio se muestra en contra de lo defendido por autoras como

M<sup>a</sup> Ángeles Durán y M<sup>a</sup> Teresa Gallego<sup>18</sup> quienes han afirmado que las reivindicaciones defendidas por el movimiento feminista se consiguieron gracias a que detrás de ellas se encontraban algunos partidos políticos. Aunque esta relación entre organizaciones feministas y partidos políticos no sea apenas abordada en este trabajo, por estudiar una organización no vinculada a ningún partido político, se irá constatando cómo las demandas realizadas por los distintos grupos feministas tenían que ser necesariamente recogidas si de verdad se quería construir una sociedad democrática.

Cabe destacar también la contribución teórica del Colectivo, aunque sus escritos estén muy cercanos a los de la francesa Christine Delphy, y una primera aproximación de la interpretación feminista de la teoría marxista fuese introducida en España por Lidia Falcón. Sin embargo, se ha manejado la hipótesis de que el Colectivo fue capaz de desarrollar una interpretación propia de esa teoría ya formulada por Delphy, y esbozar los inicios de un plan alternativo a esa sociedad patriarcal.

Como ya se ha explicitado más arriba se parte de la hipótesis de las particularidades que el movimiento feminista adoptó en los distintos territorios que conforman España. Si bien esta idea no puede sostenerse plenamente, debido a que no existen todavía estudios que aborden el movimiento feminista en lugares como Extremadura, Cantabria, Galicia o Castilla y León, se realizará una primera aproximación de acuerdo a estudios que reflejan o se centran en el movimiento feminista en Cataluña, Asturias o Andalucía.

Respecto a la defensa, ya mencionada, por parte de algunas autoras, de la existencia de una identidad colectiva feminista, mi hipótesis es la siguiente: aunque en el movimiento se intentó ver un sujeto unificado bajo el nombre de “mujer”, fue precisamente el no reconocer las particularidades que dentro de ese sujeto se podrían desarrollar lo que llevó a la separación y disgregación dentro del movimiento feminista español, perdiendo su influencia como movimiento unitario en la vida pública. Para afirmar la existencia de una identidad común se parte de las teorías constructivistas que ponen el acento en los componentes culturales que arropan a los grupos y que son los causantes (los componentes culturales) de que se cree un “imaginario social”. Tal y como señala Teresa María Ortega, este enfoque ha sido utilizado por varios autores integrantes

---

<sup>18</sup> DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles y GALLEGU, M<sup>a</sup> Teresa: “The women’s...” en DAHLERUP, Drude: *The New women’s*, ob.cit., p. 201.

del denominado enfoque de los Nuevos Movimientos Sociales. El giro cultural que se desarrollará a partir de los años ochenta considerará a las identidades como algo más fluido, múltiple y fragmentado<sup>19</sup>.

En cuanto a la metodología empleada en el trabajo, cabe señalar el desconocimiento casi total con el que se comenzó esta investigación, al ser el objeto de estudio una organización de la que se conocían aspectos muy superficiales, muchos de los cuales como se ha podido ir comprobando eran datos incorrectos. Por ello, el primer paso a seguir fue la recopilación de toda la información posible sobre el Colectivo, la mayoría basada en fuentes primarias, para poder así ir estableciendo objetivos e hipótesis a desarrollar en el trabajo. Sobre esta información se fueron formulando las preguntas para las entrevistas, se partía de un modelo común para todas las entrevistadas (ver anexo 1), quitando aquellas preguntas referentes al Seminario para aquellas mujeres que militaron ya realizada la escisión, con una serie de preguntas no cerradas y donde a lo largo de la entrevista se fue procediendo a realizar otras en función de la línea argumentativa tomada. Las entrevistas tenían la finalidad de recoger, por un lado, información que no había sido por el momento encontrada en la documentación, por ejemplo, el piso en el que se reunían, constatándose que todas las entrevistadas aportaban la misma información y que luego pudo ser comprobada en un documento. Aparte de esa información “más objetiva”, se quería recoger los sentimientos y el significado que las propias entrevistadas dieron a esa experiencia vivida, ya que como establece Pilar Díaz,

(...) lo que se puede perder en el terreno de la subjetividad se muestra muy rico, en compensación, con la visión personalizada de un pasado. Recoger la aportación personal de una experiencia, en la que se unen el discurso hegemónico social con lo individual, con la experiencia personal intransferible, contribuye a romper estereotipos y obliga al investigador/a a repensar la historia<sup>20</sup>.

Un aspecto interesante, y tal como ponen de manifiesto algunos autores/as, es que en estos relatos se puede constatar cómo la persona que utilizan a la hora de narrar las

---

<sup>19</sup> ORTEGA LÓPEZ, Teresa María: “La <<Otra>> Transición política a la democracia. Nuevos enfoques teóricos, metodológicos e interpretativos para el estudio de la movilización social”, en NASH, Mary y TORRES, Gemma (eds.): *Feminismos en la Transición*. Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere. Universitat de Barcelona y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009, p. 21.

<sup>20</sup> DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar: “Las fuentes orales y la construcción de relatos biográficos: mujeres trabajadoras en la dictadura franquista”, en LLONA, Miren (Coord./Ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012, p. 192.

experiencias colectivas es la primera persona del plural, indicativo que se está hablando no como individuo sino como parte de una colectividad.

Cuando diferentes individuos comparten una experiencia común, incorporan entonces a sus biografías un repertorio común de conocimientos. Dicho proceso supone una abstracción de la experiencia individual y su conversión en una posibilidad objetiva de ser, al alcance de todo el mundo, o cuanto menos, de todos los miembros de una determinada categoría. (...) Dicho de otra forma, la construcción de un universo simbólico que sitúa todos los acontecimientos colectivos en una unidad coherente que engloba pasado, presente y futuro, instaura una <<memoria>> que es compartida por todos los individuos socializados dentro de la colectividad<sup>21</sup>.

Se crea así un <<nosotras>> que a veces se ponía en relación con un <<ellas>> para diferenciar las experiencias vividas dentro de cada organización. Las entrevistas fueron todas ellas, a excepción de dos, realizadas en las casas de las entrevistadas, las otras se realizaron en un aula de universidad y en el lugar de trabajo, lo que ofrecía un espacio confortable y, sobre todo, cercano para ellas. Las emociones, uno de los factores que se pierde a la hora de realizar la transcripción de las entrevistas, ha intentado ser paliado con apuntes sobre el efecto que causaba en la entrevistada lo narrado por ella (<<risas>>, <<enfado>>, <<nostalgia>>, etc.). En general, hubo buena disposición a la hora de rememorar sus años como integrantes del Colectivo y prueba de ello es la duración de las entrevistas que en algunos casos superan las dos horas. Sí que se observó en la mayor parte de las entrevistadas un cierto olvido sobre muchos aspectos que tuvieron lugar en esos años, a pesar de no superar (las entrevistadas) los setenta y cinco años de edad. Recuerdos que tuvieron que ser ordenados cronológicamente por la entrevistadora, recordándoles puntos clave que tuvieron lugar esos años como las Jornadas de Madrid, las de Barcelona, la aprobación de la Constitución, etc., para que desde ahí procediesen a rememorar sus experiencias. Si bien la primera parte de la entrevista estuvo centrada en su militancia en el Seminario y luego en el Colectivo, en la segunda parte se procedió a una serie de preguntas más personales que tenían como finalidad conocer el perfil de las militantes del Colectivo, edad, lugar de nacimiento, clase social de su familia, experiencias previas de discriminación por ser mujer, cómo y cuándo se procedió a la toma de conciencia, etc.

---

<sup>21</sup> ROCA I GIRONA, Jordi y MARTÍNEZ FLORES, Lidia: "Mi vida, tu vida, la nuestra. Determinantes y configuración de la estructura narrativa de los relatos de vida", *Ibidem*, p. 127.



De forma paralela a todo este proceso se llevó a cabo la lectura de obras relacionadas con el objeto de estudio que fueron a su vez confirmando o desmintiendo las ideas previas que sobre el movimiento feminista se tenía. La ordenación de la información y la redacción de la misma se estructuraron en función de criterios tanto temáticos como cronológicos. Tras dos capítulos de carácter más metodológico-científico de acuerdo a los criterios para realizar una investigación, se establecen una serie de antecedentes importantes para situar el objeto de estudio, unos antecedentes que se dividen en la historia más inmediata de España y la que hace referencia al bagaje teórico con el que el movimiento feminista contaba. Se procedió, después, a dedicar un capítulo exclusivamente al Colectivo Feminista de Madrid, por ser el objeto de investigación, pero también como forma de que su estructura y, sobre todo, sus planteamientos teóricos quedasen claros antes de exponer el posicionamiento que esta organización tomó frente a todos los temas debatidos por el feminismo español, expuestos a continuación.

#### **1. 4. Marco teórico**

Al tratarse de una investigación cuyo objeto de estudio es una organización que participó en el movimiento feminista, el marco teórico en el que se encuadra es el propio del movimiento feminista. Éste ha sido siempre un movimiento que aparte de ser social y político, ha concedido una gran importancia al plano teórico, es decir, apoya sus reivindicaciones en teorías, que unas veces son originales, y otras proceden de la reelaboración de algunas formuladas anteriormente. De ahí que, por ejemplo, la filosofía de Michel Foucault haya sido utilizada por el movimiento feminista, quien se ha apropiado del concepto de poder de este autor para explicar los mecanismos de control social que se ejecutan estructuralmente hacia las mujeres. Otro ejemplo, que se verá en este trabajo, es la utilización de la teoría marxista para intentar comprender la situación de las mujeres, partiendo de conceptos como clase obrera y producción para formular otros como clase mujer y reproducción. Las teorías son así reelaboradas y aplicadas a la situación de las mujeres con el fin de descubrir los mecanismos que han llevado a la subordinación femenina a lo largo de la historia.

La búsqueda de la raíz de la opresión femenina marcó la dinámica de trabajo de muchas organizaciones feministas de los años sesenta y setenta. Ir a la raíz supondría encontrar el origen de esa opresión y poder así subvertirlo. No obstante, se desarrollaron

distintas teorías en torno a ese origen. Cabe destacar la obra de Simone de Beauvoir, *El segundo sexo*<sup>22</sup>, que desde la filosofía existencialista intentó dar sentido a la subordinación de las mujeres con respecto a los hombres. Esta autora llegó a la conclusión de que las mujeres son las *Otras*, lo que le sirve para señalar que entre las mujeres y los hombres no hay una situación de reciprocidad, sino una relación de dominación por parte del hombre que utiliza a la mujer como sujeto dependiente en función de sus intereses económicos, ontológicos y morales<sup>23</sup>. Como muchas teóricas centrará su atención en la maternidad entendida desde un punto de vista biológico y cultural. Verá la maternidad como una carga para la mujer, entendiendo que desde la biología se ha utilizado para definir a las mujeres como pasivas y débiles. Defendió la idea de que cuando dos categorías humanas se enfrentan, cada una quiere imponer su soberanía, si una de ellas se adelanta, se impone a la otra y trata de mantenerla en la opresión. El hombre tuvo esa voluntad de dominio sobre la mujer y la supo mantener en el origen por la mayor fuerza física de éste, que unido al factor de la maternidad y de la menstruación, como periodos que debilitan a las mujeres, las fue otorgando progresivamente ese lugar secundario en la sociedad<sup>24</sup>. No obstante, en la tercera parte del libro la autora matiza que esos aspectos naturales o biológicos se han convertido en mitos que han sido considerados como diabólicos, impuros, etc. Aspectos que diferencian a los hombres de las mujeres y que las subyugan así al mundo masculino<sup>25</sup>.

Otra de las explicaciones procederá del materialismo histórico, cuyo primer referente fue Engels. En su obra, *El origen de la familia, de la propiedad y el Estado*<sup>26</sup>, establece que el sometimiento de la mujer reside en el hecho de pasar de estructuras comunitarias a estructuras privadas, dicho cambio se realizaría en la Edad de Bronce. El empleo de nuevas herramientas, así como la aparición de la propiedad contribuirían a que se diese una desigualdad social que afectó a las mujeres. Esta teoría fue defendida por muchas feministas ligadas a las corrientes del socialismo y del marxismo, aunque en algunas se desarrolló también la idea de que junto al cambio en las estructuras económicas sería necesario un cambio social para lograr la liberación de la mujer.

---

<sup>22</sup> BEAUVOIR, Simone de (1949): *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra, 2011 (tercera edición).

<sup>23</sup> *Ibidem*, pp. 16-17.

<sup>24</sup> *Ibidem*, pp. 125-128.

<sup>25</sup> *Ibidem*, pp. 225-289.

<sup>26</sup> ENGELS, Friedrich (1884): *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*. Madrid, Alianza, 2013.

Desde el psicoanálisis se dio también una explicación basada en establecer las diferencias entre los sexos, hablándose así de identidades de género. Este concepto introducido por el psicoanalista Stoller, en la década de los sesenta, hacía referencia a la propia autoconciencia de sentirse hombre o mujer. Por su parte, Jacques Lacan en su teoría del espejo intentó demostrar cómo se constituye el YO. El niño o la niña aprenden a contemplar su imagen (reflejada en su padre o en su madre), constituyendo su YO “como imagen de su corporalidad reflejada en el espejo; es decir, como imagen de sí en lo otro”<sup>27</sup>. Lacan situó esta conquista entre los seis y dieciocho meses, y la identidad finalmente alcanzada será sinónima de la imagen del cuerpo como unidad que no es original, “es producto de una conquista dilatada de la auto-imagen”<sup>28</sup>. Por su parte, Sigmund Freud, en su teoría de Edipo, demostró cómo la niña o el niño se sienten atraídos por el sexo contrario (viéndolo en sus padres), y cuando son conscientes de la separación y diferencia (padre-madre), el objeto perdido se convierte en su objeto de deseo, creándose en ellos la heterosexualidad y el comportamiento masculino o femenino. No obstante, también señaló que algunos niños y niñas ante la pérdida de ese objeto (madre-padre) porque presentan diferencias con ellos/as, hace que adopten, en el caso de las niñas un comportamiento masculino y una sexualidad homosexual, y en el caso de los niños un comportamiento femenino y una atracción hacia los hombres<sup>29</sup>. Estas ideas se verán reflejadas en el grupo francés Psicoanálisis y Política, creado en 1973, y que tuvo como mayor exponente a la teórica de la diferencia Luce Irigaray.

Se han señalado tres formas distintas de indicar cómo se genera la opresión hacia las mujeres, y en el último caso también, cómo se constituyen las identidades diferenciales sustentadas en el sexo. Este último aspecto, el de las identidades, ha sido el más desarrollado desde la década de los ochenta en adelante. A la teoría psicoanalítica le siguieron otras dentro del marco teórico de la posmodernidad, representada, entre otras, en Judith Butler, quien realizó una crítica a la teoría anteriormente señalada rechazando la vía esencialista y, por tanto, inmutable en la construcción de las identidades sustentadas en el cuerpo. Criticó también uno de los conceptos importantísimos para el pensamiento

---

<sup>27</sup> POSADA KUBISSA, Luisa: “La diferencia sexual como diferencia esencial: sobre Luce Irigaray”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.) (2005): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. 3 vols., vol. II: *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2010., p. 261.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

<sup>29</sup> BUTLER, Judith (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 1999, pp. 138-139. Las aportaciones del psicoanálisis en torno a la identidad sexual serán muy importantes porque desnaturalizarán la sexualidad, llevándola al terreno de lo simbólico.

feminista, el género, que representaría la construcción dicotómica de dos modelos (el masculino y el femenino), sustentados en dos sexos (el masculino y el femenino). Este sistema introducido en los estudios feministas a partir de la década de los setenta<sup>30</sup> tiene un componente cultural (y, por tanto, variable) que está sustentado en un elemento biológico (el sexo). La aplicación de este concepto en cada disciplina científica también ha supuesto un uso distinto, tal y como indica Alicia H. Puleo el género “no tiene un carácter meramente descriptivo como en algunos usos de la psicología o la antropología. Es un elemento crítico destinado a facilitar la desarticulación de las relaciones ilegítimas de poder”<sup>31</sup>.

Butler fue y es muy crítica con esa dicotomía que había guiado el pensamiento feminista. Planteó así la situación de aquellas personas que naciendo con un sexo no se identificaban con el mismo, por lo que abogó por acabar con ese binomio: hombre-mujer, e ir más allá del género, el sexo no debe determinar el rol, debes hacerte a ti misma/o en función de tu propia personalidad. El romper con ese binomio era un paso importantísimo, ya que las sociedades se han organizado a través de concepciones dicotómicas, y el propio feminismo orientó sus teorías en función de ese supuesto.

Si bien, en la primera y segunda ola del movimiento feminista predominó un sujeto “mujeres”, a finales de los años setenta y principios de los ochenta con la división del movimiento feminista y la aparición de cada vez más corrientes dentro del mismo, ese sujeto “mujeres”, como sujeto uniforme dejó de ser considerado así. Según Butler, la existencia de diferentes feminismos, vendría a ser una manera de atestiguar que las mujeres no son un grupo homogéneo, que no tienen las mismas preocupaciones, los mismos problemas o que no todas quieren vivir de la misma forma. De la misma manera Paloma Uría Ríos señala que en la posmodernidad ya no es posible ni una teoría feminista global, ni la defensa de una identidad femenina única, pero sí, afirma la autora, una conciencia identitaria<sup>32</sup>. Por su parte, Justa Montero afirma:

---

<sup>30</sup> Aunque el concepto “gender”, ya había sido utilizado en otras disciplinas académicas como la psiquiatría, el sistema sexo/género fue introducido por la antropóloga cultural Gayle Rubin en su ensayo “El tráfico de mujeres: Notas sobre la economía política del sexo” de 1975. En él trató de descubrir los mecanismos histórico-sociales por los que el género y la heterosexualidad obligatoria son producidos y llevan a que las mujeres ocupen un segundo plano en las relaciones sociales. En la historiografía uno de los referentes más importantes es la historiadora Joan Scott.

<sup>31</sup> PULEO, Alicia H.: “Lo personal es político: el surgimiento del feminismo radical”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. II, p. 42.

<sup>32</sup> URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo...*, ob.cit., p. 151.

(...) el feminismo representa, desde sus inicios, la afirmación de una identidad. Una identidad que además se construye en abierto enfrentamiento con el modelo impuesto por años de dictadura, de represión e ideología fascista, basado en un estereotipo de mujer sumisa y dependiente del varón, madre, esposa y guardiana de una institución familiar patriarcal, autoritaria y represiva<sup>33</sup>.

Esta misma autora reconoce que la necesidad que veían de poner en marcha un proyecto común, asumiendo, por tanto, una identidad como colectivo pudo llevar a una normativización de dicha identidad, al tratar a las mujeres como un grupo homogéneo y al no ser reconocidas las diferencias, “lo que pudo ser excluyente para mujeres que se acercaban al feminismo”<sup>34</sup>.

Esta será una de las ideas que enmarque el presente trabajo, es decir, se sostiene que esa necesidad de buscar un sujeto “mujeres”, una identidad común, pretendiendo que todas ellas tuviesen las mismas preocupaciones y los mismos problemas, dio como resultado una división del movimiento feminista que no fue capaz de romper ese criterio unívoco en torno al sujeto mujer. Esa identidad se sustentaba en el fondo en un sexo, el femenino, concebido como algo natural, sin embargo, Butler reflexiona en su obra en torno al concepto de sexo ¿qué es el sexo?

(...) El sexo como categoría que incluye varios componentes, funciones y dimensiones cromosómicas y hormonales, ya no funciona dentro del marco binario que damos por sentado. (...) Por consiguiente, lo insólito, lo incoherente, lo que queda <<fuera>>, nos ayuda a entender que el mundo de categorización sexual que presuponemos es construido y que, de hecho, podría construirse de otra forma<sup>35</sup>.

Para otros teóricos como Foucault el sexo identifica a la persona en una categoría u otra, pero se podría rehuir esa categorización. Para este autor, la no identidad es la que se produce en contextos homosexuales. Por su parte, Monique Wittig entendió que la categoría de sexo no era ni invariable, ni natural, sino que respondía a una utilización específicamente política en función de los propósitos de la sexualidad reproductiva. Por ello, el sexo sería tan artificial como el propio género y, por tanto, prescindible, puesto que sirve de apoyo a una sociedad concebida con un carácter binario y sustentada en un sistema sexual hetero.

---

<sup>33</sup> MONTERO COROMINAS, Justa: “Las aspiraciones del movimiento feminista y la transición política”, en MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid, Cátedra, 2009, p. 277.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 278.

<sup>35</sup> BUTLER, Judith (1990): *El género en..., ob.cit.*, pp. 222-223.

“Las <<mujeres>> somos el producto de una relación social de explotación, y <<sexo>> es una categoría social, no natural. Masculino/femenino, hombre/mujer son categorías que ocultan el hecho de que las diferencias siempre se crean dentro de un orden social: político e ideológico. Lo mismo ocurre con el sexo: es la opresión de las mujeres por los hombres la que crea el sexo, y no al contrario; creer que el sexo es la causa de la opresión implica creer que el sexo es algo que preexiste a lo social”<sup>36</sup>.

De ahí que Wittig defienda que las lesbianas no sean mujeres, pero tampoco hombres, no tendrían sexo, ya que tal y como se conciben los sexos en la sociedad, éstos dejan de lado la posibilidad de que el sexo femenino se escape del género femenino.

Butler critica al género, en tanto que éste es normativo en función al sistema sexual imperante (heterosexual).

(...) Una es mujer en la medida en que funciona como mujer en la estructura sexual dominante, y poner en tela de juicio la estructura posiblemente implique perder algo de nuestro sentido del lugar que ocupamos en el género<sup>37</sup>.

Por ello, entiende que palabras como “mujer” o “femenino”, sean conceptos con significados cada vez más ambiguos, pero si estos conceptos sobre los que se ha formulado la cuestión identitaria del movimiento feminista se ponen en cuestión,

(...) ¿Qué nueva forma de política emerge cuando la identidad como terreno común ya no limita el discurso de las políticas feministas? ¿Y en qué medida la energía empleada en encontrar una identidad común —como la base para una política feminista— puede impedir que se ponga en duda la construcción política y la reglamentación de la identidad en sí?<sup>38</sup>

Porque esa identidad común que sirve como base para llevar a cabo una política feminista, se construye a través de exclusiones de quienes se alejen de ese modelo identitario.

(...) El <<nosotros>> (sic.) feminista es siempre y exclusivamente una construcción fantasmática, que tiene sus objetivos, pero que rechaza la complejidad interna y la imprecisión del término, y se crea sólo a través de la exclusión de alguna parte del grupo al que al mismo tiempo intenta representar<sup>39</sup>.

Para Butler, el determinismo del sexo como conformador de la identidad feminista limita sus propias políticas de acción. Por el contrario,

---

<sup>36</sup> Suárez Briones, Beatriz, “Cuando las lesbianas éramos mujeres”, en Suárez Briones, Beatriz. *Las lesbianas (no) somos mujeres. En torno a Monique Wittig*. Barcelona: Icaria, 2013, p. 37.

<sup>37</sup> BUTLER, Judith (1990): *El género en..., ob.cit.*, p. 12.

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 38.

<sup>39</sup> *Ibidem*, p. 277.

(...) la principal tarea más bien radica en localizar las estrategias de repetición subversiva que posibilitan esas construcciones, confirmar las opciones locales de intervención mediante la participación en esas prácticas de repetición que forman la identidad y, por consiguiente, presentan la posibilidad inherente de refutarlas<sup>40</sup>.

Para Butler, las identidades no deberían establecerse en función de una política que recoja las reivindicaciones de una serie de sujetos preconcebidos; la forma de hacer política sería distinta, incluida la política feminista.

Los movimientos sociales poseen un alto componente identitario. No obstante, la identidad no es única ni universal, cada sujeto está formado por intersecciones identitarias, pudiendo predominar una sobre las otras. Como establece M<sup>a</sup> Dolores Ramos, cuando surge un conflicto entre varias identidades, no es seguro que una de ellas predomine en todo momento sobre las demás<sup>41</sup>. De ahí se derivan los distintos conflictos existentes dentro del feminismo español, pero también de otros países, donde no siempre prima el componente “mujer” a la hora de llevar a cabo políticas comunes. A lo que habría que añadir el cuestionamiento que ciertas teorías como las provenientes del movimiento *Queer* están realizando sobre el propio concepto de “mujer”.

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 286.

<sup>41</sup> RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: “Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España”, *Historia Contemporánea*, n° 21, 2000, p. 526.

## 2. Estado de la cuestión

La bibliografía sobre historia de las mujeres es actualmente extensa y aborda una infinidad de temas que estudian la situación de las mujeres en el mundo laboral, en el mundo doméstico, en la educación, en la política, en el deporte y un larguísimo etcétera. Hay que destacar que como muy bien señala la historiadora de arte Griselda Pollock colocar a las mujeres como objeto de conocimiento en el discurso científico es mucho más que su mera inclusión porque a ellas

(...) no se las omitió debido a un olvido o al mero prejuicio; el sexismo estructural de la mayoría de las disciplinas académicas contribuye de manera activa a la producción y perpetuación de una jerarquización de género. Lo que aprendemos del mundo y sus pueblos obedece a un patrón ideológico que se condice con el orden social dentro del cual ese conocimiento es producido<sup>42</sup>.

Por tanto, rescatar las experiencias femeninas y a ellas como sujetos activos de la historia es también cuestionar las estructuras que han dominado en el conocimiento científico y que han venido determinadas por la ideología patriarcal dominante.

Para la presente investigación se han manejado fundamentalmente artículos que estudian la situación de las mujeres desde los inicios del siglo XX hasta finales del mismo. La temática se ha centrado en: aquellos estudios que abordan la participación de las mujeres en la vida pública a través de distintas asociaciones, la situación de las mujeres en la II República, la guerra civil, el franquismo y la Transición.

No cabe mencionar aquí todas las obras teóricas consultadas, a las que se hace referencia detallada en el apartado 1.5 y en el capítulo 4 de este trabajo, y que han permitido dotarlo de un marco teórico, siempre dentro de la corriente feminista. En cuanto a las obras que analizan el feminismo en países europeos y en EEUU, la consulta ha estado determinada por las obras disponibles dentro del territorio español, de donde se destacan dos hechos: las escasas traducciones que se han encontrado y el escaso fondo bibliográfico que sobre esta temática se tiene. La obra de David Bouchier<sup>43</sup> es clave para entender el feminismo en los años sesenta y setenta en Gran Bretaña y EEUU. De especial relevancia ha resultado el capítulo dedicado a las teorías feministas, y concretamente al subcapítulo dedicado al feminismo radical, donde analiza detalladamente las

---

<sup>42</sup> POLLOCK, Griselda (1988): *Visión y diferencia. Feminismo, feminidad e historia del arte*. Buenos Aires, Fiordo, 2013, p. 19.

<sup>43</sup> BOUCHIER, David: *The feminist challenge: The movement for women's liberation in Britain and the USA*. London, Macmillan Press, 1983.



características generales que esta corriente adoptó. Linda Kauffman<sup>44</sup> ofrece en su obra una compilación de artículos que recogen las principales líneas de pensamiento feminista desarrolladas a lo largo del siglo XX. De ellos se destaca el de Gayle Rubin, “Thinking Sex: Notes for a Radical Theory of the Politics of Sexuality”, quien analiza los diferentes sistemas de sexualidad y la jerarquización de los mismos, cuya estructura viene determinada por las concepciones que desde el sistema sexual dominante (heterosexual) se imponen. En el último punto realiza una crítica al concepto de género para concluir que la teoría feminista está muy influenciada por este concepto que no es capaz de desligarlo de una concepción del sexo binaria. Una obra fundamental para este trabajo ha sido la de la autora Nancy Whittier centrada en el desarrollo del feminismo radical y en especial de su pensamiento teórico<sup>45</sup>. Uno de sus artículos aborda la construcción de una identidad feminista radical a través de la conjunción de la práctica política y la reflexión teórica, con las contradicciones que también encerraba. Del libro de Sally Burke<sup>46</sup> se destaca su capítulo dedicado a las dramaturgas que escribieron desde un punto de vista feminista, a través de ellas se observan las principales líneas de actuación que se dieron en el feminismo americano, así como distintas propuestas que tenían como objetivo ofrecer alternativas a la realidad.

El libro de Karen Offen<sup>47</sup> es un estudio de la historia del movimiento feminista en Europa desde el siglo XVIII hasta mediados de la década del XX. Frente a las obras anteriores centradas, como se ha visto, en el desarrollo del feminismo desde un punto de vista más teórico, Karen Offen hace un recorrido por las principales organizaciones feministas, concediendo una enorme importancia al contexto histórico en el que se desarrollaron. Por su parte, la *Enciclopedia Internacional de las Mujeres*<sup>48</sup> amplía el espacio geográfico y nos ofrece información sobre los feminismos en África o Asia. Esta obra es de gran ayuda para conocer las distintas corrientes del feminismo a lo largo de los siglos XIX y XX, la evolución del feminismo en los diferentes países y las principales organizaciones representativas de cada país. Asimismo, se señala el estudio de Juan

---

<sup>44</sup> KAUFFMAN, Linda S. (ed.): *American Feminist thought at century's end: a reader*. Cambridge, Blackwell Publishers, 1993.

<sup>45</sup> WHITTIER, Nancy: *Feminist Generations, the persistence of the radical women's movement*. Philadelphia, Temple University Press, 1995.

<sup>46</sup> BURKE, Sally: *American Feminist Playwrights. A Critical History*. New York, Twayne Publishers, 1996.

<sup>47</sup> OFFEN, Karen (2000): *Feminismos europeos...*, *ob.cit.*

<sup>48</sup> KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia Internacional de las Mujeres*. Madrid, Síntesis, 5 vols., vol. III, 2000.

Sisinio Pérez Garzón que hace un recorrido por la historia del movimiento feminista, relacionándolo con los cambios políticos, sociales y económicos, al tiempo que aborda a alguna de sus principales representantes<sup>49</sup>.

Dentro de la bibliografía dedicada al feminismo, me referiré a continuación a las obras que abordan el movimiento feminista en España y que se publican a partir de los años setenta. Entre las obras pioneras cabe destacar la de M<sup>a</sup> Aurelia Capmany<sup>50</sup> que ya en el año 1970 consigue editar un libro sobre el feminismo ibérico, donde analiza la situación de las mujeres españolas comparándolas con las europeas, centrándose en temas como la educación, los aspectos jurídicos o el trabajo.

La obra de M<sup>a</sup> José Ragué<sup>51</sup> que formó parte del Colectivo Feminista de Barcelona, es sumamente importante, ya que tras su estancia en EEUU, la autora recopiló diez artículos de las feministas más destacadas, llevando a España en una fecha tan temprana como 1972, el pensamiento feminista radical norteamericano. Se recogen varios artículos que ponen el acento en cada uno de los campos: sexualidad, política, economía, etc., que oprimían a las mujeres americanas. Así artículos como los de Helen Dudar<sup>52</sup> ponían el acento en la lucha autónoma de los grupos estadounidenses, destacándose el sexismo en las organizaciones de hombres. El artículo de Margaret Benston<sup>53</sup> introducía la problemática del trabajo doméstico como trabajo no asalariado, o el de Anne Koedt<sup>54</sup> planteó un tema novedoso para el momento como era el orgasmo vaginal como mito. Esta obra resultó sumamente importante, ya que permitió conocer qué se estaba haciendo fuera de las fronteras españolas. Ya se ha comentado el importante aislamiento al que España se había visto sometida como consecuencia de la dictadura franquista, y a pesar del cierto aperturismo de los años sesenta, muchos libros estaban prohibidos y podían ser requisados en las fronteras. Aparte de las obras de Simone de Beauvoir y Betty Friedan,

---

<sup>49</sup> PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Catarata, 2011.

<sup>50</sup> CAPMANY, M<sup>a</sup> Aurèlia: *El feminismo Ibérico* (con la colaboración de Carmen Alcalde). Barcelona, Oikos-Tau, 1970.

<sup>51</sup> RAGUÉ ARIAS, M<sup>a</sup> José: *Hablan las women's lib*. Barcelona, Kairós, 1972.

<sup>52</sup> DUDAR, Helen: "Guerra al <<sexismo>>", *Ibidem*, pp. 30-44.

<sup>53</sup> BENSTON, Margaret: "La economía política de la liberación", en RAGUÉ ARIAS, M<sup>a</sup> José: *Hablan las..., ob.cit.*, pp. 108-124.

<sup>54</sup> KOEDT, Anne: "El mito del orgasmo vaginal", en RAGUÉ ARIAS, M<sup>a</sup> José: *Hablan las..., ob.cit.*, pp. 95-107.

en 1970 se había traducido a Evelyne Sullerot<sup>55</sup> y posteriormente a la francesa Monique Wittig<sup>56</sup>, y a otras autoras feministas como Eva Figes<sup>57</sup>.

Otro de los libros que fueron publicados antes de 1975 fue *La liberación de la mujer: Año cero*<sup>58</sup>, que reúne un conjunto de artículos de mujeres como Lidia Falcón, Ana Balletbò, M<sup>a</sup> Aurelia Capmany y extranjeras como Margaret Benston o Christine Dupont (Delphy) que reflexionan sobre distintos aspectos en torno a la opresión femenina, reuniendo en una misma obra a autoras de diferentes nacionalidades. Su publicación tuvo lugar en Buenos Aires en 1972, llegando a España en 1977. De 1977 fue también la publicación de Amparo Moreno<sup>59</sup>, destacada feminista, que en su libro recogió un esbozo de todo lo acontecido durante los escasos años en los que el movimiento feminista venía funcionando en España, constituyendo un buen testimonio para el estudio del mismo.

En 1977 el Colectivo Feminista de Madrid<sup>60</sup> publica un pequeño artículo resumiendo la agenda del feminismo español. Se trata de un texto objetivo en el cual se establecen unos antecedentes sobre la situación de las mujeres en la II República y en el franquismo, para centrarse brevemente en las Jornadas de Liberación de la Mujer de diciembre de 1975, el Tribunal Internacional de Crímenes contra la mujer en Bruselas de marzo de 1976 y las Jornadas catalanas de la Dona de mayo de 1976. Los últimos párrafos están dedicados al análisis de uno de los temas de debate en el momento: la mujer como clase social.

Poco después aparece la obra de María Victoria Abril y M<sup>a</sup> Jesús Miranda, *La liberación posible* donde las autoras establecen los caminos por los que debería transcurrir la emancipación de las mujeres españolas, al tiempo que realizan un recorrido sobre la historia del feminismo español<sup>61</sup>.

---

<sup>55</sup> SULLEROT, Evelyne (1968): *Historia y sociología del trabajo femenino*. Barcelona, Península, 1970; *La mujer, tema candente*. Madrid, Guadarrama, 1971.

<sup>56</sup> WITTIG, Monique (1969): *Las guerrilleras*. Barcelona, Seix Barral, 1971; (1973) *El cuerpo lesbiano*. Valencia, Pre-Textos, 1977.

<sup>57</sup> FIGES, Eva (1970): *Actitudes patriarcales: las mujeres en la sociedad*. Madrid, Alianza, 1972.

<sup>58</sup> BALLETBÒ, Ana, CAPMANY, Maria Aurèlia y otras (1972): *La liberación de la mujer. Año cero*. Barcelona, Granica Editor, 1977.

<sup>59</sup> MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona, Anagrama, 1977.

<sup>60</sup> Aunque está publicado con el nombre de Colectivo las mujeres firmantes: Cristina Alberdi, Ángela Cerrillos, Consuelo Abril e Inés Alberdi, pertenecían al Seminario Colectivo de Madrid.

Colectivo Feminista de Madrid: "El feminismo español en la década de los 70", *Tiempo de Historia*, n° 27, 1977, pp. 29-37.

<sup>61</sup> ABRIL, María Victoria y MIRANDA, M<sup>a</sup> Jesús: *La liberación posible*. Madrid, AKAL, 1978.

Cabe destacar la obra de Anabel González, *El feminismo en España, hoy*<sup>62</sup>, donde a través de entrevistas a determinadas representantes del feminismo va abordando los temas más acuciantes dentro del movimiento feminista, trabajo, educación, leyes, sexualidad o prostitución. Asimismo, señala un aspecto muy interesante cuando afirma que el crecimiento cualitativo y cuantitativo del movimiento feminista en España se debió a que se desarrolló en un periodo vislumbrado

(...) como transformador y revolucionario, y por otra parte, en que las reivindicaciones inmediatas que propone son coherentes con una realidad social que afecta a la mitad de la población y además inherente a una situación de democracia y libertades políticas y sociales<sup>63</sup>.

También plantea cómo ese crecimiento se debió a la desilusión de muchas mujeres que habían creído en el cambio político y en que los partidos políticos defenderían sus reivindicaciones. Es muy crítica con los planteamientos teóricos en los que se envolvió el feminismo español a los que considera extranjerizantes y desarrollados en un marco político diferente al español, por lo que reclamó, ya en el año 1979, “elaborar alternativas y una estrategia que se ajuste a nuestra realidad socio-política, que nos permita avanzar en el marco concreto en que estamos”<sup>64</sup>.

En la década de los ochenta se publicó un libro de dos autoras americanas, Linda Levine y Gloria Waldman con entrevistas a mujeres que habían luchado por los derechos femeninos durante el franquismo y después, entre ellas se encuentran los testimonios de Carmen Alcalde o Lidia Falcón<sup>65</sup>. De un año después es el artículo de M<sup>a</sup> José Aubet<sup>66</sup>, donde la autora hace una buena síntesis de la evolución del feminismo junto a la lucha política que se desarrolló en los años setenta. Por su parte, el artículo de Concha Fagoaga junto a Lola G. Luna reflexiona sobre la necesidad de conceptualizar y establecer categorías de análisis en los estudios feministas, ya que

el androcentrismo reconocido en la ciencia y, por tanto, en la historia, que no se detiene en la ocultación, falseamiento o ignorancia del papel jugado por la mujer en la historia, es lo que nos conduce a la necesidad de revisar, recrear y crear nuevos conceptos y herramientas de trabajo útiles para estudiar la cuestión de las mujeres<sup>67</sup>.

---

<sup>62</sup> GONZÁLEZ, Anabel: *El feminismo en España hoy*. Madrid, Zero, 1979.

<sup>63</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>64</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.

<sup>65</sup> LEVINE, Linda Gould y WALDMAN, Gloria Feiman: *Feminismo ante el franquismo*. Miami, E. Universal, 1980.

<sup>66</sup> AUBET, M<sup>a</sup> José: “Feminismo y lucha política en España”, *Mientras tanto*, n° 9, 1981, pp. 93-116.

<sup>67</sup> FAGOAGA, Concha y G. Luna, Lola: “Notas para una historia social del movimiento de las mujeres:

Tras conceptualizar el término feminismo y su implicación en la historia, las autoras señalan una cronología del feminismo español de 1882 hasta 1980. En la etapa del feminismo de segunda ola, señalan el fuerte peso de la situación política y social en el desarrollo del mismo. Por último, establecen que sobre todo el feminismo español de aquellos años fue un feminismo reformista, ya que el feminismo radical encarnado en distintos grupos de Madrid (Colectivo Feminista y Seminario Colectivo Feminista), Barcelona (Colectivo Feminista, LAMAR y OFR) o Bilbao (LAMBROA) encontró distintos obstáculos en los órganos de decisión y debate que les impidió poner en marcha los cambios revolucionarios que reivindicaban.

Se puede destacar también el artículo de María Ángeles Durán y María Teresa Gallego, recogido en una obra extranjera, *The New women's movement: feminism and political power in Europe and the USA*<sup>68</sup>. En él las autoras reflexionan sobre algunas de las cuestiones claves que se desarrollaron en el movimiento feminista: los cambios legales, la doble y la única militancia o los distintos periodos en los que se puede dividir el movimiento feminista español. Reflexionan sobre por qué el movimiento feminista fue un movimiento dividido y con poco calado en la sociedad civil. Es decir, las autoras reconocen que gran parte de las reivindicaciones que desde el movimiento feminista se realizaban eran aceptadas por las mujeres, sin embargo, había una fuerte tendencia a no declararse feministas. Asimismo, establecen que, si bien todos los cambios introducidos con el objetivo de lograr una mayor igualdad entre mujeres y hombres han sido reclamados como logros conseguidos por el movimiento feminista, no hay que obviar el amparo que en muchos casos recibieron de partidos políticos desde el PSOE, la UCD o el PCE<sup>69</sup>.

Habría que destacar la obra de Pilar Folguera, *El feminismo en España. Dos siglos de historia*<sup>70</sup>, donde se hace una recopilación de artículos que abordan el feminismo español junto a la participación femenina en diferentes periodos históricos. Los artículos relacionados con el feminismo de los años setenta son los escritos por la propia Pilar

---

signos reformistas y signos radicales”, en GARCÍA NIETO, M<sup>a</sup> Carmen (coord.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI al XX*. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp. 453.

<sup>68</sup> DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles y GALLEGO, M<sup>a</sup> Teresa: “The women’s...” en DAHLERUP, Drude: *The New women's*, ob.cit., pp. 200-216.

<sup>69</sup> *Ibidem*, p. 203.

<sup>70</sup> La obra fue publicada en 1988 y de nuevo en 2007, con algunas pequeñas modificaciones.

Folguera, Rosa Pardo y Victoria Sendón. El artículo presentado por Pilar Folguera<sup>71</sup> hace un breve recorrido por los aspectos más destacados del movimiento feminista desde 1975 hasta inicios del siglo XXI. Por su parte, Rosa Pardo<sup>72</sup> se centra en las primeras organizaciones de mujeres y las actuaciones que llevaron a cabo. Victoria Sendón<sup>73</sup> realiza una reflexión personal sobre lo que suponía el feminismo en el momento presente.

Es a partir de la década de los noventa cuando se publican un mayor número de estudios sobre el movimiento feminista español, financiados, muchas de ellos, por el Instituto de la Mujer. Cabe señalar el artículo de Elena Grau<sup>74</sup> “De la emancipación a la liberación y la valoración de la diferencia. El movimiento de mujeres en el Estado Español, 1965-1990”, donde la autora realiza una buena síntesis de las distintas tendencias que fueron surgiendo en el feminismo español desde unos inicios que ella establece con la aparición del MDM (1965) hasta los años noventa.

Se editaron también algunos libros que analizaban el movimiento feminista con un carácter divulgativo. A este objetivo respondió la obra de Oliva Blanco Corujo e Isabel Morant Deusa<sup>75</sup> con numerosas ilustraciones que son fiel reflejo de las luchas llevadas a cabo en esos años. Asimismo, destaca, *Mujeres para una década de feminismo*, un recurso digital con imágenes y testimonios del momento.

La obra *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la Transición*<sup>76</sup>, analiza los principales debates y políticas que se dieron en el seno del movimiento feminista a través de fuentes orales, mediante la memoria de muchas de sus protagonistas, siendo un buen ejemplo de la diversidad de opiniones dentro del movimiento. También los estudios orales nos permiten ver cómo se fue gestando en cada mujer su conciencia feminista a partir de sus vivencias en la familia, los estudios, el trabajo o la militancia política y feminista.

---

<sup>71</sup> FOLGUERA, Pilar: “De la transición política a la paridad”, en FOLGUERA, Pilar (ed.): *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid, Pablo Iglesias, 2007, pp. 157-200.

<sup>72</sup> PARDO, Rosa: “El feminismo en España. Breve resumen, 1953-1985”, *Ibidem*, pp. 201-210.

<sup>73</sup> SENDÓN DE LEÓN, Victoria: “El feminismo visto por sus protagonistas”, *Ibidem*, pp. 211-218.

<sup>74</sup> GRAU BIOSCA, Elena (1993): “De la emancipación...”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de..., ob.cit.*, vol.V, 2000, pp. 673-684.

<sup>75</sup> BLANCO CORUJO, Oliva; MORANT DEUSA, Isabel: *El largo camino hacia la igualdad. Feminismo en España, 1975-1995*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995.

<sup>76</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

Habría que señalar la obra de Carmen Blanco, *El contradiscurso de las mujeres. Historia del proceso feminista*<sup>77</sup>, por la buena síntesis que la autora realiza de los debates teóricos que se dieron dentro del movimiento feminista de segunda generación en EEUU y distintos países europeos, donde incluye Dinamarca, Holanda o Finlandia. Sin embargo, y aunque su objeto de estudio es el feminismo gallego, éste apenas es desarrollado diluyéndose en los aspectos teóricos generales del movimiento feminista.

Uno de los libros más completos sobre el movimiento feminista, realizado también por mujeres que participaron en el mismo, es *Españolas en la transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*<sup>78</sup>, donde se abordan tanto las principales organizaciones feministas como los cambios legislativos acontecidos, la participación de las mujeres en las instituciones y en la política, los cambios educativos, las mujeres en el mundo laboral, la salud y las mujeres o la relación existente entre los medios de comunicación y el movimiento feminista. No obstante, en algunos capítulos se puede observar un tono sesgado sobre el tema abordado y que viene dado por la implicación que la autora tuvo en ese momento histórico. Un ejemplo lo encontramos cuando se aborda la Subdirección General de la Condición Femenina, puesta en marcha por la UCD, donde se da una visión de la misma idealizada frente a la opinión de gran parte de las organizaciones feministas que rechazaron dicha Subdirección por considerarla contraria a los intereses de las mujeres<sup>79</sup>.

La primera década del siglo XXI será muy fructífera en lo que a publicaciones sobre esta temática se refiere. M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe ofrece en sus dos obras un estudio pormenorizado sobre el feminismo radical y marxista, centrado en grupos como el Colectivo Feminista de Barcelona, LAMAR, la Organización Feminista Revolucionaria (ORF) y el Partido Feminista. Desde un punto de vista sociológico en su primer estudio<sup>80</sup> aplicó la teoría de Serge Moscovici sobre la fuerza de las minorías como partes activas del cambio. De esta forma comprobó cómo el movimiento feminista español a pesar de su militancia feminista cuantitativamente inferior a la del movimiento obrero y de su

---

<sup>77</sup> BLANCO, Carmen: *El contradiscurso de las mujeres. Historia del feminismo*. Vigo, Nigra-ensaio, 1997.

<sup>78</sup> ASOCIACIÓN “MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”: *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

<sup>79</sup> *Ibidem*, pp. 201-208.

<sup>80</sup> LARUMBE, María Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

desunión, consiguió influir en el proceso democrático. En su segunda obra<sup>81</sup>, la autora se centra más en los grupos señalados más arriba para abordar la actuación de esta corriente del feminismo durante la Transición española.

La obra de Mercedes Agustín Puerta<sup>82</sup>, utiliza fuentes hasta entonces no empleadas en otros estudios y que proceden en su mayor parte de la documentación generada por las distintas organizaciones feministas. La autora realiza una labor de síntesis sobre las distintas tendencias del movimiento feminista español durante los años 1975 a 1985, centrándose también en los principales temas de actuación durante estos años. Lo novedoso de este estudio se encuentra en la gran variedad de fuentes empleadas, muchas de las cuales no han sido utilizadas para otras obras, y la capacidad de la autora para establecer las distintas tendencias feministas dadas en los diferentes grupos, estableciendo similitudes y diferencias entre ellas.

Mención aparte merece la obra de Mónica Moreno Seco<sup>83</sup> por lo valiosa que resulta como fuente de información, ya que la autora recoge distintos textos: manifiestos de fundación de distintas organizaciones feministas, comunicados por diversas actuaciones, textos teóricos, etc., que se produjeron por parte del movimiento feminista durante los años 1965-1985. También en la obra *Mujeres y hombres. La formación del pensamiento igualitario* se recoge una serie de documentos del movimiento feminista de los siglos XIX y XX<sup>84</sup>.

La obra en inglés *Gendering Spanish Democracy* permite acercar el movimiento feminista español al mundo anglohablante. Tras un primer capítulo donde se resumen las principales políticas de género que se llevaron a cabo en el periodo de la Transición, las distintas autoras hacen un recorrido por la deriva de esas mismas políticas una vez ya consolidada la democracia, centrándose en temas como el trabajo doméstico, la violencia hacia las mujeres, la incursión de las mujeres en la vida política o los cambios en el modelo familiar<sup>85</sup>.

---

<sup>81</sup> LARUMBE, María Ángeles: *Las que dijeron no: Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

<sup>82</sup> AGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit..

<sup>83</sup> MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*. Alicante, Centro d'Estudis sobre la Dona, Universidad de Alicante, 2005.

<sup>84</sup> DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles: *Mujeres y hombres. La formación del pensamiento igualitario*. Madrid, Castalia, 1993.

<sup>85</sup> THRELFALL, Monica, COUSINS, Christine and VALIENTE, Celia: *Gendering Spanish Democracy*. London and New York, Routledge, 2005.



Entre los estudios de ámbito regional, se puede señalar el estudio de M<sup>a</sup> del Carmen Suárez sobre el feminismo asturiano<sup>86</sup>, que supone una primera aproximación al desarrollo del mismo, centrado en la Asociación Feminista de Asturias. Un estudio que amplió posteriormente con la realización de su tesis doctoral, defendida en el año 2012.

La obra de Mary Nash<sup>87</sup> nos permite conocer de forma más concreta cómo se desarrolló el movimiento feminista en Barcelona. Se trata de un estudio escrito en catalán y que pretende la fácil divulgación debido a su amena lectura acompañada de numerosas ilustraciones. La autora se centra en establecer los orígenes del feminismo barcelonés que los sitúa en los grupos de autoconciencia, la lucha antifranquista y en la participación de las mujeres en los movimientos culturales de la década de los setenta. También establece la importancia que para la mayor parte de las organizaciones feministas tuvo la cuestión nacionalista que integraron a su propia lucha. Asimismo, desarrolla cómo transcurrieron las principales campañas feministas dentro del movimiento catalán y qué grupos fueron los más representativos.

En la colección *Historia de las mujeres en España y América Latina* en su cuarto volumen<sup>88</sup> se han recogido tres artículos que estudian el feminismo español desde distintos puntos de vista. El artículo de Pilar Folguera lo aborda desde un punto de vista histórico, recogiendo las distintas experiencias feministas que se dieron. Mabel Pérez Serrano estudia la contribución de las mujeres a la política española. Por su parte, el artículo de Amelia Valcárcel analiza el feminismo español desde la vertiente teórica.

Desde el campo de la sociología cabe destacar la obra de María Antonia García de León, cuyo título, *Rebeldes ilustradas (La Otra Transición)*, resume muy bien las ideas principales de su estudio. Esta autora reclama que la historia de las mujeres sea de una vez por todas incorporada a la historiografía sobre la Transición española, defiende la idea de que hubo una segunda transición en España, la protagonizada por aquellas mujeres, pertenecientes al ámbito universitario, que consiguieron cambiar muchas formas

---

<sup>86</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *Feministas en la transición asturiana (1975-1983)*. La Asociación Feminista de Asturias. Oviedo, KRK, 2003.

<sup>87</sup> “Feministas en la transición asturiana”, *Revista de Estudios de la Mujer*, vol. IX, 2004-05, pp. 33-48.

<sup>88</sup> “Feministas en la transición asturiana”, en *Asociación de Mujeres Adréi: Ampliando horizontes feministas*. Oviedo, KRK, 2006.

<sup>87</sup> NASH, Mary: *Dones en Transició...*, ob.cit..

<sup>88</sup> FOLGUERA, Pilar: “Voces del feminismo”, PÉREZ SERRANO, Mabel: “Mujeres en la política de la transición” y VALCÁRCEL, Amelia: “Treinta años de feminismo en España”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres...*, ob.cit., vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*.

de pensamiento, leyes y modos de vida de la España de entonces. Resulta llamativa la afirmación de la autora de que “la clase obrera en su conjunto y sus mujeres en particular no estuvieron en condiciones de recibir el mensaje y las propuestas del Movimiento Feminista”<sup>89</sup>, ya que todas las obras que abordan el movimiento feminista español reconocen que el feminismo estuvo presente, en mayor o menor grado, en los grupos de mujeres pertenecientes al movimiento obrero, muchos de los cuales, por otro lado, eran intergeneracionales y englobaban a mujeres obreras y universitarias como el MDM<sup>90</sup>. La obra más que un estudio histórico sobre el movimiento feminista se limita a la reproducción de una serie de entrevistas a personalidades destacadas del feminismo español, al que se añaden otros capítulos sobre la historia de la Transición o el movimiento feminista en América Latina.

Bajo la dirección de Mary Nash y Gemma Torres se celebraron en mayo de 2008 unas Jornadas en Barcelona tituladas *La consecución de la igualdad de las mujeres en España: el movimiento feminista durante la Transición*. De estas Jornadas se publicó un libro, *Feminismos en la Transición*<sup>91</sup>, que reúne una serie de artículos que abordan, en primer lugar, el marco teórico y metodológico que se ha venido utilizando para el estudio de los movimientos sociales, por Teresa María Ortega. En segundo lugar, el marco jurídico del que partían las mujeres cuando se inició el proceso de cambio, por Susana Tavera. En tercer lugar, el estudio de Mary Nash sobre la ciudadanía femenina. Y en cuarto y quinto lugar, ejemplos del asociacionismo femenino en Oviedo y Valencia de la mano de Carmen Suárez y Vicenta Verdugo.

Se deben mencionar también tres estudios que han analizado la revista *Vindicación Feminista*, referente del feminismo catalán que se publicó desde julio de 1976 hasta diciembre de 1979<sup>92</sup>. Aparte de un análisis a los propios contenidos de la

---

<sup>89</sup>GARCÍA DE LEÓN, María Antonia: *Rebeldes ilustradas (La Otra Transición)*. Barcelona, Anthropos, 2008, p. 24.

<sup>90</sup> Lo más chocante es que la autora reconoce en su libro haber formado parte de esta organización.

<sup>91</sup> NASH, Mary y TORRES, Gemma: *Feminismos en..., ob.cit.*

<sup>92</sup> Su publicación era mensual. En 1982 sacaron una edición especial.

BARRACHINA, Marie-Aline: “Vindicación Feminista: aboutissement d’un processus, constitution d’un réseau”, en BUSSY GENEVOIS, Danièle (dir.): *Les Espagnoles dans l’histoire. Une sociabilité démocratique (XIX-XX siècles)*. Saint Denis: PUV, 2002.

JONES, Margaret E.W.: “Vindicación Feminista y la comunidad feminista en la España postfranquista”, en VOLLENDORF, Lisa (ed.): *Literatura y feminismo en España (s. XV-XXI)*. Barcelona, Icaria, 2005.

LARUMBE, María Ángeles: *Vindicación feminista. Una voz colectiva, una historia propia*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

revista, ésta se pone en relación con el feminismo español del momento. La obra de María Ángeles Larumbe aporta además todos los números de la revista escaneados.

Se destaca también *El movimiento feminista en los años 70*<sup>93</sup>, donde participan mujeres tan significativas dentro del movimiento feminista como Inés Alberdi, Celia Amorós, Mercedes Comabella, Justa Montero, Pilar Escario, Victoria Sendón de León, Natacha Seseña o Amelia Valcárcel entre otras. Publicada por la editorial Feminismos en el año 2009 en sus distintos capítulos se reflexiona sobre la importancia del movimiento feminista en el desarrollo político-social de España (Monica Threlfall, Inés Alberdi, Ana M<sup>a</sup> Pérez del Campo); la necesidad de integrar el feminismo en la historiografía (Pamela Beth Radcliff); así como otra serie de artículos que abordan algunas de las organizaciones feministas presentes en aquellos años: el MDM por Mercedes Comabella, la Asociación Democrática de la Mujer (ADM) por Paloma González o el Colectivo Feminista por Victoria Sendón.

Las últimas publicaciones, desde 2010 hasta 2016, recogen una serie de obras donde se combinan estudios que siguen investigando sobre el movimiento feminista con otras centradas en la reflexión de lo que el feminismo ha supuesto en la sociedad española. Una serie de artículos muy útiles para el estudio del movimiento feminista son los aparecidos en la obra, *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del Siglo XX*<sup>94</sup>, el de Vicenta Verdugo resulta sumamente interesante en cuanto que realiza una primera aproximación a las organizaciones y asociaciones de mujeres valencianas vinculadas al movimiento feminista. Por su parte, el artículo de Mary Nash aborda el movimiento feminista como portador de una nueva cultura política. Asimismo, plantea que el movimiento feminista fue inspirado por políticas identitarias unido a una lucha antifranquista. Otro artículo que aborda el feminismo como formador de una identidad colectiva es el de Vicenta Verdugo<sup>95</sup>, para sostener esta idea la autora establece las principales líneas de actuación conjunta del movimiento, los lemas y símbolos que adoptaron para crear un feminismo de signo identitario.

---

<sup>93</sup> MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid, Cátedra, 2009.

<sup>94</sup> NASH, Mary: "La construcción de...", en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y...*, *ob.cit.*; VERDUGO MARTÍ, Vicenta: "Prácticas políticas...", *Ibidem*, pp. 333-358.

<sup>95</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: "Desmontando el...", *Ibidem*.

Por su parte, la tesis de M<sup>a</sup> del Carmen Suárez<sup>96</sup> hace constar las diferencias existentes entre los movimientos feministas en función de las regiones en las que se desarrollaron. La autora analiza las peculiaridades del feminismo asturiano muy ligado al movimiento obrero y que nació estrechamente vinculado a la oposición frente al régimen franquista. De ahí que la autora centre también su atención en aquellas mujeres republicanas exiliadas y en su actuación posterior como opositoras al sistema establecido. Otro de los puntos fuertes del estudio son los apartados correspondientes a las organizaciones feministas ligadas a partidos políticos de izquierdas, señalando los esfuerzos y las contradicciones en las que cayeron las mujeres que apostaron por la doble militancia.

Cabe señalar el artículo de Mónica Moreno Seco en la revista *Alcores*<sup>97</sup>, donde analiza las aportaciones del feminismo en la consolidación de un estado democrático, ya que consiguió incidir en el cambio legislativo defendiendo unas leyes en las que el principio de igualdad estuviese reconocido, contribuyó también al cambio de mentalidad en la sociedad española en relación al papel de las mujeres en ella. Asimismo, consiguió que se llevase a cabo un replanteamiento del concepto de política para integrar a las mujeres como sujetos activos. La autora señala también la paradoja existente entre igualdad y diferencia en la relación entre política y feminismo.

Del año 2014 es el libro coordinado por Mary Nash, donde la autora tiene un capítulo en el que analiza cómo van cambiando los modelos femeninos tras la muerte de Franco de acuerdo con el discurso feminista<sup>98</sup>.

Una de las últimas aportaciones proviene de la tesis doctoral de Francisco Arriero Ranz<sup>99</sup>, de 2015. Este autor estudia de forma pormenorizada una de las organizaciones de mujeres de más larga trayectoria, el Movimiento Democrático de Mujeres, presente ya desde 1965. El autor señala así las contradicciones entre el modelo femenino que esta organización deseaba presentar, especialmente a mediados de la década de los setenta, y la aparición de otras organizaciones feministas, pero además señala el cambio

---

<sup>96</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano...*, ob.cit.

<sup>97</sup> MORENO SECO, Mónica: "Feministas y ciudadanas. Las aportaciones del feminismo español a la construcción del Estado democrático", *Alcores*, nº 13, 2012, pp. 85-100.

<sup>98</sup> NASH, Mary: "Nuevas mujeres de la Transición. Arquetipos y feminismo", en NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza, 2014.

<sup>99</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, ob.cit. En 2016 ha sido publicada la adaptación de su tesis doctoral. ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo (1965-1985)*. Madrid, Catarata, 2016.

generacional y social sufrido dentro de esta organización donde las mujeres amas de casa se veían desplazadas por la juventud universitaria que deseaba dotar de más contenido feminista a la organización. Como grupo ligado a un partido político, el PCE, el autor señala los distintos enfrentamientos que se dieron entre las mujeres de esta organización con los militantes del PCE, contrarios a que se defendiesen ciertos aspectos especialmente los referidos a la sexualidad.

Se recogen también aquellas aportaciones de mujeres feministas que han escrito obras o artículos de carácter más personal. Un ejemplo serían las memorias de Lidia Falcón, militante destacada dentro del movimiento feminista español, pero que contaba con una trayectoria política en la clandestinidad en partidos como el PCUS y el PCE. En su libro de memorias<sup>100</sup> Lidia Falcón se atribuye el haber creado el Colectivo Feminista de Barcelona, información que será contrastada más adelante con otra, pero además se considera la creadora de los planteamientos teóricos de los Colectivos Feministas a partir de su obra *La Razón feminista*<sup>101</sup>. Un aspecto llamativo es que solo dieciocho páginas de un total de 262, estén dedicadas a rememorar sus actividades feministas.

La obra de Rosalía Sender<sup>102</sup>, militante del MDM, presenta a un Movimiento Democrático de Mujeres ajeno a las interferencias de los partidos políticos, un MDM, interclasista, autónomo y unitario, siendo precisamente la organización a la que más se acusó de seguir las consignas del PCE.

Otro ejemplo, lo encontramos en la obra de Paloma Uría Ríos<sup>103</sup>, donde realiza una reflexión crítica, muy ligada a su experiencia personal, sobre la trayectoria del movimiento feminista, destacando las principales polémicas generadas en el seno del movimiento. Esta obra es especialmente útil para distinguir cuáles fueron los principales puntos conflictivos en el seno del movimiento feminista. De un cariz similar, pero exento de crítica es el artículo de Justa Montero<sup>104</sup>, militante feminista, que aborda las principales campañas del movimiento feminista en sus primeros años, así como las distintas tendencias desarrolladas. No obstante, se pueden destacar algunas interpretaciones

---

<sup>100</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *Memorias políticas (1959-1999)*. Barcelona, Planeta, 1999.

<sup>101</sup> FALCÓN O'NEILL, Lidia: *La razón feminista I. La mujer como clase social y económica. El modo de producción doméstico*. Barcelona, Fontanella, 1981.

<sup>102</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. València, Universitat de València, 2006.

<sup>103</sup> URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que..., ob.cit.*

<sup>104</sup> MONTERO, Justa: "Movimiento feminista...", en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas..., ob.cit.*

inexactas como cuando afirma que “los primeros años estuvieron particularmente marcados por la crítica sin matices a la maternidad y al matrimonio, a la familia y al modelo sexual”<sup>105</sup>. Estos aspectos, y especialmente el último, fueron planteados por grupos o mujeres muy concretas, pero no fue una actitud generalizada dentro del movimiento hasta mucho más tarde.

Otras fuentes secundarias utilizadas nos aproximan al contexto histórico en el que el objeto de estudio se desarrolló, la Transición española (1975-1982)<sup>106</sup> y a su pasado más reciente, la dictadura franquista (1939-1975). Asimismo, la utilización de fuentes orales para la presente investigación ha hecho necesaria la consulta de estudios relativos a la metodología de las fuentes orales.

La bibliografía existente sobre la Transición española no es muy extensa, predominando los estudios politológicos sobre dicho periodo histórico. El todavía limitado acceso a fuentes procedentes de archivos ha llevado a que se publiquen libros y artículos en los que se pretende dar una interpretación global sobre la forma en la que se produjo el cambio político en España. Las recientes publicaciones están intentando romper el mito que se venía desarrollando desde entonces de una transición pacífica, sin rupturas y consensuada entre las distintas fuerzas políticas del país<sup>107</sup>. Así obras como *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*<sup>108</sup>, señalan los ciclos de violencia desarrollados desde la muerte de Franco, rechazando así la interpretación de una transición pacífica, al tiempo que se destacan las tensiones con las que se llegó al famoso consenso con los grupos políticos y sociales que pedían la ruptura total, y no parcial, con el régimen anterior. Otras obras<sup>109</sup> ponen el acento en el protagonismo indiscutible de la ciudadanía española para provocar ese proceso de cambio frente a las viejas interpretaciones que subrayaban a figuras como el Rey, Suárez o al propio ejército.

---

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 235.

<sup>106</sup> A falta de un consenso sobre la periodización de la Transición se han tomado las fechas (1975-1982) que Álvaro Soto establece y otros autores como Javier Tusell también aprueban como referentes para temporalizar este proceso. Álvaro Soto justifica así esta periodización por ser 1975, el año del fallecimiento del dictador y 1982 como la fecha en la que se puede dar por cerradas las tres incertidumbres que, según este autor, seguían abiertas tras la Constitución de 1978: la organización territorial del Estado, el involucionismo militar y la debilidad del sistema de partidos.

SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España: 1975-1996*. Madrid, Alianza, 2005, pp. 33-34.

TUSELL, Javier: *La transición a la democracia: España 1975-1982*. Madrid, Espasa-Calpe, 2007.

<sup>107</sup> GALLEGO, Ferran: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>108</sup> CHAPUT, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *La transición...*, *ob.cit.*.

<sup>109</sup> QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael (ed.): *La sociedad española...*, *ob.cit.*

También se destaca la desigual participación opositora en función de las regiones españolas, así como la falta de unidad entre los diferentes frentes de lucha contra la dictadura. Es asimismo destacable la escasa mención que la lucha feminista recibe en estos estudios, incluso en el último citado, centrado exclusivamente en los distintos grupos sociales. Solo encontramos un artículo destinado a explicar la contribución de los grupos feministas al proceso de cambio y alguna breve referencia en otros artículos en los que se desarrolla la contribución del movimiento vecinal al cambio. Sigue prevaleciendo, por tanto, la idea de que el grupo social que más contribuyó al cambio fue el movimiento obrero y sus diferentes organizaciones sociales y políticas. Tal y como establece Vicenta Verdugo, “a pesar de la importancia del feminismo en la década de los setenta son escasos los trabajos en la historiografía de la transición en los que se incluya la participación de las mujeres en dicho proceso histórico”<sup>110</sup>.

---

<sup>110</sup> VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Prácticas políticas y movimiento feminista en el país valenciano (1976-1982)”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y antifeminismos...*, ob.cit., p. 335.

### **3. Análisis de las fuentes primarias**

Para las historiadoras/es las fuentes documentales son un factor importantísimo a la hora de llevar a cabo una investigación, pero cabe preguntarse qué tipo de fuentes son las que nos encontramos en un archivo. ¿Realmente en ellos podemos encontrar vestigios de todas las experiencias sociales acontecidas? O ¿Sólo vamos a encontrar unas ciertas experiencias, ligadas a unos determinados colectivos sociales que han podido conservar y custodiar sus documentos?

En el caso del feminismo, y como consecuencia de la institucionalización de este movimiento, se han conservado documentos en lugares públicos. No obstante, se hace especialmente difícil encontrar en estos sitios documentación de los grupos que más se desligaron del poder, y sobre los que la marginación y el olvido se imponen. La documentación, especialmente, la generada en los primeros años de la Transición, refleja también esa marginación inicial de la mayoría de las organizaciones feministas, si la comparamos con la documentación generada posteriormente, en la que hay un mayor volumen documental, una correlación de fechas y de temáticas.

Las fuentes primarias utilizadas para este trabajo han sido: documentales, orales y digitales. Los lugares de donde se ha podido extraer información han sido varios. En primer lugar, cabe destacar los documentos que las propias integrantes han conservado. De las seis mujeres entrevistadas, miembros del Colectivo Feminista, solo dos tenían guardados algunos documentos, principalmente los textos teóricos que ellas mismas habían desarrollado, así como otros donde expresaban su opinión ante temas que estaban siendo objeto de debate en el momento, tales como el divorcio, los métodos anticonceptivos, la Ley de Reforma Política, la Constitución, etc. Dichos documentos me fueron fotocopados, pudiéndolos consultar, por tanto, en todo momento. La riqueza de los mismos viene dada porque la mayoría no han sido nunca consultados por otras investigadoras/es y aportan una información muy relevante para el conocimiento histórico.

En segundo lugar, hay que mencionar las entrevistas realizadas a estas seis militantes, de bastante duración y que han sido fundamentales para aclarar ciertos aspectos en torno a esta organización y, sobre, todo para establecer las vivencias personales de cada militante. Las entrevistas grabadas (sonido e imagen), así como las



transcripciones son de uso personal. Aquí también se podría destacar la importancia de estas fuentes, ya que ninguna de las entrevistadas lo había sido anteriormente.

En tercer lugar, se ha utilizado la información procedente de la antigua Biblioteca de Mujeres, creada en 1985 por Marisa Mediavilla Herreros que realizó una labor importantísima de recolección de documentación de las distintas organizaciones feministas, así como de literatura creada por mujeres. Actualmente, la Biblioteca no existe como entidad física y una parte de sus fondos están recogidos en la Biblioteca del Museo del Traje (Madrid), pero es gestionada a través del Instituto de la Mujer. En ella podemos encontrar toda clase de literatura escrita por mujeres, así como distintos documentos generados por las organizaciones de mujeres. Sin embargo, no se han podido consultar todos los documentos que supuestamente custodia. Así, algunos de los que consultó Mercedes Agustín Puerta, cuando la Biblioteca de Mujeres estaba abierta, actualmente no figuran en la base de datos del Instituto de la Mujer, encargado de su gestión, y parece que han podido desaparecer en el traslado<sup>111</sup>.

Estos fondos, además no están catalogados correctamente. Para la presente investigación se ha tenido acceso a documentos no catalogados situados en un armario en los sótanos, gracias a la colaboración de la encargada de la Biblioteca de Mujeres, Marisa Mediavilla Herreros. Por otra parte, también han podido ser consultados y fotografiados los documentos de organizaciones feministas de los años setenta y ochenta que la Biblioteca de Mujeres conserva en la sede actual (calle Bravo Murillo, Madrid) de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas, de la que es miembro, y a la que se aludirá más adelante. Los problemas para la consulta de ambos fondos derivan de su falta de catalogación, ya que los documentos no están ordenados cronológicamente ni agrupados por temas u organizaciones. De hecho, en algunas carpetas había documentos de distintas organizaciones feministas. Se ha intentado, en la medida de lo posible, respetar y señalar las referencias según su colocación original.

En cuarto lugar, en el Instituto de la Mujer, en su Centro de Documentación, se encuentran algunos documentos relativos al periodo estudiado y generados, especialmente, por organizaciones como el FLM, en parte explicable porque Carlota Bustelo, una de las creadoras del FLM, fue la primera directora del Instituto. Importante ha sido para este trabajo una serie de volúmenes en los que con el nombre de *La transición*

---

<sup>111</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., pp. 502-508.

*de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, se recoge información sobre el movimiento feminista que apareció publicada en distintos periódicos o revistas.

En quinto lugar, se señala el Centro Documental de la Memoria Histórica, situado en Salamanca, donde se encuentran los fondos procedentes del Centro de Investigaciones y Formación Feminista (CIFFE). Este centro fue creado en 1992 por la Federación de Asociaciones de Mujeres Flora Tristán. Entre sus objetivos se encontraba la promoción, el desarrollo, la protección y el fomento de toda clase de estudios cuyos temas estuviesen relacionados con la mujer. Asimismo, fue un organismo, ya desaparecido, encargado de recoger y documentar toda la información generada por las distintas organizaciones de mujeres. Su fondo, con un total de 615 cajas, contiene información desde los años setenta hasta mediados de los noventa. La mayoría de ella se corresponde con el desarrollo en la década de los ochenta y noventa del feminismo institucional. De años anteriores se conserva fundamentalmente información relativa a las Asociaciones de Amas de casa y del MDM. En lo que respecta al Colectivo Feminista de Madrid no había ningún documento de esta organización, sí del de Barcelona aunque la mayoría eran documentos que se produjeron tras la expulsión del Colectivo de Barcelona de Lidia Falcón, Anna Estany y Regina Bayo, como se verá en este trabajo.

En sexto lugar, se sitúa el Archivo Nacional de Cataluña, donde Lidia Falcón ha donado sus documentos existiendo una serie documental dedicada al Colectivo Feminista de Barcelona, que fundamentalmente, está formado por recortes de periódicos y escritos personales relativos también a su expulsión del Colectivo.

En séptimo lugar, habría que hacer referencia a la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas con sede actual en la calle Bravo Murillo. Esta organización conserva gran parte de la documentación generada por el movimiento feminista desde sus inicios, especialmente, de la perteneciente a la Plataforma de Grupos de Mujeres de Madrid y de la Coordinadora de Organización Feminista del Estado Español que tuvieron su sede en la calle Barquillo de Madrid. El acceso a esta documentación fue más costoso y parcial. Tras contactar con la responsable actual de la Coordinadora, Justa Montero, tan sólo me fueron abiertas algunas carpetas que no se correspondían con las fechas que abarca este estudio. Los fondos de la Coordinadora están sin catalogar, desordenados y no hay ninguna persona encargada de facilitarlos. Resulta imposible, por el momento, conocer qué es lo que se custodia en esta sede.

Una fuente de información muy útil ha resultado ser la prensa y las revistas. En este sentido también cabe mencionar el archivo online, archivo Linz de la Transición española, donde se recogen algunos artículos aparecidos en prensa sobre el movimiento feminista. Mención especial merece el periódico *El País*, que desde su creación en mayo de 1976 recoge en sus páginas numerosos artículos sobre la situación de las mujeres, las actuaciones de los grupos feministas, así como las políticas que se estaban llevando relacionadas con las reivindicaciones femeninas. Otros periódicos que han sido consultados han sido *ABC*, *Pueblo* o *Diario 16*, donde el volumen de noticias referidas al movimiento feminista desciende significativamente. También se ha procedido a consultar *Tribuna Feminista*, publicación llevada a cabo por el Centro Feminista de Estudios y Documentación, que aunque redactada con posterioridad (1983-1988) recogía en todos sus números una sección dedicada a los principales acontecimientos del movimiento feminista de los años setenta.

Una de las revistas más consultadas por la utilidad para esta tesis ha sido *Vindicación Feminista*, que aunque muy centrada en el ámbito catalán fue un buen reflejo de la evolución y los problemas por los que atravesó el movimiento feminista en lo que respecta a las políticas que se estaban llevando a cabo y que afectaban especialmente a las mujeres. *Vindicación Feminista* no fue un órgano de expresión conjunto de todo el movimiento feminista sino muy concreto del grupo de Lidia Falcón. Muy ligada al MDM se encuentra *Opción. Revista de la mujer liberada*, aunque en alguno de sus números recogía la situación de otros grupos feministas.

Una de las fuentes documentales principales que ha permitido seguir la evolución de las leyes y su discusión en las Cortes han sido los Diarios de Sesiones, actualmente disponibles en la página web del Senado y del Congreso<sup>112</sup>. El seguimiento de una ley desde su propuesta, su tramitación, las enmiendas que le son realizadas, la discusión en las Cortes y su aprobación final sólo es posible desde la primera legislatura (1979-1982). Para seguir la tramitación de las leyes, los debates, las enmiendas, la publicación de los proyectos de ley, etc., para la legislatura constituyente (1977-1979) se hace necesario conocer por lo menos algunos datos, como las fechas en las que tuvo lugar su discusión en las Cortes, que permitan la búsqueda en la red. Para la presente tesis se ha utilizado el

---

112

[http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones?\\_piref73\\_2342619\\_73\\_1340041\\_1340041.next\\_page=/wc/buscarPublicacionesForm](http://www.congreso.es/portal/page/portal/Congreso/Congreso/Publicaciones?_piref73_2342619_73_1340041_1340041.next_page=/wc/buscarPublicacionesForm)

libro dirigido por Julia Sevilla<sup>113</sup>, donde recoge la intervención de las diputadas y senadoras en la legislatura constituyente. Esta información ha resultado fundamental para poder conocer la evolución de ciertas leyes que venían siendo reclamadas por el movimiento feminista y la influencia de este movimiento en las Cortes a través de las intervenciones de los grupos políticos.

También han sido utilizados para esta tesis recursos digitales, principalmente, documentales, leyes<sup>114</sup> o páginas webs. Los documentales consultados, centrados en el movimiento feminista, han permitido proyectar en imágenes y palabras lo estudiado hasta el momento. Entre ellos cabe destacar el documental de Oliva Acosta<sup>115</sup> sobre las mujeres constituyentes, donde combina información documental con el testimonio de las protagonistas. El documental realizado por el grupo ISONOMIA<sup>116</sup> sobre el movimiento feminista en Castellón aporta también testimonios importantes, aunque carece de contextualización.

Los proyectos de historia oral cuyo fin es recoger la memoria de aquellas personas que vivieron determinados momentos históricos son fundamentales. La historia oral aporta una información más personal de las relaciones humanas que muchos documentos no son capaces de reflejar, aporta las experiencias personales, las vivencias y los sentimientos, pero son unas fuentes que hay que recuperar lo antes posible porque no son eternas. Para el movimiento feminista se han utilizado en muchos estudios fuentes orales, gracias a la relativa juventud de las protagonistas. Como se ha mencionado en el estado de la cuestión la obra *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la Transición*<sup>117</sup> es una obra fundamentalmente basada en fuentes orales. Existen una serie de proyectos que no han derivado en la publicación de una obra escrita, sino que permiten directamente el acceso a las entrevistas. De los que se han localizado el proyecto *Haciendo historia. Género y Transición en España*<sup>118</sup> de la Universidad de Alicante ha recogido una serie de entrevistas (no muy numerosas), pero a personalidades conocidas

---

<sup>113</sup> SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente*. Madrid, Ministerio de la Presidencia, 2006.

<sup>114</sup> <https://www.boe.es/>

<sup>115</sup> *Las Constituyentes*. DVD, 2011. Dirigida por Oliva Acosta.

<sup>116</sup> *Feministas de Castellón en la Transición Política (1975-1985)*, Grupo ISONOMIA Fecha de emisión 8/3/2016. Disponible en: <http://isonomia.uji.es/presentacion-de-la-produccion-videografica-feministas-de-castellon-en-la-transicion-1975-1985/>

<sup>117</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es..., ob.cit.*.

<sup>118</sup> *Haciendo historia. Género y Transición en España*. Universidad de Alicante. <http://www.mujeresytransicion.es/plugins/ua/pages/ua.php?id=1&lv=10>

dentro del movimiento feminista. El proyecto llevado a cabo desde el País Valenciano<sup>119</sup> es muy completo, de fácil acceso y la información está muy bien organizada lo que permite buscar por un tema concreto sin necesidad de oír todas las entrevistas. Aparte del documental arriba señalado llevado a cabo por el grupo ISONOMIA, se ha volcado a la web todas las entrevistas realizadas para el mismo. Una de las últimas aportaciones, todavía en fase de elaboración, es el proyecto de fuentes orales *Compromiso y militancia femenina en la Transición en España*<sup>120</sup>. El objetivo de este proyecto, que pretende concluir con la elaboración de un documental, es recoger las experiencias femeninas de militancia en partidos políticos, organizaciones feministas o sindicales.

Voy a mencionar a continuación algunos archivos que no han sido consultados para esta tesis doctoral porque la información que en ellos se contenía no se corresponde con el objetivo de este trabajo. No obstante, se señalan porque en una investigación que pretenda abordar el estudio del feminismo español se hace necesaria su consulta. Son los archivos de partidos políticos u organizaciones sindicales donde se puede encontrar información de ciertas organizaciones feministas. Sería el caso del MDM, del que existe documentación en el Archivo Histórico del PCE. Otros archivos donde podemos encontrar documentación de organizaciones de mujeres es el Archivo Sede Central de la Liga Comunista Revolucionaria o en los archivos de los sindicatos UGT y CCOO.

De los documentos consultados cabe destacar su aspecto cualitativo, y es que la mayoría de ellos no han sido consultados por otras investigadoras/es, por lo que son totalmente novedosos, al igual que ocurre con las fuentes orales. También habría que señalar la mala organización de los mismos, lo que ha impedido conocer, en algunos casos, datos como la autoría, la fecha de publicación o el lugar de expedición.

Al iniciar este estudio la idea con la que se partió fue que no resultaría tan difícil localizar y acceder a las fuentes, ya que el feminismo como movimiento social no es marginal en nuestro país y existe un Instituto de la Mujer y diversas organizaciones de distinta índole encargadas de tratar distintos aspectos sobre la situación de las mujeres. Se podría pensar que en un país donde la Memoria Histórica se ha convertido en Ley, un fenómeno social tan importante como fue el feminismo español debería contar con un

---

<sup>119</sup> *Memoria del feminismo en el País Valenciano, 1970-1997*. Dirigido por Concepción Gisbert Jordá, Dolores Sánchez Durá y M<sup>a</sup> Teresa Yeves Bou. <https://feministasvalencianas.wordpress.com/>

<sup>120</sup> *Compromiso y militancia femenina en la Transición en España*. Dirigido por Sara Martín Gutiérrez y Soraya Gahete Muñoz.

lugar donde se recogiese documentación, fuentes orales, panfletos y otro tipo de materiales sobre esta época. Sin embargo, hacer un estudio sobre el feminismo en la Transición tiene como principal inconveniente el acceso a las fuentes. Un acceso que queda restringido a los contactos que se pueda tener con algunas de las protagonistas de este proceso, a que accedan a entregar los materiales que por algún lugar recóndito de sus casas conserven (mucha documentación se ha perdido, según testimonio de las propias militantes), y a que accedan a conceder una entrevista. Otro de los inconvenientes se encuentra en establecer contacto con ellas, ya que muchos nombres y apellidos se desconocen o simplemente sus teléfonos y direcciones no aparecen en internet. Para esta investigación muchas de las militantes del Colectivo Feminista de Madrid no han podido ser localizadas, bien porque su nombre o apellidos se desconocían, o bien porque conseguir alguna forma de contacto ha resultado imposible. También se ha dado el caso de algunas militantes que han rechazado colaborar.

La actual situación de la documentación del movimiento feminista español nos debería hacer reflexionar sobre ello, dado que, si bien documentación hay, no se puede tener un acceso adecuado a la misma, lo que a su vez provoca que apenas se generen estudios sobre este movimiento. Se hace necesario que las instituciones se hagan eco de este problema y que se genere un espacio donde toda esta información pueda ser consultada para favorecer investigaciones que aborden los diferentes aspectos del movimiento feminista español en el siglo XX.



#### 4. Definición/es de Feminismo/s

Trabajar con el concepto de feminismo exige, de entrada, una aproximación a sus diferentes conceptualizaciones. El término “feminismo” ha ido evolucionando a lo largo de los siglos diecinueve, veinte y veintiuno. No se entiende igual el feminismo en una cultura que en otra, de hecho, hay países donde la traducción del término feminismo es difícil; incluso en un mismo país y en un mismo momento histórico, la forma de entender qué es el feminismo varía.

El feminismo es, por tanto, un concepto polisémico por lo que es más correcto hablar de feminismos. Lo mismo ocurre cuando intentamos conceptualizar el término feminista, ¿quiénes son feministas? ¿Qué características ha de tener una persona que se haga llamar feminista? No hay que olvidar que, en mayor o menor medida, dependiendo de quién(es) usase(n) los términos feminismo o feminista, éstos tenían y tienen, en muchas ocasiones, un carácter peyorativo.

Intentar establecer una definición de lo que es el feminismo y su manifestación práctica en distintos periodos es necesario por varias razones. Por un lado, y como ya apuntó Karen Offen en su artículo, “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”<sup>121</sup>, se da la necesidad para las investigadoras/es de establecer un marco conceptual más preciso, “para analizar e interpretar mejor el pensamiento y la acción relacionados con el status de las mujeres a través de las culturas y del tiempo”<sup>122</sup>. Por otro lado, estaría la necesidad de catalogar según diferentes criterios a los diferentes movimientos de mujeres que han surgido a lo largo de la historia como forma de analizar el pensamiento que guía a cada uno de ellos. No obstante, la llegada del posmodernismo llevaría a rechazar esta perentoria necesidad de etiquetar cada objeto de estudio sobre todo al establecerse que el sujeto del feminismo no era la mujer sino las mujeres, podría decirse, por tanto, que hay tantos feminismos como mujeres que se consideren feministas. No obstante, en este trabajo se intentará dar una definición muy amplia de lo que se considera el feminismo como un pensamiento que lleva a cada mujer a movilizarse y a luchar por sus derechos, ya sea individualmente o en grupo. También la existencia de diferentes grupos de mujeres en la Transición española, o incluso antes, obliga a

---

<sup>121</sup> OFFEN, Karen: “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, nº 6, 1990, pp. 103-135.

<sup>122</sup> *Ibidem*, p. 105.



establecer unos parámetros conceptuales aunque sean flexibles sobre qué tipos de feminismos se dieron en el Estado español a finales de los años sesenta, y en los setenta y ochenta y, sobre todo, qué tipo de feminismo era el que representaba mejor al Colectivo Feminista de Madrid.

En la *Enciclopedia Internacional de las Mujeres*, encontramos cuarenta y dos entradas sobre distintos tipos de feminismos<sup>123</sup>. Tal y como se establece en la entrada “Feminismo”, “la historia feminista es la historia de las ideas y políticas que abogan por la igualdad sexual y la erradicación de la discriminación por razón del sexo”<sup>124</sup>. Según esta definición el objetivo central de todos los movimientos feministas sería acabar con las discriminaciones que las mujeres sufren en razón de su sexo. Los distintos tipos de feminismo provienen de la diferente manera de entender cómo se da esa discriminación, de dónde procede y cómo acabar con ella.

Por su parte, Amelia Valcárcel establece que el feminismo está formado por

(...) tres grandes bloques: en primer lugar es un conjunto teórico explicativo; en segundo, una agenda práctico-política y, en tercer término, una masa de acciones no particularmente dirigida<sup>125</sup>.

De ahí que algo que ha caracterizado al movimiento feminista es la conjunción de una teoría feminista crítica con acciones de tipo práctico. Amelia Valcárcel también establece otra división a las olas del movimiento feminista, fijándose más en el desarrollo teórico del movimiento. Así, por ejemplo, establece que la primera ola consistió en un feminismo ilustrado con autoras como Mary Wollstoncraft; una segunda ola, donde cobró fuerza el sufragismo, y una tercera donde lo personal se hizo político. En general y, sobre todo, por parte de la historia, el movimiento sufragista es considerado como la primera ola del movimiento feminista sin olvidar sus orígenes ilustrados, la segunda ola coincidió con el desarrollo de los nuevos movimientos sociales en las décadas de los sesenta y setenta, y donde aparecieron una gran diversidad de feminismos. La tercera ola es la que coincide con el pensamiento posmoderno y la que se desarrolla junto a los movimientos

---

<sup>123</sup> Al término feminista se le unen una serie de adjetivos que etiquetan y concretan más el tipo de feminismo del que se habla, por ejemplo, feminismo negro, posfeminismo, feminismo colonial, etc. Las etiquetas complementarias al término feminismo son múltiples y complejizan enormemente la posibilidad de ofrecer una definición clara y precisa de lo que significa el concepto de feminismo.

<sup>124</sup> HUMM, Maggie: “Feminismo”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, ob.cit., vol. III, p. 1016.

<sup>125</sup> VALCÁRCEL, Amelia: “Treinta años...”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las...*, ob.cit., vol. IV, p. 415.

feministas postcoloniales que criticaron duramente ese sujeto de mujer blanca, así como con nuevos movimientos como el movimiento *queer*.

En cuanto al origen del término feminismo, tradicionalmente se ha establecido que su creación y su uso se debían al francés utopista Charles Fourier. Sin embargo, esta versión no se mantiene hoy día, siendo su creador/a desconocido/a, solo se sabe que su uso empezó a generalizarse en Francia a principios de los años noventa del siglo XIX como sinónimo de emancipación de la mujer. La primera en proclamarse feminista fue la defensora francesa del sufragio femenino, Hubertine Auclert<sup>126</sup>. A mediados de la década de los noventa de dicho siglo, el término feminismo junto a masculinismo<sup>127</sup> habían llegado a Gran Bretaña, y a finales de la misma década aparece recogido en Bélgica, España, Italia, Rusia, Holanda, Alemania, Grecia, Argentina y Estados Unidos. En España, según Concha Fagoaga, dicho término apareció recogido en algunas publicaciones como la *Revista Popular* con una sección denominada “Crónicas del feminismo”. Asimismo, no hay que olvidar la publicación en 1899 del libro *Feminismo* por Adolfo Posada<sup>128</sup>.

Desde el siglo XIX hasta el siglo XXI, los cambios políticos, económicos, sociales y culturales han hecho que las prioridades feministas hayan ido cambiando. Si el feminismo de la primera ola estuvo centrado en la consecución del voto, una vez conseguido, quedó claro que la discriminación de las mujeres no se solucionaba con que éstas adquirieran ese derecho. A partir de ahí las diferentes aportaciones teóricas de los movimientos feministas fueron estableciendo una serie de causas para explicar los motivos de la subordinación femenina. De la misma manera se utilizaron diferentes tácticas para acabar con esa discriminación. Se pueden destacar fundamentalmente tres: aquellas de tipo reformista, representadas por movimientos feministas de corte liberal que abogaban por el mantenimiento del sistema pero cambiando todas aquellas leyes en las que existía algún tipo de discriminación de la mujer con respecto al hombre; los movimientos feministas de tipo socialista, anarquista o marxista que creían que cuando se consiguiera un sistema político basado en esas ideas, la situación de las mujeres

---

<sup>126</sup> OFFEN, Karen: “Definir el feminismo...”, *ob.cit.*, p. 108.

<sup>127</sup> Según Karen Offen, ambos términos feminismo y masculinismo fueron utilizados como yuxtaposición por Eugénie Potonié-Pierre y sus compañeras del grupo Solidarité, a partir del primer congreso público “feminista” de París que se celebró en mayo de 1892. *Ibidem*, pp. 109-110.

<sup>128</sup> FAGOAGA, Concha: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona, ICARIA, 1985, p. 79.

cambiaría; por último, un tipo de feminismo llamado radical que abogaba por el cambio total de estructuras, es decir, el aniquilamiento del sistema establecido y su sustitución por uno nuevo, aquí existen también diferencias significativas en cuanto a las diferentes alternativas de un nuevo estado.

El feminismo siempre ha tenido más fuerza en momentos de cambio social y político. La subordinación femenina se ha intentado mantener a través de diferentes creencias religiosas o teorías “científicas”, que supuestamente avalaban esa inferioridad de la mujer. Una inferioridad que casi siempre estaba basada en aspectos anatómicos de los que se derivaban otros de tipo psicológico. No es de extrañar, por tanto, que el movimiento feminista comenzara su andadura al calor de las teorías ilustradas que abogaban por la razón, queriendo hacer extensibles conceptos como igualdad y libertad. No obstante, ante las primeras voces que se alzaron invocando a la razón frente a los prejuicios que habían dominado todas las teorías que intentaban dar una explicación sobre la diferenciación y la inferioridad de las mujeres, se volvieron a oír argumentos que las desacreditaban.

La historia del feminismo “es la historia de las ideas y políticas”, que han intentado a través de diferentes vías no la igualdad, ya que el feminismo de la diferencia nunca ha querido la igualdad entre hombres y mujeres, sino la no subordinación de la mitad de la población, la no discriminación y la posibilidad de que sean las mujeres las que se definan a sí mismas y no les sea dada esa identidad. Este objetivo ha intentado llevarse a cabo durante más de dos siglos a través de diferentes teorías, de diferentes modelos sustitutivos y, sin embargo, todavía, año 2016, no se ha hecho realidad. La pluralidad de modelos, las diferencias entre las propias mujeres han impedido que el movimiento feminista, que nunca ha sido un movimiento unitario, se presentase como alternativa única a ese sistema patriarcal que, sin embargo, domina a todas las mujeres a pesar de sus diferencias.

El feminismo, por tanto, necesita ser definido en cada momento y en cada lugar, teniendo muy presentes las múltiples variables que sobre el mismo vamos a encontrar, ya que las mujeres, al igual que los hombres, son sujetos múltiples por mucho que se les quiera agrupar bajo la categoría “mujeres”. Sin embargo, el feminismo a pesar de su pluralidad tiene y ha tenido un importante impacto en las sociedades, ya que todas las mujeres se ven, en mayor o menor medida, discriminadas por la interpretación que sobre su sexo se hace y luchan por acabar con ello y ser ellas mismas, como sujetos autónomos,

las que decidan cómo quieren ser y qué es lo que quieren representar dentro de una sociedad que, a pesar de su división en hombres y mujeres, es, en realidad, plural.

#### **4.1.Historia del feminismo, primera ola**

Las principales investigadoras del feminismo sitúan el inicio de este movimiento en 1848 en Estados Unidos, tras la convención celebrada los días 19 y 20 de julio en Seneca Falls (Nueva York). No obstante, encontramos en momentos anteriores personalidades femeninas que pondrán en cuestión el papel asignado a las mujeres. Se puede destacar en el siglo XIV a Christine de Pizan, quien en 1405 publica *La cité des dames*, donde critica los prejuicios que sobre las mujeres existen incluso entre los pensadores<sup>129</sup>.

Tal y como establecen Celia Amorós y Rosa Cobo, “las primeras vindicaciones feministas se articularon históricamente en el ámbito de la universalización del sujeto de conocimiento que tuvo lugar en el cartesianismo”<sup>130</sup>. La Ilustración ofrecía los mecanismos de pensamiento necesarios para rebatir unas ideas que habían sido constituidas, en principio, bajo conceptos como igualdad, libertad o universalidad.

Las dos corrientes feministas más desarrolladas en esta primera ola del movimiento feminista fueron: el feminismo sufragista de corte liberal y el feminismo socialista.

##### **4.1.1. El feminismo sufragista**

En 1848 tuvo lugar en Seneca Falls una convención que daría lugar a un texto importantísimo dentro de la historia del feminismo, la Declaración de Sentimientos o Declaración de Seneca Falls. Las auspiciadoras de este encuentro fueron Lucrecia Mott y Elizabeth Cady Stanton, dos importantes abolicionistas de la esclavitud. La participación de las mujeres en los movimientos abolicionistas estimuló “la percepción política de la opresión femenina, la organizó colectivamente y contribuyó a que el feminismo también

---

<sup>129</sup> DE PISAN, Christine (1405): *La ciudad de las damas*. Madrid, Siruela, 2001.

<sup>130</sup> AMORÓS, Celia y COBO, Rosa: “Feminismo e Ilustración”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. I, p. 98.

fuera un movimiento político”<sup>131</sup>. Esta convención propició la redacción de la Declaración de Sentimientos, un texto formado por doce resoluciones con un espíritu ligado a la Declaración de Independencia americana (1776) con lo que se le quería dotar de legitimidad. Entre otras cosas se pedía la participación de las mujeres en la esfera pública en igualdad de condiciones con respecto a los hombres. También se pedía el reconocimiento del derecho de las mujeres a la propiedad legal, a la libertad de expresión, al divorcio o a la educación. Es un texto que contiene una filosofía individualista, en el que se pedía la extensión de los derechos de los hombres blancos a las mujeres blancas. Los movimientos revolucionarios que tendrán lugar en distintos países de Europa y EEUU, de raíz burguesa, que pretendían conseguir la igualdad legal entre todos los hombres, serán el principio que guíe a su vez a los movimientos feministas a favor de extender dicha igualdad legal a las mujeres.

Por su parte, el movimiento sufragista británico fue también intenso. Ya en 1866 se presentó en el Parlamento una petición firmada por 1.499 mujeres exigiendo la reforma del sufragio. Esta petición fue presentada por John Stuart Mill y Henry Fawcett, pero fue rechazada. En 1867 se creó la National Society for Woman's Suffrage (NSWS) liderada por Lydia Becker. Fueron presentados en los años siguientes distintos proyectos a favor del sufragio femenino, aunque con carácter restringido, que fueron rechazados, fundamentalmente, por el voto en contra de los conservadores. Se formaron otras asociaciones pro derecho del sufragio amplio como la Central National Society for Women's Suffrage y la Women's Suffrage League. En 1897 se unieron todas las asociaciones en la National Union of Women's Suffrage Societies, presidida por Millicent Garrett Fawcett.

Aunque el objetivo principal de estas organizaciones era la consecución del voto, sus luchas fueron más allá de conseguir ese derecho. Buscaron la participación activa de la mujer en la política, el derecho a la educación de las niñas en igualdad de condiciones que los niños, mejoras laborales o reformas en el derecho de familia que las situaba en un plano de inferioridad con respecto al padre o marido. De hecho, el voto era considerado como el instrumento que permitiría a las mujeres lograr todos estos objetivos.

---

<sup>131</sup> TAVERA, Susana: “La Declaración de Séneca Falls, género e individualismo en los   r  genes del feminismo americano”, *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol. 3, n  . 1, 1996, p.138.

Uno de los grupos más significativos del sufragismo británico fue el constituido por Emmeline Pankhurst, Women's Social and Political Union. Bajo las direcciones de la señora Pankhurst y su hija Christabel se desarrollaron múltiples campañas, desfiles, ataques contra la propiedad, desobediencia civil, lo que llevó a muchas mujeres a las cárceles. Muchas de las encarceladas iniciaron huelgas de hambre que trajeron como consecuencia la alimentación forzosa de las presas. Diferencias en la dirección dieron como resultado la disolución de la Women's Social and Political Union en 1913.

El estallido de la I Guerra Mundial hizo que la mayoría de estas actividades cesaran y se produjo una casi completa integración de estas asociaciones a la lucha común, derivando algunas en organizaciones de carácter pacifista. Fue precisamente después de la I Guerra Mundial cuando tanto en Inglaterra como en EEUU las mujeres alcanzaron el derecho al voto.

#### **Cuadro del derecho al voto de las mujeres por países y años**

<b>Países</b>	<b>Años</b>
Nueva Zelanda	1893
Australia	1902
Finlandia	1906
Noruega	1913
Dinamarca	1915
Canadá	1917
Inglaterra	1918 (30 años) 1928 (20 años)
Irlanda	1918
Alemania	1918
Polonia	1918

Rusia	1918
Austria	1918
EEUU	1920
España	1931
Portugal	1931
Francia	1945
Italia	1945
China	1949
India	1949
Grecia	1952
México	1953
Suiza	1971
Nigeria	1976
Catar	2003

Elaboración propia<sup>132</sup>.

A lo largo de estos años hubo fuertes campañas antisufragistas que pretendían poner en entredicho las peticiones de estas mujeres. Uno de los argumentos en contra de que las mujeres obtuviesen cuotas de poder fue el que hacía referencia a su histerismo<sup>133</sup>;

<sup>132</sup> Información recogida en *Sufragistas*, dirigida por Sarah Gavron, 2015, y en [https://es.wikipedia.org/wiki/Sufragio\\_femenino](https://es.wikipedia.org/wiki/Sufragio_femenino) <http://www.historiasiglo20.org/sufragismo/triunsufrag.htm>

<sup>133</sup> Tal y como establece Alicia Miyares, durante el siglo XIX tres corrientes “científicas” avalarían la hipótesis del histerismo en la mujer: el mesmerismo o creencia en que puede manipularse un fluido que impregna el universo y curar así ciertas enfermedades; la frenología, la creencia en que las protuberancias del cráneo se correspondían con las partes desarrolladas del cerebro; y el espiritismo, la creencia en que existe otro plano de existencia aparte de los fenómenos materiales y que puede ser conocido a través de determinadas experiencias y prácticas ocultistas. MIYARES, Alicia: “El sufragismo”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. I, pp. 274-275.

la psicología y el psicoanálisis determinaron que la histeria femenina se debía a una <<fractura interna del yo>>. Esta fractura estaba relacionada con la pretensión de las mujeres de emular las actividades de los hombres y no querer asumir su feminidad. Otra de las características asociadas a estas mujeres fue su androginismo que estaba relacionado con la capacidad intelectual que demostraron. Al ser la inteligencia una cualidad innata en el hombre, de acuerdo a las teorías del momento, el que una mujer pudiera desarrollarla solo suponía que era un ser andrógino<sup>134</sup>.

Hay que destacar que el feminismo americano y anglosajón de la primera ola tuvo como objetivo prioritario conseguir aquellos derechos que eran exclusivos de los hombres, por tanto, el hombre se convierte en el objeto de referencia al que ellas se quieren igualar, aunque aquí entran también otros factores como la clase o la raza. Este movimiento feminista tiene sus orígenes ideológicos en la Ilustración y la Revolución francesa, en la reforma protestante y el liberalismo, así como en los clubs feministas de finales del siglo XVIII. Sus reivindicaciones tienen como punto de arranque los nuevos principios emancipadores y de igualdad de todos los hombres que las distintas revoluciones burguesas habían consagrado en las leyes<sup>135</sup>. Los primeros objetivos de estos movimientos estaban relacionados con la propiedad y la administración, al reclamar la herencia y el derecho a disponer libremente de su patrimonio, el libre ejercicio del comercio y de la industria, el acceso a profesiones liberales como la medicina, la abogacía, la enseñanza superior o el desempeño de cargos públicos<sup>136</sup>.

El feminismo europeo y norteamericano, en general, tuvo también otros planteamientos que no sólo fueron conseguir la igualdad de derechos con respecto a los hombres. Se dio en muchos casos una crítica a esos valores masculinos que eran el centro de referencia, cuestionándose, por tanto, muchos elementos del sistema. Los movimientos feministas cumplieron también una función moralizadora, llevando a cabo campañas contra la prostitución, el libertinaje, el consumo de alcohol o contra la doble moral masculina. Cabe destacar organizaciones como: la Federación General de Clubes de Mujeres (GFWC), o la Unión Antialcohólica de Mujeres Cristianas en EEUU. Las integrantes de estos grupos eran principalmente mujeres de clase media y alta, blancas y con algún tipo de formación académica. Estas organizaciones fueron un paso más allá

---

<sup>134</sup> *Ibidem*, pp. 252-253.

<sup>135</sup> ELEJABEITIA, Carmen: *Liberalismo, marxismo y feminismo*. Barcelona, ANTHROPOS, 1987, p. 90.

<sup>136</sup> *Ibidem*, pp. 98-99.



como fue el caso de las mujeres antialcohólicas que pedían la reforma de la sociedad, el sufragio femenino y atacaron el comportamiento y las características masculinas como la causa de las injusticias que se producían en la sociedad. Mantenían además la idea de la mayor virtud femenina y su capacidad de solidaridad, que podía acabar con las injusticias sociales<sup>137</sup>.

#### **4.1.2. El feminismo socialista**

El feminismo socialista se consolidó de forma más tardía que los movimientos sufragistas de carácter burgués. Las razones del surgimiento de un feminismo alejado de los parámetros liberales burgueses hay que verlas en las diferencias de clase existentes en ese momento. Para las mujeres proletarias eran mucho más evidentes las diferencias de clase que las diferencias de sexo<sup>138</sup>. Las principales preocupaciones de las mujeres pertenecientes a las clases obreras se centraban en aquellos aspectos que las condicionaban en función del papel asignado como clase social aunque el sexo fuera otro condicionante que contribuía a su subordinación.

Fue el partido socialista alemán el que se colocó a la cabeza de las movilizaciones de mujeres, incorporando a la causa del socialismo la cuestión femenina. Mujeres como Clara Zetkin o Rosa Luxemburgo organizaron las primeras asociaciones obreras de mujeres socialistas. El feminismo socialista por su parte defendía la idea de que la igualdad de la mujer sólo se lograría en una sociedad socialista, pero tenían que subordinar “la cuestión femenina”, al triunfo de la revolución. En general, no hubo una buena relación de este movimiento con el sufragista, al que consideraban demasiado elitista y centrado en la consecución del voto y otros derechos que no traerían la igualdad entre los sexos. Marylyn Boxer señala cómo personalidades tan destacadas de la izquierda como Clara Zetkin o Alexandra Kollontai manifestaron un absoluto rechazo a la colaboración con los grupos que ellas identificaban como feministas burguesas<sup>139</sup>. Para el feminismo socialista era necesaria la erradicación de la pobreza, de las desigualdades económicas y los privilegios, “lo que exigía un cambio revolucionario en la organización

---

<sup>137</sup> BERKMAN, Joyce: “Feminismo: Primera ola norteamericana”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, *ob.cit.*, vol. III, p. 1104.

<sup>138</sup> ELEJABEITIA, Carmen: *Liberalismo...*, *ob.cit.*, p. 138.

<sup>139</sup> BOXER, Marilyn J.: “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *Historia Social*, nº 60, 2008, pp. 34-35.

del trabajo, la propiedad y la vida familiar”<sup>140</sup>. Tal y como establece Alicia Miyares, si para el liberalismo

(...) las mujeres no son individuos, para las teorías igualitarias las mujeres no son una clase. Las mujeres no son individuos porque carecen de propiedad y las mujeres no son una clase, en el sentido marxista, porque no representan el trabajo productivo<sup>141</sup>.

Los primeros en desarrollar una teoría sobre la situación de la mujer de acuerdo a las ideas socialistas fueron August Bebel con su obra *La mujer y el socialismo* y Engels con su obra *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*, publicada en 1884. Esta última defendía la tesis de que en los orígenes, existía un comunismo primitivo, había una división del trabajo, pero ésta no suponía una diferenciación de estatus. Esta situación de “igualdad social” acabó con la aparición de la propiedad privada, ya que los hombres vieron la necesidad de transmitir sus bienes a través de la herencia. La aparición de la propiedad privada llevaría así al sometimiento de las mujeres encargadas de hacerse cargo de esa propiedad y de los futuros herederos, quedando totalmente relegadas al hombre. De la tesis de Engels se desprende que rechaza, por tanto, los argumentos biologicistas de la inferioridad de la mujer, estando únicamente su subordinación causada por la existencia de la propiedad privada. Luego el esfuerzo de las mujeres deberá concentrarse únicamente en la lucha contra la propiedad privada. Tesis que será profundamente discutida por su claro reduccionismo.

Dentro de la corriente socialista habría que destacar a Flora Tristán para quien la situación de las mujeres es fruto de esa interpretación biologicista que subordina a la mujer. Defendió el derecho a la educación de las mujeres, pero de las mujeres obreras, ya que debido al fuerte papel que éstas tenían en la vida de los obreros, educarlas supondría la mejora intelectual, moral y material de la clase trabajadora<sup>142</sup>.

La ley que esclaviza a la mujer y la priva de instrucción, os oprime también a vosotros, hombres proletarios (...). En nombre de vuestro propio interés, hombres;

---

<sup>140</sup> BERKMAN, Joyce: “Feminismo: Primera...”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, ob.cit., vol. III, p. 1106.

<sup>141</sup> MIYARES, Alicia: “El sufragismo”, ob.cit., AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. I, p. 289.

<sup>142</sup> DE MIGUEL Álvarez, Ana: “La articulación del feminismo y el socialismo: el conflicto clase-género”, *Ibidem.*, p. 299.

en nombre del bienestar universal de todos y de todas os comprometo a reclamar los derechos para la mujer<sup>143</sup>.

Será una crítica del feminismo posterior la superficialidad con que la subordinación de la mujer fue tratada por parte del socialismo. Tampoco hay que obviar la opinión de muchos obreros en lo que al trabajo femenino se refiere, al ver a las mujeres como claras competidoras y poner en entredicho su papel de sostenedores de la familia.

Un paso más allá lo dio Alexandra Kollontai quien supo distinguir entre la revolución socialista y la lucha feminista. Tal y como establece Ana de Miguel, Kollontai llevó a cabo una doble misión: luchar contra el feminismo sufragista, considerado como burgués, pero también luchar contra la indiferencia de la clase obrera hacia el tema de la opresión de las mujeres<sup>144</sup>. Defendió que únicamente con la revolución no se solucionaría la situación de inferioridad en que las mujeres se encontraban, era necesaria una reforma, una transformación de todos los aspectos de la vida social, incluido el sexual. Se necesitaba, por tanto, una nueva mujer y un nuevo hombre. No obstante, partiendo de muchos de los planteamientos procedentes del marxismo, Kollontai identificó que el origen de la subordinación femenina no se encontraba, como muchos teóricos habían afirmado en la “naturaleza femenina”, sino en el tipo de trabajo que realizan en la sociedad. “La situación de la mujer es siempre una consecuencia del tipo de trabajo que realiza en un momento preciso de la evolución de un sistema económico particular”<sup>145</sup>. Su defensa de los derechos de las mujeres encontró una importante oposición dentro del partido, “los camaradas veían en este empeño una desviación peligrosa hacia el feminismo y las pruebas del chovinismo masculino no se hicieron esperar”<sup>146</sup>.

Criticará a los movimientos burgueses por apropiarse de unas luchas que estaban siendo representadas por las mujeres obreras. Entre sus propuestas más novedosas cabe destacar su idea de la socialización de las tareas domésticas, siendo consciente de la doble jornada de muchas mujeres. También abogó por una nueva moral sexual, alejada de la doble moral burguesa, a la que añadió el amor libre, concebido como la búsqueda de todos

---

<sup>143</sup> TRISTÁN, Flora: *Socialismo y feminismo. Antología*; edición a cargo de DE MIGUEL, Ana y ROMERO, Rosalía. Madrid, Catarata, 2013, pp. 65-66.

<sup>144</sup> MIGUEL ÁLVAREZ, De Miguel: *Marxismo y feminismo en Alejandra Kollontai*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas (Universidad Complutense de Madrid), 1993, p. 13.

<sup>145</sup> Primera Conferencia dada en la Universidad de Sverdlov de Leningrado en la primavera de 1921. KOLLONTAI, Alexandra: *Mujer, historia y sociedad. Sobre la liberación de la mujer*. Barcelona, Fontamara, 1982, p. 45.

<sup>146</sup> MIGUEL ÁLVAREZ, De Miguel: *Marxismo y feminismo...*, *ob.cit.*, p. 13.

los beneficios del amor en distintas personas, destruyendo así el concepto de amor burgués basado en el individualismo y el sentimiento de propiedad.

Dentro de este movimiento feminista socialista empieza a desarrollarse lo que se conoce como “feminismo material” o “feminismo materialista”, donde fue fundamental el análisis que se empieza a realizar sobre el espacio privado (el hogar) y el espacio público. Una de sus mayores representantes fue Charlotte Perkins Gilman, pionera del feminismo socialista estadounidense. En una de sus obras más influyentes, *Women and Economics*, publicada en 1898, negaba las características de carácter esencialista que se le habían adjudicado a las mujeres. En otra de sus obras, *The Home*, de 1903, describía ya la organización privada del trabajo doméstico y el cuidado de los niños como una institucionalización que ponía freno al desarrollo individual de la mujer.

Las feministas no volverían a inspirarse en el marxismo hasta la década de 1960, cuando se establezcan en Occidente unas formas de marxismo menos rígidas<sup>147</sup>.

## **4.2. Historia del feminismo, segunda ola**

En el período de entreguerras muchas organizaciones feministas desaparecen o pierden gran parte de su influencia.

El <<Kinder, kirche, küche>> del movimiento nazi, las alabanzas a la familia por parte de todos los partidos comunistas y socialistas, la preocupación en todos los países por la natalidad y por la fuerte depresión económica que, al reflejarse en el mercado de trabajo, devuelve a las mujeres al hogar, agostan a los movimientos feministas y serán el caldo de cultivo para la aparición de la llamada <<mística de feminidad>> que prenderá con fuerza en los países capitalistas más avanzados<sup>148</sup>.

Según Nancy Fraser, el movimiento feminista de segunda ola, que la autora lleva hasta el siglo XXI, se puede dividir en tres actos: en un primer momento, las feministas se unieron a otras corrientes de la izquierda radical para la consecución de una auténtica democracia. Las feministas pusieron así de manifiesto el profundo androcentrismo del sistema capitalista e intentaron transformar la sociedad desde la raíz. Después el movimiento feminista intentó desarrollar una política identitaria basada en el principio de

---

<sup>147</sup> BRYSON, Valerie: “Feminismo marxista”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, ob.cit., vol. III, p. 1171.

<sup>148</sup> ELEJABEITIA, Carmen: *Liberalismo...*, ob.cit., p. 169.

la diferencia. Por último, y coincidiendo con la crisis del sistema neoliberal, el feminismo en su vertiente radical parece estar reviviendo y uniéndose a otras fuerzas con el objeto de someter los mercados al control democrático<sup>149</sup>.

El movimiento feminista surgido en el ámbito anglosajón y norteamericano, nació ligado a la Nueva Izquierda que se oponía al sistema capitalista, a la Guerra de Vietnam o a la segregación racial en EEUU. Según Nancy Fraser,

(...) pronto empezaron a cuestionar rasgos fundamentales de la modernidad capitalista que la socialdemocracia había naturalizado hasta entonces: el materialismo, el consumismo, y <<la ética del triunfo>>; la burocracia, la cultura corporativa y el <<control social>>; la represión sexual, el sexismo y la heteronormatividad<sup>150</sup>.

Aparecieron así los llamados Nuevos Movimientos Sociales, donde el feminismo fue uno de los más importantes. Se observan diferencias entre el desarrollo del feminismo anglosajón y americano y el que tuvo lugar en España, fruto del contexto histórico en el que tuvo lugar. Si bien en Europa y Norteamérica el sistema capitalista y la sociedad de consumo estaban fuertemente desarrolladas, en España todavía estaba en ciernes. Tampoco en España se dio la cuestión racial o las guerras colonialistas en la misma intensidad que en EEUU.

En los años finales de la década de los sesenta y los primeros años de los setenta, aparecerán en el mundo anglosajón y, especialmente, en el norteamericano, una serie de obras feministas que constituirán las bases teóricas y los puntos de partida para los movimientos de liberación de las mujeres. Algunas de estas obras y autoras serían: *La mujer mutilada* de Germaine Geer, *Política sexual* de Kate Millet, *La dialéctica del sexo* de Shulamith Firestone o *La condición de la mujer* de Juliet Mitchell. Todo este desarrollo teórico no constituye una sola corriente de pensamiento crítico, sino varios posicionamientos teóricos de rico calado intelectual.

La llamada segunda ola del feminismo concebida por Kate Millet como un nuevo feminismo<sup>151</sup>, fue un paso más allá de la lucha por conseguir la igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Había que “indagar de manera penetrante en las estructuras de la

---

<sup>149</sup> FRASER, Nancy (2013): *Fortunas del feminismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2015, p. 17.

<sup>150</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>151</sup> Así lo estableció en la revista titulada precisamente *The Second Wave: A Magazine of the New Feminism* en 1971.

dominación para entender cómo se construye la subyugación de las mujeres, la construcción de la mujer como <<alteridad absoluta>><sup>152</sup>, tal y como ya había establecido Simone de Beauvoir.

Un rasgo característico de esta segunda ola del feminismo es la gran diversidad de planteamientos que van a estar presentes y que evidenciarán la multiplicidad de grupos existentes, algunos de ellos con planteamientos totalmente opuestos. Esta división dentro del movimiento feminista enriqueció, sin duda, los planteamientos teóricos de cada grupo, pero impidió, en muchos casos, la realización de acciones conjuntas y la constitución de frentes comunes. Una primera división se puede establecer entre las feministas reformistas y las feministas radicales. Para las primeras los objetivos principales eran conseguir la igualdad legal de las mujeres con respecto a los hombres, considerando que así se ponía fin a la discriminación de las mujeres. Por su parte, las feministas radicales, normalmente pertenecientes a sectores universitarios y con contactos con la Nueva Izquierda, aparte de buscar los orígenes de la subordinación femenina, plantearon otros temas como esenciales para la liberación de la mujer. Erradicar la violencia, las agresiones sexuales y la violación se convirtieron en caballo de batalla de muchas organizaciones feministas, que entendían que estas acciones representaban una clara muestra del poder masculino sobre la mujer.

La segunda ola cuestionó el dominio masculino no sólo en la política, la educación y el empleo, sino también en la esfera “privada” de la familia y las relaciones sexuales<sup>153</sup>.

Otro de los temas debatidos, especialmente en aquellos países con un alto índice de población negra, como era el caso de Gran Bretaña y, especialmente, EEUU, fue el que hacía referencia a la raza y que coincidió con los movimientos de liberación de la población negra. Esto puso en evidencia la situación de muchas mujeres al ser subordinadas por su condición de mujer y por criterios raciales, a los que se le podían unir otros factores como la clase social o la orientación sexual.

La sexualidad, que aunque tímidamente había sido abordada anteriormente, constituye una parte fundamental de esta segunda etapa del movimiento feminista. La

---

<sup>152</sup> REVERTE BAÑÓN, Sonia: “El feminismo: más allá de un dilema ajeno”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 19.

<sup>153</sup> BASSNETT, Susan: “Feminismo: segunda ola europea”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, *ob.cit.*, vol. III, p. 1119.

sexualidad será entendida como otro factor que oprime a las mujeres y sobre la cual los hombres ejercen su poder. En el campo de la sexualidad entrarán factores tan diversos como el derecho a métodos anticonceptivos y al aborto, o el tipo de relaciones sexuales vigentes; al tiempo que se ofrecían nuevos modelos, se analizó la prostitución y la pornografía, y se desarrolló un importante movimiento por el derecho a la homosexualidad.

Dentro del análisis de la heterosexualidad y la homosexualidad, cabe destacar la división que, especialmente en un principio, se dio entre dos tendencias. Hubo algunas organizaciones que rechazaron que los planteamientos homosexuales se colasen en las reivindicaciones que realizaban las mujeres, mientras que para otras era precisamente la heterosexualidad la institución que subordinaba a las mujeres y asumieron un tipo de militancia lesbiana de carácter político. Para ellas, todas las feministas debían ser lesbianas políticas, lo que no implicaba necesariamente que se estableciesen relaciones sexuales con mujeres, pero sí un compromiso solo de mujeres. También hubo posiciones intermedias que abogaron por incluir la libertad sexual como un derecho, y defendieron que la heterosexualidad obligatoria había servido para subordinar a las mujeres. Dos obras asentaron los planteamientos teóricos de esta tendencia, *Sexual Politics* de Kate Millet (1970) y “The woman-Identified Woman”, un artículo escrito por el grupo norteamericano Radicalesbians<sup>154</sup>.

Dentro de las feministas encontramos también diferencias significativas entre aquellas que intentaron conjugar feminismo y socialismo o feminismo y marxismo, y las que aun utilizando las bases teóricas de la izquierda dieron prioridad al sexo frente a la clase, considerando, por tanto, que es el patriarcado la causa principal de la opresión femenina y no el capitalismo aunque ambos estén relacionados. En este sentido, Zillah Eisenstein hace la siguiente distinción:

He seleccionado la expresión “patriarcado capitalista” para acentuar una relación dialéctica que se refuerza mutuamente entre la estructura de clases capitalista y la estructuración sexual jerarquizada. La comprensión de esta interdependencia entre el capitalismo y el patriarcado resulta esencial para el análisis político del feminismo socialista<sup>155</sup>.

---

<sup>154</sup> Radicalesbians: “The woman identified woman”, 1970.

[http://library.duke.edu/digitalcollections/wlmpc\\_wlms01011/](http://library.duke.edu/digitalcollections/wlmpc_wlms01011/)

<sup>155</sup> EISENSTEIN, Zillah R. (ed.) (1978): *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, Siglo XXI, 1980, p. 15.

Lo que esta autora pone de relieve es la necesidad de crear una teoría que englobe los planteamientos socialistas y los planteamientos del feminismo radical. Para ella, tanto las mujeres socialistas como las feministas radicales analizan el poder de manera dicotómica, ya sea en el sentido de clase (burguesía/proletariado) o de sexo (hombre/mujer). Indica que ya Engels en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado* mostró que la primera división del trabajo es la que tuvo lugar entre el hombre y la mujer sobre la base de la procreación. No obstante, como señala la autora, la procreación no fue tomada en cuenta por Engels, al desarrollarse esta actividad productiva fuera de lo que consideraron como el ámbito de la producción social<sup>156</sup>. La aportación clave de Einsenstein es que estableció una relación de reciprocidad entre familia y sociedad, producción y reproducción, como aspecto fundamental que alinea a la mujer<sup>157</sup>. Para ella, el feminismo socialista

(...) analiza el poder en términos de sus orígenes de clase y de sus raíces patriarcales. En un análisis de este tipo, ni el capitalismo ni el patriarcado resultan sistemas autónomos o idénticos sino que son, en la forma que obran actualmente, mutuamente dependientes<sup>158</sup>.

También esta autora tiene en cuenta la importancia de la raza dentro de las relaciones de poder, sin embargo, no aborda este aspecto para centrar su estudio “únicamente en las relaciones entre sexo y clase como primer paso hacia un análisis más completo de la raza”<sup>159</sup>.

Muchos de estos planteamientos consiguieron eco en el ámbito científico, especialmente en las universidades, que acogieron, aunque con dificultades programas académicos de carácter feminista, en un intento de acabar con el conocimiento androcéntrico que se venía desarrollando desde entonces.

Al igual que ocurrió con los movimientos feministas de primera generación, las mujeres que participaron en el movimiento feminista se verán sometidas a una agresión verbal, cuando no física, por parte de la sociedad. Frente a estas agresiones muchas organizaciones feministas utilizaron la ironía, el humor y la provocación como forma de resistencia. Esta posición la encontramos tanto en el nombre de algunas organizaciones,

---

<sup>156</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

<sup>157</sup> *Ibidem*, p. 26.

<sup>158</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>159</sup> *Ibidem*.



por ejemplo, *Witch*, que significa bruja, pero que era el acrónimo de Women's International Terrorist Conspiracy from Hell; *Bitch*, perra; *Weiberrant*, consejo de comadres; tortilleras rojas, etc., como en los actos llevados a cabo, muchos de ellos son actuaciones que pretenden la atención social como las famosas quemas de sujetadores<sup>160</sup> o la coronación de una oveja como protesta por los concursos de belleza<sup>161</sup>.

#### 4.2.1. Feminismo marxista

El feminismo marxista recibe este nombre por inspirarse su pensamiento político en las ideas del teórico comunista Karl Marx, y utilizarlas para desarrollar su propia teoría sobre los factores que llevan a la opresión de las mujeres y cómo acabar con dicha opresión. Como se ha visto en la primera ola del movimiento feminista se dio una mala relación entre marxismo y feminismo. La opinión de teóricas y teóricos marxistas era que cuando se lograra la revolución socialista se acabaría con la opresión de las mujeres. Solo algunas figuras como Alexandra Kollontai señalaron ya, la necesidad de seguir luchando por conseguir la liberación de las mujeres. En esta segunda etapa la participación de las mujeres en partidos de izquierdas y el trato que sus compañeros les van a dar, así como el aplazamiento de sus reivindicaciones llevó a que muchas mujeres empezasen por dar prioridad a la lucha feminista frente a la lucha de clases. Defendieron una doble militancia: en la lucha política, ya fuese ésta en el comunismo, socialismo o el anarquismo, y una lucha particular como mujeres.

Dentro del feminismo marxista se puede distinguir a aquellas mujeres que veían en el marxismo la única vía para la liberación femenina y aquellas otras que utilizaron sus planteamientos teóricos y los aplicaron a la situación concreta de las mujeres. En este último punto es donde se situaron los Colectivos Feministas. La experiencia de militancia de algunas mujeres en partidos de izquierdas sirvió a muchas para darse cuenta de la discriminación que en estas organizaciones sufrían y apostar por una defensa directa de los derechos de las mujeres. En este intento de combinar aspectos teóricos del marxismo y aplicarlos a la lucha de las mujeres se puede destacar a Shulamith Firestone que intentó

---

<sup>160</sup> FOUGEYROLLAS-SCHEWBEL, Dominique: “El feminismo en la década de los setenta”, en FAURÉ, Christine (dir.) (1997): *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*. Madrid, AKAL, 2010, pp. 695-696.

<sup>161</sup> Acto realizado a iniciativa del movimiento Witch de Nueva York en el concurso de belleza de Miss América en Atlanta, 1968.

reescribir la teoría marxista de la historia, equiparando el concepto de producción con el de reproducción y el de clase económica por el de clase sexual de base biológica. Por su parte, Cristine Delphy afirmaba que las mujeres constituyen una clase social pero ésta no está basada en la biología sino en la posición económica común de las mujeres como trabajadoras domésticas no remuneradas<sup>162</sup>. En España, Lidia Falcón pondrá el énfasis en el modo de reproducción frente al “modo de producción capitalista”. También LAMAR habló de clase sexual frente a clase social.

Tal y como establece Paloma Uría, el concepto de reproducción es confuso. En el ámbito marxista, este concepto haría referencia a la reproducción del sistema social o de las condiciones para el desarrollo del modo de producción, factores económicos, culturales, ideológicos, etc. Dentro de la teoría feminista, reproducción se sitúa en la línea de la reproducción de la fuerza de trabajo entendida como reproducción biológica<sup>163</sup>.

Entre las feministas que defendieron que la revolución marxista era la base en la que se tendría que sustentar la liberación femenina cabe destacar a Mary- Alice Waters, cuya obra *Marxismo y Feminismo*<sup>164</sup>, fue editada en España en 1977. En ella Waters no analiza los orígenes de la opresión de la mujer, sino que argumenta la necesidad de que el marxismo se convierta en la base de la liberación femenina para que ésta triunfe. Defiende que los teóricos marxistas revolucionarios han sido los únicos que han defendido siempre la liberación de la mujer.

El marxismo señaló el camino para conseguir la liberación de la mujer. Explicó cómo la abolición de la propiedad privada proporcionaría las bases materiales para transferir a la sociedad en su conjunto todas aquellas responsabilidades sociales gravosas, soportadas en la actualidad por la familia individual —el cuidado de los ancianos y de los enfermos; la alimentación, el vestido y la educación de la juventud. Aligeradas de estas cargas, señalaba Marx, las masas de mujeres podrían romper las cadenas de la servidumbre doméstica, y cultivar sus plenas capacidades como miembros creativos y productivos de la sociedad<sup>165</sup>.

Al igual que otras feministas concebirá a la familia como la principal institución que oprime a la mujer, y aunque reconoce que esta institución es anterior a la aparición del capitalismo, defiende que solo a raíz de la aparición de este sistema económico, la

---

<sup>162</sup> BRYSON, Valerie: “Feminismo marxista”, KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, ob.cit., vol. III, p. p. 1172.

<sup>163</sup> URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo...*, ob.cit., pp. 39-40.

<sup>164</sup> WATERS, Mary-Alice: *Marxismo y Feminismo*. Barcelona, Fontamara, 1977.

<sup>165</sup> *Ibidem*, pp. 23-24.

familia se convirtió en un sistema opresivo para las mujeres. En la sociedad preclasista, tal y como esta autora define, al no haber acumulación de excedentes y darse un reparto equitativo de las ganancias entre todos los miembros de la comunidad, las mujeres gozaban del mismo status que los hombres. Waters, por tanto, identifica que las causas de la opresión de la mujer tienen un origen histórico, económico y social, pero no biológico. La aparición del capitalismo y, por consiguiente, la acumulación de riquezas, marcando así las diferencias entre unas familias y otras, llevarían a las mujeres a encargarse tanto de las personas improproductivas, bebés y ancianos, como de todos aquellos elementos necesarios para la supervivencia de las masas trabajadoras, constituyendo también un ejército de mano de obra barata, utilizable en lo que la autora llama ciclo vital.

Waters, sin embargo, no hace referencia a la situación de las mujeres burguesas, aunque aborda uno de los conflictos que se pondrán en evidencia en estos años, qué factor condiciona más a un ser humano, su sexo, la clase social a la que pertenezca o su raza. Para Waters, la revolución feminista ha de ser capitaneada por las clases obreras y sustentarse sobre los postulados marxistas, dando a entender que esta revolución afectará y liberará también a las mujeres burguesas.

El combate por la liberación de la mujer es inseparable de la lucha de los obreros por abolir el capitalismo. Es parte integrante de la revolución socialista y de la perspectiva comunista de una sociedad sin clases. (...) Las mujeres sólo pueden alcanzar su liberación mediante la victoria de la revolución socialista mundial<sup>166</sup>.

Dentro de la misma línea de Waters se encuentra la obra de Evelyn Reed, *Sexo contra sexo o clase contra clase*<sup>167</sup>, donde a través de una serie de artículos analiza, por un lado, qué factor es el que condiciona a la mujer, el sexo o la clase. Para la autora, la lucha de clases debe ser la primera tarea a solucionar, solo así las mujeres podrán liberarse. Insiste en que no es el hombre el que oprime a la mujer, sino el sistema capitalista, reconociendo que las mujeres pertenecientes a la burguesía se encuentran oprimidas de alguna forma por los hombres. Sin embargo, ellas disfrutaban de la propiedad privada y no están dispuestas a renunciar a ello, lo que supone “traicionar a las de su sexo”.

Clase contra clase debe ser la línea directiva de la lucha por la liberación de la humanidad en general, y de la mujer en particular. Solamente una victoria revolucionaria sobre el capitalismo, dirigida por los hombres y mujeres trabajadoras

---

<sup>166</sup> *Ibidem*, p. 116.

<sup>167</sup> REED, Evelyn (1969): *Sexo contra sexo o clase contra clase*. Barcelona, Fontamara, 1977.

y apoyada por todos los oprimidos, puede rescatar a las mujeres de su estado de opresión y garantizarles una vida mejor en una nueva sociedad<sup>168</sup>.

Según Evelyn Reed este proceso habría sido comprobado en países como China, Rusia o Cuba. La autora va más allá a la hora de interpretar cómo era la situación de las mujeres en las sociedades precapitalistas. En ellas, las mujeres tenían un papel predominante por el tipo de actividades que realizaban: agricultura, dispensadoras de alimentos, tejedoras, fabricación de objetos, etc. También la maternidad les otorgaba ese principio de superioridad, ya que como la autora señala al darse relaciones no monogámicas no se conocía al progenitor varón, por lo que el vínculo solo se establecía por vía materna aunque la tarea de cuidados se realizaba de forma conjunta por la tribu. Los hombres, por su parte, estarían reclusos en las actividades de caza, lo que les llevaba a estar ausentes durante largas temporadas. No obstante, y a pesar del papel predominante de las mujeres en estas sociedades no se daban opresiones, ni discriminaciones. La situación cambiaría cuando los hombres se apropiasen del trabajo de las mujeres.

Las mismas causas que llevaron a la emancipación del hombre condujeron a la caída del matriarcado y a la esclavización de la mujer. En el momento en que el hombre se apropió de los medios de producción, la mujer fue relegada exclusivamente a sus funciones biológicas de madre y se le negó toda forma de participación en la vida social productiva. Los hombres tomaron las riendas de la sociedad y fundaron un nuevo sistema social al servicio de sus necesidades. De la destrucción del matriarcado nació la sociedad de clases<sup>169</sup>.

Como se puede observar, dentro de la corriente del feminismo marxista, encontramos a autoras que defienden que la liberación de la mujer solo se puede dar en una sociedad sin clases, y para quienes el enemigo de la mujer no son los hombres sino el sistema capitalista y las clases propietarias, donde también se encuentran mujeres. Por tanto, la alianza no debe venir del sexo sino de la clase. Siguen un esquema de análisis fidedignamente marxista en su sentido más económico, obviando, por tanto, otros factores como el cultural o ideológico.

Zillah Eisenstein, en su obra *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*<sup>170</sup>, establece la conexión entre patriarcado y capitalismo. El patriarcado precede al capitalismo, pero se apoya en éste para establecer la división sexual del trabajo. Este aspecto será sumamente importante para la otra corriente de pensamiento que señalaba el

---

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 40.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 108.

<sup>170</sup> EISENSTEIN, Zillah R. (ed.) (1978): *Patriarcado capitalista...*, *ob.cit.*.

patriarcado como causa primera de la opresión femenina aunque su vinculación con el sistema capitalista era innegable.

Uno de los aspectos abordados desde la óptica del marxismo fue el análisis del trabajo doméstico, actividad que no era considerada un trabajo y que era ejercida por las mujeres, independientemente de que éstas tuvieran o no otro trabajo. Aunque existían diferencias considerables en este sentido, en función de la clase social a la que perteneciese una mujer, esta división sexual del trabajo hizo que a las mujeres no se les reconociese su aportación a la economía del país. La división sexual del trabajo hacía que a los hombres les correspondiese el trabajo considerado como productivo, es decir, el que aportaba excedentes a la economía del país y mediante el cual se sustentaba la unidad familiar. Esta consideración del trabajo masculino les ofrecía un prestigio y un poder como componente fundamental de la unidad familiar. Por el contrario, el trabajo de la mujer, el trabajo doméstico, era socialmente desvalorizado e invisibilizado. Era un trabajo considerado como no productivo, al no aportar excedentes en el sentido marxista del término, y por supuesto, era un trabajo no remunerado. Esta dedicación al trabajo doméstico que incluye no solo el mantenimiento de un hogar, sino también el de todos los miembros de la familia y actividades reproductivas, no otorgaba ningún poder real a las mujeres dentro de la sociedad. Los estudios que abordaron el trabajo doméstico pretendían hacerlo visible y relacionarlo con la economía capitalista<sup>171</sup> en la que se desarrollaba dicho trabajo doméstico.

Distintos estudios analizaron el trabajo de la mujer en el hogar; para Margaret Benston, la mujer producía valores de uso y no mercancías, unos valores de uso por los cuales no recibía dinero, y según la autora “en una sociedad en la que dinero determina el valor, las mujeres constituyen un grupo cuyo trabajo no pertenece a la economía del dinero”<sup>172</sup>, de ahí que se derive que el trabajo de la mujer en el hogar en las sociedades capitalistas carezca de valor. En lo que coinciden las estudiosas del trabajo doméstico es en que el capitalismo como sistema se sirve de la familia, al convertirse ésta, y gracias al trabajo no pagado de la mujer, en la célula de sustentación de la mano de obra y de reproducción de la misma. Sin embargo, lo que no se contempla es la función del hombre

---

<sup>171</sup> Hasta ese momento el marxismo no contemplaba el trabajo doméstico como un trabajo productivo, por tanto, se veía fuera del análisis global sobre trabajo y capitalismo.

<sup>172</sup> BENSTON, Margaret (1969): “La economía política de la liberación de la mujer”, en BALLETBÒ, Ana, CAPMANY, Maria Aurelia y otras (1972): *La liberación de...*, ob.cit., p. 87.

como opresor en el núcleo familiar al considerar la familia y el trabajo doméstico que las mujeres realizan en la misma como producto directo del sistema capitalista. Asimismo, el enfoque excesivamente económico ensombrecerá otro tipo de opresiones como la sexual.

Wally Seccombe también plantea esta división entre el modo de producción capitalista y el modo de producción doméstico. Según esta autora en la industria se producen los bienes y servicios para el mercado general, mientras que en la familia se produce la unidad de reproducción para el capital. Al carecer el trabajo doméstico de una retribución es solo en la industria donde “la productividad del tiempo de trabajo resulta de interés para el capital”. Por tanto, “la ley del valor no rige para el trabajo doméstico”<sup>173</sup>. Sin embargo, como ya han apuntado otras autoras, capital y trabajo doméstico están relacionados, ya que “la familia consume los medios de subsistencia, adquiridos en el mercado de bienes y reproduce así la fuerza de trabajo que será vendida al capital en el mercado de trabajo”<sup>174</sup>. El trabajo doméstico es fundamental, ya que si bien el salario del obrero permite comprar una serie de mercancías (vivienda, comida, ropa), éstas como apunta Seccombe “no andan solas hasta el hogar ni se convierten por sí mismas en el sustento familiar”<sup>175</sup>. La comida hay que prepararla, la ropa lavarla y los hogares han de ser limpiados. Todo ello, sin embargo, no es suficiente para Seccombe, para que el trabajo sea considerado como productivo, ya que según esta autora éste debe tener dos características: “tiene lugar en relación directa con el capital y produce plusvalía”. Para esta autora el trabajo doméstico no se relaciona directamente con el capital porque no es un trabajo asalariado y, por otro lado, no crea más valor del que en sí mismo posea<sup>176</sup>. Seccombe apoya una fuerte movilización de las amas de casa en la lucha contra el capital, especialmente, por el importante papel que tienen en la formación de las nuevas generaciones. No obstante, solo contempla en su análisis a un tipo de ama de casa, la de las clases obreras, obviando la situación de las amas de casa de la burguesía.

Por su parte, Jean Gardiner criticará el planteamiento de Seccombe sobre que el trabajo doméstico crea valor, pero está fuera de la ley del valor. Para Seccombe el trabajo doméstico produce valor en tanto en cuanto es compensado por una parte del salario de

---

<sup>173</sup> HARRISON, John; SECCOMBE, Wally y GARDINER, Jean: *El ama de casa bajo el capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 1975, p. 54

<sup>174</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>175</sup> *Ibidem*, P. 58.

<sup>176</sup> *Ibidem*, p. 64.

su marido, pero de ese trabajo nadie extrae plusvalía, por lo que está fuera de la ley del valor. Para Jean Gardiner “si el valor creado por las amas de casa es en realidad igual al valor que ellas reciben del sobre salarial de sus maridos, el capital ni gana ni pierde, en términos de plusvalía, con el trabajo doméstico”<sup>177</sup>. Por tanto, no hay relación entre el capitalismo y el trabajo doméstico. También Gardiner critica el ahistoricismo de Seccombe al entender que el trabajo doméstico es fruto directo de la industrialización, así como su ocultamiento de las relaciones de poder dentro de las familias y sus implicaciones ideológicas y psicológicas. Para Gardiner el trabajo doméstico no produce valor, pero “no por ello contribuye menos a la producción de plusvalía, al mantener el trabajo necesario, o el valor de la fuerza de trabajo, por debajo del nivel real de subsistencia de la clase obrera”<sup>178</sup>.

De un calado distinto es el otro artículo que aparece en la obra que se está citando, este es de John Harrison para quien el modo de producción capitalista y el modo de producción doméstico son totalmente distintos. El autor compara ambos modos y ve esa diferencia por: 1) El ama de casa frente al obrero es “dueña” de los medios de producción. 2) El ama de casa tiene más “libertad” en la producción, por ejemplo, en cuanto a tiempos de elaboración de un producto o distribución del trabajo. 3) En el trabajo doméstico no hay lo que el autor llama el ciclo reproductivo, es decir, los productos al no venderse no generan un nuevo capital que dará comienzo al nuevo ciclo de trabajo. 4) En el trabajo doméstico no hay intercambio de productos. Frente a autoras como Dalla Costa, que afirman que el trabajo doméstico sí produce un intercambio y éste es la fuerza de trabajo, este autor dice:

El trabajo doméstico produce valores de uso que entran a formar parte de la subsistencia del obrero de la misma manera que las mercancías producidas en el sector capitalista proveen elementos para su subsistencia. Decir que el ama de casa produce la fuerza de trabajo porque contribuye a su mantenimiento y reproducción es lo mismo que decir que el capitalista que produce alimentos y vestidos que serán consumidos por los obreros está de hecho produciendo la fuerza de trabajo. Esto es insostenible<sup>179</sup>.

Rechaza la idea de que todas las mujeres formen parte de una misma clase social por el hecho de dedicarse al trabajo doméstico aunque sí que reconoce que las amas de

---

<sup>177</sup> *Ibidem*, p. 107.

<sup>178</sup> *Ibidem*, p. 123.

<sup>179</sup> *Ibidem*, pp. 15-16.

casa forman una clase distinta a la obrera o burguesa. En este sentido, las mujeres (también los hombres) formarían parte de dos clases distintas.

El hecho de que el capital se apropie tanto del trabajo excedente de los proletarios como de las amas de casa puede dar la impresión de que las diferencias de clase son irrelevantes. Ciertamente, puede crear en ambos un interés objetivo en el derrocamiento del capitalismo<sup>180</sup>.

No obstante, después matiza que el proceso de socialización es distinto para cada sector. Por ello, defiende la idea de que ha de producirse una revolución socialista y otra feminista, y destaca, que, si bien, el capital se aprovecha del trabajo doméstico, éste puede realizarse bajo relaciones de producción capitalista, quedando, por tanto, liberadas las mujeres de esta tarea. Para el autor el capitalismo puede sobrevivir sin el trabajo doméstico, ya que es un modo de producción subsidiario. En cambio, una revolución socialista no garantiza la liberación de las mujeres, en tanto en cuanto se acaba con el modo de producción capitalista, pero no con los modos de producción subsidiarios que pueden ser absorbidos por el nuevo modo dominante.

Otras aportaciones vendrán de autoras como Silvia Federici, para quien el trabajo doméstico y la familia son los pilares de la producción capitalista. La disponibilidad de una fuerza de trabajo estable, bien disciplinada, es una condición esencial para la producción en cualquiera de los estadios del desarrollo capitalista<sup>181</sup>. Se desarrollaron investigaciones que establecían lo que el trabajo de las mujeres en el hogar aportaba en términos económicos a la economía de un país, poniendo de manifiesto el valor de las horas de trabajo que las mujeres emplean y los bienes y servicios que prestaban; horas y servicios que si fuesen realizados en el ámbito del mercado estarían remunerados<sup>182</sup>. Fueron muy pocas las mujeres que abogaron por un <<salario doméstico>>, ya que fueron conscientes de que esto solo serviría para legitimar que las mujeres permaneciesen en casa y perpetuar así su discriminación<sup>183</sup>. En este sentido cabe destacar en España el trabajo de la socióloga M<sup>a</sup> Ángeles Durán que, en su obra *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*<sup>184</sup>, defiende que la mujer como ama de casa realiza un trabajo

---

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>181</sup> COX, Nicole y FEDERICI, Silvia (1975): “Contraatacando desde la cocina” en FEDERICI, Silvia: *Revolución en punto...*, *ob.cit.*, p.56.

<sup>182</sup> URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo...*, *ob.cit.*, p. 49.

<sup>183</sup> El Partido Feminista de Lidia Falcón defendió un salario para el ama de casa. Ponencia presentada en las Jornadas de Barcelona de 1985, *Ibidem*, p. 51.

<sup>184</sup> DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles: *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*. Zero, Madrid, 1978.



individual que repercute en el núcleo familiar, pero también en el conjunto de la sociedad, por ejemplo, la maternidad y el alumbramiento de nuevos seres que se convertirán luego en mano de obra.

A nivel internacional cabe destacar al Colectivo Feminista Internacional, fundado en el verano de 1972 y formado por mujeres procedentes de Italia, Inglaterra, Francia y Estados Unidos. Partiendo de una perspectiva marxista, entre sus objetivos figura el de que se reconociese el trabajo doméstico como un trabajo remunerado, “ya que contribuye a la producción de mano de obra y produce capital, posibilitando así que se dé cualquier otra forma de producción”<sup>185</sup>. Defendían la idea de que demandar un salario doméstico suponía acabar con la naturalización que de este trabajo se hacía con respecto a la mujer<sup>186</sup>.

Esta es una posición que se aleja de las que podemos considerar como más conservadoras, en el sentido de que estas últimas plantean que establecer un salario para el trabajo doméstico puede llevar a que las mujeres rechacen ese trabajo y que éste sea asumido, por ejemplo, por los hombres. La posición del Colectivo Feminista Internacional se ve enfrentada a las detractoras del salario doméstico que defendían que esto solo serviría para mantener a la mujer realizando este tipo de actividades.

Por su parte, Christine Delphy, sobre cuyos estudios se basó el Colectivo Feminista de Madrid para elaborar su propia teoría sobre la opresión de la mujer, afirmó también la existencia de un modo de producción doméstico, distinto del modo de producción capitalista aunque ambos coexistían. Este modo de producción doméstico sería lo que uniría a todas las mujeres, aunque las prestaciones realizadas variasen en función de la clase social, es decir, mientras las mujeres burguesas realizarían principalmente tareas de representación, las mujeres de las clases obreras llevarían a cabo otros trabajos como limpiar, lavar, cocinar, etc., pero ambas se encontrarían insertas en el modo de producción doméstico, lo que las convertía en una clase social.

Puede decirse que, puesto que menos del 10% de las mujeres mayores de 25 años son solteras, toda mujer tiene unas probabilidades tan grandes de casarse en algún momento u otro de su vida que todas las mujeres están destinadas a entrar en estas relaciones de producción. En tanto que grupo efectivamente sometido a esta relación de producción, las mujeres constituyen una clase, y en tanto que categoría

---

<sup>185</sup> FEDERICI, Silvia: *Revolución en punto...*, ob.cit., p. 25.

<sup>186</sup> *Ibidem*, p. 39.

de seres humanos destinados por nacimiento a entrar a formar parte de esta clase, constituyen una casta. La apropiación y explotación de su trabajo dentro del matrimonio constituye la opresión común a todas las mujeres<sup>187</sup>.

Según Delphy, todos los maridos se apropiarían del trabajo realizado por la mujer, y esto explica que la mujer no pueda vender en el mercado su trabajo, ya que éste no le pertenece a ella, sino a su marido. En su escrito “La función de consumición y la familia” fue muy crítica con los estudios económicos y sociológicos que no consideraban a la familia como una unidad de producción, por lo que “nunca podrá ser estudiada la consumición de los trabajos domésticos”<sup>188</sup>. Este estudio se hace necesario como forma también de saber cuánto producen las familias, así como el tipo de consumo diferenciado que se da entre sus miembros. El planteamiento de Delphy es que son precisamente los hombres, los que menos producen en la unidad familiar, los que más consumen. En otro de sus textos “El trabajo doméstico”, se opone a la interpretación que muchas autoras/es hacían sobre que el trabajo doméstico no es productivo porque no entra en el sistema del valor (más arriba se ha desarrollado este aspecto). Para Delphy el trabajo doméstico debe ser considerado productivo al igual que lo es el autoconsumo agrícola. “En efecto, el proceso de autoconsumo constituye un todo indivisible: o bien todas las operaciones previas al consumo final son productivas, o bien ninguna lo es”<sup>189</sup>. No obstante, también ve una diferenciación entre el autoconsumo y el trabajo doméstico y es que este último se realiza para los demás, es decir, el autoconsumo puede ser para una persona o varias, pero éstas también participan en la realización del trabajo. Por el contrario, en el trabajo doméstico es la mujer la que trabaja para sí, pero sobre todo para los demás.

No poniendo solo el enfoque en lo económico se encontraría la obra de Juliet Mitchell de 1966, *La liberación de la mujer: la larga lucha*. En ella, la autora combina los análisis del marxismo ortodoxo con aspectos del psicoanálisis, al analizar la forma de interiorizar la subordinación que se les impone a las mujeres. Se va desterrando la idea de que las mujeres son un sujeto homogéneo a las que no les afectan otros factores como

---

<sup>187</sup> DELPHY, Christine (1982): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona, Cuadernos inacabados, 1985, p. 24.

<sup>188</sup> DELPHY, Christine: *La función de consumición y la familia*. Traducción del Colectivo Feminista de Madrid, 1980, p. 4. Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>189</sup> DELPHY, Christine (1982): *Por un feminismo..., ob.cit.*, pp. 41-42. Un ejemplo, que pone es el que sigue: “sólo las familias agrícolas crían cerdos, pero en todas las familias se cocinan las chuletas de cerdo. En consecuencia, todas las familias, y no sólo las familias agrícolas, producen para su propio consumo”.

la clase, la raza o la orientación sexual. En esta línea se encaja también la obra de Michele Barrett, *Women's oppression today*, de 1980.

Se han ido viendo las características y variantes del feminismo materialista a partir de los escritos de las autoras más representativas del momento para pasar ahora a analizar el feminismo radical.

(...) para las feministas socialistas, la opresión de las mujeres es debida en última instancia al capitalismo y sus beneficiarios son los capitalistas, mientras que para las feministas radicales, la opresión de las mujeres se debe principalmente a un sistema diferente, original, que evidentemente se conecta y se mezcla en la sociedad concreta con el sistema capitalista<sup>190</sup>.

#### **4.2.2. El feminismo radical**

El feminismo radical nació en la década de los años sesenta y tuvo un importante impacto en los planteamientos del marxismo y del socialismo, al ser cuestionados algunos de sus principales planteamientos sobre el origen de la opresión femenina<sup>191</sup>. El feminismo radical quería encontrar los orígenes de la opresión de las mujeres, ya que, para ellas, el sistema económico no era el único factor que explicaba su subordinación frente a los hombres, sino el hombre mismo, es decir, lo que él representaba y, por tanto, con lo que había que acabar. Frente a las feministas provenientes de partidos socialistas y comunistas, las feministas radicales no creían que con el cambio de estructuras económicas se fuera a resolver la situación de las mujeres, ya que el sistema de dominación masculina sobre las mujeres no derivaba directamente del capitalismo, aunque éste se sirviese de esta situación de explotación. No obstante, dentro del feminismo radical, hubo algunas feministas, entre ellas las del Colectivo Feminista de Madrid, que utilizaron conceptos procedentes del marxismo para el desarrollo de su propia teoría, mientras que otras organizaciones defendían su incompatibilidad. Shulamith Firestone, por ejemplo, utilizó los conceptos marxistas para explicar los orígenes de la subordinación femenina, equiparando el concepto de producción por el de reproducción, y el de clase económica por el de clase sexual. Christine Delphy defendió que las mujeres constituían una clase social, pero al contrario que Firestone, defendió que

---

<sup>190</sup> DELPHY, Christine: "Patriarcado y feminismo", *Argumentos*, junio de 1980, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*. vol. III, doc. 186.

<sup>191</sup> BOUCHIER, David: *The feminist challenge...*, *ob.cit.*, p. 74.

ésta no se basa en la biología sino en la posición económica común de las mujeres como trabajadoras domésticas no remuneradas<sup>192</sup>.

Kathleen Barry, una de las principales estudiosas del feminismo radical, afirma que “la teoría feminista radical es el producto de una comunidad de feministas y surge de la interacción de teoría y praxis”<sup>193</sup>. El feminismo radical sería según esta misma autora

un movimiento y un trabajo de una *comunidad de pensadoras y activistas*: estudiantes, teóricas, abogadas, gestoras; mujeres para las que el feminismo como teoría, no puede reducirse a un ejercicio académico o separado del feminismo como movimiento de lucha contra la dominación masculina<sup>194</sup>.

Habría que señalar qué se entiende por “radical”, en España. Si consultamos el término “radical” en el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua*, nos encontramos con las siguientes acepciones:

- 1º. Perteneciente o relativo a la raíz.
- 3º. Partidario de reformas extremas, especialmente en sentido democrático.
- 4º. Extremoso, tajante, intransigente<sup>195</sup>.

Vemos, por tanto, como las distintas acepciones, especialmente la primera y tercera, nos remiten a un significado con el cual se identificaban las llamadas feministas radicales de los años setenta. Ellas mismas reclamaron dicho calificativo para definir sus organizaciones. El feminismo radical tiene como finalidad ir a la raíz de la opresión de las mujeres, ya que interpretan que esa opresión es el inicio de todas las desigualdades sociales. El feminismo radical es variado y se hace difícil su categorización debido a las particularidades de cada grupo feminista considerado como radical. Según Liz Stanley,

en general, sus defensoras asocian el feminismo radical al análisis de las relaciones entre la micropolítica de la vida diaria y el análisis macropolítico del patriarcado capitalista, considerando que el vínculo explicativo en este caso es el comportamiento opresor de los hombres por el que imponen sus caracterizaciones estereotipadas a las mujeres. Sus críticas, por el contrario, asocian indistintamente el feminismo radical con: 1) el feminismo cultural (el concepto de que las mujeres son esencialmente —biológicamente, moralmente, emocionalmente y desde el punto de vista del comportamiento— diferentes y mejores que los hombres) y, por tanto, con la cultura de las mujeres como un tipo de universalismo; 2) el separatismo lesbiano;

---

<sup>192</sup> BRYSON, Valerie: “Feminismo marxista”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, *ob.cit.*, vol. III, p. 1.172.

<sup>193</sup> BARRY, Kathleen: “Teoría del feminismo radical: política de la explotación sexual”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, *ob.cit.*, vol. II, p. 192.

<sup>194</sup> *Ibidem*, p. 192.

<sup>195</sup> <http://lema.rae.es/drae/?val=radical>. Consultado el 20/06/2014.

y también 3) las explicaciones psicológicas de la subordinación de las mujeres basadas en las características esenciales de los hombres<sup>196</sup>.

Se puede ver en el párrafo anterior una definición muy amplia del feminismo radical que engloba posiciones que incluso estuvieron enfrentadas. El feminismo cultural será considerado por algunas autoras como radical, así como otras variantes del feminismo de la diferencia. No obstante, otras corrientes del feminismo radical rechazaron los planteamientos de este tipo de feminismos que apoyaban y defendían que las diferencias entre hombres y mujeres tenían una base biológica. Encontraríamos aquí dos tipos de feminismos “radicales”, los que defienden y apoyan la diferenciación de hombres y mujeres sobre una base biológica y los que defienden que las diferencias entre mujeres y hombres no son más que construcciones culturales impuestas como forma de mantener el poder masculino.

También se encontraría el feminismo radical lesbiano. Hubo algunos grupos feministas, cuyas mujeres abandonaron dicha militancia para formar otros donde la orientación sexual no era una elección sino una postura militante. Las *Radicalesbians* defendían las relaciones entre mujeres como un posicionamiento contra la heterosexualidad, a la que consideraban la institución que permitía la dominación masculina.

Como se puede apreciar no se puede establecer una definición concreta en torno a qué fue el feminismo radical, ya que existieron diferentes variantes, algunas totalmente enfrentadas. También la consideración de qué es radical y qué no, dentro del movimiento feminista, varía de unos países a otros, así como de unas autoras a otras. Se pueden destacar, no obstante, algunos rasgos comunes que mantuvieron este tipo de organizaciones. El patriarcado, como se verá más adelante, fue considerado por parte del feminismo radical como el principal elemento de la subordinación femenina del que se derivan todos los demás. La concienciación de que esa estructura era la base del poder masculino fue fundamental para el activismo posterior.

El poder patriarcal es nuestro objetivo y la lucha contra ese poder es, decididamente, una lucha política. (...) La conciencia política es lo que permite que

---

<sup>196</sup> STANLEY, Liz: “Feminismo radical”, en KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia...*, ob.cit., vol. III, p. 1.178.

las feministas radicales revelen y expongan el poder como lo que es, la base de la dominación de las mujeres<sup>197</sup>.

El patriarcado es utilizado por el feminismo radical para describir la histórica dominación del hombre sobre la mujer, superándose así la visión de la izquierda que identificaba la subordinación de la mujer con el capitalismo.

Male supremacy is the oldest, most basic form of domination. All other forms of exploration and oppression... are extensions of male supremacy... All men have oppressed women<sup>198</sup>.

Esta definición identifica a los hombres como los enemigos, ya que todos ellos se benefician de ese poder sobre las mujeres de muy diferentes maneras, siendo además mantenido a través de distintos tipos de violencia. Dentro del patriarcado, la familia era considerada la institución por excelencia que servía a los hombres para mantener la subordinación femenina. Por ello, fue la institución más atacada por el feminismo radical, ya que era entendida como una institución que atrapaba a las mujeres dentro de una relación de monogamia heterosexual obligatoria, en la cual las funciones de las mujeres eran su papel como trabajadoras no remuneradas del hogar, dedicadas a la reproducción y al mantenimiento de relaciones sexuales con su marido. La propuesta del feminismo radical fue la abolición de la familia heterosexual.

Una de las autoras más representativas del feminismo radical, Shulamith Firestone, fue mucho más lejos al plantear que la raíz de la opresión de la mujer se encontraba en su función reproductora (concebir una vida)<sup>199</sup>. Firestone elaboró un programa radical que consistiría en una revuelta de las mujeres para controlar los medios de reproducción, mediante la reproducción en máquinas, llegando así a lo que ella llamó <<una neutralización cultural de las diferencias genitales entre los humanos, de las diferencias entre los sexos>><sup>200</sup>. Si las mujeres ya no tenían “la obligación de la función reproductora” se produciría, según esta autora, una eliminación total de cualquier tipo de diferenciación sexual.

---

<sup>197</sup> BARRY, Kathleen: “Teoría del feminismo...”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. II, p. 192.

<sup>198</sup> BOUCHIER, David: *The feminist challenge...*, ob.cit., p. 75.

<sup>199</sup> AMORÓS, Celia: “<<La dialéctica del sexo>> de Shulamith Firestone: Modulaciones feministas del freudo-marxismo”, en AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.): *Teoría feminista...*, ob.cit., vol. II, p. 76. Recordemos que esta misma idea ya fue defendida por Simone de Beauvoir con la excepción de que ella distinguió que no es el hecho biológico reproductivo de la mujer en sí lo que provoca esta subordinación femenina, sino la interpretación cultural que sobre dicho fenómeno biológico se ha realizado.

<sup>200</sup> *Ibidem*, p. 84.

Otro campo abordado por algunos grupos pertenecientes al feminismo radical fue la sexualidad, entendiéndola como algo totalmente distinto a la reproducción. La obra más importante, en este sentido, fue la de Kate Millett<sup>201</sup>, quien por primera vez da un carácter político a la sexualidad, entendiendo que la sexualidad en ese momento era un mecanismo más para el control de las mujeres. Distintos análisis empiezan a reclamar una sexualidad propiamente femenina, que estuviera bajo control de las propias mujeres. El artículo de Anne Koedt, “The Myth of the Vaginal Orgasm”<sup>202</sup>, produjo un auténtico cambio en la forma de concebir la sexualidad. El orgasmo vaginal no era más que un mito que daba continuidad a un tipo de sexualidad en la que se necesitaba a un hombre y en el que el centro del placer se producía en el hombre mismo. El orgasmo clitoridiano produjo una nueva forma de concebir la sexualidad, ya no era necesaria la presencia de un hombre para lograr el placer sexual<sup>203</sup>. El feminismo radical fue así pionero en considerar la sexualidad como una construcción política y entender que las relaciones sexuales responden a un modelo de dominación de los hombres.

Aparte de las temáticas abordadas: el patriarcado, la familia y la sexualidad, los distintos grupos compartieron una serie de características de funcionamiento interno: el rechazo a valores masculinos como la jerarquía, los liderazgos o la división del trabajo. Otro aspecto destacado fue “the consciousness-raising”, que podría ser traducido al español como “la concienciación”. El objetivo fue compartir una serie de experiencias personales entre las mujeres de cada grupo con el fin de que fuesen analizadas. El primer grupo que llevó a cabo dicha práctica fue *The Redstockings*, de Nueva York. Esta forma de proceder llevó a la conclusión, que se transformó en un famoso lema: “lo personal es político”, es decir, las experiencias personales de discriminación correspondían a una situación política que afectaba a todas las mujeres por igual.

El feminismo radical tiene también otras características que pasan por el tipo de manifestaciones que llevaron a cabo; la quema de sujetadores en Estados Unidos, las interrupciones de los concursos de belleza, la colocación de artefactos explosivos en lugares simbólicos, etc., son consideradas actividades radicales y a sus militantes se les consideró como feministas radicales. La figura más representativa en este sentido fue Valérie Solanas y su *Manifiesto de la Organización para la Exterminación de los*

---

<sup>201</sup> MILLETT, Kate (1970): *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 2010.

<sup>202</sup> KOEDT, Anne: “El mito del...”, en RAGUÉ ARIAS, Mª José: *Hablan las...*, ob.cit., pp. 95-107.

<sup>203</sup> BOUCHIER, David: *The feminist challenge...*, ob.cit., p. 79.

*Hombres (Society for Cutting up men)*<sup>204</sup>. El feminismo de Valérie Solanas hay que entenderlo a través de su historia personal; tras una infancia dura en la que sufrió el abuso sexual de su padre y una juventud entre la prostitución y la droga consiguió completar sus estudios secundarios y acceder a la carrera universitaria de psicología en la Universidad de Maryland. Su feminismo, que reconocía unas cualidades femeninas y masculinas de carácter esencialista, se completaba con su idea de que a través de la cultura las cualidades femeninas: la fortaleza, valor, integridad, etc., fueron asumidas por los hombres, mientras que las cualidades masculinas: frivolidad, debilidad, vanidad, etc., habrían sido asumidas por las mujeres a través del mismo proceso de culturización. En este Manifiesto, la autora reconoce que el hombre es

(...) una mujer inacabada, un aborto ambulante, un aborto en fase gestante. Ser macho es ser deficiente; un deficiente con la sensibilidad limitada. La virilidad es una deficiencia orgánica, una enfermedad; los machos son lisiados emocionales. El hombre es un egocéntrico total, un prisionero de sí mismo incapaz de compartir o de identificarse con los demás, incapaz de sentir amor, amistad, afecto o ternura. Es un elemento absolutamente aislado, inepto para relacionarse con los otros, sus reacciones no son cerebrales sino viscerales; su inteligencia sólo le sirve como instrumento para satisfacer sus inclinaciones y sus necesidades (...) <sup>205</sup>.

Su propuesta fue crear una sociedad donde el sexo masculino renunciara a su empeño de dominio y control femenino, y se resignase a vivir bajo las directrices de las mujeres de SCUM. El resto de hombres que no aceptasen estos postulados serían aniquilados.

Este Manifiesto comenzó a circular en 1967 en Nueva York y fue repartido por distintos países, convirtiéndose en uno de los textos claves del feminismo de este periodo por su radicalidad. En España, el texto fue publicado en 1977 por Ediciones de Feminismo con prólogo de Carmen Alcalde e incluso tuvo su aparición en la prensa<sup>206</sup>.

En EEUU, hubo otros grupos feministas considerados como radicales, ya no sólo por sus ideas sino por el tipo de acciones que llevaron a cabo. Cabe destacar grupos como las WITCH (*Women's International Terrorist Conspiracy from Hell*), constituido en 1968

---

<sup>204</sup> SOLANAS, Valérie (1967): *SCUM*. Madrid, Kira, 2002.

<sup>205</sup> *Ibidem*, p.25.

<sup>206</sup> El diario *ABC*, publicó algunos de los comentarios que SCUM realizó en la Conferencia celebrada en México por el Año Internacional de la Mujer. Algunas de estas declaraciones fueron: “sea por la muerte o por una desmasculinización que los haga inofensivos”, refiriéndose a cómo acabar con los hombres; “ser varón -sostiene- es ser un deficiente emocionalmente limitado; la masculinidad es una peligrosa enfermedad, y los varones están emocionalmente paráliticos”; el hombre “será definitivamente eliminado o derrotado y convertido en esclavo”. *ABC* (Sevilla), 28 de junio de 1975, p. 28.



en Nueva York. Este grupo junto con otros como las integrantes de *New York Radical Woman*, las *Redstockins* o la propia SCUM adoptaron un activismo callejero basado en el “teatro provocador, las acciones directas espectaculares e imprevistas, la estructura informal y el discurso violento, demoledor, casi apocalíptico”<sup>207</sup>. Constituyeron un tipo de feminismo que quiso distanciarse del feminismo de corte liberal representado en organizaciones como NOW (*National Organization for Women*) fundada por Betty Friedan en 1966. También quisieron romper con la izquierda militante a la que acusaron de paternalismo o con aquellos grupos feministas que consideraban que el problema de la subordinación femenina era de tipo económico.

Para estos colectivos, la liberación de la mujer debía pasar por la destrucción radical del patriarcado como una superestructura también cultural. (...) Entonces se reclamó la calle y la vida en contra del chovinismo machista y el capitalismo. No había reconciliación posible con una sociedad dominada por los hombres y construida bajo unos valores machistas. La lucha feminista negaba esa sociedad por entero y, por lo tanto, se autodefinía como un movimiento antiautoritario porque a toda costa se enfrentaba contra un poder aún mayor<sup>208</sup>.

Otro grupo estadounidense perteneciente a esta corriente del feminismo radical fueron las *Radical Women* (RW), constituidas en Seattle en 1967<sup>209</sup>. Megan Cornish en la obra que recoge el Manifiesto de este grupo pone el acento en que si consiguieron ser un foco de atención fue porque consiguieron dar una explicación teórica a acontecimientos como la guerra, la devastación medioambiental, así como a otras formas de opresión. *The Radical Women* fue una organización que defendió en todo momento que la única vía para acabar con todo tipo de opresión estaba en el socialismo, pero donde la revolución socialista debería darse por parte de los sectores más oprimidos de la sociedad, las mujeres, y especialmente, las mujeres de color.

Las fundadoras fueron mujeres pertenecientes a la New Left estudiantil, ligadas a grupos comunistas o socialistas que muy pronto comprobaron cómo en dichas organizaciones se mantenía el principio de opresión hacia las mujeres. A diferencia de otras organizaciones feministas radicales, no sólo defendieron la primacía de la revolución socialista sino que formaron parte de la movilización social contra la Guerra de Vietnam, defendieron la causa de la población negra e india, al tiempo que luchaban

---

<sup>207</sup> WITCH. Madrid, La Felguera, 2013, p. 21.

<sup>208</sup> *Ibidem*, pp. 24-25.

<sup>209</sup> *The Radical Women Manifest: Socialist feminist theory, program and organizational structure*. Seattle, WA. Red Lettler Press, 2001, p. 5.

por legalizar el aborto, castigar los casos de violación e incluso legalizar la prostitución. “We believe that the liberation of women is indissolubly linked to the battle against all the burning injustices that define capitalism”<sup>210</sup>. Una de las características de este grupo que le diferencia de otros fue su defensa del *leadership*. “Radical Women sisters discovered that women have a natural talent for leadership —a gift the world desperately needs—”<sup>211</sup>.

Observamos cómo un grupo autodenominado “radical” defiende que la superestructura que oprime a las mujeres es económica, pero frente a esta superestructura económica, en términos marxistas, lo que las organizaciones radicales defendieron fue el patriarcado como el elemento original que explica la opresión de las mujeres a lo largo de la historia. Otros grupos feministas lesbianos situarán en la heterosexualidad la institución de subordinación femenina. Son, patentes, por tanto, las diferencias entre las organizaciones feministas radicales aunque compartan algunos aspectos comunes.

#### **4.2.3. Feminismo de la igualdad versus feminismo de la diferencia**

Este punto es necesario desarrollarlo, ya que, aunque en España tuviese menor incidencia, en sus primeros años, fue un debate profundamente importante en el resto de Europa y Estados Unidos. Uno de los núcleos fuertes del feminismo de la diferencia estará en Italia aunque tendrá sus referentes teóricos más importantes en Francia. Este feminismo de la diferencia surge en los años sesenta en Francia desde una óptica, fundamentalmente, filosófica, y a partir del grupo Psicoanálisis y Política, con figuras como Annie Leclerc, Hélène Cixous y, sobre todo, Luce Irigaray. Este grupo criticó duramente el feminismo igualitario, por considerarlo reformista y por reivindicar la equiparación de derechos entre hombres y mujeres, en lugar de ahondar en la diferencia entre ambos<sup>212</sup>.

En Italia cabe destacar a Carla Lonzi que, influida por los colectivos franceses y los grupos de autoconciencia norteamericanos, postulará “la necesidad de crear una

---

<sup>210</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>211</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>212</sup> POSADA KUBISSA, Luisa: “Teoría feminista y construcción de la subjetividad”, en HERNANDO, Almudena (ed.): *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 2000, pp. 36-37.

identidad propia que contemple a la mujer como sujeto pensante y autónomo, fuente de reflexiones no sólo sobre sí misma, sino también sobre la historia y la sociedad en general”<sup>213</sup>. Según esta teórica feminista, “la mujer, tal y como es, es un individuo completo: la transformación —escribe Lonzi— no debe producirse en ella, sino en cómo ella se ve dentro del universo”<sup>214</sup>.

El concepto de “lo diferente”, había sido utilizado desde posiciones androcéntricas que señalaban que “lo diferente” era lo femenino, situándose lo masculino en el centro de esa medida. Sin embargo, esta nueva corriente del feminismo quiso darle un nuevo sentido a ese concepto de “lo diferente”, para reclamar lo femenino como “diferente”, pero no como inferior. Las diferencias serían dadas por la naturaleza, pero defenderán que no hay una jerarquía entre ellas como hasta entonces se había venido defendiendo. Tal y como establece Sonia Reverte,

la tensión entre los diferentes feminismos se genera cuando hay que explicar en qué consisten esas diferencias y qué alcance tiene el marco de igualdad que vaya a servir de trasfondo para la interpretación feminista del mundo. Y este será de hecho uno de los temas prioritarios de la agenda de la segunda ola<sup>215</sup>.

A finales de los años setenta, las mujeres del Centro Cultural *Virginia Woolf*, de Roma, y las mujeres del colectivo *Librería delle donne di Milano*, llevarán a cabo una importante labor de reflexión y análisis sobre la relación entre las mujeres y la cultura, teniendo el cuerpo femenino como referente, intentarán recuperar las huellas de la presencia de las mujeres en la historia. Algo que ya se había llevado a cabo en las universidades norteamericanas con la introducción de los Women’s Studies<sup>216</sup>.

Las obras de Virginia Woolf fueron consideradas como unos antecedentes previos de esa diferencia sexual que ahora plantean estas nuevas feministas que defenderán las singularidades de lo femenino en contraposición con lo masculino. Según estos planteamientos, las mejoras que se habían llevado a cabo en el sentido de conseguir mayores derechos para las mujeres habían tenido como consecuencia la pérdida de esos “valores femeninos”. Las reivindicaciones a favor de la igualdad entre los sexos fueron

---

<sup>213</sup> MIRIZIO, Annalisa: “¿Adónde conduce la exaltación de lo femenino? Logros y límites políticos del pensamiento de la diferencia sexual italiano”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 97.

<sup>214</sup> LONZI, Carla: *Sputiamo su Hegel. Le donna clitoridea e la donna vaginale e altri scritti*. Milán, Scritti di Rivolta Femminile, 1974, p. 41; recogido *Ibidem*, p. 98. LONZI, Carla: *Escupamos sobre Hegel: La mujer clitorica y la mujer vaginal*. Barcelona, Anagrama, 1981.

<sup>215</sup> REVERTE BAÑÓN, Sonia: “El feminismo...”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 21.

<sup>216</sup> MIRIZIO, Annalisa: “¿Adónde conduce...”, *Ibidem*, pp. 98-99.

consideradas como justas, pero a la vez fueron criticadas por la posición victimista utilizada por sus defensoras y su inserción en los mecanismos de poder masculinos para alcanzar esos logros. Proponían reivindicar lo femenino como significación simbólica positiva, cuando no superior, y defender el derecho de representación y participación en la vida política de las mujeres, pero no bajo unas estructuras sociales y culturales que se consideraban totalmente androcéntricas. La crítica al orden simbólico patriarcal será clave junto a la creación de un orden simbólico femenino, que implicaba, por un lado, “forjar un <<lenguaje sexuado femenino>> y, por el otro, inscribir en este nuevo orden <<las posibilidades de grandeza social de las mujeres>>, ausentes en el orden simbólico patriarcal”<sup>217</sup>.

Otra fuente de influencia del feminismo de la diferencia estará en el psicoanálisis freudiano y lacaniano, llevado a cabo fundamentalmente por los grupos feministas franceses. El planteamiento que elaborarán estará basado en la asimilación de una serie de conceptos provenientes del psicoanálisis, pero sin que esto significase un reconocimiento con el saber masculino. Entre los elementos psicoanalíticos recuperados por el pensamiento de la diferencia sexual, destacan, junto a otros, la necesidad de lo simbólico, de lo simbólico femenino, así como la importancia de la figura materna como figura de libertad y reconocimiento femenino que supondrá uno de los elementos más importantes de grandeza femenina<sup>218</sup>. Se trata de recuperar la <<esencia femenina>>, de pensar en la diferencia y hacer de esa diferencia la bandera de su lucha.

El feminismo de la diferencia ha recibido distintas críticas de autoras feministas que consideran que recuperar la <<esencia femenina>>, que tanto ha oprimido a las mujeres, por mucho que ahora se le atribuya un significado positivo, es caer en la trampa del simbolismo patriarcal. En palabras de Silvia Tubert,

(...) es difícil aceptar que pueda ofrecer un programa de largo alcance para el movimiento feminista mientras sólo valore los atributos ‘positivos’ que se han desarrollado bajo el régimen de opresión de las mujeres<sup>219</sup>.

Por su parte, el concepto de igualdad parte de postulados filosóficos de la Ilustración. Cuando ésta proclamó la extensión universal de la igualdad y la libertad, esta extensión universal no llegó a las mujeres, ya que no eran consideradas como parte de la

---

<sup>217</sup> *Ibidem*, p. 102.

<sup>218</sup> *Ibidem*, p. 100.

<sup>219</sup> TUBERT, Silvia: *Deseo y representación. Convergencias de psicoanálisis y teoría feminista*. Madrid, Síntesis, 2001, p. 120.

ciudadanía. El feminismo de la igualdad luchó para que esos principios proclamados como universales se extendiesen a las mujeres, haciendo saber que éstas como seres humanos dotados de razón, formaban, al igual que los hombres parte de la ciudadanía. “Esta categoría (la igualdad) enfatiza lo que es común a ambos sexos, en tanto que humanos, y quiere desvelar las ‘diferencias’ de género como construcciones de una razón patriarcal”<sup>220</sup>. Sin embargo, para las feministas de la diferencia el concepto de igualdad debe ser abordado desde una reflexión crítica en torno al modelo que éste presupone, y que para las feministas de la diferencia no deja de ser un modelo masculino-falogocéntrico que se presenta, no obstante, como neutro y universal<sup>221</sup>.

Reclamar la igualdad, como mujeres, me parece la expresión equivocada de un objetivo real. Reclamar la igualdad implica un término de comparación. ¿A qué o a quién desean igualarse las mujeres? ¿A los hombres? ¿A un salario? ¿A un puesto público? ¿A qué modelo? ¿Por qué no a sí mismas?<sup>222</sup>.

Para esta corriente, lo masculino es, por tanto, el modelo hegemónico y lo femenino es descrito según el modelo masculino hegemónico; de tal forma, que “la mujer y lo femenino sirven de espejo para que el sujeto (masculino) pueda disponer de su autorepresentación”<sup>223</sup>. Hasta el deseo femenino respondería a una construcción falogocéntrica, es decir, al deseo masculino. El deseo de las mujeres quedaría regulado por el masculino, es decir, las mujeres desearían lo mismo que los hombres, al estar imbuidas de dichas prescripciones falogocéntricas<sup>224</sup>.

Desde el feminismo de la igualdad se intentó y se intenta hacer posible la integración en igualdad de condiciones de las mujeres con respecto a los hombres, pero sin que esto suponga un reconocimiento de los valores imperantes, como valores masculinos. La mera integración sería un factor que llevaría a la translocación de dichos valores considerados como masculinos. Algunas autoras, no obstante, señalan que esa integración

(...) no modifica para nada ese sistema sino que la integración es acrítica e inmutable. Sin embargo, el sistema estaba predeterminado para un individuo varón de raza blanca y propietario, lo que produce una falta de identidad de la mujer con

---

<sup>220</sup> POSADA KUBISSA, Luisa: “Teoría feminista...”, en HERNANDO, Almudena (ed.): *La construcción...*, ob.cit., p. 39.

<sup>221</sup> HERNÁNDEZ PIÑERO, Aranzazu: “Igualdad, diferencia: genealogías feministas”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 77.

<sup>222</sup> IRIGARAY, Luce: “Iguales o diferentes”, en *Yo, tú, nosotras*. Madrid, Cátedra, 1992, p. 9, citado *Ibidem*, p. 78.

<sup>223</sup> *Ibidem*, p. 79.

<sup>224</sup> *Ibidem*, p. 80.

ese sistema, y una necesaria inadecuación de las instituciones y técnicas de ese sistema para responder a las exigencias de ese género, diferente de los sujetos para los que ha sido creado<sup>225</sup>.

Estas dos corrientes del feminismo defienden dos vías diferentes de acabar con la subordinación femenina: superarla a través de la vindicación (feminismo de la igualdad) o reinscribir el problema de la alteridad<sup>226</sup>.

Parece como si el feminismo se hubiera preguntado demasiadas veces si hombre [sic] y mujeres son iguales o diferentes hasta llegar a creer que igualdad y diferencia nombran dos tipos de seres humanos<sup>227</sup>.

Es interesante señalar las reflexiones de Gisela Bock sobre estos dos conceptos, igualdad y diferencia, viendo en ellos una dicotomía que, sin embargo, puede ser superada. El ejemplo lo toma de las feministas negras en EEUU, quienes en 1968 ya señalaban la siguiente cuestión,

in black women's liberation we don't want to be equal with men, just like in black liberation we're not fighting to be equal with the white man. We're fighting for the right to be different and not be punished for it<sup>228</sup>.

La cuestión de fondo es no solo si las mujeres quieren la igualdad, sino si todas/os aquellos que han estado subyugados por el modelo patriarcal de hombre blanco, quieren la igualdad, estando dicha igualdad medida por los patrones del hombre blanco. No obstante, la diferencia se presenta, para el caso de las mujeres, como algo homogéneo, pero no todas las mujeres conforman su identidad femenina de la misma manera. En este sentido, destaca la idea planteada por la historiadora Joan Scott y recogida por Gisela Bock, "dichotomies depend on both sides of a contrast for their meaning; to refute them, more is required than a simple endorsement of one side or the other"<sup>229</sup>.

Es necesario, por tanto, que las mujeres reconozcan su pluralidad, y se llegue a un cambio de los significados de los conceptos de igualdad y diferencia. Se hace necesario, como la propia Gisela Bock señala, el respeto y el reconocimiento del derecho de ser diferentes e iguales.

---

<sup>225</sup> BALAGUER, María Luisa: *Mujer y Constitución. La construcción jurídica del género*. Madrid, Cátedra, 2005, p. 44.

<sup>226</sup> GONZÁLEZ MARÍN, Carmen: "Dos dogmas del feminismo", *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 59.

<sup>227</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>228</sup> BOCK, Gisela: "20 años de Historia de las mujeres. Perspectivas Internacionales", *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*. Vol. 20, nº1, enero-junio, 2013, pp. 48-49.

<sup>229</sup> *Ibidem*, p. 49.

El feminismo de la diferencia y el feminismo de la igualdad se verán superados por algunas concepciones de otros feminismos como el lesbianismo o el queer. Ambos pondrán el acento en la sexualidad, concibiendo la heterosexualidad como “una institución social *obligada* que afecta a las mujeres directamente al ser transmisora, reproductora, del sexismo”<sup>230</sup>. Lo que se plantea ahora es que la heterosexualidad no es algo natural, “la cultura fuerza a las mujeres hacia la heterosexualidad”<sup>231</sup>, lo que permite reforzar el poder masculino y su dominación frente a las mujeres.

El feminismo de la década de 1970 será criticado a partir de 1980, estando una de sus principales críticas en esa consideración de un sujeto unificado dentro del feminismo encarnado en las mujeres.

Hemos aprendido que la identidad de las mujeres es múltiple. No existe <<la mujer>>, sino mujeres con intereses diversos, incluso contradictorios. Antes teníamos una especie de feministómetro para decidir quién era realmente feminista. Ahora con algunas mujeres puedes caminar tres kilómetros, con otras veinte y con otras cien, pero debemos ir juntas. Ese es el reto<sup>232</sup>.

El problema, como ya ha planteado Judith Butler, es que si desaparece la diferenciación dual en función del dimorfismo sexual, lo masculino y lo femenino, el sujeto hombre y el sujeto mujer, el feminismo como movimiento puede, por tanto, desaparecer al perder su(s) sujeto(s).

---

<sup>230</sup> BURGOS DÍAZ, Elvira: “Cruzando líneas, trazando conexiones”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, p. 43.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 44.

<sup>232</sup> Palabras de Empar Pineda, feminista, recogidas en la crónica de Mónica Cebeiro Belaza, tras la celebración de las Jornadas Feministas Estatales de Granada, diciembre de 2009; recogido en *El País*, 13 de diciembre de 2009.

## 5. La situación de las mujeres en España

Este apartado tiene la finalidad de establecer los principales antecedentes en torno a la situación de las mujeres que permita entender por qué tras la muerte de Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, se produjo un movimiento encabezado por las mujeres que reclamaban una serie de derechos que durante muchos años no habían ostentado. No obstante, no será sólo la situación de las mujeres durante la dictadura franquista lo que se abordará, aunque éste sea el principal referente para entender la etapa posterior. Habría que hacer mención también a la España de principios de siglo, y especialmente, a los cambios sociales que se produjeron a lo largo de la década de los veinte y, sobre todo, a los años de la República (1931-1936).

En España, la primera ola del movimiento feminista, que se caracterizó fundamentalmente por pedir el voto para las mujeres y que se inició en EEUU y en Gran Bretaña, tuvo una incidencia limitada entre las mujeres. De hecho, M<sup>a</sup> Dolores Ramos define el feminismo de primera ola como más social que político, al estar sus reivindicaciones más centradas en aspectos sociales (educación, trabajo, salud) frente a la conquista del voto<sup>233</sup>. La situación española de finales del siglo XIX y principios del XX, con su tendencia a la corrupción y al caciquismo, hizo que el sufragio no fuera visto como una solución viable para conseguir los derechos femeninos, tal y como se consideraba en EEUU y en Europa. Las sufragistas veían en el voto la principal arma para insertarse en la esfera pública de sus países y conseguir de esta manera la igualdad jurídica. Por su parte, el caciquismo y el turnismo, aspectos que marcaron la historia de España del siglo XIX y principios del XX, hicieron que, en general, la sociedad no concibiese las elecciones como el mecanismo básico para cambiar la política. No obstante, se constituyeron, aunque de forma más tardía que en otros países, algunas asociaciones femeninas que defendieron el derecho a voto de las mujeres como: la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, la Unión de Mujeres Españolas, la Juventud Universitaria Feminista o Acción Femenina en Barcelona<sup>234</sup>.

Geraldine Scanlon relaciona también el tardío desarrollo del feminismo español en el siglo XX, con el lento crecimiento de las clases medias, la no consolidación de una tradición de liberalismo político y un sistema sólido de democracia parlamentaria, así

---

<sup>233</sup> RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: "Identidad de género...", *ob.cit.*, p. 531.

<sup>234</sup> RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: "¿Madres de la revolución? Las mujeres y los movimientos sociales españoles 1900-1930", en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de...*, *ob.cit.*, vol. V, p.716.



como el peso del catolicismo frente al protestantismo de otros países. Según Scanlon, el hecho de que el feminismo arraigara más en países protestantes se debió en gran parte a la participación de la mujer en el renacimiento evangélico del siglo XIX, y en los movimientos filantrópicos y sociales ligados a éste: asistencia social, abolición de la esclavitud, abolición de la prostitución o en el movimiento en pro de la abstinencia de bebidas alcohólicas. Estas actividades permitieron a las mujeres desarrollar una serie de actividades en el ámbito público e irse concienciando de la situación de los colectivos más marginados socialmente. El catolicismo, por su parte, se sirvió de las mujeres para realizar tareas de tipo social, pero según la autora éstas se realizaban en la esfera privada<sup>235</sup>.

España se ha caracterizado por ser un país donde el peso conservador de la Iglesia católica ha marcado a lo largo de la historia las pautas sociales e incluso las políticas, estableciendo también modelos femeninos adecuados e inadecuados como la Virgen María, ejemplo por excelencia del ideal femenino, mientras que Eva representa el arquetipo de mujer pecadora. En el siglo XIX surgió en el mundo occidental un nuevo modelo femenino denominado <<ángel del hogar>>. Un modelo claramente burgués y, que por tanto, no podía ser representado por todas las mujeres españolas, y que posteriormente será rescatado por la dictadura franquista. A pesar del esfuerzo con el que la Iglesia Católica y la ciencia ampararon este modelo, no pudieron evitar que surgieran voces críticas contra el mismo, así como el avance de los nuevos modelos sociales.

En los años veinte del siglo XX, apareció un nuevo modelo femenino, la *garçonne*, una mujer independiente y alejada del modelo decimonónico del <<ángel del hogar>>. La *garçonne* en Francia y la *flapper* en Inglaterra encarnan un nuevo ideal femenino cargado de individualidad, libertad e igualdad. La *garçonne*, que recibió este nombre por la novela de Victor Margueritte, representa un nuevo modelo femenino que

(...) quiere conquistar su independencia económica haciendo “carrera” y lleva la libertad sexual y moral al extremo de la bisexualidad antes de fundar con su “compañero” una unión estable e igualitaria. Su comportamiento masculino —“piensa y actúa como un hombre”—, las cualidades viriles que despliega —talento, lógica—, el dominio del dinero, a ejemplo de los hombres, la conciencia de su irreductible

---

<sup>235</sup> SCANLON, Geraldine M.: “El Movimiento Feminista en España, 1900-1985: logros y dificultades”, en ASTELARRA, Judith (comp.): *Participación política de las mujeres*. Madrid, Siglo veintiuno, 1990, pp. 85-86.

individualidad —“solo me pertenezco a mí misma”— se encarnan en un atributo físico simbólico: el pelo corto<sup>236</sup>.

Estas mujeres que según Carmen de Burgos aspiraban a adquirir una cultura y cierta autonomía personal, a la vez que luchaban por conseguir los derechos propios de todo ser humano<sup>237</sup>, fueron duramente criticadas por la sociedad de su tiempo, incluso hasta establecer que eran un tercer sexo, una especie de invertido moral y antinatural<sup>238</sup>. Ellas difuminaban la frontera que separaba los modelos de género, y al hacerlo, cuestionaban la propia definición de cada sexo.

Este nuevo modelo femenino conocido también como la “Mujer Nueva” o “Mujer Moderna” tuvo que enfrentarse al discurso médico, además del religioso, sobre la maternidad. Los discursos médicos se convirtieron durante la primera mitad del siglo XX, en parte fundamental de la configuración de las pautas culturales y sociales. En España, Gregorio Marañón centró su teoría sobre los seres humanos en la idea de complementariedad de los sexos; para él la función de las mujeres en la sociedad debía ser distinta a la del hombre, ya que era diferente a éste. La principal diferencia entre ambos se encontraba en la capacidad femenina para la reproducción y todo lo que ésta conllevaba en la época: cuidado y dedicación del hijo/a hasta edad adulta<sup>239</sup>. Esta realización de la mujer a través de la maternidad llevó a que incluso se desarrollase en Europa una corriente que ha sido denominada como “feminismo maternalista”<sup>240</sup>, donde las mujeres defensoras de estas posturas utilizaban la maternidad como principal elemento para conseguir la no discriminación en las leyes o el acceso a la educación. En España, figuras como Federica Montseny o Elena Soriano consideraron la maternidad como una parte fundamental de las mujeres<sup>241</sup>.

---

<sup>236</sup> SOHN, Anne-Marie: “Los roles sexuales en Francia y en Inglaterra: una transición suave”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de..., ob.cit.*, vol. V, p.129.

<sup>237</sup> BURGOS, Carmen de: *La mujer moderna y sus derechos*, Madrid, 1927, p. 260, citado en ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011, p. 103.

<sup>238</sup> *Ibídem*.

<sup>239</sup> NASH, Mary: “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España, 1900-1939”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de..., ob.cit.*, vol. V, pp. 687-691.

<sup>240</sup> Esta corriente del feminismo fue especialmente intensa entre finales del siglo XIX y principios del XX. Para sus defensoras la maternidad era la principal tarea social y, por tanto, debía estar remunerada por parte del Estado. También desarrollaron la idea del trabajo doméstico como trabajo contributivo en la sociedad y, por tanto, remunerado. BOCK, Gisela: “Pobreza femenina, derechos de las madres y Estados del bienestar (1890-1950)”, *Ibídem.*, pp. 443-455.

<sup>241</sup> NASH, Mary: “Maternidad...” *Ibídem*, p. 698.

En los años veinte en España tuvo lugar una mayor participación femenina en la vida pública, que se manifestó con la creación de distintas asociaciones. En 1918 se creó la Asociación Nacional de Mujeres Españolas, dirigida por María Espinosa de los Monteros y Benita Asas Manterola, y casi al mismo tiempo la Unión de Mujeres Españolas. Un año después se crea el Consejo Supremo Feminista de España como órgano coordinador y desde el cual se articuló la lucha para la consecución del derecho al voto femenino<sup>242</sup>. En 1920 se constituye la Asociación Universitaria Femenina, más conocida como JUF (Juventud Universitaria Feminista, o Juventud Universitaria Femenina). Otras organizaciones destacadas fueron la Cruzada de Mujeres Españolas, organización legalmente reconocida el 20 de junio de 1920 y que en 1921 presentó una petición al Congreso solicitando la igualdad entre hombres y mujeres en materia de derechos civiles y políticos<sup>243</sup> o el famoso Lyceum Club de 1926. Éstas y otras organizaciones se movilizaron con el objetivo de lograr la igualdad jurídica de hombres y mujeres, incluido el derecho al voto femenino.

Según Geraldine Scanlon el desarrollo de estas organizaciones estuvo motivado por las mejoras en la educación y las oportunidades profesionales para las mujeres, creando así la base social que encabezaría las reivindicaciones feministas. También la evolución del feminismo internacional hacia posturas más moderadas contribuyó a transformar la imagen de la feminista de “terrible marimacho en mujer responsable”. Sin embargo, esto también tuvo sus consecuencias negativas.

El hecho de que el feminismo se organizara en España precisamente cuando en el escenario internacional había empezado a hacerse respetable frenó el proceso de radicalización por el cual habían pasado ya los movimientos en otros países. La acogida relativamente benévola por parte de la sociedad del movimiento no significó mucho en el terreno de los hechos y contribuyó a evitar que las feministas adoptasen tácticas y actitudes agresivas. A las mujeres que se organizaron en 1918 les faltaron los largos años de aprendizaje y lucha que había dado vitalidad al feminismo en otros países<sup>244</sup>.

---

<sup>242</sup> Incluía cinco asociaciones: La Mujer del Porvenir, La Progresiva Femenina de Barcelona, La Liga para el Progreso de la Mujer, Sociedad Concepción Arenal de Valencia y la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: “Identidad de género...”, *ob.cit.*, p. 530.

<sup>243</sup> MORAL VARGAS, Marta del: “Persiguiendo el reconocimiento de la igualdad: La petición de la Cruzada de Mujeres Españolas a las Cortes (31-V-1921)”, *Arenal: historia de las mujeres*, vol. 16, n<sup>o</sup> 2, 2009, pp. 379-381.

<sup>244</sup> SCANLON, Geraldine M.: “El Movimiento...”, en ASTELARRA, Judith (comp.): *Participación política...*, *ob.cit.*, p. 87.

Durante la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) se llevaron a cabo ciertas medidas que modificaron tímidamente la situación de las mujeres. Por ejemplo, y después de que fuera objeto de debates desde el siglo XIX, el 8 de marzo de 1924 se aprobó en el Estatuto Municipal el derecho a voto de las mujeres, pero con carácter muy restrictivo, pues solo podían votar aquellas mujeres mayores de 23 años y no sujetas a la patria potestad<sup>245</sup>. Este Estatuto también otorgaba a las mujeres la posibilidad de ser elegibles. Como Paloma Díaz Fernández establece con la renovación de los ayuntamientos a partir del 1 de abril de 1924 fueron elegidas distintas mujeres para el cargo de concejal e incluso alcaldesa<sup>246</sup>. Un año después de la promulgación del Estatuto Municipal se publica en *La Gaceta* un Decreto-ley sobre Organización y Administración Provincial que otorgaba a la mujer la posibilidad de ser elegible y electora en las elecciones para las diputaciones<sup>247</sup>. Sin embargo, en este caso la representación femenina fue mínima.

Cuando se constituyó la Asamblea Nacional por Real Decreto en septiembre de 1927, en su artículo 15 se estableció que podían formar parte de ella “varones y hembras, solteras, viudas o casadas, éstas debidamente autorizadas por sus maridos”<sup>248</sup>. En sus inicios formaron parte de ella 13 mujeres y a pesar del carácter consultivo de la Asamblea fue importante de cara a la visibilización de las mujeres en la política. Un hecho destacado fue cuando Concepción Loring y Heredia habló en el Congreso, siendo la primera mujer que lo hacía.

También fue en los años veinte cuando las mujeres comenzaron a trabajar en la abogacía. Entre ellas se puede destacar a Clara Campoamor y su lucha por el derecho de investigar la paternidad. A ella se unieron otras como Victoria Kent, Matilde Huici o

---

<sup>245</sup> Gaceta de Madrid, 9 de marzo de 1924. En un decreto posterior, de 10 de abril de 1924, se fijó la composición del censo electoral que incluía a la población de mujeres descritas en el Estatuto Municipal, es decir, las mujeres mayores de 23 años y no sujetas a patria potestad, exceptuando “las dueñas y pupilas de casas de mal vivir”. Las mujeres casadas solo obtendrían el derecho al voto si había sentencia firme de divorcio, que declare culpable al marido. De la misma manera la mujer podría ejercer este derecho en el caso de ausencia del marido de acuerdo a los artículos 184 y 185 del Código Civil, cuando el marido sufriese pena de interdicción civil o cuando la mujer ejerciese la tutela del marido loco o sordomudo. FAGOGA, Concha: *La voz y el voto...*, *ob.cit.*, p. 180.

<sup>246</sup> Los requisitos para ser elegibles eran los mismos que para ser electoras, pero se establecía la mayoría de edad en 25 años. DÍAZ FERNÁNDEZ, Paloma: “La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, 2005, pp. 180-183.

<sup>247</sup> Real Decreto-Ley sobre Organización y Administración Provincial, 20 de marzo de 1925. *Gaceta de Madrid*, 21 de marzo de 1925. *Ibidem*, p. 184.

<sup>248</sup> Real Decreto-Ley creándola y convocándola y Reglamento provisional de la misma, 12 de septiembre de 1927 y 20 de septiembre de 1927. *Gaceta de Madrid. Ibidem*, p. 186.

Concepción Peña Pastor. Clara Campoamor y Matilde Huici fueron muy activas para conseguir que fueran derogados ciertos artículos del Código Penal y del Código Civil, como el artículo 57 de este último, que establecía que la esposa debía obediencia al marido o el artículo 438 del Código Penal que condenaba solo al hombre que mataba a su esposa o al compañero de ésta, a una pena de destierro si se demostraba que la mujer había cometido adulterio (es lo que se conoce como “uxoricidio por causa de honor”). Además, el hombre quedaba exento de castigo si las lesiones provocadas a uno u otra eran menores<sup>249</sup>.

### 5.1. La República y las mujeres

Las elecciones municipales de 12 de abril de 1931 dieron lugar a la proclamación el 14 de abril de la II República española<sup>250</sup>. Se abre un periodo de importantes reformas, llevadas a cabo por el Gobierno provisional (abril-diciembre de 1931), y por los gobiernos del primer bienio (diciembre de 1931- noviembre de 1933). Es importante señalar también las transformaciones sociales que ya venían gestándose desde los años veinte, y que se vieron reflejadas en la disminución de la tasa de analfabetismo femenino un 48% en 1930, mientras que treinta años antes era de un 70%. Otros cambios se observan en la cada vez mayor incorporación de las mujeres a la educación superior, el mayor volumen de población femenina trabajadora en nuevas profesiones como telefonista o mecanógrafa, la disminución de la tasa de natalidad, etc<sup>251</sup>.

Para muchas autoras la República supone un periodo de reconocimiento de los derechos de la mujer que empiezan a igualarse a los del hombre, al tiempo que aparecen figuras femeninas que rompen con ese modelo femenino de ángel del hogar. Por parte de corrientes reformistas en sentido democrático, ya se habían producido denuncias contra la situación femenina a nivel jurídico y en relación al matrimonio, por la alta tasa de natalidad que llevaba a que en España la tasa de mortalidad infantil fuese de las más altas,

---

<sup>249</sup> NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Family Law, Legal Reforms, Female Lawyers and Feminist Claims in Spain, 1868-1950”, en KIMBLE, Sara L. and RÖWEKAMP, Marion (eds.): *New Perspectives on European Women's Legal History*. New York, Routledge, 2016, pp. 58-60.

<sup>250</sup> Es importante señalar que las mujeres no pudieron votar en estas elecciones municipales, ya que, si bien el Estatuto Municipal no se anuló, sí que se produjo tras la dimisión de Miguel Primo de Rivera el 28 de enero de 1930, una modificación del censo electoral que excluía a las mujeres. DÍAZ FERNÁNDEZ, Paloma: “La dictadura...”, *ob.cit.*, p. 189.

<sup>251</sup> NÚÑEZ, Maria-Gloria: “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, Hª Contemporánea, nº 11, 1998, pp. 399-401.

las elevadas tasas de prostitución o de hijos/as que nacían fuera del matrimonio y a los que la legislación dejaba prácticamente sin derechos al ser considerados como ilegítimos<sup>252</sup>. Además, durante la República se produce una importante politización de las mujeres, motivada en parte por la concesión del derecho al voto, y su utilización electoral por parte de los partidos políticos. De esta forma empiezan a cobrar cada vez más protagonismo mujeres de partidos políticos, tanto de izquierdas como de derechas<sup>253</sup>. Además, continuaron funcionando distintas asociaciones femeninas, al tiempo que se creaban otras como la Unión Republicana Femenina, fundada por Clara Campoamor en 1931 para apoyar la obtención del sufragio femenino o la Asociación Femenina de Educación Cívica, fundada por María Lejárraga en 1932. Para Ana Aguado estas asociaciones estaban formadas por una elite femenina, la cual era

(...) minoritaria pero muy activa, presente en los medios de comunicación y en la vida cultural y política del país, estaba muy vinculada al republicanismo, al institucionalismo y al socialismo que impregnó el proyecto político y cultural del 14 de abril. Habían venido reclamando, especialmente desde la primera guerra mundial, cambios legislativos que transformasen a las mujeres en ciudadanas con iguales derechos políticos, civiles y sociales que los varones<sup>254</sup>.

La II República española supone una etapa de cambios profundos que ya venían experimentándose en la práctica desde antes, pero que se plasmarán tímidamente en el discurso. Con unas mentalidades poco evolucionadas, pero con ciertos sectores de carácter más progresista en el gobierno, lo que traerá la República será el cuerpo legislativo que permita que esas realidades que se estaban produciendo, poco a poco se lleven al campo jurídico. Pero como observa Pilar Folguera, “los ocho años que transcurren entre 1931 y 1939 son un periodo demasiado corto como para definir cambios radicales en el comportamiento de la población”<sup>255</sup>.

Las transformaciones que se produjeron, sobre todo a nivel jurídico, fueron bastante avanzadas si las comparamos con las leyes anteriores. En este sentido y entre las más innovadoras estuvieron la no discriminación en razón del sexo por el artículo 25 de

---

<sup>252</sup> BUSSY GENEVOIS, Danièle: “Mujeres de España: de la República al franquismo”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de..., ob.cit.*, vol. V, p. 229.

<sup>253</sup> *Ibidem*, pp. 234-239.

<sup>254</sup> AGUADO, Ana: “Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República”, *Ayer*, nº 60, 2005 (4), p. 112.

<sup>255</sup> FOLGUERA CRESPO, Pilar: “La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939)”, en GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de las Mujeres en España*. Madrid, Síntesis, 1997, p. 493.

la nueva Constitución, y gracias a la diputada Clara Campoamor<sup>256</sup>. Por el artículo 40, se aprobaba la ocupación de cargos públicos por personas de ambos sexos. El artículo 46 establecía la protección del trabajo por parte del Estado, regulando aspectos como el seguro de enfermedad, accidente, paro, maternidad, etc<sup>257</sup>. Por el artículo 36, uno de los que más debates generó, se establecía el sufragio igualitario para los ciudadanos de uno y otro sexo<sup>258</sup>. En este sentido, también en el artículo 53 se reconocían a hombres y mujeres los mismos derechos a ser elegibles como diputados a Cortes. De los 470 diputados en las Cortes Constituyentes, sólo dos eran mujeres, Victoria Kent del Partido Radical Socialista y Clara Campoamor del Partido Radical, más tarde se incorporaría Margarita Nelken, por el Partido Socialista. El artículo 43 aprobaba la igualdad en el matrimonio, así como la posibilidad de disolución del mismo a través de mutuo acuerdo o si lo solicitaba uno de los cónyuges con alegación de causa justa<sup>259</sup>. Este artículo también establecía la igualdad entre los llamados hijos legítimos e ilegítimos y la investigación de la paternidad, según determinasen las leyes civiles.

En 1932 se aprobó la Ley de Matrimonio Civil, y en ese mismo año se suprimieron del Código Penal los delitos de adulterio en la mujer y amancebamiento en el hombre, y el artículo 438, citado más arriba. Al año siguiente una orden del Ministerio de Justicia intentó derogar el artículo 168 del Código Civil que establecía la pérdida de la patria potestad de las viudas sobre sus hijos/as, al igual que las divorciadas. No obstante, no se llegó a realizar ninguna reforma del Código Civil, dando lugar a distintos pleitos en los tribunales<sup>260</sup>. También quedó sin carácter legal lo anunciado en el artículo 23 de la

---

<sup>256</sup> El anteproyecto establecía que: “No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: el nacimiento, la clase social, la riqueza, las ideas políticas y las creencias religiosas. Se reconoce en principio la igualdad de derechos de los dos sexos”. Clara Campoamor formuló un voto particular ante la Comisión Constitucional, ya que sólo se reconocía “en principio” la igualdad de derechos entre los sexos, siendo luego aprobado por el pleno de las Cortes. El artículo quedó de la siguiente manera: “No podrán ser fundamento de privilegio jurídico: la naturaleza, la filiación, el sexo, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas. El Estado no reconoce distinciones o títulos nobiliarios”. SCANLON, Geraldine: *La polémica feminista en la España contemporánea. 1868-1974*. Madrid, AKAL, 1986, p. 263.

<sup>257</sup> El Decreto de 9 de diciembre de 1931 determinó la nulidad de las cláusulas de los contratos de trabajo que incluyesen el matrimonio de la trabajadora como causa de despido.

<sup>258</sup> El derecho al voto de las mujeres generó grandes debates en los medios de comunicación. La máxima defensora de su aprobación fue Clara Campoamor. Se creía que el voto de las mujeres llevaría a la destrucción de la República con la ascensión de las derechas. Hay que tener presente que por aquel entonces pocos países habían aprobado el voto femenino. Inglaterra, donde más fuerza alcanzó el movimiento sufragista, tendría que esperar hasta 1928 para que el sufragio se hiciese extensible a hombres y mujeres mayores de 21 años. Las mujeres mayores de treinta años lo habían conseguido en 1918. Nueva Zelanda y Australia lo aprobaron en 1893 y 1902, respectivamente. Noruega en 1913, Dinamarca en 1915, EEUU en 1920, y Francia e Italia en 1945.

<sup>259</sup> La disolución del vínculo matrimonial se concretó con la ley del divorcio de 2 de marzo de 1932.

<sup>260</sup> NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Family Law...”, en KIMBLE, Sara L. and RÖWEKAMP, Marion (eds.): *New Perspectives...*, *ob.cit.*, p.62.

Constitución, donde se establecía que las mujeres extranjeras podían mantener su nacionalidad de origen aunque la del marido fuera diferente. Sí que se consiguió equiparar la mayoría de edad en hombres y mujeres a la edad de veintitrés años.

En 1935 se pusieron en marcha medidas para abolir la prostitución, tras una intensa campaña por conseguirlo canalizada a través del Patronato de Protección de la Mujer, y el aborto sólo fue legalizado a finales de 1936 en Cataluña. Sin embargo, poco sabemos del alcance real de todas estas reformas y su plasmación en las relaciones de género. La corta duración de la República, y, sobre todo, del primer gobierno, el más reformador<sup>261</sup>, así como los conflictos a los que se tuvo que enfrentar, hacen difícil establecer un balance claro. Podemos medir la reacción de las derechas a estas medidas, especialmente la del divorcio, y en menor medida la del voto, ya que la mayor parte de estos partidos lo apoyaron, pensando, al igual que las izquierdas, que esta medida les iba a favorecer en las siguientes elecciones. Para las derechas, el divorcio fue visto claramente como una forma de desestructuración familiar.

A pesar de todos estos avances la mujer no logró la equiparación de los derechos con respecto al hombre. Jurídicamente hubo avances, como se ha visto, pero en otros aspectos como la posibilidad de ser miembros de jurados solo les estaba permitido en el caso de los denominados “crímenes pasionales”, y no en otros donde se tratasen delitos como el aborto, el infanticidio o la violación, por considerarse que podían ser parciales<sup>262</sup>. Igualmente, el modelo de familia seguía siendo el tradicional, cuyo peso recaía en el varón, que por el Código Civil seguía considerándose como el representante legal de su esposa. Asimismo, la mujer necesitaba la autorización de su marido para poder realizar un contrato laboral. Tal y como establece Maria-Gloria Núñez,

es verdad que la constitución recogió bastantes contenidos equiparadores pero muchos se quedaron sólo en principios genéricos pues no fueron desarrollados y aplicados en legislaciones concretas y pervivió la desigualdad en la práctica concreta. Algunos de los artículos constitucionales insertaron la apostilla <<conformen determinen las leyes>> lo que dio pie a que se sancionaran leyes ejecutivas discriminatorias<sup>263</sup>.

---

<sup>261</sup> Según Pilar Folguera, a raíz del triunfo de los partidos de derechas en noviembre de 1933, se produce un intento de que las mujeres vuelvan al hogar. FOLGUERA CRESPO, Pilar: “La II República...”, FOLGUERA, Pilar: *El feminismo...ob.cit.*, p. 497.

<sup>262</sup> YUSTA, Mercedes: “La Segunda República...”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres...*, *ob.cit.*, vol. IV, p. 108.

<sup>263</sup> NÚÑEZ, Maria-Gloria: “Políticas de igualdad...”, *ob.cit.*, p. 419.



Desde 1933 y, sobre todo, a partir de 1934, el clima de violencia, así como el ascenso del nazismo en Alemania, la radicalización del régimen fascista italiano, y la llegada al poder de un gobierno de derechas en noviembre de 1933, llevarán a toda una serie de protestas, huelgas, manifestaciones, en las que habrá una importante presencia femenina. Se producirán las primeras víctimas femeninas que serán ensalzadas por la izquierda como fue el caso de Juanita Rico, así como el encarcelamiento de mujeres de derechas. Ellas y ellos formaron parte del clima de represión que se vivió en España a la altura de 1934. Las mujeres participaron en las actividades violentas que llevaron a cabo sus compañeros varones, especialmente en el caso de las izquierdistas. La revolución de octubre de 1934 fue un buen ejemplo de ello. En palabras de María Lejárraga, “del 1934 al 1936 se encontraban las hembras españolas en lugares en que, normalmente, se esperaba encontrar a los hombres”<sup>264</sup>.

## **5.2. Las mujeres en la Guerra Civil española**

El estallido de la guerra civil española como consecuencia del golpe fallido de Estado iniciado en Marruecos el 17 de julio de 1936, supuso un profundo cambio que afectó notoriamente a las mujeres españolas. Como en otras situaciones de guerra las mujeres tuvieron que asumir tareas y responsabilidades que anteriormente les habían estado vedadas o bastante restringidas. Lo que se mantuvo durante la guerra fue la implicación política de muchas mujeres con un bando o con el otro aunque ninguno de los dos fue homogéneo. Se pueden destacar algunas características comunes sobre las mujeres implicadas en el conflicto bélico. Dentro de las organizaciones de derechas, el cambio en el modelo femenino es menos drástico, pero no podemos por ello dejar de mencionarlo, ya que estas mujeres saldrían a defender lo que consideraban como correcto, sufriendo por ello condenas de cárcel, y ya durante la guerra civil incluso la muerte. En este sentido, se puede mencionar cómo, en el caso falangista, estas mujeres reaparecerán como heroínas durante el franquismo. Sus nombres aparecerán inscritos en las paredes de ciertos edificios públicos, recibieron condecoraciones al igual que los hombres, y distintas revistas publicarían una serie de apologías totalmente exaltadas de estas mujeres que murieron “para defender su Patria”, ya que ellas representaban mejor que nadie la

---

<sup>264</sup> YUSTA, Mercedes: “La Segunda República...”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres...*, ob.cit., vol. IV, p. 117.

abnegación y el sacrificio, cualidades que toda mujer debía representar<sup>265</sup>. Por otro lado, la evolución de las mujeres dentro de las organizaciones de izquierdas es mucho más compleja. Ellas lucharon por participar en la vida pública en la misma medida que los hombres, y no sólo tuvieron que luchar contra los partidos de derechas, sino incluso dentro de sus mismos partidos recibieron importantes críticas. Para Mercedes Yusta, la guerra civil tuvo “un marcado componente de género, y lo que en ella se jugó, entre otras cosas, fue el aniquilamiento de todo lo que la República había significado para las mujeres”<sup>266</sup>. Geraldine Scanlon señala cómo la imagen de la mujer fue muy recurrente en la propaganda bélica, en una y otra zona. Entre quienes se mantuvieron fieles a la República se identificó la igualdad de los sexos con el triunfo republicano, advirtiéndose de la esclavitud de las mujeres en los regímenes fascistas, en los que su única misión era la reproducción. En este sentido, lo que se produce es la división de la población femenina en dos: las buenas y las malas. La imagen de la mujer fue utilizada en ambos bandos, en algunos casos con consignas muy similares, con el objetivo de conseguir la movilización femenina, y el apoyo de esta parte de la sociedad. Sin duda, el hecho más significativo, por lo novedoso que resultaba, fue la participación de un grupo aunque reducido de mujeres en la acción militar en la zona republicana<sup>267</sup>. Esta participación, no obstante, duró poco. En un intento de crear un ejército regular, y acabar con las columnas de milicianos, el ministro de Guerra, Largo Caballero, promulgó un decreto en octubre de 1936, que prohibía a las mujeres luchar en el frente, estando su misión ahora en la retaguardia.

No obstante, y como señala Inmaculada Julián, la mujer en el bando republicano será representada como madre y esposa, junto a la imagen de la miliciana que llama a los hombres a participar en el frente, se configura esta imagen tierna y delicada de la mujer, dedicada a las tareas domésticas, al cuidado de sus hijos, al tiempo que contribuye en la retaguardia<sup>268</sup>. Otro modelo femenino muy recurrente en ambas zonas fue el de la mujer

---

<sup>265</sup> GAHETE MUÑOZ, Soraya: “La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 22, nº 2, p. 406.

<sup>266</sup> YUSTA, Mercedes: “La Segunda...”, en MORANT, Isabel: *Historia de las mujeres...*, ob.cit., vol. IV, pp. 120-121.

<sup>267</sup> Sobre la imagen de la miliciana cabe destacar la obra de Mary Nash, *Rojas*, donde la autora analiza los posibles significados de estas imágenes en la propaganda bélica, llegando a la conclusión de que en ningún momento se trató de un nuevo modelo femenino, sino de una imagen utilizada para atraer a los hombres al frente. También analiza la actitud de sus compañeros, distinguiendo entre un primer momento en el que eran tratadas como heroínas para pasar poco después a ser ridiculizadas. NASH, Mary (1999): *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid, Taurus, 2006.

<sup>268</sup> JULIÁN, Inmaculada: “La representación gráfica de las mujeres (1936-1938)”, en *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer, 1991, p. 355.

que denunciaba las acciones violentas del bando contrario, la mujer víctima de las atrocidades masculinas. Entre los sublevados no encontramos ejemplos de mujeres que fueran a luchar al frente, pero sí las encontramos en la retaguardia en labores de enfermera, propagandistas, costureras, etc., en la misma medida que las mujeres republicanas. Una de las actividades muy importantes que se dieron en ambas zonas, y que fundamentalmente fue llevada a cabo por mujeres, fue la de organizaciones destinadas a poner a salvo a las niñas y niños, así como labores para poner a buen recaudo el patrimonio cultural.

Asimismo, hay que señalar a aquellas mujeres que trabajaron como forma de supervivencia. La industria fue una de las salidas profesionales más demandadas, cabe destacar la industria de guerra para la zona republicana, pero también otros puestos de trabajo más cualificados que eran abandonados por los hombres al irse a combatir al frente, encontramos así a mujeres conductoras de tranvías, de camiones, ocupando altos puestos en la administración, etc. De esta forma las mujeres se hicieron con unos puestos de responsabilidad y con una mayor autonomía, aprovechando el conflicto bélico. Es importante señalar aunque la información de la que se dispone es más parcial y bastante escasa, el papel de las mujeres de un bando y de otro como espías. Pero, tal y como establece Geraldine Scanlon,

a pesar de algunos cambios en las costumbres y actitudes, la Guerra Civil no produjo una verdadera liberación de la mujer. No todas las mujeres de la zona republicana respondieron al llamamiento para convertirse en mujeres independientes y activas y para contribuir al gran esfuerzo general que la guerra exigía<sup>269</sup>.

El fin del conflicto supuso la extensión de unos parámetros sociales y culturales que iban siendo progresivamente instaurados en los territorios que caían en manos del ejército sublevado.

### **5.3. Las mujeres durante la dictadura franquista (1939-1975)**

La situación de las españolas cambiaría sustancialmente, sobre todo en términos jurídicos. El cuerpo legislativo que se desarrollaría para subordinar a las mujeres con respecto a los hombres, sería fundamental, ya que las mentalidades todavía seguían manteniendo un buen sesgo conservador. El régimen franquista en su ordenamiento

---

<sup>269</sup> SCANLON, Geraldine: *La polémica...*, ob.cit., p. 311.

jurídico, dejó incapacitada a la mujer, estando en todo momento subordinada a su padre o marido. Esta situación no era nueva, ni en España ni en Europa, pero contrasta enormemente con los avances que a este respecto se habían conseguido durante la etapa republicana. Habría que señalar el restablecimiento pleno del Código Civil de 1889, totalmente discriminatorio respecto a la mujer, por Orden de 12 de marzo de 1938. Se suprimieron muchas leyes aprobadas por la República como las leyes de matrimonio civil y divorcio (por decreto de 2 de marzo de 1938 y posterior ley de 23 de septiembre de 1939). Se restablecieron los artículos que consideraban como delitos el adulterio y el amancebamiento y el conocido como “uxoricidio por causa de honor”.

Otras leyes discriminatorias se dieron en el Derecho público que vedó el acceso de la mujer a determinados puestos de trabajo; una Orden del Ministerio de Trabajo de 27 de septiembre de 1939 prohibía a los “funcionarios femeninos”, obtener categoría de jefe de Administración, y acceder a los cargos de Delegados e Inspectores provinciales de Trabajo. En 1941 se prohibía el acceso de las mujeres al cuerpo diplomático y el 2 de junio de 1944 se hizo para el cuerpo notarial y el de registradores de la propiedad. Años más tarde, en 1953 se les impidió acceder al Secretariado de la Administración de Justicia. Otra de las medidas a señalar era la que establecía la entrega de una dote a aquellas mujeres que al casarse abandonaban su empleo. Para quienes no dejasen de trabajar se procedió a través de distintas órdenes a la retirada del plus familiar. En este sentido cabe señalar también la aplicación de la Ley de Contrato de Trabajo por la que, además de tener que contar con la autorización marital para trabajar, cabía la posibilidad de que el esposo cobrase para sí el sueldo de la mujer<sup>270</sup>.

En segundo lugar, ya durante la guerra se había iniciado una política que fuese configurando un nuevo modelo de sociedad, que básicamente conservaba todas las características de la sociedad patriarcal pero en la que también los derechos quedarían bastante limitados para muchos hombres. Una sociedad jerárquica en todos sus espacios, estando el hombre siempre por encima de la mujer, y con unos papeles muy determinados para cada colectivo social.

A las discriminaciones jurídicas se le van a unir las circunstancias de la propia posguerra. En un clima de desabastecimiento, de destrucción humana y material, de

---

<sup>270</sup> RUIZ FRANCO, M<sup>a</sup> Rosario: “Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961”. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol. 2, nº 2, julio-diciembre 1995, pp. 252-253.

represión, de triunfo de unos ideales frente a la represión de otros, se querrá imponer un nuevo modelo de mujer y un nuevo modelo de hombre, apoyado en una ideología totalmente conservadora y dentro de una sociedad patriarcal. La construcción de lo masculino y lo femenino se hace en un sentido dicotómico, y durante el régimen franquista se puede observar ese sistema binario perfectamente. Es decir, al hombre se le adjudicarían unas cualidades que serían contrarias a las de la mujer, supuestamente estas cualidades (hombre-mujer) se complementan formando una perfecta unidad. La Iglesia católica, fiel defensora de este modelo, veía que las diferencias sexuales entre hombres y mujeres tenían un origen divino, y esas diferencias si se complementaban formaban una unidad armónica. En el hombre predominaban las facetas mentales, es decir, la inteligencia, la reflexión, la mayor capacidad de comprensión, el dominio del pensamiento, mientras que en la mujer predominaban las facultades afectivas, es decir, el corazón, la intuición, el instinto, la preocupación por los detalles y la menor capacidad de abstracción. El hombre era valiente y con carácter, la mujer era abnegada, humilde, piadosa, sacrificada y entregada a los demás<sup>271</sup>. En este sentido un modelo a seguir para las mujeres sería la virgen María, ya que en ella están condensadas todas las virtudes femeninas: la dulzura, la paciencia, la docilidad, la humildad, la compasión, la disponibilidad, la pureza, etc. Desde luego este modelo como establece María Asunción González de Chávez es un modelo inalcanzable, que lleva a la esclavización de las mujeres, lo que les llena de culpabilidad, y a buscar consuelo y perdón en el seno de la Iglesia<sup>272</sup>.

Se puede obtener una información bastante detallada sobre los modelos femeninos que se consideraban adecuados en las revistas femeninas, así como en el cine español<sup>273</sup>. María del Carmen Muñoz Ruiz<sup>274</sup>, que ha estudiado las revistas femeninas, afirma que los contenidos principales versan sobre moda, belleza, consejos prácticos para el hogar,

---

<sup>271</sup> FOLGUERA CRESPO, Pilar: “El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)”, en GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de..., ob.cit.*, p.529.

<sup>272</sup> GONZÁLEZ DE CHÁVEZ FERNÁNDEZ, María Asunción: *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998, p. 44.

<sup>273</sup> Respecto al cine, la obra de Fátima Gil muestra qué modelos (que no son muy variados) de mujer eran los que tenían que seguir las españolas. Queda bien claro quiénes son las mujeres buenas (cuyos modelos hay que seguir), y qué mujeres son malas (y cuyos modelos no hay que seguir porque reciben las consecuencias negativas de su mal comportamiento). GIL GASCÓN, Fátima: *Españolas en un país de ficción. La mujer en el cine franquista (1939- 1963)*. Madrid, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2012.

<sup>274</sup> MUÑOZ RUIZ, M<sup>a</sup> del Carmen: “Las revistas para mujeres durante el franquismo: difusión de modelos de comportamiento femenino”, en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 95-116.

cuidado de los hijos e hijas, consultorios sentimentales, etc., pero todos ellos destinados a reproducir el estereotipo de madre-esposa-ama de casa.

Uno de los aspectos más destacados en la formación de la nueva mujer era buscarle una contraposición, y ésta serían las mujeres republicanas, las feministas, definidas entre otras muchas cosas como “tiarronas”, su principal pecado era haber perdido su feminidad. Según Geraldine Scanlon, eran frecuentes las lamentaciones sobre la degeneración de los tiempos modernos, había que convencer a las mujeres de que sus pretensiones de igualdad eran una locura. Lo que se tenía que producir era una complementariedad entre los sexos. Se negaban en todo momento aquellos ejemplos de mujeres triunfadoras, haciendo ver que sus triunfos eran obra de varones que velaban por ellas<sup>275</sup>. Por el contrario, se buscarán figuras del pasado que fuesen un ejemplo a seguir, se construye así, como establece Giuliana Di Febo, “un continuum entre pasado y presente que involucra a los valores, las pautas de comportamiento y los estilos de vida”<sup>276</sup>. Santos y santas serán utilizados como forma de legitimación del régimen, y modelo a seguir por hombres y mujeres. La identificación del hombre, como mitad soldado-mitad monje, tiene en la figura de Ignacio de Loyola su principal modelo. Por el contrario, la mujer verá en Santa Teresa de Jesús, un modelo a seguir, aunque éste será sobre todo empleado por las falangistas<sup>277</sup>, ya que ellas tenían “la misión de fundadoras”, de “difusoras de la verdad”, y lo tendrían que hacer según el estilo de Santa Teresa de Jesús. Para el resto de mujeres, el modelo estará en la obra de Fray Luis de León *La perfecta casada*, que se convirtió en un típico regalo de bodas para las mujeres. Lo varonil se define como lo heroico, muy relacionado con la guerra como experiencia masculina; así, Pelayo, el Cid, Pizarro y Cortés serán también personajes históricos dignos de admirar. Estos modelos están íntimamente ligados a ese deseo de recuperar un pasado glorioso, un pasado imperial que tendrá en la España de los Reyes Católicos su mejor ejemplo. El problema que vemos en el modelo femenino es que se alude a mujeres que han pasado a la historia por hechos dignos de mención, Santa Teresa de Jesús, Isabel la Católica, etc., pero no por ser solo mujeres amas de casa, madres y esposas perfectas.

---

<sup>275</sup> SCANLON, Geraldine: *La polémica...*, ob.cit., pp. 332-333.

<sup>276</sup> DI FEBBO, Giuliana: “<<La Cuna, la Cruz y la Bandera>>. Primer franquismo y modelos de género”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de...*, ob.cit., vol. IV, p. 219.

<sup>277</sup> De hecho, esta Santa se convirtió en Patrona de la Sección Femenina de Falange. La Sección Femenina fue la principal institución, especialmente hasta los años cincuenta-sesenta, en encargarse de la socialización de las niñas, jóvenes y mujeres.

Tal y como establece Giuliana Di Febo, el hombre ideal es el que combina un perfeccionismo ético y patriótico, un caballero cristiano. Este modelo varonil se tenía que reflejar en la pareja mediante su representación como jefe y protector de la misma. Asimismo, frente a la fragilidad femenina, el marido era el que ejercía la razón, la sensatez, la energía, la toma de decisiones. La elección de su esposa debía estar condicionada por sus virtudes y por su constitución física (enfocada hacia la reproducción)<sup>278</sup>. Las imágenes que se transmiten en los libros escolares refuerzan estas diferencias. Frente a las imágenes viriles que reflejan fuerza, valor, rudeza, ferocidad, autoridad, valentía, heroicidad, etc., las imágenes femeninas son el fiel reflejo de la compasión, la elegancia, la belleza, la fidelidad conyugal, laboriosidad, ternura, honestidad, prudencia, dulzura, serenidad, etc.<sup>279</sup>.

Desde esas directrices y al amparo de un sistema legislativo totalmente reaccionario hacia la libertad de las mujeres, se criaron las niñas que años más tarde encabezarían el movimiento feminista español. No obstante, también habría que añadir que el modelo femenino anteriormente mencionado no fue cumplido por todas las mujeres, ya que si bien era un modelo ideal la realidad en la que se encontraban muchas mujeres (especialmente en la década de los cuarenta) impidió que éstas lo asumieran. Por ejemplo, mujeres presas, mujeres cabeza de familia como viudas o cuyos maridos se encontraban presos.

A partir de los años cincuenta empiezan a vislumbrarse una serie de cambios, que empiezan primero en el terreno político con el desplazamiento de los falangistas por los tecnócratas del Opus Dei, después en el terreno económico con el Plan de Estabilización de 1959, los cambios en política exterior con el acercamiento a EEUU por los Pactos de 1953, así como la entrada de España en distintos organismos internacionales, siendo uno de los más significativos la ONU (1955), por cuanto es un referente en la defensa de los derechos humanos. Se producen cambios demográficos, descenso de la mortalidad y un mayor control de la natalidad aunque las tasas serán superiores a la media europea, cambios económicos que aceleraron el débil crecimiento industrial español, cambios educativos que llevaron a una mayor escolarización de los niños y niñas y, especialmente

---

<sup>278</sup> DI FEBO, Giuliana: “<<Nuevo Estado>> nacionalcatolicismo y género”, en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres...*, ob.cit., p. 37.

<sup>279</sup> COSTA RICO, Antón: “Guirnaldas de la historia: la construcción cultural y social del género femenino en la escuela del franquismo”, en *Mujer y Educación en España, 1868-1975: VI Coloquio de Historia de la Educación*. Santiago, Sociedad Española de Historia de la Educación, 1990, p. 117.

relevante, las mayores tasas de población femenina que pasaron a cursar las enseñanzas medias, el Bachillerato y carreras universitarias, si bien, especialmente en los niveles superiores, siguieron por debajo de las masculinas. Sin embargo, los cambios sociales y culturales, tal y como apunta Rosa Capel, serán los más relevantes, fundamentalmente, en el cambio generacional que pone en discusión dos modelos familiares.

El manido enfrentamiento padres/hijos no es sino la expresión de la pugna que mantiene una fórmula familiar tradicional, autoritaria y controladora de las actividades de sus miembros, que ha dejado de ser válida, pero que se resiste a ser sustituida por otra adecuada al ritmo de los tiempos: permisiva, libre y con una mayor independencia para quienes la constituyen<sup>280</sup>.

Esta pugna se observa también en el papel diferente que las mujeres jóvenes quieren seguir con respecto al que representan sus madres, “el carácter exclusivo y excluyente que revestían los trabajos domésticos, ha dejado de ser dogma”<sup>281</sup>. A estos cambios sociales se unen los cambios culturales patentes en las relaciones entre los sexos, siguiendo de nuevo a Rosa Capel, a partir de los años sesenta se empieza a derrumbar la estructura moral/sexual/católica. Las relaciones entre hombres y mujeres se van relajando, al tiempo que hay una mayor permisividad entre la población joven hacia prácticas como las relaciones prematrimoniales, acompañada de una sexualidad más libre.

A finales de los años cuarenta encontramos ya algunas obras que empezaron a reflexionar sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Así lo hizo *La secreta guerra de los sexos*, de María Laffitte, más conocida como la Condesa de Campo Alange, quien publicó esta obra en 1948, describiendo la relación entre mujeres y hombres como una relación de dominio, ejercido por los hombres<sup>282</sup>. La obra de Simone de Beauvoir, referente de la segunda ola del feminismo, tuvo su aparición en forma de reseña un año después de su publicación (1950). Fue Mercedes Formica, falangista seguidora de José Antonio Primo de Rivera y que progresivamente se fue alejando de los círculos falangistas, quien realizó un comentario de la obra de Beauvoir en la *Revista de Estudios Políticos*. No obstante, la obra de Simone de Beauvoir fue incluida en el Índice de Libros Prohibidos de la Iglesia Católica y no fue publicada en España. Las traducciones al

---

<sup>280</sup> CAPEL, Rosa M<sup>a</sup>: “Historia de los cambios políticos y sociales en España”, en BORREGUERO, Concha, CATENA, Elena, DE LA GÁNDARA, Consuelo y SALAS, María (dirs.): *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Tecnos, 1986, p. 24.

<sup>281</sup> *Ibidem*.

<sup>282</sup> CAMPO ALANGE, María: *La secreta guerra de los sexos*. Madrid, Revista de Occidente, 1948.



castellano se realizaron en Argentina durante las décadas de los años 50, 60, 70 y 80<sup>283</sup>. También la proximidad geográfica de Francia y el conocimiento general de la lengua francesa hizo que la obra fuese leída en España de forma clandestina.

Poco a poco, a la introducción de obras que aborasen las relaciones entre mujeres y hombres se le unió la celebración de Congresos y conferencias donde se planteaba la situación de la mujer en la sociedad. Uno de los primeros tuvo lugar en mayo de 1951, un Congreso Hispano-filipino cuyo objetivo era abordar la situación de las mujeres en estos dos contextos. Celebrado en Madrid, la organización corrió a cargo de la Sección Femenina, por lo que los planteamientos estuvieron muy limitados e incluso la ponencia que pretendía presentar Mercedes Formica sobre “La mujer en las profesiones liberales” fue retirada, según parece por el “talante feminista del trabajo”<sup>284</sup>.

A finales de los años cincuenta también se procedió a la introducción de una serie de cambios legislativos que afectaban a las mujeres. Entre ellos, cabe destacar la reforma de algunos artículos del Código Civil. La reforma fue aprobada el 24 de abril de 1958, propuesta formalmente por Mercedes Formica, y respaldada por Pilar Primo de Rivera, después de una intensa campaña iniciada por la primera en 1953. Esta reforma modificó 66 artículos del Código Civil, como el artículo 168, que establecía que las mujeres viudas que se casasen en segundas nupcias perderían la custodia de los hijos del primer matrimonio, sustituyéndose por <<Las ulteriores nupcias del padre o de la madre, no afectarán a la patria potestad>>. El artículo 1.881 de la Ley de Enjuiciamiento Civil definía el hogar familiar como la casa del marido y privaba a las mujeres que presentaban una demanda de separación legal por causa justificada del derecho a vivir en sus casas. La reforma cambiaba la definición legal a <<casa de la familia>>, lo que permitía a las mujeres que lo deseaban permanecer en ella y forzaba al marido a advertir a su mujer de cualquier transacción que afectase a la propiedad familiar. También se modificó el artículo 105, que pasaba a considerar causa de separación el adulterio de cualquiera de los cónyuges. No se modificaron, por el contrario, los artículos del Código Penal sobre los delitos de amancebamiento y adulterio, y tampoco el relativo al asesinato de una mujer “adúltera” a manos de su marido, sólo castigado con pena de destierro<sup>285</sup>. A pesar de las

---

<sup>283</sup> NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “La difusión en España de *El Segundo Sexo*, de Simone de Beauvoir”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 9, nº 1, enero-junio de 2002, p. 158.

<sup>284</sup> FORMICA, Mercedes: *Espejo roto. Y espejuelos*. Madrid, Huerga Fierro, 1998, p. 18.

<sup>285</sup> Este último punto recogido en el artículo 438 del Código Penal fue eliminado por el Decreto 691/1963, de 28 de marzo, por el que se aprueba el <<Texto revisado de 1963>> del Código Penal.

enmiendas anteriormente mencionadas, el Código Civil seguía manteniendo ciertas limitaciones muy graves, como por ejemplo el hecho de que una mujer casada necesitase el permiso de su marido para participar en procedimientos legales (artículo 60); para realizar donativos de cualquier tipo mediante contrato (artículo 125); para aceptar o rechazar cualquier tipo de herencia (artículo 995); o para ejercer funciones de albacea de cualquier tipo (artículo 893)<sup>286</sup>.

Otra de las reformas que tuvo lugar fue la Ley de Derechos Políticos, Profesionales y de Trabajo de la Mujer de 1961. Esta ley reconocía los mismos derechos políticos, profesionales y de trabajo para las mujeres y para los hombres, con algunas excepciones. Igualmente, por el artículo segundo se reconocía el derecho de la mujer a ser elegida para el desempeño de cualquier cargo público. Los puestos de los que las mujeres seguían excluidas en virtud de la Ley de 1961 incluían los militares, los que requerían el uso de armas de fuego, los de jueces o magistrados, excepto aquellos encargados de tribunales laborales y de menores, y los de la marina mercante española, excepto los relacionados con la salud y la higiene<sup>287</sup>. Pero todavía las mujeres siguieron necesitando la autorización marital para firmar un contrato laboral y ejercer el comercio, medida que fue abolida en la reforma del Código Civil y de Comercio de 1975<sup>288</sup>.

Una nueva Ley de 28 de diciembre de 1966 reformaría lo dispuesto en la de 1961, pudiendo ahora acceder las mujeres a los cargos de Magistrado, Juez y Fiscal. Durante toda la década de los sesenta y setenta las reivindicaciones por conseguir mayores derechos de las mujeres y lograr la igualdad con respecto a los varones siguieron a través de congresos, asociaciones, asambleas, foros internacionales, etc.<sup>289</sup>.

---

MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el franquismo”, *Feminismo/s*, nº 12, 2008, p. 242.

<sup>286</sup> OFER, Inbal: “La legislación de género de la Sección Femenina de la FET. Acortando distancias entre la política de élite y la de masas”, *Historia y Política*, vol. 1, nº15, 2006, pp. 219-240.

<sup>287</sup> *Ibidem*, p. 226.

<sup>288</sup> VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia: “La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer”, *Historia Social*, nº31, 1998, p. 49.

<sup>289</sup> Para un mayor conocimiento sobre los cambios jurídicos que tuvieron lugar durante el régimen franquista, ver el libro de RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

### 5.3.1. Las primeras organizaciones de mujeres

Danièle Bussy Genevois afirma que fueron factores como la oposición al franquismo, las huelgas de finales de los cincuenta, la crisis económica que provocó la necesaria incorporación de las mujeres al mundo laboral o el emigrar a otros países, el turismo extranjero y los nuevos modelos que traen consigo, lo que provocó el despertar de la conciencia feminista de las mujeres españolas<sup>290</sup>. La misma tesis es mantenida por M<sup>a</sup> del Carmen García-Nieto para quien

las necesidades cotidianas, vividas en un ambiente de marginalidad, son las que les descubren la injusticia y generan la conciencia de clase social y de mujeres que las lleva a la acción<sup>291</sup>.

Dos de los núcleos embrionarios del movimiento feminista se encontraron en la universidad y en los barrios obreros. La conformación de distintas asociaciones provenientes de cada uno de estos sectores marcó también objetivos diferenciales. En la universidad serán las mujeres jóvenes, que cada vez cobraron mayor presencia en las distintas carreras, las que en las décadas de los sesenta y setenta empiecen a percibir la clara discriminación que como estudiantes sufrían en comparación con sus compañeros varones, tanto en las aulas como en las distintas asociaciones estudiantiles que se fueron creando durante estos años. Se conforman así distintas organizaciones que desde planteamientos academicistas introducen cuestiones relativas a la situación de las mujeres. Las mujeres perciben cómo son ellas, frente a sus hermanos, las que más inconvenientes tienen a la hora de elegir una carrera universitaria, especialmente si ésta se alejaba de las consideradas como propias de mujeres, tales como Ingeniería. También percibirán su marginación en las aulas universitarias donde un profesorado masculino las tratará de forma distinta que a sus compañeros varones, llegando incluso a tener que abandonar las aulas en los momentos en los que se tratasen temas “no adecuados para la mente femenina”. Pero esta discriminación la sufrirán también en las organizaciones de izquierdas de la propia universidad, donde los varones siempre se erigieron como líderes indiscutibles de la lucha estudiantil. Esto les llevó a ir concienciándose de la situación diferencial en la que mujeres y hombres se enfrentaban.

---

<sup>290</sup> BUSSY GENEVOIS, Danièle: “Mujeres...”, *ob.cit.*, p. 245.

<sup>291</sup> GARCÍA-NIETO PARÍS, M<sup>a</sup> del Carmen: “Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de...*, *ob.cit.*, vol. V, p. 734.

Te estoy hablando de principios de los 60. En la Facultad de Políticas se hablaba mucho de la izquierda y de la lucha antifranquista... De feminismo no... creo que ni siquiera había un libro en que se hablara de feminismo en la facultad... Lo que había, por ejemplo, era la lucha por llevar pantalones, que estaba prohibido. Era una norma que no se podía uno examinar si llevaba pantalones o si los chicos no llevaban corbata. Me acuerdo muy bien el día que una compañera entró en clase con pantalones y levantó una gran expectación. Y era así, temas más de la vida cotidiana, menos intelectuales, los que nos preocupaban<sup>292</sup>.

Por su parte, en los barrios obreros las mujeres, generalmente ya casadas y con hijas/os, se unirán al movimiento obrero, capitaneado por los hombres, pero desde el que poco a poco fueron planteando reivindicaciones que les afectaban más como mujeres. Se conforman así asociaciones como el MDM, presente desde 1965, que aunque ligado al Partido Comunista, intentó conjugar la lucha por los derechos de los trabajadores a la situación de discriminación doble que las mujeres sufrían tanto en los lugares de trabajo como en los propios hogares. Siguiendo la práctica del entrismo que había utilizado Comisiones Obreras (CCOO), las mujeres del MDM fueron penetrando en los movimientos vecinales y en las Asociaciones de Amas de Casa<sup>293</sup>. Elena Grau señala que existían fuertes discrepancias sobre el grado de autonomía que debían tener con respecto al partido político. También se plantearon si sus reivindicaciones debían centrarse en los problemas de las mujeres o deberían apoyar al movimiento obrero en su conjunto<sup>294</sup>. Fue en los barrios obreros donde el feminismo tardó más tiempo en ser asumido por las mujeres, ya que muchas de ellas también lo consideraban burgués y, por tanto, ajeno a la cuestión de clase.

Esas mujeres que veías en los campos o en los barrios, que habían sacado a su familia adelante, después le tocabas cualquier tema feminista y, claro, se “arrugaban” porque no lo entendían; y eran mujeres muy luchadoras y muy activas pero, claro, para sacar a su familia adelante, pero ya que no le toquen ningún otro tema porque...

Nosotras cuando íbamos a hablar con otras mujeres en el barrio, no podíamos presentarnos como un grupo feminista, porque estaba muy mal visto. Para empezar, las feministas o éramos lesbianas o teníamos bigotes o pelos en las piernas o estábamos desengañadas de la vida y por eso nos metíamos en el feminismo<sup>295</sup>.

Estos dos testimonios son un buen ejemplo de la dificultad de llevar los temas feministas a los barrios, especialmente, con el nombre de feminista, ya que existía toda

---

<sup>292</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es...*, ob.cit., p. 44.

<sup>293</sup> RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: “Identidad de género...”, ob.cit., p. 543.

<sup>294</sup> GRAU BIOSCA, Elena: “De la emancipación...”, en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de...*, ob.cit., vol. V, p. 738.

<sup>295</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es...*, ob.cit., pp. 64-65.

una cultura despreciativa hacia este concepto. Los partidos de izquierdas, especialmente en un principio, fueron muy críticos con las reivindicaciones feministas, ya que para ellos era prioritaria la explotación de clase frente a la que se producía por razón de sexo, aunque ellos no reconocían esta última. Pamela Radcliff en su estudio sobre las mujeres en las Asociaciones de Vecinos observa la invisibilización femenina en estas asociaciones que no incluyeron las demandas de la población femenina<sup>296</sup>. Las Asociaciones de Vecinos más activas, en cuanto a reivindicaciones femeninas se refiere, fueron las que contaban con vocalías de mujeres. Fue aquí donde las diferencias entre apostar por la lucha general o centrarse en las reivindicaciones femeninas se hicieron más acusadas. Estas diferencias llevaron a algunas de ellas a abandonar las asociaciones de vecinos y militar en las organizaciones feministas<sup>297</sup>.

Dos universos, la universidad y los barrios obreros, totalmente distintos pero muy ligados en las décadas de los años sesenta y setenta, que junto a sectores nacionalistas, especialmente fuertes en el País Vasco y en Cataluña, constituyeron los núcleos principales de oposición al régimen franquista.

#### **5.3.1.1. Las organizaciones de mujeres en los barrios obreros**

Si el papel principal de las mujeres, de acuerdo a los parámetros dictados por el régimen franquista, era el de ser madres y amas de casa, el que apareciesen asociaciones donde se defendía este papel de las mujeres no se alejaba de las directrices institucionales. Las primeras asociaciones de amas de casa con carácter legal son de los años sesenta, en el marco de la Ley de Asociaciones de 1964 y bajo el amparo de la Delegación Nacional de la Familia. Fueron así surgiendo distintas asociaciones en distintos puntos de la geografía española hasta constituirse, en 1968, la Federación Nacional de Amas de Casa.

El carácter conservador de estas asociaciones era evidente. De ahí que el MDM intentase hacerse con el control de estas asociaciones, de la misma manera que CCOO lo intentó en el Sindicato Vertical. En muchas ocasiones las militantes del MDM fueron descubiertas y expulsadas de las asociaciones, pero como Francisco Arriero señala,

---

<sup>296</sup> RADCLIFF, Pamela: “Ciudadanas: Las mujeres de las Asociaciones de Vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.): *Memoria ciudadana y Movimiento vecinal. Madrid, 1968-2008*. Madrid, Catarata, 2008, p. 55.

<sup>297</sup> *Ibidem*, pp. 66-67.

(...) independientemente del éxito que tuviera la estrategia “entrista” en cada ciudad, parece evidente que las militantes del MDM consiguieron ponerse en contacto con mujeres a las que no hubieran podido tener acceso desde una organización clandestina<sup>298</sup>.

Cuando esta técnica del “entrismo” quedó agotada se puso en marcha la creación de otras asociaciones de amas de casa de talante más liberal como la Asociación Castellana de Amas de Hogar en 1972. Las acciones principales de estas asociaciones a finales de los años sesenta y principios de los setenta pasaban por actos de protesta relativos, especialmente, a la carestía de vida que se cebaba en los barrios más humildes. También lucharon por conseguir guarderías, requisito imprescindible para favorecer el trabajo femenino, así como la mejora estructural de los barrios: asfaltado, iluminación, parques, etc. (ver Anexo, 2). Estas Asociaciones constituidas a lo largo de la década de los setenta tenían entre sus objetivos:

(...) Crear una conciencia en la población femenina de las discriminaciones de todo tipo (jurídico, cultural, laboral, educacional, social y político) que, históricamente y de manera más aguda durante el franquismo, padecen las mujeres, luchar contra dichas discriminaciones y desigualdades y despertar en la mujer la necesidad de agruparse y organizarse para defender sus derechos e intereses<sup>299</sup>.

No obstante, fueron conscientes de que estos temas no afectaban únicamente al colectivo femenino, sin embargo, veían en ello una forma para conseguir que las mujeres saliesen de sus hogares y se implicasen en la vida social y política. Según Pamela Radcliff estas asociaciones no fueron concebidas como asociaciones cívicas con un carácter político, al entenderse que realizaban unas funciones que afectaban solo a la “esfera privada”. Esta misma autora señala también cómo las Asociaciones de Amas de Casa luchaban por un interés “universal”, al denunciar, por ejemplo, el fraude en los mercados, al publicar estudios y reportajes económicos anuales que luego enviaban al Gobierno o su proyecto (no llevado a cabo) de integrar en la seguridad social a las amas de casa mediante la creación de una mutualidad<sup>300</sup>.

La investigación llevada a cabo por Francisco Arriero pone de relieve la importante influencia del MDM en la movilización femenina antifranquista. Gracias a

---

<sup>298</sup> ARRIERO RANZ, Francisco (2016): *El Movimiento Democrático...*, ob.cit., p. 78.

<sup>299</sup> Federación de Asociaciones de Mujeres de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Caja Asociación de Amas de Casa de Tetuán, fichero Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

<sup>300</sup> <sup>300</sup> Federación de Asociaciones de Mujeres de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Caja Asociación de Amas de Casa de Tetuán, fichero Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

<sup>300</sup> RADCLIFF, Pamela: “Ciudadanas...”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo (eds.) *Memoria ciudadana...*, ob.cit., p. 59.

esta asociación se llevaron a cabo distintos actos de protesta que en la prensa del PCE y en los boletines del MDM recibió el nombre de *micromítines*.

(...) Realizados en los mercados para protestar contra la carestía; de *saltos relámpagos* en las calzadas interrumpiendo el tráfico y de pequeñas manifestaciones de pocos minutos en las que se denunciaba la situación de abandono de los barrios, la escasez de guarderías, escuelas, parques o infraestructuras básicas<sup>301</sup>.

En este sentido se puede señalar el escrito que a iniciativa del MDM, enviaron un conjunto de mujeres, procedentes de distintas clases sociales y sectores profesionales, en 1967 al vicepresidente del Gobierno.

En estos momentos en que el tema de la promoción social de la mujer está en debate público y continuo, tanto en nuestro país como fuera de él, y estando nosotras directamente interesadas en que la incorporación de la mujer se realice lo más plena y rápidamente posible, estimamos muy importante exponer a V.E. una serie de impedimentos con que cuenta para esa tan deseada incorporación. Éstos son de orden social y económico así como también del concepto de la mujer que desde las altas esferas del gobierno, junto a las tradiciones seculares, se proyecta como esencialmente femenino, siendo éste únicamente el de ama de casa y madre. Tal proyección nos parece una mutilación del contorno social completo de la mujer, que si es madre y esposa (también el hombre es padre y esposo) no es menos importante ser maestra u obrera textil, médico o metalúrgico (...) <sup>302</sup>.

El escrito continuaba reivindicando el establecimiento de guarderías, el pleno acceso de la mujer a la enseñanza, igual salario por igual trabajo, ascenso laboral de las mujeres, control de la natalidad, fin de la patria potestad del varón sobre la mujer, reconocimiento del divorcio y la garantía de una política exterior basada en la paz. Dos aspectos son de destacar del presente documento, en primer lugar, la reivindicación del acceso de la mujer al trabajo no como “reacción psicológica” sino debido a las necesidades económicas de las familias. En segundo lugar, la vinculación entre divorcio y “rotura de una familia”, solo considerándolo preferible en situaciones extremas. Según transcurran los años estos planteamientos iniciales irán evolucionando.

Otra de las asociaciones importantes en Madrid fue la Asociación de Amas de Casa del Distrito de Tetuán, cuya presidenta Mercedes Comabella (ligada al MDM) llevó a cabo una serie de acciones destinadas a cambiar la situación legal de las mujeres. Así, en febrero de 1974 eleva un escrito al Ministro de Justicia, Francisco Ruiz Jarabo,

---

<sup>301</sup> ARRIERO RANZ, Francisco (2016): *El Movimiento Democrático...*, ob.cit., p. 131.

<sup>302</sup> DI FEBO, Guiliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1977, pp. 219-224. Publicado en *Realidad*, nº 15, octubre de 1967. Esta revista era editada en París y Roma, y circulaba clandestinamente en España.

pidiéndole la derogación del artículo 449 del Código Penal, relativo a la condena del delito de adulterio femenino, que la patria potestad de los hijos/as fuese compartida por el padre y la madre, que la mujer no tuviese que renunciar a su nacionalidad al contraer matrimonio, así como que se aboliese la licencia marital<sup>303</sup>. Otra de las acciones consistió en la denuncia del programa de TVE, “Una mujer de su casa”, por la imagen negativa que sobre la mujer daba y por entender que podía

(...) tener el efecto destructivo de contribuir a que la mujer se encierre en el estrecho marco de su hogar y olvide que ella también es un ser que vive en un mundo respecto al cual tiene el derecho y el deber de participar directamente, para contribuir con ello tanto al desarrollo de la sociedad como al desarrollo de su propia persona<sup>304</sup>.

Queda todavía por hacer un estudio sobre las diversas actuaciones de estas Asociaciones de Amas de Casa, ya que según la documentación disponible en la Biblioteca de Mujeres<sup>305</sup> su actuación fue bastante intensa, realizando protestas, reuniones o elevando escritos por temas tan variados como podían ser las condiciones de los barrios, la subida de los precios, las leyes discriminatorias hacia las mujeres, la educación, etc. Francisco Arriero valora este tipo de actividades como muy positivas, ya que consiguieron movilizar a las mujeres a través de la reivindicación de una serie de medidas, que muchas de ellas pensaban que les afectaban más como sujetos, al tiempo que iban restando protagonismo a las Asociaciones de Amas de Casa, ligadas a la Sección Femenina. No obstante, tal y como establece Mercedes Augustín<sup>306</sup>, estas asociaciones fueron perdiendo fuerza a medida que distintos grupos fueron ocupando el espectro público y que concentraban sus reivindicaciones en cuestiones que afectaban más concretamente a las mujeres.

Por su parte, Francisco Arriero defiende, en su estudio sobre el MDM, que esta organización fue clave en el resurgimiento del feminismo tras la muerte de Franco al haber llevado a cabo durante esta etapa “una labor de siembra llamando a la rebeldía de

---

<sup>303</sup> Mercedes Comabella (Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán), 8 de febrero de 1974, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

<sup>304</sup> Mercedes Comabella (Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán), 2 de octubre de 1972, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

<sup>305</sup> En las distintas cajas y ficheros que sobre la Asociación de Amas de Casa de Tetuán se conservan hay una serie de memorias, por años, en las que se detallan todas las actividades realizadas por esta asociación y otras Asociaciones de Amas de Casa de Madrid.

<sup>306</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., pp. 81-82.



las mujeres en los barrios y difundiendo un feminismo social, cercano a las preocupaciones cotidianas”<sup>307</sup>.

### **5.3.1.2. Las organizaciones de mujeres en la universidad**

La universidad, foco constante de protestas del alumnado, comenzó a movilizarse con fuerza desde 1956 cuando se opusieron al sindicato oficial, el Sindicato Español Universitario (SEU), ligado a la Falange Española. No obstante, el control de la Falange en el ámbito universitario se vio mermado en la década de los sesenta por la cada vez mayor presencia de los miembros vinculados al Opus Dei. A partir de 1968, y tras la influencia del mayo francés, las protestas, manifestaciones y encierros en las universidades españolas fueron constantes. En este clima de agitación estudiantil muchas mujeres participaron en la Federación Universitaria Democrática Española (FUDE) y en distintas asociaciones de izquierdas, todas ellas ilegales.

De otro calado fue la Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU), creada en 1953. Se la puede considerar como continuadora de la Juventud Universitaria Feminista (JUF), creada en 1920, y suspendida su actividad al inicio de la guerra. Desde principios liberales se intentó poner en marcha esta asociación que según afirmó una de sus fundadoras, Soledad Ortega, “no, no se puede decir que la Asociación tuviera una orientación feminista en sus inicios, desde el principio primó la idea de intentar hacer algo desde dentro”<sup>308</sup>. Entre sus fines, y tal y como establecieron en sus estatutos, se encontraría el “ayudar a las mujeres universitarias en el desarrollo intelectual posuniversitario y en el ejercicio de sus carreras”<sup>309</sup>. Sus actividades se centraron en la celebración de actos culturales, donde la temática era variada y no centrada en el tema de la mujer, así como una política de becas dirigida a las estudiantes universitarias. Los cambios sociales y generacionales que se produjeron en la década de los setenta hicieron que la AEMU fuera perdiendo afiliadas al ser considerada como una organización conservadora. No obstante, durante la década de los setenta se intentó cambiar esta situación al ocupar la presidencia mujeres de un talante más progresista. Un cambio

---

<sup>307</sup> ARRIERO RANZ, Francisco (2016): *El Movimiento Democrático...*, ob.cit., p. 285.

<sup>308</sup> MAILLARD, M<sup>a</sup> Luisa: *Asociación Española de Mujeres Universitarias. 1920-1990*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1990, p. 39.

<sup>309</sup> *Ibidem*, p. 44.

significativo se produjo en 1973, tras ser elegida presidenta Jimena Alonso. Su declaración en el diario *Informaciones* el 27 de febrero de 1973, demuestra hasta qué punto era necesario un cambio en dicha asociación para adaptarse a los cambios sociales.

(...) Lo de “Mujeres Universitarias” se ha quedado estrecho y desfasado, queremos abrir la asociación a la mujer trabajadora y ocuparnos en proyectos que puedan beneficiar a la mujer, social, cultural, biológica y legalmente<sup>310</sup>.

Durante su presidencia, 1973-1977, la atención que se le dio a los temas feministas fue mayor, siendo posteriormente sustituida por Consuelo de la Gándara, 1977-1980, etapa en que los temas referentes a la situación de las mujeres no desaparecieron, pero dejaron de tener tanta presencia.

Otra de las organizaciones que se crearon antes de 1975 fue el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer constituido en 1960. Sus actividades principales consistieron en la introducción del sujeto “mujer” dentro del campo científico. Su promotora fue María Campo Alange y formaron parte de él mujeres ligadas a un catolicismo progresista como Lili Álvarez, Concepción Borreguero, Consuelo de la Gándara o Mary y Pura Salas. En 1963, María Campo Alange publicó un estudio histórico sobre la situación de la mujer, *La mujer en España: cien años de su historia*. Dentro del propio Seminario se publicó *Habla la mujer. Resultado de un sondeo en la juventud actual* (1967).

Otra de las asociaciones que nace en el ámbito universitario fue la Asociación para la Promoción y Evolución Cultural (APEC), creada en Madrid en 1973; era una asociación que pretendía “construir una alternativa renovadora, profunda y humanista”<sup>311</sup>. Algunas de sus integrantes como Cristina Alberdi, Carmen Sarmiento o M<sup>a</sup> Victoria Sendón conformarán el Seminario Colectivo Feminista, como se verá más adelante.

Unos años después, en 1975, se creó también en Madrid, la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (AUPEPM). Esta organización tuvo una importante presencia en las universidades españolas y fue muy activa en lo que a militancia feminista se refiere. Formaban parte de ella, estudiantes de diversas facultades pudiendo alternar esta militancia con la de los partidos políticos. En ella se

---

<sup>310</sup> Citado en MAILLARD, M<sup>a</sup> Luisa: *Asociación Española...*, *ob.cit.*, p. 90. Esta autora también señala que el Frente de Liberación de la Mujer utilizó las estructuras de la AEMU, durante la presidencia de Jimena Alonso, 1973-1977, para constituirse.

<sup>311</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, *ob.cit.*, p. 97.

daba una formación teórica, leyendo los clásicos feministas, y una movilización política en consonancia con las campañas que emprenderá el feminismo español a partir de 1976.

Al igual que ocurrió en los barrios, estas asociaciones universitarias desarrollaron una labor importante en lo que concierne, especialmente, al estudio de la situación de las mujeres en la sociedad desde diferentes ámbitos, dando la oportunidad de participación y concienciación a mujeres universitarias.

### **5.3.1.3. Otras organizaciones de mujeres**

Durante la década de los sesenta y setenta empezaron a surgir nuevas asociaciones de mujeres, amparadas por la ley de asociaciones del 1964. Cabe destacar a la Asociación Española de Mujeres Juristas, creada por la jurista María Telo. En sus estatutos, presentados en la reunión de 9 de febrero de 1971, se especificaba que los fines de esta asociación serían:

(...) el estudio del Derecho en general, especialmente aquél que afecte directamente a la mujer o a la familia; promover la adecuación de normas legales a la época actual, y la promoción de la mujer, dentro de sus respectivas profesiones, y particularmente de las tituladas en Derecho<sup>312</sup>.

La Asociación Española de Mujeres Juristas trabajó para llevar a cabo reformas en el Código Civil, centradas en tres aspectos: la licencia marital, la nacionalidad y las capitulaciones matrimoniales. Aunque su proyecto de reforma dirigido al Ministerio de Justicia el día 25 de septiembre de 1973 fue rechazado, estuvo muy presente en la elaboración final que modificó determinados artículos del Código Civil y del Código de Comercio relativos a la situación jurídica de la mujer casada y a los derechos y deberes de los cónyuges, suprimiéndose el deber de obediencia de la mujer hacia su marido. Se procedió también a la supresión del artículo que establecía que la mujer que contraría matrimonio perdía su nacionalidad a favor de la de su marido y se abolió la llamada “licencia marital”<sup>313</sup>.

Otra de las asociaciones creada antes de 1975 fue la Asociación Española de Mujeres Empresarias, constituida en febrero de 1971, cuya finalidad era la de fomentar

---

<sup>312</sup> RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? ... ob.cit.*, p. 181.

<sup>313</sup> *Ibidem*, pp. 221-224.

Ley 14/1975 de 2 de mayo. <http://www.boe.es/boe/dias/1975/05/05/pdfs/A09413-09419.pdf>

la educación empresarial, así como la de facilitar becas para realizar estudios en el extranjero. También se creó la Asociación Española de Mujeres Separadas, legalizada en marzo de 1974, y cuya finalidad era ofrecer asesoramiento y ayuda tanto a aquellas mujeres que hubiesen conseguido la nulidad matrimonial como a aquellas que la quisieran conseguir. Esta asociación, que tras aprobarse el divorcio en 1981 pasó a denominarse Asociación Española de Mujeres Separadas y Divorciadas, tuvo un gran protagonismo para lograr el derecho al divorcio.



## 6. 1975. El año del cambio, el Año Internacional de la Mujer

La Carta de las Naciones Unidas de 1945 y la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948, ya habían reconocido la igualdad entre los seres humanos, sin que pudieran ser causa de discriminación factores como el sexo, la raza o la religión. Tal y como establece Elena Díaz, habría que concretar qué entendían por igualdad las principales democracias liberales fundadoras de las Naciones Unidas<sup>314</sup>. El término igualdad proviene de la tradición política liberal y tuvo que ser reformulado para incluir a las mujeres, quienes habían puesto de manifiesto las contradicciones y la supuesta universalidad del concepto<sup>315</sup>.

En 1945 nació *The Women's International Democratic Federation* (WIDF), cuyo objetivo fue la movilización política de las mujeres para el logro de la paz, la democracia y el bienestar social. Esta organización se caracterizó por el mantenimiento del principio de diferenciación sexual como base para la participación política de las mujeres. El ideal femenino se gestó sobre la base de la maternidad, lo que excluía del ejercicio de participación ciudadana a todas aquellas mujeres que no fueran madres de familia<sup>316</sup>.

En 1946 se creó la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, con el objetivo de promover informes para la promoción de los derechos de las mujeres en los ámbitos económico, político, social, etc., la WIDF trabajó en dicha comisión. En ella primó un carácter reformista, cuyos miembros (mujeres), quince en total, procedían de la burguesía. Los países representados en dicha Comisión fueron: Australia, República Socialista Soviética de Bielorrusia, República Popular de China, Costa Rica, Dinamarca, Francia, Guatemala, India, México, Siria, Turquía, URSS, Reino Unido, EE.UU., y Venezuela<sup>317</sup>.

---

<sup>314</sup> DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional de la Mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada*. Tesis doctoral dirigida por María Isabel Cabrera Bosch. Universidad Autónoma de Madrid, 2013, p. 276.

<sup>315</sup> PERONA, J. Ángeles: "La construcción del concepto de ciudadanía en la modernidad", *Arenal*, vol.2, nº 1, 1995, pp. 25-40. Esta autora aborda la construcción de conceptos como "ciudadanía", "igualdad", "universalidad", "razón" o "naturaleza", que fueron creados a partir de una "interconexión entre el plano ontológico y el plano político", p. 28. Se apelaba a lo ontológico para determinar quién detentaría la ciudadanía. En este sentido, las mujeres no fueron consideradas como seres ontológicos dotados de razón, y, por tanto, era entendible que quedaran fuera de conceptos como "ciudadanía", "igualdad" o "universalidad".

<sup>316</sup> DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional...*, ob.cit., p. 277.

<sup>317</sup> *Ibidem*, p. 282.

En 1952, la Asamblea General de la ONU aprobó la Convención de los Derechos Políticos de la Mujer, se ratificaba así el derecho al voto de la mujer en igualdad de condiciones con el hombre, la elegibilidad de la mujer para todos los cargos públicos y su ejercicio en igualdad de condiciones que el hombre<sup>318</sup>. No obstante, algunos estados miembros ofrecieron sus reservas a algunos artículos. España, que por aquel momento no era estado miembro, ratificó la Convención en 1974, pero, al igual que otros estados, impuso sus reservas a ciertos artículos de la Convención.

En 1953 se aprobó la Declaración de los Derechos de las Mujeres, donde se estableció la necesidad de reconocer a todas las mujeres independientemente de su raza, nacionalidad o clase social, los siguientes derechos:

- The right to work;
- The right to free choice of a profession or trade;
- The right to enter all administrative and public posts; equal possibilities for promotion in all spheres of work.
- Equal pay for equal work
- The equal right to social insurance
- The equal right to state protection of mother and child paid pre- and post natal maternity leaves, the establishment of sufficient maternity homes, welfare clinics for mother and child, crèches and kindergartens, in the countryside as well as in the towns and industrial centers.
- The granting of the same rights to agricultural and to industrial women workers as regards wages, measures of security at work and protection of mother and child
- The right of peasant-women to own land and to the fruits of the land;
- The right to a full education and professional training;
- The right to vote and to be elected to all states bodies, without restrictions and discriminations.
- Equal legal rights with men in relation to property, marriage and children
- The right to association and unhampered activity for women's democratic organizations and the right to participate in other organizations<sup>319</sup>.

---

<sup>318</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 640 *Convención sobre los Derechos Políticos de la Mujer*. VII Periodo de Sesiones. 20 de diciembre de 1952. Disponible en: [http://www.idhc.org/esp/documents/Biblio/DD\\_HH/NN\\_UU/Conv\\_D\\_Pol\\_Mujer.pdf](http://www.idhc.org/esp/documents/Biblio/DD_HH/NN_UU/Conv_D_Pol_Mujer.pdf)

<sup>319</sup> Declaration on the rights of women, World Congress of Women. Copenhagen June 5th-10th 1953. Documents. En IISH, Women's International Democratic Federation collection, Carpeta 1. Recogido *Ibidem*, pp. 278-279.

Siguiendo a Elena Díaz, la prioridad de la WIDF, durante los primeros años de la posguerra, fue lograr el desarme y la paz. La movilización de las mujeres para lograr estos objetivos se llevó a cabo apelando a la maternidad, “la mujer como madre, en defensa de sus hijos, por la paz y el desarme”<sup>320</sup>.

En 1954, la Asamblea General aprobó una resolución sobre la condición de la mujer en el derecho privado, en la que se declaraba que ciertas costumbres, antiguas leyes y prácticas referentes al matrimonio y a la familia eran incompatibles con los principios enunciados en la Carta fundacional de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los derechos humanos<sup>321</sup>.

En 1955 se celebró la Conferencia Mundial de Madres, estableciéndose en 1956 el Comité Permanente Internacional de Madres que aprobó la Declaración de las Madres por la Defensa de sus hijos contra el riesgo de guerra. En ella se conjugaba ese ideal femenino defendido por la WIDF, en torno a la maternidad y la defensa de la paz.

En 1957 se aprobó la Convención sobre la nacionalidad de la mujer casada, por la cual se reconocía el derecho de la mujer a mantener su propia nacionalidad y no asumir la del marido, como se venía haciendo en muchos países, incluido España<sup>322</sup>. Se puede observar cómo los movimientos a favor de lograr una serie de derechos para las mujeres estuvieron liderados durante los años cuarenta y cincuenta por un grupo de mujeres, representantes de un modelo meramente reformista y muy apegado al ideal de maternidad como principal valedor para reivindicar dichos derechos.

A partir de la década de los sesenta y a consecuencia de la incorporación de nuevos estados a la ONU, por los procesos de descolonización, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer se encargó de promover la igualdad en el acceso a los servicios sanitarios y educativos<sup>323</sup>, y la lucha contra la pobreza. En 1962 una nueva convención estableció una serie de principios relacionados con el régimen matrimonial,

---

<sup>320</sup> *Ibidem*, p. 279.

<sup>321</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 843. Condición de la mujer en derecho privado: costumbres, antiguas leyes y prácticas que afectan a la dignidad de la mujer como ser humano. IX Período de Sesiones. 17 de diciembre de 1954. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/843\(IX\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/843(IX)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>322</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 1040. *Convención sobre la Nacionalidad de la Mujer Casada*. XIº Período de Sesiones. 29 de enero de 1957. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1040\(XI\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1040(XI)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>323</sup> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. IIº Reunión, París, 1960. Disponible en: <http://unesdoc.unesco.org/images/0011/001145/114583s.pdf>



estableciéndose entre otras disposiciones la edad mínima para el matrimonio, la ratificación de la libre elección del cónyuge y la incompatibilidad de ciertas costumbres relacionadas con el régimen matrimonial que atentaban contra los principios fundamentales de la Declaración de Derechos Humanos de 1948<sup>324</sup>.

En 1967 la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó la Declaración sobre la Eliminación de la discriminación contra la mujer, según la cual

(...) la discriminación contra la mujer es incompatible con la dignidad humana y con el bienestar de la familia y de la sociedad, impide su participación en la vida política, social, económica y cultural de sus países en condiciones de igualdad con el hombre, y constituye un obstáculo para el pleno desarrollo de las posibilidades que tiene la mujer de servir a sus países y a la humanidad<sup>325</sup>.

Se establecían así una serie de medidas para evitar cualquier tipo de discriminación en todos los ámbitos de la vida social, si bien, éstas y otras resoluciones siguen muy de cerca el principio de la diferenciación sexual y la diferente contribución que hombres y mujeres pueden realizar en la sociedad, siendo todavía la familia la base por la cual se ha de estructurar la sociedad. Esta defensa de la familia impidió que el tema de la planificación familiar saliera adelante, promovido por la Asamblea General, preocupada por el crecimiento demográfico, pero que contó con el rechazo de algunos estados<sup>326</sup>.

Siguiendo con estas medidas destinadas a lograr una mayor igualdad entre los sexos, 1975 fue declarado por la Organización de Naciones Unidas, Año Internacional de la Mujer. Esta proclamación responde al acuerdo llegado en la Estrategia para el segundo decenio<sup>327</sup>, aprobada en 1970, y que tenía como objetivo principal elevar la tasa de crecimiento a través de un reparto más equitativo de la riqueza, la cooperación internacional y “la integración plena de la mujer en la totalidad del esfuerzo a favor del

---

<sup>324</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 1763. *Proyecto de convención y proyecto de recomendación sobre el consentimiento para el matrimonio, la edad mínima de contraer matrimonio y el registro de los matrimonios*. XVII Periodo de Sesiones. 7 de noviembre de 1962. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1763\(XVII\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/1763(XVII)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>325</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 2263. *Declaración sobre la eliminación de la discriminación contra la mujer*. XXII Periodo de Sesiones. 7 de noviembre de 1967, pp. 37-38. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2263\(XXII\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2263(XXII)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>326</sup> DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional...*, ob.cit., p. 296.

<sup>327</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 2626. *Estrategia Internacional de Desarrollo para el segundo decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo*. Periodo de Sesiones XXV. 24 de octubre de 1970. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2626\(XXV\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2626(XXV)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

desarrollo”. Asimismo, se elaboró un plan para el Adelanto de la Mujer<sup>328</sup>, donde se establecían una serie de objetivos y planes de acción que contribuyesen a la incorporación de la mujer en las sociedades, de acuerdo a la perspectiva de crecimiento y desarrollo de los países.

La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer fue la encargada de redactar el programa para el Año Internacional de la Mujer, siendo aprobado por el Consejo Económico y Social<sup>329</sup>. Los objetivos del Año Internacional de la Mujer fueron resumidos en el siguiente lema: Igualdad, Desarrollo y Paz. El intento de lograr la igualdad entre mujeres y hombres fue paralelo a la búsqueda del desarrollo en aquellos países en vías de conseguirlo y, sobre todo, muy ligado a la búsqueda de la paz entre los Estados, en unos momentos con fuertes tensiones diplomáticas, especialmente en aquellos territorios en vías de descolonización o recientemente descolonizados, el Sahara o Argelia.

Durante el año 1975, se celebraron centenares de actos y campañas en todo el mundo, y dos congresos de carácter internacional. El primero tuvo lugar en la Ciudad de México, en el mes de julio, dirigido a los organismos oficiales, y el segundo, en Berlín, orientado a las organizaciones no gubernamentales durante el mes de octubre.

La primera Conferencia Internacional de la Mujer contó con la participación de 133 delegaciones, de las que 113 estaban encabezadas por mujeres. También se creó un foro independiente, la Tribuna del Año Internacional de la Mujer. En esta cumbre se establecieron tres objetivos básicos que deberían ser alcanzados durante el periodo de 1975-1980:

1. La plena igualdad entre hombres y mujeres y la eliminación de la discriminación por motivos de sexo;
2. La plena participación y la integración de las mujeres al desarrollo;
3. La contribución de las mujeres al fortalecimiento de la paz mundial<sup>330</sup>.

---

<sup>328</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 2716. *Programa de Acción Internacional concertada para el adelanto de la mujer*. XXV Periodo de Sesiones. 15 de diciembre de 1970. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2716\(XXV\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/2716(XXV)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>329</sup> Naciones Unidas. Resolución de la Asamblea General núm. 3010. *Año Internacional de la Mujer*. XXVII Periodo de Sesiones. 18 de diciembre de 1972. Disponible en: [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/3010\(XXVII\)&Lang=S&Area=RESOLUTION](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/RES/3010(XXVII)&Lang=S&Area=RESOLUTION)

<sup>330</sup> *La mujer y el Derecho Internacional*. Conferencias Internacionales. Organización Internacional del Trabajo. México, 2004, p.11. Disponible en

La Declaración de México para la Igualdad de las mujeres y su contribución al desarrollo y la paz, sentó las bases en el reconocimiento de unos principios de igualdad entre mujeres y hombres. Se puso en marcha un plan de acción para lograr la igualdad a nivel global y regional; se atendió a la situación de las mujeres en zonas como el sur de África, en Palestina, en Arabia o en Chile; se analizaron temas como la situación de las mujeres en el trabajo, la protección a la infancia y a la maternidad o el acceso de las mujeres a la asistencia financiera.

Se consideró necesaria la creación de una serie de organismos, dentro de cada país, que se encargaran de velar por el logro de los principios acordados en esta Declaración. La conferencia de México dio lugar también a la creación del Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación para la Promoción de la Mujer (INSTRAW) y el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). De las conclusiones de esta conferencia surgió la iniciativa de elaborar una Convención sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación contra las Mujeres, que fue adoptada en 1979 con un carácter vinculante.

Es de destacar, a través de lo visto hasta el momento, que si bien los movimientos feministas, durante las décadas de los años cuarenta y cincuenta, habían reducido su participación en la vida política, sí se dio por parte de las instituciones, en este caso, la ONU, un intento de canalizar las reivindicaciones feministas desde posicionamientos reformistas, apelando al valor de la maternidad de las mujeres y su contribución a la paz mundial.

### **6.1. El Año Internacional de la Mujer en España**

(...) el mero hecho de nacer mujer arrastra consigo una serie de discriminaciones en todos los niveles de nuestra sociedad, tanto en el ámbito familiar, como en el de la comunidad o nación. Muchas mujeres han tomado conciencia de su situación y luchan por que se cumpla la igualdad de Derechos Humanos en su totalidad. Otras muchas ignoran todavía los derechos que tienen como personas humanas<sup>331</sup>.

---

[http://catedradh.unesco.unam.mx/generoyequidad/documentos/biblioteca/derechos\\_humanos\\_mujeres/11.pdf](http://catedradh.unesco.unam.mx/generoyequidad/documentos/biblioteca/derechos_humanos_mujeres/11.pdf).

<sup>331</sup> Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid: “1975 Año Internacional de la Mujer”, 1975, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán. Asociaciones firmantes: Seminario de Estudios Sociológicos

El Año Internacional de la Mujer coincidió en España con los últimos once meses de vida del dictador. Marcado este año por las cada vez mayores presiones de libertad, protagonizadas por distintos colectivos sociales, el régimen se encargó de que la organización de esta convocatoria recayese en las instituciones franquistas, aunque no pudo evitar que se celebraran unas jornadas paralelas, encabezadas por distintos grupos de mujeres en lo que se llamaron las I Jornadas para la Liberación de la Mujer que tuvieron lugar los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1975 en Madrid.

La Sección Femenina de Falange fue la encargada de la organización de los distintos actos que se llevarían a cabo durante todo el año 1975. El Decreto 950<sup>332</sup> de la Presidencia del Gobierno estableció la creación de una Comisión Nacional, presidida por la Delegada Nacional de la Sección Femenina, Pilar Primo de Rivera. Este organismo sería el encargado, tal y como estableció la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, de organizar todas las actividades relacionadas con el Año Internacional de la Mujer. El resto de los integrantes lo constituyeron los representantes de los distintos ministerios, más otras diez personas designadas por Pilar Primo de Rivera, y que fueron: M<sup>a</sup> Ángeles Durán, socióloga, Mercedes Formica, abogada, María Dolores de Asís Garrote, directora de la revista *Crítica*, Ana María Carbonero, licenciada en políticas y periodista, Pilar Careaga de Lequerica, alcaldesa del Ayuntamiento de Bilbao, Pilar Díaz Plaja, presidenta de la Asociación de Mujeres Empresarias, Isabel Martín, vocal nacional del Sindicato de transportes, Pilar Narvión, subdirectora del periódico *Pueblo*, Mónica Plaza, procuradora en Cortes, y Purificación Sedeño, empleada de la Compañía Telefónica de Madrid<sup>333</sup>.

---

Femeninos, Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, Asociación Española de Mujeres Universitarias, Hermandad Obrera de Acción Católica, la Comisión de la mujer del Club Amigos de la Unesco (Madrid), Asociación de Amas de Casa de Tetuán y adyacentes, Asociación de Amas de Casa de Getafe, Asociación de Amas de Hogar de Moratalaz-La Estrella, Asociación de Amas de Hogar de Ventas, Asociación de Amas de Hogar de Chamartín, Asociación de Amas de Hogar de Aluche, Comisión de Defensa de la Profesión-Colegio Oficial de Doctores y Licenciados, Movimiento Apostólico Seglar, Asociación de Mujeres Separadas Legalmente y Juventud Obrera Católica.

En la obra de Amparo Moreno y en la de *Españolas en la Transición* se incluye junto a estas organizaciones la Asociación de Cabezas de Familia de Alcorcón y, por el contrario, no aparece la Comisión de Defensa de la Profesión-Colegio Oficial de Doctores y Licenciados. También habría que señalar que el nombre de Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid fue dado por Amparo Moreno, no aparece en el folleto difundido.

MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha...*, ob.cit., pp. 126-143.

Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en la Transición...*, ob.cit., pp. 82-89.

<sup>332</sup> Decreto 950/1974 de 20 de marzo sobre el Año Internacional de la Mujer. BOE, 5-4-1974

<sup>333</sup> DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional...*, ob.cit., p.307.

Como se ha visto en capítulos anteriores el régimen franquista mantenía jurídicamente una discriminación evidente hacia las mujeres, a pesar de los cambios legislativos que se realizaron. No obstante, parece, de acuerdo a lo establecido a lo largo de este año por las personalidades del régimen, que no encontraron ninguna contradicción entre lo promulgado por Naciones Unidas y la situación de discriminación que las mujeres sufrían en España.

(...) Reconocida en nuestras Leyes Fundamentales la igualdad de todos los españoles sin preferencias de clases ni <<acepción de personas>>, no cabe desconocer, no obstante, la necesidad de lograr progresivamente una mayor integración de la mujer en la vida comunitaria<sup>334</sup>.

El discurso sostenido en los distintos actos conmemorativos, conferencias, concursos, certámenes, exposiciones, etc., fue poner de manifiesto que “a pesar de que el régimen de Franco reconocía la igualdad entre todos los españoles”, existían discriminaciones que afectaban específicamente a las mujeres, y que, por tanto, habría que solventar, sin establecerse cuándo y cómo se llevarían a cabo esas reformas.

De cara al Año Internacional de la Mujer, se constituyeron ocho grupos de trabajo cuya estructura fue la siguiente: “El Año Internacional de las Mujeres en las Naciones Unidas y en las organizaciones internacionales”, presidido por el embajador don Fernando Benito Mestre; “La mujer y la familia”, presidido por Agustín de Asís Garrote, Delegado Nacional de la familia; “La mujer y el trabajo”, presidido por Rafael Martínez Emperador, Director General del Trabajo; “La mujer en la comunidad cívico-social y política”, presidido por Mónica Plaza, Directora del Departamento de Promoción de la Delegación Nacional de la Sección Femenina; “La mujer en la educación y la cultura”, presidido por Carmen Llorca, Presidenta del Ateneo de Madrid; “Análisis de la situación de la mujer inadaptada y marginada”, presidido por Gustavo Lascure, Secretario General del Patronato para la Protección de la Mujer; “La mujer en el desarrollo económico y social”, presidido por Fernando Sánchez Creus, Director General de Planificación Social; “La mujer y el bienestar social”, presidido por Belén Landáburu, Directora General de Asistencia Social<sup>335</sup>. Se pretendía con estos grupos de trabajo abordar “la problemática femenina”, desde diferentes ámbitos y buscar soluciones a las distintas discriminaciones que sufrían las mujeres.

---

<sup>334</sup> Decreto 950/1974 de 26 de marzo sobre el Año Internacional de la Mujer. BOE, 5-4-1974

<sup>335</sup> *Pueblo*, 25 de enero de 1975, p. 12.

La ceremonia inaugural de apertura del Año Internacional de la Mujer tuvo lugar el 19 de febrero de 1975, en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. Acudieron a dicho acto: Carmen Polo, la princesa Sofía, el presidente del Gobierno, Arias Navarro; el Presidente de las Cortes, Alejandro Rodríguez de Valcárcel; el Ministro de Trabajo, Rafael Martínez Emperador; y Pilar Primo de Rivera como presidente de la Comisión para el Año Internacional de la Mujer. Su discurso estuvo centrado en la siguiente idea,

(...) la igualdad de la mujer con el hombre no se logra estando ni en contra ni enfrente, sino eliminando las discriminaciones que le impiden desarrollar sus capacidades, relegadas casi siempre a trabajos caseros o secundarios. Ahora la mujer estudia, trabaja y se afana en política. Sin embargo, todavía existen algunos recelos y trabas legales, aunque en este sentido la Sección Femenina, con varias proposiciones de ley presentadas y aprobadas por las Cortes, ha ido <<nivelando desigualdades>><sup>336</sup>.

La Sección Femenina se alzó como organización que había hecho posible el avance de las mujeres en la sociedad española. Sin embargo, Pilar Primo de Rivera nunca se desprendió de su idea de diferenciación de los sexos, teniendo las mujeres que cumplir con unas funciones diferentes a las de los hombres en la sociedad.

El discurso del presidente del Gobierno responde a esa idea de no contradicción que encontró el Estado español, cuando se le pidió que impulsase la promoción de la mujer. Según Arias Navarro,

(...) no podía desoir tan importante llamamiento el Estado español, que tiene proclamado como principio el respeto a la dignidad, la integridad y la libertad de la persona humana y que, desde sus primeros tiempos nacionales, se propuso la promoción de la mujer y su total integración en la vida comunitaria<sup>337</sup>.

En España, por tanto, los derechos individuales estaban reconocidos y el Estado español había hecho todo lo posible para la promoción de la mujer. Por tanto, España celebraba el Año Internacional de la Mujer por su compromiso con el principio de no discriminación en razón del sexo, y por respeto y cumplimiento a las directrices internacionales. El discurso de Arias Navarro demuestra hasta qué punto la proclamación de este Año Internacional de la Mujer podía llegar a ser polémica y ponía en evidencia la necesidad de iniciar uno de los debates que con más urgencia se necesitaba solventar, la discriminación de las mujeres. Se intentó vincular el progreso de las mujeres a las

---

<sup>336</sup> ABC, 20 de febrero de 1975, p. 19.

<sup>337</sup> *Ibidem*.

actuaciones de la Sección Femenina, olvidándose del ideal femenino que habían transmitido durante años, y que se basaba en la renuncia al yo individual y su disposición a los demás. Se intentó transmitir, por tanto, la idea de que en España se hacía todo lo posible para lograr la equiparación de derechos entre hombres y mujeres, promulgando este mensaje incluso en el exterior.

(...) La mujer española es igual al hombre en la ley, pero falta que lo sea en la vida cotidiana y podemos decir que en nuestro país la igualdad de oportunidades en la educación, por parte de hombres y mujeres está conseguida<sup>338</sup>.

Estas palabras responden a una intervención de Pilar Primo de Rivera en París durante la celebración de unas Jornadas Internacionales de la Mujer, los días 2 y 3 de abril, donde también se quiso poner de manifiesto la importancia que la Sección Femenina tenía en España para el logro de esos principios de igualdad.

Fruto de la proclamación de 1975 como Año Internacional de la Mujer, se iniciaron una serie de debates, de los cuales y a pesar de la censura, los medios de comunicación se hicieron eco. La cuestión feminista sale a escena, aunque son muy pocos los que se atreven todavía a hablar de ello, en general, por lo poco que se conocía sobre este movimiento y la manipulación que existía al respecto. En el acto conmemorativo son dos las referencias que se hacen al movimiento feminista, la primera por parte del Ministro de Trabajo, quien dijo que este Año Internacional de la Mujer no había que entenderlo como el de “las antiguas ligas feministas”. Y la segunda referencia, la hizo el presidente del Gobierno, que apoyó un feminismo español, es decir, un feminismo que respetase las peculiaridades propias de España, “un feminismo representado en la SF”<sup>339</sup>.

Como ya se ha mencionado anteriormente, el Año Internacional de la Mujer ayudó a que la llamada “problemática femenina”, saliera al debate público con más intensidad que en años anteriores y se hiciera eco de ello en los medios de comunicación. No obstante, también fue tomado por algunos periodistas, intelectuales o políticos con un cierto tono cómico, como ponen de manifiesto algunos de los artículos encontrados a lo largo del año 1975. Se destaca un artículo aparecido en *Pueblo*, firmado por un tal Sísifo, quien comenta lo siguiente con respecto al Año Internacional de la Mujer,

(...) por fin estamos en el año de la mujer y de momento, no ha ocurrido ningún desmadre como se temía. (...) pero, por lo visto, el personal no presenta síntomas alarmantes. (...) hubiera sido tremendo que las mujeres se lo hubieran

---

<sup>338</sup> *Pueblo*, 4 de marzo de 1975, p. 11.

<sup>339</sup> *Ibidem*.

tomado en serio y pusieran en práctica la igualdad de oportunidades que nuestro ordenamiento jurídico les concede. (...) Sin embargo, (...) cuando llegue el buen tiempo con los primeros destapes callejeros, no ocurra algo, pero ahora, entre la reconciliación papal y el precio del aceite las mujeres tienen mucho en qué pensar y luego el rito de las rebajas, del que desperraran del febrerillo loco, en vísperas cuaresmales, (...) y cuando se quieran dar cuenta la revolución hormonal de mayo, y la primera piscina de junio, y la playa [ininteligible] de agosto (...) y el año internacional de la mujer que se termina entre champaña y risas masculinas<sup>340</sup>.

En un artículo posterior continúa con el mismo estilo para referirse a este Año Internacional de la Mujer.

(...) A las mujeres hay que pararles los pies", Sísifo. "Las mujeres empiezan a tomarse en serio lo de su año internacional y como no les paremos los pies acabarán mandándonos a los hombres a las cámaras de gas. Yo la verdad es que había creído que lo del Año Internacional de la Mujer era otra cosa (...) que el destape crecería hasta el infinito, se haría un reparto equitativo de nuestros recursos energéticos femeninos, que se liberalizaría generosamente la importación de suecas, que la Dirección General del Tesoro Artístico del Ministerio de Educación y Ciencia declararía monumento nacional a Amparo Muñoz. (...) Pero ahora resulta que no es nada de eso y que se pretende rectificar nuestra mejor tradición, encarnada en opiniones juiciosas y responsables como las de Aristóteles de que la <<hembra es hembra en virtud de cierta carencia de cualidades>>, o la de Santo Tomás de Aquino de que <<la mujer es un hombre frustrado>> (...) Si las mujeres además de creerse que tienen razón, se la vamos a dar, no va a ver quién las aguante. Llegará el día en que haya que recoger firmas para acceder al lecho conyugal<sup>341</sup>.

Esta actitud fue denunciada por la propia Pilar Narvión, subdirectora del diario *Pueblo*<sup>342</sup>. El tono cómico que adoptaron algunas personas demuestra que el Año Internacional de la Mujer no fue tomado demasiado en serio por la población española, ni siquiera por las propias mujeres para quienes esta conmemoración no haría cambiar su situación. De hecho, algunas personalidades femeninas se manifestaron en contra de este Año Internacional de la Mujer por considerarlo, fundamentalmente, paternalista. En Barcelona, un grupo de mujeres elevó un escrito en el que denunciaban la actitud paternalista con la que este Año Internacional de la Mujer se estaba llevando a cabo. Abogan por un cambio total de la legislación, un replanteamiento del sistema educativo, el derecho al control de la natalidad, la anulación de cualquier tipo de discriminación en el ámbito laboral y la creación de sistemas comunitarios que permita a la mujer delegar los servicios domésticos que hasta entonces había realizado<sup>343</sup>.

---

<sup>340</sup> *Pueblo*, 16 de enero de 1975, p. 36.

<sup>341</sup> *Pueblo*, 30 de enero de 1975, p. 36.

<sup>342</sup> *Pueblo*, 11 de marzo de 1975, p. 27.

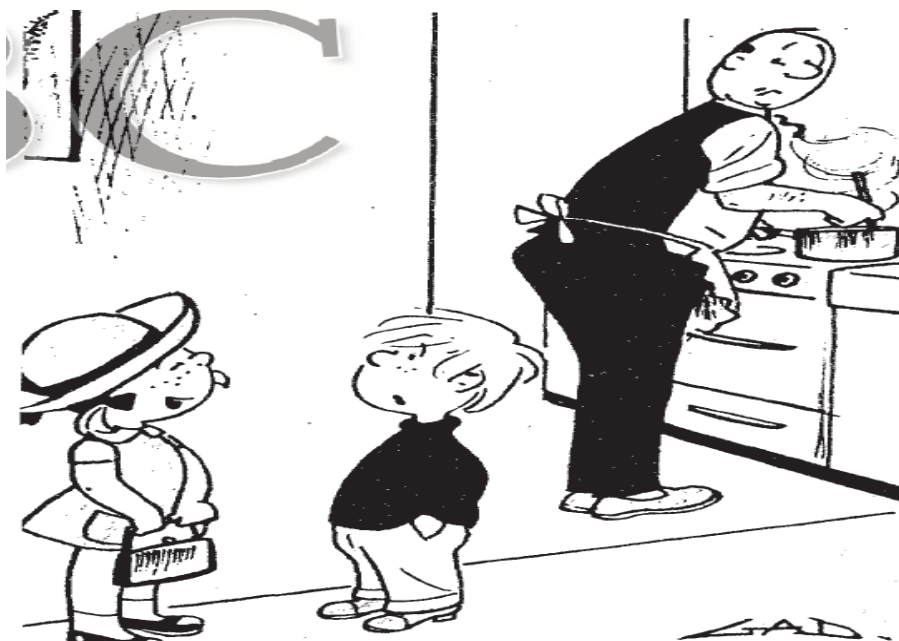
<sup>343</sup> *Pueblo*, 21 de abril de 1975, p. 24.



Se empezó también a extender la idea de que el Año Internacional de la Mujer podría suponer el principio del control de las mujeres sobre los hombres, idea que junto a la de que el feminismo actuaba en contra de los hombres fue muy extendida por los medios de comunicación y por la población en general, que empezará a defender los derechos de la mujer, pero matizando “sin que esto suponga el control femenino o el ir en contra de los hombres”. Esta idea se hace presente también en algunas viñetas que intentaron reflejarlo mediante el humor.



*Pueblo, 27 de enero de 1975.*



—El matrimonio es una cosa muy seria, Paquito. Me pregunto si tú tienes las mismas cualidades que tu padre...

ABC, 9 de marzo de 1975, p. 126.



—Di, mamá: ¿cuál de los dos te ha sido más difícil amaestrar?

ABC, 9 de marzo de 1975, p. 127.

Según fuentes provenientes de la Sección Femenina, durante este Año Internacional de la Mujer se celebraron en torno a 504 conferencias<sup>344</sup>; 47 concursos de pintura, de periodismo y artesanía; 90 exposiciones, 4 representaciones teatrales, 3 conciertos, 2 competiciones deportivas, 1002 reuniones provinciales, 85 cursillos, 74 jornadas y 14 mesas redondas<sup>345</sup>.

Durante los días 8, 9 y 10 de abril se celebraron en Madrid y a cargo de la SF las Jornadas Nacionales de la Mujer Trabajadora con tres temas: “La mujer trabajadora ante el derecho”, “Mujer, familia y trabajo” y “La mujer en el sindicalismo”. En ellas siguió predominando el principio de “iguales derechos para ambos sexos”, pero “diferente contribución a la sociedad”, guiado por la idea de las diferencias entre mujeres y hombres. Se mantuvo también el amparo proteccionista de este proceso por parte de las personalidades del régimen. Una de las conferenciantes, Isabel Martín Betrano, manifestó lo siguiente: “queremos lograr una mayor participación de la mujer en todos los niveles sindicales, lo que debe llevarla a participar también en Ayuntamientos, Diputaciones, Comisiones de todo tipo, Cortes y Consejo nacional”<sup>346</sup>, pero tanto ella como el resto de las conferenciantes se desvincularon muy pronto de los movimientos feministas, lo que demuestra el intento de llevar a cabo este proceso de liberación de la mujer, controlado por las instituciones del régimen y no por los movimientos de mujeres.

La XVIII demostración sindical que se celebraba todos los primeros de mayo fue también dedicada a la mujer, de acuerdo a los actos provistos por el Año Internacional de la Mujer. Tal y como establece Elena Díaz, las jornadas de estudio e investigación, realizadas por el Instituto de la Juventud, dependiente del Instituto de Estudios Políticos, a pesar de su clara adscripción al Movimiento, reflejan ya por estos años unas posturas que la autora califica “de feministas”. En la documentación consultada por Elena Díaz, referente a estas jornadas, empiezan a aparecer términos como “patriarcado”, entendido como “el mantenimiento de un orden despótico del hombre sobre la mujer, fortalecido como principio de ideologías, religiones, leyes, costumbres y tabúes”<sup>347</sup>. Asimismo, en su fondo documental han aparecido obras en ese momento prohibidas por la censura

---

<sup>344</sup> Una de las Conferencias más importantes fue la protagonizada por Betty Friedan en la Fundación Juan March y que tuvo una importante repercusión en la prensa.

<sup>345</sup> DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional...*, ob.cit., p. 323.

<sup>346</sup> *Pueblo*, 8 de abril de 1975, p. 9.

<sup>347</sup> “De cara a una nueva sociedad”, en *Boletín del Instituto de la Juventud*, núm. 242-243, Del 16 de diciembre de 1974 al 16 de enero de 1975. En (3) 51.45. Caja 10. Prensa AIM. Recogido en DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional...*, ob.cit., p. 325.

franquista como los estudios sobre la situación de las mujeres de Simone de Beauvoir, Kate Millet, Engels o Alexandra Kollontai.

También una serie de organizaciones femeninas hicieron oír su propia voz en los debates establecidos en torno al Año Internacional de la Mujer. Organizaciones como el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM), la Asociación Castellana de Amas de casa y Consumidoras, la Asociación Española de Mujeres Universitarias, la Hermandad Obrera de Acción Católica, las distintas asociaciones de Amas de Casa, la Asociación de Mujeres Separadas Legalmente, el Movimiento Apostólico Seglar o la Juventud Obrera Católica, que habían creado en noviembre de 1974 la Comisión de Madrid del Año Internacional de la Mujer<sup>348</sup>, organizaron actos alternativos durante este año, redactando un documento conjunto que presentaron a la prensa en febrero de 1975 y difundieron en forma de folleto. En él manifestaban

(...) serias dificultades: unas como consecuencia del tradicional e histórico predominio social del hombre y la consiguiente dependencia de la mujer y otras debido a las peculiares características del desarrollo político de España, que ha frenado el proceso de participación social y política de hombres y mujeres<sup>349</sup>.

Estas organizaciones denunciaron la falta de democracia en España como un factor clave que impedía conseguir una mejor situación jurídica de las mujeres, pero además apuntaron a que el régimen utilizaba precisamente a las mujeres para mantener ese sistema opresor.

(...) Estas características, entre otras, confirman que las élites dirigentes si bien hablan mucho de la promoción e igualdad de la mujer, en la realidad cotidiana actúan para perpetuar su sometimiento y dependencia. La mujer es para ellos no un ser humano promocionable, sino un instrumento del cual se valen para frenar toda posibilidad de cambio ideológico y asegurarse así su permanencia en el poder<sup>350</sup>.

Estas asociaciones de mujeres llevaron también a cabo un análisis sobre las diferentes facetas en las que las mujeres eran discriminadas. En primer lugar, en el terreno educativo, donde la educación diferenciada a niñas y niños solo acentuaba la división de roles en el futuro. En segundo lugar, criticaron todas las normas discriminatorias contenidas en el Código Civil y en el Código Penal. En tercer lugar, proponían introducir

---

<sup>348</sup> Esta Comisión provenía de la Organización de Mujeres de Madrid, que más tarde pasó a llamarse Secretariado de Organizaciones no Gubernamentales de Madrid.

<sup>349</sup> Programa-Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid: "1975 Año Internacional de la Mujer", 1975, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha...*, ob.cit., pp. 126-143.

<sup>350</sup> *Ibidem*.

cambios en la familia con la finalidad de que ésta fuera más equitativa para la mujer, así se pedía: el derecho al trabajo igual que el marido, el reparto de las tareas domésticas, la educación conjunta de los hijos o la igualdad de posibilidades para participar en las tareas ciudadanas. En cuarto lugar, y aunque no se habla de métodos anticonceptivos, sí que se aboga por una planificación familiar regulada por la Seguridad Social. También se abrió la posibilidad de regular las separaciones matrimoniales cuando las situaciones fuesen insostenibles. En quinto lugar, se criticó la situación de las mujeres en el ámbito laboral, marcada por su estacionalismo, las prácticamente nulas posibilidades de promocionar, el menor salario, etc.<sup>351</sup>.

La proclamación por parte de la ONU del Año Internacional de la Mujer propició los debates en torno a la situación de discriminación que las mujeres sufrían en todos los países. No obstante, no se puede negar el tutelaje al que fue sometido este Año Internacional de la Mujer, siendo, en el caso de España, controlado por una de las organizaciones que había contribuido a la subordinación femenina, amparada por un régimen que jurídicamente había dejado a las mujeres incapacitadas y carentes de libertad. No obstante, ya en 1975 encontramos organizaciones de mujeres como las mencionadas anteriormente que empezaron a introducirse en la lucha por lograr una mayor igualdad de las mujeres en la sociedad española. Para ello, organizaron distintos actos de protesta, tales como boicot a los mercados, conferencias y mesas redondas que en muchos casos fueron prohibidas. Un ejemplo lo encontramos en el mes de febrero de 1975, donde en los barrios se fue repartiendo panfletos que abogaban por no comprar ningún artículo de alimentación el día 20 de febrero, así como apagar las luces de 7:30 a 8:00 de la tarde, como modo de protesta por la subida de los precios<sup>352</sup>. Por dicha actuación la Dirección General de Seguridad les suspendió sus actividades durante tres meses.

Una de estas mesas redondas tuvo lugar en la redacción de la revista *El Urogallo*, que dedicó un número doble (31 y 32) a tratar en distintos artículos temas referidos a la situación de las mujeres, mencionándose en dos la palabra feminismo<sup>353</sup>. A la mesa redonda acudieron personalidades como Carlota Bustelo, Felicidad Orquín, Manuela Carmena, Jimena Alonso, Consuelo de la Gándara, Natalia Seseña y Elena Soriano,

---

<sup>351</sup> *Ibidem*.

<sup>352</sup> Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán, 24 de febrero de 1975, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la Asociación de Amas de Casa de Tetuán.

<sup>353</sup> “El feminismo en Cataluña” de Maria Aurèlia Capmany y “Bibliografía feminista fundamental” de Charo Ema y María Ángeles Martín.

directora de *El Urogallo*. El debate tenía como telón de fondo la proclamación del Año Internacional de la Mujer. En general, se dio un acuerdo en el oportunismo que revestía esta proclamación, pero además Manuela Carmena señaló también la superficialidad de la convocatoria, “tal convocatoria tal vez sea un oportunismo, un voluntarismo; pero, desde luego, a mi juicio, es una equivocación; pues no está planteada desde un punto verdaderamente feminista, sino (...) colocando a la mujer en el área del humanitarismo, la paz, los niños, la felicidad, etcétera”. A lo que Jimena Alonso añadió que este interés de la ONU para asimilar el feminismo no tenía otra finalidad más que frenarlo. Más comedidas se mostraron Elena Soriano y Carlota Bustelo que aun señalando las limitaciones de la convocatoria vieron en ella una buena oportunidad para la actuación política. El debate derivó en la dicotomía de sexo/clase. Manuela Carmena defendió que la liberación de la mujer sólo podría darse con un cambio en las estructuras sociales. Por su parte, Elena Soriano defendió ante todo la lucha de las mujeres, independientemente de la clase social a la que pertenecieran<sup>354</sup>.

También en el mes de octubre, durante los días 20 al 24, se celebró en el Berlín Oriental el Congreso Mundial de Mujeres, que contó con participación española, ya que acudieron representantes del MDM, la Asociación de Amas de Casa del distrito de Tetuán, la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras y la Asociación Española de Mujeres Separadas, así como mujeres independientes. No obstante, no fue un Congreso plenamente feminista, siendo el modelo femenino tradicional el más defendido<sup>355</sup>.

## **6.2. Hacia las I Jornadas de Liberación de la Mujer**

Las I Jornadas por la Liberación de la Mujer supusieron un importante avance del feminismo español, que sobresalió en esta época más que en ninguna anterior. No obstante, el movimiento feminista tuvo que enfrentarse a una serie de problemas fruto de la situación de España a mediados de los años setenta, así como a su propia historia.

---

<sup>354</sup> *El Urogallo*, nº 31-32, enero-abril de 1975, pp. 7-22.

<sup>355</sup> ASOCIACIÓN “MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”: *Españolas en..., ob.cit.*, pp. 89-91.

En primer lugar, no existían apenas investigaciones sobre la historia de las mujeres (que no llegaría a las universidades hasta mucho tarde). A lo que hay que sumar que el conocimiento que se tenía sobre temas como la República o la Guerra Civil era todavía muy escaso, ya que el régimen franquista seguía ocultando, cuando no manipulando, lo ocurrido en esa época. Existía, por tanto, un desconocimiento generalizado sobre el pasado más inmediato de España y sobre la historiografía feminista de otros países, que se intentaba paliar a través de la introducción de libros de forma ilegal.

En segundo lugar, como ya se ha visto en capítulos anteriores, en España no se puede hablar de un movimiento sufragista al estilo anglosajón o americano, y tampoco se puede destacar grandes organizaciones preocupadas por conseguir la igualdad jurídica de las mujeres con respecto a los hombres. Esto hizo que el movimiento feminista de los años setenta se encontrase sin un pasado inmediato al que poder reivindicar.

En tercer lugar, hay que añadir las dificultades de reunión, fruto del control policial y de la carencia de libertades durante la dictadura. A pesar de ello, a finales de 1974 se constituyó la Plataforma de Organizaciones de Mujeres de Madrid, como se ha señalado en el apartado anterior<sup>356</sup>. En Barcelona, en octubre de 1974 se constituyó el grupo Mujeres Democráticas, que también redactó un Manifiesto en defensa de los derechos de las mujeres a la opinión pública. Por su parte, la Asociación de Amigos de Naciones Unidas organizó una serie de conferencias donde denunciaba la situación de discriminación en la que se encontraban las mujeres españolas.

La preparación de las I Jornadas de la Liberación de la Mujer tuvo lugar en Barcelona en el mes de mayo y concluyó en agosto, estableciéndose que su celebración se realizaría en Madrid a finales de ese año.

(...) Cuando las Naciones Unidas declararon el año 1975 “Año Internacional de la Mujer” diversas asociaciones legales de Madrid, constituidas en su mayor parte solo por mujeres, vieron la oportunidad de entablar una colaboración entre ellas para

---

<sup>356</sup> Este grupo estuvo constituido por el Seminario de Estudios Sociológicos sobre la Mujer, la Asociación de Mujeres Universitarias, las Asociaciones de Amas de Casa de Tetuán y Getafe, las Asociaciones de Amas de Hogar de Moratalaz-La Estrella, Ventas, Chamartín, Aluche, la Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras, la Asociación de Cabezas de Familia de Alcorcón, la Comisión del Año Internacional de la Mujer del Club de Amigos de la UNESCO, la Asociación de Mujeres Separadas Legalmente, el Movimiento Apostólico Seglar, la Hermandad Obrera de Acción Católica, la Juventud Obrera Católica, y la Comisión de la Mujer del Colegio de Doctores y Licenciados. Recogido en LARUMBE, María Ángeles: *Las que dijeron...*, ob.cit., p. 59; AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., pp. 54-55.

denunciar la situación de la mujer en el Estado español y los aspectos de la vida económica, social y política que las oprimen, intentando al mismo tiempo buscar cauces y acciones reivindicativas comunes<sup>357</sup>.

En Madrid a mediados de septiembre de 1975 tuvieron lugar unas reuniones preparatorias en las que participaron mujeres en representación de los diferentes organismos no gubernamentales de Madrid, Barcelona, Valencia, Alicante, Sevilla, Málaga, Oviedo, Valladolid, Santander, Galicia, Logroño y Villamalea (Albacete). Allí se acordó la creación de un Secretariado Nacional de Asociaciones no gubernamentales, cuya función sería la coordinación de las Jornadas. Habría que señalar la importante participación del MDM en la preparación de estas Jornadas, aunque al tratarse de una organización clandestina, no figure como tal, pero sí estuvieron presentes sus principales dirigentes al frente de las asociaciones de amas de casa de Tetuán, Ventas, Chamartín, Getafe, Moratalaz y la Asociación Castellana de Amas de Casa<sup>358</sup>.

Las distintas reuniones de este Secretariado fueron perfilando las temáticas a tratar y las organizaciones que se encargarían de ello. Las siete mesas que se abrirían serían: Mujer y Sociedad (Madrid), Mujer y Trabajo (Cataluña), Mujer y Educación (Valladolid), Mujer y Familia (Valencia), Mujer y Barrios (Valencia), Mujer rural (Albacete, Sevilla y Galicia), y Movimientos feministas (Madrid). También quedó abierta la participación de forma individual sobre los temas planteados.

Las Jornadas fueron celebradas en el colegio Montpellier en el barrio de la Concepción de Madrid de forma semiclandestina. Se estima que unas 500 mujeres se dieron cita allí<sup>359</sup> durante los días 6, 7 y 8 de diciembre de 1975. Los debates generados

---

<sup>357</sup> *Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer. Conclusiones*. Madrid, 1976. Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, pp. 2-3. Estas conclusiones fueron elaboradas por el Secretariado Nacional de Asociaciones no Gubernamentales el 10 de enero de 1976. Fueron discutidas posteriormente por las asociaciones partícipes en las I Jornadas por la Liberación de la Mujer. El 14 de febrero el Secretariado discutió las consiguientes modificaciones hechas por las asociaciones y procedió a la redacción de las siguientes conclusiones. Las principales resoluciones y conclusiones se pueden encontrar en obras como la de: MORENO, Amparo: *Mujeres en...*, *ob.cit.*, pp. 157-162. MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos...*, *ob.cit.*, pp. 75-93.

<sup>358</sup> ARRIERO RANZ, Francisco (2016): *El Movimiento Democrático...*, *ob.cit.*, pp. 190-191.

<sup>359</sup> Los grupos que acudieron fueron: la Comisión Femenina del Club de Amigos de la UNESCO (Alicante); la Asociación Española de Mujeres Universitarias (Barcelona); Asociación de Vecinos de Can Serra y Collblanc- Torrasa de Hospitalet (Barcelona); Centro Social de la Florida de Hospitalet (Barcelona); Asociación Española de Mujeres Universitarias (Madrid); AUPEPM Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (Madrid); la Comisión Femenina del Club de Amigos de la UNESCO (Madrid); Enlaces Sindicales femeninos de Madrid; Movimiento Apostólico Seglar (Madrid); HOAC Diocesana (Madrid); Asociaciones de Amas de Casa de: Tetuán, Getafe, Moratalaz-La Estrella, Ventas Chamartín y Aluche (Madrid); Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras con sus delegaciones de: Parla, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto, Legazpi, Usera, Torrejón, Alcorcón, Coslada,



a raíz de las diferentes ponencias fueron ya determinando las distintas posiciones adoptadas por el feminismo español.

En lo que respecta a la mesa Mujer y Sociedad, las conclusiones alcanzadas estuvieron centradas en la denuncia tanto de las características sociales como políticas de España, la falta de derechos democráticos, la existencia de una legislación discriminatoria hacia la mujer, su relegación al hogar y a la maternidad, así como su impedimento para acceder a puestos laborales de responsabilidad, denunciaron también el uso que los medios de comunicación hacían de la imagen de la mujer, reduciéndola a ser un objeto sexual y de consumo. Se exigía acabar con las situaciones denunciadas, así como

(...) el reconocimiento de un amplio Movimiento de Liberación de la Mujer unitario e independiente de los partidos políticos, del Estado y de las organizaciones sectoriales, como portavoz de la problemática específica de las masas femeninas.

La promulgación de una amnistía general para todos los presos y exiliados políticos y sindicales, que incluyan las conductas consideradas delictivas en razón del sexo en los cuerpos legales vigentes<sup>360</sup>.

Las primeras reivindicaciones estuvieron muy centradas en denunciar la situación política de España como causa de la subordinación de las mujeres. Posteriormente se pasó a denunciar aspectos más concretos de la legislación que afectan sólo o especialmente a las mujeres, pero su denuncia seguía ligada a la situación política del país sin ir más allá en la crítica de que la situación en la que se encontraban las mujeres españolas no solo era provocada por el régimen político vigente en España en aquel momento, sino por una estructura mucho mayor que se mantiene incluso en regímenes considerados como democráticos. Las exigencias se mantienen en la línea de medidas meramente legislativas, y destaca que se abogue por un movimiento de mujeres, no feminista<sup>361</sup>.

En lo que respecta a la mesa Mujer y Educación, un aspecto fundamental para desterrar en las nuevas generaciones los ideales más arraigados de feminidad y masculinidad, se denunció todo lo concerniente al sistema educativo vigente (Ley General

---

Vicálvaro, Vilda-Vallecas, Alcobendas, Leganés, San Fermín, San Cristóbal, Móstoles, Entrevías-Pozo, Hortaleza-Villa Rosa y Villaverde (Madrid); Asociación de Mujeres de Hogar de Torrelavega y sus Comarcas (Santander); Subcomisión Femenina del Ateneo Mercantil (Valencia); Asociación de Vecinos de Cid y Dehesa (Valencia); Asociación de Amas de Casa (Valladolid); y mujeres procedentes de Albacete, Barcelona, Canarias, Coruña, el Ferrol, Logroño, Madrid, Málaga, Salamanca, Santander, Sevilla, Valladolid y Zaragoza. *Primeras Jornadas...*, *ob.cit.*, p.1.

<sup>360</sup> *Ibidem*, pp. 6-7.

<sup>361</sup> No obstante, en la Resolución política de las Jornadas se alude al término feminismo para adjetivar estas Jornadas. También la mesa Movimientos Feministas alude a la necesidad de crear un Movimiento Feminista.

de Educación de 1970), así como el tratamiento discriminatorio que todavía se daba entre niñas y niños, por entender que ambos tenían rasgos psicológicos diferenciados. Se exigía, por tanto: la derogación de la Ley General de Educación, la creación de guarderías y centros escolares gratuitos, la extensión real de la educación gratuita hasta los dieciséis años, la coeducación, la eliminación de asignaturas diferentes en función del sexo, información sexual incluida en los planes de estudio o la existencia de profesoras en los niveles superiores de la educación<sup>362</sup>.

Esta mesa siguió la misma línea que la anterior: a pesar de denunciar y exigir algunos aspectos concretos que afectan solo a las mujeres, el resto de denuncias o exigencias son de carácter general que afectaban a ambos sexos. Especialmente significativa es la sexta denuncia, aquella que hace referencia a todos los elementos que condicionan la mentalidad de las niñas. Efectivamente, este fue un principio que empezará a ser desarrollado por la teoría feminista desde diferentes perspectivas pero que hacen referencia a cómo desde que nacemos nos hacen mujeres u hombres, en función del sexo biológico<sup>363</sup>.

En la tercera mesa, Mujer y Familia, se analizó también un punto fundamental debido a la vinculación de la mujer a una de las principales instituciones de la sociedad, la familia. En ella se resaltaron los siguientes aspectos:

La mujer está sometida a una estructura económica e ideológica básica que es la familia como unidad de producción y de bienes de uso. Gran parte de los condicionamientos de la mujer, se dan por y a causa de esta estructura familiar, en la que cumple unas funciones y unos trabajos determinados.

Por ello, se denunciaba:

- (...) La utilización que se hace de la mujer como reproductora y mantenedora de la fuerza del trabajo del hombre para el sostenimiento del presente orden económico.
- El papel que cumple la mujer en la familia como transmisora de una ideología fundamentalmente conservadora que convierte a la célula familiar en el pilar básico de una sociedad clasista.

---

<sup>362</sup> *Primeras Jornadas...*, ob.cit., pp. 8-9.

<sup>363</sup> “No se nace mujer: se llega a serlo” de Simone de Beauvoir, es la frase que mejor recoge la idea de que la identidad femenina y también la masculina no viene innata en nuestro organismo sino que es un proceso cultural que se va adquiriendo a lo largo de la vida. BEAUVOIR, Simone: *El segundo...*, ob.cit., p. 371.

- La existencia de un trabajo doméstico no remunerado que el capital utiliza en su beneficio, ahorrándose una serie de servicios que deberían ser colectivos (guarderías, centros para ancianos, lavanderías, comedores públicos..., etc.)
- El papel reaccionario que desempeña la mujer, como lógica consecuencia de su aislamiento, que le hace actuar de freno en las luchas laborales y sociales. (...)

Los puntos señalados son sumamente relevantes, por cuanto empiezan a mostrar algunos planteamientos defendidos luego por el Colectivo Feminista y rechazados por otras organizaciones de mujeres. Se exigían también aspectos básicos como un cambio total de la legislación vigente o la patria potestad compartida, y otros que dieron lugar a largas luchas como la despenalización del aborto, la legalización de anticonceptivos, la supresión del delito de adulterio, la promulgación de una ley de divorcio e incluso

(...) la participación del hombre en todas las responsabilidades que tradicionalmente se asigna a la mujer dentro de la familia: trabajo doméstico, cuidado y educación de los hijos..., etc.

Una nueva estructura familiar que no asigne papeles diferentes al hombre y a la mujer por considerar que la división actual limita a la mujer, impidiendo su total desarrollo como persona<sup>364</sup>.

En esta mesa se dio un análisis más profundo de lo que la institución familiar representaba para la mujer y la necesidad de transformarla, si bien se mantiene la idea de que la familia, tal y como se da en ese momento, es fruto de la sociedad capitalista. Otro punto a resaltar es la manifestación que se hace de que son precisamente las mujeres las principales sostenedoras de esa institución que las oprime. Esta mesa fue objeto de numerosas discusiones, ya que se estaba analizando una de las principales instituciones por las que se regían las sociedades del momento y donde las mujeres cumplían un papel fundamental como sostenedoras de las mismas. Asimismo, generó polémica la introducción de algunos aspectos relacionados con la sexualidad en esta mesa, y que no recibiesen un tratamiento aparte para desvincular sexualidad de reproducción o de la familia.

En la siguiente mesa, Mujer y Trabajo, se introdujeron reivindicaciones laborales de carácter general junto a aspectos más concretos que afectan a las mujeres. Se exigía que a igual trabajo, se recibiese igual salario, iguales posibilidades que los hombres para

---

<sup>364</sup> *Primeras Jornadas..., ob.cit.*, p. 10.

el acceso a cualquier categoría laboral, la instauración de guarderías en las empresas, así como una implicación del movimiento obrero sobre la situación de las mujeres obreras<sup>365</sup>.

Es interesante destacar cómo se concibe el acceso de las mujeres al trabajo como principal elemento para su liberación, y cómo se liga la situación de inferioridad laboral de las mujeres al sistema capitalista.

Las siguientes mesas destinadas a analizar la situación de las mujeres en los barrios y en el medio rural, reivindicaban y denunciaban aspectos que tienen más de generales, al afectar, en realidad a todas las personas que viven en esos entornos, que de particulares de las mujeres. Tanto las denuncias como las exigencias partían de reivindicaciones y exigencias generales, y que, sin embargo, fueron llevadas a cabo, fundamentalmente por mujeres, lo que les proporcionó la posibilidad de participar en la vida social y política.

En lo que respecta a la mesa Mujer Rural, se establecen las siguientes conclusiones:

(...) En principio, las mujeres campesinas tienen mayores dificultades que el resto de las mujeres para luchar por sus propias reivindicaciones, debido a su aislamiento y a sus condiciones específicas.

El total desconocimiento de su realidad concreta nos impide deducir ningún tipo de conclusiones, por lo que vemos imprescindible la realización de unas Jornadas dedicadas especialmente al estudio de su problemática. Necesidad que se evidencia, si tenemos en cuenta que un importante número de mujeres pertenecen a este sector y que por ello los Movimientos de Liberación de la Mujer deben asumir sus reivindicaciones<sup>366</sup>.

Estas conclusiones son sumamente importantes, ya que ponen en evidencia, por un lado, el total desconocimiento que sobre la realidad de la mujer rural se tenía. Y, por otro lado, manifiesta que se debe partir de realidades distintas para el análisis de su situación. Dentro del movimiento feminista, la realidad de las mujeres del ámbito rural no fue suficientemente analizada.

La siguiente mesa, Movimientos Feministas, puso en evidencia las distintas tendencias que en una fecha tan temprana 1975, se podían observar. Los puntos de acuerdo entre las allí presentes fueron:

---

<sup>365</sup> *Ibidem*, pp. 11-12.

<sup>366</sup> *Ibidem*, p. 15.

- (...) La necesidad de un Movimiento Feminista de masas, pluralista, independiente de los partidos políticos, del Estado y de las organizaciones sectoriales.
- La necesidad de lograr las libertades democráticas para que dicho movimiento pueda desarrollarse y cumplir el papel que está llamado a jugar.
- La liberación de la mujer sólo será posible con un cambio total de las estructuras jurídicas, ideológicas, políticas y económicas que actualmente la oprimen y la discriminan<sup>367</sup>.

Aunque son conclusiones muy generales se manifestó un intento de unión común entre las distintas tendencias feministas con un doble objetivo: lograr un sistema democrático y una plena igualdad de la mujer en dicho sistema. No obstante, hubo tendencias totalmente opuestas que llevaron a algunas organizaciones a no suscribir las conclusiones de las Jornadas, estableciéndose dos comunicados distintos.

Otra de las conclusiones establecidas reafirma la necesidad de un movimiento “autónomo y revolucionario”, capaz de cambiar las estructuras que subordinan a las mujeres, así como la necesidad de que ellas participen en este proceso político.

En unas circunstancias en que toda la población española se agrupa para definir la postura que mejor define sus intereses, las mujeres asumen la necesidad de definir los suyos y de participar activamente en la defensa de los mismos, para ser co-protagonistas en la importante tarea de configurar un cambio democrático en el país, conquistando una presencia real en esa alternativa que se presenta hoy a todos los ciudadanos del Estado español.

(...) Conscientes las mujeres del Estado español de que ningún ser tiene derecho a realizarse a costa del otro, y de que la falta de libertades ha supuesto su marginación de la vida social en todos sus niveles, afirman que para que la mujer pueda mayoritariamente adquirir una conciencia clara de sus problemas específicos, y como ser humano, debe participar activamente en la consecución de las libertades democráticas, por la amnistía, por el derecho de reunión, de asociación y expresión y por la constitución de un gobierno elegido democráticamente.

Asimismo, se afirma la necesidad de un Movimiento Feminista, revolucionario y autónomo en nuestro país, que defienda las reivindicaciones específicas de la mujer en todo momento, a fin de evitar su discriminación en cualquier aspecto: legal, laboral, familiar o sexual, conscientes de que la poca

---

<sup>367</sup> *Ibidem*. No suscribieron las conclusiones que se han ido reproduciendo las siguientes organizaciones: Asociación de Mujeres Universitarias de Barcelona, Asociación de Vecinos de Can Serra, Collblanc-Torrassa y Centro Social de la Florida de Hospitalet. La Asociación de Amas de Casa de Valladolid matizó lo siguiente: “VALLADOLID, que presenta en estas Jornadas la ponencia, Mujer y Educación, suscribe estas conclusiones pero no su matización feminista. Preconiza no la creación de un Movimiento Feminista sino una previa concienciación de la mujer a través de amplios movimientos de masas —no necesariamente femeninos— que recojan los específicos problemas sociales que la mantienen en un estado de marginación; este primer paso meramente reivindicativo, la llevará, lógicamente, a integrarse en la lucha general por un cambio de estructuras políticas y sociales”. *Ibidem*, p. 16.

envergadura política que reviste la situación de la mujer, es la causa de la continua marginación de sus intereses en la esfera de decisión del país<sup>368</sup>.

Interesante es la matización que se dio después de estos párrafos en los que aun defendiendo la autonomía del movimiento feminista ven la necesidad de participar en las estructuras del poder político para desde ahí cambiar dichas estructuras opresivas hacia la mujer. Matizando de la misma manera que

(...) nuestra lucha como mujeres no debe ser una lucha contra el sexo masculino, sino contra la situación que hace posible que el hombre nos oprima, contra las estructuras que mantienen el poder de decisión, configuración y actuación en manos exclusivamente masculinas<sup>369</sup>.

Durante la celebración se procedió también al envío de un telegrama al jefe del Estado, Don Juan Carlos, en el que se protestaba por las detenciones efectuadas el día 7 en la manifestación ante la cárcel de Carabanchel. Se reclamaba la amnistía general, la derogación del Decreto-Ley anti-terrorismo y se rechazaba toda política del Gobierno, al no haber sido elegido por la sociedad. También se manifestó la solidaridad con las presas españolas y se dio el compromiso de lucha por su liberación<sup>370</sup>.

Esta medida fue objeto de polémica entre las allí presentes. Según Amparo Moreno, las primeras en mostrar su desacuerdo ante el envío de dicho telegrama fueron las mujeres procedentes de Barcelona para quienes el objetivo de esas Jornadas era abordar los problemas de las mujeres. Por su parte, las mujeres que formaban parte del Seminario Colectivo Feminista de Madrid pidieron que esa amnistía fuera también solicitada para aquellos actos considerados delictivos en función del sexo<sup>371</sup>.

Objeto de polémica fue también la decisión de un grupo de mujeres de que se suspendieran las sesiones del domingo por la mañana para acudir a la manifestación que algunos partidos políticos habían convocado ante la prisión de Carabanchel para reclamar la amnistía. Finalmente, se optó por no suspender las sesiones y que acudieran libremente aquellas que lo quisieran<sup>372</sup>.

Mención aparte, por ser objeto de estudio en este trabajo, merece la participación del feminismo radical, cuya actuación ha quedado recogida en la prensa. El grupo de las

---

<sup>368</sup> *Primeras Jornadas...*, ob.cit., pp. 4-5.

<sup>369</sup> *Ibidem*, p. 5. Algunos de los párrafos anteriormente citados no fueron aceptados por todas las organizaciones de mujeres aunque sí consiguieron una mayoría en su aprobación.

<sup>370</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>371</sup> MORENO, Amparo: *Mujeres en...*, ob.cit., pp. 22-23.

<sup>372</sup> *Ibidem*, p. 23.

feministas radicales, identificadas en un primer momento con algunas feministas catalanas, Lidia Falcón o Nuria Beltrán, fueron portavoces de una postura que iba más allá de que se procediera a un cambio democrático para lograr la igualdad entre hombres y mujeres. Aparte del comunicado oficial, citado más arriba, y que no fue suscrito por todas las organizaciones, tuvo lugar otro comunicado no oficial firmado por un grupo de mujeres entre las que se encontraban las partidarias del feminismo radical y algunas pertenecientes a lo que se llamó más tarde como “tercera vía”, y que al mes siguiente dio lugar al FLM. Este grupo de mujeres aglutinadas en torno a Lidia Falcón elaboraron las siguientes conclusiones:

Conscientes de la necesidad de crear un movimiento feminista autónomo revolucionario e independiente de los partidos políticos existentes en la actualidad y asumiendo que la lucha por la liberación de la mujer no acaba con el cambio de estructuras socio-políticas en nuestro país, creemos que nuestra lucha no concluirá con dicho cambio.

La opresión de la mujer no acaba con la instrucción de un régimen democrático sino con un cambio revolucionario en todas las estructuras económicas y políticas que oprimen a la mujer.

Consideramos que la primera estructura que somete a la mujer es la familia como unidad de producción de bienes de uso que la relega a su papel de procreadora de hijos y realizadora de los trabajos domésticos. La estructura familiar interrelacionada con las restantes estructuras económicas y políticas de cualquier país, elabora una ideología política, jurídica, cultural y religiosa que impone el principio de autoridad a favor del hombre<sup>373</sup>.

Además, señalaron que en nuestras sociedades se daba una doble contradicción en el caso de la mujer,

(...) la opresión que el imperialismo y el capitalismo ejercen contra todas las clases populares y la opresión de la mujer por los hombres de todas las clases sociales y económicas<sup>374</sup>.

Estas reflexiones son importantes, ya que como se ha podido ver, las conclusiones de todas las mesas hacían referencia a la situación política del momento, y en algunos casos también económica, para explicar la situación de inferioridad en la que se encontraban las mujeres, sin ir más allá en el análisis de las causas de subordinación de las mujeres en cuanto a sexo oprimido. Aquí se ponen de manifiesto las bases que guiaron

---

<sup>373</sup> “Manifiesto por la Liberación de la Mujer”, diciembre de 1975, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres. Fondo Associació de las Dones.

*Blanco y Negro (ABC)*, 10 de enero de 1976, p. 22.

MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha...*, *ob.cit.*, pp. 149-150.

<sup>374</sup> “Manifiesto por la Liberación de la Mujer”, diciembre de 1975, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres. Fondo Associació de las Dones.

al feminismo radical: buscar la raíz de la opresión de las mujeres y llevar a cabo un cambio revolucionario en todas las estructuras políticas, sociales, culturales y económicas. Los objetivos a cumplir serían:

- (...) Supresión de una sociedad dividida en clases.
- Supresión de la explotación de la mujer que es la última clase oprimida social y económicamente.
- Supresión de cualquier principio de poder en las relaciones económicas y laborales.
- Creación de una cultura feminista que implique las relaciones libres entre individuos en todas las esferas: culturales, amorosas, sexuales y educacionales<sup>375</sup>.

Este grupo se enfrentó al rechazo de otras organizaciones femeninas para quienes el feminismo radical era una “feminismo rabiosamente anti-hombre”<sup>376</sup>. Rosalía Sender del MDM, recoge así su interpretación sobre la actuación de este grupo,

desde el primer día hubo todo tipo de intervenciones sin que faltasen las radicales que exigían la expulsión de la sala de los periodistas y observadores varones, que llamaron “componentes del grupo opresor”<sup>377</sup>.

Esta hostilidad también fue observada por Carlota Bustelo, que recuerda como tras la ponencia de Lidia Falcón sobre “Mujer y Trabajo”, se formó una fila inmensa de mujeres pidiendo la palabra.

(...) y resulta que hay una crítica muy dura y de muchas mujeres contra Lidia. (...) digo que me parece una ponencia estupenda y que no entiendo por qué se ha puesto tanta gente en la cola para atacarla. ¡Claro! Me doy cuenta de que se había puesto todo el MDM al completo<sup>378</sup>.

En lo que respecta a la repercusión de estas Jornadas en los medios de comunicación, cabe destacar el diario *ABC* que resaltó

(...) la mayoría de las españolas ni se han enterado de que en Madrid se han llevado a cabo estas I Jornadas por su liberación, y que lo de los movimientos

---

<sup>375</sup> *Ibidem*.

<sup>376</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la..., ob.cit.*, p. 76. Habría que señalar que aunque la autora establece estos párrafos refiriéndose a las I Jornadas, resulta más probable que esta situación fuese dada en las II Jornadas celebradas en Barcelona, donde se dio esa discusión de si debían o no entrar periodistas varones, dado que las I Jornadas se realizaron en un ambiente de semi-clandestinidad, por estar tan cercanas a la muerte del dictador.

<sup>377</sup> *Ibidem*.

<sup>378</sup> Entrevista a Carlota Bustelo (FLM), en ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002, pp. 201-202.



feministas les sigue sonando a exaltadas americanas o ya a viejas sufragistas inglesas, o, en todo caso, a alguna que otra resentida nacional<sup>379</sup>.

No hay que olvidar que estas Jornadas fueron celebradas en una situación de semiclandestinidad, hacía dieciséis días que el dictador, Francisco Franco, había fallecido y la situación política del país era de total inestabilidad. Para *ABC*, aun reconociendo que asistieron más de 600 mujeres, el feminismo era entendido en la sociedad española como un movimiento que actuaba en contra de los hombres. No obstante, se establece que en estas Jornadas predominó un malestar contra el sistema y el compromiso de luchar por una sociedad democrática donde el movimiento feminista pudiera llevar a cabo sus reivindicaciones.

El 31 de enero encontramos otra referencia a estas Jornadas y su significación de la mano de Eliseo Bayo.

(...) Las Jornadas de Madrid tienen una importancia fundamental. Por primera vez aparecía, más o menos públicamente, un movimiento feminista organizado que se manifestaba como tal. Y algo que sería más que un movimiento. Coincidían en Madrid mujeres que por separado, en ciudades distintas, y sin ninguna vinculación anterior o muy leve, se identifican con un mismo planteamiento. Se reconocían y se daban cuenta que hablaban el mismo lenguaje. Habían llegado a la misma teoría, y coincidían en aspectos de la práctica, por caminos distintos. Lo que puede ser demostración de que no se hallaban equivocadas. Y lo cierto es que en estas jornadas empezó la articulación a escala nacional de una corriente capaz de elaborar una teoría y una práctica feminista<sup>380</sup>.

También es de resaltar cómo fueron valoradas estas Jornadas por el movimiento feminista. Según se publicó en *Tribuna Feminista*, años más tarde, en este encuentro

(...) se pusieron de manifiesto temas tan polémicos como, si el feminismo ofrecía alternativas globales o parciales a los problemas de la sociedad o si el feminismo era una simple lucha reivindicativa o más bien revolucionaria, etc., que dieron lugar a que las mujeres participantes y otras que no estuvieron en las jornadas, pero que acudieron al feminismo más tarde, se agruparan y organizaran en torno a dos grandes tendencias: doble y única militancia, como fruto de dos concepciones distintas del feminismo: feminismo reivindicativo y feminismo como alternativa global a la sociedad<sup>381</sup>.

Efectivamente, otro de los puntos que se dejaron sentir en estas Jornadas fue cómo organizarse como movimiento, estableciéndose una diferencia notable entre aquellas

---

<sup>379</sup> *Blanco y Negro (ABC)*, 10 de enero de 1976, pp. 21-23.

<sup>380</sup> *Ibídem*, 31 de enero de 1976, p. 79.

<sup>381</sup> Centro Feminista de Estudios y Documentación: "Nuestra historia reciente: Jornadas para la Liberación de la Mujer", *Tribuna Feminista*, nº 2, 1983, p. 11.

organizaciones partidarias de la lucha conjunta con otros partidos u otras instituciones en la lucha por la democracia, y las menos, que defendieron la necesidad de crear organizaciones autónomas como alternativa de poder. Lo que se puso en evidencia en estas Jornadas era dos formas diferentes de concebir el feminismo: como un movimiento reivindicativo o como una alternativa global. Dentro de la primera tendencia se destacó el MDM, mientras que la segunda alternativa fue representada por el Seminario Colectivo Feminista.

Estas Jornadas no fueron fáciles, en el sentido de que se puso en evidencia la diversificación de posturas en un momento todavía incipiente.

En cada debate sobre cualquier tema se producían fuertes tensiones y enfrentamientos, especialmente en torno a las prioridades que las organizaciones de mujeres debían establecer, tensiones fruto de la distinta concepción de lo que debe ser la lucha de las mujeres<sup>382</sup>.

Amparo Moreno señala tres líneas que se podían ya apreciar en estas reuniones. En primer lugar, la del MDM para quienes la lucha por la liberación de la mujer iba unida a la lucha por la democracia. En segundo lugar, el feminismo radical, representado por Lidia Falcón y Cristina Alberdi para quienes la mujer constituía la clase más explotada de todas y para su liberación era necesaria la creación de un partido feminista y que las mujeres militasen únicamente en él. En tercer lugar, se dio lo que Amparo Moreno llama la tercera vía o la línea Barcelona, que vendría a representar una postura intermedia entre las dos anteriores. Consideraban que la liberación de la mujer solo sería posible con un cambio de las estructuras políticas, sociales y económicas y la implantación de un sistema socialista. No obstante, esto solo constituiría la base para dicha liberación, pero era necesario que las mujeres se agruparan en organizaciones feministas autónomas e independientes de los partidos políticos.

Puede decirse que el resultado más importante de aquellas I Jornadas por la Liberación de la Mujer fue, por una parte, el haber podido celebrar un primer debate sobre la problemática de la mujer que condujo a una clarificación de posiciones y, por otra, un aumento del nivel de conciencia feminista, aun a pesar de que algunas de las participantes, como hemos dicho, se negaban y se negaron durante algún tiempo a calificar aquellas Jornadas como *feministas*<sup>383</sup>.

---

<sup>382</sup> MORENO, Amparo: *Mujeres...*, ob.cit., p. 23.

<sup>383</sup> *Ibidem*, p. 26.

Lo que constataron las I Jornadas para la Liberación de la Mujer fue el nacimiento de un movimiento feminista que ya se gestó en desunión, lo que dificultaría a lo largo de los años la presentación de un frente común ante determinados acontecimientos, pero que enriqueció enormemente los debates intelectuales en torno a la concepción de la mujer, su papel en la sociedad y el papel del movimiento feminista; quedando clara la multiplicidad de puntos de vista y, por tanto rompiendo la idea de la mujer como sujeto homogéneo.

Después de la celebración de las I Jornadas de la Mujer, el movimiento feminista español se fue organizando. En este sentido, se creó la Coordinadora de Organizaciones Feministas que originariamente se llamó Coordinadora de Mujeres por las connotaciones negativas que el término feminista tenía en la sociedad española, algo que también dificultó que las propias mujeres se acercasen a estas organizaciones que fueron objeto de todo tipo de críticas despectivas<sup>384</sup>.

---

<sup>384</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es..., ob.cit.*, p. 221.

## 7. *Radicales y Marxistas. El Colectivo Feminista de Madrid*

Empezamos a ver más claro que es que teníamos, teníamos que, que hacer nuestra propia revolución y que nosotras éramos una clase, entendemos, que somos una clase. Todas las mujeres, las ricas y las pobres<sup>385</sup>.

Yo no había militado nunca, o sea, había tomado contacto con la realidad hacía varios años, a los veinte, a los dieciocho, pero hasta entonces, ni siquiera para mí la vida que llevaba era lo normal, el tipo de vida que hacía y para mí fue un descubrimiento descomunal, el potencial que había y lo que bueno, y luego ya lo que profundizas y lo que tienes que agradecer a las mujeres que antes que tú se han movido<sup>386</sup>.

Nosotras nunca dijimos que no éramos marxistas, lo que decíamos es que no estábamos de acuerdo con el análisis tradicional que el marxismo hacía de la opresión de las mujeres<sup>387</sup>.

Debajo del hombre más oprimido siempre hay una mujer más oprimida que él<sup>388</sup>.

Yo creo que todas las mujeres tenemos que ser feministas, vamos esa es mi teoría (...) porque si no defiendes tus derechos ¿quién te los va a defender?<sup>389</sup>

El ejercicio de la política y de todas esas transacciones que tienes que realizar e..., pues yo creo que no las habíamos aprendido en aquel momento, es decir, los pactos, la táctica, los pactos, el transigir<sup>390</sup>.

En el capítulo anterior se ha visto cómo en las I Jornadas de Liberación de la Mujer, en una fecha tan temprana como diciembre de 1975, se empezaron a definir las

---

<sup>385</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>386</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>387</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>388</sup> Entrevista a Concha Cifrián, 2 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>389</sup> Entrevista a Dolores Tanarro, 15 de enero de 2014. Militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) y de Mujeres Republicanas).

<sup>390</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

diferentes corrientes feministas que se desarrollaron a lo largo de la segunda mitad de la década de los setenta. La distinción entre las organizaciones partidarias de la única militancia y las de la doble militancia fue una característica del movimiento feminista español, situación dada por las circunstancias políticas y sociales de una España que se preparaba para llevar a cabo el cambio de una dictadura a una democracia.

Junto a esta disyuntiva entre doble y única militancia, encontramos también posicionamientos que se acercan más a los encontrados en otros países europeos y en EEUU. Como ya se ha visto en capítulos anteriores, la segunda ola del feminismo querrá superar los posicionamientos de las organizaciones feministas anteriores que se caracterizaron, en general, por reivindicar una igualdad jurídica, considerando que mediante ella se llegaría a la igualdad real. Sin embargo, y a pesar de numerosos avances, la igualdad real no llegó y se desarrolló en cambio una vuelta a la feminidad más tradicional a partir de los años cincuenta, cuyo mejor análisis se encuentra en la obra de Betty Friedan, *La mística de la feminidad*.

En España no eran muchas las mujeres que habían leído las obras de feministas ya consagradas como Betty Friedan, Simone de Beauvoir o Kate Millet, debido a la cerrazón cultural existente, pues se prohibían todavía muchos de estos libros. Este aspecto es importante señalarlo, ya que también influyó enormemente en el desarrollo de las organizaciones feministas españolas, pudiéndose establecer una diferencia entre aquellas conocedoras de algunas pensadoras feministas y que, por tanto, intentaron conjugar el activismo feminista con debates teóricos, entre las que se encuentra el Colectivo Feminista y, por otro lado, aquellas otras organizaciones que desconocían los debates teóricos mantenidos fuera de las fronteras españolas y cuyas actividades estuvieron prácticamente circunscritas a campañas pro derechos.

### **7.1.El Seminario Colectivo Feminista de Madrid**

El Colectivo Feminista de Madrid no se constituyó hasta septiembre de 1976. No obstante, sus orígenes se encuentran en el Seminario Colectivo Feminista de Madrid creado en septiembre de 1975.

El Seminario Colectivo Feminista de Madrid nació como una opción ideológica y política, no suscrita a ningún partido político. En él se calcula que se integraron unas

cincuenta mujeres<sup>391</sup> entre las que cabe destacar por su trascendencia feminista posterior a: Consuelo Abril, Cristina Alberdi, María José Fraguas, María Luisa Goñi, Paloma Saavedra, Carmen Sarmiento y María Victoria Sendón. En un documento del Seminario se hacía la siguiente reflexión en torno al porqué de su constitución.

El Seminario Colectivo Feminista se creó en Madrid como un grupo de mujeres, para analizar las bases de la opresión de la mujer y estudiar las posibilidades de un Movimiento Feminista en nuestra sociedad<sup>392</sup>.

Como se ha visto anteriormente, el Seminario acudió a las I Jornadas de Liberación de la Mujer, donde junto a otras mujeres, especialmente del ámbito catalán, se planteó constituir un movimiento feminista “autónomo, que sea revolucionario e independiente de los partidos políticos”<sup>393</sup>. En el Manifiesto redactado<sup>394</sup>, y firmado por más de cien mujeres, se recogían ya unas ideas que definirían posteriormente a los Colectivos como: la defensa de la lucha revolucionaria o la consideración de la familia como la primera estructura que somete a la mujer. Hay que señalar que este Manifiesto fue firmado también por mujeres que no formarían parte ni del Seminario ni de los Colectivos, entre ellas, algunas que se integrarían en el FLM, formado un mes después.

Este análisis realizado en diciembre de 1975 sienta las bases de lo que esta organización representó. Se trató de una organización que puede ser considerada ya, como representante del feminismo radical, en el sentido de que frente a los grupos vinculados a partidos, la postura que representaron se alejaba de los parámetros meramente reivindicativos al entender y defender que la liberación de la mujer no se conseguiría por meros cambios legislativos, es más, ni siquiera con el cambio de estructuras socio-políticas, orientadas éstas hacia una democratización; sino que se hacía necesaria la transformación total mediante una lucha revolucionaria protagonizada por las mujeres. Otro rasgo característico de este grupo que se alejó de los análisis más clasistas realizados por organizaciones como el MDM, fue el considerar a todas las mujeres, independientemente de la clase social a la que perteneciesen, como una clase oprimida, y

---

<sup>391</sup> Cifra dada en la obra en la que se recogen más datos sobre esta organización aunque apenas cubre dos páginas de extensión. “ASOCIACIÓN MUJERES EN LA TRANSICIÓN”: *Españolas en la..., ob.cit.*, pp. 61-63.

<sup>392</sup> Seminario Colectivo Feminista de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>393</sup> *Ibidem.*

<sup>394</sup> Citado en la nota 373.

oprimida solo por el hombre<sup>395</sup>. Esto no anulaba el que mujeres pertenecientes también a la clase trabajadora estuvieran a su vez oprimidas por el sistema capitalista.

A partir de las I Jornadas por la Liberación de la Mujer se crearon otros grupos con características similares que recibirían el nombre de Colectivos entre los que cabe destacar el de Barcelona con Lidia Falcón, y que dieron un fuerte impulso al desarrollo del movimiento feminista español. Otros Colectivos fueron los de Oviedo, Castellón y Sevilla. Según apareció recogido más tarde en *Tribuna Feminista*, el adoptar solo el nombre de Colectivo y no el de Seminario se debió a que parecía este último término “demasiado elitista”<sup>396</sup>.

Una de las primeras actuaciones del Seminario tuvo lugar en marzo de 1976, acudiendo al Tribunal Internacional de Crímenes contra la Mujer, para presentar unas denuncias sobre la situación penal, civil y laboral de la mujer en España. También acudió la representación catalana llegando a presentar una ponencia sobre la situación de las mujeres en las cárceles españolas. En dicho Tribunal se puso de manifiesto la necesidad de la unión feminista internacional, así como de no conformarse con las reformas sino luchar para lograr la revolución feminista.

(...) La hora de las sufragistas ha pasado. Solamente la revolución feminista que arrebató al hombre el poder que detenta siempre, podrá construir el mundo nuevo que deseamos<sup>397</sup>.

Otro de los aspectos relevantes de esta reunión, que se repetirá en otras Jornadas feministas en España, fue la negativa de un grupo de mujeres a que los hombres estuviesen presentes en las sesiones, ni siquiera en calidad de periodistas, ya que consideraron que podían manipular el contenido de las ponencias.

En Madrid, el Seminario se reunía en el despacho de la abogada Cristina Alberdi, sito en la calle Conde de Xiquena, nº 13. Esto les permitía disponer de un local gratuito donde realizar las reuniones. Allí acudían distintas mujeres y se debatían distintos aspectos sobre la situación de las mismas sin seguir un eje temático y sin que en las reuniones hubiese una homogeneidad en cuanto a las mujeres que acudían.

---

<sup>395</sup> El considerar a la mujer como una clase social será un elemento de discusión posterior entre sus integrantes.

<sup>396</sup> *Tribuna Feminista*, nº 3-4, 1984.

<sup>397</sup> “Bruselas: Tribunal de Crímenes contra la Mujer”, *Vindicación Feminista*, nº 1, agosto de 1976, p. 30.

Allí nos reuníamos una vez a la semana, se abordaban temas. No había ningún orden. No había ninguna disciplina de grupo, si querías ibas, si no querías ir no ibas y así empezó todo, no<sup>398</sup>.

En el Seminario, en el Seminario fue como una especie de aluvión de gente que no estábamos en los partidos. De aluvión de gente no, de aluvión de mujeres que no estábamos en los partidos y que queríamos una lucha concreta de..., de..., de..., de... mujeres por las cosas de la mujer pero que tampoco, bueno, y entonces, ahí así y no nos reunimos muy heterogéneo luego aquello se, pero el Seminario a nuestro entender yo creo, lo que creo recordar y leyendo un poquito esto, es que primero era más reivindicativo de conseguir ciertos derechos que no teníamos y luego, e..., bueno pues se permitía y se..., no pasa, no se propugnaba pero se permitía la doble militancia<sup>399</sup>.

Una de las características iniciales del Seminario fue su defensa de la única militancia, por lo menos así aparece en los documentos escritos, postura que atrajo a algunas mujeres que tras pasar por otras organizaciones feministas decidieron militar en el Seminario.

Entonces, pues yo recuerdo que en alguna discusión en el Frente pues se debatió el tema de si las mujeres debían tener una alternativa política propia o si era solamente para las... los grupos feministas debían ocuparse exclusivamente de las reivindicaciones de las mujeres específicas y lo demás cada una podía tener la militancia que quisiera o bueno... se debatió el tema que luego fue conflictivo de la única o la doble militancia. Entonces, pues bueno, a estas dos mujeres a (...) Concha y a Marisa las conocí porque las tres defendíamos la misma postura. Entonces, ellas me dijeron que existía también, que ellas habían ido a algunas reuniones del Seminario, que se reunían en el despacho de Cristina Alberdi, en el despacho de Conde de Xiquena número 13, y que eran, y que esas reuniones, y que la gente que había allí era más feminista, que no era una gente, más feminista en el sentido de que no eran gente de partidos, que la mayoría del Frente, oye, unas eran de unos partidos y otros de otros, y a lo mejor otros no estaban en ninguno, pero que la mayoría eran gente ya con una experiencia de militancia anterior en algún grupo de izquierda. (...) Y ellas dos me dijeron que ellas ya habían estado en el Seminario y que allí veían que las discusiones eran más y que la gente era más feminista y que se centraba más en las mujeres y menos en la situación política general, no. Entonces, fui con ellas y durante, no sé si sería un mes, dos o tres reuniones estuvimos compaginando, las tres, íbamos al Seminario e íbamos al Frente e incluso en el Frente en un momento determinado dijimos algo de lo que... del Seminario, como no podía esto y entonces, recuerdo que en aquella reunión nos dijeron que no se podía estar en dos grupos feministas a la vez. Tuvimos una discusión, diciendo, te hablo de las tres, diciendo: “cómo, entonces, ¿Se admite la doble militancia, grupo feminista partido político? (...) ¿Y no se admite la doble militancia en dos grupos feministas distintos? Cuando en realidad si se admite la doble militancia qué más da, oye” (...) Con lo cual dejamos

---

<sup>398</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>399</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.



el Frente y seguimos yendo al Seminario porque nos parecía que aquello tenía más que ver con nuestra adhesión<sup>400</sup>.

La defensa de la única militancia fue, por tanto, un factor clave de adhesión al Seminario por parte de algunas mujeres que ya recelaban de los partidos políticos en lo que respecta al rol que asignaban a las mujeres. También fue un grupo que se caracterizó, frente a la mayoría de las organizaciones feministas vigentes a inicios del año 1976, por dar una prioridad a los debates teóricos en torno a la situación de las mujeres.

(...) y nos reuníamos, pues no sé, si un día o dos por semana, y hablábamos de todos los temas que allí había (...). Bien, entonces, pues, hablábamos de... nosotras, quiero decir, un poco de, de, cómo nos enfrentábamos a la historia y qué es lo que nosotras queríamos reivindicar, quiero decir, porque, claro, había algunas mujeres, pues que eran mucho más, bueno, no sé si llamarlas rigurosa, mucho más rigurosas, o sea... y otras que lo eran menos, no. Entonces, bueno, pues todo ese tipo de cosas de nuestro propio reconocimiento como personas, y como mujeres y como... con una ideología determinada, era lo que más se hacía, no<sup>401</sup>.

El primer paso antes de la reivindicación se encuentra en la propia concienciación de la discriminación sufrida. Es necesario conocer por qué se produce, cuáles son sus causas y qué estrategia política seguir. Con todavía muy poca información teórica disponible a consecuencia de las limitaciones de acceso a determinados textos de otros países por ser considerados subversivos, las mujeres que acudían al Seminario empezaron a tomar conciencia de la problemática de las mujeres españolas desde la propia autorreflexión, es decir, de la observación de la realidad que ellas como mujeres estaban viviendo.

Lo curioso del Seminario fue que no sólo nos instalamos en la militancia activa, sino que también nos constituimos como <<grupo de autoconciencia>>, al igual que a finales de los 60 lo habían hecho las mujeres del <<Movimiento>> en Estados Unidos<sup>402</sup>.

Este fue un proceso muy común dentro del movimiento feminista, hubo un periodo de tránsito donde las mujeres progresivamente se fueron concienciando de que los problemas, las preocupaciones y las discriminaciones que sufrían en su vida diaria no

---

<sup>400</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>401</sup> Entrevista a Concha Cifrián, 2 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>402</sup> SENDÓN DE LEÓN, VICTORIA: "Colectivo Feminista", en MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El movimiento..., ob.cit.*, p. 371. Victoria Sendón fue militante del Seminario Colectivo Feminista de Madrid, derivando posteriormente su pensamiento hacia el feminismo de la diferencia.

se debían a un caso particular sino al hecho de ser mujeres. De esta forma aspectos considerados como privados se hicieron públicos, al tiempo que se les imprimió un contenido político.

Esta línea de partir de lo personal para llegar a conclusiones generales llevó a que según avanzaban las sesiones algunas mujeres recelaran de esa metodología que era considerada demasiado personalista y subjetivista, y apostaran por llevar a cabo unos análisis más teóricos con otras herramientas epistemológicas que fueran capaces de dar una visión más general sobre la problemática femenina y, por tanto, tener la capacidad de cambiar la realidad. Esa diferenciación en cuanto a la metodología, el enfoque y, sobre todo, a la postura política a adoptar, fue la brecha que llevó a la escisión de una parte del Seminario que pasó a constituirse en Colectivo.

(...) y en el año 76, creo recordar que, casualmente, por razones puramente casuales, llegué al Seminario Colectivo Feminista a una reunión que se estaba celebrando en la calle Conde de Xiquena. El objetivo de llegar allí me parece que era para dar un mensaje. Estábamos buscando a una persona para dar un mensaje de una organización política de izquierdas, pero a mí me fascinó la conversación que había allí y me quedé y entonces seguí ahí, o sea, me integré en el Seminario y comencé a asistir de forma habitual a las reuniones que mantenían. Y luego lo que recuerdo, digo, porque no recuerdo todos los desencadenantes, pero sí hubo un momento que a mí me pareció que aquello era excesivamente, lo que luego se conformaría o se colocaría en una corriente feminista que podría ser en alguna medida la de la diferencia o la de la autoayuda, o sea, se hablaba más a nivel subjetivo, era un lugar de encuentro donde la gente, pero había poca acción política, por decirlo de alguna manera, es decir, conformar tus debates con la finalidad de trascender y de cambiar una realidad social y ahí nos escindimos y montamos el Colectivo Feminista.

Tenían muy poco contenido político los debates en el Seminario Colectivo, o sea, había una parte donde estaban en lo que se llama la autoexploración, o sea, las personas que hablaban, no sobrepasaban de un determinado nivel excesivamente intimista o personal a la hora de interpretar la situación de desigualdad de las mujeres, hablaban de sí mismas y a través de esa experiencia personal iban sacando, iban conformando la idea de la desigualdad. Nosotras teníamos, no sé, teníamos, yo creo, un carácter más político y necesitábamos, estábamos, bueno, estábamos en otra línea en donde queríamos, por una parte, tener una acción política propia<sup>403</sup>.

Esta necesidad de ir más allá de la mera observación de la realidad en la que se encontraban las mujeres españolas a partir de una autoobservación y autoanálisis de las

---

<sup>403</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

allí presentes fue compartida por otras militantes del Seminario que decidieron también abandonarlo y crear el Colectivo.

Entonces, pues en seguida empezaron a postularse posturas distintas entre quienes pensaban que había que tener una actividad más política de intervención, de definición, y tal, y quienes bueno, también más pensaban... no es que ellas no participaran porque el Seminario también iba a la Plataforma, pero más tipo Seminario, más tipo de discusión (...) luego supongo que entonces el problema era más de las que pensábamos que debía constituirse una organización que fuese el embrión de un futuro partido de mujeres que interviniese en las instituciones políticas y en la toma de decisiones para poder representar, en aquel momento, pues oye, todas estábamos en el marco de pensamiento del marxismo y del materialismo histórico y lo del partido se consideraba que hacía falta un partido que representase los intereses. Entonces, en nuestro caso decíamos, bueno, igual que el Partido Comunista representa los intereses de la clase trabajadora, pues tiene que haber un partido que represente los intereses de la clase de las mujeres porque considerábamos que las mujeres eran una clase diferente de la proletaria.

(...) y yo de entrada ya me marché, o sea, soy de las que mantiene desde el principio la posición de... digamos adherirnos a la postura que en ese momento tenía Lidia. Basándonos también y apoyándonos muchísimo en lo poco que habíamos leído de Cristine Delphy y ahí pues yo no sé cuántas nos fuimos porque yo creo que ellas decían que nosotras éramos menos, pero, pero la verdad es que nos fuimos, me acuerdo que hubo una reunión en la casa de Carmen Sarmiento, la tengo muy borrosa, pero en aquella reunión fue donde se dio la discusión, donde se vio que no había posibilidad de poder seguir juntas y que había que escindirse<sup>404</sup>.

Fue también esta apuesta por llevar a cabo un tipo de feminismo más político que pasaba por abordar la situación de las mujeres desde una postura teórica cercana al marxismo con la finalidad de que una vez encontrada la raíz de la opresión femenina se llevase a cabo la toma del poder a partir de un partido feminista, lo que las llevó a ser consideradas como radicales.

¿Por qué nos separamos? Pues yo no lo tengo muy claro, yo no sé si lo tendrá claro alguna de ellas, seguramente sí, pero yo no lo tengo muy claro. Yo creo que nosotras éramos, me da la impresión de que éramos más radicales y entonces nos separamos por eso porque, bueno, pues porque nos parecía que ellas se quedaban un poco a medias y nosotras nos consideramos más radicales<sup>405</sup>.

---

<sup>404</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>405</sup> Entrevista a Concha Cifrián, 2 de abril de 2014. . Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

(...) Entonces, las que teníamos claro que queríamos única militancia, que queríamos ir a la raíz del problema, por eso nos llamaban radicales y nosotras lo reivindicamos, y, y, entonces cogimos y nos escindimos<sup>406</sup>.

Estos testimonios contrastan, no obstante, con los puntos básicos de la postura política adoptada por el Seminario en mayo de 1976, donde ya se hace referencia, por ejemplo, al feminismo como ideología política que lleva implícita la transformación de la sociedad. El feminismo se concibe, por tanto, como una alternativa global al sistema. En lo que respecta a su definición y objetivos se señala lo siguiente:

(...) El Seminario Colectivo Feminista de Madrid se declara interclasista, anticapitalista e internacionalista, y pretende a partir de un análisis de las causas de la opresión de las mujeres:

1º- Terminar con el sistema de producción familiar y a partir de ello, y por ello, con el sistema de producción general capitalista en cuanto pretende terminar con todo tipo de opresión económica e ideológica.

2º- Terminar con la explotación de la capacidad reproductora de la mujer de la que se deriva su específica opresión sexual.

3º- Terminar con todas las manifestaciones jurídicas, morales y sociales que mantienen a través de sus normas el sometimiento y dominación de la mujer.

Para la consecución de ello preconiza:

1º- La organización política de las mujeres en Colectivos, grupos o partidos, únicamente integrados por mujeres, que con una línea política propia presenten una opción concreta al poder.

2º- Militancia única en el feminismo de las mujeres que pasen a formar parte activa de esos colectivos, grupos o partidos, sin rechazar en modo alguno a las mujeres que de forma transitoria practican la militancia doble.

Y, por último, como grupo propone la toma de poder para terminar con la opresión y dominación de todos los seres humanos, acepta las alianzas con todos los sectores oprimidos de la sociedad que incluyan en sus postulados los que defiende este grupo, haciendo suyas las reivindicaciones de estos sectores<sup>407</sup>.

---

<sup>406</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>407</sup> Seminario Colectivo Feminista de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

Este documento puede ser consultado con ligeras variaciones en la obra de Amparo Moreno, siendo el punto primero el más modificado, pues en el documento que recoge Amparo Moreno se habla de “terminar con la familia patriarcal como unidad de producción y de consumo...”.

MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha...*, ob.cit., pp. 186-187.

Si se analizan los puntos básicos que postuló el Seminario como parte identitaria se puede observar el componente político que manifestaron al propugnar la toma de poder para acabar con la opresión y la dominación. También hay una crítica al sistema familiar vigente aunque no hablan de su abolición sino de terminar con ese modelo familiar. Conciben como explotación “la obligación de las mujeres de reproducirse”, lo que anula otro tipo de sexualidades. Por último, aunque se defiende la militancia única dejan abierta la posibilidad de participación de otras mujeres que practiquen la doble militancia.

Algunos de estos puntos, como la toma de poder, la transformación social o el sistema de alianzas, fueron mantenidos por el Colectivo Feminista de Madrid aunque fueron ampliados y teorizados en mayor magnitud. En otros puntos, como la defensa a ultranza realizada por el Colectivo de la única militancia, o la mayor teorización sobre la familia y la necesidad de acabar con ella, supondrán diferencias bastante significativas.

Ahora bien, lo que se puede observar es que en el Seminario predominó una línea teórica basada en gran medida en la propia autoobservación, pero también extrayendo de ahí planteamientos más generales que fuesen objeto de análisis para aplicarlos a la situación general de las mujeres y ofrecer alternativas políticas. Las propias características del Seminario, donde no había una disciplina tan rigurosa como la desarrollada posteriormente en el Colectivo, en lo que se refiere a la asistencia y homogeneidad del grupo, así como a la organización en el estudio y actividades políticas a desarrollar, impidieron que esos avances teóricos llegasen a los parámetros alcanzados por el Colectivo. Según una entrevista realizada a Cristina Alberdi en el periódico *Pueblo*, el Seminario se diferenciaba del Colectivo por no coincidir en su análisis teórico; además añadió que “ellas dicen que debe formarse un partido para la toma del Poder por la mujer y nosotros no”<sup>408</sup>.

En los escasos apuntes existentes sobre estas dos organizaciones se mantiene la idea de que la escisión dentro del Seminario se debió a la negativa de una parte de este grupo a aceptar que las mujeres eran una clase social, tal y como ya lo venía defendiendo Lidia Falcón<sup>409</sup>. Una de las dificultades se encuentra en establecer en qué momento se llevó a cabo dicha escisión. Según la revista *Opción*, las divergencias entre considerar a la mujer como una clase social o no tuvieron lugar en una mesa redonda convocada por

---

<sup>408</sup> Entrevista a Cristina Alberdi, *Pueblo*, 11 de febrero de 1977, pp. 46-47.

<sup>409</sup> *Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 7, junio de 1977.

*Vindicación Feminista* y que apareció en dicha revista en el número tres, fechado en septiembre de 1976. Sin embargo, ahí ya se da a las representantes de Madrid el nombre de Colectivo Feminista y no el de Seminario, no haciéndose ninguna referencia a esta escisión.

Esta mesa redonda convocó a los Colectivos Feministas de Barcelona, Sevilla, Castellón, Ibiza y Madrid<sup>410</sup>. Los temas generales sobre los que se debatió fueron: la mujer como clase social, la mujer al poder, las opciones inmediatas a nivel político, las alianzas con otros grupos y partidos políticos y el feminismo como política.

En lo que respecta a la mujer como clase social los planteamientos expuestos demuestran un nivel de estudio diferente entre los distintos Colectivos.

Isabel Martínez (Barcelona): Las conclusiones que hasta ahora estamos sacando, son que la mujer estaría inmersa en un modo de producción, no dominante, que es el modo de producción doméstico. Las relaciones de este modo de producción no dominante, con el dominante capitalista, son las que tendríamos que profundizar. La mujer tiene siempre, por nacimiento, la tarea específica de dedicarse a los trabajos de la casa y a la reproducción de los hijos. El problema con el que nos encontramos en la profundización del tema, es si da plusvalía el trabajo doméstico. Hasta este momento vemos clara la plusvalía en una familia obrera, pero no en la familia burguesa. En la familia obrera, el trabajo doméstico reproduce la fuerza de trabajo y la mantiene, que vendida al capital como mercancía, produce la plusvalía definida por Marx.

Esperanza Bonat (Ibiza): Nosotras entendemos que dentro de la familia la mujer es una clase, pero según se vaya desarrollando el ambiente familiar puede haber más o menos opresión en la familia que también depende un poco de la estructura que tiene montada la familia<sup>411</sup>.

Se partía del hecho de que la familia conformaba un modo de producción, centrándose el análisis en establecer si el trabajo de la mujer produce plusvalía o no, y cómo este medio de producción se refuerza y se relaciona con el sistema capitalista y conforma el papel de las mujeres en la sociedad.

Otro de los debates que se plantearon en la mesa redonda fue si la función de la mujer iba más allá de esa producción familiar y, por tanto, habría que optar por una visión

---

<sup>410</sup> Por el Colectivo de Sevilla fue Carmen Jiménez; por Castellón Montserrat Gárate, Pilar Dolz y Rosa Cambrero; por Ibiza Esperanza Bonat; por Barcelona Ana Estany, Regina Bayo, Nuria Beltrán, Isabel Monteagudo, Adela Tomás, Isabel Martínez y Lidia Falcón; en el caso de Madrid se desconoce quién fue debido a la normativa del grupo que siempre que podía intentaba mantener su homogeneidad no identificando a las personas que iban a hablar.

<sup>411</sup> *Vindicación Feminista*, nº3, 1 de septiembre de 1976, p. 15.

más generalista que incluyera más aspectos de la vida de las mujeres que no fueran solo aquellos circunscritos al ámbito familiar. Esta posición era defendida por Nuria Beltrán. Un aspecto relevante puesto de manifiesto por Anna Estany fue si la familia concebida como un modo de producción era fruto sólo del sistema capitalista en el cual se veía inmersa, ya que “el ama de casa existe en todos los países del mundo, bajo cualquier ideología o sistema político”<sup>412</sup>. Las representantes de Madrid pusieron el acento en lo económico, es decir, para ellas cualquier situación ideológica, religiosa o política venía determinada por el factor económico.

Hemos visto cuál es la relación con respecto a los medios de producción, y nos hemos dado cuenta de que, como grupo, no se le asigna una participación en el modo de producción capitalista en estos momentos, sino que ella produce de otra manera, en el seno de la familia, que es una unidad de producción, y dentro de otro modo de producción diferente.

Nosotras analizamos que de la causa económica se deriva todo lo demás<sup>413</sup>.

En este sentido para las representantes de Madrid la familia era el primer y único núcleo de explotación de la mujer, posición que fue contestada por Lidia Falcón al no considerarlo único, pero sí determinante. Para Lidia Falcón se podía demostrar que la familia era una estructura clave y la primera que ejercía la opresión sobre las mujeres, ya que en regímenes comunistas como la Unión Soviética o China las mujeres continuaban siendo marginadas en la sociedad, estando su opresión en la familia cuya estructura no cambia en un sistema económico u otro. Esto determinaría que las mujeres representaran una clase social oprimida por la familia como institución. Para las representantes de Madrid el que muchas mujeres no viesen esta situación y decidiesen colaborar con partidos políticos de izquierdas las convertía en traidoras.

(...) además de insolidarias yo diría que en muchos casos traidoras, porque teniendo en cuenta la cantidad de mujeres de que está necesitada la causa feminista, que mujeres válidas políticamente se estén dedicando a resolver los problemas del proletariado masculino y dejen completamente de lado los problemas de sus hermanas de sexo, para mí son traidoras a su sexo y a su clase<sup>414</sup>.

El siguiente punto de reflexión, una vez acordado que las mujeres constituyen una clase social, fue cómo defender los intereses de la mujer.

---

<sup>412</sup> *Ibidem*.

<sup>413</sup> *Ibidem*, p. 16.

<sup>414</sup> *Ibidem*.

Isabel Martínez (Barcelona): Como Colectivo Feminista de Barcelona hemos llegado a la conclusión de que la mujer debe tomar el poder como clase, defendiendo los intereses de su clase, y que esa toma de poder es la única forma posible de llegar a alcanzar los fines que se propone la liberación de la mujer<sup>415</sup>.

Algo por lo que se caracterizaron los Colectivos es que, a pesar de defender la toma de poder por parte de las mujeres, defendieron el sistema de alianzas con aquellos grupos que fuesen también representantes de minorías oprimidas, pero siempre teniendo muy en cuenta que dentro de esas minorías habría hombres que querrían oprimir a las mujeres, por lo que la toma de poder por parte de las mujeres no debería ser “excluyente pero sí dominante”.

Pilar Dolz (Castellón): Como hemos dicho siempre, el feminismo es política, porque como movimiento revolucionario se plantea la subversión total de la sociedad capitalista y machista, donde no sólo se cambie el modo de producción, sino también las relaciones sociales, la ideología y toda la cultura. Consideramos también que debe ser feminismo la toma de conciencia de la mujer de su explotación específica, dentro de la sociedad actual, ligándola y englobándola con el resto de las explotaciones, y la lucha desencadenada como objeto para liberarse, liberando también al resto de la sociedad<sup>416</sup>.

Este encuentro representó la puesta en común de ideas en torno a la raíz de la opresión femenina de los distintos Colectivos existentes, destacándose aspectos como la consideración de la familia como institución principal de dicha opresión, la necesidad de la toma de poder por parte de las mujeres o la consideración de la mujer como clase social. Se observa, también que los planteamientos más elaborados procedían, especialmente, de Barcelona, estando todavía en una fase reciente en el resto de Colectivos.

Si mantenemos la cronología dada en la Revista *Opción*, a finales de septiembre de 1976, es decir, después de celebrada esta reunión, el Seminario Colectivo Feminista publicó una nota donde dieron a conocer su posición frente a la consideración de las mujeres como clase social.

El Seminario Colectivo Feminista de Madrid, aun sintiéndose muy cercano ideológicamente a los Colectivos Homologados, no pudo aceptar la postura defendida por ellas en la mesa redonda de Vindicación (nº3). La opresión de la mujer (...) no parte de su posición de clase económica exclusivamente (como partió, en su día, la conciencia de clase del proletariado de una posición de clase económica específica),

---

<sup>415</sup> *Ibidem*.

<sup>416</sup> *Ibidem*, p. 17.



sino de una opresión común derivada de una mezcla de factores económicos, sexuales y jurídico-morales<sup>417</sup>.

El único periódico que recogió la escisión producida en el Seminario fue *El País*, donde tras anunciarlo el 9 de octubre, el día 10 publican un comunicado de prensa realizado por el Colectivo Feminista de Madrid, aclarando los siguientes puntos:

Desde hace un año venía funcionando en Madrid el llamado Seminario Colectivo Feminista, dentro del cual se plantearon diferentes criterios ideológicos en cuanto al objeto del estudio de la raíz de la opresión de las mujeres. Las diferencias culminaron en una postura que apareció reflejada en la mesa redonda celebrada en Barcelona y publicada en el número 3 de *Vindicación*. En síntesis, la cuestión radica en que, mientras todos los colectivos feministas del Estado español analizan la situación de la mujer, de acuerdo con una concepción materialista de la historia, un grupo del seminario de Madrid no suscribía esa postura. Por esto, un sector que no es precisamente minoritario nos constituimos en el pasado mes de septiembre en Colectivo Feminista de Madrid (homologado con el resto de los colectivos del Estado español, incluido el de Barcelona) del que Lidia Falcón forma parte, y rechazamos el carácter del seminario<sup>418</sup>.

Se producía así la escisión del Seminario Colectivo Feminista, cuya evolución posterior se vio eclipsada por el mayor protagonismo que adquirió el Colectivo Feminista de Madrid.

Habría que señalar los errores que podemos encontrar en algunas obras que se aborda el estudio de los Colectivos. Se debe señalar la confusión que hubo entre el Seminario y el Colectivo, ya que, en varios documentos, especialmente, los provenientes de medios de comunicación queda recogido que el Colectivo fue el que se creó en septiembre de 1975, y el Seminario el que se desligó del Colectivo en septiembre de 1976<sup>419</sup>. No obstante, esta confusión aparece también en algunas obras como la de M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe, quien en un apartado sobre los Colectivos Feministas<sup>420</sup> utiliza indistintamente los términos de Seminario y Colectivo para referirse a la organización madrileña. En la reciente tesis de Francisco Arriero se mantiene este error cuando afirma que en las I Jornadas para la Liberación de la Mujer, la corriente radical estuvo representada por el Colectivo Feminista de Madrid, liderado por Cristina Alberdi<sup>421</sup>, cuando en realidad fue el Seminario y así además se hace constar en las actas de este

---

<sup>417</sup> *Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 7, junio de 1977.

<sup>418</sup> *El País*, 10 de octubre de 1976.

<sup>419</sup> ROSIQUE, Francisca: "Movimientos feministas en España", *Informaciones*, 25 de febrero de 1977. Archivo Linz de la Transición española.

<sup>420</sup> LARUMBE, María Ángeles: *Una inmensa minoría...*, *ob.cit.*, pp. 197-226.

<sup>421</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, *ob.cit.*, p. 482.

encuentro. También en la tesis doctoral de M<sup>a</sup> del Carmen Suárez se señala como en marzo de 1976 el Colectivo Feminista de Madrid participó junto al Colectivo Feminista de Barcelona en la celebración del Tribunal Internacional de Crímenes contra la Mujer, quienes acudieron a esa cita, como se ha visto, fueron algunas mujeres integradas en el Seminario Colectivo Feminista como Cristina Alberdi<sup>422</sup>. Asimismo, afirma que el Seminario abandonó a los Colectivos Feministas, cuando lo que se produjo, tal y como señalan los documentos encontrados y las militantes entrevistadas fue una escisión, donde algunas militantes del Seminario decidieron marcharse y constituirse en Colectivo.

## **7.2. El Colectivo Feminista de Madrid**

Desde su nacimiento en septiembre de 1976 el Colectivo Feminista de Madrid fue considerado, dentro de las organizaciones feministas madrileñas, el mejor representante del feminismo radical. Su trayectoria, aunque corta, ya que desapareció a finales de 1980, estuvo marcada por su participación en las principales campañas desarrolladas por el movimiento feminista español, y sus debates y análisis teóricos que culminaron en la redacción de algunos textos<sup>423</sup>.

Este apartado tiene como finalidad hacer un recorrido por la trayectoria del Colectivo Feminista de Madrid, analizando las bases, tanto teóricas como organizativas, sobre las que se asentó este grupo, la influencia que tuvo en el movimiento feminista español de la segunda mitad de los años setenta, el perfil de sus militantes, las aportaciones teóricas que desarrolló y las relaciones mantenidas con el resto de organizaciones feministas. En otro capítulo se analizará su participación en las principales campañas llevadas a cabo por el movimiento feminista español.

Habría que destacar las dos etiquetas con las que el Colectivo tanto se identificó como fue identificado. En primer lugar, se le consideró como un representante del feminismo marxista, por basar su teoría en planteamientos marxistas pero aplicándolos a

---

<sup>422</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano...*, ob.cit. p. 332. También la autora señala la existencia de un Colectivo Feminista en el País Vasco, que en la presente investigación no ha sido localizado.

<sup>423</sup> *Puntualizaciones en torno al feminismo radical*, febrero de 1978; *Las mujeres, "excluidas" del proceso histórico*, noviembre de 1979, (textos inéditos), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid. *Feminismo y materialismo*, nº1, noviembre de 1979; *El espejismo de la <<identidad femenina>>. Un nuevo obstáculo en el camino hacia la liberación de las mujeres*, nº 2, noviembre de 1979, (textos publicados), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

la mujer como grupo o clase social y al trabajo doméstico que ésta realizaba, al que consideraron como la base de la explotación de las mujeres. En segundo lugar, fue un Colectivo feminista radical, entendiéndose por radical la búsqueda de la raíz de la opresión de las mujeres, búsqueda que realizaron mediante un análisis materialista. Fue precisamente esta búsqueda de la raíz de la opresión de las mujeres lo que las alejó de organizaciones ligadas a partidos políticos, especialmente, los comunistas, para quienes las teorías marxistas no podían extrapolarse a la situación de las mujeres y menos concebir a éstas como una clase social.

En lo que respecta a su funcionamiento interno han sido necesarias las entrevistas orales para caracterizar a este grupo. Se podría señalar que cuantitativamente no sobrepasaron las veinticinco afiliadas. En muchos casos, las mujeres que asistían al Colectivo iban y venían, no habiendo más de unas cinco militantes más fijas.

(...) y luego es muy difícil también lo de la planificación porque en los pocos años de vida que tuvo pasó por allí muchísima gente. Hubo gente que pasó temporadas y luego desapareció. Ten en cuenta que nosotras éramos gente normal. La mayoría no habían tenido una militancia política previa. Éramos gente normal y corriente, trabajábamos o estudiábamos y bueno, no teníamos tampoco una gran capacidad económica. Al Colectivo las cosas que hacíamos las pagábamos a través de unas cuotas, alguna que podía pagar más, pues pagaba más, pero en general, lo que podía y sacábamos el tiempo de donde podíamos, o sea que es que, bueno esto resultaba duro porque no siempre la gente estaba en condiciones de disponer de tiempo para hacer todo el trabajo que se demandaba y había, que yo, por eso tampoco lo culpo, había gente que aparecía por allí, tal, al principio con mucho entusiasmo pero no podían y luego reaparecían<sup>424</sup>.

Se reunían en un piso alquilado en la calle Recoletos, pagando el alquiler a través de unas cuotas.

Nosotras lo que hicimos fue alquilar un local en Recoletos, (...) que era nada muy pequeñito. Tenía una pequeña entrada y luego un despachito pequeño, que lo que hicimos fue poner unos bancos alrededor con unos cojines que nos los hicimos nosotras mismas. Nos sentábamos alrededor, yo no sé cuántas podríamos caber allí, veinte personas y si había más personas pues nos sentábamos en el suelo y es que no teníamos ningún problema<sup>425</sup>.

Allí se reunían para el estudio de textos teóricos, debates y preparación de actividades públicas.

---

<sup>424</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>425</sup> *Ibidem*.

(...) bueno, pues el Colectivo era un lugar de teoría y práctica feminista, leíamos muchísimo sobre todo nos alimentábamos del pensamiento feminista francés, de las francesas, y comenzamos a, por una parte, hacíamos debate político, bastante debate político y debate feminista. Hicimos un recorrido por textos marxistas y, sobre todo, por textos feministas y en aquella época, me acuerdo que trabajamos mucho el tema del trabajo doméstico, leímos algunos ensayos de trabajo doméstico porque en aquel momento estaba empezando a emerger en el pensamiento feminista francés e italiano el tema del salario, el salario de las amas. Y luego, por otra parte, realizábamos acciones políticas, es decir, nos integramos y de eso, yo tengo más recuerdo porque yo era de las personas que iba más a las reuniones<sup>426</sup>.

También una vez a la semana llevaban a cabo la captación de nuevas militantes aunque según una de las integrantes, y a juzgar por el escaso número de miembros que tuvieron no fue una actividad que desarrollaran con demasiado éxito.

Teníamos un día a la semana en el cual recibíamos a personas que estuviesen interesadas para dar algún tipo de información. Siempre llegábamos, nos turnábamos para que un día a la semana alguien estuviese unas horas para que gente que lo hubiera leído y estuviese interesada en este grupo pues fuera a recibir información. Y hubo mucha gente que así nos conoció y se quedó después, vaya<sup>427</sup>.

Cuando empezamos a conformar el Colectivo, empezamos a imitar la forma de captación de gente que hacían los partidos políticos, y yo me incorporé a ver, bueno a ver si incorporábamos a mujeres al Colectivo a dos organizaciones a la Vocalía de Mujeres de un barrio que era la Elipa, de la Asociación de Vecinos de la Elipa y luego me incorporé al Club Juvenil donde había una especie de pequeño grupo de mujeres, donde intentábamos abrir debates feministas a través del cine-fórum de debates allí con la gente y tal, sobre la igualdad y ese tipo de cosas<sup>428</sup>.

Venía gente de otros grupos, venía gente, por ejemplo de barrios, que le atraía, le atraía el Colectivo, le atraía las cosas que decíamos y tal<sup>429</sup>.

En lo que respecta a su estructura, ésta fue asamblearia, recelando de todo lo que tenía que ver con la jerarquía y los personalismos, a los que consideraban propios del sistema patriarcal. De ahí su nombre “Colectivo” como forma de reseñar el carácter horizontal y colectivo de esta organización. Esta es una de las características, como se ha visto en capítulos anteriores, muy común dentro de los grupos que integraron el feminismo radical.

---

<sup>426</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>427</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>428</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>429</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Cuando el Colectivo sale del Seminario se caracteriza por un funcionamiento muy participativo y muy asambleario y en donde todas hacíamos todo tipo de tareas, a diferencia del Seminario donde algunas de las personas que estaban ahí se arrogaban el papel de representación y bueno, lo que hacían en realidad era una proyección personal política. Mientras que luego, el Colectivo cuando se organizó y se estableció, el sistema de funcionamiento, bueno era totalmente asambleario. Además, todas hacíamos de todo y cuando digo, todas hacíamos de todo es que todas salíamos a pegar carteles por la noche, todas participábamos en los debates teóricos de los textos que se seleccionaban, todas participábamos en la discusión y leíamos los textos y luego, todas asumíamos el papel de representación del Colectivo en las distintas plataformas o momentos que había que representarlo desde las intervenciones en público hasta las reuniones con otras organizaciones o grupos, o sea, nos íbamos, es verdad, que luego a medida que pasaba el tiempo nos íbamos como especializando<sup>430</sup>.

Esta “especialización” en el reparto de tareas dio lugar a distintas confrontaciones entre las allí presentes, ya que les otorgaba a algunas mayor calado público al convertirse en las portavoces del grupo.

(...) entonces, éramos cuatro gatos, no teníamos tiempo y a ninguna nos gustaba, a ninguna nos gustaba ir, ni hablar, ni figurar, era una cosa que no..., entonces, a lo mejor se podían producir peleas por eso porque vete tú porque yo ya fui porque no sé cuántos porque tú lo haces mejor. Entonces, bueno a mí me tocó ir a algunas cosas que no me gustaba nada, pero que te veías presionada para ir, pero el problema era que en el momento en que ya ibas a una o dos cosas ya la gente que te había visto ahí te llamaba para otras cosas, y aquello ya era, que ya tenías que decir que no. Tenías que decir que no porque era imposible<sup>431</sup>.

La militancia en el seno del Colectivo ha sido descrita por algunas de sus militantes como dura, en el sentido del número de horas que tenían que dedicar, por un lado, al estudio y análisis de textos y, por otro lado, al desarrollo de actividades como reuniones, comunicados, preparación de actos, captación de nuevas militantes, etc. Todas ellas o estudiaban o trabajaban por lo que no disponían tampoco de mucho tiempo libre.

(...) sí, pero vamos, bien, participábamos en todo, hacíamos nuestro eslogan porque es verdad que si no lo hacíamos nosotras, no lo hacía nadie y bien, sí, sí, y los hacíamos incluso en mi oficina, llevábamos los metros de tela que no sé cuántos metros de tela eran porque eran pancartas de no sé cuántos metros y hacíamos las letras, las pegábamos y nos quedábamos hasta las tantas haciendo eso, no, no, hemos militado mucho y muy bien, muy bien<sup>432</sup>.

---

<sup>430</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>431</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>432</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Hay que tener en cuenta que tanto en los desarrollos teóricos habidos dentro del Colectivo como en todas las actividades públicas que realizaron, se contaba con una práctica inexperiencia, al carecer, la mayoría de ellas, de unos conocimientos previos a nivel teórico y político.

(...) entonces, porque estábamos de acuerdo en que, bueno, que la lucha de las mujeres tenía que basarse en una realidad que era la opresión que los hombres ejercían sobre las mujeres. Entonces, tú fíjate, como no teníamos ni idea de nada nos pusimos a estudiar *El Capital* como locas. Entonces, pues nos, nos, nos poníamos deberes, ¿no?, para la semana que viene tú te preparas el capítulo dos, tres y nos lo cuentas y para la otra semana, o sea, que era muy arduo y muy duro, pero bueno estábamos encantadas. (...) Íbamos a todos los actos a veces éramos kamikazes, íbamos a reventarlos (...) y luego también íbamos a las manifestaciones que hacían los de la extrema izquierda (...) pues también íbamos porque en un momento dado, nos, nos planteamos que, bueno, tampoco nos podíamos quedar al margen del resto de la sociedad<sup>433</sup>.

El trabajo realizado por las integrantes del Colectivo Feminista de Madrid fue intenso al partir de cero en lo que respecta a los planteamientos teóricos y los estudios que en otros países se estaban realizando, pero también al tener que compaginarlo con acciones como la reivindicación del derecho al divorcio, la no discriminación en las leyes, el uso de anticonceptivos, etc., que en muchos países estaba ya superado. Tampoco, salvo alguna excepción, tenían experiencia previa a nivel de militancia lo que dificultó el propio funcionamiento interno de la organización que además receló en todo momento de los liderazgos y personalismos, lo que no evitó que alguna de sus integrantes asumiera de forma no voluntaria ese papel.

#### **7.2.1. Bases teóricas sobre las que se asentó el Colectivo Feminista de Madrid**

Se ha anunciado ya la importancia que para el Colectivo Feminista de Madrid tuvo el estudio teórico. Un estudio basado en las teorías procedentes del marxismo, de ahí que también haya sido considerado como un grupo representante de la corriente del feminismo marxista aunque en la época se le identificó más con el feminismo radical. Sus referentes teóricos son Marx y Engels con una fuerte presencia de los textos de Christine Delphy, como ya se ha señalado. No encontramos referencias a precursoras socialistas como Clara Zetkin, Alexandra Kollontai o Rosa Luxemburgo. Hay que señalar que es

---

<sup>433</sup> *Ibidem*.

precisamente a mediados de la década de los setenta cuando se reeditan obras de estas teóricas<sup>434</sup>. La razón hay que verla en el tipo de feminismo defendido por el Colectivo frente al de estas teóricas. Para el Colectivo la revolución prioritaria era la revolución feminista aunque esta llevase consigo la revolución social en defensa de los más desfavorecidos. Se inclinaron más hacia un feminismo materialista, al estilo de Delphy, donde la ideología marxista era la base para la construcción de una nueva teoría feminista.

El Colectivo unió teoría y práctica política, de tal forma que una no podía realizarse sin la otra. Esta conjunción entre teoría y práctica política fue una de las características propias, aunque no exclusiva, del feminismo radical, como ya se ha señalado. Para las integrantes del Colectivo el estudio teórico era fundamental, ya que mediante él se podría determinar la raíz de la opresión de las mujeres, aspecto importantísimo para poder acabar así con la situación de desigualdad en la que se encontraban las mujeres. El Colectivo fue una de las organizaciones que más se preocupó por unir teoría y práctica; veían la necesidad de conjugar ambas como fórmula para lograr la revolución feminista. Esto las diferenció de otras organizaciones incipientes, menos dadas a la reflexión teórica.

Yo creo que tuvo más la influencia teórica que la participación en la calle, pues como todo el mundo, o sea, íbamos a todas las manifestaciones que había feministas, poníamos carteles, hacíamos pancartas, dábamos octavillas, bueno, pues lo que se hacía y lo que se sigue haciendo en las manifestaciones, pero vamos ahí el aspecto teórico fue el más importante<sup>435</sup>.

Pero el Colectivo Feminista de Madrid fue considerado también, al igual que ya lo fue el Seminario, como un grupo perteneciente a la corriente del feminismo radical. Habría que destacar que en un momento tan temprano como 1975 y 1976, el feminismo radical en España era concebido, no tanto como una corriente que buscaba la raíz de la opresión de las mujeres, sino como la corriente dentro del movimiento feminista que rechaza las meras reformas legislativas y, sobre todo, que defendía una militancia propia fuera de los partidos políticos.

---

<sup>434</sup> Por ejemplo, de Alexandra Kollontai: *La oposición obrera* (1976), Anagrama; *La mujer nueva y la moral sexual y otros escritos* (1976), Ayuso; *La mujer en el desarrollo social* (1976) Guadarrama; *Autobiografía de una mujer emancipada* (1976) Fontamara.

De Clara Zetkin: *La cuestión femenina y la lucha contra el reformismo* (1976) Anagrama.

De Rosa Luxemburgo: *Reforma o revolución* (1978) AKAL; *La revolución rusa y otros escritos* (1975) Miguel Castellote.

<sup>435</sup> Entrevista a Dolores Tanarro, 15 de enero de 2014. Militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del FRAP y de Mujeres Republicanas).

4.- (...) Puesto que concebimos el feminismo como un programa político en sí mismo, rechazamos la militancia simultánea en un Partido político (si bien propugnamos militar como feministas en las organizaciones de masas), aspiramos consecuentemente a la formación de un Partido Feminista.

5.- Ante la realidad actual de la mujer española (en un momento en que los Partidos Políticos, después de haberla ignorado durante años, empiezan a acordarse de ella al vislumbrar la posibilidad de participación en un proceso electoral), consideramos fundamental la creación de un auténtico Movimiento Feminista, en el que las mujeres se movilicen por propia iniciativa y en defensa de sus propios intereses, sin manipulaciones ni interferencias extrañas. Para ello, es preciso impulsar la lucha feminista en todos los sectores, a través de grupos de mujeres organizadas de forma autónoma dentro de los mismos: centros de trabajo, fábricas, barrios, organizaciones sindicales, universidad, colegios profesionales, etc. La coordinación de estos grupos de cara al intercambio de experiencias y acciones conjuntas, a través de asambleas masivas de mujeres, dará lugar al auténtico Movimiento feminista<sup>436</sup>.

En estos puntos se observa la importancia que concedían a la única militancia y la necesidad de expandir el feminismo a todos los sectores sociales por las propias características del país, donde las mujeres habían estado prácticamente invisibilizadas en la esfera pública. También pusieron de manifiesto el oportunismo de los partidos políticos que intentaron hacerse eco de la situación de las mujeres españolas con fines meramente electoralistas. Asimismo, no dejaron pasar la situación institucional española con la imposición de una monarquía y entendieron que “la única opción que a corto plazo podría suponer un paso adelante en el desarrollo del Movimiento Feminista, es la Republicana”.

Esta defensa de la única militancia y sus críticas a las mujeres que formaban parte de organizaciones políticas y feministas, les llevó a más de un enfrentamiento, como se verá más adelante. Entre las particularidades del Colectivo Feminista se encuentra la utilización de la teoría marxista como base epistemológica para llegar a la raíz de la opresión de las mujeres y poder así acabar con dicha situación, al concebir el feminismo como una alternativa política. Los dos apartados siguientes estarán destinados a abordar, por un lado, el feminismo marxista, tal y como este Colectivo lo concibió y, por otro lado, a esclarecer qué representó el Colectivo como grupo feminista radical y qué se entendía en España por feminismo radical.

---

<sup>436</sup> Colectivo Feminista de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.



### **7.2.1.1. El Colectivo Feminista de Madrid, representante del feminismo marxista**

Para que se considerase que nuestra lucha era revolucionaria teníamos que demostrar que servíamos a los fines anticapitalistas porque era eso lo que le daba una impronta revolucionaria. No solo decir “es que queremos acabar con la opresión de las mujeres, es que esto también sirve a la lucha anticapitalista”<sup>437</sup>.

Se verifica en nuestra sociedad la existencia de dos modos de producción: la producción industrial que da lugar a la explotación capitalista y la producción familiar que da lugar a la explotación patriarcal. La primera forma de explotación necesita, para su subsistencia, de la segunda, pero los agentes y beneficiarios de ambas no son idénticos<sup>438</sup>.

Como se ha dicho en apartados anteriores, las integrantes del Colectivo contaron con la dificultad de acceder a las aportaciones teóricas que se estaban realizando en ese momento en países como EEUU. En este sentido, para su formación teórica partieron de aspectos tan simples como la lectura de textos y su posterior comentario.

El movimiento feminista se caracterizó por una falta de teoría política, de teoría feminista, de práctica académica, la teoría feminista no existía prácticamente a diferencia de otros países, y lo que hacíamos era traer los temas de debate, ¿no?, que el movimiento, que la teoría y la academia feminista tenía en otros países y establecer un posicionamiento frente a..., frente a las cuestiones que afectaban a las mujeres. Yo creo que nosotras sí que trajimos al debate de las organizaciones de mujeres<sup>439</sup>.

Las aportaciones principales se dieron del lado francés por la cercanía geográfica que permitía traer las obras directamente a España, y también por la mayor facilidad del idioma. Christine Delphy fue para el Colectivo Feminista de Madrid la autora sobre la que basaron sus formulaciones teóricas. Algunas de sus integrantes llegaron incluso a visitar a la autora francesa.

Nos reuníamos entre nosotras, estudiábamos mucho porque no sabíamos nada, y luego, pues yo creo que sí que fue un momento importante porque no se había oído hablar del feminismo materialista en España, entonces, fue la aportación más

---

<sup>437</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>438</sup> VIGIL, M<sup>a</sup> Dolores (Colectivo Feminista de Madrid): “Contra el poder patriarcal”, *Negaciones*, nº 2, diciembre de 1976, p. 7.

<sup>439</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

importante que no hicimos nosotras, pero que bueno que al asumir como nuestra la teoría de Delphy es que nos traducíamos las revistas enteras, ¡eh!<sup>440</sup>.

Lo primero en lo que habría que centrarse es en la definición que ellas mismas como grupo se daban. En este sentido la existencia de un documento donde plasmaron sus ideas sobre lo que representaba su organización, las bases teóricas sobre las que se asentaba y sus principales objetivos a lograr a corto plazo, permitirá obtener una caracterización del Colectivo Feminista de Madrid como

(...) una agrupación de mujeres que se plantea la lucha feminista organizada en base a unos presupuestos ideológicos comunes. Sin perjuicio de que dichos presupuestos puedan evolucionar a medida que avancemos en el estudio teórico (estudio que consideramos fundamental), y modificarse en función de la práctica política<sup>441</sup>.

Ese estudio teórico del que hablan les llevó, como posteriormente se verá, a modificar algunos de sus primeros postulados que se mantuvieron muy cercanos a lo establecido por la teoría marxista.

1.- Puesto que la liberación de la mujer ha de ser necesariamente colectiva, la estrategia feminista ha de forjarse a partir del conocimiento de la raíz de la opresión de las mujeres. De acuerdo con una concepción materialista de la Historia, toda superestructura jurídica, política o ideológica viene determinada, en última instancia, por una estructura económica. En el caso de las mujeres, entendemos que su asignación al trabajo doméstico en el seno de la unidad de producción familiar, constituye la causa primera y determinante de su situación, es decir, la base material que origina todo lo demás<sup>442</sup>.

Se puede observar en este primer punto la importancia, de acuerdo a los presupuestos marxistas, que se le concede a la estructura económica como elemento del que se derivan el resto de estructuras. No obstante, conscientes de que para los marxistas la historia de la humanidad se reducía a la historia de las clases sociales, los antagonismos y la lucha entre las mismas, y que en esa historia de las clases sociales las mujeres habían sido reducidas a la nada, se preguntaron, en uno de sus escritos, por qué se había ignorado el antagonismo existente entre hombre y mujer. Pregunta que no respondieron salvo para

---

<sup>440</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>441</sup> Colectivo Feminista de Madrid (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>442</sup> *Ibidem*.

indicar “el descuido” de los análisis marxistas sobre la situación de las mujeres, “pero ¿existe algo más revelador que las omisiones?”<sup>443</sup>.

El trabajo doméstico, que correspondería según el Colectivo a todas las mujeres, sería la causa primera y de la que se derivaría la situación de las mujeres en la sociedad. Por tanto,

2.- (...) para acabar con la discriminación de las mujeres es preciso acabar con su base económica. Mientras dicha base persista, todas las conquistas en el plano superestructural no supondrán más que mejoras que no modificarán sustancialmente la situación, y que podrán ser revocados por el poder masculino cuando éste lo considere preciso. La liberación definitiva requiere la abolición del proceso de producción familiar, lo que a su vez requiere la abolición del proceso de producción general capitalista<sup>444</sup>.

Se observa, por tanto, cómo identificaron que la raíz de la opresión de las mujeres se encontraba en el trabajo doméstico que éstas realizaban dentro de la unidad familiar, y cómo defendieron que una forma de acabar con dicha situación pasaría por “la abolición del proceso de producción familiar”, que iría acompañado de la destrucción del sistema capitalista, con el que relacionaron, en un primer momento, el proceso de producción familiar. En este sentido, establecieron una serie de medidas a llevar a cabo:

3.- (...) Consideramos que las transformaciones necesarias para socializar el trabajo doméstico y los niños solo serán acometidas de forma tajante por las propias mujeres. Únicamente una organización feminista (a diferencia de un partido proletario) planificará la economía a partir de la colectivización de los niños y de las tareas domésticas. De ahí que consideremos imprescindible la toma del poder por las mujeres, estableciendo para ello las alianzas oportunas<sup>445</sup>.

Dos aspectos se pueden señalar de este tercer punto; por un lado, la necesidad de la toma de poder por parte de las mujeres para poder llevar a cabo dicha transformación. Una toma de poder no excluyente, pero sí protagonista. En segundo lugar, se establece el cambio del modo de producción familiar por el de la socialización de las tareas domésticas, incluido el cuidado de los niños/as, aspecto este último ya desarrollado por autoras como la americana Shulamith Firestone<sup>446</sup>.

---

<sup>443</sup>Colectivo Feminista de Madrid: *Las mujeres, “excluidas” ...*, ob.cit., p. 2.

<sup>444</sup> Colectivo Feminista de Madrid (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>445</sup> *Ibidem*.

<sup>446</sup> FIRESTONE, Shulamith: *La dialéctica...*, ob.cit.

Debido a la importancia que para el Colectivo tuvo la figura y el pensamiento de Christine Delphy, se establecerán las principales aportaciones de esta autora para el Colectivo Feminista de Madrid. Christine Delphy, socióloga francesa, fue una de las principales representantes del movimiento feminista francés de los años setenta. En 1977 fundó junto a otras representantes del movimiento feminista, entre ellas Simone de Beauvoir, la revista teórica *Questions Féministes*, revista que fue leída y traducida por las integrantes del Colectivo y a través de la cual se hicieron eco de los debates teóricos a nivel europeo y americano. Christine Delphy se encuadra dentro de la corriente de pensamiento del feminismo materialista. En 1970 publicó un artículo en la revista *Partisans* bajo el pseudónimo de Christine Dupont, titulado “El enemigo principal”, donde realizó una crítica a los análisis realizados por el marxismo sobre la opresión de la mujer, y donde analizó las relaciones de producción a las que están sometidas las mujeres dentro de la familia, desarrollando así la idea de que las mujeres constituyen una clase social, ya que, como la autora señala, más del 90% de las mujeres mayores de 25 años están casadas y, por tanto, se encuentran insertas en esas relaciones de producción<sup>447</sup>.

Por tanto, aun reconociendo que no todas las mujeres entrarían dentro de ese sistema de producción doméstico, es un porcentaje tan sumamente alto el que sí lo haría, que lo que las identifica como clase es precisamente ese modelo de producción doméstico, independientemente de que las mujeres estuviesen sometidas a otros modelos de producción. Las mujeres, por tanto, conformarían una clase por ese modo de producción doméstico, pero constituirían una casta en cuanto que están sobreexplotadas dentro de esa clase. Christine Delphy estableció también la relación existente entre capitalismo y patriarcado, término este último desarrollado por Kate Millet, entre otras. Los análisis marxistas feministas se centraron en determinar hasta qué punto se puede establecer la influencia de uno sobre otro.

En España, la primera en defender que las mujeres son una clase social fue Lidia Falcón, siendo esta postura muy criticada por parte de organizaciones como el MDM para quienes una mujer burguesa y una mujer obrera no podían formar parte de la misma clase social al encontrarse económicamente hablando en situaciones diferentes. Sin embargo, y tal y como estableció el Colectivo Feminista,

---

<sup>447</sup> DELPHY, Christine: “El enemigo principal”, en (1982): *Por un feminismo..., ob.cit.*, p. 24.

(...) el burgués se apropia de la plusvalía del obrero, y la mujer del burgués se beneficia de ello, obteniendo innegables privilegios sobre la mujer del proletariado. Pero, ello no anula el antagonismo existente entre el hombre y la mujer en el seno de cualquier familia, sea cual sea su posición en la escala social<sup>448</sup>.

Lidia Falcón señaló tres modos de explotación que sufren las mujeres y que vendrían dados por la reproducción, el trabajo doméstico y la sexualidad<sup>449</sup>. Concedió una gran importancia a la capacidad reproductiva de las mujeres como base primera de la explotación femenina, acercándose aquí más a la posición de Sulamith Firestone.

La capacidad reproductora femenina es la causa y el principio —ese principio nunca encontrado en la polémica sobre las fuerzas productivas y las relaciones de producción— tanto de la sociedad humana como de la explotación femenina. La capacidad reproductora constituye la primera fuerza de trabajo, el origen de toda vida y de toda sociedad humana, la posibilidad de existencia material y de creación superestructural. Es la capacidad reproductora de la mujer la que la condena al sufrimiento y a la muerte— para mantener con vida el cuerpo social— y es esa capacidad la que el hombre explota exhaustivamente, de cuyo producto se apropia, de cuyo rendimiento se hace amo, sobre cuyo trabajo asienta su dominio en el mundo<sup>450</sup>.

Para Lidia Falcón las mujeres seguirían más ligadas a la naturaleza, mientras que los hombres a través del trabajo se consiguieron desligar de lo natural, e incluso llegaron a dominarlo. La finalidad de partir del concepto de clase social sería poder establecer el lugar que las mujeres ocupan en la organización social, el lugar que ocupan en la producción de bienes y el trabajo excedente que les es sustraído por la clase antagonica, es decir, el hombre.

Por parte del Colectivo Feminista de Madrid, la idea de las mujeres como clase social fue muy debatida aunque tampoco se posicionaron de manera tajante ante ella. Así se manifestó en una mesa redonda, celebrada para la revista *El Viejo Topo* en enero de 1977 con la intervención de la ADM, la Asociación Galega de la Muller, la AUPEPM, el Colectivo Feminista, el FLM y el MDM.

(...) Pregunta: Casi todos los grupos feministas se declaran interclasistas. ¿Pensáis que la mujer es una clase social?

Colectivo: Es éste un punto que estamos discutiendo. Una asociación feminista debería incluir mujeres de todas las clases sociales, porque la explotación afecta a todas. Claro que con matices: no es lo mismo una burguesa que una

---

<sup>448</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 24. Parte del mismo se encuentra en la obra: MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos...*, ob.cit., pp. 118-136.

<sup>449</sup> FALCÓN, Lidia: *La razón feminista...*, ob.cit., p. 11.

<sup>450</sup> *Ibidem*, p. 120.

proletaria. No está muy claro que una mujer pertenezca a una clase social por “ser hija de” o “estar casada con”, como tampoco por trabajar en un determinado ambiente o poseer una cierta cultura. Yo, personalmente (Fisa Aranguren)<sup>451</sup> pienso que la mujer como tal no puede dividirse en clases sociales.

Asociación Galega de la Muller: Pensamos que la mujer no está dividida en clases. Hay reivindicaciones comunes que unen a proletarias y burguesas en la lucha feminista.

Asociación Democrática de la Mujer: Nosotras nos dirigimos fundamentalmente a la mujer proletaria, la más consecuente en la lucha por su liberación, como el proletariado lo es en la lucha por el socialismo. Somos interclasistas en cuanto nos dirigimos a todas las mujeres, como sector marginado. Pero damos prioridad al proletariado.

Frente: El interclasismo nos parece una posición burguesa, impropia de grupos con una ideología de izquierdas, como los aquí presentes. Sin ser una clase social, las mujeres tienen unos intereses comunes que posibilitan su unión al margen de sus intereses de clase. El Frente trata de definir estos intereses de la mujer a partir de los de la mayoría de mujeres, es decir, de las trabajadoras. Por lo que respecta a las mujeres de otras clases, si sus intereses como mujer predominan pasarán a formar parte de un movimiento que los defienda<sup>452</sup>.

No obstante, como se ha visto anteriormente, en uno de los puntos del programa del Colectivo Feminista de Madrid se hacía referencia a la unidad de producción familiar como la causa primera y determinante de la situación de las mujeres, lo que diferenciaba a la mujer del hombre, y lo que permitía encuadrar a las mujeres dentro de un análisis de clases de la sociedad<sup>453</sup>. De hecho, en otro de sus textos establecieron:

(...) parece claro que la base económica sobre la que se asienta la opresión femenina es el trabajo doméstico, (...). Por eso consideramos que cualquier análisis feminista que no parta del estudio del trabajo doméstico está abocado al fracaso<sup>454</sup>.

Las mujeres como clase social fue un aspecto sumamente complejo que chocaba con las y los defensores de la teoría marxista, aunque las teóricas que lo defendieron utilizaron los conceptos provenientes del marxismo para desarrollar la misma idea. El punto principal para la defensa de la mujer como clase social se encontró en la concepción de la familia como unidad de producción, constituyendo ésta la causa primera y

---

<sup>451</sup> Fisa Aranguren, hija del profesor José Luis López-Aranguren, fue una militante feminista que estuvo en el Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>452</sup> MARTÍN, Jos: “Política y sexo. El feminismo en España”, *El Viejo Topo*, enero de 1977, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, vol. XIII, doc. 5.

<sup>453</sup> Colectivo Feminista de Madrid (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>454</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 4.

determinante de la situación de inferioridad en la que se encontraban las mujeres. El fin de demostrar que las mujeres constituían una clase social era poder enmarcarlas en la teoría marxista de la lucha de clases, pudiendo explicar su situación de explotación a lo largo de la historia y diseñar una alternativa de poder. La teoría marxista no había dado respuesta al por qué de la situación de inferioridad de las mujeres a lo largo de la historia y, sobre todo, por qué era una situación que se daba aunque con diferencias tanto en las mujeres burguesas como en las mujeres obreras. También la teoría feminista marxista amplió los horizontes no centrándose únicamente en las relaciones económicas, sino que los antagonismos entre mujeres y hombres los llevó a todos los planos: político, sexual, jurídico, ideológico, etc., todos ellos relacionados entre sí. Además, el feminismo de corte materialista tendría que acabar no solo con la opresión de las mujeres, sino que también acabaría con la opresión de otros grupos.

(...) El advenimiento del feminismo materialista es crucial para el movimiento feminista y para todos los movimientos sociales. Para la lucha feminista tendrá las mismas implicaciones que tuvo para la lucha proletaria el paso del socialismo utópico al socialismo científico. Pero el feminismo materialista no puede —no podría aunque lo intentara— limitarse al análisis de la sola opresión de las mujeres. No dejará sin tocar ninguna parte de la realidad, ningún campo del conocimiento, ningún aspecto del mundo<sup>455</sup>.

El movimiento feminista materialista dio respuesta a la situación de la mujer estableciendo en ello un origen social y, por tanto, modificable. No obstante, el análisis feminista materialista no podía consistir en una mera inclusión del sujeto femenino dentro del análisis materialista de la explotación de clases, como bien se dieron cuenta las integrantes del Colectivo.

(...) Nuestro propósito de incluir a las mujeres en la interpretación materialista de la historia, de un lado, y nuestro respeto más absoluto al pensamiento materialista ya hecho, por otro, nos llevaron a trasplantar mecánicamente la teoría marxista de la explotación del proletariado al caso de las mujeres. Entendíamos que para demostrar que las mujeres constituían una clase —y permitir así su inclusión en la interpretación materialista de la historia— era preciso demostrar previamente que estaban “explotadas”<sup>456</sup>.

Si las mujeres estaban explotadas era porque alguien las explotaba, es decir, había un explotador que dentro de la familia era el marido. En ese sentido, se creaban dos clases

---

<sup>455</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Feminismo y Materialismo*, nº 1, noviembre de 1979, pp. 17-18, (texto publicado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>456</sup> *Ibidem*, p. 4.

antagónicas (explotadores-explotados), tal y como la teoría marxista establecía. Su intento de demostrar que las mujeres constituían una clase para poder así insertarlas en el análisis materialista, requería que fuese demostrada su “explotación” como clase social. Para ello, se valieron del término de “explotación” que Marx hacía en su obra *El Capital* para reflejar la situación del proletariado. No obstante, se dieron cuenta de que Marx a lo largo de su estudio no hacía distinción entre los términos “opresión” y “explotación”. Esta distinción fue introducida posteriormente por pensadores marxistas, y “explotación” fue utilizado para aquellas situaciones en las que tenía lugar una expropiación de plusvalía o de trabajo excedente. En este sentido, para considerar que las mujeres estaban “explotadas” era necesario demostrar que todas ellas producían un trabajo excedente a través de la realización del trabajo doméstico.

Por eso considerábamos que para argumentar teóricamente que las mujeres estaban explotadas, había que demostrar que producían un excedente a través de la realización del trabajo doméstico<sup>457</sup>.

Para determinar ese excedente a través del trabajo doméstico procedieron a cuantificarlo, asignándole un valor igual al que recibiría en el mercado. No obstante, fueron conscientes de las dificultades que este proceso entrañaba, por un lado, porque muchas de las actividades que el ama de casa realizaba en el hogar no se vendían en el mercado (la gestación de nuevos seres) y, por otro lado, la mujer (al contrario que el trabajador) no disponía realmente del dinero que se le asignaba por realizar dicha tarea sino que esta asignación era recibida por el marido, quien administraba dicho beneficio.

Este análisis basado en la aplicación del marxismo a una situación concreta, en este caso la de las mujeres, fue considerado posteriormente como erróneo. Esto se debió a que si bien, la cuantificación del excedente del trabajo doméstico a nivel colectivo podía aportar datos sobre el valor de lo que las mujeres producían y lo que en cambio consumían, carecía de sentido al aplicarlo individualmente, ya que lo que cada mujer consume y produce varía a lo largo de su vida. Esto llevaría a establecer que había mujeres “explotadas”, es decir, aquellas que producían más de lo que consumían, y mujeres “oprimidas”, es decir, aquellas que producían igual o menos de lo que consumían. No

---

<sup>457</sup> *Ibidem*, p. 5.



obstante, esta situación podía variar a lo largo de la vida de una mujer, estando en unos momentos “explotada” y en otros, “oprimida”<sup>458</sup>.

Esto les llevó a centrar su análisis no en la producción de excedente sino en la cuantía que les era otorgada por ese trabajo doméstico. El estudio sobre la situación de la mujer pasó a ser abordado desde un punto de vista cualitativo, así se entendía mejor la situación en la que se encontraban las mujeres. Por ejemplo, el dinero que un hombre daba a su esposa podía variar cuantitativamente; sin embargo, el aspecto cualitativo, la dependencia económica de la esposa a su marido, no cambiaba para ninguna mujer casada.

Así, la situación de la mujer dentro de la familia fue considerada comparable con la servidumbre e incluso con la esclavitud, ya que el marido se adueñaba del trabajo realizado por la mujer dentro de la familia, no otorgándole a cambio ningún salario, tan solo ofreciéndole una manutención. La familia daría lugar a un modo de producción y se establecerían unas relaciones de producción entre el hombre y la mujer, que estarían “encubiertas por una vinculación de tipo afectivo-erótico-sexual que hace más difícil sacar a la luz su verdadero carácter”<sup>459</sup>. Las tareas de la mujer dentro de ese ámbito de producción doméstica en sociedades todavía no capitalistas fueron: la reproducción y mantenimiento de nuevos seres, la producción de servicios para el autoconsumo de la familia, así como la producción de nuevos bienes, algunos de los cuales podrían ser intercambiados y otros pasarían a engrosar el patrimonio familiar, que sólo pertenecería al cabeza de familia<sup>460</sup>. En las sociedades capitalistas las mujeres seguirían relegadas a los trabajos domésticos, actividad que al realizarse gratuitamente beneficiaría al propio sistema capitalista, al no tener que pagar al trabajador un excedente para que comprase

---

<sup>458</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Las mujeres, “excluidas”...*, *ob.cit.*, p. 7. Actualmente estos conceptos (opresión/explotación) son entendidos de forma distinta. Según apunta la RAE podemos considerar explotación cuando alguien utiliza abusivamente en provecho propio el trabajo o las cualidades de otra persona. Por el contrario, opresión es un término más relacionado con el sometimiento a una persona, una nación, un pueblo, etc., a través de factores como la vejación, la humillación, la tiranización, etc. <http://dle.rae.es/?id=HKDxVB1> <http://dle.rae.es/?id=R7G4HBC> Consultado el 10/09/2016

Karen Offen también hace referencia al componente psicológico en el término opresión, mientras que el concepto de subordinación, por su parte, haría referencia al sometimiento de una persona a través de las leyes, instituciones, costumbres y prácticas. OFFEN, Karen: *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia propia*. Madrid, Akal, 2015, p. 55.

<sup>459</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, *ob.cit.*, p. 6.

<sup>460</sup> *Ibidem*, p. 7.

aquellos productos y servicios necesarios para su sostenimiento, ya que éstos eran realizados gratuitamente por su mujer<sup>461</sup>.

El Colectivo vio que la propiedad privada era un elemento fundamental dentro de la familia, controlada por el hombre, eso le permitiría dominar “las relaciones de trabajo y la fuerza de trabajo de toda la familia”<sup>462</sup>. También tuvieron en consideración la importancia de las religiones en cuanto que eran sostenedoras de ese derecho varonil. Si bien los hijos escapaban en la edad adulta de esta situación, no lo hacían en cambio las mujeres cuya fuerza de trabajo “es propiedad exclusiva y permanente del cabeza de familia”<sup>463</sup>.

Pero el Colectivo Feminista de Madrid fue más allá al abogar por un replanteamiento de los términos “opresión” y “explotación”. Para sus integrantes estos conceptos provenientes de la teoría marxista eran términos que se ajustaban a la situación del proletariado, y no la situación del proletariado la que se ajustaba a los conceptos,

(...) porque la “explotación” —o la “opresión” no es sino una conceptualización posible de una situación dada, situación que solo puede ser concebida como de explotación o de opresión desde el punto de vista del oprimido<sup>464</sup>.

En este sentido, defendían que si las mujeres sentían su situación como de “opresión” o “explotación”, y ésta no era encuadrable dentro de los parámetros marcados por la teoría marxista, a lo que se debería llegar sería a un replanteamiento de dichos conceptos.

(...) La redefinición —o ampliación— del concepto de opresión deberá ser tal que convenga tanto a la situación del proletariado, como a la de las mujeres, como a la de cualquier otro grupo oprimido, y cada una de estas situaciones no será sino un caso particular o una forma concreta de manifestarse un fenómeno más general y común a todas ellas<sup>465</sup>.

Por tanto, los conceptos debían evolucionar adaptándose éstos a las realidades sociales vigentes y no las realidades a los conceptos. Se hacía necesario que el antagonismo hombre-mujer, así como la situación de opresión de las mujeres fueran

---

<sup>461</sup> Aquí el Colectivo defendió esa unión entre capitalismo y patriarcado, tal y como ya había sido propuesta por Christine Delphy, pero distinguió que aunque ambos sistemas estaban relacionados, el capitalismo no desencadenó el patriarcado, ya que este es anterior.

<sup>462</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 7.

<sup>463</sup> *Ibidem*.

<sup>464</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Las mujeres, “excluidas” ...*, ob.cit., p. 9.

<sup>465</sup> *Ibidem*, p. 11.

recogidos en todas las ciencias sociales, ya que de lo contrario perpetuarían dichas relaciones de opresión<sup>466</sup>. Para el Colectivo fue la aparición del movimiento feminista lo que permitió que saliera a la luz tanto la situación de las mujeres como el antagonismo existente entre hombres y mujeres, derivando estos en un enfrentamiento político.

El advenimiento del feminismo materialista es crucial para el movimiento feminista y para todos los movimientos sociales. (...) Pero el feminismo materialista no puede —no podría aunque lo intentara— limitarse al análisis de la sola opresión de las mujeres. No dejará sin tocar ninguna parte de la realidad, ningún campo del conocimiento, ningún aspecto del mundo. Así el “feminismo-movimiento” supone un nuevo enfoque de la revolución social, el “feminismo-punto de vista teórico” supondrá una revolución del conocimiento (y cada uno de ellos es indispensable del otro)<sup>467</sup>.

De esta forma el movimiento feminista se convertía en un movimiento global y no sectario, que conjugaría práctica con teoría, dando lugar a una nueva forma de entender y analizar la realidad.

Los principales aspectos desarrollados por el Colectivo Feminista de Madrid en torno al trabajo doméstico como modo de explotación femenina, proceden, en su mayoría, de aportaciones realizadas por Delphy. Sin embargo, a través de este cuadernillo, *Feminismo y Materialismo*, que publicaron y repartieron a pequeña escala, se puede observar una reflexión propia sobre este aspecto, sobre todo en lo que a la valoración cuantitativa y luego cualitativa del trabajo doméstico se refiere. También en otro de sus escritos, *Puntualizaciones en torno al feminismo radical*, ofrecen una alternativa para acabar con la opresión de la mujer. Partieron de la idea de la necesidad de abolir la institución familiar. Sin embargo, fueron conscientes de que esto ocasionaría una negativa, principalmente, de las propias mujeres. Por ello, propusieron una planificación de la sociedad donde las mujeres no se viesen obligadas a trabajar en sus casas, ni a cuidar de sus hijos/as.

(...) Y así, cuando las mujeres vean abrirse nuevas posibilidades a sus condiciones de existencia, y las prueben, irán cambiando poco a poco de mentalidad y adecuándola a su nueva forma de vida. (...) La extinción de la familia será el resultado de un largo proceso, durante el cual se llevarán a cabo las transformaciones económicas necesarias para convertir todo el trabajo doméstico realizado en el seno de los hogares en un trabajo socializado. (...)

---

<sup>466</sup> *Ibidem*, p. 12.

<sup>467</sup> *Ibidem*, pp. 17-18.

La socialización del trabajo doméstico, que para el Colectivo constituye la única alternativa posible a la familia, se ha convertido en la actualidad en una reivindicación más dentro del Movimiento Feminista español<sup>468</sup>.



Calendario del año 1977, realizado por el Colectivo Feminista de Madrid, donde se refleja la necesidad de la socialización del trabajo doméstico para lograr la liberación femenina<sup>469</sup>.

En lo que respecta a las propuestas por parte de algunas organizaciones feministas y de partidos políticos del trabajo socializado, las integrantes del Colectivo se mostraron sumamente críticas, por la simpleza con la que se planteó. La socialización del trabajo doméstico, para ellas, no era una reivindicación similar a la del divorcio, sino que esta socialización llevaría a importantes cambios en el sistema económico, ya que como se ha expuesto anteriormente, consideraban que el capitalismo se beneficiaba del modo de producción doméstico.

La socialización del trabajo doméstico significa que toda la producción doméstica realizada hoy por las mujeres en sus hogares (producción de seres, producción

<sup>468</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 27.

<sup>469</sup> La imagen ya apareció en la portada de la revista *Vindicación Feminista*, nº 4, octubre de 1976.

de servicios, producción de bienes) deje de ser producida en estas condiciones aisladas y familiares y se convierta en una producción socializada<sup>470</sup>.

Esto tendría unas implicaciones no solo económicas, por lo dicho anteriormente de la relación del capitalismo con el modo de producción doméstico, sino que incidiría en todos los órdenes de la sociedad. Por ejemplo, consideraron que las relaciones entre las distintas generaciones se desarrollarían al margen de las relaciones de parentesco. También establecieron que cambiaría la propia fisonomía de las ciudades, al no desarrollarse planes urbanísticos basados en dar cabida a viviendas familiares. Asimismo, al desaparecer la función reproductora<sup>471</sup> las relaciones sexuales cambiarían,

el hombre y la mujer dejarán de definirse entre sí, ante todo, como potenciales colaboradores sexuales, lo que significa que desaparecerá la primacía de la heterosexualidad y se implantará, probablemente, la bisexualidad como forma generalizada<sup>472</sup>.

Con ello quisieron ver que la socialización del trabajo doméstico no era una reivindicación más, sino que era la base de una alternativa feminista a la sociedad con implicaciones en todos los órdenes. Con esa alternativa de poder que todavía, según manifestaron, estaba en una fase de estudio y análisis, el siguiente paso sería la toma del poder a través de un Partido Feminista. Dicha toma de poder tendría que pasar por varias fases para poder hacerse efectiva.

- 1) Que el paso de una sociedad asentada sobre la explotación de unos seres por otros, a una sociedad sin explotación de ningún tipo, no puede ser repentino ni espontáneo, sino que requiere un proceso de transición durante el cual se vayan efectuando progresivamente las transformaciones precisas para ir avanzando hacia el modelo deseado.
- 2) Que el Estado y el poder no pueden suprimirse al iniciarse este proceso, sino que se irán extinguiendo gradualmente a medida que se creen las condiciones materiales que los vayan vaciando de sus funciones.
- 3) Que para que esta fase de transición conduzca, efectivamente, a una sociedad en la que la mujer no esté dominada por el hombre, es necesario que durante la

---

<sup>470</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 28.

<sup>471</sup> La función reproductora desaparecería tal y como se concebía en ese momento. Sin embargo, aquí encuentran las integrantes del Colectivo un obstáculo, en tanto que ven la necesidad de reproducción en una sociedad, pero quieren cambiar el aspecto cultural de esa labor reproductiva. Al contrario que Firestone que abogaba por que las máquinas realizasen ese trabajo reproductivo, el Colectivo sugirió la posibilidad de que las mujeres recibiesen una compensación material por esa tarea reproductiva, sin que esto implicase que se estableciese una relación materno-filial.

<sup>472</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 30.

misma tenga lugar la extinción de la familia, extinción que, en todo caso, debe preceder a la del Estado.

- 4) Que la única forma de asegurar que las transformaciones encaminadas a la extinción de la familia van a llevarse a cabo, es con la participación de las mujeres en el poder a lo largo de todo el proceso, por cuanto son las mujeres las únicas interesadas en que estas transformaciones se efectúen. El porcentaje de dicha participación deberá corresponder, cuando menos, al porcentaje que las mujeres representan en la sociedad<sup>473</sup>.

Fueron conscientes de la dificultad de llegar al poder por la influencia todavía muy minoritaria del movimiento feminista, pero consideraron que solo desde esa toma del poder por parte de mujeres feministas se podría llevar a cabo una alternativa revolucionaria.

#### **7.2.1.2. El Colectivo Feminista de Madrid, representante del feminismo radical**

El feminismo radical es una categoría más compleja de catalogar en el sentido de que los grupos y las tendencias representantes del mismo son más heterogéneos entre sí, como ya se ha visto en el capítulo cuatro. El término “radical” indica la pertenencia o lo relativo a la raíz<sup>474</sup>, definición que señala la finalidad del feminismo radical, la búsqueda de la raíz de la opresión de las mujeres. Sin embargo, esta búsqueda podía llevarse a cabo de forma distinta. Otra de las características que definió al feminismo radical fue su conjugación de teoría y praxis, así como la consideración del patriarcado como una estructura de subyugación femenina aunque aquí estableceríamos la diferencia entre las feministas marxistas, como el Colectivo Feminista de Madrid que defendió que la base de explotación de la mujer estaba en el modo de producción familiar aunque éste dependiese de una superestructura que sería el patriarcado<sup>475</sup>, y las feministas radicales no marxistas para quienes el patriarcado no sólo era la superestructura sino el elemento principal y del que se derivan todos los demás, contemplándose otros aspectos de explotación de la mujer como la dada a través de la sexualidad. Asimismo, habría que establecer la crítica que desde el feminismo radical se realiza a la familia, viendo en ella

---

<sup>473</sup> *Ibidem*, p. 34.

<sup>474</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua. <http://lema.rae.es/drae/?val=radical>. Consultado el 09/01/2015.

<sup>475</sup> Habría que aclarar que este término “patriarcado” fue muy pocas veces empleado por las integrantes del Colectivo. No obstante, se deriva de sus escritos que si el modo de producción doméstico antecede al sistema capitalista, depende de otro sistema que sería el patriarcal.

una institución que relegaba a la mujer a unas relaciones monogámicas y donde su único trabajo era el doméstico, por lo que desde el feminismo radical se defendía su abolición. El propio análisis de la familia varió de unas organizaciones feministas a otras; por ejemplo, el Colectivo y de acuerdo a la línea materialista de análisis que empleó, puso el acento en el modo de producción doméstico. Otras organizaciones, sin embargo, hicieron más incidencia en el plano sexual desarrollado en las relaciones matrimoniales. De hecho, una de las características del feminismo radical fue su análisis de la sexualidad en términos de poder, poniendo en cuestión el coito como forma normativa de relación sexual o la propia heterosexualidad. Este aspecto, sin embargo, no fue abordado con demasiada profundidad por el Colectivo Feminista de Madrid.

No obstante, cabe señalar que el feminismo radical en España se fue identificando también con grupos que practicaban el Self-Help, una técnica desarrollada también en EEUU, consistente en que las mujeres como grupo tomaran el control sobre sus vidas, pero especialmente sobre su propio cuerpo, a través de técnicas de autoexploración que vendrían a sustituir a los exámenes médicos, especialmente, los ginecológicos, ya que consideraban que muchas de las teorías vigentes sobre el cuerpo y la sexualidad femenina eran producto de un pensamiento misógino. Algunas organizaciones que llevaron a cabo esta práctica fueron el grupo TERRA en Valencia, Mujeres Autónomas de Barcelona, LAMBROA en Barcelona, el Grupo Feminista Autónomo de Guipúzcoa, la Coordinadora de Feministas Radicales de Barcelona o el Colectivo Feminista Pelvis de Mallorca<sup>476</sup>.

A nivel organizativo se pueden también destacar algunas características del feminismo radical<sup>477</sup>, unas seguidas por el Colectivo y otras no. En primer lugar, las organizaciones del feminismo radical tendieron a su agrupación en pequeños grupos, no jerarquizados (por considerarlo un valor masculino), la no presencia de líderes o la distribución arbitraria del trabajo. Como se ha visto anteriormente, esta estructura fue seguida y defendida por parte del Colectivo. En segundo lugar, la práctica de la “concienciación”, es decir, partir de las experiencias personales para ser posteriormente analizadas dentro del grupo. La puesta en práctica de esta técnica dio lugar a una serie de conflictos dentro del Colectivo, como se verá más adelante, y ya anteriormente, dentro

---

<sup>476</sup> Respecto a este último grupo no se sabe si era el Colectivo de Palma de Mallorca, relacionado con el resto de Colectivos o si se trataba de un Colectivo diferenciado. A priori y al defender este tipo de prácticas se podría afirmar que se trataría de un Colectivo distinto. AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., p. 136.

<sup>477</sup> BOUCHIER, David: *The feminist challenge...*, ob.cit., pp. 86-89.

del Seminario Colectivo. En tercer lugar, plantear estructuras alternativas, es decir, las integrantes del feminismo radical se diferenciaban del feminismo liberal en que renegaban de los meros cambios legislativos por considerarlos insuficientes, y defendieron el cambio o la transformación de todas las estructuras que sustentaban el régimen patriarcal. Aquí también el Colectivo se acercó a esta idea, ya que, aunque conscientes de la necesidad de cambiar las leyes españolas, siempre abogaron por ir más allá de esos cambios legislativos.

En España, el Colectivo Feminista fue considerado como un representante del feminismo radical más que como una organización feminista marxista. El feminismo radical, o para ser más precisos el término “radical”, a pesar de la definición que se dé del mismo en el diccionario, tuvo en España unas connotaciones negativas, relacionadas con lo extremo, especialmente, para los que renegaban del feminismo<sup>478</sup>. Varios ejemplos los encontramos en la prensa que utilizaron el término “radical” para definir aquellas mujeres que se salían de un comportamiento que ellos consideraban adecuado. De esta forma consideraban el feminismo radical como machista<sup>479</sup>. Otros creyeron que el feminismo radical “conduciría a una sociedad en la que subsistirían las irreconciliaciones”<sup>480</sup>. O bien, que “las mujeres radicales están en contra del hombre, pretendiendo sustituir un poder machista por el matriarcado y eso no sirve”<sup>481</sup>.

Por ello, el Colectivo tuvo que manifestar en varias ocasiones que el feminismo radical no era sexista, ya que, aunque se considerase al hombre como el enemigo objetivo de las mujeres no se proponía su exterminación, salvo “en el caso de aquellos hombres que se opongan de forma violenta a las transformaciones sociales precisas para acabar con la explotación femenina”<sup>482</sup>.

Las integrantes del Colectivo Feminista de Madrid desarrollaron en distintos textos su concepción sobre el feminismo radical, lo que representaba y por qué su organización se encuadraba dentro de esta tendencia. Así fue definido el feminismo por parte del Colectivo Feminista,

---

<sup>478</sup> Esta idea es también sostenida por la socióloga M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe. LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, ob.cit., p. 197.

<sup>479</sup> CARANDELL, Luis: “Si las mujeres mandasen”, *Diario 16*, 10 de febrero de 1979, p. 18.

<sup>480</sup> BATLLE SALES, Mercedes: “Ni machismo, ni feminismo”, *Diario 16*, 1 de marzo de 1977, p. 4.

<sup>481</sup> Entrevista a una actriz, *Diario 16*, 12 de enero de 1979, p. 23.

<sup>482</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., pp. 36-37.



el feminismo, según nosotros lo entendemos, no es ni un conjunto de reivindicaciones, ni un movimiento contracultural. Nuestra concepción del feminismo, tal y como se desprende de todos nuestros planteamientos, es la de una alternativa política más, con un contenido económico que, si bien se encuentra todavía en fase de desarrollo, posee ya unas características que le hacen diferenciarse del resto de las alternativas políticas existentes. De ahí, que consideremos precisa la formación en su día, de un partido feminista, es decir, de una organización que represente y defienda la alternativa política de las mujeres y cuyo objetivo primordial a largo plazo sea precisamente el hacer prosperar dicha alternativa<sup>483</sup>.

Para el Colectivo el fin último del feminismo sería convertirse en una alternativa de poder para acabar no solo con la opresión de las mujeres sino con la de todos los grupos oprimidos, pero para ello, se debería determinar la base o la raíz de la opresión femenina mediante el estudio y la reflexión teórica, base que, como ya se ha visto, para el Colectivo era económica.

Uno de los textos redactados por el Colectivo Feminista de Madrid realizaba un análisis sobre el feminismo radical<sup>484</sup>. En él daban una definición del feminismo radical similar a la explicitada más arriba.

El feminismo radical trata de llegar a la raíz de la opresión de las mujeres porque entiende que mientras no se supriman las causas, el paliar los efectos no resuelve nada. Y para poder eliminar las causas es preciso, primero, conocerlas<sup>485</sup>.

Efectivamente, como ponen de manifiesto después, la forma de abordar esas causas daría lugar a planteamientos diferentes; es en este punto donde se puede observar la unión del feminismo radical y del feminismo materialista en el Colectivo Feminista de Madrid, al utilizar un análisis materialista para desentrañar la raíz de la opresión de las mujeres.

Se puede observar también en este texto la importancia que desde el Colectivo le daban a la teoría como base y desarrollo del propio movimiento feminista, en lo que se puede ver, en el caso de España, una crítica a otras organizaciones que no tuvieron en cuenta los aspectos teóricos en su lucha.

La falta de una teoría científica que sustente y respalde el feminismo, explica en parte el hecho de que en muchos países en que el movimiento de mujeres apareció con gran ímpetu (EEUU, Francia, Inglaterra...) pronto se llega a un tope, y la ausencia de un camino y unos objetivos claros provoca la desintegración de muchos

---

<sup>483</sup> *Ibidem*, p. 33.

<sup>484</sup> *Ibidem*.

<sup>485</sup> *Ibidem*, p. 2.

grupos (o su reducción a grupos de amigas) y, en general, la paralización y atrofia de todo el Movimiento Feminista en su conjunto, una vez absorbidas por el sistema sus reivindicaciones más inmediatas<sup>486</sup>.

Y sería precisamente ese empeño en lo teórico lo que las convertiría, según su propia interpretación, en un grupo radical.

De ahí que consideremos que dicho estudio constituye, propiamente hablando, la acción más radical que una organización feminista puede emprender en estos momentos. Porque aunque estamos convencidas de que ninguna de las alternativas políticas existentes resuelve esta situación de explotación del sexo femenino, también somos conscientes de que por el momento no es posible dar una alternativa política feminista debido, precisamente, a la falta de un análisis teórico que la fundamente<sup>487</sup>.

Tras establecerse la causa o causas de la opresión de las mujeres, el siguiente paso sería la creación de un partido feminista que se convirtiese en alternativa revolucionaria de poder. El Colectivo Feminista de Madrid aspiró a la creación de un partido feminista, ya que consideraban que la auténtica revolución solo sería viable si se llegaba al poder, puesto que solo los partidos feministas, en los que militasen únicamente mujeres, tendrían en cuenta la contradicción hombre-mujer como punto principal de partida de toda política, lo que los diferenciaba del resto de partidos políticos<sup>488</sup>. De hecho, consideraron que en los partidos políticos todas las demandas realizadas por las mujeres que militaban en ellos eran consideradas y tratadas como reformas, lo que implicaba su absorción por parte del sistema. También fueron criticados aquellos partidos que defendían que la liberación de la mujer tendría lugar cuando se alcanzase un sistema socialista, ya que,

(...) los sistemas socialistas que conocemos, aunque han provocado un cambio en la estructura económica de la sociedad capitalista, no han cuestionado la familia como modo de producción patriarcal, con lo que continúan manteniendo la desigualdad entre los sexos<sup>489</sup>.

De ahí que para la verdadera liberación de la mujer fuese necesaria la creación de un partido feminista a nivel global que permitiese dar alternativas revolucionarias para la consiguiente liberación femenina.

El feminismo radical trata de potenciar un movimiento feminista amplio, potente y combativo, de cuyo seno surgirá la vanguardia que haga posible la toma del

---

<sup>486</sup> *Ibidem*, pp. 3-4.

<sup>487</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>488</sup> Colectivo Feminista de Madrid: "Estrategia: hacia un partido político feminista" (s.f.), Museo del Traje, Fondo de la Biblioteca de Mujeres, Carpeta del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>489</sup> *Ibidem*.

poder por las mujeres. Apoya y participa activamente en todas las movilizaciones que puedan conducir a la toma de conciencia por parte de las mujeres de su propia situación, de la universalidad de la misma, y de la importancia de su unión. Defiende, asimismo, toda reforma que suponga una mejora para las mujeres (anticoncepción libre y gratuita, divorcio, aborto, etc.) siempre que signifique un paso hacia la consecución del objetivo final: destrucción del sistema de producción y reproducción familiar<sup>490</sup>.

Se puede destacar otra característica que vendría a identificar al Colectivo Feminista con el feminismo radical, y éste sería la concienciación de que el “verdadero enemigo” o “el causante principal” de la opresión de las mujeres no era el capital, tal y como fue defendido por mujeres socialistas o comunistas, sino que era el hombre como clase antagónica y beneficiaria primera de ese modo de producción familiar.

Existe un agente opresor que se beneficia de la existencia de la estructura de producción familiar y que, en función de los privilegios que tal estructura le confiere, está objetivamente interesado en mantenerla: el hombre. (...) Y es a esto a lo que nos referimos cuando decimos que el hombre es un enemigo objetivo de la mujer. (...) Pero entiéndase bien, para que no haya lugar a equívocos, que cuando decimos que el hombre es un enemigo objetivo de la mujer, no lo decimos en función de que su sexo es el masculino, sino en función de que su status es el del marido<sup>491</sup>.

El análisis del Colectivo estuvo centrado en la búsqueda de la opresión de las mujeres desde el ámbito doméstico, dejando fuera al resto de mujeres que no participaban de este modelo de producción, tal y como ellas lo identificaban; y que, sin embargo, también se encontraban oprimidas en la sociedad en la que vivían porque, tal y como establecieron, este modo de producción doméstico fue la base que conformó el resto de estructuras: culturales, educativas, éticas, jurídicas, etc., que reforzaban y sostenían esa opresión femenina.

También fue característico de esta segunda ola del movimiento feminista un cuestionamiento del conocimiento científico al que consideraban androcéntrico y que servía solo a los intereses de los hombres. Esta crítica al conocimiento masculino que comenzó con grupos como el Colectivo que vieron que la teoría marxista como conocimiento emanado de los hombres no respondía a las necesidades de las mujeres oprimidas, ni siquiera de las obreras, continuó en distintas áreas hasta desarrollarse en los años ochenta y noventa un feminismo académico en España, anteriormente en otros países. En el campo de la historia esto se manifestó en el desarrollo en EEUU y en

---

<sup>490</sup> *Ibidem*.

<sup>491</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, *ob.cit.*, p. 21.

Inglaterra, en un primer momento, de los estudios de la mujer, y posteriormente de los estudios de género y del feminismo. La valoración del Colectivo Feminista sobre este aspecto señalaba lo siguiente:

Las mujeres debemos exigir el reconocimiento de nuestra historia en la Historia: historia de nuestra opresión, historia de nuestras revueltas, historia de nuestras aportaciones culturales y técnicas... pero no podemos dejarnos absorber en la sola valoración de nuestra “cultura” de sexo sin tener en cuenta que dicha cultura se ha producido —y se sigue produciendo— a partir de una división sexual y jerarquizada del trabajo<sup>492</sup>.

El tipo de historia que defendió el Colectivo fue una historia reivindicativa y crítica, que fuese capaz de analizar los condicionantes que habían llevado a las mujeres a ocupar el papel que tuvieron en las sociedades del pasado, y a que estas diferencias entre mujeres y hombres no fueran consideradas como naturales.

Por último, se abordará un aspecto relacionado con algunas organizaciones representantes del feminismo radical, la reivindicación de la fuerza y la violencia como mecanismos para lograr la revolución feminista. Estas herramientas fueron defendidas por algunos grupos, como ya se ha visto en el caso americano, pero la mayoría las rechazó. En España solo se tiene constancia del Colectivo Feminista de Madrid como organización feminista que reivindicase en la década de los setenta esta postura. No obstante, solo se ha encontrado referencia a ello en uno de sus textos y no fue nunca utilizada en la práctica.

Reivindicamos la agresividad, porque es necesario contestar agresivamente a una sociedad en la que las mujeres somos continuamente agredidas. Y reivindicamos también la violencia, porque a la violencia física y psíquica que se ejerce contra nosotras no es posible combatirla sino con violencia: es nuestro problema elegir sus formas y sus objetivos<sup>493</sup>.

En el texto *Puntualizaciones en torno al feminismo radical*, se establecieron una serie de críticas contra otros grupos, etiquetados también como feministas radicales, y que el Colectivo no admitió como representantes de esta corriente. Aunque no mencionaron los nombres de esas organizaciones, se referían a los grupos de autoconciencia o aquellos que en España empezaban a plantear lo que en otros países era un hecho, el lesbianismo como alternativa política<sup>494</sup>.

---

<sup>492</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *El espejismo de...*, ob.cit., pp. 10-11.

<sup>493</sup> *Ibidem*, p. 14.

<sup>494</sup> El lesbianismo político fue una corriente articulada por primera vez por Simone de Beauvoir y retomada posteriormente por el grupo estadounidense *Radical Lesbians* en “Woman identified Woman” (1972). Para

Propugnar el lesbianismo como alternativa política para las mujeres no solamente no es “radical”, sino que es absolutamente reformista, por cuanto implica centrar la problemática de la mujer en su sexualidad, es decir, en un aspecto parcial y superestructural de su condición de explotada<sup>495</sup>.

Debido a las características y al título del mencionado texto, y a que la mayor parte de él está dedicado a analizar la familia y el modo de producción doméstico, cabría señalar la afirmación, por parte del Colectivo, de que el feminismo radical solo es radical si lleva implícito el análisis materialista de la opresión de la mujer.

Otros feminismos como el feminismo lesbiano o el feminismo de la diferencia (en sus diferentes variantes), cuyo bagaje era más amplio en el tiempo en países como EEUU, fueron duramente criticados por parte del Colectivo, al considerarlos, especialmente al feminismo de la diferencia, como contraproducentes a los intereses de las mujeres. A este último tipo de feminismo dedicaron otro de sus escritos<sup>496</sup>, donde se observa también la influencia de Christine Delphy.

Como ya se ha visto al comienzo de este trabajo, el feminismo de la diferencia fue una nueva corriente que se introdujo en los años setenta y en la que tampoco encontramos posturas homogéneas. Una de sus premisas es el rechazo al mundo masculino y a los valores que ellos representan, abogaron por unos “valores femeninos”, aquí es donde varía la posición de unos grupos y de otros sobre cuáles son esos valores femeninos. En España, el feminismo de la diferencia no se desarrolló hasta finales de los años setenta, quedando de manifiesto en las Jornadas de Granada de 1979, como se verá más adelante.

Por parte del Colectivo, se entendía que esa reivindicación de una “esencia femenina” venía a formar parte del discurso que durante siglos se había mantenido en torno a la naturaleza de la mujer, por lo que no solo no aportaba nada nuevo sino que además venía a apoyar esas ideas que habían servido de pretexto para “justificar” la desigualdad entre hombres y mujeres, y la subyugación de éstas últimas<sup>497</sup>. La búsqueda

---

el feminismo lesbiano político, la homosexualidad femenina no era una opción sexual más, sino que representaba una opción política revolucionaria al cuestionarse la heterosexualidad como un sistema impuesto que sería el que subyugaría a las mujeres al imponerles la dependencia en todos los sentidos con respecto al hombre. En España una de las primeras feministas lesbianas en defender estas tesis fue Victoria Sau, quien había formado parte del Seminario Colectivo Feminista derivando posteriormente su pensamiento hacia las corrientes del feminismo de la diferencia. GIMENO, Beatriz: *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Barcelona, Gedisa, 2007, p. 193.

<sup>495</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones...*, ob.cit., p. 38.

<sup>496</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *El espejismo de...*, ob.cit.

<sup>497</sup> *Ibidem*, p. 2.

por parte de las feministas de la diferencia de esa esencia femenina no vendría, según el Colectivo Feminista, a subvertir el orden social y la situación de inferioridad de las mujeres.

En primer lugar, el hecho de reivindicar una superior capacidad de la mujer para el desarrollo de toda una serie de capacidades y cualidades no supone ninguna ruptura con la ideología patriarcal, una de cuyas versiones sostiene precisamente que las mujeres son en cierto sentido “superiores”, pero desde luego distintas. Es la vieja táctica de trasladar a un puesto “honorífico” a aquellos de los que queremos desembarazarnos porque representan una amenaza para nuestros privilegios<sup>498</sup>.

Para el Colectivo Feminista la única naturaleza de lo humano era la social, por tanto, no existiría “ningún sector de la experiencia humana que pueda calificarse de ‘natural’ y explicarse al margen del contexto social —en continua evolución—”<sup>499</sup>. Este planteamiento vendría a contradecir la argumentación de las representantes del feminismo de la diferencia que al hablar de las “cualidades femeninas” hacían referencia a la naturaleza de las mismas.

En particular, no existe ninguna naturaleza femenina o masculina que no pueda explicarse en función de las relaciones sociales establecidas entre hombres y mujeres. La categoría “mujer” solo tiene significado en relación —y por contraposición— a la categoría “hombre” (...). Carece completamente de sentido el interrogarse sobre una idea de la “mujer” fuera de la sociedad, porque la existencia social de las mujeres no depende para nada de la forma de su sexo anatómico, sino de un tipo de relaciones jerarquizadas en las cuales los hombres están implicados en tanto que agentes sociales y no en tanto que seres biológicos<sup>500</sup>.

No obstante, reconocen que, si bien las diferencias biológicas entre mujeres y hombres no deberían implicar una relación de poder entre ambos, los hombres sí utilizaron dicho argumento para fundamentar las diferencias sociales. Por tanto, para el Colectivo,

no son nuestros “valores” lo que debemos descubrir, sino las relaciones sociales que hacen posible la existencia de unos valores “femeninos” y otros “masculinos”. No es una sociedad “femenina” lo que debemos reivindicar, sino una sociedad igualitaria en la que los hombres y las mujeres seamos iguales y compartamos los mismos valores<sup>501</sup>.

---

<sup>498</sup> *Ibidem*, pp. 5-6.

<sup>499</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>500</sup> *Ibidem*, p. 8.

<sup>501</sup> *Ibidem*, p. 11.

Esta crítica hacia las organizaciones que reivindicaban un feminismo de la diferencia fue más evidente cuando éstas fueron consideradas también como parte del feminismo radical. El feminismo radical ha ido evolucionando a lo largo de los años, adaptándose a nuevos contextos y realidades. Esto dificulta delimitar que organizaciones podrían ser encuadradas dentro del feminismo radical y cuáles no. En España, el feminismo radical estuvo en sus inicios vinculado a grupos como los Colectivos Feministas o LAMAR, para posteriormente extenderse a aquellos que empezaban a perfilarse dentro de la tendencia del feminismo de la diferencia. En *Tribuna Libre* el 11 de diciembre de 1980, Inmaculada de Francisco y Fisa Aranguren dieron una definición del feminismo radical más próxima a las tendencias del feminismo de la diferencia<sup>502</sup>, que fue contestada por el Colectivo Feminista de Madrid, negando que esa definición formase parte del feminismo radical y estableciendo los puntos básicos que sí formarían parte de esta corriente:

1. Sobre el tema de la diferencia decimos: reivindicar la diferencia actualmente no significa más que reivindicar la opresión (...). Por el contrario, los hombres y las mujeres forman dos grupos de intereses opuestos y la relación que se establece entre ambos es una relación jerárquica, donde los hombres ejercen un poder sobre las mujeres. (...).
2. Pensamos que, aunque los objetivos van encaminados a construir una nueva sociedad en que las instituciones patriarcales que nos oprimen -matrimonio, etcétera- desaparezcan, creemos que el análisis tiene que partir de la realidad social de las mujeres existente hoy día, pues la lucha tiene unos pasos y la toma de conciencia de las mujeres lógicamente también, aunque las mujeres feministas intentamos adecuar nuestra vida cotidiana a nuestro pensamiento.
3. En cuanto al trabajo doméstico, no se trata de darle mayor o menor «valor», «valorizarlo», «darle un sentido de vida», etcétera. Se trata de analizar *cómo* se realiza este trabajo y *para quién*, bajo qué relaciones de producción se realiza -trabajo gratuito para los maridos—, de analizar la *división* social y no técnica del trabajo.
4. En cuanto a las prácticas sexuales decimos: una vez que desaparezcan las diferencias entre hombres y mujeres sociales (y no las biológicas, como es lógico), fruto de esta jerarquización entre ambos grupos, donde los hombres ejercen el poder, la distinción entre homo y heterosexualidad no tendrá sentido, ya que los individuos se reencontrarán sobre el fundamento de su singularidad (individuo específico con tal historia) y no sobre el fundamento de su identidad de sexo. Por otra parte, no debemos olvidar que la sexualidad, tal como la sufrimos hoy, es un campo más desde donde se ejerce la opresión.

---

<sup>502</sup> DE FRANCISCO, Inmaculada y ARANGUREN, Fisa: “Feminismo radical e independiente, guerra al sistema patriarcal”, *Tribuna Libre, El País*, 11 de diciembre de 1980.

5. Por último, cabe constatar que cuando las mujeres nos pusimos en marcha descubrimos al enemigo (valores patriarcales) en nuestras propias filas<sup>503</sup>.

El Colectivo Feminista de Madrid se encuadraría, por tanto, dentro de las etiquetas del feminismo materialista, al utilizar dicho método de análisis; del feminismo radical, por su objetivo de determinar la raíz de la opresión de las mujeres; y del feminismo de la igualdad, por su oposición al feminismo de la diferencia y su defensa de la igualdad como el mejor sistema para la sociedad.

No existiría ningún tipo de jerarquía social entre los sexos y todos los trabajos, todas las tareas, todas las actividades humanas estarán realizadas por hombres y mujeres. En estas condiciones, el sexo se convertirá en una característica más del individuo, tal y como pueda serlo la estatura, el color del pelo o el color de la piel. En el plano de las relaciones interpersonales (incluidas las relaciones sexuales), los individuos se reencontrarán sobre el fundamento de su singularidad (en virtud de su historia específica) y no sobre el fundamento de su identidad sexual<sup>504</sup>.

No obstante, rechazaron los valores considerados como masculinos como la jerarquización, los líderes, etc., y defendieron símbolos “femeninos” como el signo de la vulva en vez del puño, como utilizaron otras organizaciones feministas, para diferenciar que su lucha era distinta a la del proletariado, su lucha era contra el sistema patriarcal y no solo contra el sistema capitalista. Reivindicaron lo neutro y lo asexuado, así como la no división de valores en “masculinos” y “femeninos”.

### **7.2.2. El perfil de las militantes del Colectivo Feminista de Madrid**

Este apartado tiene como finalidad analizar a las propias militantes del Colectivo Feminista de Madrid con el objetivo de extraer unas conclusiones sobre el perfil de mujeres que militaron en esta organización feminista. Este análisis se llevará a cabo a través de fuentes orales procedentes de las mujeres que accedieron a una entrevista (véase capítulo 3), una parte de la cual consistía en una serie de preguntas de carácter personal, como la edad, el lugar de nacimiento, el nivel de vida de sus padres, las tendencias políticas y religiosas dentro de su familia, el nivel de estudios, etc. Para salvaguardar la privacidad de las militantes, en este apartado, no se las citará con sus nombres originales sino con una serie de siglas inventadas. También se expondrán algunos datos sobre otras

---

<sup>503</sup> Colectivo Feminista de Madrid: “Feminismo radical”, *El País*, 30 de diciembre de 1980.

<sup>504</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *El espejismo de la..., ob.cit.*, p. 12.



mujeres que estuvieron en el Colectivo Feminista, y que han rechazado colaborar en el presente estudio, o bien con las que ha sido imposible realizar el contacto. En este caso al ser la información pública se mantendrán los nombres originales.

Se podría partir de la idea de que las integrantes de esta organización eran mujeres jóvenes, universitarias, que se unieron a los grupos juveniles que luchaban por acabar con el régimen franquista para salir de ese modelo conservador y tradicional que España representaba y acercarse a Europa. Los movimientos juveniles a lo largo de la historia no han sido, salvo en algunos casos<sup>505</sup>, debidamente estudiados, pero la juventud, aunque de un periodo transitorio se trate, ha protagonizado a lo largo de la historia una serie de cambios culturales sumamente relevantes. En los años sesenta y setenta del siglo XX, la juventud será la que protagonice el rechazo a la generación de sus padres, la que se aleje de los parámetros sociales y culturales representados por los dos bloques: el comunista y el capitalista. Aunque el concepto de juventud es mucho más que una edad, ya que tiene que ver más con una forma de ver el mundo, entender los problemas y hacer frente a los mismos, es sumamente útil y necesario en los estudios culturales.

En España la lucha por acabar con el sistema franquista, y todo lo que este representaba, no fue exclusiva de los movimientos juveniles sino que confluyeron varias generaciones. Tampoco el movimiento feminista estuvo formado solo por mujeres jóvenes, de hecho, las primeras organizaciones de mujeres estuvieron representadas por mujeres casadas y con hijos. Según avanzaban los años ochenta, el movimiento feminista fue capitaneado por una generación de mujeres más jóvenes, muy crítica con la generación anterior que a pesar de los indiscutibles avances que habían conseguido no habían llegado a acabar con la discriminación femenina.

En el caso que nos ocupa, la edad de las mujeres del Colectivo Feminista de Madrid que han sido entrevistadas era para 1976, año de creación del Colectivo, de: 18 años, 26, 27, 29, 32 y 34 años. Se puede observar que hay una gran diferencia entre la militante más joven, dieciocho años, con la que se ha contabilizado como la más mayor, 34 años, son dieciséis años de diferencia. AD, la militante con dieciocho años, confiesa a este respecto que nunca sintió esa distancia generacional con el resto de las integrantes más mayores. También según testimonio de AD a lo largo de los años en los que el

---

<sup>505</sup> Se pueden destacar los trabajos de Sandra Souto Kustrín.

Colectivo estuvo en funcionamiento fueron apareciendo militantes más jóvenes, pero que no permanecieron mucho tiempo en el grupo.

Una de las características que se pueden observar de este grupo fue que sus militantes, con algunas excepciones, fueron mujeres maduras alejadas de los ambientes juveniles. En este sentido, de las entrevistadas todas salvo AD que estudiaba la carrera de Derecho, y JP que durante los años 1976 y 1978 estuvo también terminando la carrera de Derecho que había iniciado en 1967, eran mujeres trabajadoras. Esto fue un gran inconveniente como manifestaron las entrevistadas, ya que la militancia en el Colectivo les exigía muchas veces un tiempo de dedicación que no podían compaginar con sus respectivos trabajos.

Otro de los aspectos relevantes fue que de las seis mujeres entrevistadas, tres hubieran estado casadas y dos de ellas tuvieran una hija y un hijo. Los tres matrimonios fracasaron, pero en este sentido, es sumamente destacable cómo desde su grupo se defendía la abolición de la familia y, sin embargo, dos de ellas estaban casadas<sup>506</sup>. Sin duda, en una sociedad patriarcal, como lo era en ese momento la española, por muy progresista que fuese o creyese ser el hombre las contradicciones en la convivencia en pareja se ponían de manifiesto. Asimismo, alguna de las entrevistadas ha señalado cómo los hijos y las hijas de algunas militantes asistían a las reuniones cuando sus madres no podían dejarlos con nadie. A ellas, sin embargo, no les causaba ningún tipo de contradicción o de dificultad el compaginar la militancia en el feminismo con una familia.

Nunca fui una mujer casada convencional. Eso no. (...) El hecho de que yo saliera y dejara a mi hija pues supongo que serían críticas, pero tampoco consentí nunca que se metieran en mi vida. Sí, sí. Yo trabajaba, militaba, pero no, no me creó ninguna mala conciencia. (...) Nos turnábamos, en general, siempre estábamos su padre o yo, si no siempre había una persona que se quedaba y no me creó nunca ninguna mala conciencia. Y a mi hija yo le intenté inculcar y luego ha salido todo lo contrario. (...) Pero, vamos en el momento no tuve yo ninguna mala conciencia, porque si yo estaba bien el tiempo que pasara con mi hija iba a estar mejor que si estaba mustia y deprimida<sup>507</sup>.

Yo me casé, yo me casé y luego me divorcié, pero bueno yo creo que por nuestra propia independencia porque no éramos mujeres tampoco muy dispuestas a... había cosas en las que no entrábamos, quiero decirte, como dice una amiga mía, tener hijos es la expresión más narcisista del yo [risas] Entonces, nosotras no estábamos en

---

<sup>506</sup> Se desconoce si la tercera integrante estuvo casada durante el tiempo que estuvo en el Colectivo o se casó después.

<sup>507</sup> Entrevista a SP.

eso, entonces, no era nuestra proyección de vida era ser nosotras mismas, mucho más importante que lo de tener hijos, lo de tener hijos aparte de que yo creo que nos daba hasta miedo, es decir, aunque en los momentos en que nosotras vivíamos eran muy esperanzadores lo de traer hijos al mundo nos parecía una cosa que había que ser muy..., no sé, no sé. Yo la verdad es que nunca he querido tener hijos y que tampoco ahora yo siento no haberlos tenido<sup>508</sup>.

Otra de las militantes comenta cómo se vivía esta situación de las hijas/os en las reuniones.

A veces surgían discusiones y los roces propios de un grupo, sí. Y luego, pues nada porque había gente, claro éramos jóvenes, una que iba con la hija, la hija no se estaba quieta.

Entrevistadora: ¿Iban, iban con las hijas?

Claro, si es que a ver dónde las dejás. Estaban trabajando, algunas vivían con la pareja y a lo mejor la niña la recogían, y luego, es que nosotras íbamos al Colectivo al salir del trabajo. Nos reuníamos a las seis de la tarde, a las seis y media. Claro, ya habíamos madrugado, ya habíamos trabajado e íbamos allí es que, y luego cuando terminabas vete a casa para al día siguiente madrugar otra vez, claro es que no era una cosa de rosas, y entonces, pues a veces iban con la niña, los que, porque les tocaba la niña o el niño porque porque lo tenían que recoger del colegio porque el marido, y entonces, ¿qué vas a hacer con el niño? No te lo podías comer. Alguno, algunas veces lo dejaban en casa de la madre, las madres protestaban, etc<sup>509</sup>.

Las críticas que en sus entornos más cercanos suscitó la militancia de estas mujeres en una organización feminista, y además identificada con el feminismo radical, fueron bastantes negativas. Ser feminista y declararse feminista en esa época no era un paso fácil, aunque según avanzasen los años se fuese convirtiendo en algo más normalizado, en un primer momento, las feministas fueron calificadas con todo tipo de adjetivos degradantes,

(...) porque a nosotras nos decían, nos llamaban feas, frustradas, machorras, de todo<sup>510</sup>.

Se concebía el feminismo como unas mujeres que, prácticamente, yo que sé, que odiaban a los hombres, y cosas de ese tipo, que eso ya se ha cambiado todo. (...) La población tenía un concepto desastroso. Si tu decías que eras feminista pensaban,

---

<sup>508</sup> Entrevista a AV.

<sup>509</sup> Entrevista a VS.

<sup>510</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

prácticamente, que yo que sé, que eras un bicho raro, quiero decir, que ibas a por los hombres, prácticamente, cosas de ese tipo<sup>511</sup>.

Esta actitud se veía agudizada cuando eran madres y estaban casadas. En lo que respecta a sus orígenes sociales aquí encontramos una mayor diversidad, si bien, de las seis entrevistadas, en ningún caso, sus padres eran disidentes activos del régimen franquista, ni sus madres las habían criado en un ambiente de igualdad. VS procedía de una familia sumamente conservadora y religiosa. Era la mayor de ocho hermanos, donde solo tres eran mujeres. Debido a la muerte temprana de su madre y al ser la hermana mayor, la familia ejerció sobre ella una gran presión para que se hiciera cargo de la familia. Estudió para Asistente Social con el fin de poder trabajar a la mayor prontitud posible e independizarse. La familia de SP también era conservadora, especialmente su padre, aunque no vivió en un ambiente excesivamente religioso para la época. Era la hermana de en medio, teniendo un hermano mayor y una hermana pequeña. Estudió también para Asistente Social y después en los años setenta empezó a estudiar la carrera de Sociología. PA era la segunda de cuatro hermanos, dos chicas y un chico. Estudió Ingeniero de Caminos, una carrera poco frecuentada por mujeres en los años setenta.

Entonces, cuando llegué ahí aquello era un horror, lo que pasa es que ya era una cuestión de principios. Me acuerdo que no había ni lavabos para las mujeres en la primera escuela que fui, que estaba allí en el Retiro en Alfonso XII, entonces, era un ambiente que te miraban como un bicho raro, o sea, el hecho de ser una mujer en un ambiente mayoritariamente masculino, resulta, ya de por sí, incómodo. No por tí, sino por cómo te miran. ¿Esta qué hace aquí? Este no es su sitio, y ya te miran como diciendo y ya te cuentan, como si fueras allí a buscar un novio porque es como todo el mundo lo interpretaba<sup>512</sup>.

De un origen más humilde procedía AV. Su padre, obrero, sí que manifestó más reticencias a que estudiase una carrera. En un primer momento hizo Enfermería y trabajando como enfermera se pagó y realizó la carrera de Medicina, especializándose en el campo de la ginecología. JP procedía también de una familia más humilde. Era la hermana de en medio. Realizó la carrera de Derecho en dos fases, ya que se casó, tuvo un hijo y estuvo muy comprometida a nivel político. En su caso el ambiente familiar era más progresista, su familia era republicana y no se vio excesivamente influida por la religión

---

<sup>511</sup> Entrevista a Concha Cifrián, 2 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>512</sup> Entrevista a PA.

al ir a un colegio no gestionado por curas o monjas. No obstante, el ambiente familiar era el propio de la sociedad de su tiempo.

    Mi padre era machista como todos los hombres, pero mi madre era más todavía en el sentido de que, por ejemplo, mi madre quería que mi hermana y yo pues hiciéramos las tareas del hogar, que fuéramos a la compra, que barriéramos, que fregáramos, pero ahí era mi hermana más virulenta que yo porque decía que si no lo hacía mi hermano que nosotras tampoco, y claro, como mi hermano era el pequeño<sup>513</sup>.

AD procedía de una familia conservadora y ella era la hermana de en medio de dos chicas. Fue a un colegio religioso y estudió la carrera de Derecho, participando en algunos movimientos de izquierdas, especialmente, tras la detención de una de sus hermanas por asociación ilícita y reparto de propaganda para la Liga Comunista Revolucionaria.

La concienciación de la situación de discriminación en la que se encontraban como mujeres y su participación y compromiso con el feminismo se desarrolló de una forma distinta en cada mujer y en una etapa diferente. La familia suele ser el origen en el que se hacen conscientes de esta discriminación, especialmente, las que tenían hermanos, pues la forma en la que las educaban a ellas o a sus hermanas era distinta de la forma de educarles a ellos.

    Donde más diferencia notaba yo era en casa, en esas cosas ¿no?, en esas cosas que decía, ayuda, quedarme a cuidar de los pequeños, ayudar a poner la mesa, a recoger o tal. (...). Yo veía a mi madre que le decía: “ay es que he leído esta novela tan bonita o tal”. Y decía: “no tengo tiempo, hija. No tengo tiempo (...)”. Yo creo que eso a nosotras nos ha marcado. Llenarnos de hijos ni hablar. (...) Y entonces, decía [refiriéndose a su madre]: “no, no, yo aunque esté mala y aunque me duela la cabeza y tal, yo cuando viene papá, yo me arreglo y salgo con él y tal y como si no hubiera pasado nada y tal”. Y yo decía: “pero bueno, pero bueno, ¿qué esclavitud es ésta?, pero, pero ¿por qué?”. (...) Mi abuela decía: “mis varones los primeros”, e..., duro, e..., duro, “mis varones los primeros” (...) es que son unas expresiones tan fuertes, tan fuertes las que hemos tenido que... que oír<sup>514</sup>.

    De pequeña no, de pequeñita pues no eres consciente, supongo que había diferencias. Colegios fuimos todos a buenos colegios, nos vestían bien, o sea, en ese sentido no hay una diferencia. Cuando vas al colegio, las diferencias se marcan cuando eres más mayor, que para cosas que con tu hermano son evidentes, contigo no. Es evidente que tu hermano tenga carné de conducir. Es evidente que tu hermano tenga más paga. Es evidente que tal y tú no porque para qué. Entonces, es ahí donde

---

<sup>513</sup> Entrevista a JP.

<sup>514</sup> Entrevista a VS.

empiezas a rebelarte, ¿qué pasa aquí? Las chicas, es normal que tu hermano salga, pero no es normal que tú lo hagas, ¿qué va a decir el sereno? Cosas así<sup>515</sup>.

Otra discriminación se daba en los estudios, aunque es cierto que la mayoría de las entrevistadas procedían de familias con recursos y con padres formados que no impidieron que ellas estudiaran. Sin embargo, la presión que ejercían sobre ellas en esta materia no era la misma que la que ejercían sobre sus hijos.

Mi hermana no estudiaba, no estudiaba, traía malas notas, y entonces mi padre le regañaba y (...) yo oía a mi madre que le decía: “déjala Jesús, total para lo que le va a valer”. Todas esas cosas, todo eso va...va pesando en un niño, en una niña, va pesando<sup>516</sup>.

Yo veía la reacción que suscitaba cada vez que yo decía “ingeniero” “ingeniero”, que no decía ni Caminos, ni nada, “pero si no hay. Pues tendrás que irte a Industriales porque es el único sitio donde hay mujeres” porque tal, “pues si en Caminos no hay ninguna, si las que había se han tenido que ir”. Bueno, era un horror. Entonces, fue una cuestión de cabezonería porque me decían “esto es muy duro”. Y yo decía, “bueno, pues también será muy duro para ellos”<sup>517</sup>.

Hombre, claro, mi padre era muy machista, muy machista, muy machista y mi padre pues no me dejaba estudiar, no me dejaba estudiar bachillerato aunque al final lo conseguí y tal<sup>518</sup>.

Para otras militantes la discriminación fue más evidente en el colegio y, sobre todo, en la universidad, donde ya convivían con hombres que eran además mayoritarios en las facultades. JP cuenta una historia que le ha quedado marcada, ya que representa un claro ejemplo de cómo, desde pequeñas, a las niñas se les inculcaba cuál era el lugar que les correspondía en la sociedad.

Eso lo cuento siempre como anécdota porque me marcó a mí mucho eso, nos, o sea, era otro aula distinto y éramos niños de cinco años, todos teníamos cinco años, niños y niñas y había un aula que había en el centro unos pupitres bajitos y a las orillas unos pupitres altos y con cajonera, de estos inclinados, buenos. Entonces, no sé porque extraña razón las niñas sabían que los bajitos eran para ellas y los niños sabían que los altos eran para ellos. Todos menos yo, que me senté en un pupitre alto con cajonera, al lado de mi amiguito y de repente todas las niñas a una dijeron: “seño, [JP]” porque nos llamábamos por apellidos, “se ha sentado en un pupitre de niño”. Y yo, por más que miraba el pupitre no sabía dónde estaba la marca que ese fuera de niño. Me echó la profesora una bronca. (...) Entonces, yo eso, se me ha quedado marcado. No el que hubiera diferenciación porque la había incluso en este colegio que era progresista, sino por qué las niñas sabían cuál era su lugar y los niños sabían

---

<sup>515</sup> Entrevista a SP.

<sup>516</sup> Entrevista a VS.

<sup>517</sup> Entrevista a PA.

<sup>518</sup> Entrevista a AV.

cuál era su lugar, o sea que, que, qué estructura mental les habían metido a los cinco años para saber que tenían derecho a eso<sup>519</sup>.

El resto de militantes entrevistadas fueron a colegios de monjas separados de los niños, donde recibieron una educación distinta sobre todo en lo concerniente a que supiesen qué lugar tenían que ocupar en la sociedad y cuál era su papel en la misma. En la universidad la discriminación era constante, tanto por parte de los alumnos como por parte del profesorado.

En la época en que yo estudié Medicina pues muy pocas, pues en una... al iniciar pues en un aula de mil, pues habría, mil algo así, pues yo creo que había cinco o seis chicas. (...) Luego teníamos un profesor que era el de microbiología que cuando iba a hablar de enfermedades de transmisión sexual nos echaba a las chicas. (...) Luego el que nos enseñaba ginecología que era el profesor Botella, ese hombre decía que las enfermedades de transmisión sexual se habían transmitido por el mundo por culpa de las universitarias, de las autoestopistas y de las putas<sup>520</sup>.

Primero de Derecho del año 67, las mujeres nos sentábamos delante y los hombres detrás, ya solo te digo eso, como en misa, como en misa. Y..., el profesor de derecho canónico, (...) cuando explicaba la impotencia nos echaba a las mujeres de clase, solo se lo podía explicar a los hombres<sup>521</sup>.

El proceso de concienciación fue progresivo y coincidió con el momento de eclosión de diferentes movimientos sociales que luchaban por un cambio social y cultural. En este contexto, las mujeres fueron progresivamente concienciándose de que su situación era diferente a la de sus compañeros varones y de que tenían que tomar las riendas para lograr su propia liberación. En este sentido, el recuerdo de las entrevistadas es que primero fueron tomando conciencia de la carencia de libertades en las que vivían para luego aproximarse a distintas organizaciones políticas o sindicales, donde confirmaron lo que tantos años habían vivido, la discriminación que como mujeres sufrían incluso en los ambientes en que se hablaba de libertad.

Y allí [en la Escuela de Caminos] fue posiblemente donde me conciencié más porque yo veía que los hombres eran muy machistas y que en ningún momento se me ocurrió a mí participar con ellos en ninguna organización porque yo con los que tenía una mayor sintonía era con los que estaban en las organizaciones de izquierdas y tal, pero no me veía yo, no era lo mío, no era lo mío. Entonces, cuando ya llega el momento en que empiezan a surgir grupos y encuentro al Frente y luego

---

<sup>519</sup> Entrevista a JP.

<sup>520</sup> Entrevista a AV.

<sup>521</sup> Entrevista a JP.

al Seminario, digo “esto es lo que buscaba”. Ahí dije “esto es lo que buscaba”. Y en el Colectivo me impliqué muchísimo<sup>522</sup>.

Para SP, el contacto con el feminismo comenzó en las I Jornadas para la Liberación de la Mujer en diciembre de 1975, momento en el que su hermana pequeña le dijo que se iba a dichas jornadas y ella decidió acompañarla.

Estábamos comiendo en casa. Mi hermana se iba “pues vente”, ¡hala! “pues me voy”. Dejé a mi marido y a mi hija, y me fui y esa noche llamé diciendo “no voy a cenar”<sup>523</sup>.

Otro de los aspectos que habría que señalar es el compromiso de estas mujeres con el feminismo y con su propia organización. Desempeñaron, la mayoría de ellas, una militancia sumamente activa. Como se ha dicho anteriormente esta organización no recibió ayudas de ningún tipo, por lo que todo se lo tuvieron que financiar ellas: local, material, libros, pago de multas, etc. Además de dedicarle un tiempo considerable a la militancia. Se reunían una vez a la semana, tiempo que dedicaban a la lectura de textos.

Total. Total. Activa, ya te he dicho que cuando cojo algo, lo cojo. Activísima con decirte que cuando no tenía con quien dejar a Elena me la llevaba para no faltar, total. Y además de verdad, no es que fuera a divertirme, pensaba que estábamos haciendo algo serio. No una distracción para no estar en casa. Estábamos haciendo algo serio<sup>524</sup>.

Lo pagábamos de nuestro bolsillo y luego si había que hacer una pancarta, unos, unos sprays para pintar alguna cosa y tal, pegar carteles, los carteles, todo, todo, salía de nuestros bolsillos. Entonces, era una militancia en aquella época pues bastante dura porque claro tampoco ganábamos demasiado, estábamos trabajando, claro, la mayoría, pero tampoco ganábamos demasiado<sup>525</sup>.

A esto hay que añadir el tiempo que dedicaban a la propaganda, a preparar las manifestaciones, a reunirse con el resto de organizaciones feministas o acudir a las mesas redondas o entrevistas a las que eran llamadas. Por las noches aprovechaban el poco tránsito de personas para pegar por las paredes y farolas pegatinas en las que se pedía la despenalización de anticonceptivos, se recogía su desacuerdo con la Constitución o con la Ley del divorcio. Estas acciones les llevaron a ser detenidas en más de una ocasión.

De noche cuando habían pasado las doce de la noche, pegábamos porque nosotros estuvimos en contra de la reforma política y en contra de la Constitución.

---

<sup>522</sup> Entrevista a PA.

<sup>523</sup> Entrevista a SP.

<sup>524</sup> *Ibidem*.

<sup>525</sup> Entrevista a VS.



Entonces, íbamos pegando, también Coomonte nos había hecho unas pegatinas preciosas, entonces, nos íbamos, pa, pa, pa, y de repente pasó un chico de frente y va, va, y entonces, nosotros que pensamos que se había metido y le dijimos “cabrón”. Y entonces, luego comprendimos qué es lo que nos había dicho el chico “cuidado que está la policía ahí”, pero Carmen y yo, zaca y Carmen por poco le pega la pegatina al policía, al marrón era o todavía gris. (...) Y entonces, nos detuvieron, nos llevaron a la comisaría Centro, nos detuvieron<sup>526</sup>.

Otras militantes sufrieron detenciones en manifestaciones o encierros, siendo tratadas por la policía de forma violenta y teniendo que escuchar distintos improperios de los agentes. Uno de los casos más conocidos, fundamentalmente, porque se encontraban allí personalidades como Carlota Bustelo, exdiputada y Carmen Díez de Rivera, Directora del Gabinete del Presidente del Gobierno en 1976, fue el encierro protagonizado por un grupo de mujeres, entre ellas miembros del Colectivo, en el Palacio de Justicia de Madrid en octubre de 1979. El motivo era la protesta por los juicios contra prácticas abortivas que iban a tener próximamente en Bilbao, y fue recogido así en la prensa.

A los gritos de «¡Zorras! e «¡Iros a abortar fuera!», pronunciados por algunos miembros de la Policía Nacional, más de trescientas personas, en su gran mayoría mujeres representantes de los movimientos feministas, fueron violentamente desalojadas del interior del Palacio de Justicia, sede del Colegio de Abogados de Madrid, donde celebraba una reunión<sup>527</sup>.

Como manifiestan dos de las entrevistadas, el hecho de que las mujeres salieran a la calle y reivindicasen sus derechos era un acto que evidenciaba el cambio de roles que estaba teniendo lugar, ya que las mujeres se manifestaban y protagonizaban encierros de la misma manera que lo podían realizar los hombres.

Marisa Vicente<sup>528</sup>: Sí, era como algo ilegítimo de quiénes éramos nosotras, que sólo faltaba ya que las mujeres estuviéramos en la calle haciendo manifestaciones y reivindicando y llamándoles cosas a ellos.

Carmen Vigil: O cortando el tráfico o encerrándonos y creando problemas. Entonces, bueno eran otros tiempos<sup>529</sup>.

El proceso de concienciación supuso para estas mujeres una ruptura importante en su forma de pensar; de cómo las habían educado a ser sumisas y siempre al servicio de

---

<sup>526</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>527</sup> *El País*, 21 de octubre de 1979.

<sup>528</sup> Marisa Vicente, militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del FRAP). Entrevista realizada junto a Carmen Vigil el 27 de octubre de 2014.

<sup>529</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

los demás, para pasar a formar parte de un movimiento en el que se defendía la igualdad entre mujeres y hombres y el reconocimiento de las mujeres como sujetos de derecho. Esta concienciación y esta defensa provocaron rupturas en sus vidas y conflictos y contradicciones, ya que la sociedad española cambiaba a un ritmo más lento. En este sentido las entrevistadas manifestaron que sin duda el feminismo las cambió; cambió su forma de pensar, su forma de enfrentarse a los problemas, así como de ver y entender la realidad.

Entrevistadora: ¿Qué ha supuesto el feminismo para ti?

Pues para mí fue iluminadora [la experiencia feminista], o sea, se me abrieron, se me abrió el mundo, todo. Además yo soy de las que me creo las cosas cuando las hago; si no, no las hago. Entonces, me quedaron, me quedé alucinada del potencial que había ahí, de lo que se podía hacer, de las discusiones de las mujeres que se reunían, bueno, bueno, para mí, lo volvería a repetir<sup>530</sup>.

¡Hombre! sirvió para concienciarnos a nosotras para vocear un poco el feminismo, y bueno, fue un poco, tanto el Colectivo como otros movimientos fueron un poco la semilla que ha hecho que, bueno, que ahora vosotras viváis en unas condiciones totalmente diferentes. Y a vosotras que se os respete muchísimo más aunque todavía hay cosas que bueno<sup>531</sup>.

Nos representó un gran coste, o sea, todos nuestros años de militancia fueron tremendamente difíciles por eso, por la dificultad que tenía imponer la agenda del movimiento feminista en las asambleas, y no la agenda de los partidos políticos, pero, bueno, desde luego para mí fue un buen lugar de formación feminista<sup>532</sup>.

Claro, a nivel personal fue, ya te digo, fue como poner, poner una teoría, un cimiento, una base muy sólida de todo lo que yo había estado protestando toda la vida, o sea, tú protestas pero eso cómo lo plasmas en la vida real es que claro, yo ¿por qué tengo que ser yo la que ayude? ¿por qué tengo que ser yo la que cuide a mi hermano? ¿por qué tengo que ser yo la que? Y entonces, es una manera de plasmar, ¿por qué tengo yo que ganar menos en el trabajo haciendo lo mismo? Y entonces, esas protestas pues al final ves por qué. Y esto es lo que intentaba y eso es lo que me proporcionó el poder poner en claro de, de, la causa de por qué yo estaba discriminada, ahora lo entiendo mejor<sup>533</sup>.

Aunque no es un aspecto, por lo general, señalado por ellas, las contradicciones en su día a día tuvieron que estar presentes sobre todo para aquellas mujeres casadas y con hijos. Así, lo deja ver una de las militantes.

---

<sup>530</sup> Entrevista a SP.

<sup>531</sup> Entrevista a AV.

<sup>532</sup> Entrevista a AD.

<sup>533</sup> Entrevista a VS.

Luego porque además estas mujeres también, había muchas mujeres de esas que tenían contradicciones porque se mentalizaron y entonces, esas mujeres, algunas entablaron relaciones con otras mujeres, pero ahí estaba el niño o la niña, pues en cierto modo estorbando o, entonces, ahí también, pero claro esas eran cuestiones personales ¿no?<sup>534</sup>.

Las relaciones de pareja que se dieron dentro del Colectivo han sido tímidamente señaladas por algunas entrevistadas. Cabe destacar las reservas en prácticamente todas las entrevistadas a hablar de aspectos más personales sobre todo en relación a este último punto (las parejas que se formaron dentro del Colectivo) y que apuntan como una de las causas de ruptura de esta organización.

Las entrevistadas tuvieron una militancia muy activa dentro del Colectivo, pero también formaron parte de esta organización otras mujeres como Paloma Saavedra, hermana de Carmen Saavedra, quién introdujo a Carmen en el movimiento feminista, tras acudir ambas a las I Jornadas de Liberación de la Mujer. Paloma Saavedra combinó su militancia en el Seminario y en el Colectivo, las militantes entrevistadas la sitúan más en el Seminario aunque reconocen que participó en algunas reuniones del Colectivo. Esta doble militancia se observa también en las fuentes, que sitúan a Paloma Saavedra tanto en el Seminario como en el Colectivo.

Carmen Sarmiento, conocida periodista y defensora de los derechos de las mujeres, formó parte del Colectivo Feminista de Madrid con una militancia bastante activa, ya que se ha constatado su participación en distintas reuniones, conferencias, debates, etc., que se celebraron durante estos años. Carmen Sarmiento estuvo más en la línea de Lidia Falcón con la que mantuvo una relación de amistad.

Por el Colectivo pasaron otras mujeres, cuyo grado de militancia no se conoce con exactitud, ni el tiempo que estuvieron en el grupo. Se puede destacar a Mariló Vigil, hermana de Carmen Vigil; Pilar Careaga, filóloga; Pilar Tablado; Marie Claude, francesa; Pilar Panes; Marisa Herrero, de la que se conoce que marchó a Oviedo y participó en el Colectivo Feminista que allí se formó; y Beatriz Balmaseda, un caso paradójico al ser marquesa de Casasola y estar casada con el periodista y escritor conservador, Luis María Ansón Oliart.

---

<sup>534</sup> Entrevista a VS.

### 7.2.3. Relaciones del Colectivo Feminista de Madrid con el resto de organizaciones políticas y de mujeres

Parece que el PC., el PSOE., UGT o CC.OO tienen más militantes femeninas que el Colectivo Feminista o el Frente de Liberación de la Mujer. ¿Por qué? Porque pocas mujeres creen que el feminismo sea una opción política, una alternativa global a la sociedad<sup>535</sup>.

Las relaciones con el resto de organizaciones feministas no fueron fáciles, especialmente, con las mujeres de los partidos políticos. Ya se ha visto cómo el Colectivo defendió con bastante vehemencia la única militancia y denunció continuamente el interés repentino de los partidos políticos por la situación de las mujeres, especialmente, en época de elecciones. Aunque como reconocen las propias entrevistadas, organizaciones como el MDM fueron evolucionando en sus planteamientos, en un primer momento, estas organizaciones se ocupaban de temas que no concernían únicamente a las mujeres, como el empedrado de las calles, la subida de los precios, la calidad de vida, etc., sino que afectaban a toda la sociedad. Después y ya con la explosión del movimiento feminista tuvieron que modificar sus reivindicaciones para no quedar marginadas dentro del movimiento.

Entonces, me dijo que dentro del PC había una organización, claro, clandestina, el MDM, que me trajo unos papeles y todo y me dijo “bueno son un poco así”, pero ¿no crees que podemos quedar un día con ellas a ver que nos cuenten, a ver cómo lo hacen y tal? Y entonces, fuimos a una cita con ellas para que nos contaran y tal, entonces a mí me resultó decepcionante, absolutamente decepcionante porque es que sus reivindicaciones y de lo que te hablaban eran de los semáforos, de las guarderías, de los problemas de... Y entonces, yo decía, bueno y eso qué, si eso es un problema de todos ¿por qué son las mujeres las que se tienen que ocupar? y además nosotros tenemos otros problemas, “bueno, sí, pero eso ya se andará, pero es que ahora lo más importante es la lucha contra el franquismo. Y es la forma para atraer mujeres porque a ellas lo que las importan son sus niños y en el barrio y la cesta de la compra, y no sé qué y no sé cuántos”. Bueno, y a mí me resultó tan decepcionante que no volví<sup>536</sup>.

También, como señala Francisco Arriero Ranz, el MDM es un movimiento donde confluyeron varias generaciones, además de ser un movimiento desarrollado a nivel estatal, por lo que su composición era bastante heterogénea, disputándose varios modelos

---

<sup>535</sup> DE LEÓN-SOTELO, Trini: “El feminismo español entre la agresividad y la utopía”, *ABC. Blanco y Negro*, 31 de agosto de 1977, p. 53.

<sup>536</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

femeninos que iban desde posiciones más o menos conservadoras a otras más rupturistas con el modelo vigente<sup>537</sup>.

La doble militancia fue, en un principio, el aspecto que más enfrentó al Colectivo Feminista con las organizaciones feministas que la defendían.

No, no, no creíamos, eso estábamos seguras porque yo venía de otro partido político, entonces, yo venía de un partido político y sabía perfectamente que los intereses del partido estaban por encima, o sea, que no me iban, que ninguna mujer se engañaran. ¡Ah!, todos los partidos en toda la historia han utilizado a las mujeres<sup>538</sup>.

El Colectivo Feminista defendió que las mujeres debían luchar por sus propios derechos y por conseguir su liberación a través de una revolución que debería ser protagonizada por las propias mujeres aunque también afectaría a otros grupos oprimidos. Desconfiaban en este sentido de los partidos políticos tanto de derechas como de izquierdas.

Existen todo tipo de recelos cuando se trata de enjuiciar los movimientos feministas. Recelos por parte de la derecha y recelos por parte de la izquierda. Es evidente que el recelo de los primeros está justificado porque cualquier cambio que pueda transformar el sistema social actual es temido por ellos, al menos hasta que no intente transformarlo en su provecho. Pero el interés de los segundos se hace menos claro, porque, ¿qué interés puede tener ellos en que la mujer siga siendo lo que hasta hoy ha sido, una fuerza reaccionaria que en el momento actual impide todo cambio?<sup>539</sup>

Para el Colectivo los partidos de izquierdas solo reconocían la situación de explotación de la mujer como trabajadora y no como mujer. Por ello, las mujeres tenían que tomar conciencia de su propia situación para poder liberarse, ya que esa opresión como mujeres era realizada por el hombre.

La opresión de las mujeres se hace a través del hombre. Es precisamente por él y a través de él que esta opresión se hace específica, existe. No a través de cada individuo particular, sino a través de los valores que el hombre encarna (paternalismo, autoritarismo, machismo...) y de los que se sirve para someter a la mujer<sup>540</sup>.

---

<sup>537</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, ob.cit., p. 394.

<sup>538</sup> Entrevista a Dolores Tanarro, de enero de 2014. Militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del FRAP y de Mujeres Republicanas).

<sup>539</sup> Colectivo Feminista: “¿Por qué Movimientos Feministas?”, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1985*, vol. III, doc. 55.

<sup>540</sup> *Ibidem*.

En enero de 1977 se celebró una mesa redonda organizada por la revista *El Viejo Topo*, que reunió a la ADM, la Asociación Galega da Muller, la AUPEPM, el Colectivo Feminista, el FLM y el MDM. Entre los temas que se discutieron se encontraba el de si las mujeres deben atender sólo a los problemas de las mujeres o debían conjugarlo con todos aquellos problemas que afectaban a la sociedad en su conjunto. La respuesta dada por todas las organizaciones, a excepción del Colectivo Feminista, fue que hay que conjugar la lucha política con la lucha por los derechos de la mujer. Por su parte, el Colectivo dijo:

(...) estamos completamente solas y la rebelión de las mujeres es nuestra única lucha política. El Colectivo se une a cualquier alternativa auténticamente revolucionaria, pues para serlo ha de tener en cuenta los problemas de la mujer<sup>541</sup>.

En lo que respecta a la doble militancia/única militancia y a esa revolución defendida por el Colectivo que pretendía ser global, la discusión se dio con el FLM.

Colectivo: Aunque el actual momento político exige una doble militancia, pensamos que más adelante el feminismo la excluirá por necesidad. Es decir, llegará un momento en que no solo se plantearán puntos reivindicativos, sino una alternativa global a la sociedad, tan revolucionaria como la de cualquier partido revolucionario.

Frente: (...) Con respecto a la alternativa global de la que habla el Colectivo, pensamos que encierra una contradicción. Una alternativa planeada, pensada y llevada a cabo exclusivamente por las mujeres, excluye a los demás sectores oprimidos de la sociedad, que tendrán que participar con igual derecho y posibilidad en la construcción de una nueva sociedad.

Colectivo: Por supuesto, no excluimos a los hombres de la sociedad futura, pero creemos que es absolutamente necesario que las mujeres feministas revolucionarias se organicen, porque llevamos siglos con el poder en manos de los hombres y sin participar más que aislada o reaccionariamente<sup>542</sup>.

En lo que respecta al carácter machista que se manifestaba en los partidos políticos todas las organizaciones coincidieron en señalar que esas actitudes se daban, sin embargo, divergen en cuanto a cuál sería la mejor forma de acabar con ellas.

Colectivo: Nosotras pensamos que la razón se encuentra en el carácter machista, en un sistema y en una manera de pensar. Existe una ideología machista perfectamente asimilada incluso por hombres de izquierda y con cierta honradez política. Militantes que en teoría son muy revolucionarios, en su práctica individual

---

<sup>541</sup> MARTÍN, Jos: "Política y sexo. El feminismo en España", *El Viejo Topo*, enero de 1977, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1985*, vol. XIII, doc. 5.

<sup>542</sup> *Ibidem*.

adoptan una conducta machista. La consecuencia natural es que los partidos se ocupen más de la lucha de clase proletaria que de los problemas de la mujer<sup>543</sup>.

Organizaciones como el FLM, la ADM o el MDM apuntaron a que había que combatir esta actitud machista de los dirigentes de los partidos políticos desde el seno de los mismos para conseguir que incluyesen y defendiesen las libertades y derechos de todos los grupos sociales, incluidos los de las mujeres. Ante la pregunta de si el socialismo llevaría a la liberación de la mujer, todas las organizaciones coincidieron en señalar que, aunque sería un paso necesario no se acabaría con la situación de discriminación en la que se encontraban las mujeres. La actitud más radical vino dada por el Colectivo.

Colectivo: Nuestro principal enemigo es el sistema patriarcal y monogámico. La lucha de la mujer seguirá durante siglos en la sociedad socialista y probablemente tendrá que establecer una contracultura para imponer su ideología, pero esto no se hará por decreto, sino en la medida en que la mujer participe en una alternativa revolucionaria<sup>544</sup>.

Este tema puesto de manifiesto en distintos encuentros fue también objeto de confrontación en el acto “La mujer y la política”, organizado por el Club de Convergencia, celebrado en el Hotel Castellana (Madrid) el 15 de febrero de 1977. Si bien de nuevo las opiniones volvían a coincidir en que en los partidos políticos no se había producido una toma de conciencia en torno a los problemas de la mujer, las divergencias se planteaban en cuanto al modo de lograr que esas reivindicaciones fuesen aceptadas. En el trasfondo de estas discusiones se encontraba el viejo debate, pero nunca acabado de la doble y única militancia. Cabe destacar la forma en que algunos medios recogieron este encuentro; al igual que en otros casos, la participación del Colectivo es calificada como la más radical o la más polémica.

Los planteamientos que más polémica suscitaron fueron los que corrieron a cargo de Carmen Vigil, representante del Colectivo Feminista, quien defendió la concepción de la mujer como clase explotada a causa de la función que se le asigna dentro del sistema productivo familiar y partidaria de la única militancia en el feminismo<sup>545</sup>.

El tema de la familia fue otro de los puntos conflictivos entre las distintas organizaciones, dándose aquí una graduación de opiniones sobre qué hacer con la institución familiar. Como posición extrema se encontró la del Colectivo que defendió su

---

<sup>543</sup> *Ibidem.*

<sup>544</sup> *Ibidem.*

<sup>545</sup> *Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 7, junio de 1977.

abolición, el Frente abogaba por las relaciones libres entre individuos aunque también en su texto fundacional estableció “el derrocamiento de la familia tradicional”<sup>546</sup>, mientras que el resto de las organizaciones defendían que se tendrían que producir una serie de cambios a nivel jurídico que llevaran a una igualdad real en el marco matrimonial. Así se puso de manifiesto en otro de los debates que tuvieron lugar entre las distintas organizaciones feministas, en este caso para la revista *Discusión y Convivencia*. Con respecto a la familia, Carlota Bustelo, del FLM, y Paloma Saavedra, cercana al Colectivo Feminista de Madrid, defendieron la desinstitucionalización de la familia, mientras que María Salas del Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer apostó por la modificación de la misma.

Paloma Saavedra: Yo quisiera centrar el tema de la familia en la perspectiva de la mujer. Es curioso que quien más cuestiona seriamente la familia actual sea precisamente la mujer. ¿Por qué? Porque, aparte las razones aducidas antes por Carlota, la familia es el centro de opresión de la mujer. De ahí que sea uno de los primeros problemas que se plantea todo grupo feminista. ¿Solución? Buscar otra forma de convivencia. Por ahora no la hemos encontrado, pero acaso ya es bastante cuestionarla radicalmente. En momentos de cambio y de crisis como éste, no se pueden exigir soluciones de recambio para todo.

Carlota Bustelo: (...) De momento, lo único que tenemos claro es que la institución familiar no resuelve realmente ninguno de los problemas que se plantean en la convivencia de los seres humanos; ni la libertad de la pareja, ni las relaciones afectivas, ni la educación de los hijos. La tarea que tenemos delante es la de encontrar otras fórmulas que resulten más satisfactorias<sup>547</sup>.

El tema de la familia fue sumamente complejo, ya que se estaba atacando un pilar de la sociedad occidental y que además en España había constituido el núcleo central de la ideología del franquismo, refrendada por el catolicismo que veía en la familia la célula básica de funcionamiento de la sociedad y donde las mujeres constituían el núcleo principal como sustentadoras de ella.

---

<sup>546</sup> FRENTE DE LIBERACIÓN DE LA MUJER: “Acta fundacional”, 25 de enero de 1976. Consultada en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer. También aparece recogida en la obra de Amparo Moreno y M<sup>a</sup> Ángeles Durán, pero se hace referencia a la “supresión de la familia tradicional” y no a su “derrocamiento” MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha...*, ob.cit. pp. 167-169. DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles: *Mujeres y hombres...*, ob.cit., pp. 227-238.

<sup>547</sup> MURO, Tomás y SAENZ DIEZ, Juan Ignacio: “Las mujeres ante el poder”, *Discusión y Convivencia*, 6 de mayo de 1978. Consultada en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1985*, vol. IV, doc.132. No obstante, Carlota Bustelo fue progresivamente modificando su postura acercándose más al feminismo de la diferencia y defendiendo la modificación de la familia, y no tanto su disolución. BUSTELO, Carlota: “La alternativa feminista”, Club Siglo XXI, 3 de mayo de 1979. *Ibidem*, vol. IV, doc., n<sup>o</sup> 166.



A pesar de las diferencias manifiestas con las distintas organizaciones el Colectivo intentó llevar a cabo una política de alianzas para conseguir aquellos fines que se proponían.

Éramos bastante beligerantes y además intentábamos que saliera lo que nosotras manteníamos hasta el final. También teníamos una dificultad añadida, éramos la única organización que no mantenía una doble militancia y, por tanto, no..., no ponía los intereses de los partidos, no, no tenía más interés que el feminismo. No obstante, algunas alianzas sí que mantuvimos, por ejemplo, en la lucha por el tema del aborto y en la lucha por la ley del divorcio, sí que conseguimos alianzas estratégicas, coyunturales, en donde defendimos, con acierto o no, determinadas posturas<sup>548</sup>.

A la hora de establecer alianzas dependiendo de para el tema que fuera pues podías establecer alianzas con las de la diferencia para que los hombres no fueran a tal acto y con las otras para otras cosas, o cuando eran gente, como en los partidos también había disensiones y problemas pues a lo mejor los partidos que estaban fuera de las instituciones, a la izquierda del PSOE, pues les interesaba apoyar cosas que a nosotras que no podían ellos porque bueno tenían otras prioridades y podía afectarles. Entonces, bueno a la hora de establecer alianzas podían ser de las más absurdas, luego al final siempre había gente con la que congeniamos muy bien, por ejemplo, siempre congeniamos muy bien con las mujeres separadas<sup>549</sup>.

Otro de los puntos conflictivos entre las distintas organizaciones feministas fue la defensa de la idea de considerar a las mujeres como una clase social. Aspecto no compartido, especialmente, por las mujeres ligadas a partidos de izquierdas para quienes no había más clases sociales que la proletaria y su antagónica, los burgueses. Para el Colectivo, las mujeres constituían una clase social en cuanto que estaban insertas en el modo de producción doméstico, independientemente del nivel social al que perteneciesen las mujeres. No obstante, el grupo que más defendió que las mujeres constituían una clase social fue el Colectivo Feminista de Barcelona, y concretamente, Lidia Falcón. En los textos del Colectivo Feminista de Madrid hay pocas referencias sobre este aspecto. La polémica desarrollada en torno al tema puede verse en los primeros números de la revista *Vindicación Feminista*, donde tras exponerse<sup>550</sup> esta idea se procederá a publicar una serie de comentarios<sup>551</sup> en contra de que las mujeres constituyesen una clase social y que fue

---

<sup>548</sup> Entrevista a Rosario Carracedo, 18 de junio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>549</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>550</sup> *Vindicación Feminista*, nº 3, 1 de septiembre de 1976, pp. 15-17.

<sup>551</sup> *Vindicación Feminista*, nº 7, 1 de enero de 1977, pp. 56-57.

contestado por el Colectivo Feminista de Barcelona y el de Castellón<sup>552</sup>. Frente a quienes interpretaban que ellas identificaban a las mujeres exclusivamente como amas de casa, aclararon lo siguiente:

(...) no identificamos el concepto mujer con el de ama de casa exclusivamente, pero partimos de una realidad concreta y evidente: que la mujer <<como clase>> es la responsable prioritariamente de la producción doméstica, dentro del modo de producción familiar. (...) A partir de su trabajo reproductor y de su posición en la familia, a la mujer se la puede definir como una clase, pues realiza un trabajo productivo dentro de la familia que consiste en producir fuerza de trabajo y bienes de uso<sup>553</sup>.

Otro de los argumentos sostenidos por Lola Gavira ponía el acento en el carácter residual que el modo de producción familiar tendría dentro del sistema, a lo que los Colectivos respondieron que no era residual sino subsidiario del dominante (el capitalista), ya que como establecen, si fuera residual habría desaparecido en el momento en el que se dieran otras condiciones económicas como en los Estados socialistas y esto no había ocurrido. También se defendieron frente a la afirmación de que había mujeres que eran dueñas de los medios de producción y que, por tanto, se saldrían de ese sistema alienante. Los Colectivos respondieron que a pesar de que el número de mujeres dueñas de medios de producción era una minoría, incluso esa minoría no se veía exenta de desempeñar en la sociedad su papel reproductor.

Por parte de la Federación de Organizaciones Feministas (ADM) se dio una definición de la mujer como sector social. Según esta organización las mujeres serían un sector social en tanto en cuanto existe en la sociedad una división del trabajo en función del sexo, dando lugar así “a un tipo de familia con unas características determinadas que sirven a unos intereses políticos e ideológicos”. No obstante, reconocen que las mujeres pertenecen a una clase social, distinta en cada caso, y que esta clase social viene determinada en función de la clase a la que pertenezca el padre o marido, solo las mujeres trabajadoras pertenecen a la clase obrera por el trabajo que ellas desempeñan. Para la

---

<sup>552</sup> En el índice de la revista aparece que responden a la carta de Lola Gavira, la mujer que había cuestionado en el número 7 que las mujeres constituyesen una clase, el Colectivo Feminista de Barcelona y el de Madrid. Sin embargo, en la página 15 que es donde queda recogida la respuesta aparece el Colectivo de Barcelona y el de Castellón. *Vindicación Feminista*, nº 9, 1 de marzo de 1977, p. 15.

<sup>553</sup> Colectivo Feminista de Barcelona y Colectivo Feminista de Castellón: “Respuesta a Lola Gavira: La mujer es una clase”, *Ibidem*.

Federación las relaciones hombre-mujer no serían antagónicas, tal y como las definía el Colectivo, sino que se da una doble relación,

(...) por una parte, se siente superior, a ésta por disfrutar de derechos políticos, sociales y económicos. Por otra parte, se siente igual a ella en cuanto a que comparte unas mismas condiciones de vida, que vienen dadas por la clase social a la que se pertenece<sup>554</sup>.

La apuesta de la Federación era crear una organización de carácter interclasista que se centrase en defender lo que une a las mujeres y no en lo que las separa. Esta actitud de querer constituir un movimiento fuerte y unitario de las mujeres para luchar por su liberación fue común a la mayoría de las organizaciones feministas. El problema residía, tal y como se está viendo, en que se partía de análisis sobre el origen de la opresión femenina distintos, pero también se planteaban mecanismos de acción diferentes. Si bien, durante los primeros años se compartieron unos objetivos comunes basados en la no discriminación legal de las mujeres con respecto a los hombres, al tiempo que se pedían derechos y libertades para la ciudadanía, también había organizaciones feministas, como el Colectivo, que no se conformaban con la mera igualdad sino que querían un cambio social mucho más profundo abogando, por ejemplo, por una sociedad andrógina.

En otra de las mesas redondas que se llevó a cabo entre el Colectivo Feminista de Madrid y otras organizaciones como el FLM, el MDM y el Seminario Colectivo Feminista, se debatió sobre el trabajo femenino<sup>555</sup>. El Colectivo fue el que primero realizó la distinción entre las mujeres asalariadas y las que no lo estaban, aunque todas ellas eran mujeres trabajadoras. También entendieron que para cambiar una realidad era necesario conocer las causas que llevan a esa realidad. Por ello, partieron de los datos del número inferior de mujeres asalariadas y de que solían ocupar los puestos de menor responsabilidad. En el encuentro la entrevistadora citó una frase de Margarita Nelken, “el feminismo es ante todo una cuestión económica de libertad, de dignificación del trabajo, y, por ello, entra de lleno en las reivindicaciones obreras”, que fue contestada por el Colectivo afirmando que, si bien estaban de acuerdo en la primera parte, rechazaban el hecho de que la lucha feminista se enmarcase dentro de la lucha obrera.

---

<sup>554</sup> Federación de Organizaciones Feministas: “La mujer es un sector social”, (s.f.), (documento mecanografiado), Centro Documental de la Memoria Histórica, CIFE, 45, 1.

<sup>555</sup> Mesa redonda celebrada el 17 de octubre de 1976 y recogida en la obra de Martine Weiler, entrevistadora en el encuentro. WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España*. Madrid, La Torre, 1977.

CF: (...) La estructura económica que determina la discriminación de la mujer para mí no es el proceso de producción capitalista, que es el causante de la situación de la clase obrera (incluidas las mujeres que participan en este proceso de producción). Dentro del campo obrero está claro que las mujeres se ven condicionadas por una serie de discriminaciones, con respecto a sus compañeros, que vienen provocadas por el hecho de que no es ésa la función que se le asigna dentro de esta sociedad. Su función es la de trabajadora doméstica en el seno de la unidad de producción familiar, y entonces, en mi opinión, la estructura económica que está determinando la situación de la mujer es la unidad económica familiar, no el proceso de producción capitalista<sup>556</sup>.

Este análisis realizado por el Colectivo fue suscrito por el resto de organizaciones presentes. Asimismo, el Colectivo señaló la división sexual existente en los trabajos, siendo los ocupados por mujeres de menor consideración social, peor pagados y al servicio del hombre, a lo que el Seminario añadió el alejamiento de las mujeres del poder en todos los ámbitos. En lo que respecta a la incorporación de las mujeres al trabajo asalariado, el MDM opinó que habría que ver si las mujeres estarían dispuestas a abandonar su hogar e integrarse en el mercado de trabajo. Para el Frente, el hecho de que las mujeres se incorporasen al trabajo asalariado era un derecho como ciudadanas y, de hecho, consideraban que esa incorporación de las mujeres al trabajo era ya una realidad. Por su parte, el Colectivo veía que las mujeres no podían incorporarse al trabajo asalariado porque la economía española y la sociedad no estaban preparadas para ello. A lo anterior habría que unir que las mujeres asalariadas seguían teniendo que compaginar su puesto de trabajo con sus funciones dentro del núcleo familiar, debido a la ausencia de servicios colectivos.

Un tema complejo se desarrolló en torno a la sindicación de las mujeres como trabajadoras. Aquí, tanto el Seminario como el Colectivo, aunque ambos defendían la militancia única, abogaron por la necesidad de que las mujeres formasen parte activa en los sindicatos.

SCF: (...) porque, hoy por hoy, nosotras, las feministas radicales, no damos una alternativa global, no damos una alternativa a las reivindicaciones y a los problemas que pueda tener la mujer trabajadora (...) nuestra postura es un poco distinta; pensamos que hay que ir a los Sindicatos con posturas feministas.

CF: (...) ahora bien, pienso que ante la nueva perspectiva sindical la labor de los grupos feministas es impulsar la lucha feminista dentro de los Sindicatos, pero no (...) que el Movimiento Obrero asuma la problemática de las mujeres que están dentro de él, sino que más bien creo que lo que deben hacer las mujeres, organizadas

---

<sup>556</sup> *Ibidem*, p. 238.

de forma autónoma dentro del mismo, es imponer y no tratar de convencer al Movimiento Obrero de lo importantes que son sus problemas específicos, imponerlos les guste o no, y no preocuparse de si eso va a ir en perjuicio de la unidad, o de si deben dejarlo de lado porque puede provocar una división de fuerzas, etcétera, sino imponer a toda costa el punto de vista feminista dentro de los Sindicatos<sup>557</sup>.

Estas posturas fueron criticadas por el Frente que vio cierta incoherencia en que el Seminario y el Colectivo que defendían la única militancia, abogasen por la sindicación de las mujeres. Crítica que fue contestada por las organizaciones señaladas que establecieron la diferenciación entre militancia en partidos políticos y militancia en organizaciones de masas.

CF: (...) La diferencia está clara: para nosotras el feminismo constituye un programa político en sí mismo y, por tanto, no vemos ninguna razón para meterse en otro partido político que tenga un programa diferente y que no tenga en cuenta el punto de vista de las mujeres. Ahora bien: un sindicato no es un partido político, sino un grupo de presión reivindicativa que trata los problemas de una determinada clase, la clase trabajadora; entonces, en tanto que hay mujeres allí dentro, las mujeres deben estar allí para llevar e impulsar la línea feminista<sup>558</sup>.

Para el Frente, esta “alternativa feminista de poder” que propugnaba el Colectivo o, como las definían, las radicales feministas, era una opción por el momento “vacía”.

FLM: (...) Yo creo que este programa político, esta alternativa global, está sin elaborar y me parece que es estar un poco estar hablando en vacío. (...) El FLM opina que el feminismo y la lucha de clases, hoy por hoy, están unidos en las estructuras capitalistas de dominación y, por tanto, que las formas de militancia y de lucha han de ser conjuntas<sup>559</sup>.

Un tema muy debatido y controvertido en otros países como Italia, remunerar el trabajo de las amas de casa, recibió por parte de estas organizaciones una valoración similar. Consideraron que dicha remuneración solo serviría para reforzar más el papel de las mujeres dentro del hogar. Para el Colectivo la única ventaja de esa remuneración estaría en que por primera vez se estaría considerando el trabajo doméstico como trabajo productivo y, por tanto, con derecho a remuneración salarial. Otra de las divergencias se dio en la defensa que el MDM hizo de las Asociaciones de Amas de Casa al haber conseguido la movilización de mujeres que no participaban en movimientos sociales y haberla logrado a través de la reivindicación de temas sociales como el establecimiento de semáforos, el empedrado de las calles, la bajada de los precios, etc. Esta forma de

---

<sup>557</sup> *Ibidem*, pp. 251-252.

<sup>558</sup> *Ibidem*, p. 253.

<sup>559</sup> *Ibidem*, p. 257.

movilización fue criticada por parte del resto de las organizaciones al carecer de planteamientos feministas. Las organizaciones feministas presentes coincidieron en señalar el paternalismo y la falta de profundización para dar solución a la situación laboral de las mujeres de la reciente Ley de Relaciones Laborales de abril de 1976.

Como se ha podido observar en este y otros encuentros, las mayores discrepancias se produjeron en torno a la doble o única militancia, ya que conllevaban dos formas distintas de concebir el feminismo y el papel de las mujeres en el proceso de cambio. En otros aspectos como la concepción de la familia, las relaciones sexuales, el divorcio, etc., se partió de un punto común dándose diferencias a nivel de profundización de las ideas planteadas.

Cabe señalar también la interpretación que Francisco Arriero recoge en su tesis doctoral sobre los Colectivos Feministas por parte del MDM. Según este autor, el feminismo representado en los Colectivos era entendido por parte del MDM como “teórico, intelectual y burgués”. Por su parte, el MDM

(...) se presentaba como el garante de un feminismo comprometido con los problemas reales de todas las mujeres pero, de forma especial con las de la clase trabajadora y con aquellas que formaban el proletariado femenino: las amas de casa<sup>560</sup>.

Sin embargo, habría que señalar que fueron los Colectivos los que intentaron dar una explicación común a la opresión que sufrían todas las mujeres a través de su papel en el núcleo familiar y, como el de Madrid y Barcelona, los que defendieron la idea de las mujeres como clase social, dando prioridad al sexo sobre la clase. El feminismo representado por los Colectivos fue, efectivamente, muy teórico, pero no cerraron la puerta a ninguna mujer, pues fue precisamente su no vinculación a ningún partido político lo que también les permitió ser una organización más abierta.

---

<sup>560</sup> ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, ob.cit., p. 445.

#### 7.2.4. Los Colectivos Feministas del Estado Español

Como ya se ha comentado con anterioridad, a lo largo de 1976 fueron apareciendo distintos colectivos en ciudades como Sevilla<sup>561</sup>, Castellón, Valencia<sup>562</sup>, Ibiza, Oviedo<sup>563</sup> y Madrid<sup>564</sup>. De todos estos colectivos los más representativos fueron los de Barcelona y Madrid. Habría que matizar que esta mayor representatividad estuvo seguramente motivada por la mayor importancia a nivel político de estas dos ciudades y por la mayor transcendencia que en ambas tuvo el movimiento feminista, especialmente en Cataluña.

Habría que señalar también en este punto algunos errores producidos en algunos estudios, en lo que respecta a la creación de estos colectivos. Por ejemplo, en la obra de Mercedes Augustín Puerta<sup>565</sup> se afirma que los Colectivos Feministas surgen a fines de los años sesenta como pequeñas reuniones de mujeres que quieren poner en común y analizar la situación de desigualdad en la que se encuentran. No obstante, esto solo se puede afirmar para el caso del Seminario, del Colectivo de Barcelona y del de Oviedo, aunque las fechas exactas de su conformación no se conocen. En el caso del de Barcelona, y según un documento encontrado en el archivo de Lidia Falcón, anteriormente a que el Colectivo Feminista de Barcelona se presentase “oficialmente” en las I Jornadas de Madrid (1975), efectivamente, éste venía funcionando como un grupo de mujeres y al que posteriormente Lidia Falcón se incorporó<sup>566</sup>. En el caso de Madrid, y según las fuentes orales, el Seminario venía funcionando de una manera similar en el despacho de Cristina Alberdi, pero con un carácter totalmente informal. También en la obra de M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe hay algunos errores en este sentido. Por ejemplo, cuando señala que mujeres procedentes de los Colectivos de Madrid, Barcelona, Valencia y del País Vasco acudieron al Tribunal de Crímenes contra la Mujer, en marzo de 1976<sup>567</sup>. No obstante, no se ha

---

<sup>561</sup> Aparece recogido en *Vindicación Feminista* en el mes de septiembre de 1976, *Vindicación Feminista*, nº 3, 1 de septiembre de 1976, p. 44. La obra de Amparo Moreno, *Mujeres en Lucha*, lo fecha en julio de 1976. <http://www.amparomorenosarda.es/es/node/98>

<sup>562</sup> Aparece recogido en *Vindicación Feminista* en el mes de mayo. *Vindicación Feminista*, nº 11, 1 de mayo de 1977, p. 50.

<sup>563</sup> Según la investigación de M<sup>a</sup> Carmen Suárez, el Colectivo Feminista de Oviedo, que ella denomina Colectivo Feminista de Asturias, surgió del Grupo de Autoconciencia creado por figuras como Amelia Valcárcel y Oliva Blanco. *El feminismo asturiano en...*, *ob.cit.*, p. 331. Aparece recogido en *Vindicación Feminista*, nº 6, 1 de diciembre de 1976, p. 44.

<sup>564</sup> El primer Colectivo fue el de Barcelona que a la altura de agosto de 1976 sufre su primera escisión. Un grupo de mujeres se separaron del Colectivo Feminista de Barcelona y constituyeron LAMAR.

<sup>565</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, *ob.cit.*, p. 140.

<sup>566</sup> *Gaceta Ilustrada*, 8 de mayo de 1977, Archivo Nacional de Catalunya, Fondo de Lidia Falcón, Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona.

<sup>567</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, *ob.cit.*, p. 202.

constado que existiera un Colectivo en el País Vasco, mientras que el de Valencia se constituyó un año después, tal y como apareció recogido en la revista *Vindicación Feminista*<sup>568</sup>. En Madrid las representantes que fueron pertenecían al Seminario, el Colectivo tampoco había sido creado todavía.

Otro de los errores que se cometen en algunas obras es identificar de forma unitaria a todos los Colectivos, incluso cuando se citan textos que han sido elaborados por un Colectivo concreto. Por ejemplo, en la obra de Mercedes Augustín Puerta<sup>569</sup>, donde da por general los escritos del Colectivo Feminista de Madrid como escritos de todos los colectivos o M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe que anuncia en los epígrafes que abordará a los Colectivos Feministas, pero posteriormente en el desarrollo lo hace sobre el Colectivo Feminista de Barcelona con alguna mención al de Madrid. Y es que a pesar de conformar lo que se denominaron los Colectivos Homologados del Estado Español, las relaciones entre ellos no fueron demasiado fluidas.

Compartíamos el nombre porque, porque era un nombre que nos atraía porque frente a los personalismos, el ordeno y mando y tal, pues nosotras en aquella época tuvo también cierta, pues eso que no queríamos que nos mandara nadie y tal, pero yo no recuerdo que nos pasáramos así la documentación. Es más, yo creo que algunos Colectivos, hubo algunas mujeres del Colectivo que no tenían nada que ver con nosotras, que vinieron y tal y comentaban algunas cosas. Entonces, eran pues lo que llamamos progres, hippies, izquierdistas una amalgama ahí, pero tú rascabas y no era lo nuestro porque nosotras éramos bastante, bastante determinantes por eso nos fuimos del Seminario porque no era un totum revolutum. Era..., nosotras sí sabíamos lo que queríamos aunque, aunque no lo plasmáramos con la claridad y la nitidez que una, que una Christine Delphy o que ciertos textos, no, pero, pero sí sabíamos por dónde queríamos ir y yo creo que muchas de estas no. Luego la que también impartió algo de doctrina fue Lidia<sup>570</sup>.

Con excepción, por tanto, del Colectivo Feminista de Barcelona, que fue con el que más relación tuvo el Colectivo de Madrid, no hubo demasiados contactos ni intercambios entre el resto de organizaciones y las relaciones entre ellos no trascendieron para que se pueda hablar de los Colectivos Feministas como un grupo homogéneo. El conocimiento que todavía se tiene de los Colectivos Feministas es escaso. M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe ha dado en sus dos obras algunos apuntes sobre el Colectivo de Barcelona; M<sup>a</sup> del Carmen Suárez aborda tímidamente el Colectivo de Oviedo en su tesis

---

<sup>568</sup> *Vindicación Feminista*, nº 11, 1 de mayo de 1977, p. 50.

<sup>569</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, *ob.cit.*, pp. 140-145.

<sup>570</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.



doctoral; del Colectivo de Castellón se han conocido recientemente algunos detalles de cómo funcionaba, gracias a las entrevistas que realizó el grupo ISONOMIA a M<sup>a</sup> Ángeles López Sierra, a Isabel Sabater y, sobre todo, a Pilar Dolz<sup>571</sup>; y el de Madrid estudiado en la presente tesis doctoral. Del resto de Colectivos todavía no se sabe nada.

Del Colectivo Feminista de Barcelona se han conservado una serie de documentos<sup>572</sup> que reflejan unos mismos planteamientos teóricos que se darían posteriormente en el Colectivo de Madrid, fundamentalmente, en la concepción de las mujeres como clase social, la familia como base de explotación femenina y el trabajo excedente que la mujer realiza dentro de la familia. Lidia Falcón en sus *Memorias políticas* se atribuye el haber creado el Colectivo Feminista de Barcelona, así como los planteamientos teóricos de los Colectivos a través de su obra *La razón Feminista*. Sin embargo, tal y como se ha establecido, en un artículo recogido en la *Gaceta Ilustrada* antes de presentarse “oficialmente” en las I Jornadas para la Liberación de la Mujer en Madrid, este grupo venía funcionando como un grupo de autoconciencia al que posteriormente Lidia Falcón se incorporó<sup>573</sup>. Defiende, además, que fue desde el Colectivo Feminista de Barcelona desde el que se impulsó la creación del resto de Colectivos. Por lo estudiado en el presente trabajo, el Colectivo de Madrid se formó por propia iniciativa de sus militantes, aunque no se puede negar el respaldo simbólico que pudieran tener del de Barcelona.

En un documento del Colectivo Feminista de Barcelona, definen a su organización como un movimiento revolucionario, autónomo e independiente que se constituye además como organización política en defensa de los intereses de la mujer como clase social, asumiendo la defensa del resto de clases, grupos y nacionalidades oprimidas. En lo que respecta a la organización, es similar a la vista para el Colectivo de Madrid, asamblearia y sin jerarquías. Es importante señalar en sus bases ideológicas el primer punto:

1. La mujer es una clase económica explotada y oprimida por el hombre, en razón de la reproducción de la fuerza de trabajo, como primer modo de producción

---

<sup>571</sup> Pilar Dolz me ha facilitado un pequeño aporte documental que ha permitido conocer mejor el funcionamiento de este Colectivo.

<sup>572</sup> Colectivo Feminista de Barcelona: “La mujer como clase”, “La economía del trabajo doméstico. El ama de casa no trabaja”, septiembre de 1976, (texto manuscrito), Biblioteca de Mujeres, Fondo de la Associació de les Dones.

<sup>573</sup> *Gaceta Ilustrada*, 8 de mayo de 1977, Archivo Nacional de Catalunya, Fondo de Lidia Falcón, Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona.

sustentador de cualquier otro, y del modo de producción doméstico, subsidiario del modo de producción dominante<sup>574</sup>.

Se observa aquí el énfasis que el Colectivo de Barcelona pone en la reproducción como modo de producción, junto al trabajo doméstico. Para el Colectivo Feminista de Madrid, el modo de producción no era la capacidad reproductiva de las mujeres sino su trabajo como amas de casa no asalariadas, del que se deriva la reproducción. De este documento es significativa su fecha, 1977, año en el que Lidia Falcón ya no formaba parte del Colectivo de Barcelona, pero más significativo es que este mismo punto sea el anunciado por la OFR, nacida tras la expulsión de Lidia Falcón, Anna Estany y Regina Bayo<sup>575</sup>. El resto de puntos que definen su ideología son los vistos para el caso del Colectivo Feminista de Madrid: el feminismo como alternativa política, la República como sistema político óptimo, una política de alianzas, el hombre como clase antagónica, la toma del poder, etc.

Del Colectivo de Madrid, Marisa Herrero<sup>576</sup> marchó al Colectivo Feminista de Oviedo. M<sup>a</sup> del Carmen Suárez en su tesis doctoral sobre el feminismo en Asturias menciona al Colectivo de dicha región, ya que una de las mujeres que entrevista, Amelia Valcárcel, formó parte del mismo. Entre los papeles consultados por la autora procedentes de una militante se destacan documentos de carácter teórico sobre temas como la sexualidad y las violaciones, aspectos, como se ha visto, prácticamente no abordados por el Colectivo de Madrid. También se encuentran partes de conferencias con temas como el aborto, la Constitución, los 8 de marzo, la sexualidad o el trabajo reproductivo y productivo. En lo que respecta al funcionamiento interno y a través de la entrevista realizada a Amelia Valcárcel se observan también muchas similitudes con el funcionamiento del Colectivo de Madrid.

Las reuniones son periódicas. Se programan. Es importante porque cuando un movimiento se articula se da a sí mismo índices de seriedad: que las reuniones sean periódicas, que tengan una hora de inicios y una de final, que tengan un tema o temas que [sic.] sobre los que reflexionar. (...)

[Nos reuníamos] dos o tres días a la semana. Había mucho que sobre lo que reflexionar. Estudiar y analizar (...) necesitábamos muchas horas. Aunque produjeran

---

<sup>574</sup> Colectivo Feminista de Barcelona: “Definición del Colectivo Feminista de Barcelona”, 20 de abril de 1977, (documento inédito), Archivo Nacional de Cataluña, Fondo privado de Lidia Falcón, Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona.

<sup>575</sup> Organización Feminista Revolucionaria, en MORENO SECO, Mónica: *Manifestos...*, ob.cit., p. 139.

<sup>576</sup> En la investigación realizada por M<sup>a</sup> del Carmen Suárez se establece que también marchó a Oviedo Concha Cifrián aunque no fue mencionado por la entrevistada para la presente tesis doctoral.

poco, porque literatura feminista política produjimos realmente poco, porque estábamos en fase de aprendizaje y teníamos que aprender solas, sin guías y sin nada. Pero las reuniones eran enormemente formales<sup>577</sup>.

Se observa esa organización en las reuniones, las reflexiones basadas en las lecturas, la seriedad con la que se abordaban los encuentros, en el mismo sentido en el que se llevaron en el Colectivo Feminista de Madrid. El grupo asturiano no contó con un local donde llevar a cabo esa militancia, sino que se reunían en la casa de Amelia Valcárcel, concretamente en la cocina. Otro punto de diferenciación entre el Colectivo de Oviedo y el de Madrid fue el origen distinto de ambas organizaciones. El de Oviedo nació muy ligado a la práctica de la autoconciencia, mientras que el de Madrid, como se ha visto, se separó del Seminario, entre otras razones, por disentir de la importancia de dicha práctica.

M<sup>a</sup> del Carmen Suárez no establece la fecha exacta de disolución del Colectivo de Oviedo, aunque da a entender que fue tras las primeras elecciones generales de junio de 1977, y que algunas de las integrantes del grupo formaron el grupo Feministas Independientes de Asturias.

Con respecto al Colectivo Feminista de Castellón, Pilar Dolz establece que se fue conformando a través de tres seminarios: uno dedicado a la sexualidad, otro al marxismo y el otro fundamentado en la práctica de la autoconciencia. Según testimonio de esta militante, fue en las Jornadas Catalanas de la Dona, mayo de 1976, cuando entran en contacto con los Colectivos de Barcelona, Madrid (Seminario) y Oviedo<sup>578</sup>. Pilar Dolz también recuerda lo duro de la militancia en el Colectivo de Castellón, de la misma manera que se ha visto para el caso de Madrid. Asimismo, señala cómo concebían que el feminismo era política: “es política porque va a cambiar la sociedad”. Sin embargo, da una importancia considerable al tema de la sexualidad, aspecto, como se ha visto, apenas tratado en el Colectivo de Madrid y algo más en el de Barcelona. Este Colectivo contó desde 1977 con una revista *Lilith*<sup>579</sup> (ver anexo 8), que según la autora escribían todas las organizaciones feministas, pero era dirigida por el Colectivo de Castellón. El lugar de reunión fue la Galería de arte que la propia Pilar Dolz tenía en Castellón. Sin establecer

---

<sup>577</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en...*, ob.cit., p. 336.

<sup>578</sup> No se sabe la fecha exacta de formación de este Colectivo. Fue presentado en la revista *Vindicación* en diciembre de 1976, como se ha visto, aunque funcionaba con anterioridad como grupo de autoconciencia.

<sup>579</sup> No ha podido ser localizada. Según testimonio de Pilar Dolz editaron 8 ó 9 números, sin una temporalidad fija.

una fecha exacta de la disolución de este Colectivo<sup>580</sup>, tan solo afirma que se disolvió de “forma natural”, pasando a formar parte algunas de sus militantes al Institut de la Dona. No le otorga al grupo una gran influencia en el movimiento feminista castellonense, debido a su reducido número y a su reducido presupuesto<sup>581</sup>.

En la documentación relativa a esta organización se hace referencia también al nombre de “colectivo” como forma de indicar que todas las discusiones y propuestas se realizan de forma conjunta, sin jerarquías ni autoritarismos. Defienden que la lucha de las mujeres sólo debe estar protagonizada por mujeres, ya que: “l’alliberament d’una classe o grup explota sol pot donar-se amb la teoria i l’acció del propi grup o classe explotats”<sup>582</sup>. De la misma manera que el resto de Colectivos, defendían la única militancia y el carácter político del feminismo que, como movimiento revolucionario, “plantejem (sic) una subversió total de la societat capitalista i masclista, on no sols ha de canviar el mode de producció, sinó també les relacions socials, l’ ideologia i tota una cultura”<sup>583</sup>. A pesar de defender la autonomía del feminismo, reconocieron la necesidad que el movimiento feminista tenía de implicarse en los cambios políticos y sociales del momento.

Ara bé, aquesta independència no vol dir aïllament. Conciens (sic) de la realitat concreta i de la situació que pateix el nostre país, ens declarem partidàries de la ruptura total amb l’ actual govern, i colaborem (sic) amb la lluita per el restabliment de les llibertats i drets, perquè això ens donarà el marc necessari (sic) per tal d’ organitzar-nos i desenvolupar la nostra lluita<sup>584</sup>.

De la misma manera que lo hizo el Colectivo de Madrid señalan la necesidad de establecer las alianzas oportunas con otras clases oprimidas como: proletarios, campesinos o nacionalidades oprimidas. Mantuvieron las mismas líneas de análisis sobre la consideración de la mujer como clase en función del trabajo que realizaba dentro del hogar y los mismos principios: destrucción de la sociedad de clases, destrucción de la familia, la destrucción del poder del hombre, el acabar con la división sexual del trabajo o la consecución de una sociedad feminista. Sin embargo, por lo menos en este

---

<sup>580</sup> M<sup>a</sup> Ángeles López Sierra que también participó en el Colectivo de Castellón fecha su disolución en el año 1985, fecha que parece improbable por el testimonio de la propia Pilar Dolz, una de las militantes más destacadas del Colectivo, así como por la deriva que tomaron el resto de Colectivos que se disolvieron a finales de la década de los setenta.

<sup>581</sup> Se puede tener acceso a todas las entrevistas realizadas por ISONOMIA para el proyecto “Feministes de Castelló en la Transició” en el siguiente enlace: <http://www.uji.es/com/especials/25anys/feministes/>

<sup>582</sup> COL-LECTIU FEMINISTA DE CASTELLO: “Col·lectiu Feminista de Castelló”, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado de Pilar Dolz.

<sup>583</sup> *Ibidem*.

<sup>584</sup> *Ibidem*.

documento, no hacen referencia a la toma de poder por un partido feminista, lo que coincide con lo expuesto por Pilar Dolz en la entrevista que se le realizó. El resto del documento enumera una serie de reivindicaciones inmediatas que pasan por la legalización de métodos anticonceptivos, la despenalización de la homosexualidad, igual salario por igual trabajo o el derecho a una educación en la propia lengua. Esta última reivindicación que hace referencia al sentimiento nacionalista y en algunos casos independentista de algunos territorios fue recogida también por los movimientos feministas de estos lugares.

Del Colectivo Feminista de Valencia se conocen los presupuestos básicos de su organización:

1. El feminismo supone para nosotras la toma de conciencia por parte de la mujer de su explotación específica dentro de la sociedad actual. Así entendemos que la lucha de la mujer por su liberación nunca es en abstracto, sino teniendo en cuenta esta explotación específica.

Creemos que el feminismo es en sí mismo una acción política, una toma de postura que implica dar alternativas políticas para solucionar el problema de la mujer.

Entendemos el feminismo como revolucionario porque se plantea la subversión de la sociedad machista y capitalista. Por todo esto, defendemos la militancia única.

2. Creemos que la mujer es una clase, porque sufre una explotación específica debido a su condición de productora dentro de la familia, siendo el hombre el que se apropia de su trabajo, de los hijos y de su propia persona e indirectamente, es el sistema capitalista el que se beneficia de esta explotación.

El modo de producción doméstico es el que mantiene esta explotación y es determinante para la mujer porque marca las condiciones de incorporación al modo de producción capitalista, en el que también puede estar explotada directamente por el capital.

Nuestros objetivos a largo plazo son:

1. La abolición de la familia
2. La destrucción de la sociedad de clases
3. El objetivo central sería la destrucción del hombre, destruyendo así la división del trabajo entre los sexos.
4. La construcción de una sociedad feminista, que conlleva la creación de una cultura feminista en la que las relaciones entre los sexos sean completamente libres.

Para la consecución de estos objetivos, estableceremos las alianzas oportunas con las demás clases explotadas y sectores oprimidos, siempre que no supongan supeditar nuestra lucha feminista a otros intereses<sup>585</sup>.

Se pueden observar unos principios similares a los manifestados por otros Colectivos, resultando novedoso el establecer lo de “sociedad feminista” y “cultura feminista”, conceptos que no explican. Asimismo, dejan constancia de que su lucha es abolir las clases sociales y destruir el poder masculino.

Se observan, por tanto, diferencias y similitudes entre estos cuatro Colectivos. Lo más parecido a una manifestación de principios que definiesen las bases comunes sobre las que se asentaban los Colectivos lo encontramos en las páginas de *Vindicación*.

La mujer constituye una clase. Ninguna opresión existe porque sí, sino que viene siempre determinada por una causa económica; en el caso de la mujer, el papel que se le asigna en la unidad económica familiar, constituye la primera causa de su explotación. Esto diferencia a la mujer del hombre.

Para llevar a cabo las transformaciones necesarias para abolir el modo de producción familiar, es preciso una toma de Poder por parte de las mujeres estableciendo, para ello, las alianzas oportunas.

Entendemos que, en el momento actual, para que los objetivos de las mujeres se cumplan con mayor rapidez, la forma de Gobierno óptima es la República, sin que esto implique que con ella vayamos a conseguir nuestros objetivos a largo plazo.

Practicamos el feminismo como única militancia política, aspirando consecuentemente a la formación, en su momento, de un Partido Feminista<sup>586</sup>.

Los puntos, por tanto, en común son los ya establecidos por el Colectivo de Madrid: la abolición del modelo de producción familiar, la mujer como clase social, la consecución de un Partido Feminista<sup>587</sup>, la defensa de la única militancia y el establecimiento de una República como institución óptima para llevar a cabo la revolución feminista. Cabe señalar que dos de los puntos que todos los Colectivos defendieron como aspectos comunes fueron muy pronto puestos en cuestión. Uno de ellos fue el que las mujeres formasen una clase social, del que se hablará más adelante, y otro fue el considerar que se podría abolir el modelo de producción familiar. Sobre ello reflexionaron en el Colectivo de Oviedo, una de sus integrantes era la filósofa Amelia

---

<sup>585</sup> *Vindicación Feminista*, nº 11, 1 de mayo de 1977, p. 50.

<sup>586</sup> SAAVEDRA, Paloma y BAYO, Regina: “Colectivo Feminista de Madrid o escisión en el Seminario Colectivo Feminista de Madrid”, *Vindicación Feminista*, nº 5, noviembre de 1976, p. 46.

<sup>587</sup> Aunque como se ha visto, en principio, esta idea no será defendida por el Colectivo de Castellón.

Valcárcel, a quien definen como la cabeza pensante dentro del grupo. En este sentido una de las militantes del Colectivo de Oviedo establece:

(...) la familia es un sistema de reproducción de la opresión de la mujer y otra cosa es creer que la familia va a destruirse. Amelia es una teórica práctica. Abolir la familia significa que hay que compartir un conjunto de actividades y eso se hacía difícil<sup>588</sup>.

Se han contabilizado dos reuniones de carácter organizativo entre los distintos Colectivos; la primera en diciembre de 1976, celebrada en Madrid, y la segunda, sumamente sonada y con trascendencia en la prensa, en abril de 1977 en Castellón, ya que de ahí se derivó la expulsión de Lidia Falcón, Anna Estany y Regina Bayo del Colectivo Feminista de Barcelona.

La primera reunión de diciembre de 1976, celebrada en Madrid, apareció recogida en el periódico *El País*. Según este medio de información en esta reunión se adoptaron las siguientes resoluciones: en primer lugar, se propugnaba la toma del poder político por parte de las mujeres; y, en segundo lugar, la defensa de que las mujeres constituirían una clase social. Es llamativo que en el periódico quedó recogido que acudieron a la reunión una decena de Colectivos, aunque sólo se conocen los que se citan más arriba, un total de ocho. M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe, por su parte, establece que, a este encuentro, acudieron, entre otros, los Colectivos en formación de Huelva, León y Zaragoza<sup>589</sup>. No obstante, entre la documentación consultada no se tiene constancia de que en dichas provincias se fueran a constituir Colectivos Feministas y la autora tampoco señala ninguna fuente documental que conste esa afirmación.

En este primer encuentro se anunció la siguiente reunión de los Colectivos para el mes de abril para tratar cuestiones de índole más teórica como la socialización del trabajo doméstico o las relaciones entre el modo de producción familiar y el modo de producción capitalista y socialista<sup>590</sup>. De este primer encuentro se deduce que los principales puntos en común se encontraban en la defensa de que el feminismo constituía una alternativa revolucionaria de poder, y la defensa de las mujeres como clase social. Ambos aspectos, como se ha ido viendo a lo largo del trabajo, fueron defendidos por el Colectivo Feminista

---

<sup>588</sup> Entrevista de M<sup>a</sup> del Carmen Suárez a Oliva Blanco Corujo el 21 de enero de 2012, SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en...*, *ob.cit.*, p. 524.

<sup>589</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, *ob.cit.*, p. 222.

<sup>590</sup> “En abril <<Congreso de Colectivos Feministas>>”, *El País*, 15 de diciembre de 1976.

de Madrid, especialmente, el primero, lo que les alejó de otras organizaciones de mujeres en el ámbito madrileño.

Se ha señalado anteriormente otra de las reuniones que tuvieron lugar entre los Colectivos Feministas y que apareció publicada en el nº 3 de la revista *Vindicación Feminista*. El tema abordado fue la mujer como clase social, postura a priori defendida por todos los Colectivos, aunque según se observó en la reunión con diferente grado de fundamentación teórica. El Colectivo de Barcelona, al llevar más tiempo profundizando sobre este aspecto fue el que ofreció una justificación más detallada sobre por qué las mujeres constituyen una clase social. No obstante, en este encuentro todavía se encontraban en la fase de establecer las relaciones entre el modo de producción doméstico y el sistema capitalista, concebido este último como el sistema dominante. Este análisis llevó la misma deriva que en el caso del Colectivo de Madrid, fijar cuantitativamente la plusvalía que generaba el trabajo doméstico. No obstante, como ya se ha visto, el Colectivo Feminista de Madrid apostó por un análisis cualitativo en vez de cuantitativo, ya que existían variaciones cuantitativas que hacían modificaban la plusvalía que generaría una mujer a lo largo de su vida a través del trabajo doméstico. El análisis del Colectivo de Barcelona, y tal y como se estableció en el escrito de abril de 1977<sup>591</sup>, evolucionó hasta identificar (al igual que lo hizo el Colectivo de Madrid) el patriarcado como la superestructura de la cual se derivan todas las demás. No obstante, la relación entre patriarcado y capitalismo, aspecto abordado por otras autoras extranjeras, no fue abordada en profundidad por los Colectivos. Tan solo se afirmó que la superestructura (el patriarcado) estaba sustentada en una estructura económica (el capitalismo)<sup>592</sup>, pero sin incidir en las relaciones entre ambas y cómo se desarrollaba esta relación en países donde su estructura económica no era la capitalista.

La reunión, celebrada en Castellón los días 8 y 9 de abril de 1977, agrupó a los Colectivos de Sevilla, Castellón, Madrid, Oviedo, Barcelona, Ibiza, Palma de Mallorca y Valencia. También estuvo presente un grupo de independientes surgido dentro de la Asociación Galega da Muller, en vistas a la constitución de un nuevo grupo en Lugo, así como dos observadoras procedentes de Pamplona. Entre los temas que se discutieron se

---

<sup>591</sup> Reseñado en la nota 574.

<sup>592</sup> Colectivo Feminista de Barcelona y Colectivo Feminista de Castellón: “Respuesta a Lola Gavira: La mujer es una clase”, *Vindicación Feminista*, nº 9, marzo de 1977, p. 15. Partiendo de ese análisis materialista, para las integrantes de los Colectivos la opresión de las mujeres tendría que derivarse de una base material.



puede destacar el mayor nivel de militancia exigible para encuadrarse dentro de los Colectivos, a lo que los Colectivos de Madrid y Barcelona se opusieron, alegando “que debía ser la mayor o menor concienciación de las mujeres la que señalara su nivel de participación”. Se llegó a la conclusión de que cada Colectivo gozaría de autonomía en lo que respecta a su organización interna. También en dicha reunión se repartió un estudio sobre el sistema patriarcal elaborado por el Colectivo Feminista de Oviedo, así como el programa del Partido Feminista Unificado belga y francés para un encuentro de estos partidos con los Colectivos Feministas<sup>593</sup>.

A pesar de la transcendencia mediática que tuvo esta reunión, por parte de las militantes entrevistadas no hay una opinión común sobre lo que pasó en ella. La única militante, Concha Cifrián, que recuerda más sobre lo acontecido dice lo siguiente:

Bueno, pues hubo alguna reunión pero que fueron catastróficas. Quiero decir, que podíamos pensar lo mismo, pero... o cosas parecidas, pero las relaciones no fueron nada fluidas, no hicimos ningún..., nada en común, pero sí nos reunimos. Me acuerdo una reunión en Castellón (...) Ahí, como el rosario de la aurora, fíjate. Fue terrible aquello, fue terrible. Yo lo recuerdo como terrible, y... la reunión de Castellón, y después de esa reunión no hubo ninguna otra. (...) Pues es que yo... la verdad, es que no te puedo asegurar cómo pasó. Lo que sí sé, si es que además a mí, me nombraron como Coordinadora del grupo aquel, y yo no podía coordinar nada porque estaban todas allí peleándose. Lidia se peleó muchísimo con Carmen Saavedra. Pero, no me digas por qué, porque es que no sé por qué, pero fue una pelea de esas, entonces, que no sé, supongo que no la echamos pero, no sé, supongo, que la diríamos algo, o que ella le diría algo, que se comportaba siempre como una gran señora, no creo, no sé<sup>594</sup>.

Sobre lo acontecido en esa reunión se tienen dos versiones, la manifestada por las propias expulsadas y la de las militantes del Colectivo Feminista de Barcelona. Según el Colectivo Feminista de Barcelona, acusaron a Lidia Falcón, Regina Bayo y Anna Estany de actitudes jerárquicas, al boicotear todas aquellas decisiones que no saliesen de ellas, al publicar opiniones que no habían sido discutidas por el Colectivo previamente, al otorgarse la representatividad del Colectivo o al convertir *Vindicación Feminista* en el vehículo transmisor de los Colectivos, cuando no se había acordado así. No obstante, el enfrentamiento venía de antes y se manifestó en la reunión de los Colectivos en Castellón.

---

<sup>593</sup> SANAHUJA, M<sup>a</sup> Encarnación: “En Castellón, reunión de los Colectivos Feministas”, *Vindicación Feminista*, nº 11, 1 de mayo de 1977, p. 21.

<sup>594</sup> Entrevista a Concha Cifrián, 2 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

El comunicado de prensa<sup>595</sup> que dieron las expulsadas hace referencia a esta reunión como el origen de las discrepancias. En ella un grupo de mujeres de los Colectivos de Madrid y Oviedo propusieron participar en las próximas elecciones (15 de junio de 1977), a través del apoyo a una candidatura de mujeres en colaboración con la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid y la Asociación Democrática de la Mujer de Asturias<sup>596</sup>. Esta postura fue rechazada por las militantes de Barcelona y de Sevilla. No obstante, la decisión final de los Colectivos de acuerdo a un comunicado posterior fue de no participación en las elecciones. Asimismo, ponían de manifiesto que los motivos de expulsión de Lidia Falcón, Regina Bayo y Anna Estany consistían únicamente en la falta de acatamiento de estas mujeres de los principios fundamentales de los Colectivos que son la estructuración no jerárquica<sup>597</sup>. En la revista *Interviú* se publicaron posteriormente algunos de los motivos personales que habían llevado a esta expulsión, tesis la de las discrepancias personales que Lidia Falcón sostuvo para explicar por qué se les había echado del Colectivo de Barcelona. Algunas acusaciones contra ella se centraron en su protagonismo manifestado en algunos encuentros como en el Tribunal de Crímenes contra la Mujer, celebrado en Bruselas, cuando Lidia Falcón decidió cenar con mujeres pertenecientes al movimiento feminista francés en vez de hacerlo con sus compañeras del Colectivo. Otra de las acusaciones se refiere a la firma de un artículo sobre el trabajo doméstico en la revista *Vindicación* con su nombre, el de Anna Estany y Regina Bayo. También se le acusó de no repartir octavillas o pintar paredes<sup>598</sup>. Por su parte, Lidia Falcón argumentó que su expulsión se había debido a motivos meramente personales auspiciados por Paloma Saavedra, del Colectivo Feminista de Madrid<sup>599</sup>. Después de este acontecimiento Lidia Falcón, Regina Bayo y Anna Estany crearon la Organización Feminista Revolucionaria (ORF) que dio lugar posteriormente al Partido Feminista.

Según una entrevista realizada por M<sup>a</sup> del Carmen Suárez a Oliva Blanco Corujo, que acudió como representante del Colectivo Feminista de Oviedo a la reunión de Castellón, el problema se dio porque las representantes de Madrid y Oviedo defendieron

---

<sup>595</sup> *Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 7, junio de 1977.

<sup>596</sup> M<sup>a</sup> Carmen Suárez afirma que con quien entabló conversaciones el Colectivo de Oviedo fue con la Unidad Regionalista a través de la plataforma de Asociación Feminista de Asturias, SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en...*, ob.cit., pp. 524-525.

<sup>597</sup> *Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 7, junio de 1977.

<sup>598</sup> Recorte del artículo publicado en *Interviú*, (s.f.). Archivo Nacional de Cataluña, Fondo privado de Lidia Falcón, Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona.

<sup>599</sup> Escrito de carácter personal, (s.f.), (Documento inédito), Archivo Nacional de Cataluña, Fondo privado de Lidia Falcón, Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona.

apoyar a las organizaciones políticas que cada Colectivo considerase oportuno en sus distintas ciudades de cara a las elecciones de junio de 1977, mientras que Lidia Falcón pedía un compromiso de los Colectivos con los partidos republicanos<sup>600</sup>. También señala que otro de los puntos conflictivos fue la no aceptación por parte del Colectivo de Oviedo de que las mujeres constituyesen una clase social.

Nosotras no estábamos de acuerdo con que la mujer era una clase aunque teníamos una formación marxista. Desde el punto de vista del marxismo no podíamos aplicar el criterio de clase a las mujeres. Sí, Lidia Falcón sí lo hizo. Nosotras también leíamos a Christine Delphy. Ahí es donde empezamos a separarnos de los Colectivos. Es a partir de 1977. Las discrepancias mayores era el tema de las mujeres como clase<sup>601</sup>.

También tras la expulsión de Lidia Falcón, Anna Estany y Regina Bayo, el Colectivo Feminista de Sevilla renunció a este nombre, por la política llevada a cabo contra estas tres mujeres, y se constituyó en Feministas Radicales Independientes de Sevilla<sup>602</sup>. La corriente del feminismo independiente será desarrollada a finales de la década de los setenta y vino a agrupar organizaciones de diferente tipo, pero que compartían su independencia con respecto a los partidos políticos.

Una de las participaciones del Colectivo Feminista de Madrid a nivel internacional tuvo lugar los días 19, 20 y 21 de mayo de 1977, en París. Acudió junto al Colectivo Feminista de Barcelona a la celebración de la I Internacional Feminista. A este encuentro fueron organizaciones como el Partido Feminista Unificado Francés, el Partido Feminista Unificado de Bélgica, el Partido Feminista de Alemania, la Organización Feminista Revolucionaria de Cataluña y el Partido de las Mujeres de Israel. Tras un polémico debate, tal y como fue definido en las páginas de *Vindicación Feminista*, se procedió a adoptar unos puntos en común en torno a la creación de un organismo conjunto. Algunas de las bases definitorias que se expusieron en este encuentro se pueden encontrar reflejadas en el Colectivo Feminista de Madrid.

1. Organización política de una clase explotada y oprimida: las mujeres, en vista a la toma del poder político, único medio para cambiar las estructuras económicas y sociales actuales. Según la situación coyuntural, cada país determinará qué táctica y qué estrategia debe adoptar. (...)

---

<sup>600</sup> SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en...*, ob.cit., pp. 338-339.

<sup>601</sup> Entrevista de M<sup>a</sup> del Carmen Suárez a Oliva Blanco Corujo el 21 de enero de 2012. *Ibidem*, p. 524.

<sup>602</sup> *Vindicación Feminista*, n<sup>o</sup> 14, 1 de agosto de 1977, p. 41.

2. Los grupos que forman parte de la Internacional son organizaciones feministas. No sólo reivindican la igualdad de los derechos entre hombres y mujeres, sino también la autonomía y la identidad política feminista.

Los grupos que forman parte de la Internacional no son mixtos. El feminismo es una opción política propia, que da a la sociedad una alternativa global<sup>603</sup>.

Se definió también como “radical y revolucionaria porque se replantea el patriarcado, base de todas las sociedades conocidas”.

En lo que respecta a su definición teórica, mantuvieron las mismas características por las que el Colectivo Feminista de Madrid se venía definiendo, basado su análisis en la fundamentación de la explotación de las mujeres por medio del patriarcado y del capitalismo. Por ello, abogaron por “la destrucción del modo de producción familiar, base de todas las sociedades existentes”. Entre sus objetivos se encontraban: la destrucción de la familia como una unidad de producción, una educación no sexista, la socialización del trabajo doméstico, una nueva convivencia, una recreación del erotismo, en el sentido de una sexualidad humana en lugar de una sexualidad de consumo, el derecho a la libre disposición del cuerpo, el derecho al trabajo remunerado, el derecho a la vida política y el derecho a la participación en todos los niveles<sup>604</sup>. Se establecieron otros aspectos ligeramente anunciados por el Colectivo de Madrid como la sociedad basada en una “socialización autogestionaria de las tareas domésticas y de la crianza de los hijos”.

De esta Internacional se desmarcó la ORF, en primer lugar, por considerar que esta reunión estuvo directamente convocada para crear una Internacional Feminista y no para debatir e intercambiar distintos puntos de vista. En segundo lugar, por diferencias ideológicas en lo que respecta a la forma de proceder a la toma de poder, la no aceptación por algunos partidos políticos del antagonismo entre hombre y mujer o en el establecimiento de una sociedad autogestionaria<sup>605</sup>.

---

<sup>603</sup> “I Internacional Feminista –o el Feminismo utópico–”, *Vindicación Feminista*, nº 13, 1 de julio de 1977, pp. 38-40.

<sup>604</sup> *Ibidem*, p. 39.

<sup>605</sup> *Ibidem*, p. 40.

### 7.2.5. La disolución del Colectivo Feminista de Madrid

En lo que respecta a la disolución del Colectivo a finales de 1980, no se sabe la fecha exacta, se podría decir que vino motivada por varias causas. La primera, y la que todas las militantes sostienen, pero no quieren incidir en ello, fueron las cuestiones personales. Las relaciones personales mantenidas entre las militantes fueron erosionándose, por un lado, por el carácter ciertamente dirigente que mantenían algunas de ellas y, por otro lado, por cuestiones de índole más personal que terminaron afectando a las relaciones entre algunas militantes.

Sí podían surgir discusiones y tal, pero yo no fui consciente que fuera tanto como, como, a lo mejor, yo quizás percibía, pero eso son cosas muy personales, pues, por ejemplo, cierta envidia de alguna hacia otra que brillaba, ¿no? y decía pues, “pues que lo redacte Carmen es que, es que resume muy bien, y lo hace”. Entonces, como ciertos celillos, y tal, pero eso es una cosa que yo podía apreciar de una forma personal pero que no llegaba, no, no porque nunca ejerció de, Carmen Vigil nunca ejerció de, de jefa, ni de nada, lo que pasa es que es una mujer con una capacidad y una claridad de pensamiento y una capacidad para plasmarlo y tal, pues que no tenemos las demás o que no teníamos<sup>606</sup>.

La disciplina de grupo se impuso, es decir, estaba muy mal visto faltar a las reuniones y se pedía justificación ¿por qué no vienes, por qué no tal, no cuál? Y bueno, fuimos funcionando muy bien durante una temporada (...) nosotros nunca rompimos por un conflicto teórico ni porque no estuviéramos de acuerdo. (...) Lo que falló fueron las relaciones personales<sup>607</sup>.

Y es que un problema en el que cayeron muchas organizaciones feministas, aunque también de otro tipo, en su intento de no emular las organizaciones jerárquicas y con líderes propia de los hombres, fue establecer un carácter asambleario y horizontal en sus organizaciones. Así lo explica Carmen Vigil,

era un reparto del trabajo muy informal, se repartía entre todas, pero entre todas las que estaban en la reunión en la que se decidían porque si no estaban, no había votación de decir, bueno a ver qué piensa, salvo que fuera por alguno muy gordo, vamos a ver qué piensa fulatina y menganita que no han podido venir, por ejemplo<sup>608</sup>.

---

<sup>606</sup> Entrevista a Ángela García Valdecasas, 11 de abril de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>607</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>608</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

“La tiranía de la falta de estructuras” es un texto clásico de los años setenta, de Jo Freeman que analiza precisamente el engaño que supone no reconocer unas estructuras dentro de cualquier organización porque al final estas terminan apareciendo con un carácter informal, es decir, no reconocido del que cuesta mucho más salir.

La noción de un grupo sin estructura se convierte en una cortina de humo que favorece a los fuertes. (...) Es esta estructura informal, especialmente en los grupos no estructurados, la que crea las bases para el desarrollo de las élites. (...) Si el movimiento prosigue eludiendo deliberadamente la responsabilidad de designar las personas que ejerzan el poder, seguirán sin tener formas para abolirlo, de hecho su actitud se reduce a abdicar el derecho de exigir que aquellas personas que de hecho lo ejercen sean responsables de ello<sup>609</sup>.

También se apunta a la formación de alguna pareja en el seno del Colectivo, como causa de su disolución, ya que pareció desequilibrar al grupo por lo que tenía de novedad en el momento. Las relaciones entre mujeres estaban todavía muy soterradas a ojos de la sociedad y suponía una experiencia totalmente novedosa, pero también desequilibradora para algunas mujeres.

Nosotros no íbamos al Colectivo a relacionarnos personalmente, ni a ligar, ni a...pero luego eso es mentira porque luego hay gente que liga, hay gente que se forman parejas porque no lo puedes evitar<sup>610</sup>.

Si bien no se dieron importantes discrepancias en cuanto a la forma de funcionar y el análisis teórico empleado, la escasa representatividad que tenían ya a comienzos del año 1980, al quedar el Colectivo eclipsado por algunas de las organizaciones nacientes dentro del feminismo de la diferencia, fue uno de los factores que llevaron a la disolución. A ello se le unió la dificultad de compaginar la militancia con el trabajo o los estudios que cada una llevaba a cabo, y la erosión de las relaciones personales.

La militancia en aquellas condiciones era dura porque te lo financiabas tú, te lo organizabas tú, y encima te tenías que pelear con las de los partidos tradicionales que bueno, iban evolucionando, pero despacio. Y, por otro lado, con las que aparecían de la única militancia que es que con esas nos llevábamos mucho peor porque con las otras por lo menos teníamos un lenguaje común, pero es que con las de la única

---

<sup>609</sup> FREEMAN, Jo: “La tiranía de la falta de estructuras”.

Otro aspecto interesante que señala la autora es sobre las portavoces. Era común en los movimientos feministas no designar portavoces del grupo, pero “el público está condicionado a que existan portavoces”, y la prensa ejerce un enorme poder en convertir a una persona en portavoz del grupo. Esto trae como consecuencia que “el movimiento, al no haberlas designado como portavoces, está maniatado para revocar su mandato, la prensa las situó en ese lugar y sólo la prensa es quien puede optar por prestarles o no atención”.

<http://www.caladona.org/wp-content/pujats/2010/06/la-tirania-de-la-falta-de-estructuras.pdf>

<sup>610</sup> *Ibidem*.

militancia con la historia de la diferencia, de nuestros valores y de reivindicar nuestros valores y el pensar en una unión idílica de mujeres, y que íbamos a hacer otra sociedad paralela donde íbamos a vivir mucho mejor es que era demencial, no<sup>611</sup>.

Entonces, me acuerdo que hacía una temporada que no iba por allí y me imagino que, como yo, que era una época en la que la gente se descolgaba. Entonces, cuando alguien me llamó, que no recuerdo quién, para decirme, oye, mira que hemos decidido que se va a disolver, me pareció normal porque las cosas estaban cambiando, iban por otros derroteros. Cada vez había menos gente y no tenía mucho sentido mantener aquello por una cuestión de puro voluntarismo, cuando no disponíamos de tiempo para seguir el mismo ritmo. Entonces, yo no sé decirte una razón concreta.

Bueno, también porque cuando tú estás todo el día en contacto con las mismas personas para sacar adelante una actividad, llega un momento en que todo el mundo se sabe la vida de todo el mundo, ¿y por qué no has hecho? Y la gente se mete en tu vida y dices, “bueno, pues a la mierda tal”, pues esto se supone que es prioritario porque si no, no lo podemos mantener, y entonces, acaba aquello en broncas y en discusiones personales y es inevitable porque la convivencia siempre crea problemas y crea roces, eso es inevitable. Eso a todo el mundo le pase, siempre hay broncas que son por motivos personales. Entonces, yo no recuerdo temas de fondo que nos separasen, pero discusiones muchas por cómo se llevaban las cosas, sabes. Y bueno, eso también influía<sup>612</sup>.

Como grupo disuelto llevaron a cabo dos actividades más. Una junto a más mujeres de otras organizaciones feministas y que fue una conmemoración del cincuenta aniversario del voto femenino. Se trató de una exposición realizada entre el 29 de septiembre y el 4 de octubre de 1981, en el Centro Cultural de la Villa de Madrid, para lo cual se creó una Comisión Feminista para la Conmemoración del Cincuentenario del Voto de las Mujeres en España. Se editó, asimismo, un pequeño folleto en el que se explicaba la evolución en la lucha por la consecución del derecho al voto de las mujeres, su logro en el año 1931, gracias a la diputada Clara Campoamor, y la polémica generada a raíz de las elecciones de noviembre de 1933 sobre el voto femenino.

La otra actividad fue un seminario sobre el patriarcado llevado a cabo desde febrero a junio de 1981, en la sede que el movimiento feminista tenía en la calle Barquillo (Madrid). Este Seminario tenía el objetivo de “confrontar ideas y opiniones en torno a ciertas cuestiones que, bajo nuestro punto de vista, son fundamentales para el movimiento feminista”<sup>613</sup>. Los temas que se debatieron, así como los textos, estuvieron centrados en:

---

<sup>611</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>612</sup> *Ibidem*.

<sup>613</sup> Panfleto informativo sobre el Seminario. Está firmado por “un grupo de feministas radicales”, Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

- La incidencia de la visión patriarcal de la sociedad y de la historia sobre la lucha feminista.
- Las relaciones hombres/mujeres en el mundo occidental, hoy.
- El trabajo doméstico: relaciones de producción.
- La reproducción humana en la sociedad patriarcal.
- La maternidad ¿hecho biológico o institución social?
- Patriarcado, capitalismo, feminismo, socialismo.
- Segregación sexual en el mercado de trabajo capitalista.
- Violencia sexista: ¿sexo o manifestación de poder patriarcal?
- La ideología patriarcal.
- Feminismo, heterosexualidad, homosexualidad.
- Patriarcado y ciencia. Feminismo e intelectualidad.

Tanto por los temas tratados, como por los textos recomendados se observa ya, una evolución bastante importante en el pensamiento teórico, ampliando horizontes en lo que respecta a la opresión de las mujeres que se saliese de los análisis meramente marxistas.





## **8. El Colectivo Feminista de Madrid en el desarrollo del Feminismo español, 1976-1980**

La segunda ola del feminismo llegaría a España con algo de retraso con respecto al resto de países europeos y, especialmente, de EEUU. No obstante, y frente a la limitada repercusión de la primera ola del movimiento feminista en España, durante los años setenta y ochenta el feminismo penetró en España con gran fuerza. Las corrientes feministas vieron favorecida su entrada por la propia situación social y política que se estaba viviendo. Los cambios sociales que ya desde la década de los sesenta estaban teniendo lugar, y que afectaron de forma significativa a las mujeres con una mayor incorporación de éstas al trabajo asalariado, a la universidad y su cada vez mayor participación política, especialmente, en los barrios y en las universidades, ayudaron a que las mujeres fuesen progresivamente concienciándose no solo de la falta de libertades que la sociedad española tenía, sino de su propia falta de libertad como individuo y que venía dada por el hecho de nacer mujer.

Tras las Jornadas de Liberación de la Mujer en diciembre de 1975, el año 1976 es considerado como el arranque del movimiento feminista español, que además estuvo acompañado de los tímidos cambios políticos que se iniciaron ya en este año<sup>614</sup>. Las mujeres fueron adquiriendo un grado de concienciación que ponía de manifiesto que la democratización tenía también que afectarles, por lo que buscaron plataformas mediante las cuales poder participar en los cambios políticos.

(...) por tanto se puede considerar que lo más importante que sucedió en 1976 bajo el punto de vista feminista fue la formalización y consolidación de los grupos de mujeres ya existentes y la formación de otros nuevos, todos los cuales empezaron a funcionar con gran actividad<sup>615</sup>.

La liberalización paulatina de los medios de comunicación hizo que cada vez en más revistas y distintos medios de comunicación, la situación de la mujer fuera objeto de debate por parte de distintos colectivos sociales. “El “boom” del tema de la mujer en la

---

<sup>614</sup> En abril de 1976 se había constituido la llamada Platajunta, resultado de la fusión de las dos principales coaliciones existentes encabezadas por el PSOE (Plataforma de Convergencia Democrática) y el PCE (Junta Democrática de España). En julio del mismo año Arias Navarro presentó su dimisión como presidente del Gobierno siendo sustituido por Adolfo Suárez. En ese mismo mes tuvo lugar una amnistía política que no incluía los delitos de sangre. Lo más característico de este año fue la Ley de Reforma Política propuesta por el presidente Adolfo Suárez y aprobada en las Cortes el 18 de noviembre, y el 15 de diciembre sometida a plebiscito general. Se aprobaba así una ley que asentó las bases jurídicas para el tránsito de un régimen dictatorial a una democracia.

<sup>615</sup> *Tribuna Feminista*, nº 3 y 4, 1984.

prensa es la consecución lógica de que, paralelamente al desarrollo político, se ha acelerado el movimiento feminista”<sup>616</sup>.

Durante el año 1976 distintos acontecimientos pusieron de relieve la importancia y la capacidad de actuación e influencia pública que el movimiento feminista estaba teniendo. No todos los actos convocados fueron finalmente llevados a cabo, ya que en un momento en el que las libertades sociales todavía no estaban garantizadas muchas convocatorias fueron prohibidas. Por ejemplo, en marzo de 1976 se prohibió una mesa redonda en Vallecas sobre el tema “Mujer y Democracia”. También fueron prohibidas algunas conferencias de feministas catalanas y madrileñas, así como la manifestación pro derechos de la mujer que iba a celebrarse en el mes de noviembre en Madrid<sup>617</sup>. Estas constantes prohibiciones a la hora de que una manifestación fuese aprobada por los Gobernadores Civiles o que se les dejase convocar asambleas y otros actos, fueron puestas de manifiesto en el periódico *El País*.

Las feministas españolas encontramos frecuentemente constreñida nuestra actividad por prohibiciones de toda índole, que hacen imposible, nuestra necesidad de expresión y asociación para llegar a las mujeres. En la manifestación convocada para el día 24 de noviembre las Fuerzas de Orden Público realizaron un impresionante despliegue, digno de los mejores tiempos del franquismo.

Ante tal situación las feministas nos planteamos ¿a quién favorece la tan cacareada democracia argumentada por el Gobierno?

Las mujeres españolas, tras cuarenta años de opresión y silencio no vamos a callarnos ahora, ni mucho menos. Vamos a continuar planteando nuestra lucha por la liberación de la mujer<sup>618</sup>.

En este año, 1976, nace otra organización feminista importante, el Frente de Liberación de la Mujer (FLM). Su punto más distinguido fue el de intentar constituir una tercera vía frente a dos posturas que parecían ya irreconciliables, la única y la doble militancia. Esta organización feminista que albergará en sus filas a personalidades como Carlota Bustelo, Jimena Alonso, Fini Rubio, M<sup>a</sup> Jesús Miranda, Felicidad Orquín, etc., defendió la doble militancia, pero poniendo un especial énfasis en la autonomía del grupo respecto a los diferentes partidos políticos a los que pertenecieran sus militantes.

---

<sup>616</sup> GOÑI, Marisa: “Mujeres en libertad”, Revista *DUO*, 1976, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, vol. IV, doc. 75.

<sup>617</sup> *Ibidem*.

<sup>618</sup> Cartas al director. *El País*, 4 de diciembre de 1976.

El F.L.M. es una agrupación autónoma, constituida sólo por mujeres e independiente de los partidos políticos del Estado español y de las organizaciones sectoriales. Somos autónomas porque las mujeres, en tanto que grupo específicamente oprimido, debemos tomar las riendas de nuestro combate (...). Esa autonomía no implica la división de las fuerzas de la izquierda (...). Por tanto, no queremos arrancar a las mujeres de sus puestos de combate, queremos, muy al contrario, reconocernos y ser reconocidas como ciudadanas de pleno derecho, y unir nuestra lucha propia al conjunto de las luchas de los explotados<sup>619</sup>.

Durante estos primeros meses, “la actividad de los grupos es más bien interna, con el fin de clarificar sus puntos de vista y plantear las estrategias. Se trabajaba fundamentalmente en la captación de nuevas militantes y en la autoformación”<sup>620</sup>. Las mayores dificultades con las que se encontró el movimiento feminista durante estos años fueron la falta de experiencia política y la escasa concienciación de gran parte de las mujeres. También carecían de las bases teóricas suficientes para llevar a cabo formulaciones abstractas del calado de las que se daban en Europa o EEUU. No obstante, a partir de 1976 la teoría feminista entraría poco a poco en España, al tiempo que la militancia práctica iba siendo cada vez más intensa. Durante el mes de marzo distintos actos tuvieron lugar como consecuencia de la celebración del ya conocido como Día Internacional de la Mujer Trabajadora. Así, el día 8,

Madrid aparece regado de octavillas en las que se explica a las mujeres, o mejor se les recuerda, las discriminaciones que sufren, especialmente, por tratarse del Día Internacional de la Mujer Trabajadora en el campo laboral. Las octavillas se distribuyen principalmente en centros de trabajo donde el número de mujeres es mayoritario, como grandes almacenes, fábricas, etcétera.

En este mismo mes, las mujeres protagonizan y llevan el peso de conflictos laborales en algunas fábricas como Danone y Osram. El conflicto surge por discriminación de las trabajadoras en estas empresas. Los grupos feministas apoyan las acciones activamente<sup>621</sup>.

Se empezaron a publicar también obras que firmadas por mujeres españolas analizaban la situación de las mujeres, enriqueciendo el todavía escaso panorama teórico del movimiento feminista español. Por ejemplo, se puede señalar la obra de la periodista Carmen Sarmiento, miembro del Colectivo Feminista, titulada *La mujer una revolución*

---

<sup>619</sup> Frente de Liberación de la Mujer. Acta Fundacional, Madrid, 25 de enero de 1976, Centro de Documentación del Instituto de la Mujer. MORENO, Amparo: *Mujeres en...*, ob.cit., pp. 167-169.

<sup>620</sup> GOÑI, Marisa: “Mujeres en libertad”, *DUO*, 1976, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, vol. IV, doc. 75.

<sup>621</sup> *Ibidem*.

*en marcha*<sup>622</sup>. Durante el mes de mayo el acontecimiento más importante relacionado con el movimiento feminista fue la celebración de las Jornadas Catalanas de la Dona de las que se hablará más adelante.

En junio, en la Feria del Libro, también se hizo constar la presencia de mujeres, repartiéndose posters, libros, revistas y boletines de los distintos grupos. En el mes de julio aparecerá *Vindicación Feminista*, una de las publicaciones más importantes del movimiento feminista. La redacción estaba formada solo por mujeres, con Carmen Alcalde como directora y Lidia Falcón como gerente. Se editó en Barcelona, pero se distribuyó en todo el territorio estatal. En el primer consejo de redacción las únicas organizaciones que aparecían eran los Colectivos Feministas de Madrid y Barcelona, aunque también figuraban muchas independientes y feministas que militaban en partidos políticos como Empar Pineda, conocida representante del Movimiento Comunista. *Vindicación* defendía su autonomía de los partidos políticos y de cualquier tendencia del movimiento feminista aunque el número de mujeres que formaba parte del Colectivo Feminista de Barcelona era evidente.

*Vindicación* se pensó como una revista no vinculada a ninguna opción concreta, como una publicación autónoma y plural al servicio de todo el movimiento de mujeres, moderna, atractiva en su presentación y con un diseño distinto a los viejos periódicos militantes tan característicos de la izquierda. Se inspiraban para ello en sus homólogas extranjeras, como eran la americana *MS* o la inglesa *Spare Rib*<sup>623</sup>.

Su objetivo, tal y como recogieron en su primer número era:

*Vindicación* se propone cubrir el vacío de los medios informativos dedicados a la mujer. Tratar con dignidad sus problemas específicos de promoción laboral y profesional, deficiencias de la legislación civil y penal vigentes, todas las dificultades derivadas de una infraestructura inadecuada para la mayor participación de la mujer en el trabajo asalariado. Discutir a través de una correspondencia y de un dinámico intercambio informativo, entre las lectoras y nosotras, las situaciones más conflictivas en la familia. Informar, y recibir información, sobre, y de, los movimientos de liberación de todo el mundo. Analizar los temas de actualidad política y cultural que nos afecten, de una o de otra forma.

Practicaremos el servicio de una información profunda y paciente sin dejar nunca de lado la óptica irónica, sugestiva y creadora, que nos dará el descubrimiento crítico de ese enorme, ignorado, potencial que encierra el ser de la mujer, nunca totalmente asumido, ni reconocido<sup>624</sup>.

---

<sup>622</sup> SARMIENTO, Carmen: *La mujer una revolución en marcha*. Madrid, Sedmay, 1976.

<sup>623</sup> LARUMBE, María Ángeles: *Vindicación feminista...*, *ob.cit.*, p. 24.

<sup>624</sup> *Vindicación Feminista*, nº1, 1 de julio de 1976, p. 2.

En octubre se presentó a la prensa la Plataforma de Grupos y Asociaciones de la Mujer, primer intento unitario del feminismo madrileño<sup>625</sup>. La Plataforma, constituida inicialmente por doce organizaciones feministas<sup>626</sup>, llevó a cabo una vinculación basada en la realización de campañas para acciones concretas (aborto, divorcio, igualdad en el trabajo, etc.), al no haber una ideología común y reunir grupos tan heterogéneos como el Colectivo Feminista de Madrid y la Federación Provincial de Amas de Casa.

La Plataforma de Organizaciones y Grupos de Mujeres no pretende articularse en torno a una unidad ideológica, sino que se propone la realización de acciones concretas, de campañas y denuncias que contribuyan a la transformación de la mujer en nuestro país<sup>627</sup>.

Entre sus objetivos se encontraban:

1º Luchar por acabar con la discriminación de la mujer en todos los campos.

2º Empezar un trabajo de concienciación ideológica para conseguir las transformaciones de las relaciones hombre-mujer en la familia y en la sociedad<sup>628</sup>.

Se puede observar una cierta incongruencia entre lo citado más arriba cuando se hacía referencia a que no habrá una unidad ideológica, y lo manifestado en el punto dos. Podría parecer que en un principio se está determinando que no primará ninguna ideología política, pero sí habría una unidad en lo concerniente a establecer los cambios en las relaciones hombre-mujer, a partir de la idea de que todas las mujeres querían relacionarse de la misma manera con los hombres.

### **8.1.Las Jornadas Catalanas de la Dona**

Las Jornadas Catalanas de la Dona serán brevemente comentadas, ya que a pesar de que la mayoría de sus participantes pertenecían al ámbito catalán, tuvieron una amplia

---

<sup>625</sup> Su antecedente fue el Secretariado de Organizaciones no Gubernamentales, encargado de preparar las Jornadas de Liberación de la Mujer de diciembre de 1975.

<sup>626</sup> Estas doce organizaciones fueron: el Movimiento Democrático de Mujeres, la Unión para la Liberación de la Mujer, el Colectivo Jurídico Feminista, el Colectivo Feminista de Madrid, el Frente de Liberación de la Mujer, Organización de Mujeres Demócratas, Mujeres Separadas, Centro de Mujeres de Vallecas, Centro de Mujeres de la zona Este del Barrio del Pilar, Centro de Mujeres de Villarverde, la Federación Provincial de Amas de Casa y la Asociación de Mujeres de Aluche.

<sup>627</sup> Propuesta de entrada en la Plataforma de Organizaciones Feministas, febrero de 1979. Texto mecanografiado. Biblioteca de Mujeres, carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>628</sup> *Vindicación Feminista*, nº6, 1 de diciembre de 1976, p. 44.

repercusión en el resto del territorio español<sup>629</sup>. Las Jornadas Catalanas de la Dona<sup>630</sup> de mayo de 1976, pocos meses después de que se celebrasen las I Jornadas por la Liberación de la Mujer, pusieron de relieve la importancia que el movimiento feminista estaba teniendo en esos años tan decisivos para el futuro de la sociedad española. También en estas nuevas Jornadas se dejaron ver las diferentes orientaciones que el movimiento feminista estaba tomando. Ana Mercadé señaló la importancia de estas Jornadas en la revista *Opción*.

Estas Jornadas constituyeron el acto feminista de más transcendencia desde 1939, tanto por el número de asistentes como por el nivel alcanzado en las ponencias. Asistieron más de cien (sic) delegaciones 860 de Barcelona, 37 de otros puntos de Catalunya, 4 del País Valenciano y 1 de Les Illes. Hay que destacar la adhesión de diversos partidos políticos y la presencia de observadores de Bélgica, Portugal, Francia, Suiza e Italia. (...) Hay que resaltar también la popularidad de estas Jornadas que en ningún momento fueron ni pretendieron ser una asamblea de una élite intelectualizada. Intervinieron masivamente mujeres obreras, trabajadoras de casi todos los ramos, así como amas de casa de las zonas periféricas de Barcelona y comarcas, demostrando que en nuestro país el feminismo no es ya privativo de minorías<sup>631</sup>.

Estas Jornadas presentaron importantes diferencias con las celebradas apenas cinco meses antes en Madrid. La principal es que tuvieron un carácter abierto, ya que las de Madrid se habían celebrado en la semiclandestinidad, además de conseguir reunir a un gran número de mujeres provenientes de distintas zonas geográficas. En cambio, en este caso, la participación catalana fue muy mayoritaria, aunque no única.

Las Jornadas fueron organizadas por la Comissió Catalana d'Organitzacions no Governamentals, bajo el amparo de la Asociación de los Amigos de las Naciones Unidas. Reunieron a unas 4.000 personas en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona desde el 26 al 30 de mayo. Las discrepancias entre los diferentes movimientos feministas estuvieron presentes desde un primer momento. Temas como la entrada de hombres o no al recinto o el carácter de profundización que deberían adquirir las ponencias fueron

---

<sup>629</sup> Se tiene constancia de que algunas de las militantes del Colectivo, todavía integradas en el Seminario, acudieron a estas Jornadas aunque no presentaron ninguna comunicación.

<sup>630</sup> Hay que señalar las erratas observadas en los documentos en lo que respecta a algunas comunicaciones: <<Mujer y educación>>, <<Mujer y barrios>>, <<Mujer y familia>> y <<Mujer y sexualidad>>, que las fuentes relativas a las Jornadas Catalanas recogen como presentadas por el Seminario Colectivo Feminista de Barcelona; sin embargo, dichas comunicaciones han sido encontradas en el fondo de la Associació de les Dones firmadas con el nombre del Colectivo Feminista de Barcelona. En realidad, no existió el Seminario Colectivo en Barcelona, éste solo tuvo lugar en Madrid y a priori no hay ningún documento que indique que participaran con unas comunicaciones.

<sup>631</sup> MERCADE, Ana: "Jornadas Catalanas de la Dona", *Opción: revista de la mujer liberada*, nº 4, enero de 1977.

asuntos sumamente debatidos. Estas diferencias se manifestaron el primer día de las Jornadas cuando la Asamblea prohibió que se leyera una comunicación en la que se defendía el papel tradicional de la mujer. Al día siguiente se rectificó esta postura al ser considerada como poco democrática.

Lo cierto es que al día siguiente la asamblea hacía autocrítica de su postura antidemocrática, pudiendo todas, a partir de entonces, participar en los debates: aplausos o abucheos manifestaban, al final, la opinión de las asambleístas, pero, por lo menos, cada uno podía manifestar su opinión. Desde la Sección Femenina y las mujeres del Opus Dei, hasta el colectivo feminista y los grupos de lesbianas, todos pudieron ocupar la tribuna del Paraninfo<sup>632</sup>.

Otro incidente de estas características se dio cuando una mujer intervino en una de las mesas y leyó un comunicado en el que ensalzaba el valor de la mujer tradicional, teniendo que abandonar la sala ante el rechazo masivo de las allí presentes. Esto provocó que la UMOCF (la Unión Mundial de Organizaciones Católicas Femeninas) presentase un comunicado declarando abandonar las Jornadas. También la decisión de un grupo de mujeres de enarbolar una bandera republicana fue objeto de crítica por parte de otras, siendo finalmente retirada.

Yo (Dolores Tanarro)<sup>633</sup> formaba antes parte con Marisa Vicente<sup>634</sup> y también colaboraba con nosotras Carmen Vigil<sup>635</sup> de una organización que se llamaba Mujeres Republicanas y en esa, en... esas Jornadas Catalanas de la Dona, e... sacamos una bandera republicana, Marisa y yo, y otras compañeras de Barcelona, y entonces, se armó un barullo porque no todas las feministas eran republicanas y nos hicieron quitar la bandera<sup>636</sup>.

Los debates estuvieron centrados en los siguientes temas: <<Mujer y trabajo>>, <<Mujer y legislación>>, <<Mujer y educación>>, <<Mujer rural>>, <<Mujer y familia>>, <<Mujer y medios de comunicación de masas>>, <<Mujer y sexualidad>>, <<Mujer y política>>, <<Mujer y barrios>> y <<Mujer y feminismo>>. También se abordaron cuestiones más específicas como la prostitución, el ocio y el deporte, la mujer como emigrante y emigrada, la mujer y las cárceles, la mujer soltera, el mito de la

---

<sup>632</sup> BALAGUER, Soledad: “Una experiencia apasionante”, *El País*, 6 de junio de 1976.

<sup>633</sup> Dolores Tanarro militante del FRAP, Mujeres Republicanas y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>634</sup> Marisa Vicente militante del FRAP, Mujeres Republicanas y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>635</sup> Carmen Vigil militante del Seminario Colectivo Feminista de Madrid y del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>636</sup> Entrevista a Dolores Tanarro, 15 de enero de 2014. Militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del FRAP y de Mujeres Republicanas).



maternidad o las mujeres en la zona de afluencia de turismo. Las discusiones más intensas se dieron en torno a los temas de política, sexualidad y barrios.



*Jornades Catalanes de la Dona.* Barcelona, Documentaciones y Publicaciones Generales, S.A, 1977.

En la mesa <<Mujer y trabajo>><sup>637</sup>, las conclusiones a las que se llegó fueron la importante división del trabajo que existía en función del sexo, así como el condicionante de la maternidad y del cuidado para el desarrollo profesional de la mujer. Rechazaron un salario para el ama de casa por entender que éste la ligaría todavía más al hogar y reivindicaron el derecho de las mujeres a un salario justo en igualdad de condiciones con los hombres. También reivindicaron la creación de servicios sociales como guarderías o comedores para que el cuidado de los hijos/as y del hogar no recayese solo en las mujeres sino en toda la comunidad.

La mesa <<Mujer y barrios>> evidenciaba el papel que jugaban las mujeres dentro de la comunidad social, si bien iniciaron su discurso apuntando lo siguiente:

El tema que se aborda en esta ponencia no tiene un carácter específicamente femenino, porque la problemática de los barrios, la falta de participación de los

---

<sup>637</sup> *Jornades Catalanes de la Dona.* Barcelona, Documentaciones y Publicaciones Generales, S.A, 1977, pp. 45-79.

ciudadanos en la vida municipal son aspectos comunes tanto para el hombre como para la mujer<sup>638</sup>.

No obstante, a pesar de estas apreciaciones, defendieron que la inclusión de esta ponencia en estas Jornadas se debía a que las mujeres pasan más tiempo en los barrios y sufren más directamente todos los problemas que ahí tienen lugar. Las comunicaciones que fueron más allá del discurso tradicional sobre el papel que las mujeres jugaban en los barrios fueron las del Seminario Colectivo de Barcelona (sic) y las de ANCHE<sup>639</sup>. Entre los objetivos del Seminario (sic) se encontraban: “la lucha ideológica y la creación de una nueva cultura que aporte al mundo una visión feminista de la realidad que pasa por la destrucción de los roles masculinos y femeninos impuestos en todos los niveles”<sup>640</sup>. Por su parte, ANCHE puso el acento en que la lucha de las mujeres no debería restringirse a las reivindicaciones de carácter general sino que “hay una serie de reivindicaciones específicas de las mujeres que estas deben luchar, causadas por una sociedad dividida en clases, formada sobre la propiedad privada y la familia patriarcal”<sup>641</sup>.

Entre las reivindicaciones que se hicieron en esta mesa por parte de las vocalías de mujeres cabe destacar: la creación de servicios colectivos y gratuitos como guarderías, comedores públicos, lavanderías, etc., que permitiesen la incorporación de la mujer al trabajo y su participación en la vida ciudadana<sup>642</sup>. No hubo unas reivindicaciones conjuntas ante la divergencia de criterios entre las partidarias de la lucha conjunta de la mujer y el hombre, y las que defendieron la concienciación de las mujeres de su propia situación y la lucha prioritaria por su propia liberación.

La mesa <<Mujer y familia>> analizó a la familia dentro del sistema capitalista, identificándola como una familia burguesa, causante de la situación de las mujeres.

La familia y la sociedad capitalista del momento es utilizada como un instrumento para mantener y transmitir la ideología burguesa, asignando a la mujer el papel de madre, esposa obediente, enfermera, prostituta, etc., y convirtiéndola en un elemento activo para el mantenimiento de la ideología conservadora y reaccionaria<sup>643</sup>.

---

<sup>638</sup> *Ibidem*, p. 83.

<sup>639</sup> ANCHE, creado en Barcelona de 1975, fue una organización no vinculada a ningún partido político que se situó en la llamada “tercera vía”, por admitir la doble militancia y al mismo tiempo, poner énfasis en la defensa de la autonomía frente a los partidos políticos.

<sup>640</sup> *Jornades Catalanes...*, *ob.cit.*, p. 94.

<sup>641</sup> *Ibidem*, pp. 106-107.

<sup>642</sup> *Ibidem*, p. 91.

<sup>643</sup> *Ibidem*, p. 148.

En esta mesa también confluyeron distintos puntos de vista sobre la familia. Se recogen tres posturas: las partidarias de una revolución socialista que modificase la institución familiar, las partidarias de acabar con la familia y establecer nuevas relaciones que no necesariamente tendrían que ser monogámicas, y las defensoras de la “familia burguesa y patriarcal”. Esta diferenciación tan profunda llevó, como ha recogido Larumbe, a que algunos grupos acabaran abandonando las Jornadas ante el ataque que algunas organizaciones realizaron a la familia, considerada como la célula básica de la explotación y opresión de las mujeres<sup>644</sup>.

En la mesa <<Mujer y educación>> se estableció que: “uno de los problemas fundamentales para la liberación de la mujer es la falta de conciencia de la propia problemática por parte de muchas mujeres”<sup>645</sup>. Tras realizar un análisis sobre la educación de la mujer en todos los ámbitos, las reivindicaciones mínimas se centraron en: acabar con el rol femenino al servicio del hombre dentro de la familia y promocionar la educación de las mujeres, llevar a cabo una campaña de alfabetización, una educación gratuita hasta los dieciocho años, un profesorado mixto en todos los niveles, la coeducación, la abolición de las asignaturas específicas según el sexo, igualdad de trato de mujeres y hombres en los libros de texto, desaparición de las profesiones consideradas como femeninas, aconfesionalidad de la enseñanza y desaparición del Servicio Social<sup>646</sup>.

En la mesa <<Mujer y política>> se partió del hecho de que las mujeres no participaban en la vida pública. Se comparó la participación política de las mujeres en los países democráticos y en los países comunistas, estableciéndose que en los países comunistas, especialmente en la URSS, la participación de las mujeres era más alta, situación que ligaban a la mayor participación femenina en la producción. Una de las comunicaciones fue desarrollada por la UMOFC, predominando un carácter sumamente moderado<sup>647</sup>. Su ponencia hacía incidencia en la escasa formación de las mujeres para participar en la vida pública y el escaso interés de los partidos políticos para que las mujeres se incorporasen a ellos. Abogaban por la integración del movimiento feminista en los partidos políticos.

---

<sup>644</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron...*, ob.cit., pp. 201-202.

<sup>645</sup> *Jornades Catalanes...*, ob.cit., p. 153.

<sup>646</sup> *Ibidem*, pp. 170-172.

<sup>647</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron...*, ob.cit., pp. 198-199.

(...) las mujeres podemos no sólo resolver nuestros problemas, sino aportar nuestra contribución al lado del hombre para conseguir una sociedad mejor (...), un mundo en el que los dos sexos trabajen juntos y colaboren en tareas comunes<sup>648</sup>.

Esta comunicación fue duramente contestada por otras organizaciones feministas, especialmente por el Colectivo Feminista de Barcelona y por ANCHE. Así quedó recogido en la prensa.

(...) así, desde sectores feministas puros y muy militantes se desencadenó un auténtico temporal de protestas. Se arrebató el micro a las ponentes y se produjeron abucheos nada agradables. Señalemos, como bello detalle, que cuando el micro fue arrebatado, salieron de él varias chispas, hecho que concordó con la electrización de la sala<sup>649</sup>.

La comunicación presentada por ANCHE comenzaba contradiciendo las primeras palabras de la UMOCF. ANCHE rechazó la interpretación de la UMOCF de que las mujeres no participaban en la vida política y criticaba su carácter meramente reformista.

No basta con cambiar las leyes. Debe realizarse un cambio en profundidad de las estructuras sociales, políticas y económicas. Pero cuando la mujer tenga los mismos derechos y deberes que el hombre ante la ley verá cómo en la práctica diaria sigue estando discriminada y que por tanto debe seguir luchando por su completa liberación<sup>650</sup>.

La comunicación del Colectivo Feminista de Barcelona titulada “El feminismo, única alternativa política para la mujer”, fue la más radical al plantear que la única alternativa viable para la liberación de la mujer se encontraba en que ésta se adhiriese a la lucha feminista organizada.

La lucha feminista es revolucionaria e implica en sí la lucha de clases. Existen dos contradicciones: la que se da entre la mujer y el hombre de todas las clases sociales y, en relación dialéctica con ésta, existe otra: la del hombre de las clases dominantes, que oprime y explota a todas las clases populares<sup>651</sup>.

Defendieron, por tanto, la creación de una organización política feminista como única alternativa viable para la liberación de la mujer al entender que ningún partido político se planteaba una revolución feminista. Criticaron a los partidos políticos por su falsedad a la hora de incluir “la cuestión femenina” en los programas electorales solo para

---

<sup>648</sup> *Jornades Catalanes...*, ob.cit., pp. 238-239.

<sup>649</sup> QUINTÁ, Alfons: “Contradicciones y enfrentamientos en torno al papel de la mujer”, *El País*, 30 de mayo de 1976.

<sup>650</sup> *Jornades Catalanes...*, ob.cit., p. 246.

<sup>651</sup> Colectivo Feminista de Barcelona: “El feminismo, única alternativa política para la mujer”, *Jornades Catalanes de la Mujer, Mujer y Política*, mayo de 1976, (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Associació de les Dones.

conseguir sus votos. Incluso señalaron que esta situación de discriminación se vivía también en los países socialistas.

En las conclusiones se estableció la necesidad de que las mujeres participasen en política aunque se dejó constancia de las dos alternativas que en las jornadas se habían manifestado.

Las que creen que solo han de militar en partidos políticos, pero colaborando con el movimiento feminista. Otras que mantienen que la mujer no se liberará si no se incorpora a la lucha general hacia un cambio de estructuras, reivindicando también sus derechos. Esta propuesta se completa con una mayoría que ofrece a la mujer una doble militancia: la lucha general, ya sea en partidos políticos o en organizaciones de masas y al mismo tiempo en un movimiento de mujeres unitario y autónomo.

Y todavía hay quien presenta al feminismo como una alternativa política válida para la mujer (...). Remarca el papel revolucionario de la mujer y cree que la revolución pendiente es la feminista que será alguna cosa más que aquello que los grupos humanos han construido hasta ahora<sup>652</sup>.

Asimismo, se denunciaba por todos los grupos y organizaciones de mujeres que las organizaciones políticas utilizasen a la mujer en función de intereses tácticos y oportunistas.

En la mesa <<Mujer y legislación>> se analizaron las leyes que afectaban a la mujer en todos los ámbitos: derecho laboral, penal, civil, etc. Destaca la intervención del Colectivo Feminista de Barcelona que vuelve a ser la voz más crítica al abogar por la necesidad de democratizar, en primer lugar, a la familia. Pero, tal y como establecieron, no sería suficiente solo con cambiar las leyes, sino que “se trata de terminar con toda una filosofía que siempre ha estado al servicio de la clase dominante y, dentro de ella, en manos masculinas”<sup>653</sup>.

Las conclusiones de esta mesa giraron en torno a reclamar la igualdad jurídica de la mujer y el hombre en todos los ámbitos del derecho, eliminándose, por tanto, todas aquellas leyes discriminatorias en razón del sexo.

En estas Jornadas la cuestión nacional estuvo muy presente, considerando la mayoría de las organizaciones que la reivindicación nacional catalana tenía que ir unida a las demandas feministas. El Colectivo Feminista de Barcelona fue el más crítico ante

---

<sup>652</sup> *Jornades Catalanes...*, ob.cit., pp. 257-258.

<sup>653</sup> Colectivo Feminista de Barcelona, *Jornades Catalanes de la Mujer, Mujer y Legislación*, mayo de 1976, (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Associació de les Dones.

esta afirmación al considerar que todas las culturas nacionalistas son creadas por los hombres y van en contra de los intereses de las mujeres<sup>654</sup>. Se apoyaron medidas como la reinstauración de la Generalitat de Catalunya y del Parlament Català.

En la mesa <<Mujer rural>> se analizó la situación de la mujer en el mundo rural poniendo de manifiesto la mayor discriminación a la que están sometidas. Sólo hubo una comunicación presentada por el Grupo de Dones del Col·legi de Peritos Agrícoles de Barcelona. Las conclusiones remarcaron la triple explotación que sufrían las mujeres del ámbito rural y pedían una reforma agraria que permitiese poseer la tierra a quien la trabaja<sup>655</sup>.

La mesa <<Mujer y sexualidad>> estuvo centrada en el análisis de las relaciones sexuales, no enfocándolas únicamente a las relaciones heterosexuales. Entre las reivindicaciones que se hicieron destacan: la derogación de todas aquellas leyes que sancionasen la libertad sexual, la enseñanza de la sexualidad en los colegios, la creación de centros de planificación familiar, el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo, la legalización de los métodos anticonceptivos y la distribución de los mismos a cargo de la Seguridad Social, y la libertad de la mujer de elegir el tipo de familia o la forma de convivencia. Las conclusiones reflejaron los distintos posicionamientos que sobre esta cuestión existían también. Por un lado, aquellos grupos de mujeres que reivindicaban que la sexualidad tenía que alejarse de los parámetros dictados por los hombres y abogaban por que las mujeres descubriesen su propia sexualidad. La otra vía defendía una sexualidad más tradicional de acuerdo con el rol de madre y esposa<sup>656</sup>.

Después de las mesas temáticas se desarrollaron otra serie de comunicaciones entre las que destacan tres sobre el tema de la prostitución. Un aspecto, el de la prostitución, todavía poco abordado por el movimiento feminista y donde existen diferencias sustanciales entre las que abogan por su despenalización y la inclusión de las prostitutas dentro de la Seguridad Social y las partidarias de su abolición por entender que la prostitución es fruto del sistema capitalista y de la doble moral burguesa que solo contribuye y acentúa la explotación de las mujeres. El Departament de la Dona de l'Associació d'Amics de NNUU defendió la despenalización de la prostitución. La misma postura adoptó l'Associació de dones del districte V. Contrarias a la prostitución se

---

<sup>654</sup> NASH, Mary: *Dones en Transició...*, ob.cit., p. 126.

<sup>655</sup> *Jornades Catalanes...*, ob.cit., p. 318.

<sup>656</sup> *Ibidem.*, pp. 347-385.

encontraban ANCHE y l'Associació de la Sagrada Família. Si bien las tres ponencias presentadas al respecto consideraban que la prostitución en ese momento era un sistema de explotación femenina.

También tuvo lugar la presentación de una serie de comunicaciones expuestas por el resto de grupos del Estado español y del extranjero. Aquí intervino la Asamblea General de APEC, la Asociación de Mujeres de Castilla, el MDM-MLM de Madrid, un grupo de mujeres portuguesas pertenecientes al Partido Socialista Portugués, el FLM, y la AUPEPM de Madrid.

Otro de los apartados de estas Jornadas estuvo centrado en el análisis del feminismo, con una comunicación presentada por el Colectivo Feminista de Barcelona, donde defendieron que la raíz de la explotación de la mujer se encontraba en su capacidad reproductiva, ya que ésta fue la primera división que existió entre el hombre y la mujer. Otra comunicación fue la Isabel Clara Simó sobre la introducción a la problemática general de la mujer. El Centro de Estudios y de Acción María Cambrils de Valencia intervino con una comunicación titulada “La lucha de las mujeres, ni sucursalismo ni independentismo”. M<sup>a</sup> Aurelia Capmany defendió la comunicación titulada “Quien lucha, la mujer”, y Anna Mercadé presentó “Por un feminismo revolucionario”, donde abogaba por una lucha política, autónoma y revolucionaria debido a la necesidad de transformar la realidad al no ser suficientes las simples reformas. Otras comunicaciones fueron: “Aportaciones para una discusión sobre el significado y los objetivos del movimiento de las mujeres”; M<sup>a</sup> José Calvo intervino con una ponencia titulada “Una alternativa organizativa para la mujer en la lucha por su liberación”, donde abogaba por una lucha política y feminista; y la última comunicación fue presentada por la Vocalía de Mujeres de l'Associació de Veïns de la Sagrada Família.

Las conclusiones de las Jornadas estuvieron centradas en unas reivindicaciones básicas que pasaban por la igualdad de derechos entre el hombre y la mujer, así como la no discriminación en función del sexo. Algunas de las reivindicaciones que fueron más allá de la simple igualdad jurídica fueron:

4.- (...) Socialización del trabajo doméstico a través de servicios colectivos financiados con fondos públicos y gestionados democráticamente desde la base.

6.- (...) Abolición del Servicio Social monopolizado por la Sección Femenina.

9.- (...) Revisión de la célula familiar:

a) Ley del divorcio.

b) Conseguir que la patria potestad no sea exclusiva del hombre.

c) Reconocimiento de todos los derechos a las madres solteras e igualdad de derechos para todos los hijos (<<legítimos>> e <<ilegítimos>>).

10.- Derecho a la libre disposición del propio cuerpo y como medio principal para conseguirlo:

a) Educación sexual.

b) Anticonceptivos para hombres y mujeres a cargo de la Seguridad Social.

c) Legalización del aborto y su inclusión en la Seguridad Social.

d) Abolición de la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social que persigue conductas como la homosexualidad, la prostitución, etc.<sup>657</sup>.

Resulta significativo, como también fue anunciado por el Colectivo Feminista, que se defienda la socialización del trabajo doméstico y no la división de las tareas entre los miembros de la familia. Tal y como afirma Mary Nash, la idea de compartir las tareas domésticas perdió fuerza para volver a ser recuperada a finales del siglo XX. Esto se debió entre otras causas a que si bien el modelo de feminidad vigente a inicios de los años setenta cambió rápidamente, no ocurrió lo mismo en el caso del modelo masculino<sup>658</sup>.

Dentro de las denuncias se destacan como las más radicales, las siguientes:

La actual familia patriarcal como célula base del actual Estado por sus funciones represivas, políticas y autoritarias.

(...) la doble moral burguesa que establece un canon para los hombres y otro para las mujeres, de tal manera que divide a las mujeres en castas y honestas, cerradas en la célula familiar, y en prostitutas al servicio del hombre.

(...) el mito de la virginidad que apoya la legitimidad de los hijos; el mito de la maternidad como esencia de la condición femenina, y todos los demás mitos que han sido elaborados alrededor de la mujer.

(...) la cosificación de la mujer a través de los medios de comunicación (sex-symbol, objeto publicitario)<sup>659</sup>.

---

<sup>657</sup> Recogido en MORENO, Amparo: *Mujeres en...*, ob.cit., pp. 163-166. MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos...*, ob.cit., pp. 94-99.

<http://www.amparomorenosarda.es/es/node/89>

<sup>658</sup> NASH, Mary: "Nuevas mujeres...", en NASH, Mary (ed.): *Feminidades...*, ob.cit., p. 213.

<sup>659</sup> Recogido en MORENO, Amparo: *Mujeres en...*, ob.cit., pp. 163-166.

<http://www.amparomorenosarda.es/es/node/89>



Se puede observar cómo muchas de estas reivindicaciones y denuncias, especialmente la consideración de la familia como base primera de opresión de las mujeres o la reivindicación de los servicios colectivos, fueron posteriormente defendidas por el Colectivo Feminista de Madrid. Las conclusiones no fueron apoyadas por la Unión Mundial de Organizaciones Católicas Femeninas, ya que no podían aceptar algunas de las reivindicaciones que en estas Jornadas se plantearon.

Lamentamos profundamente que en estas sesiones no se haya respetado la democracia que reivindicamos, a pesar de que la organización haya tratado de que todas las opiniones fueran escuchadas.

No aprobamos en conjunto todas las conclusiones porque, aunque en algunas podemos estar de acuerdo y sus expresiones han sido suavizadas, sabemos que engloban una serie de conceptos y reivindicaciones que no podemos aceptar de ninguna manera ni como mujeres ni como cristianas. Salvando la mayor parte de las ponencias y bastantes comunicados, especialmente los que hacen referencia a <<la mujer y la educación>> <<la mujer y la familia>> y <<la mujer y la sexualidad>>, están basadas solo en la superficialidad, el placer, el egoísmo y la materialidad de los hechos, sin tener en cuenta o (sic) que es esencial en la persona humana (mujer y hombre) (...) <sup>660</sup>.

Sí se adhirieron a las conclusiones el Partido del Trabajo y el PCE aparte del resto de asociaciones feministas y de mujeres que intervinieron en las Jornadas.

De estas Jornadas nacerá la Associació Catalana de la Dona (ACD) y la Coordinadora Feminista de Barcelona. La ACD se conformó como una vía paralela a la Coordinadora Catalana, en una línea similar a la del resto de Asociaciones Democráticas de la Mujer, surgidas en distintos puntos del territorio español a partir de 1976. Se unieron a la ACD mujeres de la UMOF y algunas socialistas y comunistas. Por su parte, la Coordinadora Feminista de Barcelona <sup>661</sup> fue creada a consecuencia de la opinión de un grupo de mujeres conscientes, por un lado, de las dificultades de crear una asociación unitaria, dadas las distintas tendencias dentro del movimiento feminista español, y por otro, de la necesidad de que existiese un organismo de carácter unitario como forma de que las reivindicaciones femeninas adquiriesen mayor fuerza. En este encuentro reaparecieron organizaciones como la Unión Popular de Mujeres y Mujeres Libres.

---

<sup>660</sup> *Ibidem*.

<sup>661</sup> “(...) por ser unitaria pero no vinculante, independiente y autónoma de los partidos políticos y de los hombres, y sin programa común”. Formaron parte de ella: ANCHE, el Colectivo Feminista de Barcelona, Mujeres Libres, LAMAR, UPM, Asociación de Mujeres Divorciadas y Agrupación de Madres Solteras, entre otras. MORENO, Amparo: *Mujeres en..., ob.cit.*, p. 84.

Lo más resaltado de estas Jornadas por parte de la prensa fue la polémica que hubo entre las diferentes organizaciones feministas de aceptar o no la presencia de hombres en las mesas. Entre las que se negaban a ello destaca el Colectivo Feminista de Barcelona para quienes, y según un comunicado de prensa, “nunca se ha dado el caso de que a las reuniones de los grupos oprimidos asistan, aunque solo sean como espectadores, componentes del grupo opresor”<sup>662</sup>. Finalmente, se aceptó la presencia de hombres en las mesas, pero solo como meros espectadores, sin derecho de intervención.

Las discrepancias manifiestas en el encuentro fueron también recogidas en la prensa con un cierto tono cómico que pretendía desacreditar al propio movimiento feminista por no conseguir llegar a una serie de acuerdos.

Tal y como era previsible, las primeras Jornadas Catalanes de la Dona (Jornada Catalanas de la Mujer) han ofrecido un panorama lleno de contradicciones y enfrentamientos, entre las dos mil participantes. Pese a ello parece probable que como consecuencia de las jornadas, se impulse la creación inmediata de un movimiento feminista catalán.

Los enfrentamientos tuvieron efecto desde el primer día, en que una doctora, de quien se afirmó repetidamente que, al parecer, pertenecía al Opus Dei, se levantó para tomar la palabra en actitud poco cordial. Este conflicto del primer día de las jornadas estuvo a punto de tener consecuencias graves<sup>663</sup>.

Continuaron las críticas al Colectivo Feminista debido a su posición de rechazo a la presencia de hombres.

El grupo denominado *colectivo feminista*, que viene a considerar al hombre -al macho- como una clase social homogénea, así como opresora de la clase antagónica, -la hembra-, había protestado por la beatífica presencia en la sala de unos pacientes observadores *enemigos*, es decir, de hombres. Entre estos se hallaban el doctor Joan Colominas, secretario general del Partit Popular de Catalunya, el escritor Josep M. Castellet y el abogado Marc Palmes (sic), quienes aguantaron estoicamente los ataques que se formularon contra la clase social a la que irremisiblemente pertenecen<sup>664</sup>.

Este tono cómico con el que se recogía el encuentro fue denunciado días después por Trini Simó.

He podido apreciar que ésta, en vez de hacer hincapié en las cuestiones serias, ha descrito, a veces con una profusión de detalles que sólo prevenían de la imaginación del que redactaba, los sucesos anecdóticos que podían originar o un

---

<sup>662</sup> *El País*, 28 de mayo de 1976.

<sup>663</sup> QUINTA, Alfons: “Contradicciones y enfrentamientos en torno al papel de la mujer”, *El País*, 30 de mayo de 1976.

<sup>664</sup> *Ibidem*.

escándalo morboso o una irónica sonrisa de protección. Concretamente han aparecido insistentemente dos cosas. Las disensiones de los distintos grupos feministas -para lo cual se han enriquecido estos escritos con una serie de detalles imaginarios- y la airada protesta, llevada mayoritariamente por los grupos radicales, pero que también era sentida por muchos otros, de la inoportunidad de la estancia de los hombres en unas jornadas montadas por y para las mujeres<sup>665</sup>.

Después del éxito de estas Jornadas se celebraron otras en otros puntos de España. En 1977 tuvieron lugar las Jornadas del País Valencià y las de Euskadi. En 1978 se celebraron las II Jornadas Catalanas de la Dona.

## **8.2. Y después de las Jornadas Catalanas de la Dona, ¿qué?**

Tras las Jornadas Catalanas de la Dona distintos acontecimientos políticos llevaron a la movilización de las organizaciones feministas. Destaca, el referéndum sobre la Ley de Reforma Política, finalmente realizado el 15 de diciembre de 1976, que serviría para desmontar las Cortes existentes y la constitución de unas nuevas. Ante este referéndum, las organizaciones feministas, especialmente las ligadas a partidos políticos de izquierdas, señalaron la ambigüedad de la pregunta. Por un lado, ya que parecía que si no se estaba de acuerdo con esa reforma se entendía que se quería mantener el régimen existente. Por otro lado, se manifestaron en contra por las pocas garantías de que el referéndum se hiciese en unas condiciones de democracia, así como por el absoluto control del Gobierno de la campaña para que se votase afirmativamente a la Ley de Reforma Política. La ADM se mostró en contra de dicha ley, ya que

(...) nosotras, mujeres, decimos: ¿cómo se pretende hacer pasar esta votación por DEMOCRACIA, si las actuales leyes nos marginan, tratándonos como a ciudadanos de segunda categoría? ¿Cómo se puede hacer pasar este Referéndum por democracia mientras el adulterio sólo existe para la mujer, mientras la patria potestad sólo le pertenece al marido, mientras está castigado el libre uso de anticonceptivos...?<sup>666</sup>.

También otras organizaciones como el Colectivo Feminista de Madrid o el FLM se posicionaron en contra de la ley, abogando por no votar, al entender que se quería evitar la ruptura del régimen franquista y la creación de un verdadero sistema democrático<sup>667</sup>. El Colectivo difundió un documento en el que hacía más hincapié en el

---

<sup>665</sup> SIMÓ, Trini: "Feminismo y prensa", *El País*, 8 de junio de 1976.

<sup>666</sup> Las mujeres ante el referéndum (s.f.), (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la ADM.

<sup>667</sup> ¡MUJER! EL REFERENDUM ES UNA FARSA Y UN ENGAÑO

hecho de que las mujeres no habían participado en la elaboración de esa Ley de Reforma Política y que para ellas, concretamente, no significaría ninguna mejora en su situación social.

(...) votar, por otra parte, supone reconocer un régimen político que explota a las mujeres y que no ha sido elegido por el pueblo. Apoyar la Reforma implica legitimar indirectamente una Monarquía que se nos ha impuesto. Y si la Monarquía es de por sí una institución autoritaria, patriarcal y antidemocrática, la Monarquía Juancarlista representa, además, la continuación del franquismo. (...)

Rechazamos, por tanto, participar en un referéndum que es antidemocrático en su fondo y en su forma. Denunciamos el oportunismo del Régimen que pretende utilizar nuestros votos para confirmarse en el poder, mientras nos relega a la condición de ciudadanas de segunda categoría y mantiene a muchas de nosotras en las cárceles por “delitos” que responden a una legislación machista (aborto, adulterio, abandono del hogar, prostitución ..., etc.).

MUJER, la libertad no se concede: se conquista.

No es votando reformas electorales en cuya elaboración no hemos participado ni hemos sido tenidas en cuenta, como conseguiremos nuestra liberación.

SOLO IMPONIÉNDONOS A TRAVÉS DE LA LUCHA FEMINISTA ORGANIZADA CONQUISTAREMOS NUESTRA LIBERTAD.

Somos más del 52% de la población. Nuestro voto es definitivo...

No respaldes con tu voto a un régimen machista.

NO VOTES

COLECTIVO FEMINISTA DE MADRID<sup>668</sup>

A pesar de la oposición de las organizaciones feministas y también de la gran mayoría de los partidos políticos, no solo las Cortes sancionaron la ley el 18 de noviembre de 1976, sino que el 15 de diciembre fue aprobada por la ciudadanía con un 77,7% de participación, votaron por el sí el 94,1%, y por el no, el 2,6%<sup>669</sup>.

Un paso importante para la unión del movimiento feminista, en este caso a nivel estatal, fue la creación de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas del Estado Español en noviembre de 1977. El movimiento feminista se fue estructurando en distintas plataformas de ámbito regional como la Plataforma de Organizaciones

---

¡MUJER! LUCHA POR TU LIBERACIÓN. NO VOTES.

Proclama del FLM en contra de la Ley de Reforma Política, 9 de diciembre de 1976, (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del FLM.

<sup>668</sup> Colectivo Feminista de Madrid: “Las mujeres por la abstención” (s.f.), (texto inédito), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>669</sup> RUIZ, David: *La España democrática...., ob.cit.*, pp. 35-36.

Feministas de Madrid o la Coordinadora Feminista de Barcelona, hasta constituirse en una organización general. En su primera reunión celebrada los días 4 y 5 de noviembre de 1977, se acordó, en primer lugar, que las decisiones adoptadas no tuvieran un carácter vinculante, es decir, que cada organización tuviese libertad de adoptarlas o desestimarlas. En segundo lugar, se constituyó una coordinadora de enlace con carácter decisorio y capacidad para convocar una asamblea, también se decidió que las tareas de coordinación tuvieran un carácter rotativo. En tercer lugar, se acordó impulsar una campaña central bajo el lema *Por una sexualidad libre*. Tal y como establece Mercedes Augustín, esta Coordinadora se vio especialmente afectada por las formas de estructuración propuestas por el feminismo radical que abogaba por un carácter asambleario, sin líderes, y una actividad exterior, menos vinculada a los mítines y más centrada en los intercambios personales. Esta situación llevó a que, ya en el año 1978, la Coordinadora fuera un organismo sin demasiada fuerza para la realización de campañas conjuntas<sup>670</sup>.

También hay que señalar la creación de la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, en enero de 1977, formada por las Asociaciones Democráticas de la Mujer de Madrid, Euskadi, Canarias, Castilla y León, Andalucía, Santander y Barcelona. A pesar de agrupar solo a las Asociaciones Democráticas de la Mujer, en sus estatutos se estableció que podrían formar parte de la Federación todas las organizaciones de mujeres, independientemente de su ideología, credo o actividad. Se pretendía constituir como una organización independiente de los partidos políticos y del Estado, donde las decisiones serían tomadas por mayoría. Sus principales objetivos fueron:

- 2.- (...) Hacer que la mujer tome conciencia de su opresión, convirtiéndola en protagonista de sus propios avances en todos los aspectos de la vida.
- 3.- Defender los intereses políticos, sociales y morales de la mujer, ofreciendo en cada momento alternativas concretas acordes con la situación política.
- 4.- Difundir de forma sistemática unas nuevas concepciones morales e ideológicas inspiradas en los principios democráticos de igual y respeto mutuo que debe imperar entre los sexos.
- 5.- Buscar la unidad del movimiento feminista al de todos los demás sectores populares (...).

---

<sup>670</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., pp. 66-67.

6.- Estudiar la problemática específica de la mujer, relacionándose con cuantas organizaciones, grupos o personas lo conozcan y trabajen en esta dirección (...).

8.- Representar a las organizaciones Federadas ante terceros y ante los poderes políticos (...)<sup>671</sup>.

De estos puntos se deduce el objetivo de la Federación de hacerse con la representatividad del movimiento feminista, aparte del hecho de intentar homogeneizar un movimiento cuya heterogeneidad era bastante evidente a la altura de 1977. Las organizaciones que formaron parte de la Federación tenían que cumplir no solo sus Estatutos sino también los acuerdos que se adoptasen por los órganos directivos. Tenían la obligación de informar a la Federación sobre sus asuntos internos, contribuir económicamente al sostenimiento de la Federación, presentar sus cuentas, e indicar su condición de miembros de la Federación en todos los actos o documentos donde imprimiesen el nombre de su respectiva organización. Se trató de un organismo mucho más jerárquico y estructurado que la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español, y que fracasó en su intento de atraer a otros grupos feministas. Ante este fracaso la ADM de Madrid intentó insertarse en la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid. Cabe señalar los motivos que dieron para convencer a sus militantes de formar parte de esta Plataforma.

(...) Tenemos que configurarnos como motor de las posturas más consecuentes allí dentro y fuera, tal y como hemos dicho antes, de cara a neutralizar los contenidos más radicales. Esto es lo que actualmente falta en la Plataforma. Por lo que hemos podido observar hasta ahora es el FLM el que presenta batalla desde una posición coherente a los contenidos radicales, falta, por lo tanto una lucha desde la perspectiva de un feminismo interclasista y democrático<sup>672</sup>.

Esas posturas llamadas “radicales” fueron las representadas por el Colectivo Feminista de Madrid, la organización más exigente a la hora de adoptar posiciones comunes, ya que era una organización que aun consciente de la necesidad de los cambios legislativos por la situación particular de España, no consideraba que esos cambios fueran suficientes para lograr la liberación de la mujer. Tal y como aparece en el presente documento, el Colectivo Feminista de Madrid es considerado por la ADM como un grupo “intransigente y sectario”, que podía llevar a la escisión de la unidad representada por la Plataforma. En otro documento de la ADM se hace referencia al talante poco feminista

---

<sup>671</sup> Estatutos de la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español (s.f.), (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la ADM.

<sup>672</sup> *Ibidem*.

de esta Plataforma, al haber aceptado grupos como la Federación de Amas de Casa y otras organizaciones similares que para la ADM no eran feministas<sup>673</sup>.

En junio de 1977 tuvo lugar la convocatoria de las primeras elecciones democráticas tras los casi cuarenta años de dictadura. Esta convocatoria llevó a que también las distintas organizaciones feministas, en función de su distinta vinculación con un partido político u otro, pidieran el voto en un sentido o en otro. El FLM redactó un documento donde exponía lo que representaban los distintos partidos de derechas. Por su parte, no se pronunciaban a favor de ninguno de los partidos de izquierdas aunque reconocían que era con éstos con los únicos con los que las organizaciones feministas podían pactar.

Si bien las feministas tenemos una serie de objetivos comunes con la izquierda en cuanto que propugnan la creación de una sociedad sin clases, no por ello dejamos de tener bien presente que la opresión de sexo no desaparecerá automáticamente con la implantación de una sociedad socialista: no hay revolución sin liberación de la mujer y no puede haber liberación de la mujer sin revolución<sup>674</sup>.

Otras organizaciones como el Colectivo Feminista de Madrid manifestaron la poca incidencia que dichas elecciones tendrían en la situación de la mujer, a la que además los distintos partidos convirtieron en bandera de sus programas electorales con el fin de obtener su voto, aspecto que fue bastante criticado en la prensa española.

La igualdad de derechos ciudadanos, la idéntica participación en la dignidad humana, la apertura de todas las oportunidades no significa que la mujer pase, para algunos, de mercancía erótica a mercancía electoral.

Las consideraciones de la mujer se demuestran luchando por la abolición de cuantas leyes discriminatorias pueden existir. Pero convertirlas en una bandera oportunista para buscar clientela es el peor de los tratos y la más degradante de las discriminaciones.

(...) El 52 por 100 de los votos parece que corresponden a las mujeres, pero en modo alguno el simple halago, la bobaliconería irrespetuosa hacia quienes escuchan, pueden contribuir para la decisión electoral de unas mujeres que, por serlo, merecen el mismo respeto que los hombres, en vez de ser tratadas como menores de edad o retrasadas mentales<sup>675</sup>.

---

<sup>673</sup> (s.f.), (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la ADM.

<sup>674</sup> Frente de Liberación de la Mujer: "La mujer ante las elecciones", 9 de diciembre de 1976, p. 4, Biblioteca de Mujeres, carpeta del FLM.

<sup>675</sup> FERNÁNDEZ CUESTA, Nemesio: "Mercancía electoral", *Informaciones*, 7 de junio de 1977, p. 5. Archivo de la Transición de Juan Linz.

Cabe destacar, también, la inclusión de algunas organizaciones pertenecientes a la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español que se integraron en una coalición que agrupaba a distintos partidos y organizaciones sociales<sup>676</sup>, el Frente Democrático de Izquierdas, y en Cataluña Esquerra de Catalunya.

Los partidos políticos fueron conscientes de la importancia del voto femenino de cara a conseguir mayor o menor representatividad. En este sentido se vieron “obligados” a introducir en sus programas electorales algunas reivindicaciones que se estaban realizando desde el movimiento feminista. Así el PCE, que se proclamaba como el partido de la liberación de la mujer, incluyó en su programa electoral: la igualdad jurídica, social y política entre los sexos, la equiparación de ambos cónyuges dentro del matrimonio, la patria potestad compartida, el derecho a la información y uso de anticonceptivos o la regulación jurídica del aborto y del divorcio. Por su parte, el PSOE y auspiciado por el grupo Mujer y Socialismo defendió la eliminación de todo tipo de discriminación legal, la igualdad ante la ley, el trabajo y la educación, el matrimonio civil, el derecho al divorcio o el fin de la discriminación de los hijos ilegítimos. No obstante, y tal y como se establece en el libro *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente*, fueron los partidos de extrema izquierda los que defendieron de una manera más amplia las propuestas del movimiento feminista. Por su parte, la derecha defendió la “igualdad” entre los sexos amparada en el papel de las mujeres en la familia<sup>677</sup>.

Según datos de la época se presentaron como candidatas a estas elecciones 653 mujeres, un 13% del total de candidatos. El partido político que más mujeres presentó fue el PCE, seguido del PSOE, Alianza Popular (AP), Partido Socialista Popular- Unión Socialista (PSP-US) y UCD<sup>678</sup>. Otro dato significativo es el lugar que ocuparon estas mujeres en las listas electores, siendo su posición baja; en este caso, fue AP el partido que presentó a mujeres en posiciones más altas, seguido del PCE y del PSOE<sup>679</sup>. Finalmente, solo formaron parte del Congreso 21 mujeres, de un total de 350 diputados. Por su parte,

---

<sup>676</sup> Entre los partidos políticos que lo integraron se encontraba: el Partido del Trabajo de España, el Partido Socialista Independiente, el Bloque Socialista Independiente, el Partido de Unificación Comunista de España y algunos miembros independientes de Acción Republicana Democrática Española. Salvo en Cataluña donde se obtuvo un diputado, en el resto de España no tuvo gran representación.

<sup>677</sup> SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias...*, ob.cit., pp. 36-37.

<sup>678</sup> Según la obra dirigida por Julia Sevilla los dos partidos que más mujeres presentaron en listas para el Congreso fueron el Frente Democrático de Izquierdas con un total de 79 y la Agrupación Electoral de los Trabajadores (AET) con 54, seguido del PCE con 52, el PSOE con 48, Alianza Popular con 40, la UCD con 35 y PSP-US con 34. *Ibidem*, p. 51.

<sup>679</sup> Mercedes Pardo: “Elecciones legislativas de 1977. Primeras elecciones democráticas”, *La mujer y su lucha. Boletín del Movimiento Democrático de Mujeres*, nº 40, febrero/marzo de 1979, pp. 13-14.



en el Senado hubo 6 mujeres de un total de 248 senadores (de las 6, dos lo fueron por designación real, una categoría que agrupaba a 41 senadores). El mayor porcentaje de mujeres diputadas fue el perteneciente al PSOE-PSC con un total de 10 (8,5% del total de diputados de su grupo), seguido de UCD con 7, PCE con 3 y AP con una diputada. Por su parte, la representación en el Senado se dio de la siguiente manera: dos senadoras de la UCD, dos de designación real, una del PSOE y una por parte de DiC (Democracia i Catalunya)<sup>680</sup>.

Tras la aprobación de una amnistía política en el mes de julio de 1976, que no incluyó a aquellas personas acusadas de delitos de sangre, el movimiento feminista se movilizó para reivindicar que esa amnistía llegase también a aquellas mujeres presas por cometer lo que se denominó como “delitos femeninos”, es decir, mujeres que sufrían penas de prisión por haber practicado un aborto, haberse sometido al mismo, por adulterio, por “abandono del hogar”, etc. El 14 de julio de 1977, el grupo comunista presentó ante el Congreso una Proposición de Ley de Amnistía de ciertos actos considerados como delitos, y que suponían una discriminación para las mujeres. Esta proposición, defendida por la diputada Dolors Calvet, fue posponiéndose hasta ser rechazada en el Congreso de los Diputados el 12 de enero de 1978 (156 votos en contra y 119 a favor)<sup>681</sup>. Para Dolors Calvet “se trata de liquidar unas leyes reaccionarias y machistas. Y he dicho machistas porque, en definitiva, van en contra de la mujer con figuras jurídicas inexistentes para los hombres”<sup>682</sup>. El Ministro de Justicia Lavilla Alsina rechazó la llamada “amnistía para la mujer”, por entender que en estos delitos no era sólo la mujer el sujeto a condenar.

### **8.3.El feminismo se institucionaliza. Los inicios del feminismo institucional y la Subdirección General de la Condición Femenina**

El llamado feminismo institucional fue un fenómeno dado también en otros países que consistió en la inserción de una parte del movimiento feminista en los órganos de poder. La situación que se planteó iba más allá de la vieja polémica de la doble o la única

---

<sup>680</sup> Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en la Transición...*, ob.cit., pp. 232-233.

<sup>681</sup> ORANICH, Magda: “La amnistía para la mujer, una ocasión perdida”, *Vindicación Feminista*, nº21, marzo de 1978, pp. 20-21.

<sup>682</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº2, sesión plenaria nº2, de 12 de enero de 1978, pp. 71-75.

militancia, ya que lo que el Gobierno de la UCD planteó a las organizaciones feministas fue el tener un espacio dentro de las instituciones del Estado y trabajar en ellas para conseguir sus fines. El Gobierno de Adolfo Suárez fue progresivamente acercándose a las asociaciones de mujeres más moderadas con las que intentó negociar algunos de los derechos que desde el movimiento feminista se reclamaban. Tal y como recoge Mercedes Augustín, el 23 de julio de 1977 tuvo lugar la primera reunión entre algunas representantes del movimiento y el entonces Ministro de Cultura y Bienestar Social, Pío Cabanillas, quien propuso llegar a un consenso para crear un organismo que articulase las reivindicaciones del movimiento de mujeres<sup>683</sup>.

El 27 de julio tuvo lugar en el local de la Federación de Amas de Casa una reunión de las asociaciones dispuestas a la negociación<sup>684</sup>, quienes acordaron elegir una Comisión de Mujeres para el Diálogo que quedó constituida de la siguiente manera: Consuelo de la Gándara, de Mujeres Universitarias; Mabel Pérez Serrano, de la Asociación de Mujeres Separadas; Pilar Yzaguirre, de la APEC; Rosa Pardo, del MDM; Mercedes Comabella, de la Federación de Amas de Casa; María Salas, del SESM; y Sacramento Martí, de la ADM. Firmaron también el acuerdo, representantes de la ULM y de la Coordinadora Provincial de Amas de Casa.

Estas organizaciones, a las que se unieron otras como el Colectivo Feminista de Madrid o el FLM, enviaron una carta con fecha de 8 de agosto al Ministro Pío Cabanillas, en el que se le instó a que dejase un plazo de tiempo que permitiese informar al resto de organizaciones feministas sobre la propuesta de crear un organismo para las mujeres. La idea de que desde el Gobierno se crease un organismo para la mujer fue visto por algunas organizaciones como una forma de control sobre el propio movimiento que tendría que acatar las directrices de éste, al depender económicamente de él. Es de extrañar la postura del Colectivo ante esta situación, ya que siempre fue reacio a cualquier tipo de colaboración con el poder, pero según una declaración suya en *El País*,

---

<sup>683</sup> AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad...*, ob.cit., p. 280.

<sup>684</sup> MDM, Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM), Asociación Española de Mujeres Separadas, ADM, APEC, ULM, Federación Provincial de Amas de Casa, Coordinadora Provincial de Amas de Casa y Asociación de Madres Solteras. *Ibidem*.

(...) en el caso de que se llegue a crear un organismo para la mujer es necesario que todas las organizaciones de mujeres participen en su gestión y evitar que sea monopolizado por algunos grupos<sup>685</sup>.

El plazo solicitado por las organizaciones negociadoras (hasta mediados de septiembre) no fue cumplido por parte del Gobierno, quien, por Real Decreto de 27 de agosto de 1977, decidió crear la llamada Subdirección General de la Condición Femenina dentro de la Dirección General de Desarrollo Comunitario, dependiente del Ministerio de Cultura. Antes de la publicación del Decreto se había convocado una reunión estatal de las organizaciones y grupos feministas del Estado español para los días 24 y 25 de septiembre de 1977. En la carta para la convocatoria de la reunión, que llevaba la dirección de la sede del Colectivo, donde las organizaciones que decidiesen acudir debían enviar su confirmación, se adjuntó también una copia de la carta enviada al Ministro Pío Cabanillas, solicitándole más tiempo para la negociación entre las propias organizaciones de mujeres. También se explicaba a las organizaciones feministas que el objetivo de la reunión era ampliarles la información sobre las negociaciones que se estaban llevando a cabo con el Gobierno y proceder a la votación de las propuestas de cada grupo sobre si aceptar o no la proposición del Gobierno y en qué términos se haría. Asimismo, se informó que las organizaciones firmantes<sup>686</sup> habían planteado las negociaciones con el Gobierno de la siguiente manera:

- a) Se trataría de un Organismo con carácter técnico de gestión, y nunca ejecutivo ni de control ideológico, cuya existencia no comprometería la autonomía de las organizaciones de mujeres.
- b) La misión de dicho organismo sería gestionar:
  - a) Financiación.
  - b) Locales. Patrimonio de la Sección Femenina.
  - c) Acceso a los medios de comunicación.
  - d) Acceso a cualquier organismo que decida sobre cuestiones de la mujer.
- c) Proponemos que la gestión sea llevada por un equipo de mujeres.

---

<sup>685</sup> “Las feministas propondrán las bases de un futuro organismo ministerial para la mujer”, *El País*, 23 de agosto de 1977.

<sup>686</sup> Estas fueron: Vocalías de mujeres, ADM, Coordinadora Provincial de Amas de Casa, ULM, Asociación de Madres Solteras, AEMS, SESM, MDM, Colectivo Feminista, Movimiento por la Planificación Familiar y la Federación de Amas de Casa.

- d) Por último, entendemos que el citado Organismo deberá contener en su denominación la palabra “MUJER”<sup>687</sup>.

Se desconoce en qué momento el Colectivo Feminista de Madrid se descolgó de las negociaciones, pero en una noticia publicada en *El País* con fecha de 14 de septiembre de 1977<sup>688</sup>, ya no figuraba entre las organizaciones negociadoras. Los documentos relativos a la reunión celebrada en septiembre también establecen la negativa del Colectivo a formar parte de la Subdirección. Posiblemente, la participación del Colectivo estuvo vigente hasta que las posibilidades de crear un organismo, dirigido por las organizaciones feministas, se cerraron con el establecimiento por Real Decreto de la Subdirección de la Condición Femenina que salvo esas negociaciones previas con algunas organizaciones de mujeres, todas de Madrid, no contó con el consenso del resto. Algunos de los comunicados que se dieron en la reunión de 24 de septiembre establecían la negativa a aceptar este nuevo organismo creado por la UCD,

(...) porque no se tiene confianza en que tal organismo pueda resolver ni siquiera los que consideramos problemas más inmediatos (...), ya que la Subdirección de la Condición Femenina aparece junto a la Subdirección de la Familia, lo cual demuestra la ideología de los promotores de tal organismo respecto a la estructura básica de opresión de la mujer (la familia)<sup>689</sup>.

También se negaron a que la situación de las mujeres fuese abordada desde un solo organismo, algo que consideraban sectorial, ya que debería tratarse desde el ámbito de la política en general. También criticaron el que algunas organizaciones de Madrid estuviesen negociando sobre cómo desarrollar este organismo con el Ministro de Cultura, Pío Cabanillas.

Los puntos conflictivos entre las representantes de las organizaciones negociadoras, citadas más arriba, y el Ministro, Pío Cabanillas, se situaron en torno a qué hacer con el funcionariado (aproximadamente unas 10.000 mujeres) procedentes de la extinta Sección Femenina<sup>690</sup>. La idea de Pío Cabanillas fue que se integraran en la Subdirección, algo que no compartieron las organizaciones de mujeres que accedieron a

---

<sup>687</sup>Vocalías de mujeres, ADM, Coordinadora Provincial de Amas de Casa, ULM, Asociación de Madres Solteras, AEMS, SESM, MDM, Colectivo Feminista, Movimiento por la Planificación Familiar y la Federación de Amas de Casa: “Carta a las Organizaciones de Mujeres del Estado Español”, (s.f.), (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta de la Associació de les Dones.

<sup>688</sup> “Grupos feministas deciden colaborar con la Administración”, *El País*, 14 de septiembre de 1977.

<sup>689</sup>Coordinadora Feminista de Barcelona: “Dossier informativo de la Coordinadora Feminista de Barcelona sobre la Subdirección General de la Condición Femenina” (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta de la Associació de les Dones.

<sup>690</sup> El Movimiento Nacional y con él, la Sección Femenina de Falange, fueron disueltos el 1 abril de 1977.

la negociación. El resto de grupos del Estado español mostraron su rechazo a estas negociaciones, en general, por la falta de información que sobre la misma estaban recibiendo, a lo que hay que añadir que el Ministro obvió sus reclamaciones, como la amnistía, la legalización de todas las organizaciones feministas, el aborto, etc. El comunicado final resaltó las dos posturas encontradas en la reunión, la de la mayoría de las organizaciones que se situaron en contra de las negociaciones<sup>691</sup> y las de aquellas que eran partidarias de seguir negociando con el Gobierno<sup>692</sup> aunque también hubo algunas organizaciones que debido a la falta de información decidieron no pronunciarse al respecto<sup>693</sup>. Las razones que adujeron las organizaciones contrarias a la negociación fueron:

- a) Por la clara integración del movimiento feminista, en general que, con esta propuesta persigue el gobierno Suárez.
- b) Porque no se tiene ninguna confianza en que tal Subdirección, dentro del ministerio de Cultura, pueda solucionar nada, ni siquiera los problemas más inmediatos que tenemos planteados las mujeres hoy:
  - Amnistía para la mujer

---

<sup>691</sup> Las organizaciones que se opusieron a la creación de la Subdirección de la Condición Femenina fueron: la Asociación Feminista de Asturias, la AUPEPM de Asturias, LAMAR de Barcelona, la Asociación Segoviana para la emancipación de la mujer, el Movimiento de Liberación de la Mujer de Valladolid, el Frente de Liberación de la Mujer de Madrid, la AUPEPM de Madrid, el Colectivo Feminista de Madrid, la Asociación Galega da Muller, el Grupo Feminista por la Planificación Familiar de Madrid, el Seminario Colectivo Feminista de Madrid, el Colectivo Feminista Radical (sic) de Madrid, el Colectivo Feminista de Asturias, el Colectivo Feminista de Barcelona, la Coordinadora de Vocalías de la Mujer de la Asociación de Vecinos de Madrid, la Asociación de Madres Solteras de Castellón, de Barcelona y de Valencia, el Grupo de Mujeres de Robert Boch de Madrid, el Grupo de Mujeres Independientes sin constituir de Madrid, LAMBROA de Vizcaya, Grupo Autónomo de Mujeres de Guipúzcoa, la Asamblea de Mujeres de Álava, Emakumeen Askatasunaren Mugimenduen de Navarra. Por parte de Cataluña: las Vocalías de Mujeres de las Asociaciones de Vecinos de Barcelona, Mujeres Universitarias, Agrupación de Madres Solteras, Asociación de Planning, el Colectivo de Lesbianas del FaGC, la Asociación de Mujeres divorciadas, Mujeres de CCOO, Mujeres del Hospital Clínico, Movimiento de Mujeres de la Banca y la Organización Feminista Revolucionaria.

<sup>692</sup> Estas fueron: la ULM de Madrid, el MDM de Madrid, la Asociación de Mujeres Separadas de Madrid, el Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer de Madrid, la Asociación para la promoción cultural de Madrid (sic), la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, la Federación Provincial de Amas de Casa de Madrid, la Asociación Española de Mujeres Universitarias, la Coordinadora provincial de amas de casa de Madrid, el MDM de Málaga, el MDM de Valencia, el MDM de Orense, Vigo y Ferrol, la ADM de Murcia y la Escisión de la Asociación Democrática de la Mujer de Euskadi.

<sup>693</sup> Estas fueron: el Grupo Independiente Feminista de Córdoba, el Movimiento democrático de Mujeres de la Coruña, el Frente Feminista de Barcelona, la ULM de Huelva, la Asamblea de Mujeres de Vizcaya, la Organización Democrática de la Mujer de Tenerife, la Asociación de Mujeres de Canarias, la Unió per l'alliberament de la dona de Barcelona, la Asociación para la liberación de la Mujer de Guipúzcoa, la Asamblea de la Coordinadora de grupos de mujeres de Valencia, Mujeres escindidas de la ADM de Sevilla y la ADM de Asturias.

- Derogación de las leyes discriminatorias para la mujer, desaparición del cuerpo de Cruzadas Evangélicas existente en las cárceles de Barcelona y Alcázar de San Juan.
- Ley de divorcio.
- Educación no sexista.
- Derecho de la mujer al trabajo asalariado en igualdad de condiciones.
- Derecho al propio cuerpo.
- Educación sexual.
- Anticonceptivos libres y gratuitos.
- Ley del aborto.
- Servicios públicos que descargue a la mujer de las tareas que la sociedad le ha asignado y le posibilite un mayor grado de participación social.

Problemas que además, solo se resolverán con nuestra lucha, como ha demostrado la práctica histórica<sup>694</sup>.

Tampoco aceptaron que la Subdirección estuviera encuadrada en la Dirección General de Desarrollo Comunitario junto a la Dirección General de la Familia, “la cual demuestra la ideología que anima a dicho organismo”. Al igual que lo ya manifestado por la Coordinadora de Barcelona rechazaron que la situación de las mujeres españolas fuese tratada desde un único organismo, ya que las mujeres sufrían discriminaciones en todos los ámbitos de la vida pública, por lo que el problema debía solucionarse desde todos los organismos públicos: cultura, política, economía, justicia, educación, etc.

Los Colectivos Feministas enviaron un comunicado de prensa<sup>695</sup> en el que expresaban su opinión acerca de la creación de dicho organismo, “consideramos que dicha Subdirección representa el más claro intento de continuar la política antifeminista llevada a cabo en este país”. Asimismo, manifestaron que la situación de la mujer no era un problema administrativo, sino social “que exige profundas transformaciones económicas, jurídicas e ideológicas”, que serían llevadas a cabo solo “a través de la lucha organizada de la mujer”.

---

<sup>694</sup> “Actas finales de la reunión celebrada el 24 de septiembre, comunicado final”, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta de la Associació Catalana de les Dones.

<sup>695</sup> CARRASCO, Bel: “Los colectivos feministas, contra la Subdirección de la Condición Femenina”, *El País*, 8 de septiembre de 1977.

La primera directora de la Subdirección General de la Condición Femenina fue Pilar Yzaguirre, procedente de la APEC, elegida a dedo, lo que causó una mayor negativa de las organizaciones feministas. Las acciones de este organismo fueron meramente reformistas intentando modificar la imagen que se tenía de la mujer, todavía muy ligada al ámbito de lo doméstico, y crear centros de información para mujeres. A esta Subdirección se incorporaron otras mujeres conocidas como Mabel Pérez Serrano y Ana M<sup>a</sup> Pérez del Campo, ambas de la Asociación Española de Mujeres Separadas, Pilar Folguera de la ULM y Elena de la Torre de la Coordinadora de Amas de Casa.

En el verano de 1978 se consiguió que antiguos locales que habían pertenecido a la Sección Femenina de Falange pasaran ahora a estar gestionados por el movimiento feminista. Fue así como los siete grupos dialogantes con la Administración, la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas y la Federación de Organizaciones Feministas ocuparon los locales de Barquillo, 44 y Gaztambide, 11, para estos grupos

(...) fue un éxito arrancado a la Administración no sólo por los beneficios materiales de tener locales públicos sino porque, además, significó el reconocimiento del feminismo como un movimiento social legítimo. El tiempo se encargó de mostrar dónde estaban los aciertos y dónde las equivocaciones y, al menos en Madrid, se reconoció el error de no haber seguido una línea de diálogo, la cual, de haber estado respaldada por todos los grupos, quizá hubiera permitido conseguir algún local más<sup>696</sup>.

Otra de las actuaciones criticadas por las organizaciones feministas fue la celebración de las Primeras Jornadas de la Condición Femenina que se iniciaron el 14 de septiembre de 1978, ya que lo consideraron un intento de “manipular y capitalizar el movimiento feminista”<sup>697</sup>. A las Jornadas no fueron invitados algunos grupos, como el Colectivo Feminista de Madrid, que, sin embargo, consiguió hacerse oír en una de las sesiones, manifestando “que vosotras representéis el feminismo es como de broma; hemos trabajado muchos años sin el apoyo de la estructura de los partidos ni del dinero del Estado”<sup>698</sup>. Una de las mesas más problemáticas fue la quinta, titulada “Mujer y feminismo”, cuyas ponentes fueron: María Dolors Calvet, Sacramento Martí, Rosa Pardo y César Vacchiano, y como moderadora Mabel Pérez Serrano. Las representantes del

---

<sup>696</sup> Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en la Transición...*, ob.cit., p. 105.

<sup>697</sup> CARRASCO, Bel: “Grupos feministas, contra las Primeras Jornadas de la Condición Femenina”, *El País*, 12 de septiembre de 1978.

<sup>698</sup> Intervención de Paloma Saavedra. MARÍN, Karmentxu: “Enfrentamientos en las Primeras Jornadas de la Condición Femenina iniciadas ayer”, *El País*, 15 de septiembre de 1978.

MDM abandonaron la sesión acusando al Colectivo Feminista de Madrid al que denominaban como radical de enfrentarse a la Condición Femenina y a UCD, con lo que según su opinión, no hacía más que hacerle el juego a la derecha. Estas Jornadas fueron denunciadas por grupos como el FLM, el Colectivo Feminista y el Seminario Colectivo Feminista.

Como consecuencia de estas Jornadas y de lo que consideraban una absorción del movimiento feminista por parte de los partidos políticos, y concretamente, del partido político en el poder, el Colectivo Feminista redactó un documento donde expresaban en un tono sarcástico esta nueva asimilación de muchos partidos políticos que se hacían pasar por feministas.

(...) la UCD aportó, para mayor inri, a un grupo de señores que nos explicaron con autoridad hasta qué punto la mujer está oprimida por una sociedad machista.

Son como niños, o mejor dicho serían como niños si no fueran unos manipuladores. (...)

No han entendido, no entienden ni jamás entenderán lo que es el feminismo porque, porque son hombres que tienen todo el poder y que presentan a algunas mujeres como fachada para conquistar el voto femenino. (...)

El voto femenino no está definido hoy por hoy. Pero independientemente de la guapura del Presidente Suárez, de la juventud y prestancia del Gobierno felizmente reinante y del exacerbado feminismo de todos y cada uno de los parlamentarios, conviene recordar a estos conversos, que no solo no han inventado el feminismo, sino que durante años han luchado contra el feminismo (...)

Y declaramos groseramente que estamos hasta la coronilla de proteccionismo, de paternalismo, de falsa bondad y de utilización con fines electorales.

Renunciamos a explicar a estos varones lo que es el feminismo, porque el Feminismo nace de las mujeres, es patrimonio de las mujeres y existe por y para las mujeres<sup>699</sup>.

Otro grupo también crítico con este organismo fue el FLM, para quien la aparición de este tipo de feminismo contribuyó a la pérdida de fuerza que ya de por sí venía experimentando el movimiento feminista.

(...) el movimiento va perdiendo su impulso inicial, por un lado, las “pactistas” centran su actividad en las conversaciones en la Administración y las no

---

<sup>699</sup>Colectivo Feminista de Madrid, Septiembre de 1978, (texto mecanografiado e inédito), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.



pactistas a contrarrestar la posible aparición de un feminismo de derechas. Muchas mujeres abandonan el trabajo y las que se acercan a los grupos se desaniman por los continuos enfrentamientos y se inclinan hacia prácticas individuales, grupos de discusión y autoconciencia<sup>700</sup>.

Lo que se estaba evidenciando, ya a la altura de 1978, era la inserción de un movimiento que, si bien, había sido vilipendiado en sus inicios, ahora pasaba a integrarse en las estructuras de poder, cuyo símbolo más claro fue la constitución del Instituto de la Mujer en 1983, tras la llegada del PSOE al poder. Según Mary Nash,

el gran éxito de las campañas feministas resultó en la adopción de sus propuestas por parte de las instituciones públicas y el reconocimiento político del valor de sus reivindicaciones. La contrapartida de su integración en la dinámica de las políticas públicas fue cierta pérdida de autenticidad feminista<sup>701</sup>.

#### **8.4. Principales movilizaciones. “Mujer, sal de tu cocina y organízate”**

En este apartado se analizarán las principales movilizaciones llevadas a cabo por el movimiento feminista español, algunas de las cuales son fruto directo de la situación política española en ese momento. A las numerosas manifestaciones de la ciudadanía, en general, que reclamaba derechos políticos, laborales y sociales, se les unirán las manifestaciones y distintos actos de protesta de un conjunto de mujeres que lucharon para que en la nueva democracia que se iba a construir fueran consideradas como ciudadanas de pleno derecho. El marco político-social en el que se dieron estas movilizaciones era el idóneo, si bien en esa política de consenso llevada a cabo por los distintos partidos políticos, las reivindicaciones de las mujeres fueron, en muchos casos, sacrificadas. Así ocurrió con temas como el divorcio o el aborto.

Por su parte, el Colectivo Feminista de Madrid conjugó ese análisis teórico para establecer la raíz de la opresión femenina con su participación en una serie de manifestaciones, actos de protesta, reuniones con diferentes organizaciones, etc., que perseguían unas reivindicaciones, ya superadas en muchos países, y que además se había comprobado que no servían para lograr la verdadera igualdad. Es en este sentido, donde los planteamientos del Colectivo Feminista resultaron novedosos, ya que aunque veían la

---

<sup>700</sup>Frente de Liberación de la Mujer: “Hagamos un poco de historia. Por la autonomía de la tendencia feminismo y lucha de clases”, (s.f.), (texto mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Caja Asociación de Mujeres de Tetuán, Carpeta del FLM.

<sup>701</sup>NASH, Mary: “Mujeres en transición: ciudadanía femenina, legitimidad feminista y la creación de una nueva política”, en NASH, Mary y TORRES, Gemma: *Feminismos en..., ob.cit.*, p. 86.

necesidad de luchar por la igualdad de la mujer con respecto al hombre en las leyes, al mismo tiempo veían necesario llevar a cabo una revolución que cambiase por entero el sistema vigente, única vía posible para lograr la verdadera liberación femenina.

Una fecha simbólica para el movimiento feminista, en general, fue el 8 de marzo. Hay distintas teorías sobre los orígenes de la celebración de ese día como el “Día Internacional de la Mujer Trabajadora” o “Día de la mujer”<sup>702</sup>. La más extendida situaba el origen de este acontecimiento el 8 de marzo de 1908, cuando unas 129 trabajadoras de una empresa textil, Cotton, de Nueva York murieron en un incendio, fruto de las malas condiciones en la que se encontraba la fábrica. Sin embargo, investigaciones posteriores han demostrado que no fue así<sup>703</sup>. El incendio tuvo lugar, efectivamente, en una fábrica de textiles de Nueva York, pero no llamada Cotton sino The Triangle Shirtwaist Company, y sucedió no un 8 de marzo de 1908, sino un 25 de marzo de 1911. El número total de víctimas fue de 146, de las que la gran mayoría eran mujeres. El incendio fue, a priori, no intencionado; sin embargo, las nulas medidas de seguridad del edificio, entre ellas, que las puertas de salida estuviesen cerradas aunque la normativa indicaba que tenían que estar abiertas en horario de trabajo, unido a otras deficiencias fueron las causantes de tal tragedia. Aunque la acusación contra los propietarios fue de homicidio involuntario, el jurado, compuesto solo por hombres, la desestimó. La historia difundida en España fue que el dueño de la fábrica la prendió fuego cuando las trabajadoras se encontraban allí, ya que éstas se habían puesto en huelga al reclamar una jornada de diez horas y un salario igual al de los hombres<sup>704</sup>.

El motivo de que este acontecimiento en sus diferentes versiones se haya convertido prácticamente en un mito reside en que fueron las víctimas de este incendio las protagonistas de una de las huelgas con más repercusión en EEUU, *The Uprising of the Twenty Thousand* o *the Uprising of the Thirty Thousand*, que con una duración de trece semanas, fue una de las más importantes protagonizadas por mujeres. La mayoría eran además mujeres inmigrantes, procedentes de Italia y de Europa del este con edades

---

<sup>702</sup> La distinta denominación de este nombre reside en que, si bien su origen está ligado a la consecución de derechos laborales, en España, en un primer momento, se quiso establecer como “Día de la Mujer”, para que todas las mujeres, tanto las que trabajaban fuera de casa como dentro, se sintieran identificadas con este día de lucha.

<sup>703</sup> ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945*. Oviedo, KRK, 1999, pp. 31-60.

<sup>704</sup> “8 de marzo, Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta de la Associació de les Dones.

comprendidas entre los 16 y los 25 años. Ante las penosas situaciones en las que trabajaban, a través de la huelga pretendieron conseguir salarios más altos, mejoras en las condiciones laborales, la jornada laboral de cincuenta y dos horas, la limitación de las horas extra, así como el reconocimiento de sus derechos sindicales. Finalmente, en la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas celebrada en Copenhague los días 26 y 27 de agosto de 1910, Clara Zetkin propuso que se declarase un día Internacional de la Mujer, cuyo principal objetivo fue “promover el derecho a voto de las mujeres”<sup>705</sup>, y cuya fecha de celebración varió en función del país. No fue hasta el año 1914 en el que tanto en Alemania, Rusia y Suecia se celebró el 8 de marzo como día Internacional de la Mujer<sup>706</sup>.

En España se tiene constancia de la celebración de este día 8 de marzo desde 1975, año que coincidió con la proclamación de la ONU como Año Internacional de la Mujer. No obstante, no fue hasta 1976, cuando encontramos la celebración de este día en un tono sumamente reivindicativo con la realización de manifestaciones en distintos puntos del territorio español, actos de protesta, mítines, pegada de carteles, etc. A pesar de que la jornada tuvo unos orígenes de lucha por conseguir mejoras laborales, la celebración de este día sirvió también para reclamar otros derechos por los que en España luchaban las organizaciones feministas: ley del divorcio, libertad sexual, derecho al aborto, etc.

La situación de la mujer en el mundo laboral era sumamente precaria. Su salario era menor que el de los hombres, su capacidad de promoción a puestos superiores era prácticamente inexistente, el abandono del puesto de trabajo por parte de una mujer que contraía matrimonio seguía siendo sumamente elevado. La Ley de Relaciones Laborales de 1976 eliminó la llamada “dote” que las empresas pagaban a aquellas mujeres que contraían matrimonio y se retiraban de la actividad laboral, aunque hubo excepciones, ya que si la dote estaba establecida en los Convenios Colectivos, como sucedía en muchos casos, ésta era legal. También se mantuvieron leyes proteccionistas que prohibían el trabajo nocturno de las mujeres, aquellas que les impedían acceder a trabajos insalubres, tóxicos, penosos y peligrosos, así como la excedencia, únicamente para las mujeres, para cuidar del hijo/a tenido. Para 1979, la cifra de mujeres que ocupaban un puesto de trabajo

---

<sup>705</sup> Clara Zetkin, recogido en ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Los orígenes y...*, *ob.cit.*, p. 172.

<sup>706</sup> Se acepta la fecha de 1917 (año de la revolución rusa) como la de celebración de forma estándar del 8 de marzo, coincidiendo con el inicio de la revolución rusa, 23 de febrero (calendario gregoriano), 8 de marzo (calendario occidental), fecha en la que un grupo de mujeres se manifestaron por las calles rusas reclamando <<Paz y Pan>> al Gobierno zarista. *Ibidem*, pp. 194-195.

era del 28,5% de un total del 52%, que constituía la población femenina considerada como económicamente activa y la mitad de ellas trabajaban en el sector servicios como asistentas, dependientas, peluqueras, modistas, personal de limpieza, etc. Otro dato aportado por *El País* fue que solo un 11% de las mujeres casadas trabajan fuera de casa<sup>707</sup>. De esta explotación de la mujer en el ámbito laboral se hizo eco el Colectivo Feminista de Madrid que criticó, por un lado, los diferentes puestos que ocupaban mujeres y hombres y, por otro lado, la explotación de las mujeres por parte del empresariado masculino.

Existen en la sociedad determinadas ocupaciones que, no por casualidad son mayoritariamente femeninas: las de enfermeras, azafatas, secretarias, asistentes sociales, etc. La característica común de todas ellas, es que dentro de las mismas no existe ninguna posibilidad de promoción profesional; se trata de funciones subordinadas, dependientes, reflejo de las funciones de la mujer en el hogar y alejadas por tanto, de los centros de poder<sup>708</sup>.

En las convocatorias del 8 de marzo, los partidos políticos de izquierda y, especialmente, los sindicatos tuvieron una fuerte presencia. De ahí que el Colectivo reclamara que no había que esperar a que los partidos políticos o los sindicatos asumieran las reivindicaciones feministas sino que “es la mujer —a través de las organizaciones feministas— quien tiene que llevar adelante su propia lucha”<sup>709</sup>.

La celebración de los 8 de marzo resultó ser un ejemplo más de la fuerza del movimiento feminista y de la necesidad de atender a sus reivindicaciones para construir una sociedad verdaderamente democrática.

Las numerosas leyes por las que las mujeres españolas estaban discriminadas hicieron necesarias las movilizaciones y la unión de todas las organizaciones feministas para acabar con esta situación. Fue en este aspecto donde el movimiento feminista se encontró más unido, ya que a pesar de la gran diferenciación entre unas organizaciones y

---

<sup>707</sup> “Sólo el 28% de la población femenina española ocupa un puesto de trabajo remunerado”, *El País*, 8 de marzo de 1979.

<sup>708</sup> Colectivo Feminista de Madrid: “Por qué algunos grupos feministas apoyamos y hacemos nuestras las reivindicaciones de las ATS”, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>709</sup> Esta intervención tuvo lugar en la celebración del 8 de marzo de 1977, organizada por la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid en la Cooperativa del Pozo del Tío Raimundo, cuyo lema era: “Ni una mujer en la cárcel, ni una mujer sin trabajo”. CARRASCO, Bel: “Opinan las feministas de Madrid”, *El País*, 9 de marzo de 1977.

otras, todas ellas estaban de acuerdo en temas como que se eliminase del Código Penal el adulterio, considerado como delito para la mujer.

Las movilizaciones para cambiar la legislación vigente comenzaron el mismo año de 1975, cuando a las luchas por conseguir la amnistía política para los presos, se unió la lucha por conseguir la amnistía para las mujeres. Si bien, había mujeres presas por “delitos políticos”, también numerosas mujeres fueron encarceladas por cometer los llamados “delitos femeninos”, estos eran desde ejercer la prostitución (penalizada por la Ley de Peligrosidad Social), mantener relaciones extramatrimoniales, haber abortado o haber ayudado a que se llevase a cabo dicha práctica (en este último caso también podían ser penalizados los hombres), o el delito conocido como abandono del hogar, penalizado para ambos sexos, pero donde no se tenían en cuenta los motivos que habrían llevado a dicho acto, por ejemplo, los malos tratos. Esta situación se debía a la dificultad de separación establecida por el Código Civil de 1889, según el cual las causas de separación, que sólo suponía el cese de la vida en común, eran: el adulterio, los malos tratamientos de obra o las injurias, la violencia ejercida por el marido sobre la mujer para obligarla a cambiar de religión, la prostitución de la mujer o de sus hijas por parte del marido, o la condena de uno de los cónyuges a cadena perpetua<sup>710</sup>.

#### **8.4.1. *YO TAMBIÉN SOY ADÚLTERA*. La lucha por la despenalización del adulterio como delito femenino**

Los esfuerzos del movimiento feminista por conseguir una Constitución democrática vinieron precedidos por la lucha por abolir ciertos puntos del Código Penal de 1973 que discriminaban a la mujer. Uno de los artículos más discriminatorios, como ya se ha mencionado, era el 449, donde se penalizaba la figura del adulterio solo para la mujer. Según este artículo, comete adulterio “la mujer casada que yace con varón que no sea su marido y el que yace con ella sabiendo que es casada, aunque después se declare nulo el matrimonio”. El castigo impuesto era pena de prisión menor (de seis meses y un día a seis años). Por el contrario, el hombre sería castigado solo en el caso de que tuviese

---

<sup>710</sup> Código Civil, 25 de julio de 1889. Sección cuarta, artículos 104-107.  
<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1889/206/R00249-00312.pdf>

una “manceba” dentro del hogar familiar o fuera de él, y que esto constituyese un escándalo público (delito de amancebamiento, art. 452)<sup>711</sup>.

Estos aspectos dieron lugar a numerosas campañas y movilizaciones de organizaciones feministas, ya que salieron a la luz casos como el de M<sup>a</sup> Luz Spinelli, procesada el 1 de julio de 1976 por el delito de adulterio, tras sufrir una serie de vejaciones por parte de su marido y estar en proceso para conseguir la nulidad matrimonial. El Seminario Colectivo Feminista elaboró un escrito solicitando al Ministerio de Justicia que fuese suprimido del Código Penal este artículo y recogió firmas para avalarlo. Finalmente, la denuncia contra M<sup>a</sup> Luz Spinelli fue retirada aunque no se suprimió el adulterio del Código Penal<sup>712</sup>.

Tras lo ocurrido en Zaragoza, donde otra mujer, Inmaculada Bellido, fue acusada de adulterio y contó con la ayuda de la Asociación Democrática de la Mujer Aragonesa, otro de los casos que tuvo un gran seguimiento fue el de M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz, de 29 años de edad y residente en Cataluña con dos niñas de seis y dos años, que fue acusada de adulterio por su marido. El 2 de noviembre de 1976 el juez que instruía el caso le exigía la entrega de la hija mayor, que quedaría bajo la custodia de los abuelos paternos como medida preventiva. M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz y su marido, Ramón Soto, se casaron en 1969; dos años después nació su hija Yolanda, y al cabo de dos meses el marido marchó a Francia a la vendimia (según declaración del mismo), instalándose después en Palma de Mallorca. Acusado de abandono del domicilio conyugal, no cumplió con la condena de dos años que le fue impuesta. En 1973 se inició un proceso de separación que todavía en 1976 estaba en trámite en los Tribunales Eclesiásticos. En 1974 nació su segunda hija que según declaración de M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz era hija de su marido, a la que, sin embargo, puso los apellidos del hombre que vivía con ella como huésped al no encontrarse su marido presente.

El día 9 de noviembre la Associació Catalana de la Dona convocó una rueda de prensa donde se exponía el caso de M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz. A la rueda de prensa le siguió una manifestación el día 12 ante los juzgados donde M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz tenía que entregar a su hija, acto que no llevó a cabo. En dicha manifestación se empezó a corear uno de los eslóganes característicos del movimiento feminista, “Yo también soy adúltera”. Este

---

<sup>711</sup> Decreto 3096/1973, de 14 de septiembre, Capítulo VI, art. 449-452.

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1973-1715>

<sup>712</sup> Colectivo Jurídico Feminista: “El hecho flagrante”, *Vindicación feminista*, nº2, agosto de 1976, p. 24.

caso, como los otros anteriores, sirvió para la concienciación de la necesidad de cambiar las leyes diferenciadoras entre mujeres y hombres, así como para aunar al movimiento feminista español.

Lo que es evidente es que el caso de María Ángeles Muñoz ha servido para solidarizar y unir —aunque sea por unos días— a miles de mujeres que luchan por el feminismo, que no están dispuestas a que se mantengan en pie unas leyes arcaicas que discriminan a la mujer<sup>713</sup>.

Es importante señalar que a pesar de esta unidad entre las organizaciones feministas, se dieron también algunos puntos conflictivos, especialmente, cuando la prensa hizo referencia a la supuesta homosexualidad del marido de María Ángeles Muñoz, como forma de restarle legitimidad a la acusación realizada por él. Aquí los Colectivos, especialmente de Barcelona y de Madrid de los que se tiene constancia de su rechazo a este tipo de argumentaciones, fueron especialmente críticos, y defendieron que la despenalización del adulterio debería ir acompañada de la derogación del régimen matrimonial, causante primero, de estas leyes.

En Madrid, el 24 de noviembre de 1976, hubo varias manifestaciones en apoyo a M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz. Una de ellas, que la prensa cifró con un seguimiento de 1.000 personas, transcurrió por la Glorieta de Quevedo y las calles adyacentes hasta ser disuelta por la policía, al no contar con autorización gubernamental, y en ella se llevaron a cabo una serie de detenciones. Al mismo tiempo que tenía lugar esa manifestación, otra con un seguimiento de unas 5.000 personas se desarrolló por la zona de Cuatro Caminos y Bravo Murillo, que acabó siendo disuelta por la policía. Las últimas manifestaciones, celebradas también ese mismo día, partieron de la zona de Iglesia y de la calle Princesa, y sólo la primera pudo desarrollarse sin interrupción<sup>714</sup>.

El caso de M<sup>a</sup> Ángeles Muñoz fue uno más entre tantos otros que se habían sucedido en las décadas pasadas y que seguirían sucediéndose, como el que tuvo lugar también en el mes de noviembre de 1976 en Madrid, en el que la acusación solicitaba la pena máxima (seis años de prisión y cinco millones de pesetas de indemnización) para una mujer con dos hijos. Las manifestaciones en contra de este juicio recorrieron las calles

---

<sup>713</sup> PESSARRODONA, Marta: “Leyes machistas contra María Ángeles Muñoz”, *Vindicación Feminista*, nº 7, 1 de enero de 1977, p. 21.

<sup>714</sup> CARRASCO, Bel: “Un millar de personas, en favor de los derechos de la mujer”, *El País*, 25 de noviembre de 1976.

madrileñas y se concentraron en las puertas de los Juzgados<sup>715</sup>. En el marco de esta campaña para acabar con la consideración del adulterio como delito, fue frecuente la asistencia de mujeres feministas a los juicios para protestar por su celebración; asimismo, la Plataforma llevó a cabo una recogida de firmas pidiendo la derogación de esos artículos y las entregó al Ministerio de Justicia en ese mismo mes de noviembre de 1976.

En noviembre de 1977 se cerraban los llamados “Pactos de la Moncloa”, un conjunto de medidas encaminadas a estabilizar política y económicamente a España. En estos Pactos se incluyó un Programa de Actuación Jurídica y Política, donde se propusieron una serie de reformas del Código Penal, en las que incluyeron como dice el epígrafe tres “relacionadas especialmente con la mujer”. Éstas fueron: 1) la despenalización del adulterio y el amancebamiento, 2) la regulación de la expedición de anticonceptivos, los límites de publicidad y la consiguiente despenalización, 3) la modificación de las edades de la mujer tomadas en consideración para la tipificación del rapto y del estupro<sup>716</sup>.

En enero de 1978, la Asociación de Mujeres Separadas, la ULM, el MDM y la Federación Provincial de Amas de Casa, presentaron varias enmiendas a distintos proyectos de ley del Gobierno. Una de ellas estaba referida al proyecto de ley sobre la despenalización del adulterio y el amancebamiento, presentado por el Gobierno en noviembre de 1977. Estas asociaciones pedían que se cambiase la exposición de motivos del proyecto de ley “por considerarlos como fruto de una actitud vergonzante frente a la fundamentación de la despenalización de los delitos que se suprimen”<sup>717</sup>. El proyecto de ley descriminalizaba estas conductas, pero dictaba que esto no suponía que “deje de ser jurídicamente exigible el cumplimiento del deber de fidelidad”. Asimismo, en ciertos casos se mantenía una condena de esta práctica (el adulterio/amancebamiento) a través de otros artículos del Código Penal, “como delitos de escándalo público o abandono de familia”<sup>718</sup>.

El Dictamen de la Comisión de Justicia de enero de 1978, apuntaba en el mismo sentido, es decir, se defendía la supresión de estos delitos por “ser reducida la cifra de

---

<sup>715</sup> “Otra vez el adulterio en el banquillo”, *El País*, 17 de noviembre de 1976.

<sup>716</sup> SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias...*, *ob.cit.*, pp. 195-196.

<sup>717</sup> “Grupos feministas piden que la Constitución acabe con la discriminación de la mujer”, *El País*, 25 de enero de 1978.

<sup>718</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 33, de 22 de noviembre de 1977, pp. 456-457.



intervención de los órganos jurisdiccionales penales en esta clase de delitos”, pero que “la descriminalización de estas conductas no signifique que deje de ser jurídicamente exigible el cumplimiento del deber de fidelidad que obliga a ambos cónyuges”<sup>719</sup>. En el Congreso de los Diputados la discusión se dio porque, si bien el proyecto de ley despenalizaba el adulterio y amancebamiento, en el Código Civil, por ejemplo, seguía siendo causa de sanción. En este sentido el Grupo Socialista presentó una enmienda dirigida a la supresión de la circunstancia quinta del artículo 756 del Código Civil que establecía que “será indigno para suceder el que hubiere cometido adulterio con el cónyuge causante, apreciado como causa de separación jurídicamente acordada”. Por su parte, el diputado de UCD Ruiz-Navarro y Gimeno hizo una defensa de la familia y el matrimonio para oponerse a la enmienda del Grupo Socialista.

(...) para Unión de Centro Democrático, asimismo, todavía sigue siendo el matrimonio la base de la familia; para Unión de Centro Democrático, de igual forma, el deber de fidelidad entre los cónyuges sigue siendo una de las bases esenciales del matrimonio. Por ello, el adulterio —si bien estamos de acuerdo en que debe ser despenalizado, ya que no debe trascender del ámbito puramente civil—, el adulterio, repito, para nosotros tiene su importancia y su significación, en las relaciones matrimoniales, tanto como causa de separación en el régimen personal y patrimonial de los cónyuges como en el régimen de la patria potestad, como en las causas de indignidad y desheredación para suceder<sup>720</sup>.

La enmienda del Grupo Socialista fue finalmente rechazada por 141 votos a favor, 146 en contra y ninguna abstención. El proyecto de ley fue aprobado por 160 votos a favor, 113 en contra y 12 abstenciones. En el Senado, el debate entre los distintos Grupos Parlamentarios se dio en el mismo sentido, se estaba de acuerdo en que el adulterio y el amancebamiento desapareciesen del Código Penal, pero no en si debería ser causa de penalización en el ámbito civil. Finalmente, no hubo acuerdo y el proyecto de ley pasó de nuevo a la Comisión de Justicia<sup>721</sup>. En este organismo, los senadores en la sesión celebrada el 28 de marzo de 1978 tampoco se pusieron de acuerdo y se convocó una nueva sesión después de que la Ponencia redactara un nuevo texto<sup>722</sup>. En este nuevo texto se suprimió el apartado quinto del artículo 756 del Código Civil, pero se añadió un párrafo al artículo 852 del mismo Código, donde de nuevo se establecía: “es, asimismo, justa

---

<sup>719</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 53, de 27 de enero de 1978, pp. 950-951.

<sup>720</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 11, sesión plenaria nº 5, de 1 de febrero de 1978, pp. 333-339.

<sup>721</sup> Diario de Sesiones del Senado nº 7, sesión plenaria nº 5, de 10 de febrero de 1978, pp. 308-317.

<sup>722</sup> Diario de Sesiones del Senado nº 13, Comisión de Justicia e Interior nº 2, de 28 de marzo de 1978, pp. 552-563.

causa de desheredación haber cometido adulterio con el cónyuge del causante”. Como muy bien resumió el senador Alberto Ballarín, de UCD

(...) lo ocurrido el día 6 en la Comisión de Justicia ha sido que, con el voto favorable de todos y tres abstenciones, hemos dicho que no al adulterio como causa de indignidad, y hemos dicho que sí al adulterio como causa de desheredación<sup>723</sup>.

El proyecto de ley fue finalmente aprobado con la supresión del apartado quinto del artículo 756 del Código Civil y con la introducción de ese nuevo párrafo del artículo 852 del mismo Código por 125 votos a favor, 9 en contra y siete abstenciones. Al ser este proyecto de ley distinto del aprobado por el Congreso se procedió a la designación de cuatro senadores para que formasen parte de la Comisión Mixta junto con otros cuatro diputados, que resolverían las diferencias entre ambos proyectos. Finalmente, esta Comisión, reunida el 28 de abril, determinó la eliminación del apartado quinto del artículo 756 del Código Civil, pero con respecto al artículo 852 estableció: “(...) Asimismo, es justa causa para desheredar haber cometido adulterio con el cónyuge del testador”<sup>724</sup>. El proyecto de ley fue aprobado por el Congreso de los Diputados, el 11 de mayo y en el Senado, el 23 de mayo<sup>725</sup>.

Así, tras duras campañas para la desaparición en el Código Penal de las figuras del adulterio y del amancebamiento como delito, fueron despenalizados por la Ley 22/1978, de 26 de mayo.

#### **8.4.2. La violencia como símbolo de dominio masculino**

Una noche que mi marido estaba ausente, salí con una amiga a tomar unas copas. Cuando regresé a casa y empecé a desnudarme, mi esposo derribó la puerta... Entró en la habitación, me trató de puta, exigía a gritos el nombre del hombre con el que había salido, rompió mi ropa interior... Empezó a darme patadas y puñetazos y a aplastar cigarrillos encendidos en mi piel, hasta que no pude resistir más en pie. Entonces me arrastró por el pelo escaleras abajo hasta llegar a la cocina, donde volvió a golpearme con los puños, una silla e incluso con un cuchillo... Él llevaba botas cubanas de tacón alto y me aplastó los dedos de los pies, arrancándome las uñas... Estaba ensangrentada, con la cara tan

---

<sup>723</sup> La Comisión de Justicia e Interior se reunió de nuevo el 6 de abril. No se ha podido consultar el Diario de Sesiones de dicha Comisión por no aparecer en la página web del Congreso de los Diputados. Diario de Sesiones del Senado nº17, sesión plenaria nº 13, de 11 de abril de 1978, pp. 728-774.

<sup>724</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 91, de 3 de mayo de 1978.

<sup>725</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 99, de 24 de mayo de 1978, pp. 2168-2169.

hinchada que la frente recubría mis ojos; tenía rotos algunos dientes, los cuales me provocaban ahogo en el fondo de mi garganta...<sup>726</sup>.

(...) pedí que, como víctima, me dejaran, por lo menos hablar. Pero yo no existía. No había existido para el violador y no existía, tampoco, para la justicia. Y, sin embargo, tenía cosas que decir...<sup>727</sup>

Hay que señalar la importancia de las movilizaciones en contra de las agresiones a mujeres y muy, especialmente, contra las violaciones. Eslóganes como: “No más violaciones. No más agresiones”, “Aquí estamos; nosotras no violamos” o “Contra violación, castración”<sup>728</sup>, pusieron en evidencia la preocupación del movimiento feminista por las numerosas agresiones y, sobre todo, por las violaciones, que sufrían las mujeres españolas, y donde se pedía que este tipo de actos recibieran una condena mayor<sup>729</sup>. El Código Penal consideraba estos actos como un delito contra la honestidad de las personas y no contra la libertad sexual de las mujeres, que es lo que reclamaron las organizaciones de mujeres. Sin embargo, esta idea de considerar la violación como un delito contra la libertad sexual fue puesta en entredicho por una de las representantes del Colectivo Feminista de Madrid, Pilar Tablado, que defendió la idea de que la violación es violencia y no sexualidad.

(...) con la violación se ataca, primer y fundamentalmente, a la persona; en cualquier violación se produce una lesión física y psicológica y a veces la muerte, lo que nos interesa, pues, proteger desde un punto de vista jurídico es fundamentalmente la integridad física de las personas<sup>730</sup>.

Desde las páginas de *Vindicación Feminista* se hicieron eco de las continuas agresiones, muchas de las cuales acababan con el fallecimiento de la mujer, bien a manos de amigos o desconocidos, o bien a manos de sus maridos o parejas, lo cual dificultaba la denuncia al no concebirse, por ejemplo, que una violación pudiese darse dentro del matrimonio. La respuesta de las autoridades fue prácticamente nula, al no emitirse sentencias ejemplarizantes que condenasen este tipo de agresiones, y aunque los medios de comunicación se hacían eco de estos sucesos, sus artículos minusvaloraban la gravedad del asunto. Un ejemplo, recogido en las páginas de *Vindicación Feminista*, fue el

---

<sup>726</sup> BAYO FALCÓN, Regina: “Mujeres golpeadas. Tortura en el hogar”, *Vindicación Feminista*, nº 10, 1 de abril de 1977, p. 44.

<sup>727</sup> FARGIER, Marie-Odile: *La violación*. Barcelona, NOGUER, 1977, p. 20.

<sup>728</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es político...*, ob.cit., p. 133.

<sup>729</sup> Una obra pionera en analizar las agresiones que las mujeres sufrían dentro del matrimonio fue la de Erin Pizzey, *Scream quietly or the neighbours will hear*, 1974.

<sup>730</sup> TABLADO, Pilar: “La violación es violencia, no sexualidad”, *El País*, 16 de febrero de 1978.

asesinato de una mujer por el hombre con el cual mantenía una relación; el hombre la amordazó, la ató a la cama y después prendió fuego al apartamento, tras rociarlo de gasolina. El informe del fiscal sostenía que “sólo cabe hablar de reacciones emotivas un poco desfavorecedoras del procesado”. Por su parte, la prensa titulaba este suceso de “crónica de un tiempo romántico”<sup>731</sup>.

El Código Penal establecía una pena de reclusión menor, de doce años y un día a veinte años, a los acusados del delito de violación<sup>732</sup>. Un delito que era difícil de probar, dada la escasa implicación de las fuerzas del orden público en investigar este tipo de delitos, unido a que muchas mujeres no denunciaban estos hechos por miedo.

Por parte del movimiento feminista se concebía como una agresión todo aquel acto que lesionaba a una persona, en este caso a la mujer, no solamente en el aspecto físico, sino también en el psicológico. Así se puso de manifiesto en una conferencia que tuvo lugar en Ibiza el día 10 de octubre de 1976, donde el Colectivo Feminista de Barcelona denunció las numerosas agresiones que sufrían en todos los ámbitos de la vida: desde los llamados piropos, las agresiones físicas, las violaciones, el “débito conyugal”, la utilización de la mujer en la publicidad, etc. También se abordó un tema que hasta ese momento había estado completamente silenciado, la violencia psíquica y física que muchas mujeres sufrían dentro del matrimonio. La perspectiva desde la que ya se abordó resultó sumamente novedosa, en cuanto que no se concibió como un problema individual de unos cuantos hombres, sino como un problema social.

(...) una consecuencia resultante de la agresión continua a nuestro sexo es el sometimiento del mismo al mundo masculino. Mediante una lluvia ininterrumpida de agresiones verbales, psicológicas y físicas, se consigue erosionar e incluso desposeernos de nuestra identidad. Llegamos a creernos nosotras mismas inferiores por naturaleza<sup>733</sup>.

---

<sup>731</sup> FALCÓN, Lidia: “Las agresiones. Cada día puede morir una mujer”, *Vindicación Feminista*, nº 2, 1 de agosto de 1976, pp. 13-14.

<sup>732</sup> Código Penal de 1973, Título IX, Capítulo primero: De la violación y de los abusos deshonestos, Artículo 429.

<sup>733</sup> “Campaña contra la agresión a la mujer”, conferencia en Ibiza, 10 de octubre de 1976 (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fondo de la Associació de les Dones. Todo el análisis sobre las agresiones contra la mujer se realizó desde una perspectiva marxista.



Chiste aparecido en *Diario 16*, el 28 de agosto de 1980.



Chiste aparecido en el periódico *Pueblo*, el 24 de enero de 1976.

Los chistes arriba recogidos son un ejemplo de las continuas agresiones que en el plano simbólico sufrían las mujeres en los medios de comunicación. Las manifestaciones

en contra de las agresiones que en todos los ámbitos de la vida sufrían las mujeres no fueron tomadas demasiado en serio por parte de algunos colectivos sociales que tendieron a minusvalorar e incluso a mofarse de ello. Así Sánchez Dragó en el periódico *Diario 16*, decía del feminismo “que viene a ser algo así como el nazismo con faldas y a lo loco”<sup>734</sup>. Esta falta de respeto hacia el movimiento feminista y a las reivindicaciones por las que luchaban se puso también de manifiesto en el estreno de una obra teatral, titulada “La violación”, que terminó con el enfrentamiento de un grupo de mujeres en el local donde se representaba, al grito de “capar a Fernando Gracia” (su director), “fuera autores machistas” y “la violación no puede ser un espectáculo, castrar al autor”, destrozaron los carteles desplegados y pintaron la fachada del edificio. El director de la obra, Fernando Gracia argumentó que no era una obra machista, “y sí por el contrario una dura lección contra el machismo”<sup>735</sup>.

En el periódico *El País* algunas opiniones banalizaban al movimiento feminista y a sus reivindicaciones como la aparecida el 10 de septiembre de 1977, donde se decía que “el movimiento de liberación femenina conduce a un aumento del número de mujeres que intervienen en actividades terroristas”<sup>736</sup>. Una de las acciones que más indignación causó y que provocó la reacción de las feministas, en este caso catalanas, fue que en la revista *Interviú* se publicó un anuncio en el que se requería a mujeres que hubiesen sido violadas, y que preferiblemente hubiesen quedado embarazadas para la realización de un reportaje. Un grupo de mujeres se presentó en la sede de la revista y atacó el lugar de forma simbólica con huevos, tomates y espray<sup>737</sup>.

Por parte del Colectivo Feminista de Barcelona se llevó a cabo una campaña para concienciar a las mujeres de que las situaciones que vivían todos los días y que habían normalizado no eran más que agresiones machistas a las que había que hacer frente. Este panfleto fue distribuido en Madrid por el Colectivo Feminista de Madrid.

- Si la calma de un tranquilo paseo se ha convertido a menudo en indignación y furia por culpa de una obscena grosería susurrada a tu oído por un transeúnte...

(...)

---

<sup>734</sup> SÁNCHEZ DRAGÓ, Fernando: “Hombres, mujeres, feminismo y penetración”, *Diario 16*, 28 de agosto de 1980, p. 2.

<sup>735</sup> “Cuarenta mujeres destrozaron las carteleras del teatro. Feministas quieren castrar al autor de <<La violación>>”, *Diario 16*, 2 de junio de 1979.

<sup>736</sup> “La trivialización del feminismo”, *El País*, 14 de septiembre de 1977.

<sup>737</sup> QUINTÁ, Alfons: “Un centenar de feministas asalta la sede de “Interviú”, *El País*, 4 de octubre de 1977.

- Si alguna vez has tenido que desviar tu ruta cambiando de acera, por no sufrir la inevitable sarta de piropos, obscenidades, promesas de “hacerte disfrutar”, y libres comentarios sobre tu persona, aspecto y atuendo...

- Si alguna vez, estando embarazada, has tenido que oír algún comentario parecido a: “esto te pasa por dormir sin bragas” ...

(...)

- Si alguna vez te ha seguido un coche mientras paseas...

(...)

- Si alguna vez has sentido miedo al pasar por una calle desierta...

- Si alguna vez un mocoso que no te llega todavía al hombro te ha levantado las faldas al pasar por tu lado, o te ha dado una palmada en el culo...

- Si alguna vez tu marido te ha golpeado... por que iba bebido, o porque “no se pudo contener”, o porque necesitó descargar su frustración, o reafirmar su autoridad...

- Si alguna vez has sido violada, por encontrarte en un lugar solitario, o por ir de camping sola, o por disfrutar de tu libertad sin la protección de un hombre, ... o si es tu propio marido el que te viola cada vez que has de prestarte al débito conyugal, sin que tus propios deseos cuenten para nada...

- Si alguna vez has sentido vejada tu dignidad de ser humano al ver una portada de revista que va más allá de la pornografía, para cubrir el cuerpo de la mujer de leche derramada, bichos, manazas de mono, y poner en su boca desde puros hasta las frases más vulgares, mostrando así el más absoluto desprecio hacia la mujer...

Si todo esto, por haberlo oído y sufrido durante toda tu vida, lo has incorporado y lo soportas como “normal”, entonces abre ya los ojos y date cuenta de que estás, como todas nosotras, siendo

#### DIARIAMENTE AGREDIDA

Enfrentémonos de una vez por todas juntas al hombre que se cree con derecho a ultrajarnos por el hecho de ser mujeres. Si el mundo “está hecho así”, es un mundo deforme en que a la mujer no se la respeta como persona. Y este respeto sólo lo conquistaremos imponiéndonos con nuestra lucha unida<sup>738</sup>.

Lo más difícil fue concienciar a la sociedad de que las agresiones e incluso las violaciones se daban también dentro del matrimonio. Las autoridades no actuaban en estos casos, entendiendo que era un asunto privado, a lo que se añadía que la mujer podía ser acusada de “abandono del hogar”, en el caso de que ante tal situación decidiese marcharse de casa. El artículo 583 del Código Penal de 1973 condenaba la violencia entre

---

<sup>738</sup>Colectivo Feminista de Barcelona: “Campaña contra la agresión a la mujer”, septiembre de 1976, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fondo de la Associació de les Dones.

los cónyuges aunque de nuevo con una diferencia importante en función del sexo, ya que las mujeres eran las únicas que podían ser acusadas de maltratar a sus maridos solo a través de obra y palabra<sup>739</sup>.

Una iniciativa pionera para hacer frente a la desidia gubernamental en lo que concierne a estos aspectos se dio en Gran Bretaña donde se crearon refugios para mujeres maltratadas, el primero en 1971, que ofrecían cobijo, información y les procuraba un futuro alejado de su agresor. Esta iniciativa fue seguida por otros países europeos y en EEUU. En España no es hasta 1982 cuando se solicita al Ayuntamiento de Barcelona la creación de una casa refugio para mujeres maltratadas, denegándose dicha petición. Sí que se creó un Centro de Información y Urgencias dedicado a la violencia familiar y a las violaciones<sup>740</sup>. En Madrid, la primera Casa de Acogida se inauguró en 1984<sup>741</sup>.

#### **8.4.3. Las mujeres y la Constitución. “Dona, la Constitución te ignora”**

Tras las elecciones de junio de 1977, y la consiguiente victoria de UCD, comenzaron los trabajos para la redacción de una Constitución, cuya negociación entre las fuerzas políticas fue compleja. Ninguna mujer formó parte de la Ponencia encargada de redactar la Constitución, y solo una, la diputada Teresa Revilla López, de UCD, formó parte de la Comisión Constitucional, de 39 miembros. El 1 de agosto de 1977 se constituyó la Comisión, encargada de iniciar los trabajos de la Constitución y de elaborar el proyecto que se debatiría en el Pleno. Por su parte, los trabajos de la Ponencia comenzaron el 22 de agosto de 1977.

Por parte del movimiento feminista, los trabajos para presentar una serie de propuestas a la Comisión redactora de la Constitución, empezaron a finales de 1977, y así, distintas abogadas pertenecientes al Colectivo Jurídico Feminista elaboraron un

---

<sup>739</sup> <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1973-1715>

<sup>740</sup> DE LA PEÑA CRISTIÁ, María del Mar: *Mujeres maltratadas. Casas de acogida en Galicia*. Trabajo Fin de Máster, septiembre de 2014, pp. 30-31. Según esta misma autora en Galicia la primera casa refugio para mujeres maltratadas se abrió en 1986. Disponible en: [http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CEIOFjACahUKEwjU7JGL0sbIAhVlthoKHXihDZc&url=http%3A%2F%2Fpmayobre.webs.uvigo.es%2Fmaster%2Ftextos%2Fola\\_ferreiro%2F1mujeres\\_maltratadas.doc&usg=AFQjCNFYygPgNfCh5N63Ll1j7YyTsayaPQ&sig2=5\\_RImTR0ZJ8cGoML3NAvfA](http://www.google.es/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=3&ved=0CEIOFjACahUKEwjU7JGL0sbIAhVlthoKHXihDZc&url=http%3A%2F%2Fpmayobre.webs.uvigo.es%2Fmaster%2Ftextos%2Fola_ferreiro%2F1mujeres_maltratadas.doc&usg=AFQjCNFYygPgNfCh5N63Ll1j7YyTsayaPQ&sig2=5_RImTR0ZJ8cGoML3NAvfA)

En Pamplona se creó una casa de acogida en 1984, BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación*. Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y la Familia, 2012, p. 29.

<sup>741</sup> <https://asociacionvictoria.wordpress.com/instituciones/49-2/>



documento para que fuese discutido por diversas organizaciones de mujeres. A primeros de diciembre, representantes de organizaciones feministas de Madrid y de otros lugares presentaron al presidente de las Cortes, Antonio Hernández Gil, un documento con los puntos básicos que la nueva Constitución debería recoger.

- Igualdad de todas las personas ante la ley, sin discriminación por motivos de raza, color, sexo, estado civil, idioma, religión, opiniones políticas o cualquier otra condición social.
- El Estado facilitará los medios materiales necesarios para el ejercicio de los derechos de igualdad y libertad.
- La familia no sería objeto de especial protección por parte del Estado y éste reconocería el derecho de toda persona al desarrollo y a la libre disponibilidad de su afectividad y sexualidad mediante la institución matrimonial o cualquier otro sistema desinstitucionalizado.
- Reconocimiento de todas las confesiones religiosas sin privilegios a ninguna.
- El sistema matrimonial sería de matrimonio civil y sólo éste produciría efectos civiles.
- El matrimonio habría de basarse en la igualdad de los cónyuges y podría disolverse por mutuo disenso o a petición de cualquiera de los cónyuges.
- Los niños gozarían de la especial protección y atención del Estado. No podría discriminarse a nadie por razón de nacimiento. Padres y Estado tendrían las mismas responsabilidades para los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio.
- Las leyes civiles regularían la investigación de la paternidad.
- Existiría el derecho de toda persona a decidir libremente los hijos que deseara tener y, por tanto, tendría el conocimiento y el acceso a los medios de control de natalidad existentes.
- La coeducación se haría a través de una enseñanza estatal, laica, no discriminatoria, gratuita y obligatoria.
- La mayoría de edad sería a los 18 años.
- Habría un sistema de Seguridad Social único para todos los ciudadanos.
- Existiría el derecho a un trabajo digno y remunerado. El Estado fomentaría la incorporación al trabajo productivo de los sectores, como es el caso de la mujer, más alejados del mismo.
- A trabajo igual, la retribución sería la misma<sup>742</sup>.

---

<sup>742</sup> Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en la Transición...*, ob.cit., pp. 106-107.

Cabría señalar que se incluían aspectos básicos, en cuanto que toda sociedad que se haga llamar democrática los debe establecer, como la no discriminación por razón de sexo, pero que se entendía como una necesidad debido a la situación de discriminación a la que estaban sometidas las mujeres españolas. También se incluyeron otros puntos más polémicos para la época como la no protección de la familia por parte del Estado y el reconocimiento de otras formas de convivencia. Asimismo, se abogaba por que el derecho al divorcio y a los anticonceptivos estuviesen reconocidos en la Constitución. Otros temas que desde las organizaciones feministas, en general, pedían para ser incluidos en la Constitución fueron aspectos relacionados con la sexualidad en su sentido más amplio, es decir, el acceso a métodos anticonceptivos, el reconocimiento de otras formas de convivencia y de relaciones no fundamentadas en el matrimonio heterosexual. También se prestó una especial atención a la protección de la infancia, tarea que debía ser llevada a cabo por el Estado, teniendo los padres la responsabilidad de cuidar a sus hijos, pero no la patria potestad sobre los mismos. Asimismo, se quería acabar con la clasificación de los hijos en función de haber nacido dentro o fuera del matrimonio, y de la situación civil de sus padres.

Uno de los aspectos más señalados por las organizaciones feministas fue que al no partir de una situación de igualdad entre mujeres y hombres, no era suficiente con explicitar en el texto constitucional la igualdad de ambos sexos, sino que eran necesarias leyes concretas que establecieran esa igualdad en todos los ámbitos.

(...) Cuando existe una situación tan clara de discriminación hay que partir de este hecho y garantizar constitucionalmente su eliminación. De hecho con otros sectores marginados, como puede ser la juventud, la Constitución tiene en cuenta la realidad y parte de ella.

PRETENDER QUE SE NOS TRATE COMO SECTOR ESPECÍFICO, CON PROBLEMAS ESPECÍFICOS, NO ES AUTODISCRIMINARSE, ES PARTIR DE DONDE ESTAMOS Y ATAJAR LA DISCRIMINACIÓN REAL QUE EXISTE<sup>743</sup>.

El anteproyecto de Constitución se publicó el 5 de enero de 1978<sup>744</sup>, abriéndose el plazo de presentación de enmiendas con un total de 779. La Ponencia emitió su informe el 17 de abril de 1978. Dicho texto fue sometido a debate en la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas del Congreso, desarrollándose los debates a lo

---

<sup>743</sup> Movimiento Democrático de Mujeres: “Lo que recoge y no recoge la Constitución sobre nuestros problemas como mujer”, p. 3, (s.f.), (librillo), Biblioteca de Mujeres, Fondo del MDM de Madrid.

<sup>744</sup> Boletín Oficial de las Cortes, nº 44, de 5 de enero de 1978.

largo de los meses de mayo y junio de 1978. El resultado de estos debates fue el Dictamen de la Comisión el 1 de julio de 1978, junto a las enmiendas y votos particulares. A partir del 4 de julio y hasta el 24 del mismo mes cuando se publica el Proyecto de Constitución en el BOC tuvo lugar su discusión en el Congreso de los diputados<sup>745</sup>. De ahí fue remitido a la Comisión Constitucional del Senado, abriéndose un plazo de presentación de enmiendas que concluyó el 7 de agosto. Desde el 18 de agosto y hasta el 14 de septiembre se procede a su debate en la Comisión Constitucional del Senado que elabora su dictamen junto a los votos particulares en el BOC. El debate en el Senado tuvo lugar entre el 25 de septiembre y el 5 de octubre y el 13 de octubre publica en el BOC las modificaciones propuestas por el pleno del Senado al proyecto constitucional. El 28 de octubre se reúne la Comisión Mixta Congreso-Senado para estudiar las discrepancias entre los textos aprobados por el Congreso y por el Senado, elaborando un texto consensuado. El 30 y 31 de octubre el proyecto de Constitución se sometió a la aprobación por separado de cada una de las dos cámaras. Una vez aprobado por ambas cámaras se procedió a la convocatoria de referéndum, 3 de noviembre y a su celebración el 6 de diciembre<sup>746</sup>.

Por su parte, el movimiento feminista se puso en marcha para elaborar propuestas que fuesen incluidas en el texto constitucional. La Federación de Organizaciones Feministas, por ejemplo, consiguió entrevistarse con el presidente del Senado, Antonio Fontán, al que presentaron una serie de propuestas donde se recogían los derechos de la mujer que deberían ser garantizados en la Constitución, las bases para un proyecto de ley de divorcio, así como una contrapropuesta relativa a la del adulterio y del amancebamiento, que como se ha visto seguían siendo sancionadas en otros artículos del Código Penal<sup>747</sup>.

El Colectivo Feminista de Madrid participó junto a otras organizaciones en la redacción de un documento para ser entregado también al presidente de las Cortes, con el fin de “conseguir una Constitución democrática que recoja los derechos de la mujer”<sup>748</sup>.

---

<sup>745</sup> Boletín Oficial de las Cortes, nº 135, de 24 de julio de 1978.

<sup>746</sup> SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias...*, ob.cit., pp. 525-528.

<sup>747</sup> “El Senado estudia las propuestas feministas sobre derechos de la mujer”, *El País*, 22 de febrero de 1978.

<sup>748</sup> Las organizaciones firmantes del documento fueron: la Asociación Feminista Asturiana, la Asociación Galega da Muller de Pontevedra, la Asociación de Madres Solteras, la Asociación de Mujeres Juristas, el Colectivo Feminista de Madrid, el Colectivo Jurídico de Madrid, Mujeres Independientes, el Seminario Colectivo Feminista de Madrid, la Unión para la Liberación de la Mujer y las Vocalías de Mujeres de Madrid. “Los derechos de la mujer a la Constitución”, (s.f.), (librillo), Museo del Traje, Fondo Biblioteca de Mujeres.

Cabe señalar uno de los párrafos del documento donde se hace explícita la idea de que la igualdad ante la ley solo es un paso hacia una meta mayor.

Aun considerando que la igualdad ante la ley no es la meta final para nuestra liberación como mujeres, sí estimamos que la lucha por esta igualdad es un paso previo e imprescindible para alcanzar una consideración que ahora se nos niega o escamotea con miles de subterfugios. Alcanzada esta igualdad, nuestra lucha continuará hasta acabar con todas las trabas que nos reducen a la condición de ciudadanos de segunda categoría, sin apenas posibilidad de iniciativas ni de desarrollo de nuestra creatividad en función del progreso social que a todos nos concierne<sup>749</sup>.

Las aportaciones del Colectivo para que la lucha feminista no quedase reducida a una serie de leyes son manifiestas en el documento. Otra de las aportaciones a nivel del derecho para con los hijos/as, consistía en la desaparición del concepto de “patria potestad”, y su sustitución por el de “responsabilidad respecto de los hijos”. Defendieron, igual que otros proyectos redactados por otras organizaciones feministas, que quedase garantizado el derecho a la investigación de la paternidad. En el ámbito laboral además de pedir “igual salario por igual trabajo”, también exigieron plantillas equitativas en los centros de trabajo dependientes del Estado o subvencionados por éste. Asimismo, se exigía una participación equitativa en los órganos de gestión, administración y control de las empresas. Otro aspecto novedoso que plantearon sobre materia laboral fue la concesión de excedencias por nacimiento de un hijo al padre, a la madre o a otra persona que se hiciese cargo del mismo.

La opinión general de todas las organizaciones feministas mientras que tenía lugar la discusión de los distintos artículos del anteproyecto de la Constitución fue de oposición al mismo, conociendo muchos de ellos por las filtraciones que se hacían a la prensa, ya que no se llevó a cabo una negociación abierta del proyecto constitucional. Para la Coordinadora Feminista de Calpe, por ejemplo, el proyecto de Constitución era:

(...) tremendamente restrictivo respecto de las mujeres, y no se trata en este caso de que sintamos poco representadas o mal recogidas nuestras aspiraciones, se trata simplemente de que la Constitución nos desconoce, es una Constitución para “ellos”, desde ese pequeño detalle, al que no se presta atención por cotidiano, que es el lenguaje y que, por sexista, hace que al leer nosotras la Constitución no podamos sentirnos en modo alguno identificadas con esos “ciudadanos” y “españoles” a los

---

<sup>749</sup> *Ibidem*, p. 3.

que constantemente se menciona, ya que sólo a ellos, varones, la ley, los usos sociales, la costumbre y la palabra conceden derechos y prerrogativas<sup>750</sup>.

En el mes de febrero de 1978 tuvo lugar uno de los numerosos actos que se celebraron durante este año para debatir el anteproyecto constitucional. En este caso contó con la intervención de las diputadas Dolors Calvet del PSUC, Asunción Cruaños y Carlota Bustelo del PSOE. Acudieron al acto organizaciones como: el Colectivo Feminista de Madrid, el FLM, la ULM, el MDM, la Asociación de Madres Solteras, Asociación Española de Mujeres Separadas, Centro de Mujeres de Planificación Familiar, Seminario Colectivo Feminista, y algunas representaciones de amas de casa. El Colectivo, tal y como quedó recogido en la prensa, manifestó los diferentes problemas a los que se enfrentaban las mujeres en los diferentes ámbitos: educacional, laboral, familiar, etc. Se debatió la creación de centros colectivos en las empresas como comedores o guarderías, como forma de que se favoreciese la integración laboral de las mujeres. La educación fue otro de los puntos debatidos por la importancia que conllevaba a la hora de la formación de las nuevas generaciones. Se abogó por que las parlamentarias presionasen para que el principio de coeducación fuese recogido en la Constitución y no se aceptase la injerencia de la Iglesia en materia educativa, defendiéndose una educación pública porque de lo contrario

(...) supone continuar con la enseñanza privada y, sobre todo, con la posibilidad de que continúe en manos de la Iglesia, que siempre se ha caracterizado por ser machista y paternalista<sup>751</sup>.

También se les pidió a las parlamentarias que se investigase la situación de las mujeres en las cárceles y reformatorios, y que se procediese a la abolición del Patronato de Protección de la Mujer, al que identificaban como una institución paternalista destinada a la “redención de las madres solteras”. Se planteó también el que las jóvenes pudiesen emanciparse a la edad de dieciséis años como forma de que sus familias no pudiesen inmiscuirse en la elección de su futuro.

Desde que se conocieron los distintos artículos que conformarían la futura Constitución, las manifestaciones de mujeres fueron constantes. Una de ellas tuvo lugar el mismo día en el que se inició el debate sobre el proyecto en la Comisión constitucional

---

<sup>750</sup> Coordinadora Feminista de Calpe: “Mujer y Constitución, 1978”, (s.f.), (folleto), Biblioteca de Mujeres, Associació Catalana de les Dona.

<sup>751</sup> GARRIDO LUENGO, Maribel: “Acusan a la Constitución de machista”, *Pueblo*, 18 de febrero de 1978, p. 16.

del Congreso. Algunas de las pancartas exhibidas por estas mujeres ponían el acento en el marcado carácter masculino del proyecto constitucional: “Aquí estamos, nosotras no violamos”; “Qué casualidad, machismo en el proyecto constitucional”; “La izquierda machista también está en la lista”<sup>752</sup>.



Fotografía de la manifestación, *Diario 16*, 5 de mayo de 1978 (portada).

Sorprendente resulta la pancarta en la que se lee “Viva la vasectomía”, perteneciente al Colectivo Feminista de Madrid y que resume muy bien su posición con respecto a los métodos anticonceptivos, a los que consideraban perjudiciales para la salud femenina, proponiendo así otros métodos que no recayesen sobre las mujeres.

---

<sup>752</sup> *Diario 16*, 5 de mayo de 1978, p. 1.

Una vez aprobado el proyecto de la Constitución<sup>753</sup> y, por tanto, conociéndose todo su contenido, los puntos más señalados por las organizaciones feministas fueron:

En primer lugar, que si bien en el artículo 14 se recogía la no discriminación por razón de sexo, en el resto de la Constitución no se reforzaba esa igualdad.

En segundo lugar, desde el movimiento feminista se defendió que el divorcio no había sido incluido en la Constitución. Esto habría que matizarlo ya que el anteproyecto de Constitución en su artículo 27 (actual 32) ya hacía referencia a la regulación por parte del derecho civil de las causas de separación y disolución del matrimonio<sup>754</sup>. Este artículo fue ya polémico desde un primer momento. AP a través de sus diferentes representantes propuso varias enmiendas formuladas al anteproyecto, entre ellas, destaca la de Federico Silva Muñoz que sí que aceptó que en este artículo 27 se recogiese la separación, pero no la disolución, en el resto de enmiendas de este grupo no se alude ni a la separación ni a la disolución. Otros Grupos Parlamentarios como el Comunista o Minoría Catalana propusieron que en el artículo 27 en su segundo apartado se reconociese el divorcio por mutuo consenso o a petición de uno de los cónyuges mediante alegación de causa justa<sup>755</sup>. Los debates continuaron en los diferentes organismos y es que a pesar de esa fuerte crítica del movimiento feminista a este artículo se reconocía el principio de disolución, y los debates, de hecho, giraron en estos términos como cuando el diputado de AP Gregorio López-Bravo dijo: “una Constitución que se declara ya y ambiguamente como disolutoria del vínculo matrimonial no puede presentarse como una ley básica de convivencia”<sup>756</sup>.

En tercer lugar, fue muy criticado el actual artículo 39 porque se entendía que el Estado únicamente protegía a la familia tradicional, es decir, la formada por un hombre y una mujer cuyo vínculo fuese el matrimonial. En realidad, tal y como está formulado la primera parte de este artículo “los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia”, y cuya variación a lo largo del proceso constitucional ha sido mínima no se deriva esa suposición ya que el concepto de familia va cambiando.

---

<sup>753</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 170, de 28 de octubre de 1978.

<sup>754</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 44 de 5 de enero de 1978, p. 673.

Posteriormente la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados cambió el derecho civil por las leyes para la regulación de las causas de separación y disolución del matrimonio.

<sup>755</sup> Congreso de los Diputados, Proyecto de Ley: Al Anteproyecto de Constitución. Enmiendas.

<sup>756</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 107, sesión plenaria nº 36, de 11 de julio de 1978, p. 4073.

En cuarto lugar, el actual artículo 57 que establece la sucesión a la Corona española, dando prioridad a los varones. Este artículo supone una auténtica discriminación y además se contradice con ese principio de no discriminación que la propia Constitución recoge. Este punto, tal y como establece Julia Sevilla, no pareció causar contradicción en los grupos parlamentarios, cuyas enmiendas estuvieron dirigidas a otros aspectos de dicho artículo. Por ejemplo, a todo el título III “De la Corona”, el Grupo Parlamentario Socialista presentó un voto particular de sustitución en su totalidad para proponer un sistema republicano. A este voto particular solo se añadió una enmienda (nº 237) por el diputado de Esquerra Republicana de Catalunya, Heribert Barrera, referida a la supresión del apartado cuarto del artículo que excluía de la sucesión al trono aquellas personas que teniendo derecho al mismo contrajesen matrimonio contra la prohibición del Rey, ya que veía contradicción con respecto al derecho al matrimonio garantizado en el artículo 31. Sorprende, efectivamente, que los Grupos Parlamentarios no defendiesen la verdadera contradicción de este artículo con el 14 en el que se establecía la igualdad entre todos los españoles independientemente de su sexo<sup>757</sup>. Julia Sevilla recoge cómo la diputada de UCD Teresa Revilla elaboró una enmienda referida a la sucesión de la Corona en función del sexo, pero su Grupo Parlamentario no la consideró oportuna y fue finalmente retirada. De hecho fue la única que se abstuvo en la votación de la Comisión, siguiendo el mismo ejemplo las diputadas en su votación en el Congreso<sup>758</sup>. Así explicó la diputada Dolors Calvet el voto negativo de lo que pareció ser un acuerdo entre todas las diputadas de la Cámara contra este artículo,

(...) en el momento en que las mujeres parlamentarias comunistas hemos votado, junto con otras mujeres de otros Grupos Parlamentarios, en contra de este apartado, hemos querido dejar constancia de que, si bien es cierto que la Constitución no apoya, no asume todas las reivindicaciones de la mujer, también lo es que no cierra las puertas a futuras leyes que mejoren la situación de la misma. El único apartado en abierta contradicción con el artículo 13, que reconoce la no discriminación en cuestión de sexo, es este número 1 del artículo 52. Por esto el Partido Comunista ha tenido a bien abstenerse y las mujeres de nuestro Grupo, junto con otras mujeres de otros Grupos Parlamentarios —como decía antes—, demostrar nuestra preocupación por este precepto claramente discriminatorio para las mujeres<sup>759</sup>.

---

<sup>757</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 75, Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, sesión nº 12, de 29 de mayo de 1978, pp. 2738-2740.

<sup>758</sup> En esta sesión del 12 de julio, el diputado Heribert Barrera sí que señaló la contradicción que suponía este artículo.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 108, sesión plenaria nº 37, de 12 de julio de 1978, p. 4167.

<sup>759</sup> *Ibidem*, p. 4171.



El artículo 52.1. fue aprobado en el Congreso de los Diputados por 132 votos a favor, 15 en contra y 123 abstenciones en la sesión del 12 de julio de 1978<sup>760</sup>. El Grupo Parlamentario Socialista explicó su abstención ante este artículo de la mano del diputado Enrique Múgica, ya que diputadas tan representativas como Carlota Bustelo y Asunción Cruaños habían abandonado el hemiciclo como muestra del rechazo ante esta ley. En la Comisión de Constitución del Senado hubo dos enmiendas contra lo que en esos momentos era el artículo 52 (actual 57). Una de ellas fue la 784, presentada por el Grupo Entesa dels Catalans, cuyo portavoz el senador Portabella Rafols decidió retirarla por ser análoga a la enmienda 41, presentada por el Grupo Progresistas y Socialistas Independientes, defendida por Villar Arregui que argumentó ante esta Cámara que

(...) mantener el precepto en los términos en que está concebido se traduce en las siguientes consecuencias: primera, una grave incoherencia entre la aplicación a un caso concreto que por su simbolismo y por su representación adquiere un valor paradigmático y el criterio de la no discriminación por razón del sexo. Segunda, una vejación a todas las mujeres de España, que no entenderán que los hombres que están elaborando esta Constitución les dediquen bellas palabras no discriminatorias a la hora de proclamar valores, pero que discriminan radicalmente a la hora de organizar instituciones. (...) <sup>761</sup>.

La enmienda fue finalmente rechazada manteniéndose el principio de la primacía del varón sobre la mujer en la sucesión de la Corona. En el Pleno del Senado fue el Grupo Parlamentario de Progresistas y Socialistas Independientes el que formuló un voto particular en el que señaló a través de su portavoz el senador Cordero del Campillo la discriminación que la redacción de este artículo (en ese momento 56) representaba. Este voto particular fue respondido por el senador de UCD Pérez-Maura Herrera, con la siguiente argumentación:

Quiero dejar claro, en primer lugar, que no hay una discriminación en cuanto a que la mujer pueda ocupar la máxima jefatura del Estado. Si entendemos que la Monarquía no es un privilegio, sino un servicio, (...) y consideramos también que, en caso de que existan varones, pueden éstos, de acuerdo con la línea sociológica existente hoy en nuestro mundo, desempeñar mejor este servicio.

No hay discriminación (...) Este es un hecho que, en el mundo en que vivimos, en el mundo de hoy, no podemos olvidar<sup>762</sup>.

---

<sup>760</sup> *Ibidem*, pp. 4170-4171.

<sup>761</sup> Diario de Sesiones del Senado, nº 47, Comisión de Constitución, sesión nº 9, de 31 de agosto de 1978, pp. 2144-2152.

<sup>762</sup> Diario de Sesiones del Senado, nº62, sesión plenaria nº 36, de 29 de septiembre de 1978, pp. 3092-3094.

Finalmente, el voto particular del Grupo de Progresistas y Socialistas Independientes fue rechazado por 82 votos en contra, 34 a favor y 46 abstenciones, por lo que el artículo 56 (actual 57) fue finalmente aprobado por 95 votos a favor, 3 en contra y 64 abstenciones.

En quinto lugar, la coeducación y la enseñanza no diferencial fueron aspectos que no quedaron señalados en el proyecto constitucional, lo que permitió que algunos colegios siguieran manteniendo la educación diferencial por sexos. Según el seguimiento que Julia Sevilla ha realizado sobre la tramitación del artículo 27, el relativo a la educación, destaca la poca atención prestada al tema de la coeducación en las Comisiones Constitucionales y en los debates en el Congreso y Senado<sup>763</sup>. El debate estuvo focalizado en el enfrentamiento entre dos posiciones: la de quienes reclamaban una educación pública y laica, y la de los defensores de la libertad en materia educativa, y, por tanto, de los centros privados de carácter confesional, que fue la que finalmente primó.

Otros aspectos que no fueron incluidos y sobre los que se había pronunciado el movimiento feminista fue el del derecho a la información sexual, el derecho al control de la natalidad y el derecho al aborto.

Los días 21 y 22 de octubre de 1978 tuvo lugar en Madrid una reunión de la Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español con la participación de las organizaciones que formaban parte de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid (entre ellas el Colectivo Feminista de Madrid), de la Coordinadora Feminista de Barcelona, la Asociación Gallega de la Mujer, las Feministas Independientes Gallegas, la Asamblea de Mujeres de la Región Murciana, la Asamblea de Mujeres de Burgos y el Frente Feminista de Zaragoza. En dicha reunión se acordó redactar un comunicado donde se ponía de manifiesto, de nuevo, el rechazo de estas organizaciones al proyecto constitucional por ser “antidemocrático y machista, tanto en su forma de elaboración como en su contenido”. Las principales denuncias en torno al proyecto constitucional se centraron sobre:

En primer lugar, la Constitución perpetúa y protege la familia patriarcal, lo que supone:

- Una discriminación de otras posibles formas de relación libre entre las personas al margen de la institución matrimonial.

---

<sup>763</sup> SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias...*, ob.cit., pp. 122-128 y pp. 143-159.

- Establece discriminaciones entre hijos matrimoniales y extramatrimoniales<sup>764</sup>.
- Ignora explícitamente el derecho al divorcio<sup>765</sup>.
- No contempla la legalización de todos los medios de control de natalidad y cierra las puertas a una posible ley del aborto.

En segundo lugar, protege la enseñanza privada y religiosa en detrimento de una enseñanza estatal, laica y gratuita a todos los niveles. Tampoco hace referencia alguna a la coeducación.

En tercer lugar, no contempla explícitamente la incorporación real de la mujer al trabajo en igualdad de condiciones con el hombre.

Por lo tanto, llamamos a todas las mujeres a que nieguen su apoyo a este proyecto de Constitución<sup>766</sup>.

Interesante resulta también la reflexión que desde la Coordinadora se hizo sobre la forma en la que se estaba llevando a cabo la redacción del texto constitucional, lo que suponía un motivo más para que las mujeres mostrasen su rechazo al mismo.

Nuestro rechazo a la Constitución por ser ésta antidemocrática y machista, tanto por su forma de elaboración como por su contenido, al haber sido elaborada a espaldas de las mujeres, en base a una política de consenso, perpetuando el sistema patriarcal y capitalista que ni tan siquiera recoge las más elementales reivindicaciones de las mujeres, cerrando, por su carácter de ley fundamental, las puertas a futuras leyes progresistas que signifiquen un avance en la lucha por la liberación de la mujer.

Nosotras, como feministas, denunciemos que a pesar de la declaración de principios de no discriminación en razón del sexo el lenguaje empleado es sexista a la par que se establecen discriminaciones explícitas<sup>767</sup>.

Otra forma de protesta, en esta ocasión en forma de fiesta, tuvo lugar el 18 de noviembre de 1978 en Madrid, donde la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid convocó un mitin-fiesta en el Salón de Actos de la AISS<sup>768</sup>. A él no acudieron integrantes de la Plataforma como el MDM o las asociaciones de amas de casa, ya posicionadas hacia la libertad de voto, como el MDM, o partidarias del voto afirmativo a

---

<sup>764</sup> En el artículo 39 de la Constitución se establece la igualdad de los hijos “con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil”.

<sup>765</sup> Como ya se ha mencionado más arriba no ignora el divorcio, ya que establece la disolución del matrimonio.

<sup>766</sup> Coordinadora de Organizaciones Feministas del Estado Español: “Comunicado acerca de la Constitución”, 22 de octubre de 1978, Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid. También se puede consultar en MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos...*, *ob.cit.*, p. 174.

<sup>767</sup> *Ibidem*.

<sup>768</sup> Siglas correspondientes a la Asociación Internacional de la Seguridad Social que tenía su sede en el Edificio de Avenida de América, 25.

la Constitución como las asociaciones de amas de casa. En este acto se denunció lo que tantas veces habían hecho público la mayoría de las organizaciones feministas, la no inclusión de los derechos de la mujer en la Constitución y su discriminación en la misma a través de una serie de artículos. Para este acto se publicó un cartel (reproducido en el anexo 9), donde se recogían las principales características de la Constitución en lo que respecta a los derechos femeninos.

En el mismo mes de noviembre la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, de la que formaba parte el Colectivo Feminista de Madrid, hizo público un folleto explicativo sobre la posición del movimiento feminista frente a la Constitución. En él, se señala lo ya apuntado por muchas organizaciones de mujeres, que cuando se parte de una situación de desigualdad no es suficiente con establecer medidas de igualdad.

La mujer posee unos problemas específicos, derivados de su capacidad reproductora, que requieren la existencia de unos derechos específicos para la población femenina. Tampoco la Constitución contempla estos problemas ni recoge estos derechos. Así pues, el texto constitucional omite puntos indispensables para lograr la participación igualitaria de la mujer en el proceso social, contribuyendo con ello a mantener y perpetuar nuestra condición de ciudadanos de segunda categoría<sup>769</sup>.

Los aspectos más criticados de la Constitución siguieron siendo el divorcio porque aunque se reconocía la disolución todavía no se hacía efectiva en términos legales, al no haber sido redactadas las leyes que lo regulasen. Otro aspecto fue el mantenimiento de la doble filiación de las hijas/os en función de que sus padres estuviesen casados o no o la protección de la familia por parte del Estado, donde añadieron que el artículo referido a este punto tendría que haber sido el siguiente:

La familia no será objeto de especial protección por parte del Estado. El Estado reconocerá el derecho que toda persona tiene al desarrollo y a la libre disponibilidad de su afectividad y su sexualidad, mediante la institución matrimonial o cualquier otro sistema no institucionalizado, elección que en ningún caso podrá tener consigo discriminaciones, no pudiendo el estado civil de las personas ser causa de discriminación alguna<sup>770</sup>.

Sin embargo, el actual artículo 39 dicta lo siguiente:

---

<sup>769</sup> Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid: “El movimiento feminista frente a la Constitución. Nosotras no hemos hecho la Constitución”, p. 1, noviembre de 1978, (librillo), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>770</sup> *Ibidem*, p. 3.

1. Los poderes públicos aseguran la protección social, económica y jurídica de la familia.
2. Los poderes públicos aseguran, asimismo, la protección integral de los hijos, iguales éstos ante la ley con independencia de su filiación, y de las madres, cualquiera que sea su estado civil. La ley posibilitará la investigación de la paternidad.
3. Los padres deben prestar asistencia de todo orden a los hijos habidos dentro o fuera del matrimonio, durante su minoría de edad y en los demás casos que legalmente proceda. (...) <sup>771</sup>

Cabe mencionar el apartado 2 del actual artículo 39, donde se dispone que “la ley posibilitará la investigación de la paternidad”. Fue introducido por una propuesta del Grupo Parlamentario de Progresistas y Socialistas Independientes en el Senado, ya que en el Congreso fue aprobado (en ese momento art. 35) sin que fuera presentada ninguna enmienda al respecto<sup>772</sup>. El senador Villar Arregui, encargado de su defensa, argumentó ante la Cámara, la necesidad de la investigación de la paternidad ya que

¿En qué medida podría cumplirse el precepto constitucional que impone a los padres iguales deberes respecto de todos los hijos, y dice de éstos que serán iguales, con independencia de su filiación, si el padre sigue siendo un eterno ignorado, si se carga sobre la madre la exclusiva responsabilidad de lo engendrado en sus entrañas en virtud de un acto en que un varón desconocido tuvo también participación?<sup>773</sup>

Finalmente, el voto particular del Grupo Progresistas y Socialistas Independientes fue aprobado por 164 votos a favor, ninguno en contra y cinco abstenciones.

En el plano del derecho laboral criticaron la no inclusión de medidas que favoreciesen la incorporación de las mujeres al trabajo en igualdad de condiciones con respecto a sus compañeros varones, así como medidas para su promoción. Por ello, propusieron:

---

<sup>771</sup> Constitución española de 29 de diciembre de 1978, capítulo tercero: De los principios rectores de la política social y económica, art. 39.

<https://www.boe.es/boe/dias/1978/12/29/pdfs/A29313-29424.pdf>

<sup>772</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 107, sesión plenaria nº 36, de 11 de julio de 1978, p. 4115.

<sup>773</sup> Diario de Sesiones del Senado nº 61, sesión plenaria nº 35, de 28 de septiembre de 1978, pp. 3074-3077.

El Estado promoverá la formación profesional de las mujeres así como la creación de instalaciones y servicios colectivos que liberen a la mujer del trabajo doméstico y permitan su incorporación al trabajo asalariado<sup>774</sup>.

Asimismo, se defendió que en la Constitución se tendría que haber recogido la supresión de las leyes proteccionistas, la sanción por parte del Estado a aquellas empresas que despidiesen a las mujeres por su estado civil o la obligatoriedad de una representación equitativa de trabajadoras y trabajadores en las empresas. También se criticó el artículo 15, sobre el derecho a la vida y del que se hablará más adelante, y el que no hubiese sido incluido un artículo que hiciese referencia al derecho de toda persona a elegir libremente el número de hijos que quiera tener, así como el libre acceso a los distintos métodos anticonceptivos. Aspecto también criticado fue la relación que establecía la Constitución entre el Estado y la Iglesia católica, las leyes relativas a la enseñanza, donde según la Plataforma de Madrid debería haberse añadido lo siguiente:

El Estado solo protegerá la enseñanza estatal, que será laica, mixta, gratuita y obligatoria. A tal efecto, el Estado garantizará que se realice sin discriminación o menoscabo por razón de sexo, implantando la coeducación efectiva a todos los niveles y sancionando a los establecimientos que no cumplieran con este principio<sup>775</sup>.

Otros puntos de desacuerdo, por cuanto ponían en evidencia la discriminación que la propia Constitución establecía hacia las mujeres, fueron que el servicio militar o el servicio civil para los objetores de conciencia solo fuesen para los hombres aunque, en realidad, en la Constitución no se indica explícitamente que solo puedan optar al servicio militar o civil los hombres, utiliza el masculino “genérico”. También fue objeto de crítica que no se estableciesen unas normas concretas que respondiesen a la diferente situación en que se encontraban las mujeres a la hora de las cotizaciones para asegurarse que pudiesen contar con las mismas prestaciones que los hombres. Asimismo, se criticó el hecho de que ningún punto hiciese referencia a que desde los medios de comunicación se respetase ese principio de igualdad recogido en la Constitución y que se prohibiese la utilización de la mujer como objeto publicitario. Y por último, el artículo que daba prioridad al varón en la sucesión de la Corona fue entendido por parte de las organizaciones feministas como una clara discriminación a la hora de que las mujeres pudiesen optar al cargo más alto del Estado, al tiempo que imponía un modelo simbólico

---

<sup>774</sup> Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid: “El movimiento feminista frente a la Constitución. Nosotras no hemos hecho la Constitución”, p. 5, noviembre de 1978, (librillo), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>775</sup> *Ibidem*, p. 8.

de familia tradicional, donde la sucesión se transmite a través de los varones. Las conclusiones a las que llegaron estas organizaciones feministas fueron:

La conclusión fundamental que las organizaciones feministas hemos sacado de la lectura del texto constitucional es que dicho texto ratifica el papel secundario que la mujer ocupa en la sociedad (...).

Los problemas de la población femenina no han sido objeto de especiales debates ni enfrentamientos dentro del Parlamento. El consenso se ha roto por los temas de la educación y las autonomías, pero no por ningún tema relativo a la situación específica de las mujeres. Por lo que se ve, la cuestión no interesaba demasiado a los señores congresistas y senadores, aunque hace poco más de un año si se ocuparon de nosotras en sus campañas electorales.

Frente a las fuerzas políticas que sostienen que esta Constitución supone un avance con respecto a la legislación anterior, nosotras mantenemos que la legislación franquista no es un término de comparación válido, y que, dejando a un lado el largo paréntesis de los últimos cuarenta años, la futura Constitución supone para las mujeres un claro retroceso con respecto a la Constitución del 31. (...)

Se nos dice que tengamos paciencia. Se nos dice que en estos momentos lo más importante es consolidar la democracia, y que, una vez consolidada, habrá tiempo para todo. Durante los miles de años que llevamos esperando, siempre ha habido cosas más importantes de las que ocuparse que transformar las condiciones de vida de las mujeres. Pero ya hemos aprendido que no es a base de paciencia como se consiguen las cosas, sino a base de presiones y movilizaciones colectivas<sup>776</sup>.

Las diferentes posturas adoptadas por las distintas organizaciones feministas, tras un primer momento de unidad, fueron recogidas en la prensa, cuyos debates fueron progresivamente haciéndose más intensos. Se puede observar también la vinculación de las organizaciones feministas con cada partido político, y la decisión de estos partidos de abstenerse, defender el voto positivo o negativo en el referéndum de la Constitución<sup>777</sup>. De ahí que las principales organizaciones que manifestaron su negativa al proyecto constitucional fueran organizaciones como el Colectivo Feminista de Madrid, que no estaban vinculadas a ningún partido político. Con un movimiento feminista dividido, fundamentalmente, entre el voto afirmativo al proyecto constitucional, como la ULM, y la abstención como el FLM o el Colectivo, un grupo de mujeres redactaron una carta para reivindicar el voto afirmativo para el proyecto de Constitución.

---

<sup>776</sup> *Ibidem*, pp. 12-13.

<sup>777</sup> Partidos como la UCD, el PSOE, el PCE, la ORT y el PTE (estos dos en una decisión de última hora) pidieron el voto afirmativo en el referéndum; otros como el PNV o el Movimiento Comunista (MC) defendieron la abstención; mientras que partidos como ERC, Euskadiko Ezkerra (EE), Herri Batasuna (HB), el Partido Comunista de España marxista-leninista (PCE m-l) o la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) se manifestaron en contra.

## Mujeres ante la Constitución

En la opinión pública española puede producirse una confusión ante las declaraciones de algunas feministas que invitan a la abstención o al voto negativo en el próximo referéndum por considerar que el texto constitucional es <<machista>>.

Las mujeres abajo firmantes, que no renuncian a seguir luchando por reivindicaciones totalmente legítimas, consideran que, en el momento actual, por encima de intereses de grupo, aunque éste englobe a la mitad de la población, es urgente garantizar un marco de convivencia para todos los españoles. Este marco es la Constitución.

Por supuesto, esta Constitución tiene artículos que podían ser mejorados, no sólo los citados por las declaraciones aludidas, sino otros que afectan a la totalidad de los ciudadanos, pero, como todo el mundo sabe, es el resultado de mutuas concesiones inspiradas en el deseo de convivencia. En consecuencia, ningún grupo tiene su Constitución, pero ésta puede ser la de todos los españoles. (...)

La Constitución que será sometida a referéndum el día 6 de diciembre abrirá las puertas a una nueva etapa que será tanto más pacífica, más creadora y más comunitaria cuanto mayor sea la proporción de votos afirmativos que obtenga.

Por todo ello, quienes firmamos este documento expresamos nuestro meditado propósito de votar SÍ a la Constitución<sup>778</sup>.

Ninguna organización feminista consideró que la Constitución fuese a garantizar la igualdad real de mujeres y hombres, pero sí fue considerada por algunas como un paso previo a lograr esa igualdad real.

Recuerdo que me parecía chocantísimo que algunas organizaciones feministas decían que la Constitución era machista. La Constitución abolió la dote de las empresas a la mujer que se casaba y dejaba el trabajo; dio derechos a las mujeres que habían quedado afectadas por el Fuero del Trabajo, que era del año treinta y tantos. Bueno, a partir del año 1978 fue un cambio tremendo<sup>779</sup>.

Tras ese inicio de unión contra la Constitución la proximidad del referéndum hizo variar las opiniones, a esta carta de reconocidas mujeres se unió el posicionamiento de las

---

<sup>778</sup>Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en...*, *ob.cit.*, pp. 108-109. Mujeres firmantes: Dulcinea Bellido, Consuelo de la Gándara, Elena Catena, Mary Salas, Mabel Pérez Serrano. Mujeres que se adhirieron: Massiel, Paloma González, Pilar Bellosillo, Rosa María Posada, María del Mar Vanaclocha, Elena Soriano, Sacramento Martí, Lili Álvarez, Ana María Pérez del Campo, Merche Sierra, Ana Belén, Concha Borreguero, Dolores Ibárruri, Carmela García-Moreno, Teresa Pamiès, Violeta Lobato, Merche Comabella, Rosa Pardo, Blanca de la Cierva, María Luisa Jordana, Guadalupe Ruiz-Giménez, Anna Úbeda, Suzel Bannel, Carmen González Páramo, Aurora de Albornoz, Luchy Somoza, Ester Tellado Alfonso, Pilar Durán, Soledad Becerril, Pilar Brabo, Irene Falcón, María Dolores Pelayo, Dulce Nombre Caballero, Elena Coderel, Loles Díaz Aledo, María Teresa Revilla, Juana Arce, Nati Camacho García-Moreno, Asun Ruiz-Ramos, Nona Inés Vilariño Salgado, Begoña San José, Carmen Virgili, María Jesús Azuaga, Angelina Gatell, Pura Salas.

<sup>779</sup> Testimonio recogido en ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es político...*, *ob.cit.*, p. 277.



organizaciones feministas. El MDM<sup>780</sup> y la ADM<sup>781</sup>, por ejemplo, dieron libertad de voto. Mantuvieron una posición crítica otras organizaciones como el FLM, los Colectivos Feministas, la ORF y Emakume Askatasunaren Mugimendua. Otras organizaciones como la Asociación de Mujeres Separadas, la ULM<sup>782</sup>, la Coordinadora Provincial de Amas de Casa y la Federación Provincial de Asociaciones de Amas de Casa se pronunciaron a favor del proyecto constitucional.

(...) valorando el texto Constitucional en su conjunto, consideramos, que es un marco político favorable para desarrollar los derechos de la mujer y terminar con las discriminaciones existentes, por lo que, nuestras asociaciones propugnan el voto afirmativo, haciendo un llamamiento a todas las mujeres del Estado español, para que den un sí a la Constitución; posibilitando de esta manera, el avance del periodo democrático en nuestro país<sup>783</sup>.

El FLM también redactó un documento donde exponía los motivos por los cuales se negaban a aceptar la Constitución, aparte de los ya comentados, como la no inclusión de la planificación familiar, del divorcio, de la coeducación, etc., el FLM consideraba

(...) que la discriminación por razón del sexo no se modifica declarando la igualdad, sino reconociendo el carácter sexista y clasista de la sociedad y proponiendo formas concretas para transformarlo<sup>784</sup>.

---

<sup>780</sup> El MDM de Madrid elaboró un documento para repartir entre sus afiliadas donde se ponía de manifiesto las cosas que la Constitución había recogido sobre los derechos de la mujer, y aquellos aspectos que no habían sido incluidos. El objetivo de redactarlo fue, tal y como manifestaron en el mismo: “La pretensión de este documento es dotar a las mujeres de los elementos de juicio necesarios para poder emitir su voto valorando en su conjunto lo que supone la Constitución, tanto globalmente como en lo que se refiere específicamente al problema de la mujer (...) y con ello, nuestra postura libre y nuestra decisión individual para emitir el voto”. Movimiento Democrático de Mujeres: “Lo que recoge y no recoge la Constitución sobre nuestros problemas como mujer”, p. 3, (s.f.), (librillo), Biblioteca de Mujeres, Fondo del MDM de Madrid.

<sup>781</sup> En un documento de la ADM, donde se establece la libertad de voto a sus afiliadas, se hace constar lo siguiente: “La Asociación Democrática de la Mujer (ADM), como tal, deja libertad de voto a sus afiliadas, y hace un llamamiento a todas las mujeres para luchar dentro del marco constitucional con el fin de que las futuras leyes recojan nuestros derechos”. Queda así explícita, la aceptación de esa norma constitucional a pesar de que se abogue por su mejoramiento. Comunicado a la prensa de la Asociación Democrática de la Mujer de Madrid (ADM) sobre el proyecto constitucional, 29 de noviembre de 1978, (documento mecanografiado), Biblioteca de la Mujer, Fichero de la ADM.

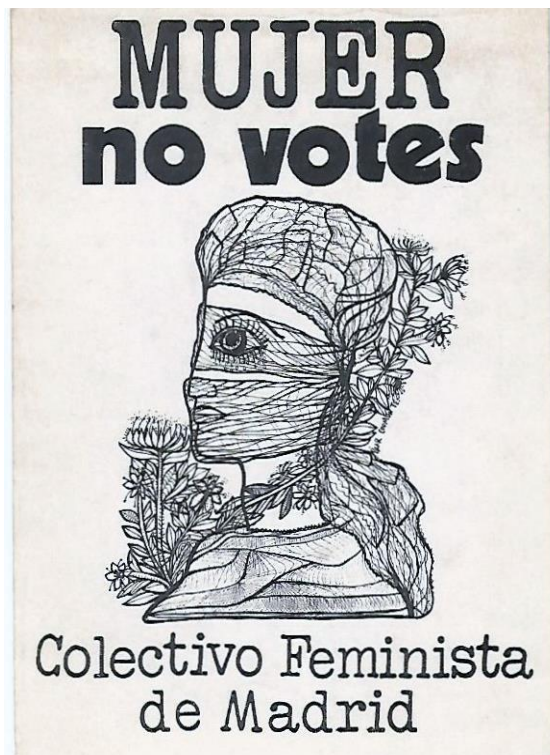
<sup>782</sup> La Unión para la Liberación de la Mujer, claramente favorable a votar sí en el referéndum de la Constitución, redactó un documento donde a pesar de que afirmaba que poco se había conseguido, en materia de igualdad, pedía el voto afirmativo al considerarla como la base democrática sobre la que avanzar en la consecución de los derechos femeninos. “Nuestro sí no es conformista. Nuestro sí es para seguir avanzando”. Unión para la Liberación de la Mujer: “Constitución Sí”, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta de la ULM.

<sup>783</sup> Nota de prensa firmada por las representantes de la Asociación de Mujeres Separadas, Mabel Pérez del Campo; la Unión para la Liberación de la Mujer, Paloma González; Coordinadora Provincial de Amas de Casa, M<sup>a</sup> Elena de la Torre; y la Federación Provincial de Asociaciones de Amas de Casa, Merche Comabella, 29 de noviembre de 1978, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Caja Mujeres de Tetuán.

<sup>784</sup> Frente de Liberación de la Mujer: “Por qué proponemos la abstención a las mujeres”, (s.f.), (documento mecanografiado) Biblioteca de Mujeres, Carpeta del FLM.

Además fueron muy críticas con la forma política del Estado, la monarquía, a la que definían como “patriarcal y sexista”; con la Iglesia Católica por el mantenimiento de sus privilegios; así como por el mantenimiento del sistema capitalista, y el no reconocimiento de la autodeterminación de los pueblos.

El Colectivo Feminista de Madrid, por su parte, participó en la redacción de distintos documentos donde se analizaban todas las infracciones que en la Constitución se cometían con respecto a los derechos de las mujeres, y donde se proponían soluciones alternativas. Su postura fue claramente en contra de un proyecto constitucional en el que no había intervenido ninguna mujer en su redacción aunque terminaron defendiendo la abstención y no el voto negativo.



Pegatina del Colectivo Feminista de Madrid, donde pedían la abstención para la Constitución española.

En una entrevista realizada por Rosa Pardo se recogió la opinión que sobre la Constitución tenían tres parlamentarias del Congreso; si bien destacaron la importancia de la Constitución como nuevo marco jurídico, abogaron por que se llevasen a cabo una serie de leyes que cubriesen aquellos aspectos que en la Constitución no habían sido incluidos.

Pilar Bravo. Diputada del PCE. Yo creo que es la 1ª Constitución que en este país tiene en cuenta los problemas de la mujer. (...) Este resultado es consecuencia por un lado de la presión del movimiento feminista y por otro lado de la articulación que de esto han hecho los partidos de izquierdas. Y especialmente el PCE que ha sido el único que ha planteado el problema del aborto dentro de una planificación familiar.

Soledad Becerril. Diputada de UCD. (...) Los derechos de la mujer están recogidos y a posteriori habrá que desarrollar leyes que hagan realidad las declaraciones.

Carlota Bustelo. Diputada del PSOE. La Constitución toca en varios artículos aspectos que se refieren a la mujer y en general positivamente. (...) Las críticas estas las hago a posteriori. Como mujer, feminista y socialista entiendo que había cosas que eran imposibles de meter por la relación de fuerzas (planificación familiar, aborto) y otros como lo de la infraestructura necesaria para el acceso de la mujer al trabajo o lo de la publicidad; si hubiésemos sido capaces los grupos feministas o las mujeres de partidos de dar alternativas concretas se hubiese podido añadir. Creo que las feministas no hemos hecho la presión suficiente<sup>785</sup>.

A pesar de las movilizaciones del movimiento feminista y de los distintos documentos que redactaron para cambiar los puntos que directamente discriminaban a las mujeres e incluir otros que garantizasen una verdadera igualdad, la Constitución fue refrendada el 6 de diciembre de 1978 por el 59%, y un 7,8% en contra, pero la abstención fue del 32%, a nivel general<sup>786</sup>.

El análisis que por parte de las distintas organizaciones feministas se hizo de la situación española tras la aprobación de la Constitución fue diverso. Si para organizaciones como la ULM, la aprobación de la Constitución suponía la base sobre la que trabajar para conseguir más derechos, para otros grupos, entre ellos los que representaban el feminismo radical, el que se hubiese aprobado una Constitución donde quedaban tantos aspectos por incluir y donde se recogían discriminaciones evidentes como el acceso a la Corona, significaban la ineficacia y el colapso del movimiento feminista español que no había sido capaz de adaptarse a la situación social y política española.

Desde las elecciones del 15 de junio de 1977, el Feminismo español ha tenido un proceso de paralización. Durante este primer año de democracia en España poco o casi nada ha participado en la vida política y, por tanto, en la elaboración de la Constitución que, una vez aprobada, a todas luces ha dejado patente grandes lagunas en lo que se refiere a la equiparación jurídica de la mujer.

---

<sup>785</sup> PARDO, Rosa: "Hablan los Parlamentarios", *La mujer y su lucha. Boletín del Movimiento Democrático de Mujeres*, nº 39, 1978, pp. 12-13.

<sup>786</sup> RUIZ, David: *La España...*, ob.cit., p. 46.

Las organizaciones feministas han demostrado su impotencia organizativa para llevar adelante algunas campañas y, así, dar una batalla en las Cortes a través de la presión en la calle, ya que no se contaba con ninguna representante feminista en el Parlamento.

Las pocas medidas que favorecieron, durante este año, los derechos de la mujer han sido capitalizadas por los partidos políticos. De tal forma que, hoy, para cualquier observador objetivo, el feminismo carece de incidencia en la actual vida política española. A lo largo de este año sólo han podido destacarse acciones aisladas, sin planificación adecuada y algunas voces de mujeres feministas preguntándose el porqué de esta aparente crisis en el Feminismo.

En una primera aproximación de análisis a esta problemática se observa la no adecuación de los grupos feministas a la actual situación política en España<sup>787</sup>.

Desde una posición sumamente crítica, Paloma Saavedra expresó una serie de consideraciones en torno a por qué el movimiento feminista no había sido capaz de lograr sus objetivos. En primer lugar, cabe señalar que hace referencia a la no existencia de feministas en el Parlamento, cuando se encontraban en él personalidades como Carlota Bustelo o Dolors Calvet, mujeres comprometidas con el movimiento feminista, y que en algunas de sus intervenciones defendieron en el Parlamento aspectos relacionados con la venta y difusión de anticonceptivos, el aborto o la sucesión igualitaria en la Jefatura del Estado<sup>788</sup>. En segundo lugar, es de destacar que considerase que no existía un movimiento feminista como tal en España, sino que éste estaba constituido, en su mayoría, por filiales de partidos políticos que respondían de manera distinta sobre “qué es el feminismo”. Tal y como siempre había defendido el Colectivo Feminista, la única solución viable para llegar a una sociedad realmente igualitaria en todos sus ámbitos sería el acceso de las mujeres al poder, y esto solo se conseguiría a través de la organización de las mujeres dentro de un movimiento feminista autónomo, capaz de encontrar las raíces de la opresión de las mujeres para subvertir dicha situación.

La configuración de un movimiento feminista autónomo será un camino largo y difícil, ya que, como hemos visto, todavía no existe un análisis teórico que integre la lucha de las mujeres en una perspectiva global, lo que provoca una ausencia de objetivos y, en general, una paralización y marginación de los grupos a corto plazo.

Esto no debe ser causa de desánimo para las mujeres feministas. Todo lo que concierne a las mujeres es importante y necesario fundamentar sobre bases científicas

---

<sup>787</sup> SAAVEDRA, Paloma: “Por un movimiento feminista autónomo”, *Ozono*, nº 42, marzo de 1979, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer: *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, vol. VI, doc.163.

<sup>788</sup> Algunas de sus intervenciones sobre temas reivindicados por el movimiento feminista pueden consultarse en el documental *Las Constituyentes. Las Constituyentes*. DVD, 2011, dirigido por Oliva Acosta.

su opresión. De ahí considero que el estudio es una de las acciones más radicales que una organización feminista puede emprender en estos momentos. Sin embargo, esto no es suficiente. Paralelamente deben darse alternativas a corto plazo que vayan solucionando problemas concretos que padecen las mujeres. Será el mejor medio para sensibilizar y atraer a la gran mayoría de las mujeres al Movimiento Feminista y, por otra parte, será el único camino para incidir en una sociedad creada por y para los hombres<sup>789</sup>.

Por parte de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid se elaboró un documento, donde se establecieron los puntos en los que el texto constitucional incurría en una desigualdad entre mujeres y hombres.

(...) El texto constitucional elaborado por el parlamento no solo no recoge los derechos de más de la mitad de esta población, sino que en algunos de sus artículos atenta directamente contra ellos. (...) Para empezar, una Constitución que pretendía ser democrática, debería haber tenido en cuenta una norma elemental del Derecho, que establece que cuando se parte de una situación de desigualdad en las situaciones de partida de hombres y mujeres, y, al proclamar erróneamente que todos los españoles somos iguales, soslayan la necesidad de establecer medidas concretas para poner fin a esta desigualdad. (...) El movimiento feminista considera que la no inclusión del derecho al divorcio en la Constitución constituye un grave perjuicio para la población femenina. Proteger la institución familiar implica proteger el papel de la mujer en la familia, y equivale, por tanto, a seguir relegando a la mitad de la población a su lugar tradicional, impidiendo su participación activa en la sociedad.

(...) La Constitución debería haberse hecho eco de la inferioridad de condiciones en que se encuentran las mujeres, así como de su falta de cualificación profesional, estableciendo medidas concretas para facilitar su incorporación al trabajo asalariado y evitar su discriminación con respecto a los trabajos masculinos. En este sentido, el texto constitucional debería haber incluido los siguientes artículos:

El estado promoverá la creación de instalaciones y servicios colectivos que liberen a la mujer del trabajo doméstico y permitan su incorporación al trabajo asalariado.

Se suprimirán todas las leyes proteccionistas encaminadas a apartar a la mujer del trabajo asalariado. El Estado sancionará a las empresas que, mediante dotes y otras indemnizaciones o gratificaciones presionen a las mujeres a abandonar su puesto laboral<sup>790</sup>.

Las principales críticas de las organizaciones feministas se desarrollaron en torno a que no se había tenido en cuenta la situación claramente diferente de la que partían hombres y mujeres, dando lugar así, al no recogerla en la Constitución, a unas leyes no encaminadas a lograr la igualdad, además de no incluirse una serie de derechos que para

---

<sup>789</sup> SAAVEDRA, Paloma: “Por un movimiento...”, *ob.cit.*

<sup>790</sup> “Manifiesto de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid para denunciar la Constitución”, (s.f.), documento mecanografiado, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer: *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983*, vol. XVII, doc.14.

las organizaciones feministas eran esenciales como el derecho al divorcio, a los métodos anticonceptivos, el derecho a otras formas de convivencia en igualdad de condiciones con respecto al matrimonio, etc. Otro de los artículos más criticados por las claras connotaciones que tenía fue el artículo 15, donde quedaba recogido que “todos tienen derecho a la vida (...)”, redacción en la que las organizaciones feministas vieron un entorpecimiento a una futura ley del aborto. En el anteproyecto de la Constitución, artículo 15, se decía igualmente: “todos tienen derecho a la vida (...)”<sup>791</sup>. Tras la aprobación de una enmienda presentada por el Grupo Mixto, quedó establecido: “La persona tiene derecho a la vida (...)”<sup>792</sup>. En la Comisión Constitucional del Congreso<sup>793</sup> no se hizo referencia a este apartado del artículo, fue ya en el debate en el Congreso cuando se defiende una enmienda a este respecto, presentada por AP a cargo del diputado Mendizábal Uriarte para quien

(...) lo que asoma tras este artículo 14 del proyecto constitucional, como posibilidad más próxima —inmediata me atrevo a decir—, como una nube cargada de turbios presagios, es la sombra del aborto, su legalización o despenalización, cuando lo que necesitamos es atajarlo por todos los medios lícitos, desalentarlo, para que la marca del crimen no ahogue tantas esperanzas españolas”<sup>794</sup>.

El debate giró en torno al significado de las palabras “persona” y “todos”, y tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista, el Grupo Mixto y el Partido Nacionalista Vasco se mostraron a favor de mantener el término “persona” por entender que no se incurría en ambigüedad ninguna. Finalmente, la enmienda presentada por AP fue aprobada por 158 votos a favor, 147 en contra y tres abstenciones. Esta primera parte del artículo se mantuvo también en el Senado y así aparece recogido en la Constitución actual (art. 15). Según el derecho civil del momento, es persona <<solo el feto que tuviera figura humana y viviera veinticuatro horas enteramente desprendido del seno materno>>. Así el término “todos” parecía ser mucho más amplio y ambiguo<sup>795</sup>.

¿Qué amplitud tiene la palabra “todos”? ¿Estarán tal vez incluidos, los peces y las aves? En cualquier caso, está claro que este artículo, cuya redacción lógica hubiera sido “Toda persona tiene derecho a la vida”, persigue como única finalidad cerrar la puerta al aborto. Una vez que la Constitución entre en vigor, el aborto no

---

<sup>791</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 44, de 5 de enero de 1978, p. 671.

<sup>792</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 82, de 17 de abril de 1978, pp. 1530-1531.

<sup>793</sup> Diario de Sesiones Congreso de los Diputados nº 69, Comisión de asuntos Constitucionales y Libertades Públicas nº 8, de 18 de mayo de 1978, pp. 2446-2467.

Así aparece recogido en el Boletín Oficial de las Cortes nº 121, de 1 de julio de 1978, p. 2626 (art. 14).

<sup>794</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 105, sesión plenaria nº34, de 6 de julio de 1978, pp. 3952-3967.

<sup>795</sup> RUIZ, Marta: “La Constitución no satisface a las feministas”, *Pueblo*, 23 de noviembre de 1978, p. 16.

será solamente ilegal. Será anticonstitucional. La Constitución, pues, viola el derecho de toda mujer a decidir libremente la utilización de su propio cuerpo. Y lo que es peor, pretendiendo defender el derecho a la vida, condena a la muerte a muchas mujeres que, no disponiendo de la información y los medios económicos precisos para abortar con garantías médicas, se verán abocadas a realizar el aborto en condiciones que pondrán en peligro su vida. El movimiento feminista considera que tan importante como el derecho de toda persona a la vida es el derecho de toda persona a decidir libremente los hijos que quiere tener y, consecuentemente, al conocimiento y libre acceso a los medios de control de natalidad que la ciencia en cada momento proporcione. Este último también debería haber quedado recogido en la Constitución<sup>796</sup>.

Aspecto también polémico fue que en la Constitución el Estado se comprometiese a proteger la enseñanza privada (y que ésta pudiese estar en manos de la Iglesia católica). Asimismo, el hecho de que no se garantizase la igualdad y la no discriminación en la educación por razón de sexo, y que no se exigiese a todos los centros la obligatoriedad de dar una enseñanza basada en la coeducación e igualdad entre los sexos. También, el artículo 28 (el actual 30), lo entendían las organizaciones feministas como una nueva discriminación por razón de sexo.

El movimiento feminista entiende que todos los ciudadanos, sin distinción de sexo, deberían tener el derecho y la obligación de contribuir a la defensa del país, y que este derecho debería haber quedado recogido en la Constitución, remitiendo a la ley la fijación de las obligaciones militares y la regulación de la objeción de conciencia y demás causas de exención del servicio militar obligatorio<sup>797</sup>.

En realidad, como ya se ha comentado, aquí tampoco se hace mención explícita a que las mujeres no puedan defender el país o cumplir un servicio civil, ya que queda establecido que “los españoles tienen derecho y el deber de defender a España” y que la ley “fijará las obligaciones militares de los españoles...”. Especialmente criticados fueron los artículos que hacían referencia a la sucesión de la Corona, como se ha visto, y donde las organizaciones feministas, mayoritariamente republicanas, vieron una discriminación explícita por la preferencia del varón a la hora de acceder a la Jefatura del Estado<sup>798</sup>.

No en vano la familia real es una familia más, y rigen en ella las mismas normas de jerarquía que en cualquier otra. Pero en este caso, dado el carácter modélico con que la familia real es presentada ante el resto de las familias españolas,

---

<sup>796</sup> “Manifiesto de la Plataforma...”, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer: *La transición de las..., ob.cit.*

<sup>797</sup> “Manifiesto de la Plataforma...”, consultado en el Centro de Documentación del Instituto de la Mujer: *La transición de las..., ob.cit.*

<sup>798</sup> Hay estudios jurídicos que sostienen también esa misma opinión, por ejemplo, el de Pilar Mellado Prado y Yolanda Gómez Sánchez: “En torno a la posible inconstitucionalidad del apartado primero del artículo 57 de la Constitución Española de 1978”, *La Ley: Revista jurídica española de doctrina, jurisprudencia y bibliografía*, nº 14, 1984, pp. 1145-1157.

la discriminación produce ante la sociedad una imagen que condiciona el papel del sexo femenino, manteniendo simbólicamente la preeminencia del varón sobre la mujer.

En resumen, la única conclusión que las organizaciones feministas podemos sacar de la lectura de la Constitución, es que deja muy pocas puertas abiertas de cara a un posible cambio en las condiciones de vida de las mujeres. (...) pero lo que está claro es que no es la Constitución de las españolas. Los problemas de la población femenina no han sido objeto de especiales debates ni enfrentamientos dentro del parlamento<sup>799</sup>.

La Constitución recogió en varios de sus artículos el principio de igualdad, aunque en otros, como ya se ha visto, la propia Constitución no respetó ese principio de igualdad. El artículo 14 recoge la igualdad de todos los españoles ante la ley, “sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de sexo (...)”. Por el artículo 23.2, también se estableció que “los ciudadanos tienen derecho a acceder en condiciones de igualdad a las funciones y cargos públicos, con los requisitos que señalen las leyes”. Más principios de igualdad entre los sexos se establecieron en los artículos 32, donde se recogió “el derecho del hombre y de la mujer a contraer matrimonio con plena igualdad jurídica”; y 35 que establece el derecho y el deber al trabajo sin que pueda ser objeto de discriminación el sexo<sup>800</sup>.

#### **8.4.4. “Sexualidad no es maternidad”. Por una sexualidad libre**

Los aspectos relacionados con la sexualidad fueron, sin duda, los más conflictivos y los que también generaron mayores discrepancias entre las organizaciones de mujeres. En un país, España, donde los temas referentes a la sexualidad eran todavía temas tabú, el que un conjunto de mujeres hablara abiertamente sobre ello y además exigiera una sexualidad libre, no vinculada a la maternidad como hasta el momento se había entendido para el caso de las mujeres, fue absolutamente revolucionario para la época.

No parábamos de dar charlas aquí y allá sobre sexualidad, primero, sobre la diversidad sexual, después. Los planteamientos sobre la sexualidad eran rompedores en relación con lo que había sido la educación recibida en la época franquista. Simplemente hablar de que las mujeres teníamos derecho al placer sexual era una locura. La sexualidad de las mujeres estaba orientada a la procreación, a dar

---

<sup>799</sup> *Ibidem*.

<sup>800</sup> MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “Notas sobre la situación...”, *ob.cit.*, p. 250.



satisfacción al varón, como muy bien recordaba la Sección Femenina en sus manuales para los institutos<sup>801</sup>.

Tal y como afirma Mary Nash, se estaba cuestionando el tradicional discurso nacional-católico franquista, al tiempo que se redefinía una nueva feminidad que abogaba por el derecho al propio cuerpo y a la libre expresión de la sexualidad femenina, desvinculándola de la maternidad<sup>802</sup>. El conceder tanta importancia a la sexualidad, y concretamente, a la sexualidad femenina, coincide con ese cambio de perspectiva que se dio en el movimiento feminista de segunda generación, para el que como ya anunció Kate Millet “lo personal es político”, es decir, el control de la sexualidad femenina obedece a un deseo de controlar a las mujeres en una sociedad patriarcal. Se verá cómo algunas feministas consideraron que la verdadera liberación de la mujer se daría cuando las mujeres controlasen su cuerpo, siendo imprescindibles para ello los métodos anticonceptivos. Otros grupos plantearon que la verdadera revolución femenina estaría en romper con las relaciones heterosexuales y establecer un nuevo tipo de relación sexual entre mujeres, alejadas de los parámetros que el sistema patriarcal imponía.

El tema de la sexualidad en su sentido más amplio fue un aspecto especialmente desarrollado por los grupos pertenecientes al feminismo radical. Como se ha visto en el capítulo siete, el Colectivo Feminista de Madrid a pesar de ser identificado como una organización radical no concedió demasiada importancia a la sexualidad, al considerar que la opresión de la mujer no tenía una base sexual, sino que ésta era un factor derivado de la verdadera raíz cuyo origen era económico. No obstante, participaron junto al resto de organizaciones feministas en los distintos actos que se celebraron para reivindicar el uso de anticonceptivos o el derecho al aborto. Frente a teóricas como Lidia Falcón, partidaria de la explicación biologicista que señalaba la maternidad como un factor opresivo para la mujer, en el Colectivo Feminista renegaban de estas teorías y abogaban por que si bien la maternidad suponía un hándicap para el progreso de la mujer en la sociedad, ésta no tenía una base biológica sino cultural<sup>803</sup>.

---

<sup>801</sup> Entrevista a Empar Pineda, en esas fechas militante del MC e integrante de la Coordinadora de Organizaciones Feministas. En 1980 formará parte del Colectivo Feminista de Lesbianas de Madrid. Entrevista realizada por Carmen Briz Hernández en mayo-junio de 2013. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/emppin0613.htm>

<sup>802</sup> NASH, Mary: “Nuevas mujeres...”, en NASH, Mary (ed.) *Feminidades...*, ob.cit., p. 194.

<sup>803</sup> Entrevista a Carmen Saavedra, 12 de julio de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

En España todos los temas relativos a la libertad sexual topaban con algún artículo del Código Penal que los sancionaba. Por este Código de 1944 se tipificaron los llamados delitos contra la honestidad, donde quedaron recogidos la violación, los abusos deshonestos, el escándalo público, el estupro, la corrupción de menores, el rapto y los delitos relativos a la prostitución. Todos ellos eran penalizados no desde el punto de vista de la protección al individuo y de su libertad sexual, sino sobre la base de que atentaban contra el honor personal y familiar<sup>804</sup>. El aborto fue castigado por los artículos 411 y 413 con una pena de prisión menor (de seis meses a seis años) tanto para quien lo practica como para la mujer que otorga su consentimiento. Si el aborto era realizado como forma de ocultar una “deshonra”, en este caso la pena sería de arresto mayor (art. 414, de un mes y un día a seis meses)<sup>805</sup>. También estaba penalizada la divulgación y propaganda de cualquier medio anticonceptivo (art. 416).

La opinión de los partidos políticos sobre este aspecto fue de cierta ambigüedad no considerándolo un tema de demasiada importancia. Una posición más concreta adoptaron algunos partidos en referencia al aborto, Alianza Popular manifestó su rechazo, y otros como el Partido Comunista se pronunciaron a favor de su despenalización. Este partido presentó en el Congreso de los Diputados el 14 de julio de 1977, una proposición de Ley sobre la amnistía para los delitos de adulterio, anticonceptivos y aborto, propuesta defendida por la diputada Dolors Calvet, pero rechazada, como ya se ha visto.

#### **8.4.4.1. *Our bodies ourselves. Nuestros cuerpos, nosotras mismas***

La publicación de este libro, *Our bodies ourselves*, por el Colectivo de Boston, sirvió para concienciar a muchas mujeres de la necesidad de autoexplorar su propia sexualidad. También en EEUU nació la práctica del Self-Help, que fue desarrollada en España por grupos como el Colectivo Pelvis de Palma de Mallorca, el Colectivo Self-Help de Barcelona y otras organizaciones de mujeres autónomas. El objetivo de estos grupos era superar el conocimiento que desde las instituciones sanitarias se había dado sobre la salud y la sexualidad femenina. Se partía de la idea de que el cuerpo femenino

---

<sup>804</sup> MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “Notas sobre la situación...”, *ob.cit.*, p. 241. Esta denominación no fue modificada hasta 1989, donde por la Ley Orgánica 3/1989, de 21 de junio, los llamados delitos contra la honestidad pasaron a denominarse delitos contra la libertad sexual de las personas.

<sup>805</sup> Estos aspectos ya fueron establecidos por el Código Penal de 1848 y por el de 1870, rebajándose las penas en el de 1932.

había sido colonizado por el pensamiento androcéntrico y era necesario que las mujeres desarrollaran un conocimiento de su propio cuerpo. De la misma forma que el Colectivo Feminista de Madrid puso el acento en la explotación de la mujer a través de su trabajo doméstico, para estos grupos la explotación femenina venía marcada por la negación del conocimiento del cuerpo femenino por las propias mujeres, impidiendo que ellas mismas se autodefiniesen y se autoconociesen en el plano natural.

El self-help es un medio de conocernos a partir de nosotras mismas y de nuestras experiencias. Es un intento de respuesta a la imposición de un poder cultural, político y económico patriarcal que nos niega la información y el acceso a nuestro cuerpo<sup>806</sup>.

En España fue a raíz de las Jornadas Catalanas de la Dona, de mayo de 1976, cuando los grupos de Self-Help adquirieron una mayor presencia dentro del movimiento feminista. Según documentación encontrada en la Biblioteca de Mujeres, grupos procedentes del feminismo radical como LAMAR (Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y Revolucionarias), el Colectivo Feminista de Barcelona y Feministas Independientes se unieron a esta nueva práctica del Self-Help, llevando a cabo la traducción del libro *Our bodies ourselves*. Fue en las Jornadas de la Mujer, celebradas en el País Vasco durante los días 8, 9, 10 y 11 de diciembre de 1977, cuando estos grupos, ya denominados también como feministas radicales, se hicieron con el discurso feminista al plantear abiertamente la necesidad de una nueva sexualidad<sup>807</sup>. En 1978 se publica por Leonor Taboada el libro *Introducción al Self-Help*, donde la autora pone el acento en la interpretación que los hombres han realizado de la biología femenina como punto fundamental de la opresión de las mismas<sup>808</sup>.

Uno de los grupos más conocidos que practicaba el Sel-Help en Barcelona fue DAIA (Dones per l'autoconeixement i anticoncepció). El Colectivo Feminista de Madrid, por su parte, fue muy crítico con este tipo de prácticas dentro de su organización, por entender que éstas no ayudaban a llegar a la verdadera raíz de la opresión femenina. Sin embargo, para las partidarias de este tipo de actividades, el Self-Help es

(...) un movimiento que hace hincapié en el auto-exámen (sic) y el auto-conocimiento. (...) es un intento de acceder a la tecnología sin comprar la ideología.

---

<sup>806</sup> LAMAR: "Violencia contra la Dona", (s.f.), (librillo), Biblioteca de Mujeres, Fondo de la Associació de les Dones.

<sup>807</sup> LLATSÓ, Josefina: "Sin pena ni gloria, terminaron las Jornadas de la mujer vasca", *Diario 16*, 12 de diciembre de 1977.

<sup>808</sup> TABOADA, Leonor: *Introducción al Self-Help*. Barcelona, Fontanella, 1978, pp. 14-15.

No tiene más limitación que la de nuestra imaginación y recursos. Podría expandirse mucho más allá del simple auto-examen —como de hecho está ocurriendo— hasta incluir el personal entrenado no profesional para el tratamiento de muchos problemas comunes —como asistencia prenatal y en el parto, abortos, etc.— Si nuestra imaginación no tiene límites, nuestros recursos tampoco los tendrán. Si nos interesa la atención de “todas” las mujeres en “todos” sus problemas también tenemos que ponernos en contra del sistema médico y su tecnología cara y complicada que no hace más que reforzar la expresión de la ideología patriarcal (...).

El “self-help” no es reformista. No se trata de empachar o remendar. El control del cuerpo —instrumento en el que se basan para dominarnos— es un tema que tiene el potencial de unir a todas las mujeres sin distinción de clase o raza<sup>809</sup>.

Estos grupos estuvieron muy ligados a los centros de planificación familiar, donde daban charlas a las mujeres y las informaban sobre los temas referentes a la sexualidad, métodos anticonceptivos y, sobre todo, a que conociesen su propio cuerpo. Para ellas la base desde la que se debería partir para conseguir la auténtica liberación femenina se encontraba en el cuerpo y en la sexualidad. Se hacía necesario, por tanto, el conocimiento de las mujeres sobre su propio cuerpo desterrando todo el conocimiento que sobre el mismo se tenía, y establecer nuevas formas de relacionarse sexual y afectivamente.

#### **8.4.4.2. Anticonceptivos libres para no abortar, aborto libre para no morir**

En un portal cualquiera, en una ciudad cualquiera:

-Que tú no me quieres, Pepi.

-Que sí Bonifacio, que te quiero.

-Si me quisieras, lo harías por mí...

-Pero, ¿no comprendes que puedo quedarme...?

-Tendremos cuidado...<sup>810</sup>

En lo que respecta a los anticonceptivos, ya se ha señalado que las organizaciones feministas exigieron que tanto su uso como su divulgación y venta fueran derechos reconocidos en la Constitución, y que fueran sufragados por la Seguridad Social. Esta reivindicación fue recogida a medias, si bien no se incluyó como un derecho en la Constitución, sí quedó su coste cubierto por la Seguridad Social. Las mujeres españolas tuvieron acceso a la píldora antes de su legalización como método anticonceptivo, no obstante, ésta solo se conseguía argumentando ante el médico problemas con el ciclo menstrual, y dependía del talante más o menos liberal de los ginecólogos. El uso de

---

<sup>809</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>810</sup> “La búsqueda de anticonceptivos y abortivos en España”, *Posible*, 7-13 de julio de 1977, p. 21.

anticonceptivos, que también fue criticado por algunas organizaciones feministas, respondió a la necesidad que veían muchas mujeres españolas de controlar el número de hijas/os que querían tener, especialmente, cuando ellas eran las primeras perjudicadas cuando se quedaban embarazadas, ya que corrían el riesgo de quedarse sin trabajo y, por tanto, sin ingresos, a lo que se unía su reclusión en el hogar para cuidarlos.

El Colectivo Feminista de Madrid estuvo entre las primeras organizaciones feministas que presentaron una postura a favor de la despenalización de los anticonceptivos y del aborto, pero a la vez crítica, en el sentido de que estos métodos eran especialmente perjudiciales para la salud de las mujeres.

Colectivo: Estamos de acuerdo con los anticonceptivos, pero si se convierte a la mujer en un conejillo de Indias, pueden ser una forma más de explotación ¿por qué no una vasectomía en los hombres? Nuestro movimiento ha pedido amnistía para las mujeres condenadas por la difusión y venta de anticonceptivos o por haber practicado abortos<sup>811</sup>.

Así lo manifestó en una mesa redonda con otras organizaciones femeninas, donde se puede observar que en los temas relativos a la sexualidad hay un cierto consenso entre las distintas organizaciones.

En el mes de marzo de 1977, y a pocos meses de la celebración de las primeras elecciones democráticas tras la muerte de Francisco Franco, la Plataforma de Mujeres de Madrid se organizó para llevar a cabo una intensa campaña para reivindicar los métodos anticonceptivos, el derecho al aborto y una enseñanza de la sexualidad. La campaña consistió en el reparto de carteles, pegatinas, folletos informativos, recogida de firmas, etc. También manifestaron su rechazo al contenido de una circular del Instituto Nacional de Previsión, que prohibía a los médicos orientar en aspectos de planificación familiar a aquellas mujeres que lo solicitasen. La nota redactada por la Plataforma decía:

(...) la Plataforma, quiere denunciar el hecho de que en España, en 1977, más de un millón de mujeres toman anticonceptivos y pese a ello permanece tipificada como delito una conducta que no debería constituir delito, ya que esta legislación debería estar en estos momentos en vías de reforma, máxime si se piensa que en cualquier país democrático se permite, la libre circulación de anticonceptivos.

---

<sup>811</sup> MARTÍN, Jos: "Política y sexo. El feminismo en España", *El Viejo Topo*, enero de 1977.

Las mujeres reivindicamos la distinción entre sexualidad y maternidad y el derecho a controlar nuestro propio cuerpo. Exigimos esa liberalización de anticonceptivos<sup>812</sup>.

Para esta campaña se dispusieron mesas informativas en distintos puntos de Madrid con las siguientes inscripciones: <<El placer no es patrimonio del hombre: mujer, disfruta de tu sexualidad>> o <<Aborto y anticonceptivos libres y gratuitos>><sup>813</sup>. Por esta campaña la Plataforma de Mujeres de Madrid fue acusada de escándalo público, y al no constituir, por aquel entonces, una entidad jurídica, ya que no estaba legalizada, las diligencias se abrieron contra las personas concretas que estaban en esas mesas<sup>814</sup>. Fueron algunas mujeres de la Plataforma y del Colectivo Feminista las que fueron citadas a comparecer ante la Dirección General de Seguridad. Sin embargo, a dicha citación acudieron dos abogados. Ambas organizaciones debían elaborar un informe donde figurasen las organizaciones integradas en ellas, en el caso de la Plataforma, así como los nombres de las responsables tanto de la Plataforma como del Colectivo para poder efectuarse las denuncias presentadas por particulares debido a las octavillas distribuidas por Madrid sobre aspectos relacionados con la sexualidad<sup>815</sup>.

En octubre de 1977 se reunió la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas para preparar los temas sobre una nueva campaña que se lanzaría en el mes de diciembre. “Sexualidad libre para la mujer” fue el lema elegido, a ella se le unió la lucha por la amnistía de los delitos específicos de la mujer<sup>816</sup>.

El proyecto de ley sobre la despenalización del uso de anticonceptivos<sup>817</sup> suscitó distintas críticas, tanto por parte de los partidos de izquierda como de las organizaciones feministas. Hay que recordar que en los Pactos de la Moncloa, octubre de 1977, se incluyó el compromiso de despenalizar los anticonceptivos y regular su expedición y publicidad, y un mes antes el Grupo Parlamentario Socialista presentó una Proposición no de ley en

---

<sup>812</sup> La nota fue firmada por los siguientes grupos: Asociación Española de Mujeres Universitarias, Asociación de Mujeres Separadas, Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer, Asociación pro Derechos Humanos de Madrid, Colectivo Feminista de Madrid, Coordinadora de Vocálfas de Mujeres de Madrid, Federación de Amas de Casa de Madrid, Frente de Liberación de la Mujer, Grupo de Planificación Familiar, Movimiento Democrático de Mujeres, Seminario Colectivo Feminista y Unión para la Liberación de la Mujer. CARRASCO, Bel: “Campaña en favor de la liberación de los anticonceptivos”, *El País*, 25 de marzo de 1977.

<sup>813</sup> CARRASCO, Bel: “Grupos feministas difunden propaganda anticonceptiva en las calles”, *El País*, 30 de marzo de 1977.

<sup>814</sup> “La plataforma femenina, acusada de escándalo público”, *El País*, 30 de junio de 1977.

<sup>815</sup> “Feministas citadas en la DGS”, *Diario 16*, 22 de junio de 1977.

<sup>816</sup> “Campañas de las feministas por una sexualidad libre”, *El País*, 10 de noviembre de 1977.

<sup>817</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 55, de 1 de febrero de 1978, pp. 971-972.

ese sentido. Las integrantes de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, manifestaron su disconformidad con el artículo 4º del proyecto, por el cual se establecía que la regulación de la expedición de anticonceptivos y los límites de su publicidad serían regulados por Decreto a presentarse en el mes de mayo. También fueron críticas sobre la inclusión en el Código Penal de los artículos 342 bis y 343 bis, que establecían la consideración de los anticonceptivos, concretamente de la píldora, como sustancias nocivas a la salud. Por considerar este proyecto de ley demasiado restringido, la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid solicitó autorización para la celebración de una manifestación antes de que el proyecto llegase a debatirse en el Pleno del Congreso. Algunas de las organizaciones integradas en la Plataforma solicitaron el apoyo de los partidos políticos, las centrales sindicales y las entidades ciudadanas, motivo por el cual, el Colectivo Feminista se retiró de la convocatoria.

(...) pensamos que pedir el apoyo de los partidos y centrales no es más que hacerles propaganda. Estamos hartas de que se instrumentalicen nuestras reivindicaciones y a la hora de la verdad se soslaye la problemática feminista<sup>818</sup>.

La crítica principal de las organizaciones feministas se debía a la escasa información sobre la sexualidad, en general, y sobre los métodos anticonceptivos, en particular, que esta proposición de ley iba a garantizar. A la manifestación propuesta y que se celebró el 4 de mayo por la calle Alcalá de Madrid, le acompañó una campaña de información sobre anticonceptivos en asociaciones de vecinos, mercados, centros culturales, etc. Asimismo, y siguiendo el ejemplo francés se preparó un manifiesto en el que figuraban nombres y apellidos de mujeres que reconocían haber abortado, y de personal sanitario que declaraba haber practicado abortos.

Este proyecto fue debatido en la Comisión de Justicia del Congreso el 7 de abril de 1978, donde la diputada Soledad Becerril de UCD, defendió, sin éxito, una enmienda individual que pedía la supresión de todo el artículo 416 del Código Penal.

(...) porque a mi entender, la derogación de este artículo evitaría interpretaciones que, en algunos casos, creo podrían dificultar el empleo de los medios anticonceptivos que aquí se intentan despenalizar<sup>819</sup>.

---

<sup>818</sup> CARRASCO, Bel: “Las feministas, contra el proyecto de ley de despenalización de anticonceptivos”, *El País*, 22 de abril de 1978.

<sup>819</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 38, Comisión de Justicia nº 4, de 7 de abril de 1978, pp. 1385-1400.

Y es que el artículo 416 condenaba a la vez tanto la práctica del aborto como los anticonceptivos.

416. Serán castigados con arresto mayor y multa de 5.000 a 100.000 pesetas los que con relación a medicamentos, sustancias, objetos, instrumentos, aparatos, medios o procedimientos capaces de provocar o facilitar el aborto o de evitar la procreación realicen cualquiera de los siguientes actos siguientes:

1º Los que en posesión de título facultativo o sanitario meramente los indicaren, así como los que, sin dicho título, hicieren la misma indicación con ánimo de lucro.

2º El fabricante o negociante que los vendiere a personas no pertenecientes al Cuerpo médico o a comerciante no autorizado para su venta.

3º El que los ofreciere en venta, vendiere, expendiere, suministrarle o anunciare en cualquier forma.

4º La divulgación en cualquier forma que se matizare de los destinados a evitar la procreación, así como su exposición pública y ofrecimiento en venta.

5º Cualquier género de propaganda anticonceptiva<sup>820</sup>.

El proyecto de ley pasó a ser debatido en el pleno del Congreso el 26 de abril de 1978. Aquí fue la diputada Dolors Calvet la encargada de defender la enmienda del Grupo Parlamentario Comunista, ya defendida ante la Comisión, que pedía igualmente la anulación total y no parcial, como se pretendía, del artículo 416.

Esta intervención derivó en un debate sobre el aborto, ya que algunos parlamentarios argüían la necesidad de mantener la referencia al aborto y eliminar solo la alusión a los medios para “evitar la procreación”. La respuesta de Dolors Calvet señalaba que el aborto ya era condenado en otros artículos del Código Penal, y veía necesario que se generase un debate en este sentido.

(...) curiosamente, nuestro Código Penal no reconoce ningún tipo de atenuante para el aborto. No reconoce el peligro que pueda correr la vida de la mujer en caso de aborto terapéutico. Tampoco reconoce los casos de evidente riesgo y malformación del feto —aborto eugenésico— como se reconoce en otras partes del mundo, ni reconoce la posibilidad de un aborto por violación. Solamente un caso reconoce nuestro Código Penal, que más que un honor para nosotros debería ser una vergüenza en estos momentos. En el caso del honor, un honor de tipo medieval, que no se refiere a defender el honor de la mujer embarazada, sino a defender el honor del propietario de esa mujer, en este caso su padre o su marido<sup>821</sup>.

---

<sup>820</sup> <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1973-1715>

<sup>821</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 51, Sesión plenaria nº 19, de 26 de abril de 1978, pp. 1771-1786.



A ello añadió un problema real como era el diferente acceso a un aborto medicalizado.

Quería también recordarles (...) que si queda tal y como nos lo propone la Comisión, con esta segunda parte de penalización del aborto, se tenga en cuenta que no se está penalizando el aborto en general, sino el aborto que practican ciertas mujeres, no de las clases más pudientes exactamente, mujeres que no tienen acceso a las medidas de anticoncepción porque, como saben SS.SS., hasta estos momentos continúan siendo ilegales; mujeres que no tienen medios económicos para trasladarse a Londres o a otras ciudades europeas (...) <sup>822</sup>.

El 23 de mayo de 1978, el Senado debatió el proyecto de ley que tenía como finalidad la libertad de propaganda de los métodos anticonceptivos aunque su uso quedaba bastante restringido. Sin embargo, este proyecto, que contó con la aprobación del Congreso, no llegó a ser aprobado por el voto contrario de partidos como AP y UCD en el Senado, siendo remitido de nuevo a la Comisión de Justicia.

La cuestión de los métodos anticonceptivos y la planificación familiar fue debatida de nuevo en sesión plenaria del Congreso de los Diputados por la interpelación de las diputadas socialistas Carlota Bustelo y Asunción Cruaños. Carlota Bustelo en su intervención hizo referencia a esas alegaciones que algunos miembros del Senado habían realizado.

No sólo se habló aquí del <<boom de los anticonceptivos>>, sino que un representante de UCD dijo en el Senado que la propaganda de los anticonceptivos no sólo debía someterse a lo previsto por la ley para los fármacos en general, sino <<ser presidida por el buen gusto y evitar caer en la chabacanería>>. Mientras asistimos al mal gusto y a la chabacanería de tantos anuncios en la calle, en las revistas, en la televisión, a la explotación publicitaria de la mujer, desnuda o vestida, para aumentar el consumo de cualquier producto, mientras incluso en este hemisferio la dignidad femenina se ve ofendida cuando muchos de ustedes leen algunas de esas revistas que utilizan a la mujer como puro objeto sexual <sup>823</sup>.

Una de las actuaciones en la que intervinieron miembros del Colectivo Feminista de Madrid junto a otras mujeres, como modo de protesta por la tardanza del Gobierno y de los grupos parlamentarios en legalizar los anticonceptivos se dio el 6 de julio de 1978, en un pleno del Senado. El proyecto de ley que se mantenía era muy similar <sup>824</sup> al que ya

---

<sup>822</sup> *Ibidem*. La enmienda fue finalmente rechazada por 136 votos a favor, 139 en contra y cinco abstenciones.

<sup>823</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 95, Sesión plenaria nº28, de 22 de junio de 1978, pp. 3573-3588.

<sup>824</sup> Tan solo se anuló el artículo 342 bis “las penas establecidas en los dos artículos anteriores serán aplicables a los que, en las condiciones que respectivamente previenen, ejecuten los actos penados en ellas, con relación a sustancias, dispositivos o medios anticonceptivos nocivos para la salud”, por ser considerada redundante.

propuso la Comisión de Justicia en el mes de febrero del mismo año, pero su suspensión en el Senado había provocado una nueva vuelta. Justo cuando se estaba votando el voto particular alternativo del senador socialista Yuste Grijalba que proponía suprimir en el párrafo primero del artículo 416 la palabra <<o facilite>> un grupo de mujeres entre las que figuraban algunas militantes del Colectivo Feminista de Madrid desplegaron desde la Tribuna unas pancartas donde pedían la despenalización de los anticonceptivos.

Inmediatamente, el presidente del Senado requirió la presencia de los funcionarios de la Cámara para que desalojaran la tribuna de público, mientras las mujeres gritaban y voceaban frases como <<Senadores machistas>>, <<Cobardes>> y otras del mismo género.

Sin embargo, los incidentes se acrecentaron cuando un grupo restringido de senadores socialistas aplaudieron el comportamiento de las mujeres, mientras eran desalojadas del salón del Pleno<sup>825</sup>.

La propuesta del senador Yuste Grijalba fue rechazada por 58 votos a favor, 83 en contra y una abstención. La sesión terminó suspendiéndose, reanudándose al día siguiente<sup>826</sup>.

Otra de las reivindicaciones del movimiento feminista en relación a los métodos anticonceptivos y la información sexual se dio con el establecimiento de centros de Planificación Familiar. El primero en abrir sus puertas fue el de la calle Federico Rubio en Madrid, el 8 de marzo de 1977. Este centro ya venía trabajando desde el año 1974, en el seno de la Asociación de Mujeres Universitarias, donde se formó un equipo de planificación familiar que organizó charlas en los barrios y que más tarde continuó funcionando vinculado al FLM.

Hemos querido *desmedicalizar* al máximo el centro porque estamos en contra de cómo se practica la medicina ginecológica y de la misoginia y machismo que con frecuencia muestra el médico. Además, intentamos romper la distancia que suele separar al médico del enfermo. Para ello, mientras se desarrolla la consulta una de nosotras actúa como auxiliar o intermediaria y vamos explicando a la paciente el por qué de las exploraciones que el médico efectúa sobre su cuerpo. Esto es importante porque la mujer ignora casi todo sobre sus órganos sexuales y siente un instintivo temor y rechazo a que intervenga en ellos<sup>827</sup>.

---

<sup>825</sup> “Anoche, durante el pleno del Senado las feministas provocan una bronca”, *ABC*, 7 de julio de 1978.

<sup>826</sup> Diario de Sesiones del Senado, nº 36, sesión plenaria nº 27, de 6 de julio de 1978, pp. 1460-1475.

<sup>827</sup> CARRASCO, Bel: “Los centros feministas, vanguardia de la planificación familiar”, *El País*, 24 de junio de 1977.

El Gobierno de UCD legalizó estos centros por Decreto de 1 de septiembre de 1978<sup>828</sup>, aspecto que fue considerado como puramente electoralista por parte del movimiento feminista; y criticado, también, ya que en muchos de estos centros, la planificación se entendía en un sentido familiar, quedando excluidas, por tanto, de esa información las mujeres solteras así como las menores de edad. Por parte de la Coordinadora se dio un comunicado firmado por distintas organizaciones feministas<sup>829</sup> entre las que se encontraba el Colectivo, donde se criticaba que el Decreto que regulaba estos centros emplease los términos <<madre>> y <<esposa>>, vinculando la sexualidad con la familia y no como un derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo.

(...) el resultado es que los Centros de UCD van a propiciar más la maternidad que el que ésta sea libremente decidida, sobre todo si lo es fuera de la institución matrimonial, restringiendo la expedición de la anticoncepción, culpabilizando a las mujeres sobre su uso y manipulando la información<sup>830</sup>.

Otra de las críticas se dirigió a la posibilidad de que estos centros fueran de iniciativa privada, convirtiéndose el tema de la sexualidad en un negocio lucrativo. También criticaron el hecho de que el personal de estos centros fuese controlado y regulado por el Ministerio de Sanidad, “lo que supone un grave peligro para la autonomía y la propia existencia de los Centros de Mujeres”. En ellos, en la mayoría de los casos, el personal no recibía retribución por su trabajo, y el dinero que las mujeres pagaban por ser atendidas se utilizaba para sufragar los gastos del propio local. Se trataba de centros llevados, fundamentalmente, por mujeres que informaban a otras sobre todos los temas referentes a la sexualidad y desde los cuales se abogaba por:

- DECIDIR LIBREMENTE EL NÚMERO DE HIJOS,

---

<sup>828</sup> Boletín Oficial del Estado, nº 229, de 25 de septiembre de 1978. Este Decreto no solo legalizaba dichos centros, sino que además se establecía que los financiaría. No obstante, al no estipularse ni plazos, ni presupuestos concretos para la creación de estos centros, la realidad fue que solo se abrieron 15 en diciembre de 1978, muchos de los cuales terminaron cerrando debido a la falta de retribución del personal. AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo...*, ob.cit., p. 88.

<sup>829</sup> Grupos de Madrid: APEC, Asociación de Mujeres en Aluche, Centro de Mujeres Federico Rubio, Centro de Mujeres de Prosperidad, Centro de Mujeres del Pueblo de Vallecas, Centro de Mujeres de Vallecas, Centro de Mujeres zona este, Colectivo Feminista de Madrid, Colectivo Jurídico, Grupo Feminista del Barrio Extremadura Solana, Frente de Liberación de la Mujer, Madres Solteras, Organización de Mujeres Democráticas. Grupos de Barcelona: Coordinadora Feminista de Barcelona. Grupos de Galicia: Asociación Gallega de la Mujer, FIMA (Feministas Independientes Gallegas). Grupos de Euzkadi: Asamblea de Mujeres de Vizcaya. Grupos de Asturias: Asociación feministas de Asturias. Grupos de Murcia: Asamblea de Mujeres de la Región murciana. Grupos de Burgos: Asamblea de Mujeres de Burgos. Grupos de Zaragoza: Centro Feminista de Zaragoza.

<sup>830</sup> “Los grupos Feministas del Estado español, abajo firmantes, denuncian”, en MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos...*, ob.cit. p. 259.

- DISPONER DE TODA LA INFORMACIÓN QUE EXISTE SOBRE EL TEMA, SIN CENSURAS GUBERNAMENTALES,
- QUE LA CONSTITUCIÓN RECOJA ESTOS DERECHOS DE LAS MUJERES,

EXIGIMOS:

- LIBERTAD TOTAL DE INFORMACIÓN SOBRE EL CONTROL DE LA NATALIDAD,
- CENTROS DE PLANIFICACIÓN Y CONTROL DE NATALIDAD, CONTROLADOS POR LAS MUJERES Y FINANCIADOS POR EL ESTADO<sup>831</sup>.

Conviene volver al debate, ya citado, del 22 de junio de 1978 en el Congreso de los Diputados sobre la legalización de los métodos anticonceptivos y la llamada Planificación Familiar. Hay que señalar que los sectores más derechistas consiguieron que el nombre aprobado fuera Centros de Orientación Familiar, tal y como al final quedó recogido en el Decreto 2275/1978, como forma de evitar que en estos centros se pudiesen tratar explícitamente temas sexuales. Carlota Bustelo, por su parte, defendió la necesidad de que se creasen estos centros.

(...) se han puesto en funcionamiento varios centros de planificación, sobre todo en Barcelona y en Madrid. Son centros todos ellos que funcionan gracias a la dedicación de un grupo de mujeres, con la colaboración de algunos varones, convencidas de la injusticia social y del menoscabo de la libertad individual que representa la no existencia de una información objetiva, seria, destigmatizada sobre el tema. ¡Y en estos centros que ya están funcionando se llegan a recibir trescientas llamadas diarias pidiendo hora para consulta! Con estos centros pretendemos, en primer lugar, llenar en alguna medida, aunque ya sabemos que en poca, el grave vacío existente, pero sobre todo demostrar con la práctica y el ejemplo —como ha ocurrido en otros países— que la planificación familiar se puede y se debe realizar, que es realmente sencilla y barata de poner en marcha (si se cuenta con personas convencidas de su importancia y de su necesidad)<sup>832</sup>.

Y es que las disputadas en ambas Cámaras tuvieron que escuchar y hacer frente a toda una serie de discursos misóginos, por ejemplo, el del senador Jiménez Blanco cuando se estaba debatiendo en el Senado, la despenalización de los anticonceptivos.

Y es preciso añadir —perdón, señoras Senadoras, por el sermón—: las mujeres no harán bien su papel si no asumen a la vez sus responsabilidades sociales y sus responsabilidades familiares. Esta conciliación difícil entre el hogar y el oficio o la

<sup>831</sup> Plataforma de organizaciones Feministas y Grupos de Mujeres de Madrid: “Libertad de información, control de natalidad”, (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>832</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 95, sesión plenaria nº28, de 22 de junio de 1978, pp. 3573-3588.

profesión es el gran desafío que nuestro tiempo devuelve a la mujer para que pueda ser a la vez mujer y la madre, de una parte, y ciudadana plena de otra<sup>833</sup>.

En uno de los textos del Colectivo Feminista de Madrid relativo a la sexualidad, se encuentra un análisis de la misma bastante profundo y avanzado. Plantearon que la penetración no era el mejor método de estimulación y que además esta práctica exigía el uso de anticonceptivos para evitar embarazos. A pesar de su colaboración con la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid y su participación en manifestaciones o su acto de protesta en el Senado a favor de los anticonceptivos, fueron críticas también en cuanto al significado que dichos métodos causaban en el cuerpo de la mujer.

(...) como feministas creemos que los anticonceptivos son una agresión más contra el cuerpo de la mujer, por ser su uso controlado exclusivamente por los médicos y —en caso de legalización— por unas leyes al servicio del varón. Dado el desconocimiento científico actual en cuanto a los efectos de los anticonceptivos, y el sexismo de los métodos científicos que condujeron a la investigación casi exclusiva de métodos anticonceptivos para la mujer; dado el bajo nivel de educación sexual impartida a la mujer española y a la cultura sexista que nos domina; CONSIDERAMOS EL USO DE LOS ANTICONCEPTIVOS actuales —a pesar de ser una agresión más contra el cuerpo de la mujer—, como un mal menor para la mujer, evitando que su función principal sea la reproductora.

Por lo tanto, reivindicamos la legalización de los anticonceptivos, considerando esta legalización como una mera reforma que no pone en duda la posición dominante del varón en las relaciones sexuales<sup>834</sup>.

En el tema concerniente a la sexualidad se puede apreciar cómo el Colectivo Feminista de Madrid fue un paso más allá de la mayoría de las organizaciones feministas, ya que no se conformaba con la legalización de los anticonceptivos, a los que además consideraba como perjudiciales para la salud de la mujer, sino que propuso nuevas formas de relaciones sexuales no basadas en la penetración, cuyo fin a lo largo de la historia había sido la reproducción y la satisfacción del varón.

No fue hasta la Ley 45/1978, de 7 de octubre, cuando se despenalizó la venta, divulgación y propaganda de métodos anticonceptivos a mayores de edad. El texto final de la Ley no se modificó mucho con respecto al propuesto por la Comisión de Justicia. Finalmente, quedó como sigue:

---

<sup>833</sup> Diario de Sesiones del Senado nº 36, sesión plenaria nº 27, de 6 de julio de 1978, p. 1463.

<sup>834</sup> Colectivo Feminista de Madrid, (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

Art.1: En el artículo 416 del Código Penal se introducen las siguientes modificaciones:

En el párrafo primero se suprime la frase <<...o de evitar la procreación...>>, y se eliminan los apartados cuarto y quinto.

Art. 2: el artículo 343 bis del Código Penal quedará redactado en la siguiente forma:

<<Artículo trescientos cuarenta bis. Los que expendieran medicamentos de cualquier clase o medios anticonceptivos sin cumplir las formalidades legales o reglamentarias serán castigados con las penas de arresto mayor y multa de veinte mil pesetas.

#### Disposición adicional

El Gobierno, en el plazo de un mes, a partir de la publicación de la presente Ley, regulará, mediante Decreto, la expedición de anticonceptivos.

La publicidad de los anticonceptivos se ajustará a las normas generales que regulan aquella y a las específicas que sean de aplicación en la de éstos.

Para la correspondiente información, el Gobierno creará los oportunos servicios de orientación y planificación familiar<sup>835</sup>.

Quedó, por tanto, sin ser derogado todo el artículo 416 en la parte referida al aborto y a la espera del Decreto que regulase la expedición y publicidad de anticonceptivos. Para que esta ley saliera adelante, aunque no fue del todo aceptada por el movimiento feminista, fue necesario llevar a cabo numerosas manifestaciones y encierros por parte de las organizaciones feministas. También cabe destacar la intervención de las diputadas Carlota Bustelo o Dolors Calvet en la defensa parlamentaria, y la de la diputada Soledad Becerril que se enfrentó a un proyecto de ley redactado por su partido, tal y como se ha visto<sup>836</sup>. Paradójicamente lo que se produjo tras su aprobación, aunque algunas organizaciones lo venían poniendo de manifiesto con anterioridad, fue un rechazo a los métodos anticonceptivos por considerarlos como elementos nocivos para la salud de las mujeres y mantenedores de unas relaciones heterosexuales basadas en la penetración.

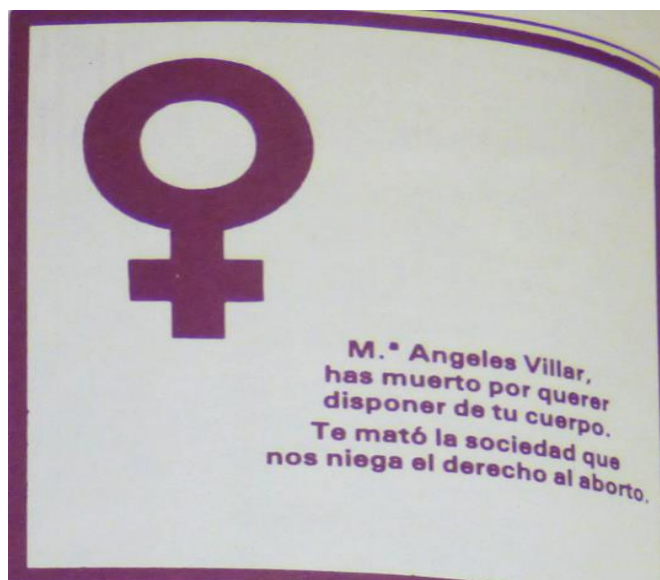
La anticoncepción y el aborto no son más que refuerzos de una sexualidad masculina impuesta a toda costa, y su coste lo sufren las mujeres en su cuerpo y en su vida<sup>837</sup>.

---

<sup>835</sup> <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1978-25564>

<sup>836</sup> *Las Constituyentes*, DVD, 2011, dirigido por Oliva Acosta.

<sup>837</sup> BAYO, Regina: “La dictadura heterosexual”, *Poder y Libertad*, junio de 1980.



Esquela publicada en la revista *La Mujer y su lucha*, nº 40, febrero/marzo de 1979, p. 6. M<sup>a</sup> Ángeles Villar fue sometida a un aborto clandestino al enterarse de su embarazo. Tras una serie de complicaciones durante la intervención fue llevada al hospital, donde la dejaron como persona desconocida y donde ya ingresó cadáver. Tras conocerse esta noticia se llevó a cabo una sentada en el Arenal, plaza céntrica de Bilbao, donde las mujeres protestaron por las muertes que se estaba cobrando la penalización del aborto. A esta sentada le siguió un encierro en el obispado de Bilbao.

En lo que respecta al aborto, al margen de las consideraciones éticas y religiosas de cada individuo en torno a este tema, la realidad española era tan crítica que se hacía necesario que se diese una respuesta desde las instituciones políticas. No se pueden establecer unas cifras exactas sobre el número de abortos que se producían cada año en España, aunque según cifras dadas por el Tribunal Supremo, serían unos 300.000 al año<sup>838</sup>, todos ellos en la clandestinidad, a lo que habría que sumar el número de aquellas mujeres que se iban a Londres y Ámsterdam a abortar. Las cifras eran tan sumamente altas, y tan malas las condiciones en las que se realizaban los abortos clandestinos, que en la mayoría de los casos provocaban la muerte de quien se sometía a ellos o bien algún daño físico, que exigía una respuesta urgente por parte de los poderes públicos. Según una feminista de la época

(...) prohibir o admitir el aborto, sin más, no es lo mismo que regularlo (dotarle de un marco legal): es simplemente ignorarlo. Y prohibirlo sin poder combatirlo, es asimismo hacerse cómplice de su clandestinidad<sup>839</sup>.

<sup>838</sup> Cifra recogida en *Almanac de les Dones*. Barcelona, La Sal, 1979.

<sup>839</sup> BELTRÁN, Nuria: "El aborto delictivo en España", *Vindicación Feminista*, 1 de julio de 1976, nº 1, p. 43.

La situación socioeconómica marcaba las posibilidades de acceder a un aborto clandestino o legal, ya que las mujeres más informadas y, sobre todo, con recursos económicos podían permitirse abortar de forma segura en ciudades como Londres o Ámsterdam, llegando al extremo de que se organizaban viajes a estos países donde se incluía vuelo, alojamiento e intervención médica. Se calculó que para el año 1975 unas 4.230 españolas se fueron a Inglaterra a abortar<sup>840</sup>.

Sobre el aborto no se pronunciaron de la misma manera todas las organizaciones feministas aunque sí compartieron la necesidad de hacer frente a la realidad española, donde y a pesar de que el aborto estaba prohibido, el número de mujeres que se sometían a este tipo de intervenciones poniendo en riesgo su vida era sumamente alto. Así, el MDM manifestó que

(...) nosotras no estamos de acuerdo con la práctica del aborto y no lo podemos entender como un método anticonceptivo más. Pero, en cualquier caso, entendemos que el aborto es un recurso al que la mujer puede recurrir en última instancia y al que es preciso poder recurrir en buenas condiciones<sup>841</sup>.

La Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid desarrolló numerosas campañas a favor de la legalización del aborto, pero puntualizaron

(...) las feministas no estamos a favor del aborto. A ninguna mujer le gusta abortar. El aborto representa una experiencia traumatizante y es una agresión contra la mujer, igual que los anticonceptivos. Pero consideramos que el aborto debe regularizarse porque la mujer tiene derecho a hacer uso libre de su cuerpo y, en última instancia, debe poder recurrir a él<sup>842</sup>.

Para una de las representantes del Colectivo Feminista de Madrid, Pilar Tablado, la prohibición del aborto respondía a los intereses de determinadas clases dirigentes.

Es preciso repetir, una vez más, que la responsabilidad de estas muertes no se puede cargar cómodamente a la impericia de un <<no profesional>>, sino a los intereses políticos y económicos de las clases dominantes y a la hipocresía de esta sociedad, que no quiere enfrentarse al tema del aborto, como tampoco se enfrenta al de la infrasituación de la mujer en la sociedad, y todo ello en nombre de vidas futuras, pisoteando la vida presente y real de las mujeres. Está claro que esta masacre no preocupa a las autoridades, no pone en peligro la seguridad del Estado, y, además, el internacionalismo patriarcal no lo denunciará, ni éste ni los demás atropellos contra las mujeres, como la <<violación de los derechos humanos>>. Esto se seguirá

---

<sup>840</sup> Datos recogidos en *Posible*, 7 de julio de 1977, p. 21.

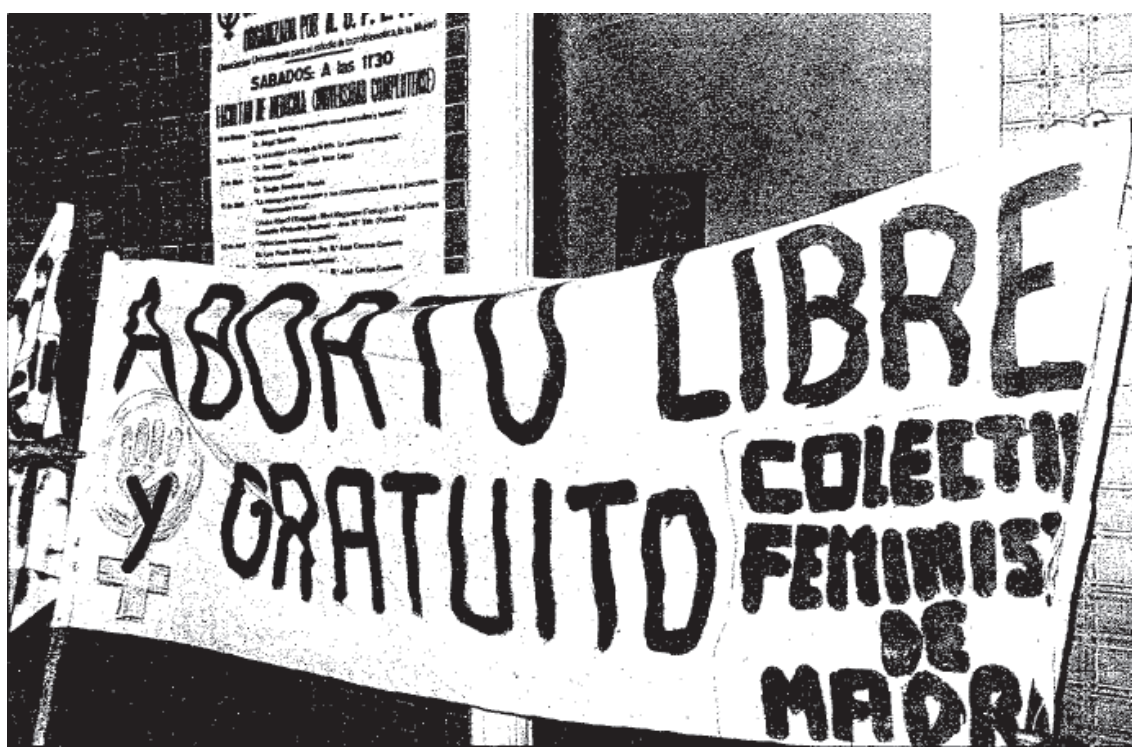
<sup>841</sup> MDM: "Sobre el contenido de las reivindicaciones fundamentales de la organización feminista", (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>842</sup> CARRASCO, Bel: "Grupos feministas difunden propaganda anticonceptiva en las calles", *El País*, 30 de marzo de 1977.



llamando <<democracia>>, aunque se nos continúe imponiendo una familia dictatorial, foco de infelicidad y opresión; aunque por ser mujer se nos niegue el derecho al trabajo asalariado (...) El sexismo es algo tan monstruoso como el racismo (...) y la sociedad ha de empezar a comprenderlo así<sup>843</sup>.

Pilar Tablado intentó explicar los motivos que había detrás de la prohibición del aborto, alejándose de las consideraciones éticas, morales y religiosas que se habían aducido para oponerse al mismo. Para el Colectivo Feminista de Madrid la prohibición del aborto iba más allá de esas consideraciones personales, ya que se sabía que mujeres católicas y de clases altas que se oponían al aborto, iban luego a abortar al extranjero. La prohibición del aborto respondía a la necesidad de mantener un sistema de control sobre la reproducción y, especialmente, sobre las mujeres.



Pancarta del Colectivo Feminista de Madrid a favor del aborto libre y gratuito. Recogido en ABC, 31 de agosto de 1977.

La práctica del aborto fue entendida por las organizaciones feministas, no como un método anticonceptivo, sino como una vía para poner fin a una situación no deseada que se había producido por un error humano o técnico; es más, defendían que cuando se tuviese acceso a los métodos anticonceptivos y a la información sobre los mismos, la

<sup>843</sup> TABLADO, Pilar: “La condición femenina”, *El País*, 6 de octubre de 1979.

práctica del aborto se reduciría considerablemente. También el tener derecho al aborto fue concebido como algo más que la posibilidad de poner fin a un embarazo no deseado.

(...) por eso, luchar por el derecho al aborto, para nosotras, supone algo más que luchar por mejorar nuestra situación en el terreno concreto del aborto ¡que ya es mucho!, supone un paso muy importante en la lucha por la liberación de las mujeres, por acabar con los roles que nos han impuesto, con las instituciones que no hacen sino mantenernos en una situación de opresión y discriminación<sup>844</sup>.

A la necesidad de solucionar la realidad española en lo concerniente al número de mujeres que morían sometiéndose a un aborto clandestino, se le opusieron planteamientos éticos e ideológicos, especialmente, por parte de la Iglesia Católica que todavía ejercía una considerable influencia en la sociedad española. Frente a otros países donde habían tenido lugar amplios debates sobre las razones de penalizar o despenalizar el aborto, en España todos quedaron reducidos básicamente a las argumentaciones de los sectores contrarios a su legalización. Solo desde los grupos feministas se dieron charlas y se informó de lo que un embarazo no deseado podría suponer para una mujer.

Uno de los casos con mayor repercusión pública tanto nacional como internacional fue el juicio contra once mujeres de Basauri, acusadas dos de ellas, una madre y una hija, de practicar abortos clandestinos<sup>845</sup>. Si bien el juicio se inició en 1976, la vista oral se retrasó hasta 1982, tras ser suspendida en dos ocasiones. Las manifestaciones en apoyo a las procesadas tuvieron lugar en todo el territorio español, pero también recibieron apoyo de países como Holanda, Francia, Bélgica, Irlanda, Gran Bretaña y de la Alemania Federal<sup>846</sup>. Tal y como establece M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe, si este juicio tuvo la gran repercusión pública que tuvo fue gracias a la actividad desplegada por el movimiento feminista<sup>847</sup>. Contra este juicio se alzaron numerosas voces, cabe destacar la de la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, de la que formaba parte el Colectivo Feminista de Madrid.

Estas mujeres han abortado, como lo hacen cientos de mujeres en todo el Estado español, clandestinamente, con medios caseros. Han abortado poniendo en peligro su vida y su salud. Lo han hecho obligadas por esta sociedad hipócrita que a

---

<sup>844</sup> “Importancia que tiene la lucha por el derecho al aborto para el movimiento feminista”, (s.f.), (documento mecanografiado), Museo del Traje, Fondo Biblioteca de Mujeres, Carpeta sobre sexualidad.

<sup>845</sup> Una de las acciones de protesta que se realizaron fue el estampar en las portadas de todos los periódicos un sello con el lema “Amnistía 11 mujeres de Bilbao”. Esta acción fue llevada a cabo por distintas mujeres que aprovechaban cuando las furgonetas dejaban en los quioscos el reparto de periódicos para estampar ese lema con unas gomas Milán y unos tampones con el texto.

<sup>846</sup> LARUMBE, M<sup>o</sup> Ángeles: *Las que dijeron...*, ob.cit., pp. 146-147.

<sup>847</sup> *Ibidem*, p. 150.

la vez que habla constantemente del derecho a la vida, hace que las mujeres mueran por no tener un hijo que no quieren (la última muerte conocida ha sido hace escasos días en Móstoles).

Las mujeres, ya es hora que se diga a los cuatro vientos, tenemos derecho a tener hijos, los que queramos y cuando queramos. No tenemos la obligación de tenerlos. Exigimos que este derecho se nos reconozca, que la maternidad sea para nosotras el uso de un derecho y no un deber que tenemos que cumplir, queramos o no.

Nos negamos a tener como profesión ser esposas y madres. Exigimos el derecho a decidir sobre nuestro cuerpo y sobre nuestra vida. Que nadie, ni leyes ni iglesia se interfieran, cargándonos de hijos contra nuestra voluntad.

El juicio a estas 11 mujeres supone un juicio contra todas nosotras. Es nuestra libertad la que está en el juicio de Bilbao<sup>848</sup>.

En Madrid, al igual que otros territorios españoles, tuvieron lugar numerosos encierros y manifestaciones. Cabe destacar el encierro de unas 300 mujeres en la sala de Audiencias del Colegio de Abogados de Madrid en octubre de 1979, y que terminaron siendo desalojadas a la fuerza por la policía.

A los gritos de «¡Zorras! e «¡Iros a abortar fuera!», pronunciados por algunos miembros de la Policía Nacional, más de trescientas personas, en su gran mayoría mujeres representantes de los movimientos feministas, fueron violentamente desalojadas del interior del Palacio de Justicia, sede del Colegio de Abogados de Madrid, donde celebraban una reunión<sup>849</sup>.

Ese encierro es recordado por una de las militantes del Colectivo Feminista de Madrid como uno de los episodios en los que la acción policial fue más violenta.

(...) les daban rabia, les daba una agresividad como ahora puede parecer con los del 15 M, o sea, es que nos consideran como ilegítimo, nos consideraban yo qué sé porque tú veías las manifestaciones del primero de mayo o manifestaciones de los del PCE y no había esa agresividad, o sea que con las mujeres se ensañaban y además lo decían eran insultos, insultos vejatorios<sup>850</sup>.

Este encierro, al que ya se ha aludido y en el que se encontraban personalidades políticas como Carlota Bustelo o Carmen Díez de Rivera, directora del Gabinete Técnico del presidente del Gobierno en 1976, fue debatido en el Congreso de los Diputados donde diputados socialistas pidieron explicaciones al Gobierno por la actuación de los

---

<sup>848</sup> Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid: “No más juicios por aborto”, octubre de 1979, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>849</sup> “La policía cargó violentamente contra las feministas”, *El País*, 21 de octubre de 1979.

<sup>850</sup> Marisa Vicente, militante del Colectivo Feminista de Madrid (antigua militante del FRAP). Entrevista realizada junto a Carmen Vigil el 27 de octubre de 2014.

policías<sup>851</sup>. A la altura del año 1980, las manifestaciones continuaban. En el mes de octubre un grupo de mujeres cortó el tráfico de la Gran Vía, a las diez y media de la noche, para protestar por la detención de varias mujeres en Sevilla que habían sido acusadas de prácticas abortivas<sup>852</sup>.

La lucha por conseguir que el aborto fuese considerado como un derecho fue una de las luchas más largas del movimiento feminista, y una de las más problemáticas por las consideraciones éticas que implicaba. Para el movimiento feminista el aborto era un derecho que todas las mujeres debían tener, y para ello debería ser gratuito y estar además controlado por mujeres. Desde la Comisión pro-derecho al aborto de Madrid se defendió un derecho al aborto en el que no fuera necesario exponer unas causas para someterse al mismo, y donde la decisión debería ser solo de la mujer, sin intervención de segundas personas. También se estableció que no habría límite para la realización de la intervención, ni por edad, ni por estado civil, ni por nacionalidad, ni siquiera por lo avanzado que estuviese el embarazo<sup>853</sup>. Se debatió también qué razones debían darse para reclamar el aborto como un derecho, rechazándose aquí el defender el derecho al aborto por razones sociales como pudieran ser: problemas económicos, situación de desarraigo, etc. Por el contrario, abogaron por: “hemos de defender el derecho al aborto porque las mujeres somos las únicas que hemos de decidir sobre nuestro cuerpo y nuestra vida”<sup>854</sup>. Fueron muy críticas también con el rol de la maternidad, un papel impuesto por la sociedad y que había servido para mantener a las mujeres en una situación de inferioridad con respecto a los hombres.

(...) nosotras hemos de denunciar la maternidad, denunciarla como rol asignado a las mujeres, como forma de encubrir frustraciones, mediante la sublimación del “instinto maternal” que nosotras negamos, y como forma de ejercer poder sobre los niños y niñas<sup>855</sup>.

En el mes de marzo de 1979 se inició una campaña internacional (a nivel europeo), bajo el lema: “Las mujeres deciden: anticonceptivos, aborto y no a la esterilización

---

<sup>851</sup> “El PSOE pregunta al Gobierno sobre malos tratos policiales a las feministas”, *El País*, 24 de octubre de 1979. No se ha localizado en el fondo documental del Congreso de los Diputados dicha pregunta.

<sup>852</sup> “Un grupo de feministas cortaron ayer el tráfico en la Gran Vía”, *El País*, 26 de octubre de 1980.

<sup>853</sup> “Puntos en los que concretamos el derecho al aborto”, (s.f.), (documento mecanografiado), Museo del Traje, Fondo Biblioteca de Mujeres, Carpeta sobre sexualidad.

<sup>854</sup> “La imposibilidad de que decidamos sobre nuestro cuerpo y nuestra vida”, (s.f.), (documento mecanografiado), Museo del Traje, Fondo Biblioteca de Mujeres, Carpeta sobre sexualidad.

<sup>855</sup> *Ibidem*.

forzada”. En España la campaña se centró, especialmente, en el aborto, al no existir una política de esterilización forzada y al haberse legalizado los anticonceptivos<sup>856</sup>.

La reforma del Código Penal de 1983 despenalizó el aborto solo en tres supuestos: peligro para la vida o salud física o psíquica de la madre, en caso de que el embarazo fuese fruto de una violación o si el feto presentase algún tipo de minusvalía física o psíquica<sup>857</sup>. No obstante, y por lo comentado en la nota 857, esto no se llevó a efecto hasta la Ley Orgánica 9/1985, de 5 de julio, donde se reforma el artículo 417 bis del Código Penal<sup>858</sup>.

#### **8.4.4.3. La prostitución como dilema**

La prostitución fue uno de los aspectos menos debatidos en los inicios del movimiento feminista aunque uno de los más polémicos como se demostraría a partir de los años ochenta, en que empezarían a participar en el debate mujeres que ejercían la prostitución. Desde el punto de vista jurídico se puede destacar la ley de la II República, con el Decreto, en un sentido abolicionista, de 28 de junio de 1935, y por el que no se consideraba la prostitución como un medio lícito de vida. No fue hasta el Decreto-Ley de 3 de marzo de 1956, cuando se retoman estas políticas abolicionistas, ya que con anterioridad había estado regulada<sup>859</sup>. No obstante, estos decretos abolicionistas no implicaron la desaparición de la prostitución, sino que la sometieron a la clandestinidad.

La Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 consideraba a las prostitutas como elementos peligrosos para la sociedad, pudiendo determinarse su custodia en centros encargados de la “rehabilitación social”<sup>860</sup>. El Código Penal de 1973

---

<sup>856</sup> CARRASCO, Bel: “Próxima campaña internacional feminista en favor del aborto”, *El País*, 22 de marzo de 1979.

<sup>857</sup> Alianza Popular envió dicho proyecto sobre la despenalización del aborto al Tribunal Constitucional, donde quedó retenido año y medio. Devuelto en 1985 a las Cortes, se introdujeron una serie de cambios que limitarían más los supuestos aducidos en el proyecto original, además de crearse una Comisión Evaluadora encargada de dictaminar la inclusión de los casos existentes dentro de los tres supuestos que la ley establecía. A ello se unió el derecho del personal médico de declararse “objetores de conciencia”, y no proceder a realizar un aborto. LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron..., ob.cit.*, p. 152.

<sup>858</sup> <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-14138>

<sup>859</sup> El decreto de 27 de marzo de 1941 derogó el de 1935, por lo que la prostitución estuvo legalizada desde 1941 hasta 1956. ORDÓÑEZ GUTIÉRREZ, Ana Luisa: *Feminismo y prostitución. Fundamentos del debate actual en España*. Oviedo, Trabe, 2006, p. 66.

<sup>860</sup> Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social. Capítulo primero, artículo segundo. Disponible en <http://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12551-12557.pdf>

sancionaba a aquellas personas que se lucrasen con el negocio de la prostitución, pero no a las mujeres que lo ejercían aunque éstas podían ser acusadas de escándalo público, delito tipificado en el Código Penal con pena de arresto mayor (un mes y un día a seis meses).

Entre los escasos documentos donde encontramos un debate sobre la prostitución, cabe destacar *Vindicación Feminista*, que se hizo eco del fenómeno de la prostitución en España, pero sin adoptar a priori una postura concreta sobre el tema. En uno de sus primeros números se abordó la prostitución mediante entrevistas a las mujeres que la ejercían, centrándose en el tipo de cliente que acudía a esas “cafeterías”<sup>861</sup>. El prototipo de cliente que se consideraba más peligroso, ya que actuaba luego como un proxeneta era el llamado “macarra”, lo que demostraba que gran parte del negocio de la prostitución estaba controlado por terceros.

(...) tiene varias mujeres y funciona como una especie de mafia. No le puedes denunciar porque te buscará donde sea. Tienen amistades en toda España y aunque huyas te encuentran. Si le denuncias, corres el peligro de que el día menos pensado vayas por la calle y te cojan y te zumben y te dejen hecha un adefesio... o muerta<sup>862</sup>.

A pesar de que la prostitución estaba prohibida en España, la realidad era bien distinta, ya que la sociedad conocía los lugares donde se ejercía, muchas pensiones facilitaban el alquiler de habitaciones para este tipo de prácticas, y la propia policía hacía la vista gorda ante este tipo de actividad.

Verás, eso de la policía es muy elástico. Yo recuerdo que en un bar que estaba, había una chiquita de 16 años, que no podía trabajar por ser menor... entonces, un policía que oficialmente pasaba por el bar, a modo de control, se puso de acuerdo con el dueño y la chica tenía que hacer “alterne” con él, porque de lo contrario amenazaba con denunciarla... Eso sucede a veces<sup>863</sup>.

Otro de los problemas de la prostitución eran los embarazos a las que muchas de estas mujeres se veían abocadas, y o bien, tenían que someterse a un aborto clandestino con todos los peligros que para su salud conllevaba, o bien, tenían al niño/a, teniendo que trabajar el doble para pagar a alguien que se hiciera cargo de su cuidado.

¿Desde qué parámetros se abordó el tema de la prostitución en España? En primer lugar, se puso el acento en la doble moral imperante en la sociedad española que dividía

---

<sup>861</sup> Las “cafeterías” era el nombre que recibían muchos de estos locales dedicados a la prostitución.

<sup>862</sup> “La prostitución y la sociedad española”, *Vindicación Feminista*, nº 2, 1 de agosto de 1976, pp. 29-30.

<sup>863</sup> *Ibidem*, pp. 28-29.

a las mujeres en decentes e indecentes. En segundo lugar, a la prostitución se le unió el debate sobre la pornografía; la situación, en este sentido, era distinta a la de otros países, ya que en España se venía de una época de fortísima represión sexual y donde la pornografía y las prácticas sexuales eran entendidas como síntomas de liberación. En general, la posición que adoptaron la mayoría de las organizaciones feministas hasta los años ochenta fue de rechazo a la misma por considerarla una forma de explotación sexual de la mujer. No obstante, como ya se ha mencionado anteriormente, apenas fue un tema debatido, y las luchas por los derechos de las prostitutas que ya se daban en países como EEUU, apenas tuvieron repercusión en España hasta mucho más tarde.

Entre las organizaciones que se manifestaron en contra de la prostitución cabe destacar al MDM, que defendió que la prostitución dejaría de existir cuando se llegase a una sociedad donde la igualdad de los sexos fuese una realidad, pero hasta que eso tuviese lugar era necesario dotar de una serie de derechos a las mujeres que la ejercían, ya que estaban absolutamente indefensas a nivel jurídico<sup>864</sup>. Desde esa misma perspectiva de análisis se posicionaron el resto de organizaciones feministas. En el único debate que se ha encontrado sobre el tema, las distintas organizaciones coinciden en señalar que, si lo ideal sería que la prostitución desapareciese, hasta que eso sucediese habría que dotar a las mujeres que la ejercían de una serie de derechos para que dejaran de estar al margen de la ley.

Colectivo: Nuestro programa dice que si la prostitución es un hecho real, las mujeres que la practican deberían encuadrarse en la Seguridad Social. Personalmente no comparto esta opinión, porque me parece institucionalizar una profesión vejatoria para la mujer<sup>865</sup>.

Frente: El grupo no tiene una postura coherente sobre este punto, pero pensamos que la prostitución constituye una mercantilización de las relaciones sexuales que dejan así de ser libres.

Movimiento: perseguimos la libertad de la mujer no nos metemos con su vida privada.

AUPEPM: Apoyamos la abolición de la prostitución (...). También estamos por la abolición de la Ley de Peligrosidad Social.

---

<sup>864</sup> MDM: "Sobre el contenido de las reivindicaciones fundamentales de la organización feminista", (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>865</sup> MARTÍN, Jos: "Política y sexo. El feminismo en España", *El viejo topo*, enero de 1977.

Asociación: Pensamos que la institucionalización de la prostitución sería nefasta, pero mientras exista apoyamos la petición de las prostitutas organizadas de estar dentro de la Seguridad Social<sup>866</sup>.

El Colectivo Feminista de Madrid y el FLM también se mostraron en contra de institucionalizar la prostitución.

En el libro de Anabel González se recogen dos posturas claras y contrapuestas sobre el tema de la prostitución, la de Carlota Bustelo, militante del FLM, y la de Manuela Carmena<sup>867</sup>. Para Carlota Bustelo, la prostitución no podía ser reconocida como un trabajo, había que hacer que las prostitutas tomaran conciencia de su situación y educar a la sociedad para que el fenómeno de la prostitución desapareciera. Por su parte, Manuela Carmena argumentó que el Estado no debía involucrarse en ello, ya que concebía la prostitución como una actividad privada<sup>868</sup>.

Por tanto, se observa que aunque no fue uno de los temas sobre los que más se habló en los años setenta, y además se hizo, en general, sin la opinión de las propias prostitutas, la mayoría de las opiniones estaban en contra de la prostitución por entender que era una actividad que perjudicaba en última instancia a las mujeres y creaba una cultura que veía en la mujer un mero objeto para la satisfacción de las necesidades sexuales masculinas.

#### **8.4.4.4. Heterosexualidad frente a homosexualidad. Los inicios del lesbianismo en España**

El modelo heterosexual ha devenido en dictadura heterosexual, de la que la gran perdedora y víctima es la mujer y de la cual es el varón el principal beneficiario<sup>869</sup>.

---

<sup>866</sup> Mesa redonda entre las organizaciones: la Asociación Democrática de la Mujer, la Asociación Galega da Muller, AUPEPM, el Colectivo Feminista, el Frente de Liberación de la Mujer y el Movimiento Democrático de Mujeres. MARTÍN, Jos: "Política y sexo. El feminismo en España", *El Viejo Topo*, enero de 1977. Recogido en el Centro Documental del Instituto de la Mujer, *La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1982*, vol. XIII, nº 5.

<sup>867</sup> Formó parte del MDM y sobre el año 1977 pasó a militar en el FLM. ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, *ob.cit.*, p. 529.

<sup>868</sup> GONZÁLEZ, Anabel: *El feminismo...*, *ob.cit.*, pp. 130-132. Las entrevistas fueron realizadas entre noviembre de 1977 y junio de 1978.

<sup>869</sup> BAYO, Regina: "La dictadura heterosexual", *Poder y Libertad: revista teórica del Partido Feminista de España*, junio de 1980.



Describo la heterosexualidad no como una institución sino como un régimen político que se basa en la sumisión y la apropiación de la mujer<sup>870</sup>.

En torno a la homosexualidad femenina se desarrolló un fuerte debate entre las organizaciones feministas, que fue haciéndose más intenso a partir de la década de los años ochenta y, sobre todo, cuando al lesbianismo como opción sexual, se le unió el lesbianismo como opción política<sup>871</sup>. Esta corriente planteaba el lesbianismo como un posicionamiento político más que como una opción sexual. Se trataba de acabar con las relaciones heterosexuales basadas en el dominio y control de un sexo (el masculino) sobre otro (el femenino). No obstante, desde esta corriente se entendió que estas relaciones heterosexuales en el sentido anteriormente definido de dominio y control podían darse también entre personas del mismo sexo. Desde el lesbianismo político, lo que se estaba defendiendo era una nueva forma de relacionarse basada en la igualdad.

(...) a partir de la autoconciencia (...) redefinimos el lesbianismo como una saludable elección para las mujeres, basada en la autoestima, el amor por otras mujeres y el rechazo de la opresión masculina. Toda mujer podía ser lesbiana. Se trataba de una opción política revolucionaria que, si millones de mujeres la adoptaran, llevaría a la desestabilización de la supremacía masculina, en la medida en que los varones perderían los fundamentos de su poder, sustentado en los servicios domésticos sexuales, reproductivos, económicos y emocionales desinteresados y no remunerados de las mujeres<sup>872</sup>.

Entre la escasa bibliografía sobre el movimiento lesbiano español destaca la obra de Gracia Trujillo, quien analiza los grupos de lesbianas que se formaron en el Estado español desde la Transición. Como ella señala, el dilema de las mujeres lesbianas, especialmente, cuando el movimiento homosexual vaya organizándose y visibilizándose en España, fue a qué grupo pertenecer o con cuál identificarse, con las organizaciones feministas que luchaban por los derechos de las mujeres o con las organizaciones que defendían los derechos de las llamadas “minorías sexuales”<sup>873</sup>. Los primeros grupos de lesbianas que se formaron datan del año 1977 en Valencia y Cataluña, fueron el Colectivo

---

<sup>870</sup> WITTIG, Monique (1992): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, EGALES, 2006.

<sup>871</sup> La disyuntiva entre el lesbianismo como opción sexual o como opción política había supuesto en países como EEUU una fuerte ruptura entre los movimientos feministas. En España, las mujeres autoidentificadas como lesbianas lucharon por aunar las reivindicaciones de su opción sexual junto a las reivindicaciones generales de las mujeres, con la idea de que sus reivindicaciones fueran tenidas en cuenta por el movimiento feminista. Entrevista a Empar Pineda del Colectivo de Lesbianas, recogida en TRUJILLO BARBADILLO, Gracia: *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Barcelona/Madrid, EGALES, 2008, p. 32.

<sup>872</sup> JEFFREYS, Sheila (1993): *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid, Cátedra, 1996, pp. 11-12.

<sup>873</sup> TRUJILLO BARBADILLO, Gracia: *Deseo y resistencia...*, ob.cit., p. 24.

de Lesbianas, perteneciente al Front d' Alliberament Homosexual del País Valencià y el Col·lectiu de Lesbianes de Barcelona, integrado en el Front d' Alliberament Gay de Catalunya<sup>874</sup>. A medida que pasaron los años, se fueron formando más grupos de lesbianas y gais por el territorio español. Según Gracia Trujillo, en España, frente a otros países como EEUU, en su mayoría los grupos lesbianos serán además feministas, estableciéndose una identidad que dio prioridad, por tanto, al sexo sobre la opción sexual. Esta opción mayoritaria de acercamiento y participación de los grupos de lesbianas en el movimiento feminista se mantuvo hasta los años noventa, lo que no excluyó que existieran grupos autónomos de lesbianas que criticaran la poca asimilación de las reivindicaciones lésbicas por parte del movimiento feminista<sup>875</sup>.

Habría que destacar también la poca visibilización de la homosexualidad femenina frente a la masculina. En una entrevista realizada a Carmen Alcalde a mediados de los setenta explicaba de la siguiente manera esta invisibilización,

sí, no hay una penalización de lesbianismo, no está en ningún artículo. El lesbianismo no lo consideran, creen que no es nada, que son juegos, no se lo toman en serio. Si cogen a dos mujeres en lesbianismo, te aseguro que no les pasará nada porque lo primero que se les ocurre es decir que les faltaba un señor. No tienen identidad de lesbianismo aquí. Verdaderamente tú puedes ir abrazada por la calle con una mujer y, máximo, algún mal pensado te insultará, pero si te denuncia a la policía, la policía no sabrá que hacer. No entiende, no entienden que una mujer guste a otra mujer. No cabe dentro de su yo, de su narcisismo<sup>876</sup>.

La homosexualidad femenina a lo largo de la historia es más compleja de rastrear respecto a la masculina, debido a la invisibilización de la misma además de la concepción del lesbianismo que se tiene hoy día. Como bien establece Beatriz Gimeno, es una identificación del lesbianismo, ligada a prácticas sexuales entre mujeres, dejándose de lado otros aspectos como los afectos, el cariño, lo simbólico, etc.<sup>877</sup>. La sociedad del franquismo fue especialmente homosocial, tal y como la define Beatriz Gimeno, al establecer unos estrechos límites de relaciones entre mujeres y hombres. Una de las diferencias entre las mujeres acusadas de prácticas homosexuales con respecto a los

---

<sup>874</sup> El primer grupo homosexual fue fundado en la clandestinidad en 1971, Movimiento Español de Liberación Homosexual.

<sup>875</sup> TRUJILLO BARBADILLO, Gracia: *Deseo y resistencia...*, ob.cit., p. 95.

<sup>876</sup> Entrevista a Carmen Alcalde en LEVINE, Linda G. y WALDMAN, Gloria F.: *Feminismo ante el franquismo*. Miami, E. Universal, 1980, p. 36.

<sup>877</sup> GIMENO, Beatriz: *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Barcelona, Gedisa, 2007, pp. 24-26.

hombres acusados de lo mismo fue la distinta deriva en el modo de represión por dicho comportamiento.

La homosexualidad era considerada como una desviación de la persona que necesitaba rehabilitación. Las personas que realizasen actos homosexuales debían hacer frente a la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social de 1970 que estableció:

(...) serán declarados en estado peligroso y se les aplicaran las correspondientes medidas de seguridad y rehabilitación, quienes:

(...)

Son supuestos del estado peligroso los siguientes:

Primero: Los vagos habituales.

Segundo: Los rufianes y proxenetas.

Tercero: Los que realicen actos de homosexualidad.

Cuarto: Los que habitualmente ejerzan la prostitución<sup>878</sup>.

Así los y las homosexuales eran considerados como elementos peligrosos para la sociedad y se hacía necesaria su reeducación para lo cual se crearon centros especiales. Sin embargo, Ricardo Llamas y Fefa Vila señalan el escaso número de mujeres a las que se les aplicó la Ley de Peligrosidad Social por comportamientos homosexuales<sup>879</sup>. Se conocen más datos sobre el ingreso de mujeres en centros para “curar la homosexualidad”, donde se les daban electroshocks. El ingreso de estas mujeres era propiciado, en muchos casos, por los propios familiares, al entenderse que las mujeres eran responsabilidad del cabeza de familia, correspondería a ellos este tipo de decisiones<sup>880</sup>.

La invisibilización de las lesbianas durante los primeros años de la Transición fue bastante evidente. Begoña Pernas estudia la presencia de mujeres lesbianas en las páginas

---

<sup>878</sup>Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social. Capítulo primero, artículo segundo. Disponible en <http://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12551-12557.pdf>

Esta ley fue modificada posteriormente por la de 77/1978 de 26 de diciembre y derogada el 11 de enero de 1979. Vino a sustituir a la Ley de Vagos y Maleantes de 15 de julio de 1954, heredada de la de la II República de 1933, pero donde no estaban incluidos los actos de homosexualidad.

<sup>879</sup> LLAMAS, Ricardo y VILA, Fefa: “Una historia del Movimiento de lesbianas y gays en el Estado español”, en BUXÁN, Xosé M. (ed.): *Conciencia de un singular deseo*. Barcelona, Laertes, 1997, p. 194.

<sup>880</sup> A través de una noticia en el periódico *El País*, en diciembre de 2001 se conoció un caso de internamiento de una mujer en uno de estos centros donde le fue aplicado este tipo de medidas, lo que le ocasionó un enorme sufrimiento de mayor hasta el punto de solicitar su muerte. Esta historia dio lugar a la novela de Beatriz Gimeno: *Su cuerpo era su gozo*, Barcelona, Laertes, 1997. GIMENO, Beatriz: *Historia y análisis...*, ob.cit., pp. 192-193.

de *Vindicación Feminista*, señalando la contradicción en la que se encontraba la revista, ya que por un lado, no se podía hablar desde un plano personal, debido al grado de desprecio y hostilidad que despertaba el lesbianismo. Por otro lado, no fueron muchas las mujeres que se declararon lesbianas, ya que “declararse lesbiana es declararse fuera del discurso público, atraer el insulto, como sucede incluso en foros feministas, o la indiferencia”<sup>881</sup>, pero como señala también la autora es necesario hablar de ello para que esa realidad comience a normalizarse.

La homosexualidad, y especialmente la femenina, tardó en ser incluida como parte de las reivindicaciones sociales de los primeros años de la Transición, incluso en el movimiento feminista. Algunas organizaciones que abordaron la homosexualidad en las mujeres llegaron a establecer unas causas que explicaban este tipo de comportamiento, así entendió el MDM las relaciones íntimas entre mujeres,

(...) sus causas son diversas, pero básicamente su razón de ser se encuentra en la propia inferioridad femenina que hace que la mujer sienta en muchos casos temor hacia algo desconocido y opresivo como es el hombre en el terreno sexual<sup>882</sup>.

Es de reseñar cómo, por algunos grupos, no se concibió la homosexualidad femenina como algo natural, sino producto de la situación de inferioridad de las mujeres en la sociedad. El MDM no fue la única organización en calificar la homosexualidad y el lesbianismo como algo no natural, la AUPEPM fue más allá al calificarlo como un “problema social de profundas raíces”, señalando que las leyes vigentes en ese momento no solucionaban el “problema de fondo”<sup>883</sup>. En estos primeros años del movimiento feminista, algunas mujeres tenían miedo de que se las identificase como lesbianas por participar en el movimiento feminista<sup>884</sup>.

(...) desgraciadamente, no se ha empezado a dar hasta ahora la comprensión de la estrecha vinculación que debe unir a los movimientos feministas con los movimientos de lesbianas. El miedo de los movimientos de mujeres a reconocer la práctica sexual no sólo ya como relación natural entre personas, sino a la

---

<sup>881</sup> PERNAS, Begoña: “Voces del lesbianismo en *Vindicación Feminista*”, en OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad 1930-1980*. Madrid, Fundamentos, 2012, p. 400.

<sup>882</sup> MDM: “Sobre el contenido de las reivindicaciones fundamentales de la organización feminista”, (SF), documento mecanografiado. Biblioteca de Mujeres, carpeta del MDM y de la ADM.

<sup>883</sup> AUPEPM: “Manifiesto por los derechos democráticos de la mujer”, (SF), documento mecanografiado. Biblioteca de Mujeres, fondo del MDM de Madrid, carpeta de la AUPEPM.

<sup>884</sup> PINEDA, Empar: “Las otras feministas: cuestiones pendientes en la España actual”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.) *Ciudadanas, militantes...*, ob.cit., p. 259.

identificación de la homosexualidad femenina como una alternativa sexual válida para las mujeres<sup>885</sup>.

A pesar de la opinión desfavorable de algunas organizaciones que participaron en el movimiento feminista hacia la homosexualidad femenina, las distintas organizaciones de lesbianas participaron activamente en el movimiento feminista. Si bien apoyaron las reivindicaciones feministas por conseguir los métodos anticonceptivos y el derecho al aborto, defendieron también otro tipo de sexualidad, no basada en la heterosexualidad y, sobre todo, en la penetración.

En lo que respecta al Colectivo Feminista de Madrid, si bien no hicieron demasiado hincapié en los aspectos sobre sexualidad, al no considerarlos como la base de la opresión de las mujeres, sino como un factor derivado de la posición de la mujer dentro del sistema económico y familiar, sobre la homosexualidad femenina adoptaron una posición de defensa de la misma, pero como opción sexual. Muchas de las organizaciones de lesbianas que se constituyeron a lo largo de los años setenta y ochenta adoptaron el nombre de colectivo, fue el caso del Colectivo Feminista de Lesbianas de Madrid, creado en 1980<sup>886</sup>. El Colectivo Feminista de Madrid fue contrario a la creación de un grupo exclusivo de lesbianas, ya que consideraban que la opción sexual no era un elemento lo suficientemente fuerte para hacer bandera de ello. Dentro del Colectivo Feminista de Madrid, algunas de sus integrantes eran lesbianas o mantenían relación con mujeres del propio Colectivo. No obstante, esto no fue considerado como relevante para constituir una organización aparte.

(...) en el Colectivo se trataba muy poco (el tema de la homosexualidad femenina). En el Colectivo no se consideraba un tema importante, sabes, porque cuando aparecieron los Colectivos de lesbianas, el Colectivo de lesbianas de Empar Pineda, nosotros decíamos: “bueno, pero aparte de la orientación sexual, ¿cuál es su planteamiento?” porque no nos parecía que esa orientación sexual fuera, en aquel momento, no nos parecía que esa orientación sexual fuera una característica que justificase por sí sola la creación de un grupo<sup>887</sup>.

Desde el Colectivo Feminista de Madrid, si bien no estaban a favor de las relaciones heterosexuales normativas establecidas por el sistema patriarcal, no consideraban que poner el énfasis en el aspecto de las relaciones sexuales fuera a suponer

---

<sup>885</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal..., ob.cit.*, p. 192.

<sup>886</sup> En mayo de ese mismo año se celebraron en Madrid las Primeras Jornadas de Lesbianas del Estado Español.

<sup>887</sup> Entrevista a Carmen Vigil, 27 de octubre de 2014. Militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

una liberación de las mujeres. Para ellas, la raíz de la opresión de la mujer se encontraba en el sistema patriarcal que establecía un sistema económico donde la mujer era oprimida a través del modo de producción familiar, y del cual se derivaban el resto de aspectos represivos para la mujer en el campo de la política, la sexualidad, la cultura, etc. Para el feminismo lesbiano político sería el sistema heterosexual obligatorio el elemento principal de opresión de las mujeres, del que se derivarían todos los demás.

#### **8.4.5. Por una ley de divorcio <<justa, sin víctimas y sin culpables>>**

El matrimonio es una trampa para la mujer, y lo que es peor, cae siempre en ella, antes o después, por muy liberada que crea estar, tal es la fuerza de las instituciones milenarias. Si no se casa, aunque sea un genio para la humanidad, todo lo que la rodea, especialmente las demás mujeres que no le perdonarán el ser un ser libre, le recordará constantemente que más o menos ha fracasado y no ha dado el paso más importante que toda mujer debe dar: el matrimonio<sup>888</sup>.

La reivindicación del derecho al divorcio y que éste se diera a través de una ley que satisficiera las reivindicaciones de las mujeres fue otra de las grandes campañas llevadas a cabo por el movimiento feminista. No obstante, la petición de una ley de divorcio no fue únicamente apoyada por grupos feministas, sino que, en general, había un amplio consenso en la población española sobre el tema<sup>889</sup>.

La dificultad de que una ley permitiera la separación matrimonial residía en la importancia e idealización de la familia en España junto a la presión e influencia de la Iglesia Católica en la vida pública, para quienes la separación matrimonial era destruir la propia unidad familiar. Por tanto, una ley de dicho calado implicaría acabar con uno de los principios fundamentales sobre los que se asentaba la sociedad española, según la concepción de los sectores católicos. De hecho, hasta 1978 no se reconoció el matrimonio

---

<sup>888</sup> BALMASEDA, Beatriz: *La mujer, la pata quebrada y en casa*. Barcelona, DOPESA, 1977, p. 42. Beatriz Balmaseda perteneció al Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>889</sup> En 1975 el informe FOESSA recogía que el 71,6% de los españoles eran favorables al divorcio en determinadas circunstancias y señalaba: “Lo que todos estos datos que venimos recogiendo parecen indicar es que en nuestra sociedad española actual existe una contradicción creciente entre el punto de vista de la mayoría de la población, por un lado, y la posición oficial de nuestra legislación, tanto civil como religiosa”. Recogido en LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Las que dijeron..., ob.cit.*, p. 132.

civil con la misma legalidad que el matrimonio católico, y los procesos de separación que tenían lugar, aparte de ser costosos, eran llevados a cabo por los Tribunales Eclesiásticos.

No obstante, la realidad española hacía necesaria dicha ley<sup>890</sup>. Muchos matrimonios estaban de hecho separados y otros habían conseguido la nulidad matrimonial, solo permitida a las clases con importantes recursos económicos. Aspecto que fue criticado por las organizaciones de mujeres.

(...) denunciarnos como tremendamente injusta la actual situación que se da en nuestro país, donde —a pesar de que el divorcio no existe— aquellas personas con poder económico suficiente pueden separarse legalmente y hasta obtener la nulidad del matrimonio (con lo que pueden volver a casarse) ¡Por la módica cantidad de dos millones de pesetas!<sup>891</sup>.

En esta realidad, la mujer afrontaba las peores consecuencias al estar desamparada por la ley y tener un Código Civil absolutamente restrictivo. La mujer casada se encontraba totalmente supeditada a la autoridad de su marido, recordemos que hasta 1975 no se anuló la licencia marital, por la cual el marido daba o no permiso a la mujer para la realización de determinados actos como trabajar, abrir una cuenta corriente, solicitar un pasaporte, gestionar sus propios bienes, etc. Además, el marido era el representante legal de su mujer, no pudiendo ésta presentarse a juicios, ser tutora o albacea sin el consentimiento de su marido.

Las campañas en pro de una mayor igualdad, especialmente para la mujer casada, se habían iniciado con anterioridad por personalidades como Mercedes Formica, quien ya desde los años cincuenta estaba abogando por la revisión de las leyes que discriminaban a las mujeres, tanto en el derecho público como en el privado. Una de sus principales actuaciones fue la reforma del Código Civil de 1958, por la que se suprimieron algunos de los artículos más discriminatorios hacia las mujeres, tal y como se ha visto en el capítulo cinco. Cabe destacar también la actuación de María Telo, bajo el amparo de la Asociación de Mujeres Juristas. A lo largo del año 1970 impartió varias conferencias

---

<sup>890</sup> La primera vez que en España se acepta el divorcio fue en el artículo 43 de la Constitución de 1931, donde se establecía la igualdad en el matrimonio y el derecho a la disolución del mismo a petición de cualquiera de los cónyuges alegando justa causa. La Ley de 2 de marzo de 1932 regulaba el divorcio y aceptaba el mutuo consentimiento de los cónyuges para obtenerlo. La Ley de 28 de junio de 1932 implantó el matrimonio civil. El régimen franquista derogó, entre otras muchas medidas llevadas a cabo durante la República, la ley de divorcio y la del matrimonio civil. El adulterio volvió a ser delito, solo aplicable a la mujer por la Ley de 11 de mayo de 1942, tal y como se vio en el capítulo cinco. MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “Notas sobre...”, *ob.cit.*, pp. 230-232.

<sup>891</sup> Asociación Democrática de la Mujer: “La mujer y los Derechos conyugales”, 1976, (librillo), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

denunciando el trato discriminatorio de la mujer casada y la necesidad de modificar el Código Civil en este sentido. De 1970 a 1975 se produjeron otra serie de cambios en materia de Derecho Civil, que fueron modificando algunas leyes discriminatorias hacia las mujeres<sup>892</sup>.

En 1973 se constituyó legalmente la Asociación Española de Mujeres Separadas en Madrid, cuyos objetivos eran la defensa de las mujeres separadas que quedaban en una absoluta indefensión ante la ley y la lucha constante para que los procesos de separación fueran llevados a cabo por Tribunales civiles y no eclesiásticos. De forma paralela se constituyó también la Asociación Católica de Mujeres Separadas, que en un primer momento actuó junto a la Asociación de Mujeres Separadas. Sin embargo, diferencias de criterio en cuanto a ciertas actividades hicieron mella en ambas organizaciones hasta que en diciembre de 1975 decidieron separarse<sup>893</sup>.

A partir del año 1975 y, sobre todo, a raíz de los primeros cambios legislativos dirigidos a lograr una mayor democratización, las actuaciones a favor de la concesión del divorcio fueron numerosísimas. A las manifestaciones<sup>894</sup> organizadas por los sectores feministas, se unieron encierros, encadenamientos<sup>895</sup>, programas<sup>896</sup>, coloquios y charlas<sup>897</sup>. En este sentido jugaron un papel muy importante los despachos de abogadas que lucharon intensamente por la defensa de los derechos femeninos en los casos de

---

<sup>892</sup> Entre ellas se podía destacar la Ley de 22 de julio de 1972, que permitía a las hijas mayores de edad abandonar el hogar familiar sin permiso paterno y sin la necesidad de contraer matrimonio o ingresar en un convento. También la Ley de 2 de mayo de 1975 por la que se reformaron 59 artículos del Código Civil y otros nueve del Código de Comercio. Las reformas hacían referencia a la conservación de la nacionalidad de la mujer frente a la de su marido, el régimen económico dentro del matrimonio o la capacidad de la mujer de obrar en el orden jurídico.

MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Angeles: "Notas sobre la situación...", *ob.cit.*, p. 239.

<sup>893</sup> Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en...*, *ob.cit.*, pp. 52-61.

<sup>894</sup> Entre las distintas manifestaciones que tuvieron lugar se puede señalar la celebrada en Barcelona el 10 de noviembre de 1979, siendo disuelta de forma violenta por la policía. Convocada por la Coordinadora Feminista y la Associació Catalana de la Dona, entre sus pancartas se podían leer textos de: <<No al divorcio de la UCD>>, <<Divorcio sin culpables>> y <<Divorcio por mutuo consenso>>. *La Vanguardia*, 13 de noviembre de 1979, recogido en Grup Feminista de Cultura: *Almanac de les Dones*. Barcelona, La Sal, 1979.

<sup>895</sup> Entre otros se puede destacar el encadenamiento que un grupo de mujeres realizó en Madrid en septiembre de 1979 frente al Tribunal Eclesiástico, en defensa de un divorcio <<justo, sin culpables y gratuito>>. Las manifestantes fueron desencadenadas por la Policía Nacional y diecinueve de ellas fueron detenidas. "Las feministas protestan frente al Tribunal Eclesiástico", *El País*, 28 de septiembre de 1979.

<sup>896</sup> Cabe destacar el programa de Clara Isabel Francia: <<Divorcio 79: el pueblo pregunta>>, retransmitido por TVE.

<sup>897</sup> Ciclo organizado por la Asociación Española de Mujeres Separadas y la Asociación para la Promoción y Evolución Cultural: "La separación y el Divorcio", (s.f.), (cartel), Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

Mesa Redonda sobre el Divorcio organizada por la Federación de Organizaciones Feministas, 24 de noviembre de 1977, (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la ADM.



separación, y a partir de 1981 en los casos de divorcio. Al mismo tiempo, se movilizaron por acabar con las múltiples discriminaciones de las leyes españolas hacia las mujeres.

Podemos destacar en este sentido al Colectivo Jurídico Feminista, constituido en 1975, y que reunía a abogadas de toda España con el objetivo de hacer frente a las discriminaciones legales que todavía se ejercían sobre las mujeres<sup>898</sup>. En marzo de 1979, varios despachos feministas presentaron un paquete de querellas por incumplimiento de decisiones judiciales en los casos de separación, por parte de los maridos. Era frecuente que éstos se retrasasen en el pago de alimentos para los hijos, teniendo que hacer frente a la totalidad de los pagos la mujer. También quisieron hacer constar el retraso en los procesos de juicio, incluso en aquellos casos calificados como urgentes. En el mes de julio de 1980, *El País* publicó un artículo sobre la labor que realizaban estos despachos feministas. A ellos acudían todos los días un gran número de mujeres para preguntar cómo podían proceder a la separación hasta que se legislase el divorcio y qué motivos podían alegar para conseguirlo, así como la situación legal en la que se encontrarían ellas y sus hijas/os. Entre los casos más desoladores, los de aquellas mujeres que acudían desesperadas para tramitar la separación tras ser objeto de malos tratos constantes por parte de sus parejas.

El Colectivo Feminista de Madrid apoyó la reivindicación del derecho al divorcio (recordemos que algunas de sus militantes estaban casadas), pero, a su vez veían que en una sociedad futura, este derecho sería innecesario, ya que a lo que se tendría que llegar sería a la desaparición del matrimonio como institución.

#### **8.4.5.1. La situación de las mujeres casadas**

En el apartado anterior ya se ha hecho alguna referencia a la situación jurídica de las mujeres, especialmente de las casadas, que las leyes franquistas habían convertido en menores de edad. Habría que señalar que aunque la gran mayoría de matrimonios se realizaban “libremente”, la fortísima presión de la sociedad por encontrar un marido o una mujer, hacía que muy pocos y pocas eligiesen libremente la soltería.

---

<sup>898</sup> *El País*, 27 de marzo de 1979.

PRADES, Joaquina: “Los despachos feministas, solución provisional para muchas mujeres mientras llega el divorcio”, *El País*, 27 de julio de 1980.

En el caso de las mujeres, la soltería era un signo de fracaso social, ya que el “destino natural de las mujeres” era la familia, según el ideario católico sostenido por el régimen franquista e inculcado a las niñas y niños desde pequeños. Por tanto, las mujeres se veían abocadas a encontrar un marido y formar una familia, perdiendo en el proceso gran parte de su libertad y autonomía.

Las leyes hacían que las mujeres se encontraran totalmente indefensas dentro del matrimonio, ya que siempre prevalecían los derechos y las opiniones del marido antes que las de ellas. Si una mujer decidía marcharse de casa por muy mala que fuese su situación en ella, podía ser acusada de abandono del hogar y condenada por ello. En una ponencia de 1976, Maria Telo hacía referencia a esta situación de desprotección total en la que se encontraban las mujeres españolas.

(...) estas medidas no serían necesarias si no fuese delito y causa de separación, el abandono del hogar tal y como está configurado en nuestra legislación especialmente en la civil que no señala excepciones, lo que da lugar a que cuando una pobre señora golpeada por su marido se presenta a la Comisaría a denunciar los malos tratos, sea frecuente que el Comisario tomando el artículo al pie de la letra, le diga que debe volver al hogar a reunirse con su marido, pues es su obligación y de no hacerlo así perderá todos sus derechos; con lo cual además de obligarla a humillarse, la expone a nuevos malos tratos<sup>899</sup>.

Numerosas campañas se iniciaron por parte de las distintas organizaciones feministas para conseguir no solo una ley de divorcio, sino que ésta no resultase discriminatoria para la mujer. Los coloquios, manifestaciones o encierros fueron reflejo de un sentir común por parte de la población femenina que veía con preocupación que aunque se redactase una ley del divorcio, ésta resultase discriminatoria para las mujeres, ya que se partía de una situación de desigualdad entre los cónyuges que los políticos no solían tener en cuenta.

A raíz de las distintas movilizaciones de mujeres por una ley de divorcio empezaron a salir casos absolutamente desgarradores sobre la situación que muchas mujeres habían tenido que vivir en absoluto silencio. *Vindicación Feminista*, por ejemplo, publicó una serie de testimonios de mujeres que ponían en evidencia la absoluta desprotección en la que se encontraban las mujeres españolas ante sus maridos.

AMPARO: 34 años, dos hijos de 11 y 9 años. (...)

---

<sup>899</sup> ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es..., ob.cit.*, p. 82.

Me casé en 1963. A la vuelta del viaje de novios pensé en solicitar la anulación, porque me di cuenta de que mi marido era un maníaco depresivo y entonces, sólo entonces, supe que había estado internado en una clínica psiquiátrica. Cedió a las presiones de mis padres (...) convencida por otra parte de que la mujer, al fin y al cabo, tenía que aguantar al marido. Los años siguientes supusieron, aparte de dos hijos, cuatro abortos espontáneos, debido a las palizas y las presiones psicológicas que sufría (...). En 1969 nos separamos de hecho (...). En 1971 se llegó a la verdadera separación: a cambio de que yo me quedara con los niños, él se quedó con todo lo demás (...).

Me puse a trabajar, conseguí tener una casa decente y me dediqué durante esos años exclusivamente a mis hijos. (...)

Encontré a un hombre, casado. (...)

Una noche me quedé a dormir con él. No sabía que tenía un detective que me seguía a todas partes. Al fin de semana siguiente, mi marido fingió que se iba fuera con los niños. Caí en la trampa y volví a casa de mi compañero. A las dos de la madrugada llamaron a la puerta, para hacer una entrada de registro. (...) Al día siguiente los niños no volvieron. Durante una semana no supe nada de ellos. (...)

El 20 de noviembre de 1975 murió Franco. Con ello, me llegó el indulto por adulterio. Pero al día siguiente me encontré con que tenía que firmar una serie de cosas, bajo las amenazas de que si no lo hacía mi marido destrozaba la carrera de mi compañero. (...) El contrato que firmé implicaba la renuncia a los niños, la renuncia de alimentos, el reconocimiento de mi culpabilidad y el tramitar la anulación (...).

¿Los niños? Los veo los jueves por la tarde, que es el día que sale la “tata” que se ocupa de ellos. Y un fin de semana al mes. Por Navidad tengo derecho a tenerlos tres días. A elegir por él. Este año ha elegido los días 20, 21 y 22 de diciembre, que todavía tenían colegio (...) <sup>900</sup>.

Se puede observar a través de este testimonio y muchos otros que las mujeres se encontraban absolutamente al arbitrio de la buena voluntad o no de su marido. También, en este sentido, se puede observar la absoluta indefensión de los menores al convertirse, en la mayoría de los casos, en objetos de chantaje por parte de los padres. La patria potestad de los hijos e hijas correspondía siempre al padre aunque quedaran bajo el cuidado de la madre <sup>901</sup>. En julio de 1977, un nuevo caso de separación aparece en las páginas de *Vindicación Feminista*. En este caso una demanda de separación aceptada por ambos cónyuges convierte a la mujer en un rehén dentro de su propio hogar, contando con el beneplácito del juez instructor. Una de las medidas más restrictivas fue la prohibición a la mujer de recibir ningún tipo de visita “ajeno al domicilio conyugal”,

---

<sup>900</sup> BALAGUER, Soledad: “Mujeres separadas, vidas deshechas”, *Vindicación Feminista*, nº 8, 1 de febrero de 1977, pp. 46-47.

<sup>901</sup> No fue hasta la Ley de 13 de mayo de 1981, cuando las mujeres obtuvieron la igualdad legal en materia de filiación, patria potestad y régimen económico dentro del matrimonio.

dentro de su casa. Esto incluye su propia familia, un técnico e incluso un facultativo médico. La visita de su padre y hermano le costaron un proceso criminal por desacato a la autoridad<sup>902</sup>.

Habría también que hacer referencia al estado mental que la reclusión en el hogar suponía para las mujeres. Si bien, muchas de estas ideas ya fueron expuestas por Betty Friedan en su obra *La mística de la feminidad*, se podría destacar la obra de Beatriz Balmaseda, que formó parte del Colectivo Feminista de Madrid, *La mujer, la pata quebrada y en casa*, donde expone las consecuencias psíquicas y físicas que esta situación tenía para las mujeres.

(...) sin ilusión de un trabajo que la tenga satisfecha y que la llene, con unas inquietudes distintas y más interesantes, que la preocupación de la mesa del comedor que tiene polvo, o si no le ha salido suficientemente crujiente el pastel de manzana y, sobre todo, sin el contacto real con el mundo, la mujer se repliega, se infantiliza, se atrofia y se idiotiza<sup>903</sup>.

En su obra se puede observar implícitamente un fuerte componente de clase, de clase alta, de la que provenía la autora. En general, las mujeres obreras estaban más concienciadas, no de la situación que como mujeres vivían, sino de la situación que como clase social obrera padecían. Por ello, desde el movimiento feminista entendían la concienciación como un aspecto fundamental para que las mujeres fuesen conscientes de la opresión a la que estaban sometidas, una opresión que quedaba para muchas enmascarada por el sistema.

#### **8.4.5.2. El divorcio sometido a debate**

El tema del divorcio, frente a otras reivindicaciones protagonizadas por las organizaciones feministas como el aborto, la reforma del Código Civil, la igualdad ante las leyes, etc., fue monopolizado por los partidos políticos, convirtiéndose en un auténtico debate hasta la aprobación de la ley. De ahí que gran parte de los partidos políticos recogiesen esta ley en sus programas electorales, tanto para las elecciones de 1977<sup>904</sup>

---

<sup>902</sup> VIELLA, Luisa: “Una mujer al desamparo de la Ley”, *Vindicación Feminista*, nº13, 1 de julio de 1977, pp. 42-43.

<sup>903</sup> BALMASEDA, Beatriz: *La mujer...*, ob.cit., p. 17.

<sup>904</sup> Algunos de los partidos políticos que recogieron en sus programas electorales del año 77 el derecho al divorcio son: PSOE, PCE, PSP-US, Federación de la Democracia Cristiana, Frente Democrático de Izquierdas, Frente por la Unidad de los Trabajadores, Candidatura de los Trabajadores y el Bloque Nacional Popular Galego.

como para las de 1979. La UCD, encargada de redactar el proyecto de ley, tuvo que hacer frente tanto a las exigencias de los grupos de izquierdas y organizaciones feministas que criticaron el borrador por considerarlo insuficiente, como a los grupos católicos, algunos que se negaban a que una ley de divorcio se llevase a cabo, y otros que aceptarían una ruptura matrimonial, pero solo en casos muy justificados.

A pesar de la negativa de la Iglesia Católica a aceptar el divorcio y su influencia en la sociedad española, la realidad era tan tajante que hizo que partidos políticos como UCD recogieran el tema del divorcio en su programa electoral para las elecciones de marzo de 1979. Solo partidos como Alianza Popular o Fuerza Nueva rechazaron recoger una posible vía para la disolución del vínculo matrimonial. Tras la victoria electoral de UCD en las elecciones de marzo de 1979, se encargó al ministro de Justicia, el democristiano Íñigo Cavero la redacción del proyecto. Entre las medidas que se fueron barajando se encontraban: o bien, realizar una ley específica que regulase todo lo concerniente al divorcio, o simplemente, la modificación del Código Civil. Se pretendía que la ley fuera lo más restrictiva posible para que fuese aceptada por aquellos sectores discrepantes y también dentro del propio partido, donde las diferencias entre democristianos y socialdemócratas sobre este asunto eran manifiestas.

El debate sobre la ley del divorcio dentro de las organizaciones feministas derivó en un debate sobre la familia. Aquí las posiciones empezaron a distanciarse entre aquellas organizaciones que abogaban sin ambages por la disolución de la familia por considerarla la unidad básica de subyugación femenina, el Colectivo Feminista o el FLM; y aquellas otras organizaciones partidarias de simples reformas dentro de la familia que llevasen a una mayor igualdad entre sus miembros. En una fecha aún temprana como 1967, el MDM señalaba que el divorcio suponía una ruptura de la familia, pero que ésta era necesaria en el caso de algunas situaciones límites como los malos tratos.

Nunca la ruptura de la familia puede ser una solución ideal pero creemos que es mucho peor para el respeto mutuo y el equilibrio de los hijos las situaciones de violencia que a veces se ven obligados a soportar por el consiguiente relajamiento

---

CASES, José Ignacio, LÓPEZ NIETO, Lourdes, RUIZ DE AZÚA, Miguel Ángel, VANACLOCHA, Francisco J.: *Mujer y... 15 de junio*. Colección <<Mujer y...>>, nº 3. *Mujer y... 15 de junio*. Madrid, Dirección General de Desarrollo Comunitario, 1978, pp. 111-137.

moral tanto para el matrimonio como para los hijos, que no ven así alternativas y se embrutece interrumpiendo su madurez humana<sup>905</sup>.

Los actos a favor de una ley de divorcio, aunque también en contra, no se hicieron esperar. Sin embargo, en este tema se observa una importante participación de los partidos políticos y sindicatos junto a organizaciones feministas. A comienzos del año 1977, la ADM elevó una petición al Ministro de Justicia Landelino Lavilla Alsina, donde se recogían unas bases mínimas para la obtención del divorcio, acompañada de una campaña de firmas. Los puntos esenciales eran:

- El divorcio es un derecho democrático, que el Estado debe proteger constitucionalmente. No es una sanción ni un remedio.
- Solo podrá ejercerse a partir de los tribunales civiles. Los tribunales eclesiásticos no tienen ninguna misión que cumplir en este sentido.
- El divorcio deberá concederse por mutuo acuerdo de los cónyuges o a petición de uno de los dos.
- El motivo más importante para alegar que la vida en común ya no tiene sentido, es la falta de entendimiento, la falta de amor, por ello, no es preciso “buscar causas” para culpar al otro. No tiene por qué haber un culpable y un inocente. (...)
- El divorcio no significa que los padres pierdan las obligaciones que tienen hacia sus hijos.
- El cónyuge divorciado mejor situado económicamente, deberá ayudar al otro, hasta que encuentre trabajo, mientras se encargará del cuidado de los hijos, (...).
- Los trámites del divorcio deberán ser poco costosos, para que efectivamente la inmensa mayoría de los ciudadanos puedan ejercer este derecho, y no sea privilegio de unos pocos, deberán ser breves para evitar situaciones de malestar<sup>906</sup>.

Y sobre la idea de que el divorcio fuese considerado como un derecho fundamental, basaron sus argumentos las distintas organizaciones feministas para defender que el matrimonio ha de ser una unión libre e igualitaria entre dos personas, y que, por tanto, su disolución ha de estar contemplada en la ley.

En mayo de 1977 en Madrid tuvo lugar un mitin pro divorcio, cuyas convocantes fueron la ADM y Mujeres Separadas, pero contó también con la participación de

---

<sup>905</sup> DI FEBE, Guiliana: *Resistencia y movimiento...*, ob.cit. Publicado en *Realidad*, nº 15, octubre de 1967. Este fragmento aparece también en la obra de ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es...*, ob.cit., p. 82. Las autoras, sin embargo, lo fechan en 1968.

<sup>906</sup> Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español: “Bases para una ley de Divorcio”, (s.f.), (librillo), Biblioteca de Mujeres, Fichero de la ADM.

representantes del PSOE, el Partido Liberal, el PTE, la CNT, entre otros. El acto tuvo claros fines electoralistas de cara a las próximas elecciones.

Los partidos que han recordado que la mujer es el 52 por 100 del electorado, se lanzan ahora a la conquista del voto. Los folletos distribuidos por la Asociación Democrática de la Mujer llaman al voto para el Frente Democrático de Izquierdas (...). Un mitin feminista, en estos momentos, no puede obviar el tema de las próximas elecciones, pero si como dijeron las oradoras se trata de que las reivindicaciones de la mujer no figuren solo en el papel de los programas electorales, no conviene tampoco convertir los actos feministas en actos partidarios y electorales<sup>907</sup>.

Una de las principales preocupaciones de las organizaciones feministas fue que la ley de divorcio fuese realizada solo por hombres, sin contar con las opiniones y puntos de vista de los diferentes movimientos feministas. Por ello, la Federación de Organizaciones Feministas redactó unas bases para una ley que debía tener en cuenta la diferente situación en la que se encontraban las mujeres.

(...) no queremos una ley proteccionista para la mujer, pero queremos que esa ley contemple y tenga en cuenta la realidad actual de la mujer española... A pesar de reconocer ciertos méritos de la ley de Divorcio del año 1932, no la aceptamos ni siquiera como punto de arranque fundamentalmente, porque ella no parte de la base de que el divorcio es un derecho... Nosotros rechazamos el concepto de sanción o remedio y convertimos el divorcio en un derecho<sup>908</sup>.

De 1977 a 1980, especialmente, se produjeron numerosísimos debates en torno a cómo se debería llevar a cabo una ley de divorcio. Organizaciones feministas, partidos políticos, sindicatos y la Iglesia católica manifestaron su postura sobre el tema. La Coordinadora Feminista de Caspe publicó en el año 1978 un folleto sobre Mujer y Constitución. Con respecto al divorcio su posición era:

(...) el único sistema matrimonial reconocido civilmente debe ser el de matrimonio civil, basado en la igualdad de los cónyuges. Dado que el matrimonio es un acuerdo de voluntades cuya finalidad es el realizar una vida en común, en cuanto una de las partes no la desee debe quedar disuelto el vínculo mediante el divorcio. El procedimiento judicial para obtener el divorcio debe ser siempre rápido, sin culpabilidades ni acusaciones y de costos mínimos, con el fin de que sea un derecho para todas y no sólo para las más potentes económicamente<sup>909</sup>.

En marzo de 1978 se inició una campaña en la revista *Vindicación Feminista* con el objetivo de que se oyeran las voces de las mujeres ante la ley del divorcio. Bajo el título

---

<sup>907</sup> LOSADA, Cristina, *Pueblo*, 20 de mayo de 1977, p. 10.

<sup>908</sup> Entrevista a Sacramento Martí, María Jesús Ruiz de Valbuena y María Antonia Lanzuela, recogido en *Pueblo*, 25 de febrero de 1977, p. 39.

<sup>909</sup> Coordinadora Feminista de Calpe: "Mujer y Constitución", 1978, (folleto), Biblioteca de Mujeres, Carpeta Asociación de las Dones.

“La mujer: la gran perdedora en el negocio del matrimonio”, reivindicaban, por un lado, que se contase con la opinión de las organizaciones feministas ante aquellos que

(...) siempre han tenido la palabra: los consabidos curas, médicos, abogados, sociólogos, psicólogos y fauna análoga. Por primera vez queremos que se oigan las voces de las víctimas. Ellas son las que hoy tienen que lanzar sus gritos de protesta, a voz en cuello, a ver si ¡por fin! Las oyen los sordos de siempre<sup>910</sup>.

Fueron conscientes de que la situación del hombre y la mujer no era la misma cuando llegaban a la fase de separación matrimonial, por lo que pedían que esa realidad fuese tomada en cuenta a la hora de redactar un ley justa e igualitaria.

Dentro de esa campaña, la revista convocó en 1978 a distintos partidos a una mesa redonda para debatir la cuestión en torno al divorcio<sup>911</sup>. Los partidos, procedentes la mayoría, del ámbito catalán y todos ellos partidarios del divorcio, matizan en lo que respecta a qué tipo de Ley quieren.

ASUMCIÓ SELLES (PSUC): Consideramos el divorcio como un derecho civil básico. Partimos de que el matrimonio es un proyecto de vida en común, un contrato en el que intervienen dos partes y por tanto puede disolverse cuando las dos partes lo creen conveniente. Sin embargo, en el caso de que haya hijos tiene que darse una respuesta a esta cuestión, separando lo que es problema de los hijos, sin que éstos sirvan de coacción al tema del matrimonio.

CRISTINA (PSAN-p-): Estamos por el divorcio pero vemos que no solucionará el problema de la mujer. El divorcio puede solucionar la papeleta a algunas mujeres, pero para otras, el divorcio puede volverse contra ellas.

LOLA IRUN OCE (BR): Entendemos el divorcio como un derecho democrático fundamental a todos los niveles, que no sólo afecta a las mujeres sino al conjunto del pueblo, aunque de una manera especial a las mujeres. Aunque estamos por la abolición de la familia, porque entendemos que es la célula básica de una sociedad dividida en clases, en el momento actual es importante que se dé un divorcio lo menos limitado posible y que no se base en el concepto de culpabilidad. Frente a la patria potestad, propondríamos la responsabilidad conjunta de los hijos.

Mª JOSÉ CALVO (PTC): Consideramos que el divorcio es un derecho fundamental de la pareja. Por tanto, tiene que estar recogida en la constitución, pero no admitimos cualquier tipo de divorcio sino que tiene que ser progresista, en el

---

<sup>910</sup> “La mujer: la gran perdedora en el negocio del matrimonio”, *Vindicación Feminista*, nº 21, 1 de marzo de 1978, pp. 50-56.

<sup>911</sup> Asistieron al debate: María Spagnolo y Nuria Vallés, por Esquerra Democràtica de Catalunya (EDC); Assumpció Sellés, por el Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC); Cristina por el Partit Socialista d’Alliberament Nacional; Felipe Aranguren y César Moratier, por el Partido Socialista Obrero Español (PSOE); Lola Irún, por la Organización Comunista de España (Bandera Roja) (OCE-BR); Mª José Calvo, por el Partit del Treball de Catalunya (PTC); Xavier Rocha, por el Partit Socialista de Catalunya (exreagrupament); Dolors Menguillón, por Esquerra Republicana de Catalunya (ERC); Pilar Molina y Rosa Parés, por el Partido del Trabajo de España (PTE).



sentido que recoja todos los aspectos de igualdad de la pareja, y tampoco puede ir desligada de toda una serie de transformaciones de la sociedad en lo que atañe a la mujer, sobre todo el acceso al mundo del trabajo, además de ser prácticamente gratuito.

A. SALLES: A nosotros no nos gusta hacer una larga lista de causas para pedir el divorcio, pero teniendo en cuenta la situación de la sociedad española, el dejar a criterio del juez en qué casos se ha de conseguir el divorcio y en cuales no, solo dificultaría la consecución. (...) Ahora bien no consideramos, por ejemplo, el adulterio como causa de divorcio porque respetamos la libertad humana, las relaciones libres entre seres.

R. PARES: Consideramos que la cuestión de las causas de divorcio es muy importante y lo mejor sería que constara una larga relación de causas lo más amplias posible.

L. IRUN: Nosotros apoyaríamos que hubiera unas causas siempre que desapareciera el concepto de culpabilidad.

X. ROCHA: Tiene que haber una serie de causas, aunque no tienen que ser causas penales.

M. SPAGNOLO: Querer cambiar la situación económica de la mujer en cuatro días es imposible. Entonces habría que esperar este divorcio hasta que la mujer fuera independiente (...) La mujer emancipada está bien que no se beneficie de la tutela del marido pero la mujer sin recursos económicos tiene que tener la protección del marido o del estado.

N. VALLES: Yo creo que si no se arreglan las leyes que discriminan a la mujer, el divorcio es un fracaso.

A. SELLES: El divorcio no es un problema feminista sino un problema de la sociedad española.

CRISTINA: Estoy de acuerdo en que el divorcio es un problema de la pareja, pero fundamentalmente es un problema feminista<sup>912</sup>.

Las y los diferentes representantes de los partidos políticos que participaron en el debate muestran las distintas posturas sobre algunos de los aspectos más discutidos en torno al divorcio.

En primer lugar, muchas mujeres consideraban que el divorcio solo representaba un parche para una situación insostenible que era el mero hecho matrimonial y la importancia que la sociedad seguía concediendo a la familia como modo de vida y de realización personal, especialmente, para las mujeres.

---

<sup>912</sup> “Los partidos temen la alianza de ‘Alianza’ y ‘UCD’”, *Vindicación Feminista*, nº22, 1 de abril de 1978, pp. 29-33.

En segundo lugar, se discutía sobre qué cónyuge debería recaer el cuidado de los hijos, la custodia y el sostenimiento de los mismos.

En tercer lugar, a diferencia de las organizaciones feministas, fueron muy pocos los partidos políticos que reconocieron la distinta situación en la que se encontraban las mujeres y los hombres, en la mayoría de los matrimonios, y que, por tanto, alguien tendría que hacerse cargo del sostenimiento material de la mujer, quien en la mayoría de las ocasiones quedaría totalmente desprovista de medios materiales para su propia sustentación.

En cuarto lugar, la discrepancia entre los partidarios de que el divorcio fuese incluido en la Constitución como un derecho fundamental y los partidarios de su legislación al margen de la Constitución.

En quinto lugar, las causas del divorcio. Aquí las posturas son las más distanciadas entre los partidarios de que sería suficiente con que uno de los cónyuges lo plantease y aquellos otros que solo lo aceptan en función de un sistema de plazos y de unas causas muy extremas como los malos tratos.

En sexto lugar, se desató una lucha por capitanear el movimiento por la obtención del divorcio. Las organizaciones feministas defendieron que ellas tenían mucho que aportar por el hecho de que eran conscientes de la situación real de discriminación en las que se encontraban las mujeres y veían con preocupación que los partidos políticos no tuvieran en cuenta esta realidad a la hora de redactar la ley.

Uno de los principales puntos de discrepancia entre los partidos políticos y las organizaciones feministas fue en lo que respecta a las causas para solicitarlo. Desde los partidos de derechas que aceptaban el divorcio, se entendía que debían existir unas causas justificadas para solicitarlo. Una de ellas serían los malos tratos, muy frecuentes en la época y absolutamente silenciados. No obstante, y tal como defendieron las organizaciones feministas, esta causa era demasiado extrema, a lo que se añadía la nula credibilidad que las fuerzas de seguridad les ofrecían a las mujeres cuando éstas iban a denunciar a sus agresores.

Por su parte, los partidos más situados a la izquierda como la Liga Comunista Revolucionaria (LCR) o la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), ampliaban el listado de causas, al parecerles demasiado restrictiva la lista propuesta por

UCD. La ley de 2 de marzo de 1932<sup>913</sup> se convirtió para muchos partidos de izquierdas y organizaciones feministas en el punto de partida para redactar una nueva ley que se ajustase a la situación presente.

Esta discrepancia sobre la necesidad de alegar causas o no para solicitar el divorcio se dio también en el seno del movimiento feminista. Algunas organizaciones como la ADM, el MDM, Mujeres de Tetuán, la Federación Provincial de Amas de Casa, la AUPEPM, el Colectivo Jurídico<sup>914</sup> o el propio Colectivo Feminista de Madrid, así lo consideraban. Otras organizaciones como el Partido Feminista defendieron la idea de que sólo se exigiesen unas causas cuando era el marido el que solicitaba la disolución, y no cuando la solicitase la mujer, por entender que la mujer era la que quedaba más desamparada en el proceso judicial<sup>915</sup>. Por su parte, el proyecto presentado por la Federación de Organizaciones Feministas en septiembre de 1978, establecía las siguientes causas para solicitar el divorcio: la ruptura de la vida conyugal y la imposibilidad de convivencia, el transcurso de un año desde la sentencia firme de separación, la infidelidad no consentida, la bigamia, el desamparo de la familia sin justificación, los malos tratos de obra, las injurias graves, el alcoholismo, la toxicomanía, etc.<sup>916</sup>.

No fue hasta el verano de 1979 cuando Iñigo Cavero presentó al Consejo de Ministros un informe titulado “La reforma del régimen matrimonial del Código Civil y la regulación legal del divorcio”. Por su parte los partidos políticos presentaron sus propias proposiciones de ley. El primero fue el PCE en junio de 1978, aunque no se publicó en el Boletín del Congreso hasta mayo de 1979. En esta propuesta se incluía el divorcio por

---

<sup>913</sup> La Ley de Divorcio aprobada por la República fue una de las más avanzadas de Europa. Cabe destacar el reconocimiento del divorcio por mutuo acuerdo (art. 2º). En caso de no acuerdo entre los cónyuges las causas para solicitarlo serían: el adulterio no consentido, la bigamia, la tentativa del marido de prostituir a su mujer, el conato del marido o de la mujer para corromper a sus hijos o prostituir a sus hijas, el desamparo de la familia, el abandono culpable del cónyuge durante un año, la ausencia de un cónyuge después de dos años, el atentado de un cónyuge contra la vida del otro o de los hijos, la violación de algunos de los deberes que imponen el matrimonio, la enfermedad contagiosa o grave, la condena del cónyuge a pena de privación de libertad por tiempo superior a diez años, la separación de hecho o la enajenación mental de uno de los cónyuges.

<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1932/072/A01794-01799.pdf>

<sup>914</sup> Así lo hace constar en la obra escrita por las fundadoras del Colectivo Jurídico, *Ahora Divorcio*, aunque como se verá más adelante, finalmente se adhirieron al proyecto de Ley de la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas que rechazaba el que se tuviesen que implantar unas causas para acceder a la disolución matrimonial cuando no se producía por consenso. ALBERDI, Cristina, CERRILLOS, Ángela, ABRIL, Consuelo: *Ahora Divorcio*. Barcelona, Debate Abierto, 1977, pp. 79-80.

<sup>915</sup> Esta propuesta fue ya anunciada en la década de los treinta por la Asociación Nacional de Mujeres Españolas. FAGOAGA, Concha: *La voz y el voto...*, ob.cit., p. 189.

<sup>916</sup> CARRASCO, Bel: “Proyecto feminista para una ley de divorcio”, *El País*, 7 de septiembre de 1978.

mutuo acuerdo y en el caso de que este acuerdo no tuviese lugar se establecían las siguientes causas: el cese de la vida conyugal durante dos años anteriores a la petición de divorcio, el incumplimiento de los deberes matrimoniales, la enfermedad de uno de los cónyuges de tal forma que afecte gravemente a la vida en común, siempre y cuando quedase garantizada la asistencia al cónyuge enfermo, la infidelidad, malos tratos, injurias y ofensas graves y la imposibilidad de la normal convivencia entre los cónyuges<sup>917</sup>. Dicha proposición se debatió en el pleno del Congreso de los Diputados el 21 de junio, siendo rechazado por 125 votos a favor, 135 en contra y una abstención<sup>918</sup>. El 30 de mayo el Partido Socialista presentó su proposición de ley sobre el divorcio. Al igual que el PCE aceptó el divorcio por mutuo acuerdo y estableció las siguientes causas para cuando el divorcio lo solicitase uno de los cónyuges: el transcurso de un año desde la firme sentencia o desde la separación de hecho, la falta de consumación del matrimonio, la esterilidad de uno de los cónyuges antecedente al matrimonio y si ésta era desconocida por el otro, la conducta o la situación personal de uno de los cónyuges que haga imposible la convivencia, la infidelidad, el alcoholismo o la toxicomanía, los malos tratos o las injurias graves reiteradas, la bigamia, el desamparo de la familia, el abandono durante un año del cónyuge o de los hijos comunes, la desaparición de uno de los cónyuges o la introducción a la prostitución del cónyuge o de los hijos comunes<sup>919</sup>. Esta proposición no se debatió en el Congreso de los diputados hasta el 13 de septiembre, siendo igualmente rechazada por 133 votos a favor, 141 en contra y cuatro abstenciones<sup>920</sup>.

La necesidad de tener que alegar unas causas justas para conseguir el divorcio fue uno de los aspectos más criticados por parte de distintas organizaciones feministas porque suponía presentar un culpable y una víctima dentro de la relación matrimonial. Así, lo manifestó Empar Pineda del Movimiento Comunista Catalán,

(...) exigir que tengan que alegarse causas para poder acceder al divorcio, - a través de la aberrante lista que plantea la UCD, o con fórmulas más vagas y genéricas- no deja de significar la defensa de la institución matrimonial, despreciando

---

<sup>917</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 20-I, serie B, 25 de mayo de 1979.

<sup>918</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 20, sesión plenaria nº 20, de 21 de junio de 1979, pp. 990-1002.

<sup>919</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 34-I, serie B, 13 de junio de 1979.

<sup>920</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 29, sesión plenaria nº 29, de 13 de septiembre de 1979, pp. 1721-1739.

la voluntad de quien ha decidido romperla. Buscando un culpable, en última instancia, como si fuera un delito romper el matrimonio<sup>921</sup>.

Otro de los aspectos que preocupaba a las organizaciones feministas era lo relativo al costo del procedimiento judicial, ya que supondría una clara discriminación entre aquellas parejas que pudiesen hacer frente a las tasas judiciales y aquellas que económicamente no pudiesen pagar el proceso judicial.

*Vindicación* también se hizo eco de la postura de los partidos de derechas sobre esta cuestión. Destaca como el más tajante en lo que respecta a la implantación de una Ley de Divorcio Fuerza Nueva.

FUERZA NUEVA (Un miembro del Comité Central)

Nada de divorcio. No aceptamos el divorcio en ningún caso.

CONVERGENCIA DEMOCRÁTICA DE CATALUNYA (Comunicado telefónico)

El partido está preparando un texto sobre el tema del divorcio que está pendiente de discusión y aprobación. Hasta que no esté acabado y debidamente aprobado no nos manifestamos sobre el tema.

UCD (Carlos Sentís)

UCD deja para la conciencia de los cónyuges el ampararse en las disposiciones de carácter jurídico civil o el mantenerse en los preceptos canónicos, si el matrimonio ha sido católico. Al margen pues de la conciencia de cada cual, son necesarias unas disposiciones legales a las cuales puedan acogerse aquellos cónyuges cuyo matrimonio, debido a una separación oficial de un cierto número de años —podrían ser unos cinco años— está ya deshecho en la práctica.

FALANGE ESPAÑOLA Y DE LAS J.O.N.S (Un jefe provincial)

Falange, ante este tema, considera que, puesto que no somos ni curas, ni obispos, ni nada por el estilo y dentro de Falange puede haber gente de muy diferente creencia religiosa o sencillamente que no sean creyentes. Entonces, que cada una de estas personas se atenga a lo que diga el magistrado de sus creencias. Nosotros no vamos a sentar en este aspecto ningún tipo de doctrina<sup>922</sup>.

La postura de otros grupos de derechas como Alianza Popular era de total rechazo a una ley de divorcio. Según testimonio recogido en la obra *Ahora Divorcio*, abogaban por una separación entre los matrimonios católicos que debían seguir su propia legislación en materia de separación, que no de divorcio, y los matrimonios civiles, regulados por

---

<sup>921</sup> PINEDA, Empar: “Por un divorcio sin culpables”, *Vindicación Feminista*, nº 29, 1 de diciembre de 1979, p. 20.

<sup>922</sup> *Vindicación Feminista*, nº 29, 1 de diciembre de 1979, p. 7.

instancias judiciales de carácter civil y donde “pueden optar por un matrimonio civil menos rígido”<sup>923</sup>.

También en diciembre de 1979 se publicó en *Vindicación Feminista* la propuesta del recién creado aunque no legalizado Partido Feminista, aunque luego se adhirieron a la aprobada por la Coordinadora de Organizaciones Feministas.

Para nosotras, el matrimonio no es contrato entre partes iguales, en el que el hombre y la mujer tienen iguales derechos e iguales obligaciones. El matrimonio es un contrato de servidumbre para la mujer, por el cual ella contrae las siguientes obligaciones:

- a) Entrega de su cuerpo a cualquier requerimiento sexual del marido.
- b) Obligación absoluta de tener los hijos que el marido determine.
- c) Obligación de realizar por sí mismas todas las tareas domésticas, que exija el cuidado del hogar. La ayuda de otra mujer solo puede de (sic) ser contratada con el permiso del marido, o en todo caso si la mujer la paga con su propio dinero.
- d) Obligación de residir en el domicilio del marido, sin posibilidad de abandonarlo por propia voluntad, ni aún en el caso de recibir malos tratos o vejaciones.
- e) Obligación de aceptar cualquier disposición que el marido tome sobre los hijos en razón de que éste dispone de la patria potestad.
- f) Sometimiento a las directrices que el marido imponga en la educación de sus hijos.
- g) Sometimiento a las directrices que el marido imponga sobre los gastos del hogar, la administración de todos los ingresos, y como en el caso de las mujeres sometidas al derecho común, incluso los bienes que sean propios del derecho de la mujer.
- h) Fidelidad absoluta al marido.
- i) Sometimiento a la voluntad, necesidades, intereses y gastos del esposo<sup>924</sup>.

A esto añaden el hecho de que la mujer es educada desde su infancia para que acepte y naturalice estas disposiciones legales. De ello deducen los siguientes puntos:

1º Que si el hombre y la mujer no son iguales en el momento en que contraen matrimonio, es contradictorio e injusto que se les trate como tal a la hora de plantear el divorcio.

2º Que, en consecuencia, hay que luchar porque la Ley de Divorcio conceda las máximas ventajas a la mujer en el momento de disolver el matrimonio<sup>925</sup>.

---

<sup>923</sup> ALBERDI, Cristina, CERRILLOS, Ángela, ABRIL, Consuelo: *Ahora Divorcio...*, ob.cit., p. 67.

<sup>924</sup> Partido Feminista, *Vindicación Feminista*, nº 29, 1 de diciembre de 1979, pp. 10-11.

<sup>925</sup> *Ibidem*.

La postura del Partido Feminista se basó en los siguientes puntos:

1º Que el divorcio debe concederse, sin exposición de motivos, siempre que la mujer lo solicite.

2º Que el marido podrá solicitar el Divorcio cuando exista justa causa para ello que deberá probar en el curso del procedimiento oportuno.

3º Que los hijos menores de edad deberán quedar siempre bajo la tutela de la madre, que será la que ejerza la patria potestad.

4º Mantenimiento económico de la esposa y de los hijos a cargo del marido o, en situación de extrema pobreza de éste, de abandono, desaparición o grave enfermedad del marido que lo incapaciten para trabajar, o locura, alcoholismo, paro laboral o causas análogas, en cuyo caso deberán ser mantenidas a cargo de la seguridad social.

5º Arbitrar las medidas eficaces incluida la privación de libertad, para obligar al marido a abonar puntualmente las pensiones alimenticias señaladas en cada caso.

6º El domicilio quedará de uso y disfrute de la mujer y de los hijos que con ella convivan, excepto en los casos ya señalados, en que la madre no pueda ejercer la tutela sobre ellos, o en el de que ella disponga de otra vivienda de propiedad<sup>926</sup>.

Finalmente, la propuesta de Ley del Divorcio firmado por treinta y siete organizaciones del Estado Español<sup>927</sup> con el objetivo de recoger unos planteamientos mínimos sobre una ley que debería tener en cuenta la situación de las mujeres españolas, fue presentado en 1979 aunque su redacción había comenzado mucho antes.

La presente Ley de divorcio se basa, por una parte, en la defensa de los derechos inalienables de los ciudadanos, hombres y mujeres, y por otra de un modo especial en la defensa de los derechos de la mujer, debido a la situación de inferioridad en que la sociedad patriarcal y capitalista la ha colocado en todos los terrenos: económico, laboral, cultural, etc.<sup>928</sup>.

---

<sup>926</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>927</sup> Asociaciones firmantes: Asociación Galega da Muller de Santiago, de Vigo, y de la Coruña; la Asociación Democrática de la Mujer de Galicia; Frente Feminista de Zaragoza; Asociación Feminista Alto Aragonesa; Asociación Feminista de Asturias de Oviedo y de Gijón; Asamblea de Mujeres de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava, Burgos, Granada, Elda-Petrel, Córdoba, Almería y de la Región Murciana; EAM de Pamplona; Asociación para la Liberación de la Mujer Abulense, Asociación Segoviana para la Emancipación de la Mujer; Asociación Feminista de la Rioja; Asamblea de Dones de Valencia; Grup de Dones de Alacant; Organización para la Liberación de la Mujer de Sevilla; Unión de Mujeres Andaluzas de la Línea; Unión de Mujeres Andaluzas del Campo de Gibraltar; Coordinadora Feminista de Barcelona, del Baix Llobregat, de Tenerife y de las Palmas; Frente de Liberación de la Mujer de Madrid; Centro de Mujeres de Vallecas y de Villaverde (Madrid); Organización de Mujeres Demócratas de Madrid; UMR de Madrid; Colectivo Jurídico Feminista de Madrid; Centro de Mujeres de Toledo.

<sup>928</sup> Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas: "Proyecto de Ley del Divorcio", 1979, (librillo) p. 4, Biblioteca de Mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

También señalaron que el divorcio no será considerado como la solución a los problemas que plantea la familia. Dicha proposición pretende “dar una salida a todas aquellas personas, hombres y mujeres, que no desean continuar su relación matrimonial”<sup>929</sup>. En lo que respecta a las causas para solicitar el divorcio establecieron:

(...) la presente Ley se basa también en la consideración de que no se puede exigir declaración de causas para poder acceder al divorcio. La filosofía que late detrás de la exigencia de causas es la de considerar el matrimonio como un bien que se debe conservar, como un estado natural y bueno en sí mismo. (...) Además, detrás de la filosofía de exigir causas para acceder al divorcio existe la intención de buscar un culpable, como si romper el matrimonio fuera un delito<sup>930</sup>.

Esta propuesta tenía en consideración la situación de desigualdad en la que se encontraba la mujer con respecto al hombre. Debido a la concepción del papel que la mujer debía representar en la familia, la gran mayoría de las mujeres no disponían de un trabajo o de unos recursos económicos suficientes para autoabastecerse, ya que muchas de ellas habían abandonado su trabajo al casarse, no tenían estudios o tenían un trabajo a tiempo parcial. De ahí que la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas abogara por

(...) la obligación del Estado de hacerse cargo de la situación de la mujer divorciada, proporcionándole facilidades de cualificación profesional y dándole un subsidio de paro en tanto no le facilite un trabajo digno. Así mismo exigimos que la mujer divorciada tenga, para ella y para sus hijos e hijas, la asistencia sanitaria y farmacológica gratuita<sup>931</sup>.

Manifestarán que esta postura está del todo justificada ya que

(...) ya mujer casada ha sido toda la vida una trabajadora no reconocida socialmente como tal, y no sólo eso sino que ha estado además ahorrándole al capital privado o al Estado las inversiones necesarias (guarderías, servicios colectivos, etc.) para cubrir el trabajo que ella ha estado desarrollando de forma gratuita<sup>932</sup>.

No obstante, matizan que en el caso de que el marido cuente con importantes recursos económicos la pensión correrá a cargo de éste. Y no habría ningún tipo de pensión en el caso de que la mujer tenga un puesto de trabajo. Reconocen que el hecho de que las pensiones queden solo a cargo del marido supondría una injusticia por dos motivos: el primero, porque el divorcio quedaría relegado a las clases adineradas; y en

---

<sup>929</sup> *Ibidem.*

<sup>930</sup> *Ibidem*, p. 2.

<sup>931</sup> *Ibidem*, p. 3.

<sup>932</sup> *Ibidem.*



segundo lugar, porque el cobro de una pensión por parte del marido dejaría a la mujer en una situación de dependencia con respecto a éste.

En cuanto a la custodia de los hijos e hijas, se manifestaron a favor de que fuese la mujer quien decidiera si quería quedárselos o no, aunque reconocieron que “quedarse con ellos le va a suponer un obstáculo importante para su futura independencia”<sup>933</sup>. Los hijos e hijas podrían decidir a partir de la edad de diez años con cuál de los cónyuges querrían vivir.

En caso de que no existiera acuerdo entre los cónyuges el procedimiento de divorcio se tramitaría de acuerdo a las siguientes normas:

Artículo 5. La declaración de divorcio se pronunciará necesariamente sobre los siguientes aspectos:

Respecto a los hijos e hijas:

- a) Si la madre desea la tutela sobre ellos prevalecerá la voluntad de ésta.
- b) A partir de los 10 años de edad las hijas e hijos tendrán derecho a elegir bajo la tutela de cual de los cónyuges desean vivir.
- c) En el caso de que ninguno de los cónyuges quiera hacerse cargo de la tutela de los hijos o hijas, el Juez determinará quién deberá ejercerla.

Artículo 6. El cónyuge que no tenga la tutela de los hijos tendrá derecho a disfrutar de su compañía, en periodos de tiempo regulares, que a falta de mutuo acuerdo entre los cónyuges, se determinarán en la sentencia, teniendo siempre en cuenta lo que sobre tal extremo decidan los hijos o hijas mayores de 10 años.

Artículo 8. Respecto a las pensiones alimenticias de los hijos e hijas:

Los gastos de manutención, vestido, vivienda, educación, salud, actividades extraescolares, etc., de los hijos e hijas serán compartidos por ambos cónyuges proporcionalmente a los ingresos de cada uno (...).

Artículo 10. En el caso de que la mujer contraiga matrimonio, no tendrá derecho a seguir percibiendo la pensión alimenticia que le correspondiere a ella misma.

En lo que respecta a los bienes materiales se establece que se repartieran a la mitad en el caso de bienes comunes, perteneciendo a cada uno los adquiridos antes del matrimonio. El uso de la vivienda sería para el cónyuge que se quede al cuidado de los hijos e hijas. En caso de no tenerlos entraría en el reparto de bienes.

---

<sup>933</sup> *Ibidem*, p. 4.

En cuanto al procedimiento para solicitar el divorcio se establece que en los juzgados tendría que haber equipos especializados, de los cuales la mitad de los puestos tendrían que ser cubiertos por mujeres. El procedimiento sería gratuito, teniendo que ser costeadado solo un abogado o abogada, y su tramitación no podría durar más de treinta días hábiles. Por el artículo 27, se estableció que en el caso de que uno de los cónyuges no hiciese frente a la cuantía económica que le correspondiera, sería el Estado quien debería abonar a la otra parte las cantidades correspondientes, pudiendo, después, proceder contra el cónyuge deudor. La sentencia de divorcio solo sería revisable en el caso de que la persona encargada de la tutela de los hijos e hijas ejerciera contra ellos malos tratos, abandono o los indujera a la prostitución<sup>934</sup>.

No todas las organizaciones feministas suscribieron esta proposición de Ley, otras como la ULM, el MDM, la ADM, la Federación Provincial de Amas de Casa, la Secretaría de la Mujer del Sindicato Universitario y el Colectivo Feminista de Madrid se adhirieron a la propuesta de Ley presentada por la Asociación de Mujeres Separadas (ver anexo 7). Empar Pineda, que inicialmente había sido crítica con la postura de UCD de que fuese necesario establecer unas causas para acceder al divorcio, también discrepó de la postura de la Coordinadora Feminista de suprimirlas, ya que según ella esto supondría “la legalización del repudio”. Postura que defendió también el Colectivo Feminista de Madrid<sup>935</sup>.

De acuerdo a la proposición de Ley elaborada por estas organizaciones feministas las causas para solicitar el divorcio, en el caso de que no se produzca por mutuo acuerdo, serían:

Primera: Hallarse los cónyuges previamente separados por sentencia firme, ejecutada civilmente en España, o divorciados por sentencia en país extranjero, que esté ajustada al derecho del Estado español.

Segunda: Por el mero transcurso de un año ininterrumpido de separación de hecho.

Tercera: Por imposibilidad demostrada para la subsistencia de la convivencia matrimonial o familiar, sea por causa física, psíquica o ética<sup>936</sup>.

---

<sup>934</sup> *Ibidem*, pp. 8-11.

<sup>935</sup> CARRACEDO, Rosario (CFM): “¿Una ley de divorcio feminista?”, *El País*, 13 de octubre de 1979.

<sup>936</sup> Proyecto de Ley de Divorcio de las Organizaciones Feministas: Asociación de Mujeres Separadas, Unión para la Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de Mujeres, Asociación Democrática de la Mujer, Colectivo Feminista de Madrid, Federación Provincial de Amas de Casa y Secretaría de la Mujer

En lo que respecta al cuidado de los hijos e hijas, así como la patria potestad de los mismos, se estableció que sería el Tribunal de la Familia el que decidiría sobre este aspecto teniendo en cuenta qué cónyuge “se ha venido ocupando más directamente de la prole desde su nacimiento”. Esta, por tanto, correspondería en la gran mayoría de los casos a la mujer frente al Proyecto de la Coordinadora que daba libertad a las mujeres de hacerse cargo de sus hijas/os. También quedaba a disposición del Tribunal de la Familia, el establecimiento de las pensiones para aquel cónyuge más necesitado. En caso de que uno no pudiese hacer frente a dicha pensión, ésta correrá a cargo del Estado. Su proyecto de ley concedía una gran capacidad de decisión al Tribunal de la Familia que debería estar compuesto por diez tribunales ordinarios de primera instancia y el juez instructor, asistido por un equipo compuesto por un psicólogo, tres asistentes sociales y un pedagogo. Al contrario que la proposición de Ley de la Coordinadora, en ésta no se establece que en el Tribunal de la Familia tuviese que haber mujeres.

El Colectivo Feminista de Madrid se adhirió a esta propuesta, y no a la presentada por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas. Aspecto llamativo dado las diferencias significativas que el Colectivo presentaba frente a las demás firmantes de esta propuesta. No obstante, la postura del Colectivo ante el divorcio fue más allá de su simple aprobación. Para ellas, el divorcio suponía que seguiría existiendo la institución matrimonial, y que, por tanto, las mujeres seguirían estando subordinadas dentro de la misma.

El derecho al divorcio dejará de tener sentido cuando varíe —si es que algún día conseguimos que varíe— la actual forma de organización social de la especie humana. Porque la existencia del divorcio —se mire como se mire— presupone la existencia de la institución matrimonial. Todos aquellos que se oponen al divorcio porque piensan que constituye un ataque contra el matrimonio y la familia se encuentran en un craso error. El divorcio no cuestiona el matrimonio, porque no tendría razón de ser si el matrimonio no existiese. Nadie se divorcia si no se ha casado previamente, y algunas personas se divorcian sólo para poder volver a casarse. En este sentido, muchos sociólogos han demostrado ya que la frecuencia de divorcios no debe interpretarse como un signo de que la institución matrimonial está en crisis, sino, todo lo contrario, como un signo de que es floreciente<sup>937</sup>.

Por tanto, el derecho al divorcio no paliaría la situación de inferioridad en la que se encontraba la mujer sino que sería un parche para mantener la propia institución

---

del Sindicato Universitario. (s.f.), (documento mecanografiado), Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

<sup>937</sup> VALDECASAS, Ángela y VIGIL, Carmen (CFM): “El derecho al divorcio”, *El País*, 17 de julio de 1979.

matrimonial. No obstante, reconocían la necesidad de que dicha ley saliera adelante y que ésta tuviera en cuenta “la precaria situación en que quedan las mujeres después de unos cuantos años de matrimonio”. Defendieron, por tanto, unas condiciones mínimas que debería cumplir una ley de divorcio para que no violase los derechos de las mujeres.

En primer lugar, cuando exista mutuo consenso, la sentencia de divorcio ha de ser automática y el juez debe limitarse a ratificar los acuerdos previamente tomados por los cónyuges, modificándolos únicamente en el caso de que dichos acuerdos lesionaran los intereses de uno de ellos o de los hijos.

En segundo lugar, cuando el juicio sea contradictorio, las causas han de ser lo suficientemente amplias como para permitir acogerse a ellas a todas las personas que no deseen continuar su relación conyugal, y el procedimiento lo suficientemente rápido, ágil y poco costoso como para estar al alcance de cualquier bolsillo.

Por último, y fundamental, la ley debe ofrecer a las mujeres suficientes garantías de que, tanto ellas como sus hijos, van a poder continuar viviendo en condiciones dignas después de la separación- y esto, sea cual sea su situación y el nivel económico de sus maridos<sup>938</sup>.

¿Pero por qué el Colectivo exigió la necesidad de que se presentasen unas causas justas para acceder al divorcio, en el caso de no acuerdo entre los cónyuges?

(...) es curioso que la Coordinadora haga de la inexistencia de causas una cuestión de principios en nombre de las mujeres, cuando precisamente la mayoría de las mujeres, dado que toda su vida se desarrolla en función de la familia, suelen tener un motivo para quererse divorciar. En cambio, si unimos a la inexistencia de causas la exención de responsabilidades monetarias a un gran porcentaje de maridos, nos encontramos con que la Coordinadora está propugnando el despido libre sin indemnización o, llamando a las cosas por su nombre, la legalización del repudio<sup>939</sup>.

Defendieron que, si bien las mujeres tendrían causas justas para divorciarse, en el caso de los hombres éstas serían más difíciles de encontrar por lo que si se aprobaba el divorcio sin la necesidad de presentar causa justa, en caso de no acuerdo entre los cónyuges, se estaba dando el poder al hombre para abandonar a su mujer.

Otro de los aspectos que más criticaron de la proposición de ley elaborada por la Coordinadora, fue que la cuantía del salario del marido determinara que la manutención de la mujer fuera asumida por el marido o por el Estado. Sin embargo, dicho criterio también terminó siendo incluido en el texto que ellas suscribieron junto a la Asociación de Mujeres Separadas.

---

<sup>938</sup> *Ibidem*.

<sup>939</sup> CARRACEDO, Rosario (CFM): “¿Una ley de divorcio feminista?”, *El País*, 13 de octubre de 1979.

Estos dos textos, el encabezado por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas y el de la Asociación de Mujeres Separadas se distinguían, fundamentalmente, en la necesidad de la existencia de presentar causas justas o no a la hora de solicitar el divorcio en caso de no acuerdo entre los cónyuges. Esta diferenciación partía de una distinta concepción en torno a la situación de la mujer en la familia. Si para la Coordinadora no era necesario presentar causas justas, esto permitiría a las mujeres solicitar libremente el divorcio, y que no se estableciese la figura de la víctima y el culpable. En cambio, para la Asociación de Mujeres Separadas y el Colectivo, el alegar unas causas era necesario para evitar que el hombre pudiese divorciarse sin ningún motivo de su mujer, y evitar así el repudio de la misma. En cuanto al mantenimiento de la mujer, ambos proyectos partían de la situación de dependencia económica, en la mayoría de los casos, de la mujer con respecto a su marido. Por ello, el Colectivo, aunque se manifestó en un primer momento en contra, después aceptó que el sostenimiento de la mujer se diese por parte del Estado o por parte del marido, en función de la situación económica del mismo. Ambos textos reconocían que el mantenimiento económico de la mujer por parte del que sería su exmarido supondría una situación de dependencia con respecto al mismo, pero se entendía también como algo temporal, ya que ambos textos, especialmente el de la Coordinadora preveían varias medidas para fomentar la formación en la mujer y que ésta pudiese sostenerse con sus propios medios. Por último, otro de los aspectos diferenciales de ambos textos se encontraba en la tutela de los hijos/as. El de la Coordinadora establecía que la tutela de los hijos/as correspondería a la madre, si ésta así lo deseaba, o si no, al padre u otro familiar, pudiendo el cónyuge que no tuviese la tutela visitar a sus hijos e hijas y siendo la manutención de los mismos compartida, en función de los ingresos de los cónyuges. En cambio, la Asociación de Mujeres Separadas concedía la tutela de los hijos/as al cónyuge que más se hubiese encargado de su crianza, por lo que en la mayoría de los casos, ésta correspondería a la madre que vería mermada su capacidad de decisión y libertad, al asignársele en exclusiva el cuidado de sus hijos/as.

El texto de la Coordinadora fue finalmente defendido en las Cortes, como se verá más adelante, por el Grupo Parlamentario Mixto en abril de 1980. Del otro proyecto, en el que participó el Colectivo no se tiene constancia de que lo asumiera ningún partido político.

#### 8.4.5.3. La tramitación de la Ley. Un divorcio al gusto de la UCD

Todavía a principios del año 1980, la elaboración de la ley del divorcio seguía paralizada y las manifestaciones y actos a favor de que se aprobase una ley justa y sin más plazos de espera continuaban. La promesa de la UCD fue presentar el proyecto de ley ante las Cortes en octubre de 1979. Sin embargo, el anteproyecto no fue aprobado por el Consejo de Ministros hasta el 25 de enero de 1980 y publicado el 13 de marzo<sup>940</sup>. Uno de los artículos más polémicos, como se verá más adelante, fue el 87, en el cual se establecía que de manera excepcional el Juez podía denegar el divorcio si consideraba que éste podía ser perjudicial para los hijos/as o para algún cónyuge<sup>941</sup>. También los plazos eran excesivamente largos para conseguirlo, ya que se exigía el cese real de la convivencia durante al menos cuatro años ininterrumpidos. No se aceptó, en este proyecto, la posibilidad de solicitar el divorcio por mutuo acuerdo, sino que se establecían unas causas sumamente graves<sup>942</sup> para que el divorcio pudiera ser concedido. Una vez publicado se abrió el plazo para la presentación de enmiendas, recibándose ocho a la totalidad y 389 parciales<sup>943</sup>.

En enero de 1980 tuvo lugar una importantísima manifestación en Madrid, a la que según fuentes periodísticas, acudieron un millar de personas, sobre todo mujeres. La manifestación a favor de una ley de divorcio <<justa, sin víctimas y sin culpables>>, se mostró contraria al informe presentado por el Gobierno de UCD, al que también acusaban de retrasar constantemente la redacción del proyecto de Ley. La manifestación convocada por la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, estuvo apoyada por partidos de izquierdas, sindicatos y organizaciones juveniles. Entre los lemas que aparecían recogidos en las pancartas se podían leer: “los obispos y UCD, todos contra la mujer”, “UCD, UCD, la sotana se te ve”, “Divorcio tendremos, y a Suárez cabrearemos” o “la Iglesia y UCD se casan otra vez”<sup>944</sup>. Estos lemas reflejaban la identificación que por parte de un sector de la población se hacía del retraso de la tramitación de la ley de divorcio

---

<sup>940</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 123 I, serie A, 13 de marzo de 1980.

<sup>941</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, Pablo: “La Ley del divorcio de junio de 1981 en perspectiva histórica”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 14, 2001, p. 532.

<sup>942</sup> Entre ellas el alcoholismo, la toxicomanía, las perturbaciones mentales, el incumplimiento de los deberes para con los hijos, la condena de cárcel por un tiempo superior a seis años, etc. Estas causas fueron incorporadas a la ley definitiva aunque se le sumaron otras. *Ibidem*.

<sup>943</sup> De las ocho enmiendas a la totalidad, cuatro lo justificaban porque el texto era demasiado conservador, mientras que las otras cuatro señalaban que el texto era demasiado progresista. Asociación Mujeres en la Transición Democrática: *Españolas en la..., ob.cit.*, p. 152.

<sup>944</sup> “Manifestación en Madrid contra la regulación del divorcio proyectada por el Gobierno”, *El País*, 17 de enero de 1980.

con las fortísimas presiones de la Iglesia Católica, que por otro lado, había manifestado su postura en contra de esta ley de forma reiterada.

El 10 de abril de 1980, el diputado Fernando Sagaseta, del Grupo Mixto y representante de Unión del Pueblo Canario, fue el encargado de defender en el Congreso la proposición de ley redactada por la Coordinadora de Organizaciones Feministas<sup>945</sup>. Durante el debate el diputado Sagaseta leyó una serie de motivos para apoyar esta proposición de ley redactados por el movimiento feminista, como así lo hizo constar.

La presente Ley de Divorcio —delitos cotidianos, dirán; claro, lo que es cotidiano, para qué tratarlo— <<se basa, por una parte, en la defensa de los derechos inalienables de los ciudadanos, hombres y mujeres, y, por otra, de un modo especial, en la defensa de los derechos de la mujer, debido a la situación de inferioridad en que la sociedad patriarcal y capitalista la ha colocado en todos los terrenos económico, laboral, cultural, etcétera.

(...) La presente proposición de ley se basa también en la consideración de que no se puede exigir declaración de causas para poder acceder al divorcio. La filosofía que late detrás de la exigencia de causas implica considerar el matrimonio como un bien que se debe conservar, como un estado natural y bueno en sí mismo<sup>946</sup>.

Una de las razones de “mayor peso” dada por el diputado de UCD Jiménez Blanco para defender la necesidad de causas para solicitar el divorcio fue que el artículo 32 de la Constitución hacía referencia expresa a que la ley regularía las causas de separación y disolución. La otra fue que ya había entrado en las Cortes el proyecto presentado por el Gobierno. La propuesta de ley fue finalmente rechazada por 131 votos en contra, 110 a favor y una abstención.

En septiembre de 1980, Íñigo Cavero fue sustituido en la cartera de Justicia por el socialdemócrata Francisco Fernández Ordoñez, quien realizó una serie de modificaciones al proyecto del Gobierno. Entre ellas reducía el tiempo del cese de la convivencia a un año como causa para solicitar el divorcio (antes eran dos). También se reducía el plazo desde la interposición de la demanda de separación y el plazo de la separación de hecho, pasándose de cuatro años a dos. Asimismo, el simple cese efectivo de la convivencia durante dos años daba derecho al divorcio, a petición de uno sólo de los cónyuges, aunque cumpliéndose alguna condición como el que la separación hubiera sido consentida por ambos o que hubiera resolución judicial firme. Se aceptó también la separación por mutuo

---

<sup>945</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 65-I, serie B, 12 de diciembre de 1979.

<sup>946</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 79, sesión plenaria nº 70, de 10 de abril de 1980, pp. 5321-5333.

acuerdo. Las principales novedades se dieron en torno a la reducción de los plazos, la aceptación del consenso entre los cónyuges y la restricción de la facultad decisoria del juez<sup>947</sup>. Este nuevo texto menos restrictivo fue criticado por parte de los sectores católicos y de derechas<sup>948</sup>.

Tal y como establece Daviz Ruiz a la altura del verano de 1980 las divisiones en el seno de la UCD entre los cristianodemócratas, los suaristas y los socialdemócratas eran manifiestas. La situación política tampoco ayudaba a mejorar el panorama: la crisis económica con el consiguiente número de desempleados, los actos terroristas y la presión del PSOE al presidente Adolfo Suárez ayudaron a debilitar al recién creado partido de la UCD. La ley del divorcio estaba causando también importantes enfrentamientos dentro de este partido entre los suaristas y los socialdemócratas, partidarios de llevar a cabo esta ley, y los cristianodemócratas en contra de la misma.

El 29 de enero de 1981 Adolfo Suárez presentaba su dimisión. El mismo día que iba a celebrarse el II Congreso de UCD en Mallorca, y en el que según David Ruiz se iba a proceder a la destitución de Suárez como presidente del partido, según el plan de los barones del partido formulado en julio de 1980 en la reunión mantenida en la llamada “Casa de la Pradera”<sup>949</sup>. Su sustituto Leopoldo Calvo Sotelo tuvo que hacer frente a los enfrentamientos que este proyecto de ley estaba causando.

A pocos meses de que la ley fuese aprobada, en el mes de febrero de 1981 se presentaron cien mil firmas en el Congreso que pedían la concesión del divorcio por mutuo acuerdo, la agilización de los plazos y que desapareciera la figura del culpable<sup>950</sup>. En el mes de marzo seguían los actos en contra del proyecto de ley presentado por UCD, en esta ocasión con un encierro de un grupo de mujeres en la catedral de San Isidro de Madrid, pero que fue también realizado en otras ciudades como Pamplona, Bilbao y La Coruña<sup>951</sup>.

En el pleno del Congreso, el 2 de abril de 1981 se debatió el artículo 87, aquel que hacía referencia a la posibilidad de que un juez se negase a conceder el divorcio por considerar que esto perjudicaría a los hijos/as o a uno de los cónyuges. El Grupo Socialista

---

<sup>947</sup> Boletín Oficial de las Cortes nº 123-I, serie A, de 6 de diciembre de 1980.

<sup>948</sup> MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, Pablo: “La Ley del divorcio...”, *ob.cit.*, p. 537.

<sup>949</sup> RUIZ, David: *La España...*, *ob.cit.*, pp. 54-57.

<sup>950</sup> “Cien mil firmas en favor de un divorcio sin culpables”, *El País*, 11 de febrero de 1981.

<sup>951</sup> “Encierro de feministas en el catedral de Madrid”, *El País*, 8 de marzo de 1981.



junto al Partido Comunista, el Partido Andalucista, el PNV, Minoría Catalana y el Grupo Mixto presentaron cada uno una enmienda para suprimir este artículo. Sin embargo, todas ellas fueron rechazadas, aunque el artículo 87 fue eliminado tras recibir 121 votos negativos, 108 favorables y 7 abstenciones<sup>952</sup>. La Comisión de Justicia e Interior del Senado reintrodujo el artículo 87 y el Pleno del Senado lo aprobó el 16 de junio<sup>953</sup>. Fue en la sesión de 22 de junio del Pleno del Congreso cuando se elimine a través de una votación secreta (pedida por el Grupo Socialista)<sup>954</sup>.

Ese mismo día, el proyecto quedó aprobado en el Congreso por los votos a favor de los socialdemócratas de la UCD, el PSOE, PCE, Minoría Catalana, Esquerra Republicana de Catalunya y PNV. La Ley de 7 de julio de 1981 modificó la regulación del matrimonio en el Código Civil, determinando el proceso a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio. También quedaron establecidos los derechos y deberes de los cónyuges por los artículos 66 al 71, donde se reconocía que “el marido y la mujer son iguales en derechos” (art.68).

La ley determinó que se decretaría la separación si la solicitaban ambos cónyuges o uno de ellos con el consentimiento del otro, siempre y cuando hubiera pasado un año de matrimonio. Se establecieron, igualmente, una serie de causas para la separación, en el caso de que no se diera un acuerdo, entre ellas: el abandono injustificado del hogar, la infidelidad conyugal, la conducta injuriosa o vejatoria, violación grave o reiterada de los deberes respecto de los hijos, el alcoholismo, la toxicomanía, las perturbaciones mentales o el cese efectivo de la convivencia conyugal durante un plazo de tres años<sup>955</sup>. Las causas establecidas para el divorcio fueron: el cese efectivo de la convivencia conyugal durante al menos un año desde la interposición de la demanda de separación, para aquellos casos en las que se estableciese por mutuo consenso, o el cese de convivencia real durante cinco años, a petición de cualquiera de los cónyuges. También sería causa de divorcio el atentar contra la vida del cónyuge, sus ascendientes o descendientes<sup>956</sup>. En el caso de que no hubiese acuerdo entre los cónyuges sería el juez el que dictaminase los aspectos relativos

---

<sup>952</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 156, sesión plenaria nº 156, de 2 de abril de 1981, pp. 9702-9710.

<sup>953</sup> Diario de Sesiones del Senado nº 111, sesión plenaria nº 111, de 16 de junio de 1981, pp. 5652-5666.

<sup>954</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 178, sesión plenaria nº 178, de 22 de junio de 1981, pp. 10676-10683.

<sup>955</sup> Ley 30/1981, de 7 de julio. Capítulo VII, artículos 81-84.  
<http://www.boe.es/boe/dias/1981/07/20/pdfs/A16457-16462.pdf>

<sup>956</sup> Ley 30/1981, de 7 de julio. Capítulo VIII, artículos 85-89.

a la custodia de los hijos, pensiones, reparto de bienes, etc. Por otra parte, quedó recogido que ni la separación, ni la nulidad, ni el divorcio, eximían a los padres de sus obligaciones con los hijos.

Los plazos siguieron siendo demasiado dilatorios, tal y como lo habían planteado las organizaciones feministas. Aunque se reconoció el divorcio por mutuo consenso, quedó recogida la necesidad de presentar unas causas justas para obtener el divorcio cuando lo solicitase un solo cónyuge. Por otro lado, las decisiones en torno a la custodia de los hijos, las pensiones y reparto de los bienes quedaban al total arbitrio del juez.

No fue ni de lejos la ley que desde las organizaciones feministas se venía reclamando aunque el proyecto del socialdemócrata Francisco Fernández Ordoñez era mucho menos restrictivo que el presentado por los cristianodemócratas no satisfizo las demandas del movimiento feminista.

### **8.5. El final de una etapa**

A partir del año 1979 el movimiento feminista español empezará a decaer en lo que a representatividad se refiere. Algunas de las reivindicaciones por las que tan arduamente habían luchado las organizaciones feministas se habían logrado, si bien no en los términos en los que se deseaba. Otras como el divorcio, y especialmente, el aborto se veían todavía como logros lejanos. El paso del tiempo fue haciendo mella en algunas organizaciones como el Colectivo Feminista de Madrid, cuyas actividades, a solo un año de su disolución, tienen cada vez menos fuerza.

Tras la aprobación de la Constitución en diciembre de 1978, y la nueva convocatoria de elecciones generales y municipales para marzo y abril de 1979, respectivamente, se dio por parte de la ciudadanía una cierta percepción de estabilidad político-social. En el movimiento feminista, aunque todavía quedaba mucho por lo que luchar y reivindicar, la consolidación, por un lado, del feminismo institucionalizado, y por otro lado, la mayor presencia del feminismo de la diferencia, serán factores de división, y las principales organizaciones feministas de los años 76, 77 y 78 empezarán a menguar, dándose también un cambio generacional.

Esta “decadencia” del movimiento feminista fue analizada por distintas organizaciones, como el FLM y el Colectivo Feminista de Madrid, que al pertenecer ambos al llamado feminismo autónomo compartían una visión similar de lo que había ocurrido durante estos años. Por un lado, el FLM culpó a las organizaciones feministas vinculadas a los partidos políticos de ocasionar que el feminismo fuera tan moderado.

(...) las organizaciones feministas, además de una serie de asociaciones de mujeres que se niegan a llamarse feministas —el término produce pavor— coordinan sus acciones en la Plataforma donde las continuas trabas que los grupos vinculados a partidos utilizan conduce al movimiento hacia actitudes moderadas y poco combativas<sup>957</sup>.

Por su parte, el Colectivo Feminista fue más allá al establecer que el verdadero problema de la falta de fuerza del movimiento feminista se encontraba en que éste estaba “en una fase utópico-reformista”.

(...) no existe ningún análisis teórico que integre la lucha de las mujeres en una perspectiva revolucionaria global. El punto de vista marxista, representado y difundido dentro del movimiento feminista por las militantes provenientes de los partidos obreros de todas las tendencias, no está centrado en la opresión común a todas las mujeres, sino en las repercusiones que esa opresión tiene sobre el proletariado; en consecuencia, considera que la situación de la mujer es un resultado indirecto y derivado de la explotación del proletariado por el capital (...). Dichos postulados no resisten el más mínimo análisis crítico por su carácter a-científico, y traen como consecuencia el sometimiento y supeditación del movimiento de mujeres a intereses que muchas veces son ajenos a él<sup>958</sup>.

El Colectivo Feminista fue sumamente crítico por la falta de teoría propia desarrollada por las organizaciones feministas, y especialmente, con aquellas que aceptaban los postulados marxistas sobre la liberación de la mujer. Para este grupo, fue precisamente la carencia de teoría lo que propició la pérdida de fuerza del movimiento feminista español junto a la supeditación de las reivindicaciones femeninas en pos de lo establecido por los partidos políticos. Por ello concedieron tanta importancia al estudio teórico como forma de determinar la raíz de la opresión femenina para poder así combatirla.

---

<sup>957</sup> FRENTE DE LIBERACIÓN DE LA MUJER: “Hagamos un poco de historia. Por la autonomía de la tendencia feminismo y lucha de clases” (s.f.), (documento mecanografiado), Biblioteca de Mujeres, Caja Asociación de Mujeres de Tetuán, Carpeta del FLM.

<sup>958</sup> Colectivo Feminista de Madrid: *Puntualizaciones en..., ob.cit.*, p.3.

### 8.5.1. ¿Un nuevo rival? El feminismo de la diferencia en las Jornadas de Granada

El día 7 de diciembre de 1979 tuvo lugar en Granada el inicio de las II Jornadas Estatales de la Mujer, organizadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Feministas<sup>959</sup>. No se tiene constancia de que el Colectivo Feminista de Madrid acudiera a las Jornadas como entidad, aunque sí que acudieron algunas militantes por libre. A diferencia de otras Jornadas en estas no se permitió a los hombres formar parte ni del pleno, ni de las comisiones de trabajo, manifestándose así el deseo de algunas organizaciones que no querían que los hombres acaparasen los discursos y las discusiones.

En estas Jornadas aparecieron ponencias que reflejaban la evolución del propio pensamiento del movimiento feminista, como la llevada a cabo sobre el aborto, donde se consideraba que no era más que una manifestación de la sociedad patriarcal para controlar a las mujeres, ya que

(...) las mujeres tenemos que abortar porque nos ha sido negada nuestra sexualidad, imponiéndonos la sexualidad del macho, es decir, la penetración. Y la penetración solo sirve para la reproducción, no para el placer. Al menos para el placer de la mujer. Incluso para el hombre no representa el placer, sino el dominio. Cuando un hombre penetra a una mujer, no hace más que recordarle todos los poderes que tiene sobre ella<sup>960</sup>.

En este sentido se criticaba que el feminismo hiciera bandera del aborto, ya que según la autora había que ir mucho más allá y reclamar nuevas formas de relaciones sexuales, que no hicieran necesaria la utilización del aborto, que en último término solo beneficiaba a los hombres.

Otra de las ponencias que venían a demostrar la evolución del feminismo en cuanto a marcos teóricos se refiere fue la de Gretel Ammann<sup>961</sup>, para quien el modelo de análisis utilizado por el Colectivo Feminista de Madrid, el marxista pero aplicado a la

---

<sup>959</sup> Entre las participantes se encontraron algunas mujeres que lo hicieron a título individual como: Empar Pineda, Gretel Amman, Cristina Buitrago, Tania y Pepi, M<sup>a</sup> Jesús Izquierdo, Marivi Marañón, Natividad López Urquizar y Maribel Lázaro y Julia Cabrera. Entre las organizaciones que presentaron alguna ponencia se encontraron: la ADM, La Asociación de Mujeres de Almería, el Colectivo Jurídico de Madrid, el Frente Feminista de Zaragoza, la Asociación Galega da Muller de Santiago, la Casa de les Dones, el Grup de Dones d' Alacant, la Secretaría de la mujer de CCOO.

<sup>960</sup> CANIS FONT, Cesca: "Sobre el aborto", de la Casa de la Dona de Barcelona. *II Jornadas Estatales de la Mujer en Granada, 7-9 de diciembre de 1979*. Documento on-line, disponible en: <http://cdd.emakumeak.org/recursos/2308> Centro de Documentación Emakunde

<sup>961</sup> GRAMMANN, Gretel: "Sobre los conceptos utilizados en el feminismo", *II Jornadas...*, ob.cit.

situación de las mujeres, no era válido, ya que al centrarse solo en las relaciones de producción dejaba fuera otros aspectos, como la sexualidad, sumamente importantes. Esta misma autora fue quien evidenció lo que ya venía produciéndose en algunas organizaciones feministas españolas, la influencia del feminismo de la diferencia. Manifestó la necesidad de reclamar la diferencia con el hombre, ya que

(...) la mujer es diferente al hombre. Por lo tanto, yo no reivindicaré la igualdad con el hombre, sino buscaré mis propios caminos.

Soy diferente al hombre, por ello reivindico mi diferencia como lo más mío y con orgullo<sup>962</sup>.

Por ello, reivindicaba crear un método propio de análisis que contemplase la diferencia sexual como elemento básico. Recordemos que el feminismo de la diferencia abogaba por recuperar la “esencia femenina”, recuperación que tendría que ser llevada a cabo por las mujeres desde la propia autoconciencia. También, por parte de esta autora, se dio una crítica al movimiento feminista por el ocultamiento de las lesbianas y sus prácticas en pos de “dar buena imagen”, muchas mujeres evitaron pronunciarse sobre el lesbianismo para evitar que tanto el movimiento feminista como ellas mismas fueran identificadas como lesbianas.

Cabe destacar la intervención del FLM al cuestionar algunas de las ideas defendidas por el Colectivo Feminista. Si bien reconocieron que por sí solo el socialismo no conduciría a la liberación de la mujer, continuaron defendiendo la doble militancia al identificar que sin el socialismo no se podría llegar a una auténtica liberación femenina, por tanto, socialismo y feminismo, iban inevitablemente unidos. La mayor crítica se dio sobre la idea del Colectivo de considerar al feminismo como una alternativa global a la sociedad, según el Frente ni el socialismo ni el feminismo constituían una opción global, ya que el feminismo no tenía una propuesta para el modo de producción vigente, y el socialismo no se planteaba un modelo distinto al patriarcal<sup>963</sup>.

En lo que respecta al matrimonio como núcleo de la explotación de la mujer y base, en tanto en cuanto es el medio en el que se realiza el modo de producción doméstico, del sistema capitalista, idea ya expuesta por el Colectivo Feminista de Madrid, fue

---

<sup>962</sup> *Ibidem*.

<sup>963</sup> Frente de Liberación de la Mujer: “Por un feminismo ideológico (Notas para una discusión feminismo/lucha de clases)”, *II Jornadas...*, *ob.cit*.

MORENO SECO, Mónica: *Manifestos...*, *ob.cit*, pp. 145-150.

defendida en estas Jornadas por la Asociación Galega da Muller, quienes además concretaron lo que el matrimonio significaba.

(...) imprime carácter, pues se acepta la norma que la sociedad (la moral, la ley y las costumbres), en que vivimos impone, para que esa mujer y hombre, vivan juntos, para que tengan hijos o no los tengan, para que mantengan relaciones de afecto y sexuales.

Significa aceptar que otras formas de convivencia son menos aceptables o están fuera de la norma.

Significa aceptar constituir esa familia patriarcal<sup>964</sup>.

La ponencia de M<sup>a</sup> Jesús Izquierdo hacía asimismo referencia a otro de los principios ya enunciados por el Colectivo Feminista de Madrid en torno a los métodos anticonceptivos y al aborto. Si bien había que reivindicarlos como una opción abierta a las mujeres, se criticó el daño y las consecuencias negativas que estos métodos tenían para las mujeres, apostándose por una nueva sexualidad<sup>965</sup>.

Otra de las novedades que pusieron en evidencia estas Jornadas fue la aparición de un movimiento feminista protagonizado por la juventud. Hasta ese momento, el movimiento feminista había estado capitaneado por mujeres ya adultas, incluso con hijas/os a su cargo. La ponencia presentada por un grupo de mujeres jóvenes hizo hincapié en que el movimiento feminista, al que acusaron de estar teñido de un cierto paternalismo y autoritarismo, debería tener en cuenta los problemas de las mujeres jóvenes para incorporarlos a su lucha<sup>966</sup>.

El grupo DAIA, representante de la corriente del feminismo de la diferencia, fue quien en sus intervenciones más reivindicó las diferencias “naturales” entre mujeres y hombres y abogaba por construir un nuevo tipo de relaciones basadas en esas diferencias. Muy centradas en los temas referentes a la sexualidad, abogó por una maternidad y por un parto que no fuese concebido como algo doloroso y molesto, sino como “una fiesta”, donde las mujeres tienen que divertirse y disfrutar del fenómeno reproductivo. Por ello, abogaron por un embarazo y un parto natural, alejado de las prácticas médicas a las que

---

<sup>964</sup> Asociación Gallega de la Muller (Santiago): “Matrimonio”, *II Jornadas...*, *ob.cit.*

<sup>965</sup> IZQUIERDO, M<sup>a</sup> Jesús: “Demografía, Contracepción y Sexualidad”, *II Jornadas...*, *ob.cit.*

<sup>966</sup> “Mujer joven”, *II Jornadas...*, *ob.cit.*

consideraban como una invasión y una utilización del cuerpo de la mujer por parte de facultativos médicos<sup>967</sup>.

Los debates fueron muy intensos y vinieron motivados por la eterna discusión entre doble y única militancia, a lo que se le unió el que cada vez mayor número de mujeres feministas participaban en estos debates, pero sin estar inscritas en ninguna organización. Esto hizo que un grupo de unas 200 mujeres formaran una asamblea improvisada, donde manifestaron no sentirse representadas en estas Jornadas, ya que los debates estuvieron más centrados en las diferencias manifiestas dentro del movimiento feminista que en los problemas que afectaban a las mujeres<sup>968</sup>.

Se pudo constatar también, en algunas de las ponencias, una cierta decadencia del movimiento feminista, en lo que a fuerza e incidencia en la sociedad se refiere, debido, por un lado, a esa institucionalización del feminismo, y por otro lado, a ese nuevo modelo de mujer “más femenino”, que rompía con esa tendencia unisex.

(...) ahora, los tacones finos y altísimos, zapatos en punta, hombreras, talles pronunciados, faldas tubo con cortes laterales para permitir el paso y medias de cristal fino, nos recuerdan más a pasadas épocas fascistas que a una etapa de libertad y democratismo [sic]<sup>969</sup>.

También quedó de manifiesto en estas Jornadas la disgregación que el movimiento feminista había experimentado, y la necesidad de unir esfuerzos para conseguir la liberación de la mujer.

INICIAR UN PROCESO DE UNIDAD ORGANIZATIVA de todos aquellos grupos feministas que pretendemos la liberación de la mujer a través de un feminismo de masas. El fraccionalismo existente sólo favorece al enemigo común, nos debilita, confunde y desanima a las mujeres<sup>970</sup>.

Esta llamada a la unidad fue, no obstante, criticada por algunas feministas que no veían sentido a una unión de un movimiento tan heterogéneo.

---

<sup>967</sup> DAIA (Dones per l'autoconeixement i l'anticoncepció): “Maternidad, embarazo y parto”, *II Jornadas...*, ob.cit.

<sup>968</sup> PRADES, Joaquina: “Enfrentamientos y abandonos en las II Jornadas Feministas”, *El País*, 9 de diciembre de 1979.

<sup>969</sup> Comissió per l'Alliberament de la Dona del Comité Central del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC): “Coordenadas del Movimiento Feminista hoy”, *II Jornadas...*, ob.cit.

<sup>970</sup> ULM: “Balance y perspectivas del Movimiento Feminista”, noviembre de 1979, Jornadas Feministas de Granada, (documento mecanografiado), Biblioteca de mujeres, Carpeta del MDM y de la ADM.

¡Unidad, Unidad! Repetían las mujeres pero ¿la unidad para qué? No se sabía, eso era lo de menos. Todas unidas, como si del Frente Popular se tratase<sup>971</sup>.

Si algo se constató en Granada, a pesar del esfuerzo de algunas organizaciones feministas para evitarlo, fue la desilusión por un movimiento que pretendía la revolución y cuyo resultado fueron cambios legislativos y sociales:

(...) y llegamos a la conclusión no menos surrealista y estúpida de que nunca fuimos a Granada o al menos no quedaba nada de Granada en nosotras. No era posible que hubiesen desaparecido la combatividad, creatividad, originalidad, poder de respuesta, viveza de criterios, elementos propios y característicos de nuestro movimiento ¿Qué somos? ¿Dónde estamos? ¿A dónde vamos?<sup>972</sup>.

Las Jornadas de Granada acentuaron la división en el movimiento feminista entre las partidarias de la doble y la única militancia. A ello se le uniría la aparición de un feminismo de la diferencia que se postuló, en general, como feminismo autónomo y cuyas posturas parecían a priori irreconciliables con la corriente del feminismo de la igualdad. Así, organizaciones como el Colectivo Feminista de Madrid, que reclamaban un feminismo autónomo, pero al mismo tiempo situadas dentro de la corriente del feminismo de la igualdad, fueron perdiendo presencia en el movimiento feminista español.

---

<sup>971</sup> “Nunca estuvimos en Granada”, *Tribuna Feminista*, nº 6, marzo de 1986, p. 6.

<sup>972</sup> *Ibidem*, p. 1.





## 9. Conclusiones

El Colectivo Feminista de Madrid nació en un momento de cambio social, político y cultural de gran envergadura, lo que le permitió florecer en el panorama de los nuevos movimientos sociales, y en particular dentro del feminismo, a pesar de que cuantitativamente no fuera un grupo muy numeroso. El Colectivo Feminista fue un representante del feminismo marxista y del feminismo radical en un momento en el que las mujeres se veían atrapadas por unas leyes sumamente discriminatorias y por unas mentalidades que seguían concibiéndolas como sujetos carentes de razón y cuyo puesto estaba en la familia. Fueron años de profundos cambios, siendo éstos más acusados en las mujeres que vieron y fueron protagonistas de esas transformaciones. Aunque no todo comenzó en 1975, ya que había claras bases sociales, políticas y culturales desde los años sesenta que fueron preparando el terreno, la muerte del dictador facilitó y agilizó los procesos que eran ya imparables. Las I Jornadas de Liberación de la Mujer dieron un enorme impulso al movimiento feminista español, si bien los debates establecidos y las conclusiones a las que se llegó no alcanzaron el nivel de profundización feminista que se podía dar en EEUU o en otros países. La toma de conciencia feminista puede realizarse siguiendo dos caminos, la experiencia, es decir, militar o encontrarse en un lugar que refleje la situación de inferioridad y discriminación en la que se vive, con la que se procede luego a ponerle nombre a través de los estudios y análisis realizados por grandes pensadoras, o bien en el sentido contrario. Aquí en España, los ritmos fueron diferentes; si bien en el Colectivo primó la concienciación a través de análisis teóricos, en otros grupos como el MDM, la concienciación se fue realizando a través de la experiencia.

Una parte de las aportaciones que el Colectivo Feminista realizó sobre el trabajo doméstico resultaron novedosas, pero además contribuyeron a traer el debate sobre el trabajo doméstico a España. Dicho debate siguió vigente en la década de los años ochenta dentro del movimiento feminista, donde se desarrolló una tendencia que abogaba por no seguir tan fielmente los principios marxistas para aplicarlos a la situación de las mujeres, por ejemplo, en aquellos grupos que negaban que el trabajo de la mujer tuviese valor o generase plusvalía, ya que se encontraba fuera de las relaciones de producción capitalistas. En este sentido, se planteó:

(...) porque ¿qué sentido tiene decidir si el trabajo de la mujer en el hogar genera o no valor, en el sentido estricto que Marx da al término? ¿Adónde nos puede

llevar si no estamos analizando la producción y circulación de mercancías en la producción capitalista?<sup>973</sup>

La transición de un régimen dictatorial a una democracia fue un proceso que condicionó la agenda del movimiento feminista y le imprimió unas características peculiares con respecto a otros movimientos feministas de segunda generación. Una de esas peculiaridades fue el carácter meramente reformista que el movimiento feminista español tuvo que asumir, consecuencia directa de las leyes franquistas con respecto a las mujeres, que como se ha visto, eran totalmente perjudiciales para las mismas. En esa necesidad de plantear aspectos reformistas, los planteamientos “radicales”, propios del feminismo de la segunda generación fueron duramente criticados, así la desaparición de la familia como forma básica de convivencia que defendió el Colectivo, aparte de ser criticada, tuvo que convivir con la reclamación del derecho al divorcio por parte de las mismas mujeres del Colectivo. Tal y como Concha Fagoaga y Lola G. Luna establecieron:

Los planteamientos feministas de los minoritarios y fragmentados grupos radicales que le hubieran enriquecido, en lo que se refiere a debates, nuevas formas de organización y nuevas actitudes, encontraron obstáculos en asambleas y coordinadoras. Se imponía la necesidad de actuar, dar respuesta rápida no sólo a problemas de la mujer, sino también a problemas políticos de la misma transición. Por tanto, los planteamientos de estos grupos penetraron muy débilmente y hasta los años ochenta no se asumieron algunos<sup>974</sup>.

El debate de la doble o la única militancia fue esencial y supuso una fortísima división en el seno del movimiento feminista español. Aparte de representar dos formas distintas de entender el feminismo, como ya se ha visto, iba íntimamente ligado al proceso político de aquellos años. La necesidad de implicarse y luchar en el seno de los partidos políticos para conseguir un estado democrático, donde además las reivindicaciones femeninas fuesen recogidas, fue lo que motivó a una gran mayoría de mujeres a practicar la doble militancia. Una militancia que ponía en evidencia las contradicciones que suponía defender el feminismo en el seno de partidos políticos, en los que, aun considerándose progresistas, predominaban las actitudes machistas.

El hecho de que la izquierda reformista no sólo se muestre claudicante en su estrategia política general, sino que siga manteniendo claras reservas y cierta distancia con respecto a las reivindicaciones más radicales del m.f. es un elemento

---

<sup>973</sup> URÍA, Paloma; PINEDA, Empar; OLIVÁN, Montserrat: *Polémicas feministas*. Madrid, Revolución, 1985, p. 37.

<sup>974</sup> FAGOAGA, Concha y G. Luna, Lola: “Notas para...”, en GARCÍA NIETO, Mª Carmen (coord.): *Ordenamiento jurídico...*, ob.cit., p.461.

fundamental en esta crisis. A raíz de ello, muchas mujeres, hartas de verse convertidas en un anexo o como mucho en una <<sección femenina>> en el seno de los partidos políticos, sin apenas incidencia en sus decisiones y puntos programáticos, han ido abandonando su militancia en los partidos clásicos (especialmente en los más reformistas), para vincularse al m.f., buscando muchas veces en él algún tipo de sucedáneo<sup>975</sup>.

Esta disyuntiva entre obedecer las directrices del partido o defender aquellas reivindicaciones que desde el movimiento feminista se estaban apoyando ha sido señalada por algunas militantes de partidos políticos.

(...) cuando hablábamos de la sexualidad y todo eso, pues [los hombres decían] que eso no era importante para la lucha del movimiento obrero (...) y había enfrentamientos y nos decían que teníamos ideas burguesas (...) <sup>976</sup>.

A pesar de la vinculación de algunas asociaciones femeninas con partidos políticos, el movimiento feminista como movimiento conjunto se mantuvo alejado de una línea ideológica determinada, lo que explica a su vez que en el seno del mismo las rupturas y enfrentamientos estuviesen presentes, ya que cada organización se situó dentro del espectro político en un lado o en otro. De ahí, que no se comparta la idea de Manuel Pérez Ledesma cuando afirma: “tanto en el caso del movimiento estudiantil como en el de las mujeres, el impulso provenía fundamentalmente de los partidos de la izquierda tradicional, o de los más recientes y minoritarios de la extrema izquierda”<sup>977</sup>. Los partidos políticos no regalaron nada al movimiento feminista, pues en la consecución de una sociedad democrática los derechos e igualdades entre hombres y mujeres tenían que estar garantizados. Es más, en muchas ocasiones supusieron un obstáculo para la consecución de los mismos, como cuando desoyeron muchas de las propuestas que desde el movimiento feminista se acordaron para que fuesen incluidas en la Constitución española. Pilar Toboso, por su parte, reconoce que la gran mayoría de las organizaciones feministas existentes durante la Transición supeditaron “la defensa de la igualdad a la consolidación del proceso político”<sup>978</sup>, algo que parece contradictorio en sí mismo, pues si no se parte de un pensamiento androcéntrico, la igualdad forma parte de la democracia, otra cosa es que en dicho proceso muchos aspectos relacionados con la igualdad y la democracia

---

<sup>975</sup> AUBET, M<sup>a</sup> José: “Feminismo y lucha política en España”, *Mientras tanto*, n° 9, 1991, pp. 96-97.

<sup>976</sup> Entrevista a una militante del Movimiento Democrático de Mujeres. ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático...*, *ob.cit.*, p. 412.

<sup>977</sup> PÉREZ LEDESMA, Manuel: “<<Nuevos>> y <<viejos>> movimientos sociales”, en MOLINERO, Carmen (ed.): *La Transición...*, *ob.cit.*, p. 144.

<sup>978</sup> TOBOSO, Pilar: “Las mujeres en la transición. Una perspectiva histórica: antecedentes y retos”, en MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El Movimiento...*, *ob.cit.*, p. 73.

fuesen postergados en pos de llevar a cabo lo que paradójicamente ha recibido el nombre de “Transición hacia la democracia”. Y es que, como afirma Mary Nash, “el movimiento feminista asoció la legitimidad política de la Transición con su capacidad para dar respuesta a las demandas específicas de las mujeres como ciudadanas”<sup>979</sup>.

Por una parte, en lo que respecta al Colectivo Feminista de Madrid como representante del feminismo marxista, habría que destacar, tal y como se ha ido viendo en el capítulo séptimo, que el Colectivo se sirvió de los escritos procedentes del pensamiento marxista y, especialmente, del feminismo materialista de Christine Delphy, para apoyar sus planteamientos. Lo más llamativo de su análisis es subrayar el elemento cualitativo frente al cuantitativo y meramente economicista, como se dio en otras autoras, como elemento común a todas las mujeres con independencia de su clase social y aunque ellas no lo contemplan se podría añadir que con independencia de la raza, pues la dependencia al marido no entendía, en esos momentos, tampoco de razas. El resto de aspectos contemplados en sus escritos son muy parecidos a los de Delphy. Este esfuerzo del Colectivo de intentar aunar a todas las mujeres, partiendo del análisis de que todas ellas formaban una clase social resulta sumamente interesante pues resquebraja el típico enfrentamiento entre el llamado “feminismo burgués” y el feminismo socialista, que fue especialmente intenso en la primera ola del movimiento feminista. Marilyn Boxer señala también este enfrentamiento en el feminismo de segunda generación<sup>980</sup>. En España hubo organizaciones que se declararon interclasistas, como la ADM o el MDM, aunque en sus propuestas la mujer de clase trabajadora estaba muy presente. No obstante, y como se ha podido leer un poco más arriba en las palabras de una militante del MDM, muchos hombres, como ya hicieron en el pasado, vincularon feminismo con burguesía, en un intento de derivar la lucha femenina hacia el propio movimiento obrero y no hacia un movimiento de mujeres que se declaraba interclasista.

No obstante, la defensa de las mujeres como clase social chocó, en general, con el resto de organizaciones feministas, y especialmente con las vinculadas al movimiento obrero, que no aceptaron la afirmación de que las mujeres constituyeran una clase social. Esta idea, en la que no se hace mucho énfasis en los escritos del Colectivo madrileño, pretendía englobar a las mujeres dentro de los planteamientos marxistas, estableciendo similitudes entre términos como producción capitalista y producción doméstica o

---

<sup>979</sup> NASH, Mary: “Mujeres en...”, en NASH, Mary y TORRES, Gemma: *Feminismos en...*, *ob.cit.*, p. 75.

<sup>980</sup> BOXER, Marilyn J.: “Repensar la construcción...”, *ob.cit.*

capitalismo y patriarcado. Para el Colectivo el fin último era la desaparición del modo de producción doméstico y con él de la familia en los términos en los que la familia era contemplada en el momento, es decir, la formada por un hombre, una mujer y sus hijas/os, siendo conscientes de que solo se podría llevar a cabo si las mujeres tomaban el poder a través de un partido feminista.

Su percepción de la familia como base opresiva de la mujer, en tanto en cuanto era el ámbito en que tenía lugar el trabajo doméstico, que dependía en última instancia del patriarcado, pero del que el capitalismo se beneficiaba, fue también su elemento identificativo entre las distintas organizaciones de mujeres. Su visión de la opresión de la mujer sólo en términos económicos impidió que esta organización tuviese en cuenta aspectos tan importantes como la sexualidad, especialmente, en un momento en que para el feminismo radical la sexualidad era el punto central de análisis.

Por otra parte, en lo que respecta al Colectivo como grupo feminista radical se ha podido ver a lo largo del trabajo que compartió algunas de las características que presenta esta corriente, que es a su vez diversa, pero también cómo se diferencia significativamente de la misma sobre todo al no incluir un análisis sobre la sexualidad femenina. Asimismo, habría que señalar que para el Colectivo el feminismo radical iba ligado al análisis materialista de la opresión de las mujeres, negando que otras prácticas y otros análisis diferentes a ese fuesen considerados como radicales. M<sup>a</sup> Ángeles Larumbe, sin embargo, niega las similitudes entre el feminismo radical estadounidense y el que surgió en España.

(...) no se la podrá asimilar mecánicamente al feminismo radical que había aparecido al otro lado del Atlántico, puesto que la teoría que desplegó será el resultado de una elaboración propia que la aproximó a los postulados del feminismo igualitario de raíz marxista<sup>981</sup>.

El perfil de las militantes entrevistadas nos señala una serie de rasgos comunes, cabe destacar la edad de las mismas que salvo una excepción superaban los veinticinco años. Salvo dos de ellas, todas trabajaban y estaban alejadas del mundo universitario que tanto se movilizó durante esos años, compaginar trabajo y militancia les resultó difícil. El origen de la mayoría de ellas es de una clase social media alta, y en general, conservadora. La influencia social que recibieron fue la propia del franquismo que situaba a la mujer en un segundo plano. Su nivel de concienciación fue progresivo, pero siendo más acuciante

---

<sup>981</sup> LARUMBE, M<sup>a</sup> Ángeles: *Una inmensa minoría...*, ob.cit., pp. 197-198.

durante la juventud y cuando estudiaron sus respectivas carreras universitarias. Esta es otra de las características que define a las militantes, su alto nivel de instrucción.

A pesar de constituirse como Colectivos Homologados del Estado Español, las relaciones entre todos ellos fueron bastante escasas. Entre los Colectivos sobre los que más información se tiene, Madrid, Barcelona, Castellón y Oviedo, se observan unas características comunes, pero también una serie de diferencias como la negativa del Colectivo de Oviedo a considerar a las mujeres como una clase social, la defensa del Colectivo de Barcelona de la función reproductora en el seno de la familia como la raíz de la opresión femenina o la atención prestada a la sexualidad en el Colectivo de Castellón. Entre ellos solo se dieron dos reuniones, siendo la segunda el inicio de la disgregación de algunos de estos Colectivos como el de Sevilla u Oviedo.

Cabe mencionar los intentos de actuación unitaria que se dieron dentro del feminismo español y que se manifestaron en la creación de coordinadoras a nivel local, provincial y estatal, con la finalidad de llevar a cabo campañas conjuntas, a pesar de las diferencias ideológicas entre unos grupos y otros. No obstante, para algunas autoras, parece que su objetivo no fue del todo cumplido.

(...) pero ello ocurre en un contexto en el que las Coordinadoras feministas iniciales, de creación fundamentalmente urbana, no sólo no han logrado arraigar en otros sectores de mujeres, sino que se han ido desintegrando gradualmente, por dos razones fundamentales: por luchas internas y por falta de una estrategia con respecto a la lucha feminista en el marco social y político que nos es propio, es decir, por falta de objetivos claros aquí y ahora<sup>982</sup>.

Este “fracaso” se debió a lo que en la presente tesis se defiende, el intento por considerar a las mujeres como un sujeto unitario produjo exclusiones, no siempre intencionadas, de algunas organizaciones de mujeres que no se identificaron con las posturas defendidas en las coordinadoras.

(...) era lógico que a las trabajadoras o esposas de trabajadores, lo que más les apremiase fuera la falta de equipamientos sociales, cuya responsabilidad recaía en el sistema político. Como también era lógico que a las profesionales y mujeres de la clase media, que podían tener a sus hijos en escuelas de pago y canguros, ese tema no las motivara. Lo que les preocupaba era acabar con las diferencias en el acceso al empleo, en los ascensos y en las nóminas, así como decidir su maternidad y su vida sexual<sup>983</sup>.

---

<sup>982</sup> AUBET, M<sup>a</sup> José: “Feminismo y lucha política en España”, *Mientras tanto*, nº 9, 1991, pp. 93-116.

<sup>983</sup> SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por...*, *ob.cit.*, p. 130.

Por ello, afirmaciones como algunas presentadas por Mary Nash “la reivindicación de un sistema de creencias políticas de signo igualitario fue una constante que unía a las mujeres en el movimiento feminista”<sup>984</sup>, tendrían que ser matizadas, ya que si bien hubo consenso sobre ciertos temas, especialmente, en lo referente a la igualdad jurídica entre mujeres y hombres, no hubo consenso en otros temas, como, por ejemplo, el divorcio. Se puede afirmar que todas las organizaciones feministas estaban a favor del divorcio; sin embargo, la diversidad de opiniones sobre cuál era la legislación más adecuada para que se llevase a cabo, dividió al movimiento feminista. Motivo de divisiones fueron también aspectos políticos como la Ley de Reforma Política o la Constitución. En lo que respecta a los temas relativos a la sexualidad se dio un cierto consenso, salvo en lo concerniente al aborto y, sobre todo, en la crítica al sistema heterosexual, que realizaron algunas organizaciones, como un sistema que oprimía a las mujeres al establecer como normales las relaciones entre hombre y mujer, y no las relaciones entre personas del mismo sexo. También incluso en el tema de los anticonceptivos, a pesar de haber consenso en lo que a su legalización se refiere, pronto empezaron a surgir las voces críticas contra unos métodos que eran perjudiciales para la salud de las mujeres. Y en lo que respecta a reivindicar “unas políticas de signo igualitario”, habría igualmente que matizar que esto fue sólo por los grupos que se encontraban dentro de la corriente del feminismo de la igualdad, no así por las que abogaban por la diferencia y defendieron políticas que reflejasen la diferencias entre los sexos, eso sí, sin suponer una discriminación hacia las mujeres.

Al haber crecido el feminismo muy ligado al cambio político, su declive se produce cuando a nivel político y social parece haber una cierta estabilización, consecuencia de la aprobación de la Constitución y de la convocatoria de elecciones generales y municipales. Sin embargo, para el movimiento feminista todavía había muchas demandas que no habían sido cumplidas, pero el paso de los años, lo duro de la militancia y la fragilidad de los grupos debido a su estructura asamblearia comienzan a hacer mella. Podríamos añadir además otros factores como el cambio generacional que se observa a partir de la década de los ochenta con una generación más partidaria de disfrutar de la vida y de comprometerse menos a nivel político. Tampoco hay que olvidar la incursión del feminismo de la diferencia que se concibió como incompatible con el feminismo de corte igualitario y la canalización de muchas feministas a través del feminismo institucional.

---

<sup>984</sup> NASH, Mary: “Mujeres en...”, en NASH, Mary y TORRES, Gemma: *Feminismos en..., ob.cit.*, p. 75.



Fue en este marco en el que el Colectivo empezó a perder peso e influencia en el movimiento feminista madrileño hasta desaparecer a finales de 1980.

El feminismo español de segunda generación fue fundamental en el desarrollo político, social y, sobre todo, en que las mujeres, especialmente, las del futuro consiguieran mayor libertad y vivieran en una sociedad más igualitaria, ya que como afirma Mary Nash,

(...) uno de los retos decisivos de los movimientos de mujeres y del feminismo de la Transición democrática fue ofrecer representaciones culturales y modelos alternativos de equiparación de género capaces de asentar un régimen de creencias igualitarias sobre las mujeres<sup>985</sup>.

No se trataba sólo de conseguir una igualdad en el terreno legal sino también en el terreno de las representaciones arquetípicas de género. Hoy en día esta lucha queda patente en la sociedad actual a pesar de los múltiples caminos que todavía hay que recorrer para llegar a ese “régimen de creencias igualitarias sobre las mujeres”.

No obstante, es una historia y un esfuerzo que es recordado por sus protagonistas y por mujeres comprometidas con el feminismo, pero que todavía debe ser integrada en el discurso general. Así lo señala la hispanista Monica Threlfall que defiende que es necesaria una historia de la Transición que tenga presente el género como perspectiva de análisis.

A focus on gender both brings out the extensive connections between what has traditionally been considered “personal” and what has passed muster as “political”, and leads inevitably to a redefinition of what constitutes “politics”. Such a focus not only presents a more holistic and wider picture of the political process, it may also alter the picture and color our understanding of the underlying dynamics of political change<sup>986</sup>.

Por su parte, el feminismo de tercera generación se resiste a reivindicar y ver en el movimiento feminista de los años setenta un modelo a seguir. Dominique Fougeyrollas-Schwebel señala que también el movimiento feminista de segunda generación intentó desvincularse del legado del feminismo que le precedió<sup>987</sup>. Esta estrategia de desterrar los movimientos sociales que nos preceden, en nuestro caso, el feminismo, es desde mi punto de vista, una mala estrategia, pues el feminismo como cualquier otro movimiento social

---

<sup>985</sup> NASH, Mary: “Nuevas mujeres...”, en NASH, Mary (ed.) *Feminidades...*, ob.cit., p. 190.

<sup>986</sup> THRELFALL, Monica, COUSINS, Christine and VALIENTE, Celia: *Gendering Spanish...*, ob.cit., p. 13.

<sup>987</sup> FOUGEYROLLAS-SCHWEBEL, Dominique: “El feminismo”, en FAURÉ, Christine (dir.) (1997): *Enciclopedia histórica...*, ob.cit., p. 698.

es un movimiento vivo, y debe adaptarse al momento histórico en el que se desarrolla, pero teniendo muy presente de dónde viene.



## 10. Epílogo

“Juventud Sin Futuro” marcha por varias ciudades para recordar que “no nos vamos, nos echan”.

El colectivo Juventud Sin Futuro se movilizó este domingo (...) para denunciar “el exilio forzoso de miles de jóvenes”, en referencia a los que han tenido que emigrar a otro país. (...) Según señalaron, desde el inicio de la crisis económica miles de jóvenes, “acuciados por un 55% de paro juvenil”, han salido del país en busca de oportunidades laborales. (...) “La crisis económica ha truncado las posibilidades de desarrollo de toda una generación, que se ve forzada a elegir entre paro, precariedad o exilio (...)”<sup>988</sup>.

“Ni políticos, ni religiosos ni instituciones. Las mujeres decidimos si queremos hijos”.

(...) Con el lema “yo decido”, llegarán mañana a Madrid, (...) para entregar al presidente de Gobierno, Mariano Rajoy, y a los ministros de Justicia y Sanidad, Alberto Ruiz Gallardón y Ana Mato, una carta en contra del anteproyecto de ley del aborto. (...) Mañana sábado les espera otra larga jornada de movilizaciones, pero estas mujeres no pierden la sonrisa. “Estoy convencida de que vamos a parar este anteproyecto de reforma, ha afirmado muy convencida Blanca Muñoz, presidenta de la asociación Mujeres Valle de Quirós. (...) “En dos días pretenden quitarnos un derecho que hemos conseguido en años. Es una locura”<sup>989</sup>.

Estos dos acontecimientos, que han tenido lugar durante los años en los que preparaba mi tesis doctoral, han resultado de suma importancia. El primero de ellos me ha afectado en el terreno laboral sobre todo al serme denegadas las escasas becas para que pudiese realizar la tesis doctoral y realizar estancias en el extranjero. Como yo, miles de jóvenes hemos visto frustradas nuestras expectativas de futuro por unas políticas que nosotros, las y los jóvenes, no hemos realizado, pero que como colectivo, aunque no somos los únicos, hemos resultado sumamente perjudicados.

La segunda noticia, en la que si no se lee la fecha, podría parecer que se tratase de una manifestación de los años setenta, supuso una sorpresa en el sentido de que un derecho por el que se luchó tanto, pretendía ser arrebatado por una ley. Este acontecimiento me hizo reflexionar sobre la efectividad del movimiento feminista que yo

---

<sup>988</sup> “Juventud Sin Futuro” marcha por varias ciudades para recordar que “no nos vámonos, nos echan”, *20 minutos*, 7 de abril de 2013.

<sup>989</sup> LILLO, María: “Ni políticos, ni religiosos ni instituciones. Las mujeres decidimos si queremos hijos”, *El País*, 31 de enero de 2014.

estaba estudiando, la deriva del mismo y la desigualdad que todavía existe entre las personas, especialmente, entre mujeres y hombres. La primera ley (después del franquismo) que contemplaba la posibilidad de abortar, sólo en determinados casos, se hizo realidad en 1985. El aborto fue una de las reivindicaciones que estuvo muy presente desde los inicios de las actividades realizadas por el movimiento feminista y fue uno de los derechos que más tarde se consiguió. Es cierto que en este terreno no todas las organizaciones de mujeres se mostraron a favor, pero sí hubo un acuerdo general de que algo había que hacer ante el gran número de mujeres que abortaban en la clandestinidad o (las que podían) se iban al extranjero, poniendo, las primeras, especialmente, su vida en peligro. Las argumentaciones en contra de que el aborto sea considerado como un derecho se camuflan en un argumentario entre ético, moral y religioso, pero en el fondo tiene que ver también con impedir que las mujeres sean dueñas de su propio cuerpo, un cuerpo no hecho para el placer del hombre y tampoco concebido como una máquina reproductora. La Ley 2/2010, de 3 de marzo reconocía en su artículo 3 “el derecho a la maternidad libremente decidida”, no estableciéndose ningún impedimento (salvo el burocrático) en la práctica del aborto si éste se realizaba antes de las catorce semanas de gestación a partir de los dieciséis años. Una ley que si bien no contemplaba el aborto como un derecho, tal y como reclamaron desde el movimiento feminista, facilitaba de forma considerable esta práctica a todas las mujeres mayores de dieciséis años. Fue una ley por la que se luchó desde antes de los años setenta y que fue aprobada en el año 2010, y que cuatro años más tarde se pretendía eliminar. Esto evidencia la larga lucha que hay que llevar a cabo para conseguir ciertos derechos y lo rápido que éstos pueden ser arrebatados sino somos conscientes de que la igualdad todavía está lejos de conseguirse.

## 11. Fuentes y Bibliografía

### 11.1. Fuentes

#### Archivo Linz de la Transición española

<http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos/Linz/Busqueda.asp?pag=4&Paginado=20&Orden=Fecha>

#### Archivo Nacional de Catalunya

- Fondo personal de Lidia Falcón (Carpeta del Colectivo Feminista de Barcelona)

#### Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid

- Textos del Colectivo Feminista de Madrid.

*Puntualizaciones en torno al feminismo radical*, febrero de 1978.

*Feminismo y materialismo*, noviembre de 1979.

*El espejismo de la <<identidad femenina>>. Un nuevo obstáculo en el camino hacia la liberación de las mujeres*, noviembre de 1979.

*Las mujeres, “excluidas” del proceso histórico*, noviembre de 1979.

- Textos de otras organizaciones feministas

*El movimiento feminista frente a la Constitución. Nosotras no hemos hecho la Constitución*. Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid, noviembre de 1978.

*Proyecto de ley de divorcio de las organizaciones feministas*. Asociación de Mujeres Separadas, Unión para la Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de Mujeres, Asociación Democrática de la Mujer, Colectivo Feminista de Madrid, Federación Provincial de Amas de Casa con 42 asociaciones y Secretaria de la Mujer del Sindicato Unitario.

*50 aniversario del voto de las mujeres, 1931/1981*. Comisión Feminista para la conmemoración del Cincuentenario del voto de las mujeres en España, Centro Cultural de la Villa de Madrid, 29 de septiembre- 4 de octubre de 1981.

#### Archivo privado de Pilar Dolz

- COL-LECTIU FEMINISTA DE CASTELLO: “Col-lectiu Feminista de Castelló”
- Portada de la Revista *Lilith*

**Biblioteca de Mujeres** (fondos conservados en la sede de la Coordinadora Feminista-Federación Estatal de Organizaciones Feministas)

- Carpeta del Movimiento Democrático de la Mujer y de la Asociación Democrática de la Mujer.
- Fichero de la Asociación de Amas de Casa.
- Fichero de la Asociación Democrática de la Mujer.
- Fondo de la Associació de les Dones.
- Fondo de la Asociación de Mujeres de Tetuán.
  - Caja de la Asociación de Mujeres de Tetuán.
  - Carpeta del Frente de Liberación de la Mujer
  - Fichero de la Asociación de Mujeres de Tetuán.
- Fondo del Movimiento Democrático de Mujeres de Madrid.
  - Carpeta de la Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer.
  - Carpeta del Centro de Información Femenino.
- Fondo de la Unión para la Liberación de la Mujer.
- Grup feminista de Cultura: *Almanac de les Dones*. Barcelona, La Sal, 1979.

**Biblioteca de Mujeres** (fondos conservados en el Museo del Traje, sin catalogar)

- Papeles sueltos.
- 8 de marzo
- Asociación de Mujeres de Tetuán
- Colectivo Feminista de Barcelona
- Colectivo Feminista de Madrid
- Textos de Empar Pineda
- La mujer en el Partido Comunista
- Mujeres y Constitución
- Mujeres y sexualidad

**BOE**

Código Civil, 25 de julio de 1889.

<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1889/206/R00249-00312.pdf>

Código Penal, 12 de septiembre de 1973.

<https://www.boe.es/boe/dias/1973/12/12/pdfs/A24004-24018.pdf>

Constitución española, 29 de diciembre de 1978.

<https://www.boe.es/boe/dias/1978/12/29/pdfs/A29313-29424.pdf>

Ley 16/1970, de 4 de agosto, sobre peligrosidad y rehabilitación social.

<http://www.boe.es/boe/dias/1970/08/06/pdfs/A12551-12557.pdf>

Ley 950/1974 de 20 de marzo sobre el Año Internacional de la Mujer.

<https://www.boe.es/boe/dias/1974/04/05/pdfs/A07016-07016.pdf>

Ley 14/1975 de 2 de mayo, sobre determinados artículos del Código Civil y del Código del Comercio, sobre la situación de la mujer casada y los derechos y deberes de los cónyuges.

Ley 14/1975 de 2 de mayo. <http://www.boe.es/boe/dias/1975/05/05/pdfs/A09413-09419.pdf>

Ley 2275/1978, de 1 de septiembre, sobre establecimiento de servicios de Orientación Familiar.

<https://www.boe.es/boe/dias/1978/09/25/pdfs/A22333-22334.pdf>

Ley 45/1978, de 7 de octubre, por la que se modifican los artículos 416 y 343 bis del Código Penal

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1978-25564>

Ley 30/1981, de 7 de julio, por la que se modifica la regulación del matrimonio en el Código Civil y se determina el procedimiento a seguir en las causas de nulidad, separación y divorcio.

<http://www.boe.es/boe/dias/1981/07/20/pdfs/A16457-16462.pdf>

Ley 9/1985, de 5 de julio, de reforma del artículo 417 bis del Código Penal.

<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-14138>

### **Centro de Documentación del Instituto de la Mujer.**

*Acta fundacional* del Frente de Liberación de la Mujer, 25 de enero de 1976.

*La mujer ante las elecciones*, Frente de Liberación de la Mujer.

*La transición de las mujeres. Historia del feminismo en España, 1968-1983.*

*Primeras Jornadas Nacionales por la Liberación de la Mujer. Conclusiones.* Madrid, 1976.

### **Centro de documentación digital Emakunde**



### **Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca)**

- Fondo del Centro de Investigación y Formación Feminista (CIFFE)
  - Caja 45. Expediente relativo a la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español
  - Caja 105. Proyecto de Investigación, recopilación y entrevistas para la realización del libro Historia del Movimiento Feminista (1º parte)
  - Caja 106. Proyecto de Investigación, recopilación y entrevistas para la realización del libro Historia del Movimiento Feminista (2º parte)
  - Caja 107. Expediente relativo a la Plataforma de Organizaciones Feministas de Madrid
  - Caja 116. Expedientes informativos sobre la mujer, el feminismo y su relación con la salud, el trabajo, la educación y planificación familiar
  - Caja 122. Expediente informativo sobre diversas materias
  - Caja 124. Expediente informativo sobre diversas materias
  - Caja 273. Material fotográfico

### **Edición Oficial Congreso de los Diputados**

Boletín Oficial de las Cortes nº 33, de 22 de noviembre de 1977.

Boletín Oficial de las Cortes nº 44, de 5 de enero de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 53, de 27 de enero de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 55, de 1 de febrero de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 82, de 17 de abril de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 91, de 3 de mayo de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 99, de 24 de mayo de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 21, de 1 de julio de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 170, de 28 de octubre de 1978.

Boletín Oficial de las Cortes nº 20-I, serie B, de 25 de mayo de 1979.

Boletín Oficial de las Cortes nº 34-I, serie B, de 13 de junio de 1979.

Boletín Oficial de las Cortes nº 123 I, serie A, de 13 de marzo de 1980.

Boletín Oficial de las Cortes nº 123-I, serie A, de 6 de diciembre de 1980.

Diario de Sesiones Congreso de los Diputados nº 69, Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, sesión nº 8, de 18 de mayo de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 75, Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas, sesión nº 12, de 29 de mayo de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 38, Comisión de Justicia nº 4, de 7 de abril de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº2, sesión plenaria nº 2, de 12 de enero de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 11, sesión plenaria nº 5, de 1 de febrero de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 51, sesión plenaria nº 19, de 26 de abril de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 95, sesión plenaria nº 28, de 22 de junio de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 105, sesión plenaria nº34, de 6 de julio de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 107, sesión plenaria nº 36, de 11 de julio de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados, nº 108, sesión plenaria nº 37, de 12 de julio de 1978.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 20, sesión plenaria nº 20, de 21 de junio de 1979.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 29, sesión plenaria nº 29, de 13 de septiembre de 1979.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 79, sesión plenaria nº 70, de 10 de abril de 1980.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 156, sesión plenaria nº 156, de 2 de abril de 1981.

Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados nº 178, sesión plenaria nº 178, de 22 de junio de 1981.

Diario de Sesiones del Senado, nº 47, Comisión de Constitución, sesión nº 9, de 31 de agosto de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº 13, Comisión de Justicia e Interior nº 2, de 28 de marzo de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº 7, sesión plenaria nº 5, de 10 de febrero de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº17, sesión plenaria nº 13, de 11 de abril de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº 36, sesión plenaria nº 27, de 6 de julio de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº 61, sesión plenaria nº 35, de 28 de septiembre de 1978.

Diario de Sesiones del Senado, nº 62, sesión plenaria nº 36, de 29 de septiembre de 1978.

Diario de Sesiones del Senado nº 111, sesión plenaria nº 111, de 16 de junio de 1981.

### **Entrevistas realizadas por la autora**

**Dolores Tanarro**, militante del Colectivo Feminista de Madrid (anteriormente del FRAP y de Mujeres Republicanas)

Fecha de la entrevista: 15 de enero de 2014.

Lugar: Madrid.

Duración de la entrevista: 155:27.

**Concha Cifrián**, militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Fecha de la entrevista: 2 de abril de 2014.

Lugar: Madrid.

Duración de la entrevista: 63:12.

**Ángela García Valdecasas**, militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Fecha de la entrevista: 11 de abril de 2014.

Lugar: Madrid.

Duración de la entrevista: 119: 65.

**Rosario Carracedo**, militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Fecha de la entrevista: 18 de junio de 2014.

Lugar: Madrid.  
Duración: 90:03.

**Carmen Saavedra**, militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Fecha de la entrevista: 12 de julio de 2014.  
Lugar: Madrid.  
Duración: 174:28.

**Carmen Vigil**, militante del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

Fecha de la entrevista: 27 de octubre de 2014.  
Lugar: Madrid.  
Duración: 132:98.

### **Otras entrevistas.**

Entrevista a **Empar Pineda**, del Colectivo Feminista de Lesbianas de Madrid. Entrevista realizada por Carmen Briz Hernández en mayo-junio de 2013. Disponible en <http://www.pensamientocritico.org/emppin0613.htm>

### **Organización de las Naciones Unidas.**

Resoluciones de la Asamblea General <http://www.un.org/es/documents/ag/resga.shtml>

### **Prensa y Revistas**

*ABC*, 2/1/1975-31/12/1980.

*Diario 16*, 18/10/1976-31/12/1980.

*El País*, 4/5/1976-31/12/1980.

*Tribuna Feminista*, 1983-1988.

*Pueblo*, 2/1/1975-31/12/1980.

*Diario Femenino*, 1968/1974

*El Urogallo*, nº 31-32, enero-febrero. Marzo-abril, 1975.

*Gaceta Feminista* 1978-

*Opción. Revista de la mujer liberada*, nº 1 (diciembre de 1976)- nº 7 (junio de 1977).

*Negaciones*, nº 2, diciembre de 1976.

*Vindicación Feminista*, 1976-1979 (mensual)

### **Proyectos de historia oral**

*Compromiso y militancia femenina en la Transición en España*. Dirigido por Sara Martín Gutiérrez y Soraya Gahete Muñoz.

*Haciendo historia. Género y Transición en España*. Universidad de Alicante.  
<http://www.mujeresytransicion.es/plugins/ua/pages/ua.php?id=1&lv=10>

*Memoria del feminismo en el País Valenciano, 1970-1997*. Dirigido por Concepción Gisbert Jordá, Dolores Sánchez Durá y M<sup>a</sup> Teresa Yeves Bou.  
<https://feministasvalencianas.wordpress.com/>

### **Recursos digitales**

*Historia Crítica del feminismo español*, UNED.

I Parte: Las pioneras. Fecha de emisión, 7/12/2012. Disponible en:  
<https://www.youtube.com/watch?v=OnZfIX46jUI>

II Parte. El feminismo durante la II República. Fecha de emisión, 15/2/2013. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=BQNCBmbg3CA>

III Parte. Construyendo la teoría feminista. Fecha de emisión, 11/3/2014. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=yn4-F2be9Lc>

*II Jornadas Estatales de la Mujer en Granada*, 7-9 de diciembre de 1979. Documento on-line, disponible en: <http://cdd.emakumeak.org/recursos/2308>

*Feministas de Castellón en la Transición Política (1975-1985)*, Grupo ISONOMIA Fecha de emisión 8/3/2016. Disponible en: <http://isonomia.uji.es/presentacion-de-la-produccion-videografica-feministas-de-castellon-en-la-transicion-1975-1985/>

*Las Constituyentes*. DVD, 2011. Dirigida por Oliva Acosta.

*Mujeres para una década de feminismo*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1987.

## 11.2. Bibliografía

### Feminismo/historia de las mujeres

ABRIL, María Victoria y MIRANDA, Jesús: *La liberación posible*. Madrid, AKAL, 1978.

AGUADO, Ana: “Entre lo público y lo privado: sufragio y divorcio en la Segunda República”, *Ayer*, nº 60, 2005 (4), pp. 105-134.

AGUADO, Ana: “Culturas políticas y feminismos”, *Historia Social*, nº 67, 2010, pp. 69-74.

AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universidad de Valencia; Granada, Universidad de Granada, 2011.

ALBERDI, Cristina: “El discurso jurídico como superestructura ideológica. Crisis del patriarcado como ideología”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Nuevas Perspectivas sobre la Mujer*. 2 vols., Madrid, Universidad Autónoma, vol. 1, 1982, pp. 272-275.

ALBERDI, Cristina, CERRILLOS, Ángela, ABRIL, Consuelo: *Ahora Divorcio*. Barcelona, Debate Abierto, 1977.

ALBERDI, Inés: *La nueva familia española*. Madrid, Taurus, 1999.

ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Los orígenes y la celebración del Día Internacional de la Mujer, 1910-1945*. Oviedo, KRK, 1999.

AMORÓS, Celia (1985): *Hacia una crítica de la razón patriarcal*. Barcelona, Anthropos, 1991.

AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.) (2005): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. 3 vols., vol. I: *De la Ilustración al segundo sexo*, Madrid, Minerva, 2010.

AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.) (2005): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. 3 vols., vol. II: *Del feminismo liberal a la posmodernidad*, Madrid, Minerva, 2010.

AMORÓS, Celia y DE MIGUEL, Ana (eds.) (2005): *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización*. 3 vols., vol. III: *De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Madrid, Minerva, 2010.

ARESTI, Nerea: *Médicos, donjuanes y mujeres modernas. Los ideales de feminidad y masculinidad en el primer tercio del siglo XX*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2011.

ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático de Mujeres, del antifranquismo a la movilización vecinal y feminista. Ideología, identidad y conflictos de*

*género*. Tesis doctoral dirigida por la Dra. Pilar Díaz Sánchez. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, febrero de 2015.

ARRIERO RANZ, Francisco: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016.

ASOCIACIÓN “MUJERES EN LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA”: *Españolas en la Transición. De excluidas a protagonistas (1973-1982)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

ASTELARRA, Judith (comp.): *Participación política de las mujeres*. Madrid, Siglo veintiuno, 1990.

AUBET, M<sup>a</sup> José: “Feminismo y lucha política en España”, *Mientras tanto*, nº 9, 1981, pp. 93-116.

AUGUSTÍN PUERTA, Mercedes: *Feminismo: identidad personal y lucha colectiva. (Análisis del movimiento feminista español en los años 1975 a 1985)*. Granada, Feminae, 2003.

BALAGUER, María Luisa: *Mujer y Constitución. La construcción jurídica del género*. Madrid, Cátedra, 2005.

BALLETBÒ, Ana, CAPMANY, Maria Aurèlia y otras (1972): *La liberación de la mujer. Año cero*. Barcelona, Granica Editor, 1977. Primera edición en Buenos Aires.

BALMASEDA, Beatriz: *La mujer, la pata quebrada y en casa*. Barcelona, DOPESA, 1977.

BARRIO, Emilia: *Historia de las transgresoras. La transición de las mujeres*. Barcelona, Icaria, 1996.

BEAUVOIR, Simone de (1949): *El segundo sexo*. Madrid, Cátedra, 2011 (tercera edición).

BELLA RANDO, Amparo: “La ADMA, la AAM y las radicales del color morado. Organizaciones de mujeres en Zaragoza en los primeros años de la Transición”, en AGUADO, Ana (ed.): *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. València, Universitat de València, 1999, pp. 157-176.

BELTRÁN, Elena y MAQUIEIRA, Virginia (eds.): *Feminismos: Debates teóricos contemporáneos*. Madrid, Alianza, 2005.

BLANCO, Carmen: *El contradiscurso de las mujeres. Historia del feminismo*. Vigo, Nigra-ensaio, 1997.

BLANCO CORUJO, Oliva; MORANT DEUSA, Isabel: *El largo camino hacia la igualdad. Feminismo en España, 1975-1995*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995.

BLASCO HERRANZ, Inmaculada: “Feminismo católico”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, 2008, vol.

IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 55-75.

BOCK, Gisela: “20 años de Historia de las mujeres. Perspectivas Internacionales”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol.20, nº 1, enero-junio, 2013, pp.41-64.

BORREGUERO, Concha, CATENA, Elena, DE LA GÁNDARA, Consuelo y SALAS, María (dirs.): *La mujer española: de la tradición a la modernidad (1960-1980)*. Madrid, Tecnos, 1986.

BOSTON WOMEN’S HEALTH COLLECTIVE (1973): *Nuestros cuerpos, nuestras vidas*. Madrid, Icaria, 1982.

BOUCHIER, David: *The feminist challenge: The movement for women’s liberation in Britain and the USA*. London, Macmillan Press, 1983.

BOXER, Marilyn J.: “Repensar la construcción socialista y la posterior trayectoria internacional del concepto ‘feminismo burgués’”, *Historia Social*, nº 60, 2008, pp. 27-58.

BRAVO SUESKUN, Carmen: *De la domesticidad a la emancipación*. Pamplona, Instituto Navarro para la Igualdad y la Familia, 2012.

BURGOS DÍAZ, Elvira: “Cruzando líneas, trazando conexiones”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 33-54.

BURKE, Sally: *American Feminist Playwrights. A Critical History*. New York, Twayne Publishers, 1996.

BUSTELO, María y LOMBARDO, Emanuela (eds.): *Políticas de igualdad en España y en Europa*. Cátedra, Feminismos, Madrid, 2007.

BUTLER, Judith (1990): *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós, 1999.

CAPMANY, M<sup>a</sup> Aurèlia: *El feminismo Ibérico*. Barcelona, Oikos-Tau, 1970.

CAPMANY, María Aurèlia: *De profesión mujer*. Barcelona, Plaza & James, 1971.

CASES, José Ignacio, LÓPEZ NIETO, Lourdes, RUIZ DE AZÚA, Miguel Ángel, VANACLOCHA, Francisco J.: *Mujer y... 15 de junio*. Colección <<Mujer y...>>, nº 3. Mujer y... 15 de junio. Madrid, Dirección General de Desarrollo Comunitario, 1978.

CIBREIRO, Estrella: *Palabra de mujer. Hacia la reivindicación y contextualización del discurso feminista español*. Madrid, Fundamentos, 2007.

Colectivo Feminista de Madrid: “El feminismo español en la década de los 70”, *Tiempo de Historia*, nº 27, 1977, pp. 29-37.

CORBÍ SÁEZ, María Isabel: “Simone de Beauvoir en España: sus obras traducidas y su recepción en la prensa”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 165-191.

COSTA RICO, Antón: “Guirnaldas de la historia: la construcción cultural y social del



género femenino en la escuela del franquismo”, en *Mujer y Educación en España, 1868-1975: VI Coloquio de Historia de la Educación*. Santiago, Sociedad Española de Historia de la Educación, 1990, pp. 112-119.

CRUZ, Jacqueline y ZECCHI, Barbara (eds.): *La mujer en la España actual. ¿Evolución o involución?* Barcelona, Icaria, 2004.

DALLA COSTA, Mariarosa y JAMES, Selma: *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*. México, Siglo Veintiuno, 1975.

DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana: *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontay*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 1993.

DELPHY, Cristhine: *Nuestros amigos y nosotras. Los fundamentos ocultos de algunos discursos pseudofeministas*. Madrid, Colectivo Feminista de Madrid.

DELPHY, Christine (1982): *Por un feminismo materialista. El enemigo principal y otros textos*. Barcelona, Cuadernos inacabados, 1985.

DI FEBO, Guiliana: *Resistencia y movimiento de mujeres en España, 1936-1976*. Barcelona, Icaria, 1977.

DI FEBO, Giuliana: “<<Nuevo Estado>> nacionalcatolicismo y género”, en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 19-44.

DI FEBO, Giuliana: “<<La Cuna, la Cruz y la Bandera>>. Primer franquismo y modelos de género”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, 2008, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 217-237.

DÍAZ FERNÁNDEZ, Paloma: “La dictadura de Primo de Rivera. Una oportunidad para la mujer”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, t. 17, 2005, pp. 175-190.

DÍAZ SILVA, Elena: *El año Internacional de la Mujer en España y Francia, 1975. Feminismo y movimiento de mujeres desde una perspectiva comparada*. Tesis doctoral dirigida por María Isabel Cabrera Bosch. Universidad Autónoma de Madrid, 2013.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente*. 5 vols., Madrid, Taurus, 2000, vol.5: *El Siglo XX*.

DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles: *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*. Madrid, Zero, 1978.

DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles y GALLEGU, M<sup>a</sup> Teresa: “The women’s movement in Spain and the new Spanish democracy”, en DAHLERUP, Drude (ed.): *The New women’s movement: feminism and political power in Europe and the USA*, London, Beverly Hills, Sage Publications, 1986, pp. 200-216.

DURÁN, M<sup>a</sup> Ángeles: *Mujeres y hombres. La formación del pensamiento igualitario*. Madrid, Castalia, 1993.

EISENSTEIN, Zillah R. (ed.) (1978): *Patriarcado capitalista y feminismo socialista*. México, Siglo XXI, 1980.

ELEJABEITIA, Carmen: *Liberalismo, marxismo y feminismo*. Barcelona, ANTHROPOS, 1987.

ESCARIO, Pilar; ALBERDI, Inés; LÓPEZ-ACCOTTO, Ana Inés: *Lo personal es político. El Movimiento Feminista en la transición*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1996.

EVANS, Richard John: *Las feministas: los movimientos de emancipación de la mujer en Europa, América y Australia, 1820-1920*. Madrid, Siglo XXI, 1983.

FAGOAGA, Concha: *La voz y el voto de las mujeres. El sufragismo en España 1877-1931*. Barcelona, ICARIA, 1985.

FAGOAGA, Concha y G. Luna, Lola: “Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales”, en GARCÍA NIETO, M<sup>a</sup> Carmen (coord.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI al XX*. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp. 453-462.

FALCÓN O’NEILL, Lidia (1969): *Mujer y Sociedad*. Madrid, Vindicación Feminista, 1996.

FALCÓN O’NEILL, Lidia: *La razón feminista I. La mujer como clase social y económica. El modo de producción doméstico*. Barcelona, Fontanella, 1981.

FALCÓN O’NEILL, Lidia: *Memorias políticas (1959-1999)*. Barcelona, Planeta, 1999.

FALCÓN O’NEILL, Lidia: “La revista *Vindicación Feminista* (1976-1979)”, en OSBORNE, Raquel (ed.) *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad, 1930-1980*. Madrid, Fundamentos, 2012, pp. 381-395.

FARGIER, Marie-Odile: *La violación*. Barcelona, NOGUER, 1977.

FAURÉ, Christine (dir.) (1997): *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*. Madrid, AKAL, 2010.

FEDERICI, Silvia: *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2011.

FERNÁNDEZ VALENCIA, Antonia y LÓPEZ FDZ. CAO, Marián (coord.): *Contar con el cuerpo: construcciones de la identidad femenina*. Madrid, Fundamentos, 2011.

FIRESTONE, Shulamith (1970): *La dialéctica del sexo*. Barcelona, Kairós, 1976.

FOLGUERA CRESPO, Pilar: “La II República. Entre lo privado y lo público (1931-1939)”, en GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de las Mujeres en España*. Madrid, Síntesis,

1997, pp. 493-514.

FOLGUERA CRESPO, Pilar: “El franquismo. El retorno a la esfera privada (1939-1975)”, en GARRIDO, Elisa (ed.): *Historia de las Mujeres en España*. Madrid, Síntesis, 1997, pp. 527-548.

FOLGUERA, Pilar: “Voces del feminismo”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, 2008, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 433-464.

FOLGUERA, Pilar (ed.): *El feminismo en España. Dos siglos de historia*. Madrid, Pablo Iglesias, 2007, 2º edic. ampliada.

FRASER, Nancy (2013): *Fortunas del feminismo*. Madrid, Traficantes de Sueños, 2015.

FRIEDAN, Betty (1963): *La mística de la feminidad*. Madrid, Cátedra, 2009.

FAGOAGA, Concha y G. Luna, Lola: “Notas para una historia social del movimiento de las mujeres: signos reformistas y signos radicales”, en GARCÍA NIETO, M<sup>a</sup> Carmen (coord.): *Ordenamiento jurídico y realidad social de las mujeres: siglos XVI al XX*. Actas de las IV Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Madrid, Universidad Autónoma, 1986, pp. 453-62.

GAHETE MUÑOZ, Soraya: “La Sección Femenina de Falange. Discursos y prácticas”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 22, nº 2, pp. 389-411.

GALÁN, Carmen: *Los partidos políticos y la mujer*. Madrid, Nueva Escuela, 1977.

GARCÍA DE LEÓN, María Antonia: *Rebeldes ilustradas (La Otra Transición)*. Barcelona, Anthropos, 2008.

GIL GASCÓN, Fátima: *Españolas en un país de ficción. La mujer en el cine franquista (1939- 1963)*. Madrid, Comunicación Social Ediciones y Publicaciones, 2012.

GIMENO, Beatriz: *Historia y análisis político del lesbianismo. La liberación de una generación*. Barcelona, Gedisa, 2007.

GREER, Germaine: *The female eunuch*. London, Paladin, 1971.

GONZÁLEZ, Anabel: *El feminismo en España hoy*. Madrid, Zero, 1979.

GONZÁLEZ DE CHÁVEZ FERNÁNDEZ, María Asunción: *Feminidad y masculinidad. Subjetividad y orden simbólico*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.

GONZÁLEZ MARÍN, Carmen: “Dos dogmas del feminismo”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 55-74.

GUIRAO MIRÓN, Cristina: “Modernidad y Postmodernidad en el Feminismo Contemporáneo”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 221-234.

HARRISON, John; SECCOMBE, Wally y GARDINER, Jean: *El ama de casa bajo el*

*capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 1975.

HERNÁNDEZ PIÑERO, Aranzazu: “Igualdad, diferencia: genealogías feministas”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 75-94.

HERNANDO, Almudena (ed.): *La construcción de la subjetividad femenina*. Madrid, Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid, 2000.

JEFFREYS, Sheila (1993): *La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana*. Madrid, Cátedra, 1996.

*Jornades Catalanes de la Dona*. Barcelona, Documentaciones y Publicaciones Generales, S.A, 1977.

JULIÁN, Inmaculada: “La representación gráfica de las mujeres (1936-1938)”, en *Las mujeres y la Guerra Civil española*. Madrid, Ministerio de Cultura e Instituto de la Mujer, 1991, pp. 353-358.

KAPLAN, Temma: “Luchar por la democracia: formas de organización de las mujeres entre los años cincuenta y los años setenta”, en AGUADO, Ana (ed.) *Mujeres, regulación de conflictos sociales y cultura de la paz*. València, Universitat de València, 1999, pp. 89-107.

KAUFFMAN, Linda S. (ed.): *American Feminist thought at century's end: a reader*. Cambridge, Blackwell Publishers, 1993.

KRAMARAE, Cheris y SPENDER, Dale (eds.): *Enciclopedia Internacional de las Mujeres*. Edición especial para el ámbito hispanohablante, 5 vols. Madrid, Síntesis, 2000.

*Las mujeres y la Guerra Civil española*: III Jornadas de Estudios Monográficos, Salamanca, octubre de 1989, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, 1991.

LARUMBE, María Ángeles: *Una inmensa minoría. Influencia y feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2002.

LARUMBE, María Ángeles: *Las que dijeron no: Palabra y acción del feminismo en la Transición*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

LARUMBE, María Ángeles: *Vindicación feminista. Una voz colectiva, una historia propia*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2009.

LEVINE, Linda Gould y WALDMAN, Gloria Feiman: *Feminismo ante el franquismo*. Miami, E. Universal, 1980.

Librería de Mujeres de Milán: *No creas tener derechos. La generación de la libertad femenina en las ideas y vivencias de un grupo de mujeres*. Madrid, horas y HORAS, 1991.

LLAMAS, Ricardo y VILA, Fefa: “Una historia del Movimiento de lesbianas y gays en el Estado español”, en BUXÁN, Xosé M. (ed.): *Conciencia de un singular deseo*. Barcelona, Laertes, 1997, pp. 191-224.

MAILLARD, M<sup>a</sup> Luisa: *Asociación Española de Mujeres Universitarias. 1920-1990*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1990.

MARTÍNEZ TEN, Carmen; GUTIÉRREZ LÓPEZ, Purificación y GONZÁLEZ RUIZ, Pilar (eds.): *El Movimiento Feminista en España en los años 70*. Madrid, Cátedra, 2009.

MARTÍN-GAMERO, Amalia: *Antología del feminismo*. Madrid, Alianza, 1975.

MILLETT, Kate (1970): *Política sexual*. Madrid, Cátedra, 2010.

MIRIZIO, Annalisa: “¿Adónde conduce la exaltación de lo femenino? Logros y límites políticos del pensamiento de la diferencia sexual italiano”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 95-117.

MITCHELL, Juliet: *La liberación de la mujer: la larga lucha*. Barcelona, Anagrama, 1966.

MONTERO, Justa: “Movimiento feminista: una trayectoria singular”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.): *Ciudadanas, militantes y feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid, Eneida, 2011, pp. 231-248.

MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “La igualdad entre mujeres y hombres en la Constitución española de 1978”, *Feminismo/s*, nº 8, 2006, pp. 53-69.

MORAGA GARCÍA, M<sup>a</sup> Ángeles: “Notas sobre la situación jurídica de la mujer en el franquismo”, *Feminismo/s*, nº 12, 2008, pp. 229-252.

MORAL VARGAS, Marta del: “Persiguiendo el reconocimiento de la igualdad: La petición de la Cruzada de Mujeres Españolas a las Cortes (31-V-1921)”, *Arenal: historia de las mujeres*, vol. 16, nº 2, 2009, pp. 379-397.

MORENO, Amparo: *Mujeres en lucha. El movimiento feminista en España*. Barcelona, Anagrama, 1977.

MORENO SECO, Mónica: “Feministas y ciudadanas. Las aportaciones del feminismo español a la construcción del Estado democrático”, *Alcores*, nº 13, 2012, pp. 85-100.

MORENO SECO, Mónica: *Manifiestos feministas. Antología de textos del movimiento feminista español (1965-1985)*. Alicante, Centro d'Estudis sobre la Dona, Universidad de Alicante, 2005.

MUÑOZ RUIZ, M<sup>a</sup> del Carmen: “Las revistas para mujeres durante el franquismo: difusión de modelos de comportamiento femenino”, en NIELFA CRISTÓBAL, Gloria (ed.): *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura*. Madrid, Editorial Complutense, 2003, pp. 95-116.

NÁJERA, Elena: “¿Feminismo de la igualdad y Feminismo de la diferencia?”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 9-14.

NASH, Mary (1999): *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid,

Taurus, 2006.

NASH, Mary: *Dones en Transició. De la resistència política a la legitimitat feminista: les dones en la Barcelona de la Transició*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 2007.

NASH, Mary: “La construcción de una cultura política desde la legitimidad feminista durante la Transición política democrática”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universitat de València; Granada, Universidad de Granada, 2011, pp. 283-316.

NASH, Mary (ed.): *Feminidades y masculinidades. Arquetipos y prácticas de género*. Madrid, Alianza, 2014.

NASH, Mary y ÁLVAREZ GONZÁLEZ, Ana Isabel: *Seneca Falls. Un siglo y medio del Movimiento Internacional de Mujeres y la lucha por el sufragio femenino en España*. Gobierno del Principado de Asturias, Conserjería de Educación y Cultura, 2002.

NASH, Mary y TORRES, Gemma (eds.): *Feminismos en la Transición*. Barcelona, Grup de Recerca Consolidat Multiculturalisme i Gènere. Universitat de Barcelona y Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2009.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “¿El siglo de las mujeres?”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 21, 1999, pp. 63-81.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “La difusión en España de *El Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir”, *Arenal. Revista de Historia de las Mujeres*, vol. 9, nº 1, enero-junio de 2002, pp. 151-162.

NIELFA CRISTÓBAL, Gloria: “Family Law, Legal Reforms, Female Lawyers and Feminist Claims in Spain, 1868-1950”, en KIMBLE, Sara L. and RÖWEKAMP, Marion (eds.): *New Perspectives on European Women's Legal History*. New York, Routledge, 2016, pp. 55-75.

NÚÑEZ, María-Gloria: “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H<sup>a</sup> Contemporánea, nº 11, 1998, pp. 393-445.

OFER, Inbal: “La legislación de género de la Sección Femenina de la FET. Acortando distancias entre la política de élite y la de masas”. *Historia y Política*, vol. 1, nº15, 2006, pp. 219-240.

OFFEN, Karen: “Definir el feminismo: un análisis histórico comparativo”, *Historia Social*, nº 6, 1990, pp. 103-135.

OFFEN, Karen (2000): *Feminismos europeos, 1700-1950. Una historia propia*. Madrid, Akal, 2015.

ORDÓÑEZ GUTIÉRREZ, Ana Luisa: *Feminismo y prostitución. Fundamentos del debate actual en España*. Oviedo, Trabe, 2006.

- PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio: *Historia del feminismo*. Madrid, Catarata, 2011.
- PERNAS, Begoña: “Voces del lesbianismo en Vindicación Feminista”, en OSBORNE, Raquel (ed.): *Mujeres bajo sospecha. Memoria y sexualidad, 1930-1980*. Madrid, Fundamentos, 2012, pp. 397-407.
- PINEDA, Empar: “Las otras feministas: cuestiones pendientes en la España actual”, en EGIDO, Ángeles y FERNÁNDEZ ASPERILLA, Ana (eds.) *Ciudadanas, militantes y feministas. Mujer y compromiso político en el siglo XX*. Madrid, Eneida, 2011, pp. 249-271.
- PINEDA, Empar: “El discurso de la diferencia. El discurso de la igualdad”, en *Actas de las Primeras Jornadas de Investigación Interdisciplinaria. Nuevas Perspectivas sobre la Mujer*. 2 vols., Madrid, Universidad Autónoma, vol. I, 1982, pp. 257-271.
- PULEO, Alicia H.: *Dialéctica de la sexualidad. Género y sexo en la filosofía contemporánea*. Madrid, Cátedra, 1992.
- RADCLIFF, Pamela Beth: “Imagining Female Citizenship in the ‘New Spain’: Gendering the Democratic Transition, 1975-1978”, *Gender and History*, vol. 13, nº 3, noviembre 2001, pp. 498-523.
- RADCLIFF, Pamela Beth: “Citizens and housewives: the problem of female citizenship in Spain’s transition to democracy”, *Journal of Social History*, Fall 2002, pp. 77-100.
- RADCLIFF, Pamela Beth: “Ciudadanas: Las mujeres de las Asociaciones de Vecinos y la identidad de género en los años setenta”, en PÉREZ QUINTANA, Vicente y SÁNCHEZ LEÓN, Pablo: *Memoria ciudadana y movimiento vecinal. Madrid 1968-2008*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2008, pp. 54-78.
- The Radical Women Manifesto: Socialist feminist theory, program and organizational structure*. Seattle, Wa. Red Letter Press, 2001.
- RAGUÉ ARIAS, M<sup>a</sup> José: *Hablan las women’s lib*. Barcelona, Kairós, 1972.
- RAMOS, M<sup>a</sup> Dolores: “Identidad de género, feminismo y movimientos sociales en España”, *Historia Contemporánea*, nº 21, 2000, pp. 523-552.
- REED, Evelyn (1969): *Sexo contra sexo o clase contra clase*. Barcelona, Fontamara, 1977.
- REVERTE BAÑÓN, Sonia: “El feminismo: más allá de un dilema ajeno”, *Feminismo/s*, nº 15, 2010, pp. 15-32.
- RICH, Adrienne: *Sangre, pan y poesía*. Barcelona, Icaria, 1986.
- ROIG, Montserrat: *La hora violeta*. Madrid, Castalia, 2000.
- ROMEU ALFARO, Fernanda: *El silencio roto. Mujeres contra el franquismo*. Barcelona, El Viejo Topo, 2002.

RUIZ FRANCO, M<sup>a</sup> Rosario: “Nuevos horizontes para las mujeres de los años 60: la ley de 22 de julio de 1961”. *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol. 2, n<sup>o</sup> 2, julio-diciembre 1995, pp. 247-268.

RUIZ FRANCO, Rosario: *¿Eternas menores? Las mujeres en el franquismo*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2007.

SABSAY, Leticia: “¿En los umbrales del género? Beauvoir, Butler y el feminismo ilustrado”, *Feminismo/s*, n<sup>o</sup> 15, 2010, pp. 119-135.

SCANLON, Geraldine: *La polémica feminista en la España contemporánea. 1868-1974*. Madrid, AKAL, 1986.

SENDER BEGUÉ, Rosalía: *Luchando por la liberación de la mujer. Valencia, 1969-1981*. València, Universitat de València, 2006.

SENDÓN DE LEÓN, Victoria: *Sobre diosas, Amazonas y vestales. Utopías para un feminismo radical*. Madrid, Zero, 1981.

SERRATO AZAT, Gloria: *El largo camino hacia la igualdad. Feminismo en España, 1975-1995*. Vídeo, Madrid, Instituto de la Mujer, 1995.

SEVILLA, Julia (dir.): *Las mujeres parlamentarias en la legislatura constituyente*. Madrid, Ministerio de la Presidencia, 2006.

SIMÓN RODRÍGUEZ, María Elena: *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Madrid, Narcea, 2008.

SOLANAS, Valérie (1967): *SCUM*. Madrid, Kira, 2002.

SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *Feministas en la transición asturiana (1975-1983). La Asociación Feminista de Asturias*. Oviedo, KRK, 2003.

SUÁREZ SUÁREZ, M<sup>a</sup> del Carmen: *El feminismo asturiano en la oposición al Franquismo y en la Transición democrática. Vivencias, conciencia y acción política*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Oviedo, 2012.

SULLEROT, Evelyne (ed.): *El hecho femenino ¿Qué es ser mujer?* Barcelona, Argos, 1978.

TAVERA, Susana: “La Declaración de Séneca Falls, género e individualismo en los orígenes del feminismo americano”, *Arenal. Revista de Historia de las mujeres*, vol. 3, n<sup>o</sup> 1, 1996, pp. 135-144.

TELO NÚÑEZ, María: “La evolución de la mujer española en el campo jurídico”, *Análisis e Investigaciones Culturales*, n<sup>o</sup> 11, 1982, pp. 63-81.

TELO NÚÑEZ, María: “De la discriminación a la igualdad en el Código Civil”, en FAGOAGA, Concha (coord.): *1898-1998. Un siglo avanzando hacia la igualdad de las mujeres*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1999, pp. 223-234.



THRELFALL, Monica, COUSINS, Christine and VALIENTE, Celia: *Gendering Spanish Democracy*. London and New York, Routledge, 2005.

TRUJILLO BARBADILLO, Gracia: *Deseo y resistencia. Treinta años de movilización lesbiana en el Estado español (1977-2007)*. Barcelona/Madrid, Egales, 2008.

URÍA, Paloma; PINEDA, Empar; OLIVÁN, Montserrat: *Polémicas feministas*. Madrid, Revolución, 1985.

URÍA RÍOS, Paloma: *El feminismo que no llegó al poder. Trayectoria de un feminismo crítico*. Madrid, TALASA, 2009.

VALCÁRCEL, Amelia: “Treinta años de feminismo en España”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra, 2008, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 415-432.

VALIENTE FERNÁNDEZ, Celia: “La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de julio de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer” *Historia Social*, nº31, 1998, pp. 45-65.

VENTURA FRANCH, Asunción: *Las mujeres y la Constitución Española de 1978*. Madrid, Instituto de la Mujer, 1999.

VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Desmontando el patriarcado: prácticas políticas y lemas del movimiento feminista español en la transición democrática”, *Feminismo/s*, nº 16, diciembre de 2010, pp. 259-279.

VERDUGO MARTÍ, Vicenta: “Prácticas políticas y movimiento feminista en el País Valenciano (1976-1982)”, en AGUADO, Ana y ORTEGA, M<sup>a</sup> Teresa (eds.): *Feminismos y antifeminismos: culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*. Valencia, Universitat de València; Granada, Universidad de Granada, 2011, pp. 333-358.

WATERS, Mary-Alice: *Marxismo y Feminismo*. Barcelona, Fontamara, 1977.

WEILER, Martine: *Mujeres activas. Sociología de la mujer trabajadora en España*. Madrid, La Torre, 1977.

WHITTIER, Nancy: *Feminist Generations, the persistence of the radical women's movement*. Philadelphia, Temple University Press, 1995.

*WITCH*. Madrid, La Felguera, 2013.

WITTIG, Monique (1992): *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid, EGALÉS, 2006.

WOLLSTONECRAFT, Mary: *Vindicación de los Derechos de la Mujer* (edición de Marta Lois González). Madrid, Istmo, 2005.

YUSTA, Mercedes: “La Segunda República: significado para las mujeres”, en MORANT, Isabel (dir.): *Historia de las mujeres en España y América Latina*, 4 vols. Madrid, Cátedra,

2008, vol. IV: *Del siglo XX a los umbrales del siglo XXI*, pp. 101-122.

## **Historia de España**

CASQUETTE BADALLO, Jesús: “Nuevos y viejos movimientos sociales en perspectiva histórica”, *Historia y política: ideas, procesos y movimientos sociales*, nº 6, 2001, pp. 191-216.

CHAPUT, Marie-Claude y PÉREZ SERRANO, Julio (eds.): *La transición española. Nuevos enfoques para un viejo debate*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.

GALLEGO, Ferran: *El mito de la Transición. La crisis del franquismo y los orígenes de la democracia (1973-1977)*. Barcelona, Crítica, 2008.

IMBERT, Gérard: *Los discursos del cambio. Imágenes e imaginarios sociales en la España de la Transición (1976-1982)*. Madrid, AKAL, 1990.

LAIZ, Consuelo: *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*. Madrid, Catarata, 1995.

MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, Pablo: “La Ley del divorcio de junio de 1981 en perspectiva histórica”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, nº 14, 2001, pp. 519-551.

MOLINERO, Carme (ed.): *La Transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*. Barcelona, Península, 2006.

PERONA, Ángeles J.: “La construcción del concepto de ciudadanía en la modernidad”, *Arenal*, vol. 2, nº 1, 1995, pp. 25-40.

QUIROSA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (ed.): *La sociedad española en la Transición. Los movimientos sociales en el proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

RUIZ, David: *La España democrática (1975-2000). Política y sociedad*. Madrid, Síntesis, 2002.

SOTO, Álvaro: *Transición y cambio en España: 1975-1996*. Madrid, Alianza, 2005.

TUSELL, Javier y SOTO, Álvaro (eds.): *Historia de la transición, 1975-1986*. Madrid, Alianza, 1996.

TUSELL, Javier: *La transición a la democracia: España 1975-1982*. Madrid, Espasa-Calpe, 2007.

WILHELMI, Gonzalo: *Romper el consenso. La izquierda radical en la Transición española (1975-1982)*. Madrid, Siglo XXI, 2016.

## **Metodología de las fuentes orales**

ALBERT, Jean-Pierre: “Lo que dice la palabra (y que a menudo se pierde)”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 30, 2003, pp. 65-81.

CAMAS BAENA, Victoriano y GARCÍA BORREGO, Ignacio: “La transcripción en historia oral: para un modelo <<vivo>> del paso de lo oral a lo escrito”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 18, 1997, pp. 41-62.

FERNÁNDEZ de MATA, Ignacio: “Una vez orales, hoy fuentes escritas”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 26, 2001, pp. 153-174.

HALBMAYR, Brigitte: “Las dificultades de interpretar con métodos de Historia Oral”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 43, 2010, pp. 157-169.

LLONA, Miren (Coord./Ed.): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 2012.

MOORE, Kate: “Forma, significado y mensaje: debates metodológicos de historia oral”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 18, 1997. pp. 5-12.

MOORE, Kate: “Perversión de la palabra: la función de las transcripciones en la historia oral”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 18, 1997, pp. 13-24.

ORMIÈRES, Jean-Louis: “Las fuentes orales: ¿instrumento de comprensión del pasado o de lo vivido?”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 30, 2003, pp. 119-132.

ROCA I GIRONA, Jordi y MARTÍNEZ FLORES, Lidia: “Relatar la vida, delatar la identidad”, *Historia, antropología y fuentes orales*, nº 36, 2006, pp. 89-112.

## 12. Anexos

### Anexo 1

Guion de preguntas para las entrevistas

I Parte. Reconstrucción del Seminario Colectivo Feminista y del Colectivo Feminista de Madrid.

¿Cuándo formaste parte del Seminario/Colectivo Feminista?

¿De quién o quiénes surgió la idea de crear esta organización?

¿Por qué se crea?

¿Quiénes participan en ella, aproximadamente una cuantificación?

¿Dónde os reuníais?

¿Cómo os financiabais?

¿Qué tipo de estructura organizativa teníais?

¿Crees que funcionaba bien?

¿Cuáles eran las funciones del Seminario/Colectivo?

¿Y sus objetivos a corto, medio y largo plazo?

¿Qué tipo de actividades se llevaban a cabo?

¿Qué corriente ideológica es la que predominaba en el Seminario/Colectivo?

¿Qué textos, autoras/es os servían como referencia?

¿Teníais un país o un movimiento como referente directo? ¿Cuál? y ¿Por qué?

¿Estabas de acuerdo con todo lo que se planteaba?

¿Había entre las militantes puntos conflictivos?

¿Qué relación había entre este Seminario/Colectivo con otros que estaban surgiendo en ese momento en España?

¿Existían disputas?

¿Cómo se veía en el Seminario/Colectivo la doble militancia?

¿Cómo veáis vosotras vuestra participación en esos momentos en los que se podían producir profundos cambios en todos los niveles, sociales, políticos, etc.?

¿Creíais que vuestras acciones iban a tener efecto, teniendo en cuenta el lastre conservador que arrastraba la sociedad española?

¿Cuál o cuáles fueron las reivindicaciones que más polémicas causaron en la población española?

¿Cuáles eran vuestras prioridades más inmediatas?

¿Qué mecanismos se articulan para que se produzcan más Colectivos en otros puntos de España?

¿Quiénes los crean?

¿Qué tipo de ligamen hay entre unos y otros?

¿Se realizaban acciones conjuntas o había bastante independencia entre unos grupos y otros?

¿Por qué se produce esa división entre el Seminario Colectivo Feminista y el Colectivo Feminista?

¿En qué parte te situaste?

¿Viste bien esa separación?

¿Siguió habiendo contacto entre una organización y otra?

¿Seguiste teniendo contacto con alguna militante del Seminario/Colectivo?

Si tuvieses que hacer una valoración del Seminario/Colectivo ¿cómo sería? Es decir, ¿En qué momento o momentos tuvo mayor fuerza? ¿Cuándo fue decayendo su actividad?

A nivel personal, ¿cómo y de qué manera fue tu implicación en el Seminario/Colectivo?

¿Estabas a gusto, sentías que tus propuestas, ideas, comentarios eran aceptados, respetados?

¿Qué tipo de relación había entre las militantes?

II Parte. Ahondar en la militante como sujeto político.

¿Fecha de nacimiento?

¿Lugar?

¿Hija única, hermana mayor, menor, etc.?

¿Estudios?

¿Ambiente familiar, fundamentalmente a nivel político y religioso?

¿Cómo influyó dicho ambiente familiar en tu propio desarrollo personal?

¿Y la situación social, cómo influyó en ti?

De niña, ¿sentías o eras consciente de esa diferenciación hombre/mujer en casa o fuera, colegio, amigos, etc.?

¿Qué sentías ante esas situaciones?

¿Cuándo empezaste a ser más consciente de esa discriminación?

¿Te rebelaste contra ella?

¿Qué factores cambiaron en tu vida para que decidieses militar en una organización feminista?

¿Qué sentías ante este nuevo ambiente?

¿Habías militado con anterioridad en alguna otra organización?

¿Cómo viviste el final del franquismo y el comienzo de la Transición española?

¿Cómo valorarías tu participación en el Colectivo?

¿Tuviste mucha implicación?

¿Algún aspecto concreto que quieras resaltar, desacuerdos, diferencias de opiniones, mala gestión, etc.?

¿Qué significaba para ti, en ese momento, ser feminista?

¿Cómo fue tu toma de conciencia feminista? A través de lecturas, observación de la realidad en la que vivías, influencias externas, y luego de ahí pasaste a las reivindicaciones prácticas.

¿A tu familia qué opinión le merecía que militases en una organización feminista?

¿Tu posición concreta hacia ciertos temas fue?

¿Tu posición sobre la idea de analizar a la mujer siguiendo los parámetros de clase fue?

¿Tu posición sobre las labores domésticas y el papel que la mujer ha de tener dentro de la familia fue?

¿Tu posición sobre la reproducción de las mujeres, incluido el aborto, métodos anticonceptivos, conciliación laboral, etc., fue?

¿Tu posición sobre la orientación sexual femenina y masculina fue?



## Anexo 2

Documento del Colectivo Feminista de Madrid. Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

### COLECTIVO FEMINISTA DE MADRID.-

El colectivo Feminista es una agrupación de mujeres que se plantea la lucha feminista organizada en base a unos presupuestos ideológicos comunes. Sin perjuicio de que dichos presupuestos puedan evolucionar a medida que --avancemos en el estudio teórico(estudio que consideramos fundamental),y modificarse en función de la práctica política, nuestra postura en el momento actual se resume así:

1.- Puesto que la liberación de la mujer ha de ser necesariamente colectiva, la estrategia feminista ha de forjarse a partir del conocimiento de la raíz de la opresión de las mujeres. De acuerdo con una concepción materialista de la Historia, toda superestructura jurídica, política o ideológica viene determinada, en última instancia, por una estructura económica. En el caso de las mujeres, entendemos que su asignación al trabajo doméstico en el seno de la unidad de producción familiar, constituye la causa primera y determinante de su situación, es decir, la base material que origina todo lo demás. Esto es precisamente lo que diferencia a la mujer del hombre, y en ello radica la clave que nos permitirá encuadrar a las mujeres dentro de un análisis de clases de la sociedad.

2.- Para acabar con la discriminación de las mujeres es preciso acabar -- con su base económica. Mientras dicha base persista, todas las conquistas -- en el plano superestructural no supondrán más que mejoras que no modificarán sustancialmente la situación, y que podrán ser revocadas por el poder -- masculino cuando éste lo considere preciso. La liberación definitiva requiere la abolición del proceso de producción familiar, lo que a su vez requiere la abolición del proceso de producción general capitalista. Los partidos de izquierda, sin embargo, solo se plantean esto último, a lo que dan prioridad absoluta.

3.- Consideramos que las transformaciones necesarias para socializar el -- trabajo doméstico y los niños ~~solo serán acometidas~~ solo serán acometidas de forma tajante por las propias mujeres. Unicamente una organización feminista (a diferencia de un partido proletario) planificará la economía a partir de la colectivización de los niños y de las tareas domésticas. De ahí que consideremos imprescindible la toma del Poder por las mujeres, estableciendo para ello las alianzas oportunas.

4.- Puesto que concebimos el feminismo como un programa político en si mismo, rechazamos la militancia simultánea en un Partido político (si bien proponemos militar como feministas en las organizaciones de masas), y aspiramos consecuentemente a la formación de un Partido Feminista.

5.- Ante la realidad actual de la mujer española (en un momento en que los -- distintos Partidos Políticos, después de haberla ignorado durante años, empiezan a acordarse de ella al vislumbrar la posibilidad de participación en un -- proceso electoral), consideramos fundamental la creación de un auténtico Movimiento Feminista, en el que las mujeres se movilicen por propia iniciativa y en defensa de sus propios intereses, sin manipulaciones ni interferencias -- extrañas. Para ello, es preciso impulsar la lucha feminista en todos los sectores, a través de grupos de mujeres organizadas de forma autónoma dentro de



los mismos: centros de trabajo, fábricas, barrios , organizaciones sindicales, universidad, colegios profesionales, etc. La coordinación de estos grupos de ca ra al intercambio de experiencias y acciones conjuntas, a través de asambleas masivas de mujeres, dará lugar al auténtico Movimiento feminista.

- 6.- Finalmente, dado el particular contexto político en que se sitúa la mujer española, ante la imposición de una monarquía que supone la continuación de cuarenta años de franquismo, y teniendo en cuenta el antifeminismo y reaccionarismo que ha caracterizado siempre a todas las monarquías a lo largo de la -- Historia de España, entendemos que la única opción que a corto plazo podría su poner un paso adelante en el desarrollo del Movimiento Feminista, es la Republicana.



### Anexo 3

Colectivo Feminista de Madrid "Por qué algunos grupos feministas apoyamos y hacemos nuestras las reivindicaciones de las ATS". Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

POR QUE ALGUNOS GRUPOS FEMINISTAS APOYAMOS Y HACEMOS NUESTRAS LAS REIVINDICACIONES DE LAS ATS.

Existen en la sociedad determinadas ocupaciones que, no por casualidad son mayoritariamente femeninas: las de enfermeras, azafatas, secretarias, asistentes sociales, etc. La característica común de todas ellas, es que dentro de las mismas no existe ninguna posibilidad de promoción profesional; se trata de funciones subordinadas, dependientes, reflejo de las funciones de la mujer en el hogar y alejadas por tanto, de los centros de poder.

Hay ATS que llevan más de 20 años realizando rutinariamente la misma labor todos los días, sin que su experiencia y conocimientos sean aprovechados por los médicos e instituciones hospitalarias para un mejor cuidado de los enfermos. La enfermera es considerada por el médico como la ejecutante infantil de sus instrucciones, a quien no es necesario hacer partícipe de la situación clínica del enfermo. Además se supone que ella debe actuar como ayudante del médico en prestaciones puramente personales: traerle la bata, ayudarle a ponérsela, responder estéticamente a las normas establecidas...; en definitiva, debe ser para el doctor la proyección de una esposa, siempre pendiente de sus mínimos caprichos, estando a merced de su buen o mal humor.

La adecuación a este papel se consigue mediante una formación técnica discriminada en razón de su sexo. Mientras que las mujeres ATS deben estudiar en internados, la mayor parte dirigidos por monjas donde se las somete a una fuerte ideologización que ensalza el sacrificio y la abnegación; los hombres se forman normalmente en las facultades de medicina, en un régimen parecido al de los futuros médicos. Ellos se dirigen luego preferentemente al ejercicio liberal de la profesión y a la empresa privada, donde son mejor remunerados y no deben ajustarse al papel de instrumentos del médico. En dichas funciones se prefiere a varones, debido a la revalorización de la profesión, en la actualidad ha aumentado el número de varones que ejercen en hospitales.

A pesar de todo, la fuerte selectividad existente en las escuelas de ATS, a dado lugar a que estas alcancen un status superior al de secretarias o ayudantes de médico, su preparación las adecua a la realización de servicios técnicos. Esto es lo que les ha permitido tomar conciencia de su situación, del valor de su trabajo y de lo insustituible de su función lo cual las ha hecho incómodas a los gestores de la Sanidad Nacional y a los propios médicos, que prefieren una mano de obra barata y sumisa.

Es absolutamente insólito que una profesión mayoritariamente femenina se revalorice, dentro de una sociedad machista. Por tanto, si como en este caso a través de la lucha de las enfermeras y de su mayor preparación, se da esta revalorización todo el peso del sistema capitalista con sus leyes represivas caerá sobre ellas y llegará a considerarlas reos de sedición.

No hay que olvidar, por otra parte, que en nuestro país, los ciudadanos y trabajadores, de cuyos bolsillos salen directamente las astronómicas cantidades presupuestarias de la Sanidad Nacional no tienen ningún control sobre la administración de las mismas. Aunque ellos necesiten más y mejores enfermeras, aunque ellos hallan mostrado una solidaridad evidente con las ATS, en conjunto, lo único que cuenta son los intereses de los prohombres de la sanidad conocidos gansters que actúan como mercaderes de la vida y de la muerte en convivencia con los grandes negocios farmacéuticos.

Enfermeras: No permitais que devalúen la función que con tanto esfuerzo habéis logrado revalorizar. Ello perjudica no solo a vosotras, sino a todo el pueblo y a todas las profesiones "femeninas".

Mujeres obreras, estudiantes, amas de casa, la causa de las enfermeras es la de todas nosotras, la de nuestra dignificación y liberación, la de una sociedad en la que no sea posible ni la explotación ni la opresión ni la discriminación de la mujer.

COLECTIVO FEMINISTA





## Anexo 4

Colectivo Feminista de Madrid, documento sobre sexualidad. Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

Uno de los estudios más completos sobre la sexualidad es el de Master y Jhonson; estos autores dicen en resumen: "el órgano determinante del placer femenino es el clítoris. Existen diferentes maneras de estimular el clítoris, siendo una de ellas la penetración vaginal. La sociedad española ha impedido sistemáticamente a la mujer el conocimiento de su propia sexualidad, intentando unir en el coito el placer sexual (basado en la estimulación del clítoris) y la reproducción (que necesita la eyaculación en la vagina), dejando así a la mujer a merced de su propia fisiología: cuando quiere obtener placer corre el riesgo de quedarse embarazada.

1. - Dado que la penetración es sólo una de las múltiples formulas de estimular el órgano de placer femenino, y no precisamente la mejor, pensamos que la mujer, como medio de control sobre la reproducción puede potenciar al máximo su orgasmo clitoridiano sin la penetración vaginal, para conseguir adueñarse de fisiología, quedándose embarazada solo cuando ella lo desea.

2. - Cuando se practica la penetración vaginal, el único medio conocido para evitar estos embarazos son los anticonceptivos.

Como feministas creemos que los anticonceptivos son una agresión más contra el cuerpo de la mujer, por ser su uso controlado exclusivamente por los médicos y -en caso de legalización- por unas leyes al servicio del varón. Dado el desconocimiento científico actual respecto a los efectos de los anticonceptivos, y el sexismo de los medios científicos que condujeron a la investigación casi exclusiva de métodos anticonceptivos para la mujer; dado el bajo nivel de educación sexual impartida a la mujer española y a la cultura sexista que domina; CONSIDERAMOS EL USO DE LOS ANTICONCEPTIVOS actuales -a pesar de ser una agresión más contra el cuerpo de la mujer-, como un mal menor para la mujer, evitando que su función principal sea la de reproductora.

Por lo tanto reivindicamos la legalización de los anticonceptivos, considerando esta legalización como una mera reforma que no pone en duda la posición dominante del varón en las relaciones sexuales.

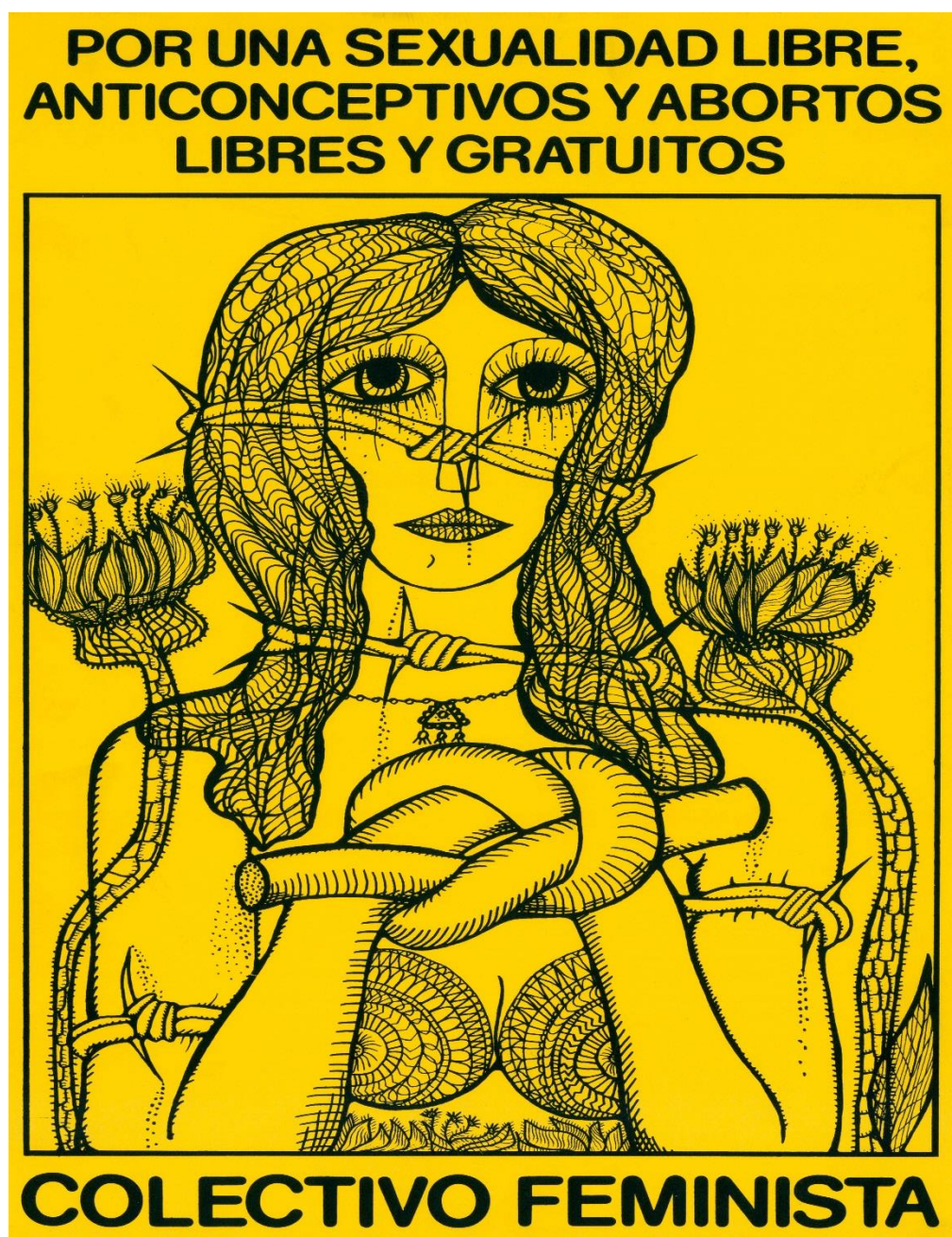
COLECTIVO FEMINISTA DE MADRID





## Anexo 5

Cartel del Colectivo Feminista de Madrid por Pilar Coomonte. Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.







## Anexo 6

Cartel del Colectivo Feminista de Madrid







## **Anexo 7**

*Proyecto de ley de divorcio de las organizaciones feministas:* Asociación de Mujeres Separadas, Unión para la Liberación de la Mujer, Movimiento Democrático de Mujeres, Asociación Democrática de la Mujer, Colectivo Feminista de Madrid, Federación Provincial de Amas de Casa con 42 Asociaciones y Secretaria de la Mujer Sindicato Único. Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid.

# **PROYECTO DE LEY DE DIVORCIO DE LAS ORGANIZACIONES FEMINISTAS:**

Asociación de Mujeres Separadas  
Unión para la Liberación de la Mujer  
Movimiento Democrático de Mujeres  
Asociación Democrática de la Mujer  
Colectivo Feminista de Madrid  
Federación Provincial de Amas de Casa con 42 Asociaciones  
Secretaría de la Mujer del Sindicato Unitario

## PREAMBULO AL PROYECTO DE LEY DE DIVORCIO

En la actualidad, el divorcio es reconocido dentro de los países desarrollados como un derecho básico de la persona, razón por la cual se inserta en dichos países dentro de los llamados "derechos democráticos".

En el Estado Español, las nuevas condiciones políticas tendentes a la integración en Europa han hecho del derecho al divorcio una exigencia ineludible. Sin embargo, y como era previsible, el partido del Gobierno va a tratar de salir - del paso promulgando una ley de divorcio restrictiva y limitada que no permitirá la ruptura del vínculo matrimonial a miles de personas que la desean.

Por su parte, la mayoría de las fuerzas sociales y políticas progresistas - de nuestro País presentan el divorcio como un derecho ciudadano "neutro", con lo cual presuponen implícitamente que las situaciones de los dos miembros de la pareja, a la hora de romper el vínculo conyugal, son equivalentes y simétricas. Y es aquí precisamente donde el Movimiento Feminista siente la necesidad de hacer oír su voz diferenciada de la del resto de las fuerzas divorcistas. Porque si bien coincidimos con ellas en considerar el divorcio como un derecho elemental de la persona, y en concreto de la mujer, entendemos que para que realmente sea un derecho democrático, su regulación tiene que partir de la base de la desigualdad intrínseca - de las situaciones del hombre y la mujer en el seno del matrimonio, y por tanto de la inferioridad de condiciones en que la mujer debe hacer frente a la separación.

En efecto, el Movimiento Feminista considera que, si bien el divorcio es el final de un matrimonio en el sentido de una unión particular, no es en absoluto el fin del matrimonio en tanto que institución. No se ha inventado para destruir el matrimonio ya que no sería necesario si el matrimonio no existiese. Es evidente que el hecho de divorciarse implica una aceptación anterior del vínculo matrimonial - (nadie se divorcia si no se ha casado anteriormente) y, con frecuencia, una recaída posterior en dicho vínculo (en muchos casos el divorcio no es sino un trámite para contraer nuevo matrimonio). Así pues, el divorcio no ataca a la institución matrimonial sino que simplemente es una fórmula de corregir un error de elección. En otras palabras, la existencia del divorcio no solo no sería posible sin el previo contrato matrimonial, sino que de hecho consagra la validez jurídica de dicho contrato.

Pero podemos ir mas lejos y afirmar que el divorcio pone de manifiesto y en evidencia ciertos aspectos institucionales del matrimonio que no figuran de forma expresa en ningún lugar de los textos legales. Nos referimos concretamente al aspecto económico del contrato matrimonial.

Teóricamente, la mujer esposa es "mantenida" por su marido. De hecho, al casarse, la mujer se ve abocada a la realización de una serie de tareas domésticas y a la prestación de una serie de servicios al marido y a los hijos (de lo cual también se beneficia el Estado). Y eso, independientemente de que trabaje o no fuera de casa. Dicho trabajo casero realizado por la mujer en la familia no es remunerado, pero si se retribuye en cambio cuando este mismo trabajo lo realiza la mujer fuera de la familia.

El estar socialmente dispensado de la realización de las tareas del hogar no es un privilegio que tienen algunos maridos, sino que es algo general y considerado como norma, y se ha hecho posible gracias a la asunción exclusivamente femenina de las faenas domésticas. Este hecho constituye justamente la causa -y no la consecuencia- de la situación de inferioridad de las mujeres en el mercado de trabajo y de la discriminación de que son objeto dentro del mismo.

Ahora bien, si admitimos que la institución del matrimonio perjudica a las mujeres, tenemos que pensar que éstas se encuentran sometidas a numerosas presiones para contraerlo. Naturalmente estas presiones son de diferente naturaleza: culturales,



afectivas y —aunque no lo parezca— también económicas. En efecto, las presiones económicas existen objetivamente incluso si no son vividas subjetivamente como tales, y pueden medirse por la distancia que separa el nivel de vida que una mujer puede alcanzar en el estado de soltera del que pueda esperar en el estado de casada. Es decir, que debido precisamente a que la situación potencial de todas las mujeres en el mercado de trabajo es mala (entre otros motivos a causa del matrimonio), el matrimonio continúa siendo, pese a todo, la mejor opción para la población femenina desde el punto de vista económico.

Sin embargo, cuando una situación inicial o potencial es mala, el estado del matrimonio tenderá a agravarla posteriormente y a reforzar consecuentemente su propia necesidad. Las mujeres abandonan frecuentemente su puesto laboral o sus estudios cuando se casan y, especialmente, cuando empiezan a tener hijos. En las escasas ocasiones en que las mujeres continúan trabajando fuera de casa es al precio de enormes sacrificios, a pesar de los cuales sus posibilidades de promoción son mínimas al tenerse que ocupar materialmente del marido y de los hijos. Varios años después de casadas, el matrimonio se hace mas necesario si cabe, ya que durante este tiempo, mientras el marido progresa laboralmente, las mujeres pierden terreno o se estancan en el mercado de trabajo. Así pues, el matrimonio acarrea una movilidad descendente de la mujer que provoca el establecimiento de una distancia considerable entre sus posibilidades económicas y las de su marido. Puede decirse que las mujeres que se divorcian llegan al mercado de trabajo de una forma catastrófica: sin formación, sin experiencia de trabajo, sin antigüedad, son relegadas a los puestos peor remunerados. Esta situación contrasta frecuentemente con el nivel aceptable de su situación material antes de su matrimonio y con la posición material de sus padres. Para colmo, tiene que emplear el sueldo para mantener a los hijos.

La carga de los hijos es el aspecto del divorcio que mejor explica la continuación del matrimonio después del mismo. Ello nos permite decir que el divorcio, como institución, no es ni lo opuesto al matrimonio ni su final, sino un avatar y una transformación de éste. En realidad, la intervención judicial cuando el matrimonio se acaba no tiene expresamente por objeto cargar toda la responsabilidad de los hijos sobre la mujer ni tampoco dispensar totalmente de ella al marido. Oficialmente, el objetivo de la intervención judicial es salvaguardar el "interés de los hijos". Oficiosamente, el cuidado de los hijos se considera como un privilegio e incluso como una compensación para las mujeres, de tal manera que se realza todo un montaje que tiene como objetivo enfrentar a los conyuges y hacer plantear toda una serie de dudas sobre el resultado de ese enfrentamiento; se presenta el cuidado de los hijos como el premio de ese combate, y al final, aquel que se queda con ellos cree haber obtenido un triunfo. Naturalmente, nunca se habla de su mantenimiento, sino solo de su "cuidado". Oficialmente, también, el cuidado de los hijos se reparte entre los dos padres, pero en la realidad son las mujeres —las que cargan siempre con los hijos pequeños. La contribución económica de la mujer, que incluye su tiempo y su trabajo, es necesariamente superior en valor absoluto a la del marido, lo cual, teniendo en cuenta que sus posibilidades son mucho menores, representa un valor y un sacrificio relativo mucho mayor. El hecho de que los motivos oficiales no sean mas que excusas para llegar a estos resultados, nos lo prueba el ver como el "interés del niño" exige imperativamente que sea confiado a su madre durante todo el tiempo en que necesita de sus cuidados físicos. Objetivamente, pues, el "interés del niño" contribuye a deteriorar aún más la situación económica de la madre y a favorecer la del padre, ya que este último no tiene que ocuparse de él mientras es pequeño. Cuando el niño llegue a determinada edad, el Tribunal mirará con mucha mas condescendencia hacia el padre, pues la madre no podría proporcionarle tantas ventajas como él, que es mucho mas pudiente.

A la vista de todo lo expuesto, queda claro que la situación económica de las mujeres empeora cuando se divorcian. Pero, a pesar de ello, consideramos —que la conquista del derecho al divorcio constituye un paso importante para la población femenina, debido a que le posibilita romper el vínculo conyugal permitiéndole poner fin a situaciones de convivencia insoportables e insostenibles. Es decir, que —si la ruptura con el marido acarrea problemas a la mujer desde el punto de



vista de su supervivencia material, también le produce compensaciones a otro nivel que le hacen desearla a pesar de todo. Y la prueba de ello es que el 90% de las separaciones las piden las mujeres.

Debe tenerse en cuenta, además, que existen con toda seguridad miles de mujeres que, aunque desearían la separación, permanecen unidas a sus maridos porque consideran inviable el hacer frente a la desastrosa situación en que quedarían ellas y sus hijos. Por otro lado, muchas mujeres no se atreven a separarse por miedo a que les quiten los hijos, arma que es utilizada frecuentemente por los maridos como chantaje.

Por todo ello, consideramos que una ley de divorcio justa tendría que ofrecer la posibilidad de divorciarse a todas las mujeres que lo desearan sin excepción, garantizándoles, sea cual sea su situación, que tanto ellas como sus hijos van a poder continuar viviendo en condiciones dignas después de la separación.

El proyecto de ley que presentamos a continuación cubre estas exigencias de una forma que nosotras consideramos óptima, teniendo en cuenta la realidad del País en que debe aplicarse. Dicha realidad consiste, entre otras cosas, en que la mayoría de las mujeres casadas dependen económicamente de sus maridos, y sus posibilidades de encontrar un puesto en el mercado de trabajo, después de varios años de matrimonio dedicadas exclusivamente a las tareas domésticas, son prácticamente nulas. Por ello, nuestra ley asegura la subsistencia de la mujer divorciada y sus hijos mediante el pago de una pensión por parte del marido, cuya cuantía (que no será nunca inferior al salario mínimo interprofesional) se fijará en función de la falta de formación y capacitación de la mujer para acceder a un puesto de trabajo, su edad, el número de hijos, la duración del matrimonio, etc. En el caso de que los ingresos del marido sean insuficientes para hacer frente a la totalidad de la pensión, el proyecto establece que el Estado se encargará de completar dicha pensión, o bien de pagarla entera si el salario del marido es inferior al mínimo interprofesional. De esta forma, cualquier mujer tendrá acceso al divorcio, sea cual sea su situación y el nivel económico de su marido.

Naturalmente, si las mujeres realizan un trabajo remunerado y fuesen económicamente independientes, las pensiones no serían necesarias. Si las pedimos es porque consideramos que constituyen la única solución posible dada la situación actual. En todo caso, y aunque no sea objeto de una ley de divorcio, aprovechamos la ocasión para reiterar una vez más la necesidad de arbitrar medidas que permitan la incorporación masiva de las mujeres al trabajo asalariado, con lo cual se evitaría que las mujeres divorciadas tuvieran que seguir dependiendo económicamente de sus maridos incluso después de la disolución del matrimonio.

Por último, queremos destacar que el proyecto que presentamos introduce la creación de un Tribunal de la Familia, con cuyo informe deberá contar obligatoriamente el juez al dictar la sentencia de divorcio. Con ello se pretende evitar que las resoluciones adoptadas dependan exclusivamente del arbitrio del juez, así como disminuir la posibilidad de injusticia al ser la decisión final fruto de la discusión entre varias personas.

## PROYECTO DE LEY DE DIVORCIO

-I-

### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 1º. - Los efectos civiles del matrimonio, quedarán extinguidos por sentencia firme de los Tribunales Civiles, cualesquiera que hubieren sido la fecha y la forma de la celebración del matrimonio.

La extinción de los efectos civiles expresada en el párrafo anterior, será decretada mediante sentencia de divorcio conforme a las modalidades que se indican en los capítulos II y III de la presente Ley.

Art. 2º. - La demanda de divorcio y la sentencia firme en que se decreta, se deberán anotar e inscribir, respectivamente, en el Registro Civil, y en el Registro de la Propiedad que corresponda en cuanto a los bienes inmuebles pertenecientes a la sociedad conyugal.

También se anotará la demanda y se inscribirá la sentencia cuando proceda, en el Registro Mercantil correspondiente.

-II-

### EL DIVORCIO POR CONSENTIMIENTO MUTUO

Art. 3º. - El Tribunal de la Familia decretará el divorcio cuando lo pidan ambos cónyuges de común acuerdo.

Art. 4º. - Presentada la demanda de solicitud de divorcio por cualquiera de los cónyuges o por ambos, el Tribunal de la Familia oirá a cada uno de ellos, primero separada y luego simultáneamente, invitándoles a ratificar su común acuerdo.

Art. 5º. - Transcurridos tres meses de la ratificación, el Tribunal de la Familia volverá a oír en nueva comparecencia a los cónyuges, a fin de comprobar si persisten en su propósito, decretándose la disolución del matrimonio sin mas trámites.



Art. 6º.- Para que el Tribunal de la Familia pueda acordar dicha decisión, será preceptivo que ambos cónyuges, en la primera comparecencia, manifiesten su conformidad tanto sobre la litigación de la sociedad de bienes a extinguir, como sobre la atribución de domicilio, la convivencia y comunicación de los hijos con uno y otro de sus progenitores y el cumplimiento del deber de alimentos; pero el Tribunal de la Familia tendrá la facultad de aprobar o modificar dichos acuerdos bajo el criterio de la debida protección a la prole y el principio de la equidad. En esta modalidad de divorcio no se precisará ni abogado ni procurador.

Art. 7º.- No procederá el Tribunal de la Familia a acordar el divorcio bajo la modalidad establecida en este capítulo, hasta que hubiere transcurrido un año desde la celebración del matrimonio.

-III-

DEL DIVORCIO EN JUICIO CONTRADICTORIO

Art. 8º.- Serán causas para solicitar la acción del divorcio las siguientes:

Primera. - Hallarse los cónyuges previamente separados por sentencia firme, ejecutada civilmente en España, o divorciados por sentencia en país extranjero, que esté ajustada al derecho del Estado español.

Segunda. - Por el mero transcurso de un año ininterrumpido de separación de hecho.

Tercera. - Por imposibilidad demostrada para la subsistencia de la convivencia matrimonial o familiar, sea por causa física, psíquica o ética.

Art. 9º.- Cualquiera de los cónyuges estará legitimado para ejercitar la acción de divorcio bajo la modalidad que se contempla en el presente capítulo.

La sentencia se decretará sin declaración de culpabilidad.

DE LOS EFECTOS DEL DIVORCIO

Sección primera. - Disposiciones generales.

Art. 10º. - La ejecutoria de divorcio producirá los siguientes efectos:

Primero. - La extinción de los efectos contraactuales del matrimonio, con la consiguiente libertad de cada uno de los cónyuges para contraer nuevo matrimonio.

Segundo. - La disolución en su caso de la comunidad de bienes del matrimonio, con la obligación de proceder a la liquidación voluntaria de la misma en el plazo de un mes a contar desde la firmeza de la sentencia de divorcio, o de instarla judicialmente por los interesados en cualquier momento, a contar desde la misma fecha; pudiendo el Tribunal de la Familia ordenarla de oficio si transcurrieren inútilmente dichos plazos.

Tercero. - Las demás determinaciones acordadas por el Tribunal de la Familia en la sentencia bajo cualquiera de las dos modalidades de divorcio establecidas en los capítulos 2 y 3 de la presente Ley.

Sección segunda. - Disposiciones especiales.

Art. 11º. - La sentencia de divorcio, según la modalidad establecida en el capítulo III, contendrá necesariamente las siguientes determinaciones:

Primera. - La atribución de los hijos menores de edad, teniendo en cuenta preferentemente el criterio de idoneidad para la debida educación y formación de los mismos y la conveniencia de que los hijos vivan juntos. En este aspecto, el Tribunal de la Familia tendrá preferentemente en cuenta, la opinión del cónyuge que se haya venido ocupando mas directamente de la prole desde su nacimiento.

Segunda. - La regulación de las circunstancias de todo orden bajo las cuales el cónyuge a quien no se haya confiado la custodia de los hijos podrá visitarlos, comunicarse con ellos y



tenerlos en su compañía.

Tercera.- La potestad sobre los hijos, la ejercerá el cónyuge al que se le hayan atribuido con arreglo a la determinación primera de este artículo.

Cuarta.- La aportación que debe recaer sobre cada uno de los cónyuges para el cumplimiento de los deberes de mantenimiento, educación e instrucción de los hijos, señalando a tal efecto la pensión que, en su caso, deba satisfacerse por uno de los cónyuges al otro, sin perjuicio del derecho expresado en el artº. 143, no. 2da. y 3ra. del Código Civil.

Quinta.- La fijación de la pensión alimenticia a abonar por meses anticipados en favor del cónyuge necesitado de ella y con cargo al otro, teniendo en cuenta principalmente las siguientes circunstancias:

La insuficiencia de medios propios para su subsistencia, la edad del cónyuge, el tiempo de duración del matrimonio, estado de salud, número de hijos, la carencia de puesto de trabajo y la falta de formación y capacitación para acceder a dicho puesto de trabajo. Dicha pensión se establecerá con el carácter de revisión anual en su cuantía, a tenor de las oscilaciones en el coste de la vida.

Las pensiones fijadas por el Tribunal de la Familia nunca podrán ser inferiores al salario mínimo interprofesional.

En caso de que el cónyuge obligado al pago de la misma carezca de bienes o de rentas de trabajo suficientes para hacer frente a la totalidad de la pensión fijada, el Tribunal de la Familia determinará que cantidad corresponde pagar al alimentante corriendo la diferencia a cargo del Estado, en base a los presupuestos generales del Estado.

En el supuesto de que los ingresos del obligado al pago de alimentos sean inferiores al salario mínimo interprofesional, la pensión fijada por el Tribunal correrá en su totalidad a cargo del Estado, en base a los presupuestos generales del Estado.

[REDACTED]

Art. 12.- El Tribunal de la Familia procurará adaptar estas determinacio-

nes al acuerdo espontaneo de los cónyuges, si lo hubiere, salvado siempre el bien de los hijos.

Art. 13.- Las determinaciones de la sentencia de divorcio expresadas en el artº. 11 podrán ser modificadas por el Tribunal de la Familia, si con posterioridad sufrieran alteraciones las circunstancias de hecho que sirvieron de orientación para acordarlas.

Pero el derecho a la pensión alimenticia a que se refiere la determinación quinta del citado artículo, subsistirá en favor del cónyuge al que se le haya concedido, salvo el caso en que contraiga nuevo matrimonio.

Art. 14.- La obligación del cónyuge que haya de prestar los alimentos no cesará a su muerte. Del caudal hereditario se detraerá un capital en dinero o bienes para entregar al beneficiario de la pensión alimenticia. El Tribunal de la Familia determinará la cuantía del capital en base a la edad del beneficiario y a la cuantía de la pensión fijada, determinando las garantías adecuadas para la efectividad de la entrega del capital ordenado por dicho Tribunal.

En caso de no existir bienes hereditarios o ser manifiestamente insuficiente, el Estado se hará cargo de la pensión en base a los presupuestos generales del Estado.

Art. 15.- En lo no previsto en cuanto a alimentos en la presente Ley, se aplicarán las disposiciones del Título 6º del libro 1º del Código Civil, - con las modificaciones necesarias derivadas del divorcio.



## PROCEDIMIENTO DE DIVORCIO

### Disposiciones generales

- Artículo 16 - Será competente para conocer de los procesos de divorcio, el Tribunal de la Familia del lugar del domicilio conyugal. En caso de residir los conyuges en distintos partidos judiciales, será competente, a elección del demandante, el del último domicilio del matrimonio o el de residencia del demandado.
- Los que no tuviesen domicilio ni residencia fijos, podrán ser demandados en el lugar en que se hallen o en el de su última residencia, a elección del demandante.
- Para conocer de las apelaciones será competente la Audiencia Territorial a que corresponda el Juzgado que tramitó el proceso en primera instancia.
- Son nulos los acuerdos de las partes que alteren lo dispuesto en este artículo.
- Artículo 17 - Solo podrán ser parte en estos juicios, los cónyuges, aunque fuesen menores de edad o estuvieren sufriendo pena de interdicción civil. Los que se hallaren incapacitados por otras causas, podrán comparecer a través de sus representantes legales.
- El Ministerio Fiscal intervendrá en el juicio principal y en todas sus incidencias.
- Artículo 18 - Las partes deberán comparecer representadas por Procurador y defendidas por Abogado.
- La representación del Procurador se acreditará por escritura pública o mediante comparecencia ante el Juzgado.
- Artículo 19 - Cuando se solicite el beneficio de pobreza, tanto por el actor como por el demandado, se sustanciará el incidente en pieza separada, por los trámites correspondientes de la Ley de Enjuiciamiento Civil, sin detener ni suspender el curso del pleito principal, cuyas actuaciones se practicarán provisionalmente sin exacción de derechos para ambas partes.
- Al cónyuge no administrador de la sociedad de gananciales se le arbitrará precautoriamente de oficio, y con cargo al concepto de "litis expensas" la cantidad necesaria para cubrir los gastos iniciales del procedimiento.
- Artículo 20 - La acción de divorcio se extingue por la muerte de cualquiera de los cónyuges, pero los herederos podrán continuar el juicio a los solos efectos del derecho del sobreviviente a la sucesión del fallecido.
- Artículo 21 - En los procesos ordinarios de divorcio se admitirá el allanamiento a la demanda y la transacción, que se regulará por las normas de común acuerdo.
- La reconciliación pondrá término al procedimiento, una vez ratificada, personalmente por ambos cónyuges, a la presencia judicial.
- Si el actor desistiera del procedimiento, después de personado el demandado, se oír, en plazo de tres días, a dicho demandado y al Fiscal. En un plazo igual resolverá el Juez por auto, que si estima el desistimiento, será apelable en ambos efectos, en plazo de tres días.

Artículo 22 - Los actos del proceso se celebrarán en audiencia pública.

Artículo 23 - La demanda, que no exigirá previa conciliación, se redactará con sujeción a los requisitos y forma establecidos en el artº. 524 de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

Artículo 24 - A la demanda se acompañarán, necesariamente, los siguientes documentos:

- 1º El que acredite la representación del Procurador, cuando no se confiera por comparecencia ante el Juzgado.
- 2º El que justifique el domicilio o residencia de los cónyuges, cuando sean hijos.
- 3º Las certificaciones del Registro Civil acreditativas del matrimonio y del nacimiento de los hijos comunes que vivan.
- 4º Los que sirvan de fundamento al derecho de la parte actora, pero si no los tuviere a su disposición o no existieran en protocolo o archivo público de los que pueda obtenerse copia auténtica, se designará el lugar en que se encuentren los originales.

Se acompañarán también copias, en papel común, de la demanda y documentos con ella presentados, para la parte demandada y el Ministerio Fiscal.

Artículo 25 - El Tribunal examinará de oficio su propia jurisdicción y competencia.

Si estimara que carece de ellas, oído el Ministerio Fiscal dictará, dentro del tercero día, auto absteniéndose de conocer. Contra este auto podrá interponerse, en plazo de tres días, recurso de apelación, que se admitirá en ambos efectos.

Artículo 26 - Estimada por el Tribunal su propia competencia, examinará también si la parte actora tiene capacidad y está legitimada para promover el proceso de divorcio, así como si la demanda ha sido formulada con arreglo a derecho y se acompañan los documentos que señala el artículo 24.

Si apreciara la existencia de defectos subsanables, concederá a la parte un plazo, que no excederá de quince días, para que los subsane, y si no lo hiciera o los defectos fueren insubsanables, no admitirá la demanda. Contra esta resolución podrá interponerse recurso de apelación, en plazo de tres días, que se admitirá en ambos efectos.

Artículo 27 - Admitida la demanda, se ordenará emplazar al demandado y al Fiscal para que comparezcan y la contesten en el plazo de doce días, haciéndose entrega de las copias presentadas.

El emplazamiento se llevará a cabo en la forma prevenida para las notificaciones, sustituyéndose la cédula por la copia de la demanda y documentos.

Cuando el demandado haya de ser emplazado por edictos, se le señalará el plazo improrrogable de ocho días para comparecer, y si comparece, entregándole las copias de la demanda y documentos, se le concederán otros doce días para contestar.

En cualquier caso, el demandado emplazado podrá limitarse a comparecer y evitar la declaración de rebeldía.

Artículo 28 - Si el demandado no se personare en los autos en el plazo señalado, y hubiere sido emplazado en su persona o en la del pariente más cercano o familiar hallado en su domicilio, se dictará providencia declarándole en rebeldía y dándose por contestada la demanda seguirá el juicio su curso, notificándose en los estrados del Juzgado dicha providencia y las demás que se dicten.



- Artículo 29 - En el caso del artículo anterior, si se hubiera hecho el emplazamiento - entregando la cédula a empleados o vecinos, se hará un segundo llamamiento al demandado, señalándole para que comparezca y conteste en la mitad del plazo antes fijado.
- Si transcurriere este segundo plazo sin comparecer, se procederá en la forma dispuesta en el artículo anterior.
- Artículo 30 - Cuando el emplazamiento haya tenido lugar por edictos, si el demandado no comparece, se le hará también un segundo llamamiento, en la misma forma que el anterior, señalándole para personarse la mitad del plazo fijado en el artículo 27 párrafo tercero, y si tampoco compareciere, se procederá en la forma que dispone el artículo 28.
- Si comparece, se le tendrá por personado en autos, y transcurrido que sea el plazo de cinco días que se le concederán para contestar, con entrega de las copias de la demanda y documentos, sin verificarlo, se tendrá por contestada aquella y se dará a los autos el curso correspondiente.
- Artículo 31 - El escrito de contestación se redactará en los mismos términos que el de demanda, debiendo acompañarse los documentos que menciona el artículo 24, referidos al demandado, salvo aquellos que hubieren sido aportados ya por el demandante.
- Artículo 32 - La oposición, en su caso, se formulará expresamente en el mismo escrito de contestación, con la debida separación en cuanto a los hechos, fundamentos de derecho y pedimentos que se soliciten.
- Artículo 33 - Las mismas facultades que el artículo 27 concede al Juez en relación con la demanda, las tendrá en cuanto a la personación del demandado y a la contestación, y, en su caso, a la oposición. Cuando los defectos fueren insubsanables, o siendo subsanables no se hubieren corregido en el plazo que se señaló, se tendrá por no comparecido y rebelde al demandado, si aquéllos afectan a la personación. Y cuando se advierta en la contestación, se tendrá por comparecido y parte al demandado, y dándose por contestada la demanda, seguirá el juicio su curso.
- Artículo 34 - Cuando se formule oposición, se dará traslado al demandante para que, sobre ella exclusivamente, alegue lo que convenga a su derecho en plazo de ocho días.
- Artículo 35 - Contestada la demanda y, en su caso, la oposición, o hecha la declaración de rebeldía o transcurrido el plazo de contestación cuando el demandado se persone y no conteste, El Tribunal, dentro de segundo día, convocará a las partes personadas y al Fiscal a una comparecencia que habrá de celebrarse en el plazo máximo de diez días.
- Artículo 36 - Si a la comparecencia no concurriere el actor previa audiencia del demandado presente y del Ministerio Fiscal, el Juez podrá declarar aquel desistido de la demanda. Si el que dejare de asistir fuera el demandado, se continuará el procedimiento con el litigante presente.
- Si no se presentara ninguna de las partes, aunque lo hiciera el Fiscal, el Juez al día siguiente dictará auto mandando archivar el procedimiento.
- Artículo 37 - En la comparecencia se procederá del modo siguiente:

1º) Si los litigantes hubieran denunciado en sus escritos o lo hicieren en este momento la inexistencia de alguno de los presupuestos del proceso o algún defecto en ellos que impida su válida continuación, se procederá a subsanarlos en el acto, si fuere posible, y en otro caso, con suspensión de la comparecencia, se concederá un plazo, que no excederá de ocho días, para llevar a cabo la subsanación.

2º) Se concederá la palabra a las partes por su orden para que ratifiquen la demanda o contestación o las rectifiquen en extremos que no alteren lo fundamental de las mismas.

3º) El Tribunal podrá pedir a las partes que concreten los extremos de los escritos expositivos que parecieren oscuros o poco precisos.

4º) Se propondrán por las partes las pruebas de que intenten valerse, declarándose la pertinencia o impertinencia de ellas, y se señalarán las fechas para su práctica.

Contra la resolución denegatoria de algún medio de prueba podrá interponer se recurso de reposición, que se sustanciará y decidirá en el acto, oyendo a las partes. Si se mantuviere la denegación, la parte que propuso la prueba podrá consignar su protesta, como requisito indispensable para ulteriores reclamaciones.

Artículo 38 - Las pruebas declaradas pertinentes se practicarán en el plazo mínimo y en el máximo que el Tribunal estime prudencialmente necesario, que no podrá exceder de veinte días improrrogables.

Podrá otorgarse plazo extraordinario de prueba en los casos y con los requisitos que determinan los artículos 555 a 562 de la Ley de Enjuiciamiento Civil.

Artículo 39 - Serán admisibles todos los medios de prueba que autorizan el Código Civil y la Ley de Enjuiciamiento Civil, pero la confesión en juicio se sustituirá por el interrogatorio de las partes.

Artículo 40 - El interrogatorio de las partes se practicará sin necesidad de pliego, debiendo contestar el litigante a las preguntas que le formule la otra parte o el Fiscal, - siempre que el Tribunal, de oficio o a instancia de parte o del Fiscal, no las declare impertinentes. El Tribunal podrá formular las preguntas que estime procedentes.

El interrogado responderá por sí mismo, no pudiendo valerse de ningún borrador de respuestas.

El resultado de la diligencia se documentará en un acta donde se recogerán las preguntas y respuestas.

Artículo 41 - Los testigos serán interrogados directamente por las partes y el Ministerio Fiscal, sin perjuicio de la declaración de impertinencia de alguna pregunta que pueda realizar el Tribunal.

El Tribunal podrá formular a los testigos las preguntas que estime oportunas y solicitar de los mismos las aclaraciones convenientes.

De cada declaración se extenderá un acta, en la que se recogerán las preguntas y respuestas.



- Artículo 42 - Los parientes y los empleados de los litigantes podrán ser propuestos como testigos hábiles y no serán susceptibles de tacha por razón de su parentesco.
- Artículo 43 - Será preceptivo el informe de la pericia psiquiátrica en orden a acordar las determinaciones primera y segunda expresadas en el artículo 11 de esta Ley.
- Artículo 44 - Transcurrido el plazo de prueba o practicadas todas las propuestas, se declararán conclusos los autos y se convocará a una comparecencia, que tendrá lugar dentro de los cinco días siguientes, en la que los litigantes y el Fiscal analizarán el resultado de la prueba y expondrán los argumentos que abonen sus pretensiones.
- Artículo 45 - El Tribunal apreciará la admisión de hechos y las pruebas practicadas, según las reglas de la sana crítica, teniendo en cuenta no solo las manifestaciones realizadas, sino también la conducta y actitud procesal de las personas, pero habrán de motivar la valoración que de ellas efectúen.
- Artículo 45 - La sentencia se dictará en plazo de diez días. Declarará la procedencia o no del divorcio solicitado y contendrá los pronunciamientos necesarios sobre domicilio conyugal, hijos, alimentos y bienes, de acuerdo con lo establecido en esta Ley. Contendrá también el pronunciamiento sobre costas, que serán a cargo de los litigantes en proporción a sus respectivos bienes.
- Artículo 46 - El conyuge obligado por sentencia al pago de pensión alimenticia, que deje culpablemente de pagarla incurrirá en la pena de tres meses a un año de prisión.
- Artículo 47 - Antes de dictar sentencia podrá el Juez acordar para mejor proveer la práctica de cualquier diligencia de prueba, incluso la testifical, y cuando así lo disponga señalará la forma de practicarlas, si han de llevarse a cabo con intervención de las partes y el plazo para realizarlas, que en ningún caso podrá ser superior a diez días.
- Artículo 48 - Todas las cuestiones incidentales que se propongan se resolverán en la sentencia.
- El Tribunal rechazará dichas cuestiones incidentales cuando sean notoriamente infundadas o planteadas con manifiesto abuso de derecho. Las cuestiones incidentales no podrán paralizar el proceso principal.

El tribunal de la Familia se constituirá con 10 Tribunales Ordinarios de Primera Instancia, y el Juez titular de cada uno de ellos estará asistido por un equipo compuesto por: un psicólogo, tres asistentes sociales y un pedagogo.

#### FUNCIONES DEL TRIBUNAL DE LA FAMILIA,

Intervendrán necesariamente en los divorcios, en las separaciones y en la posible ejecución de las nulidades dictadas por la Iglesia. Y también en todas las cuestiones que afecten a la familia en los procedimientos tanto contenciosos como en sus diversas relaciones interpersonales.

El Juez titular juzgará la causa de divorcio, pero necesariamente se hará asistir del personal técnico del equipo integral antes mencionado, que emitirá un informe con respecto a la tenencia de los hijos y a la obligación de alimentos y su atribución con cargo al cónyuge que haya de prestarlos.

En las Audiencias Territoriales existirá la Sala de la Familia para recibir las apelaciones contra las sentencias dictadas sobre la materia, por los Jueces de Primera Instancia, cuya composición y funcionamiento será equivalente al expresado anteriormente.

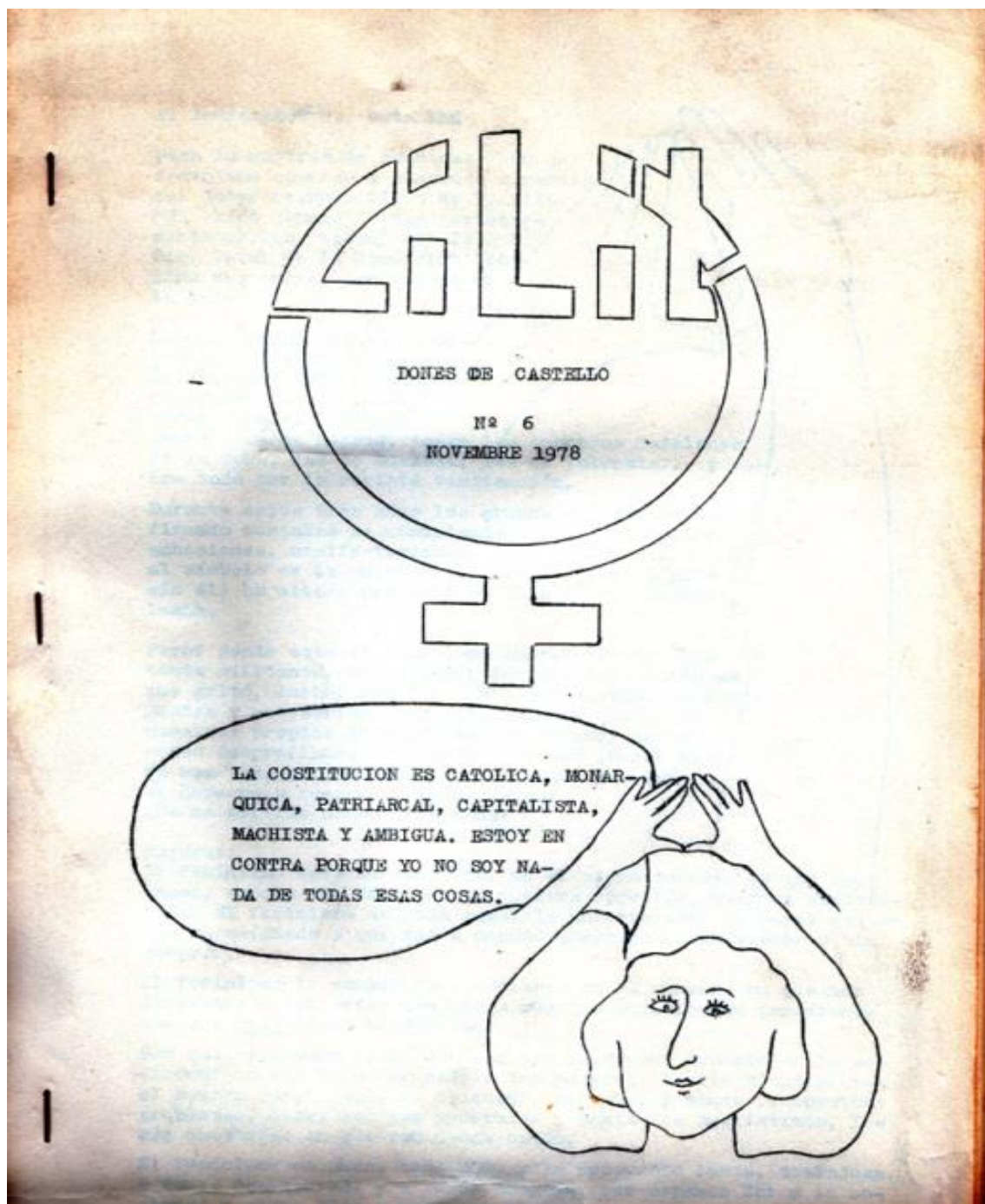
Fallado el procedimiento por la Sala de la Familia y la Audiencia correspondiente, corresponderá la ejecución de su sentencia al Juzgado de Primera Instancia a que procediere la apelación; la cual, en todo caso, procederá asimismo a la ejecución de las sentencias ejecutadas por el mismo y sean por tanto, firmes y ejecutables.





## Anexo 8

Portada de la revista *Lilith*. Archivo privado de Pilar Dolz.





## Anexo 9

Portada *Diario feminista*, 18 de noviembre de 1978, Archivo privado del Colectivo Feminista de Madrid

# diario feminista

EDITA: PLATAFORMA DE ORGANIZACIONES FEMINISTAS MADRID, 18 NOVIEMBRE 1978

## La Constitución, a punto

# LA MUJER, VICTIMA DEL CONSENSO

### LA CONSTITUCION RATIFICA EL PAPEL SECUNDARIO DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

La elaboración de la Constitución por el Parlamento ha concluido. Después de catorce meses de intensos debates, las discrepancias entre las diferentes fuerzas políticas han sido "felizmente" resueltas gracias al consenso. En varias ocasiones, la política de consenso se ha tambaleado debido a la dificultad para llegar a un acuerdo en algunos de los temas tratados. El algún caso, el consenso se ha llegado incluso a romper, como ha sucedido con el tema de las Autonomías.

La situación de la población femenina, por el contrario, no ha sido un tema que haya supuesto ningún obstáculo para el mantenimiento del consenso. Los problemas de las mujeres no han sido objeto de especiales debates ni enfrentamientos en el seno del Parlamento. Y el resultado ha sido, lógicamente, una Constitución que no modifica en nada el papel que la mujer viene desempeñando en la sociedad. Por el contrario, desde el artículo que establece especial protección a la familia, pasando por la ausencia de una normativa sobre la anticoncepción y finalizando en la preeminencia del varón sobre la mujer en la sucesión a la Jefatura del Estado, todo el texto constitucional contribuye a consagrar la condición de ciudadanos de segunda categoría a que se ven reducidas las mujeres.

La Constitución no recoge las reivindicaciones de la mujer.

La coordinadora de organizaciones feministas del estado español ha elaborado un comunicado en el que expresa su rechazo a la Constitución, por considerarla antidemocrática y machista.

"La Constitución —dice el comunicado— ha sido elaborada de espaldas a las mujeres, perpetuando un sistema patriarcal y capitalista que ni siquiera recoge las más elementales reivindicaciones de las mujeres y cerrando por su carácter de ley fundamental las puertas a futuras leyes progresistas".

Propuestas de las feministas para la Constitución

Entre los puntos programáticos que la plataforma de Grupos Feministas de Madrid considera que deberían haberse incluido en la Constitución, destacan como fundamentales los siguientes:

Reconocimiento expreso del derecho al divorcio.

El Estado garantizará el establecimiento de las medidas precisas para incorporar a las mujeres al trabajo asalariado en igualdad de condiciones con el hombre.

Reconocimiento del derecho a la información y libre acceso a todos los medios de control de natalidad, anteriores o posteriores a la concepción.

Implantación de la coeducación efectiva a todos los niveles.



Los problemas de las mujeres no han dividido a los hombres en el Parlamento

PROMOCION LABORAL?

ANTICONCEPTIVOS?

ABORTO?

COEDUCACION?

DIVORCIO?

?!?

NOSOTRAS NO HEMOS HECHO LA CONSTITUCION



**El aborto anticonstitucional**

Uno de los puntos más graves de la Constitución, desde el punto de vista de las mujeres, es que cierra las puertas a una futura ley del aborto. Con ello, la Constitución, pretendiendo defender el derecho a la vida, condena a la muerte a muchas mujeres que, no disponiendo de la información ni los medios económicos precisos para abortar con garantías médicas, se ven abocadas a hacerlo en condiciones que pondrán en peligro su vida.

Dentro de muy poco, cuando se plantee la necesidad del reconocimiento legal del aborto, la Constitución se mostrará como desfasada. De hecho, ha nacido ya desfasada.

# MITIN FIESTA

LA MUJER ANTE LA CONSTITUCION

— INTERVENCION DE LA PLATAFORMA: "EL MOVIMIENTO FEMINISTA FRENTE A LA CONSTITUCION"

— CINE

- Manuela (Cuba)
- Los derechos de la mujer (Canada)
- La mujer cubana (Cuba)
- La mitad del cielo (China)

— TEATRO FEMINISTA

- ACTUACION DE CANTANTES FEMINISTAS
- RIFA DE CUADROS
- SERVICIO DE BAR

**LUGAR: SALON DE ACTOS DE LA A.I.S.S. EDIFICIO AVDA. AMERICA, 25 (Metro América)**

**DIA: 18 DE NOVIEMBRE**

**HORA: 4 TARDE**

ORGANIZA LA PLATAFORMA DE GRUPOS FEMINISTAS DE MADRID



## LA CONSTITUCION RATIFICA EL PAPEL SECUNDARIO DE LA MUJER EN LA SOCIEDAD

La elaboración de la Constitución por el Parlamento ha concluido. Después de catorce meses de intensos debates, las discrepancias entre las diferentes fuerzas políticas han sido "felizmente" resueltas gracias al consenso. En varias ocasiones, la política de consenso se ha tambaleado debido a la dificultad para llegar a un acuerdo en algunos de los temas tratados. El algún caso, el consenso se ha llegado incluso a romper, como ha sucedido con el

tema de las Autonomías.

La situación de la población femenina, por el contrario, no ha sido un tema que haya supuesto ningún obstáculo para el mantenimiento del consenso. Los problemas de las mujeres no han sido objeto de especiales debates ni enfrentamientos en el seno del Parlamento. Y el resultado ha sido, lógicamente, una Constitución que no modifica en nada el papel que la mujer viene desempeñando en la sociedad. Por

el contrario, desde el artículo que establece especial protección a la familia, pasando por la ausencia de una normativa sobre la anticoncepción y finalizando en la preeminencia del varón sobre la mujer en la sucesión a la Jefatura del Estado, todo el texto constitucional contribuye a consagrar la condición de ciudadanos de segunda categoría a que se ven reducidas las mujeres.

### La Constitución no recoge las reivindicaciones de la mujer

La coordinadora de organizaciones feministas del estado español ha elaborado un comunicado en el que expresa su rechazo a la Constitución, por considerarla antidemocrática y machista.

"La Constitución —dice el comunicado— ha sido elaborada de espaldas a las mujeres, perpetuando un sistema patriarcal y capitalista que ni siquiera recoge las más elementales reivindicaciones de las mujeres y cerrando por su carácter de ley fundamental las puertas a futuras leyes progresistas".

### Propuestas de las feministas para la Constitución

Entre los puntos programáticos que la plataforma de Grupos Feministas de Madrid considera que deberían haberse incluido en la Constitución, destacan como fundamentales los siguientes:

Reconocimiento expreso del derecho al divorcio.

El Estado garantizará el establecimiento de las medidas precisas para incorporar a las mujeres al trabajo asalariado en igualdad de condiciones con el hombre.

Reconocimiento del derecho a la información y libre acceso a todos los medios de control de natalidad, anteriores o posteriores a la concepción.

Implantación de la coeducación efectiva a todos los niveles.



### El aborto anticonstitucional

Uno de los puntos más graves de la Constitución, desde el punto de vista de las mujeres, es que cierra las puertas a una futura ley del aborto. Con ello, la Constitución, pretendiendo defender el derecho a la vida, condena a la muerte a muchas mujeres que, no disponiendo de la información

ni los medios económicos precisos para abortar con garantías médicas, se verán abocadas a hacerlo en condiciones que pondrán en peligro su vida.

Dentro de muy poco, cuando se plantee la necesidad del reconocimiento legal del aborto, la Constitución se mostrará como desfasada. De hecho, ha nacido ya desfasada.

## **Anexo 10**

Principales organizaciones de mujeres en la Transición española. Elaboración propia.

### **Asociación Castellana de Amas de Casa y Consumidoras (ACACC)**

Creada en 1972, se desvinculó de las Asociaciones de Amas de Casa controladas por la Sección Femenina de Falange. De talante más liberal, realizó campañas en los barrios sobre temas tan variados como las condiciones de vida en los barrios o charlas sobre la Planificación Familiar.

### **Asociación Democrática de la Mujer (ADM)**

Creada en 1976, estuvo integrada por mujeres pertenecientes al Partido del Trabajo de España (PTE), y de la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT). Tuvieron una fuerte incidencia en ciudades donde el PTE era hegemónico como en el caso de Málaga. Elaboraron la revista *Gaceta Feminista* y constituyeron la Federación de Organizaciones Feministas del Estado Español, organismo en el que intentaron encuadrar a otras organizaciones feministas.

### **Asociación Española de Mujeres Separadas (AEMS)**

Creada en 1974 y concebida como plataforma de apoyo social y jurídico ante el tema de las separaciones matrimoniales. Más tarde se constituirán en Asociación Española de Mujeres Separadas y Divorciadas.

### **Asociación Española de Mujeres Universitarias (AEMU)**

Creada en 1953, reivindicó su continuidad respecto a la Juventud Universitaria Femenina, creada en 1920. Promovieron la enseñanza y participación femenina en la Universidad.

### **Asociación Española de Mujeres Juristas (AEMJ)**

Creada por María Telo en 1971, formada por abogadas. Se declaró feminista, aconfesional y apolítica.

### **Asociación Nacional de Comunicación y Ecología (ANCHE)**

Creada en 1975, defendió la doble militancia, pero sin vincularse tampoco a ningún partido político. Desarrollada en el territorio catalán, su principal objetivo fue la profundización teórica en la temática feminista.

### **Asociación para la Promoción y Evolución Cultural (APEC)**

Creada en Madrid en 1973, su ámbito de actuación estuvo más centrado en el plano intelectual que en el reivindicativo.

### **Asociación Universitaria para el Estudio de los Problemas de la Mujer (AUPEPM)**

Creada en 1975, desarrolló su actividad en la Universidad de Madrid, extendiéndose después a otros centros. Su objetivo fue llevar al debate científico todos los aspectos relacionados con la llamada “problemática femenina”.

### **Colectivos Feministas del Estado Español (CF)**

El primero en crearse fue el barcelonés en 1975. Como principios comunes sostenían la defensa de la única militancia y la importancia de la familia como núcleo de la opresión femenina.

### **Frente de Liberación de la Mujer (FLM)**

Creado en enero de 1976, aceptó la doble militancia, pero sin vincularse a ningún partido político. Su ámbito de actuación fue Madrid y vinculó socialismo con feminismo.

### **Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y revolucionarias (LAMAR)**

Nació en 1976, fruto de una escisión producida en el Colectivo Feminista de Barcelona. Vinculadas al feminismo radical.

### **Movimiento Democrático de Mujeres (MDM)**

Creado en 1965 y vinculado al Partido Comunista de España, funcionó en toda España a excepción del País Vasco y Cataluña. Defensoras de la doble militancia, defendían que la liberación femenina tenía que ir precedida por la lucha de clases.

### **Movimiento para la Planificación Familiar**

Su lucha se orientó hacia la consecución de la libertad de anticoncepción y por una nueva forma de sexualidad.

### **Mujeres Libres**

Antigua organización anarco-sindicalista que funcionó en España entre 1936 y 1939. Su publicación, *Mujeres Libres*, reaparece en 1964 en el exilio.

### **Organización Feminista Revolucionaria (ORT)**

Creada, entre otras, por Lidia Falcón y Anna Estany, en octubre de 1977, su principal objetivo fue la constitución de un partido feminista, finalmente creado en 1979.

### **Seminario Colectivo Feminista**

Apareció públicamente en las I Jornadas por la Liberación de la Mujer en 1975. Surgido solo en el ámbito madrileño, defendió la única militancia, declarándose interclasista y antiautoritario.

### **Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer (SESM)**

Creado en 1960 con el objetivo de situar el sujeto “mujer” en el campo científico.

**Unión Popular de Mujeres (UPM)**

Admitió la doble militancia, situado a la izquierda del espectro político en la línea de los movimientos prochinos.

**Unión para la Liberación de la Mujer (ULM)**

Creada en 1977 como resultado de la escisión habida en la Asociación Democrática de la Mujer e impulsada por la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT).